

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Departamento de Historia de América I**



**TESIS DOCTORAL**

**Entre la Ilustración y el Romanticismo.  
La tierra, el paisaje y la construcción de la patria**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Elisa Vargas Vargas**

Directora

**Sylvia Lyn Hilton**

**Madrid, 2016**

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID  
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA DE AMÉRICA I



TESIS DOCTORAL

**Entre la Ilustración y el Romanticismo.**

**La tierra, el paisaje y la construcción de la patria:  
el caso de Colombia.**

Doctoranda: Elisa Vargas Vargas  
Directora: Sylvia L. Hilton

Madrid, 2015









## ÍNDICE GENERAL

<b>RESUMEN.....</b>	<b>9</b>
<b>RESUMEN EN INGLÉS .....</b>	<b>12</b>
<b>CAPITULO I. INTRODUCCION Y ESTADO DE LA CUESTIÓN .....</b>	<b>15</b>
1. DESCRIPCIÓN DEL TEMA.....	16
2. OBJETIVOS .....	28
2.1. Objetivo general	
2.2. Objetivos específicos	
3. HIPÓTESIS DE TRABAJO Y METODOLOGÍA.....	29
3.1. Hipótesis	
3.2. Metodología	
 <b>CAPITULO II. ALGUNOS ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE IDENTIDADES NACIONALES Y PAISAJES.....</b>	 <b>35</b>
1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL Y EL PAISAJE NACIONAL..	35
1.1. La postura Modernista	
1.2. El enfoque medievalista	
1.3. La geografía de la imaginación y el poscolonialismo	
1.4. El paisaje y la geografía social	
El ejemplo de los Estados Unidos	
1.5. El enfoque marxista	
1.6. La geografía humanista	
1.7. El paisaje de la memoria	
2. EL PAISAJE COMO IDEA .....	61
2.1 Iconología e iconografía del paisaje	
2.2 La iconografía del paisaje y su relación con las ciencias sociales	
2.3 Otras aproximaciones a la simbología del paisaje	
2.4 Lo sublime y su impacto en la iconología del paisaje	
3. EL PAISAJE EN EL CUERPO POLÍTICO.....	67
4. DE REGRESO AL LUGAR.....	71
4.1. Lugar, identidad y pertenencia	
4.2. El binomio espacio – lugar	
5. EL TRÍPTICO SIMBÓLICO: EL REGRESO AL IDEALISMO.....	75
5.1. Dos modelos enfrentados	
5.2. El lenguaje silencioso	
5.3. El paisaje ceremonial	
5.4. El paisaje de la conquista	
5.5. Lo salvaje, el trópico y el oeste: representaciones de poder en los paisajes de lo desconocido	
6. LA MIRADA DE FOUCAULT .....	91
7. EL PAISAJE DEL NUEVO MUNDO: LA EPISTEMOLOGÍA PATRIÓTICA.....	94
7.1 <i>La disputa del Nuevo Mundo</i>	
7.2 La epistemología patriótica	
8. EL PAISAJISMO COMO DISCURSO NACIONAL: EL CASO ECUATORIANO.....	112
8.1 Otras aproximaciones a narrativas nacionales	
8.2. Otros aportes desde la comunidad científica	
9. UN ENFOQUE GLOBAL DESDE EL MEDIO AMBIENTE .....	120
 <b>CAPITULO III. LA NATURALEZA DEL NUEVO MUNDO.....</b>	 <b>123</b>
1. LAS EXPEDICIONES A AMÉRICA ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVII.....	123
1.1. La mirada de Gonzalo Fernández de Oviedo	
1.2. La representación de la naturaleza americana	
1.3. El vademécum del Nuevo Mundo	
1.4. El modelo empírico	
1.5. El auge de la exploración científica en suelo americano	
2. LAS EXPEDICIONES DEL SIGLO XVIII.....	138

2.1. La Expedición de la Condamine	
2.2. La Botánica: pieza clave para los Borbones	
2.3. El Tratado de Madrid (1750)	
2.4. Los orígenes de la Geografía y la Historia Natural en España	
2.5. La Geografía en España	
2.6. Jardines botánicos, gabinetes y colecciones de Historia Natural	
2.7. El Museo de Historia Natural	
3. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA ESCUELA BOTÁNICA ESPAÑOLA.....	152
3.1. La expedición para descubrir la flora del Perú (1777 - 1788)	
3.2. La reforma sanitaria de los Borbones	
4. LAS REPERCUSIONES DE LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS EN HISPANOAMERICA.....	158
5. LAS POLÍTICAS EN LA NUEVA GRANADA .....	160
5.1. El impacto de la Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada	
5.2. La educación: el pilar de la iniciativa Borbónica en la Nueva Granada	
RESUMEN.....	169
<b>CAPITULO IV. HACIA EL IMPERIO DE LAS IDEAS.....</b>	<b>173</b>
1. LA INTRODUCCIÓN DE LA CULTURA ILUSTRADA A TRAVÉS DE LA IMPRENTA .....	176
La prensa y la opinión	
2. LA REFORMA EDUCATIVA .....	181
2.1 Los viajes de estudios	
2.2 Formación de talento en espacios informales	
3. LA BÚSQUEDA DE “LA PROSPERIDAD Y FELICIDAD DEL REINO” .....	187
4. CONSTRUCCIÓN DEL TALENTO AMERICANO.....	189
5. LA NATURALEZA ÚTIL .....	191
6. EN DEFENSA DE LOS DERECHOS .....	194
7. LOS ILUSTRADOS DE LA NUEVA GRANADA .....	198
RESUMEN .....	200
<b>CAPITULO V. OCHO ILUSTRADOS PARA LA POSTERIDAD .....</b>	<b>205</b>
1. EL FISCAL FRANCISCO ANTONIO MORENO Y ESCANDÓN Y LA REFORMA EDUCATIVA .....	206
2. JOSÉ CELESTINO MUTIS .....	211
3. EL ARZOBISPO VIRREY ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA .....	219
4. JOSÉ DE EZPELETA .....	221
5. MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ .....	225
6. FRANCISCO ANTONIO ZEA .....	227
7. ANTONIO NARIÑO .....	234
8. FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS .....	248
RESUMEN .....	253
<b>CAPITULO VI. LA ESCUELA BOTÁNICA ESPAÑOLA Y EL NUEVO REINO DE GRANADA.....</b>	<b>255</b>
1. LA FARMACIA .....	255
El Real Protomedicato	
2. LA ADOPCIÓN DEL SISTEMA DE CLASIFICACIÓN LINNEANO .....	257
3. LA BÚSQUEDA DE NUEVAS ESPECIES .....	260
El oro negro de la Nueva Granada: la clave del reino	
4. LA REAL EXPEDICIÓN BOTÁNICA DE LA NUEVA GRANADA .....	272
La expedición y la independencia	
RESUMEN.....	277
<b>CAPITULO VII. LA GÉNESIS DEL SUELO PATRIO .....</b>	<b>281</b>
1. INDEPENDENCIAS SIN NACIONALISMOS .....	281
1.1. El modelo hispanoamericano	
1.2. El espejismo de la nación	

1.3. El panamericanismo que no se dio	
2. LA PATRIA Y LA NACIÓN .....	287
2.1. La nación inventada	
2.2. La transición hacia la autonomía	
3. LAS NARRATIVAS DE LA GRAN COLOMBIA .....	295
3.1. El relato de la gran usurpación	
3.2. El territorio del patriota	
3.3. Los agravios y los trescientos años de opresión	
3.4. La sangre derramada y el ciudadano en armas	
RESUMEN .....	301
<b>CAPITULO VIII. ARCADIA ESTA EN LOS ANDES .....</b>	<b>307</b>
1. UN NUEVO COMIENZO .....	307
Un mar de por medio	
2. COLOMBIA .....	312
2.1. La Colombia de Miranda	
La puesta en escena	
2.2. El fin de las Repúblicas aéreas	
2.2.1. La Carta de Jamaica	
2.2.2. Los colores de la libertad	
2.2.3 La definición del territorio	
RESUMEN .....	336
<b>CAPITULO IX. UN PAISAJE PARA COLOMBIA .....</b>	<b>339</b>
1. LOS ELEMENTOS DEL NUEVO PAISAJE.....	344
1.1. La República adopta una figura de mujer	
1.1.1. La moneda	
1.1.2. La india América	
2. LOS HIJOS DE LA PATRIA COLOMBIANA .....	351
Condecoraciones, medallas y órdenes	
3. LOS PAISAJES DEL MITO NACIONAL .....	354
3.1 José María Espinosa y el paisaje de la emancipación	
3.2. Los héroes y las heroínas	
3.3. El ocaso de la semiótica de la emancipación	
3.4. Deidades compartidas	
RESUMEN .....	368
<b>CAPITULO X. REPRESENTACIONES LITERARIAS DEL PAISAJE COLOMBIANO .....</b>	<b>371</b>
1. EL ROMANCE NACIONAL .....	373
1.1. La novela histórica	
1.2. Poesía, teatro y romance en la Nueva Granada	
2. LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA NACIONAL .....	380
La Historia de Colombia	
José Manuel Restrepo	
La escuela historiográfica colombiana	
3. ANDRÉS BELLO Y EL <i>CASTELLANO AMERICANO</i> .....	387
4. LA GEOGRAFÍA DEL PROGRESO .....	388
RESUMEN .....	389
<b>CAPITULO XI. LA GEOGRAFÍA DEL PARAÍSO TERRENAL.....</b>	<b>393</b>
1. UNA TEORÍA PARA ENTENDER LA NATURALEZA.....	394
1.1. Un cuadro para la naturaleza	
1.2. La teoría estética y el mundo americano	
2. UNA GEOGRAFÍA POLÍTICA, SOCIAL Y CULTURAL.....	399
Los geógrafos de la Nueva Granada	
RESUMEN .....	406

<b>CAPITULO XII. UNA REPÚBLICA DE GEÓGRAFOS.....</b>	<b>409</b>
1. GEOGRAFÍA, CLIMA Y SOCIEDAD .....	410
La teoría del influjo del clima	
2. LA COMISIÓN COROGRÁFICA DE 1850 .....	414
2.1. Los paisajes de Colombia	
2.2. Los confines del paraíso	
3. UNA MIRADA ATRÁS.....	422
RESUMEN .....	426
 <b>CONCLUSIONES.....</b>	 <b>429</b>
 <b>FUENTES.....</b>	 <b>445</b>
I. FUENTES PRIMARIAS.....	445
I. 1. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS.....	445
I.1.1. Generales.....	445
I.1.2. Mapas, planos, grabados. ....	446
I.1.3. Imágenes y objetos varios.....	448
I.2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS.....	449
I.2.1. Generales.....	449
I.2.2. Mapas, planos, grabados.....	481
II. FUENTES SECUNDARIAS.. ....	483
II.1. Generales.....	483
II.2. Páginas web.....	514

## **RESUMEN**

**Título de la Tesis Doctoral:** Entre la Ilustración y el Romanticismo. La tierra, el paisaje y la construcción de la patria: el caso de Colombia

**Autora:** Elisa VARGAS VARGAS

### **Introducción**

La presente investigación estudia la transición ideológica en la mentalidad de las élites intelectuales del Virreinato de la Nueva Granada en las percepciones de su paisaje, su territorio y su geografía entre los periodos de la Ilustración y el Romanticismo, con el ánimo de entender su papel en la construcción de la identidad nacional colombiana. Se analizan los vínculos racionales y emocionales entre la sociedad y su país bajo la premisa de que el conocimiento del territorio, de sus particularidades geográficas y riquezas naturales, contribuyó a la conciencia de patria que la élite intelectual de la colonia iba forjando durante las guerras de independencia. Para ello, se realiza un análisis historiográfico del discurso público, específicamente de la narrativa, las artes y otras manifestaciones culturales.

### **Hipótesis, objetivos y metodología**

El objetivo principal es explorar hasta qué punto las descripciones del paisaje y de la geografía de Colombia, efectuadas entre 1767 y 1850, proyectaron una realidad vinculada a la percepción territorial de la patria. Para ello, se estudian los mecanismos de la apropiación del entorno que parten de descripciones racionales y/o interpretaciones que implican conexiones emocionales, teniendo siempre en cuenta la situación social y política en cada momento.

Se analiza la transición conceptual entre el periodo colonial y el republicano en cuanto a la percepción del territorio y cómo éste último se convirtió en uno de los elementos esenciales para la construcción de las distintas nociones de patria que se irán sucediendo a lo largo de los primeros años de las repúblicas independientes de lo que antes fuera la Nueva Granada. Para ello se estudia especialmente la literatura impresa en la época con el objeto de constatar cómo el concepto de territorio fue utilizado en la formación de la idea de patria. Una formación que sería acompañada por la progresiva



creación de un imaginario patriótico basado en la observación del territorio y el reconocimiento de sus vínculos con la geografía.

Se realiza un análisis del discurso público contemporáneo a los hechos relacionados con la descripción de la naturaleza, la geografía y el paisaje en el periodo de interés, excluyendo expresamente cartas, diarios y escritos realizados en el ámbito privado. De este modo las principales fuentes manejadas son editoriales de prensa, discursos políticos, debates, proclamas e información en general, panfletos, almanaques, relatos de viajes publicados en la época, documentos públicos de las diferentes expediciones para la demarcación de límites, comisiones geográficas, censos, entre otros documentos oficiales relevantes.

Se analizan también los símbolos, retratos e imágenes que acompañaron a la nueva nación colombiana con el ánimo de observar su vinculación ideológica con el territorio. La cultura material producida durante las dos primeras repúblicas se convierte en un cuadro poderoso a la hora de entender cómo se fusionaron los elementos alusivos a la patria. Para terminar, también se tienen en cuenta obras literarias para analizar su papel en la comunicación y difusión de la nueva narrativa nacional.

### **Breve resumen**

En primer lugar, se considera el proceso mediante el cual la Corona española modernizó la administración pública del virreinato con la aplicación de reformas que para el caso de la Nueva Granada se centraron sobre todo en el campo de la educación, la cultura, la ciencia y el reconocimiento geográfico. El nuevo modelo de administración conllevó a que los agentes de la Corona, en su mayoría criollos educados bajo la influencia de la Ilustración, reexaminaran la realidad política, social y económica de su territorio. Los agentes de la reforma encontraron en el estudio de su entorno los elementos propicios para difundir su pensamiento. Éste incluiría componentes de tipo cultural, social, lingüístico, religioso y territorial, entre otros, que serían hábilmente utilizados por la Corona para generar sentimientos de lealtad y servicio hacia el Estado. Especial atención se dedica a revisar los efectos que las políticas de reforma borbónicas tuvieron en el Virreinato, específicamente aquellos que resultaron de la exploración de la geografía y el estudio de los recursos naturales del territorio. Una de las iniciativas más importantes de este periodo fue la realización de la Real Expedición Botánica liderada por José Celestino Mutis.

El siguiente proceso histórico abarca dos momentos. El primero corresponde al periodo entre 1810 y 1821, fecha esta última en la que se proclama la *Gran Colombia*, donde los políticos utilizaron algunos elementos abstractos y otros particulares al territorio colombiano con el objeto de separarse ideológicamente de la madre patria; aparecieron símbolos que evocaban el pasado imperial precolombino y la grandeza territorial de la geografía andina. La producción artística de la época resalta el patriotismo del soldado que muere defendiendo la libertad de su patria haciendo alusiones específicas a lugares en la geografía colombiana.

El segundo momento cubre el periodo que surge después de la disolución de la Gran Colombia hasta 1850 cuando la República de Colombia emprendió la titánica labor llevada a cabo por la Comisión Corográfica al mando de Agustín Codazzi. Aquí la intención de los gobernantes fue la de fortalecer el sentimiento nacional para acabar con las disputas territoriales y recordar que el porvenir de la nación yacía en sus recursos naturales.

En conclusión, esta investigación se suma a las voces que opinan que el surgimiento de un sentimiento nacionalista sobrevino después de la invasión napoleónica de España y que las elites dirigentes de la Nueva Granada se vieron obligadas a promover un discurso público que favoreciese la formación de una conciencia nacional. No se incide tanto en los contenidos ideológicos abstractos más estudiados por otros autores, como en el análisis del papel que tuvo en ese discurso un aspecto poco estudiado hasta ahora, pero que amplía la comprensión de ese proceso como es el recurso a referencias al territorio y las particularidades geográficas de su entorno natural como elementos que contribuyeron muy significativamente a la construcción de la identidad nacional colombiana.

## ENGLISH SUMMARY

**Title of the thesis:** From the Enlightenment to Romanticism. Territory, Landscape and the Construction of the Homeland: The Case of Colombia.

**Author:** Elisa Vargas Vargas.

### Introduction.

This historical investigation examines the ideological transition in the mentality of the intellectual elites of the viceroyalty of New Granada regarding their perceptions of its landscapes, its territory and its geography during the late-eighteenth and early-nineteenth century movements of the Enlightenment and Romanticism, with the aim of exploring their role in the construction of Colombian national identity. Our analysis of the rational and emotional connections between Colombian society and the land it occupied tests the hypothesis that knowledge of the territory, of its geographical peculiarities and natural resources, contributed to the patriotic consciousness that the intellectual elite of the colony gradually forged during the wars of independence. In order to do this, this study is based on the historiographical analysis of diverse forms of public discourse, especially narrative discourse, the fine arts and other cultural manifestations.

### Hypothesis, aims and methodology.

The chief aim is to explore to what extent the descriptions of the landscape and the geography of Colombia, that were made between 1767 and 1850, projected a reality which was linked to the territorial perception of the homeland. To this aim, the study examines the mechanisms of appropriation of the natural environment that are associated with rational descriptions and/or interpretations that involve emotional connections, bearing in mind always the social and political context of each period.

The conceptual transition between the colonial and republican periods is analyzed, focusing on perceptions of the territory and the ways in which it became one of the essential elements for the construction of the changing views of the homeland that characterized the early years of the independent republics that arose out of what once was New Granada. To do this, the study focuses mainly on printed primary sources with a view to revealing in what ways territorial concepts were used in the formation of ideas

of the homeland; a process that was accompanied by the progressive creation of a patriotic imaginary based on the observation of the territory and the recognition of its geographical connections.

The study analyzes public discourse that was contemporary with occurrences relating to the description of natural environments, geography and landscapes during the period of interest, excluding letters, diaries and other writings pertaining to the private sphere. Consequently the chief sources used are journalistic articles, political speeches, debates, proclamations and general information, pamphlets, almanacs, travel accounts published in the period, public documents from various expeditions for the demarcation of boundaries, geographical commissions, and censuses, among other relevant official documents.

In addition, the study contemplates symbols, portraits and images that accompanied the formation of the new Colombian nation, with a view to observing their ideological connections with the national territory. Material culture produced during the first two republics, too, provides a powerful picture that contributes to our understanding of the ways in which elements alluding to the homeland became fused together. Finally, the study also bears in mind literary works and discusses their role in communicating and disseminating the new national narrative.

Brief summary.

Firstly, we consider the process by which the Spanish Crown modernized the public administration of the viceroyalty with the application of reforms, which, in the case of New Granada, focused above all on education, culture, science and geographical reconnaissance. The new administrative model meant that royal agents, most of whom were native Spanish Americans educated under the influence of the Enlightenment, reexamined the political, social and economic realities of their territory. The agents of reform found in the study of their environment amenable ways to disseminate their ideas. These included cultural, social, linguistic, religious, territorial and other components, which would be ably used by the Crown to encourage sentiments of loyalty and service to the State. Special attention is given to observing the effects of the Bourbon reforms on the viceroyalty, specifically those effects that arose from geographical exploration and the study of the territory's natural resources. One of the most important initiatives of this period was the execution of the Royal Botanical Expedition led by José Celestino Mutis.

The next historical process developed in two stages. The first one lasts from 1810 to 1821, the year of the proclamation of Gran Colombia, when political leaders used a mixture of abstract elements and others peculiar to the Colombian territory, in order to create an ideological separation from the mother country. At this time symbols evocative of the imperial pre-Columbian past and the territorial grandiosity of the Andean geography appeared. Artistic products of this period underscore the patriotism of the soldier who dies defending the freedom of his homeland, while alluding to specific places of Colombian geography.

The second phase runs from the dissolution of Gran Colombia to 1850, when the Republic of Colombia undertook the titanic task carried out by the national Cartographic and Ethnographic Commission led by Agustín Codazzi. In this case the government's purpose was to strengthen national sentiment in order to end territorial disputes and point out that the future of the nation depended on its natural resources.

In conclusión, this thesis supports the historiography that posits that the emergence of a nationalist sentiment occurred after the Napoleonic invasion of Spain, and that the governing elites of New Granada found themselves having to promote a public discourse encouraging the formation of a national consciousness. It does not, however, focus so much on the abstract ideological content that has been more studied by other authors, as on the analysis of the contribution to that discourse of an aspect that has been little studied as yet, but which broadens our understanding of that process. It is the recourse to territorial references and the geographical peculiarities of the natural environment as elements that contributed very significantly to the construction of the national identity of Colombia.

## **CAPITULO I**

### **INTRODUCCIÓN Y ESTADO DE LA CUESTIÓN**

En las últimas décadas del siglo XVIII y primeras del XIX se definieron los fundamentos de lo que hoy sustenta la identidad nacional colombiana. El concepto arrancó de los ideales de la Ilustración borbónica, relativos a la construcción de un Estado capaz de cohesionar el territorio bajo un régimen monárquico unitario formado por ciudadanos libres e iguales ante la ley. La aplicación de este nuevo modelo implicó la revisión de los modelos político, social, histórico y territorial del Imperio. Si bien el intento reformista no llegaría a alcanzar sus últimos objetivos, sí lograría acaparar la atención de algunos criollos ilustrados que utilizaron posteriormente varios de sus elementos y bases ideológicas para cimentar las bases de la República Colombiana.

El nuevo Estado ilustrado requería una identidad patria para la que fueron necesarios una serie de elementos que la construyesen. Para ello, los intelectuales de la época buscaron cuidadosamente en su entorno instrumentos que logran difundir el nuevo pensamiento ilustrado sobre un tejido social aún profundamente colonial. Entendieron que la construcción de la identidad nacional se apoyaba en componentes de tipo cultural, social, lingüístico, religioso, mitológico, étnico, de linaje y parentesco, y territorial, entre otros. El presente estudio analiza cómo estos últimos elementos de tipo territorial fueron empleados en el proceso de construcción conceptual de la patria y de la nación colombianas durante el proceso de emancipación y consolidación de la República. Se pretende alcanzar este objetivo a través del análisis historiográfico del discurso público, en particular las manifestaciones culturales en la cultura escrita, las artes plásticas y la ciencia, alusivas a la tierra y al paisaje para evaluar su trascendencia en la formación ideológica nacional y patriótica y su evolución en el tiempo.

Las construcciones simbólicas relativas al territorio colombiano propuestas por la élite intelectual son estudiadas durante un amplio período que abarca desde la introducción de las primeras reformas borbónicas en la Nueva Granada hasta la consolidación de la república de Colombia en torno a 1850.

Un primer momento corresponde a la alta Ilustración, cuyos orígenes se remontan a la aplicación de las primeras reformas borbónicas de 1739 (fecha en que reinstaura definitivamente el Virreinato de la Nueva Granada) hasta el final del periodo colonial. Este periodo se caracterizó por el avance del quehacer científico, literario y filosófico en el Virreinato, en el que los ilustrados neogranadinos promovieron la observación científica y la apropiación desde la razón de un territorio que cubría lo que hoy es Colombia, Ecuador y Panamá.

Un segundo momento abarca desde el grito de Independencia en 1810 hasta 1850, que se divide en dos etapas, la primera llena de altibajos y contradicciones (hasta 1821, fecha de creación de la Gran Colombia), y la otra, donde pese ser también muy conflictiva, se produce la consolidación del sentimiento nacional colombiano.

## 1. DESCRIPCIÓN DEL TEMA

La política borbónica inició un proceso de transformación administrativa con el objeto de introducir el modelo de Estado moderno en la América española. Las implicaciones para Ultramar no sólo se encontrarían en el terreno de lo administrativo sino también en el de lo conceptual; pues para sentar las bases del cambio era necesario impulsar un proceso que trascendiera lo meramente administrativo. Durante más de medio siglo, los asesores del rey se esforzarían en remover los obstáculos existentes en el Antiguo Régimen para procurar la creación de un Estado poderoso, capaz de producir las riquezas suficientes para competir en el entorno internacional. El proceso implicaría, entre otras cosas, la supresión de gran parte de la vieja legislación de los Austrias, la reorganización de sus instituciones y la transformación de la sociedad existente. Por ello, los intereses privados estarían subordinados al *bien común* y la sociedad como tal estaría enteramente sujeta a la Corona. La lealtad por ejemplo, estaría encaminada a unificarse bajo el *cuerpo unido de la nación* en la figura del monarca. Con este objetivo, se promovió un nuevo concepto de patriotismo, abandonando el antiguo sistema de lealtades locales y regionales. Para los reformistas borbónicos la totalidad del territorio español de ambos lados del Atlántico habría de convertirse en la patria nacional común y para comprenderla fue necesario volver la vista sobre lo descubierto en los dos siglos de conquista y

colonización bajo la mirada cientificista de los ilustrados, de manera que se hallasen los elementos comunes que formarían la nueva identidad<sup>1</sup>.

La Corona buscaba que el individuo pusiera fin a los mecanismos tradicionales con los cuales se relacionaba con su *patria chica*. El nuevo concepto de patria le ofrecía al individuo una patria imperial, territorialmente extensa pero reordenada jurisdiccionalmente y articulada bajo un sistema legal único. Como era de esperar, la transformación no fue asimilada fácilmente. Así, por ejemplo, la ciudadanía, que funcionaba de acuerdo con los parámetros legales castellanos del siglo XVII, dependía de la domiciliación en una localidad durante un tiempo mínimo de diez años<sup>2</sup>. Esto implicaba que la pertenencia del ciudadano a una determinada comunidad obedecía primordialmente a la localidad en donde era propietario de un bien inmueble.

Hacia principios del siglo XIX, este concepto cambiaría radicalmente. Por un lado, la ciudadanía estaría supeditada a la intencionalidad del individuo de pertenecer a una comunidad, con o sin propiedad; y por el otro, al reconocimiento del individuo por parte de la sociedad receptora como miembro de esta última. Esta situación, común a ambos lados del Atlántico, se acentuó en América, donde la integración de inmigrantes dependió sobre todo de su nivel de aceptación por parte de la comunidad<sup>3</sup>. No obstante, en el siglo XVIII, poco o nada tenía que ver el gobierno con la aceptación del individuo por parte de sus conciudadanos. Por tanto, era necesario implicar a la sociedad dentro del proyecto del gobierno Borbón para hacerla partícipe de la creación de la nueva ciudadanía.

Los reformadores borbónicos se apoyaron en la difusión de elementos relativos a la antigua democracia ateniense, la igualdad y la justicia, para afianzar esta nueva noción nacionalista. Evocaban a la vez, y sin que para ellos representase contradicción alguna, el pasado glorioso de la antigua Grecia y la magnificencia imperial de Roma bajo los parámetros de los filósofos modernos, con el objeto de convertir a la población en parte

---

<sup>1</sup> El modelo de Estado basado en el conglomerado de reinos autónomos y de lealtades regionalistas características del régimen de los Austrias se denominará monarquía compuesta. El sistema que promoverán los Borbones, responde a lo que John H. Elliot ha descrito como monarquía unitaria. ELLIOTT John, 2006: 308-320.

<sup>2</sup> Los ciudadanos eran hombres, cabeza de familia, que pagaban impuestos y por lo tanto, tenían propiedad en la localidad en donde eran vecinos. Podían perder su ciudadanía si vendían su propiedad o se mudaban a otra localidad.

<sup>3</sup> HERZOG, Tamar, 2003: 40-63.



activa del proyecto. Los efectos en el Virreinato de la Nueva Granada alcanzaron tales dimensiones que repercutieron más allá de lo esperado, dando lugar a una generación de pensadores que llegado el momento soñarían con transformar su territorio en una patria nacional. Estos criollos ilustrados intentarían construir los pilares del buen gobierno a partir de la nivelación de las diferencias entre los ciudadanos. Según los principales portavoces de esta *intelligentsia*, la *felicidad del reino* dependía de una administración capaz de transformar la vieja sociedad de privilegios y de lealtades menores, en una de iguales, basada en el amor común hacia el territorio patrio.

Para el caso específico del Virreinato de la Nueva Granada, uno de los más importantes ejes de las reformas fue en una decidida política fuerte, dirigida a difundir los aires de cambio en todos los rincones de la sociedad. De acuerdo a esta, las ciencias, las artes y las humanidades serían las claves para delimitar los referentes de la nueva cultura. Hombres y mujeres de diversa procedencia encontrarían así la razón para hacer parte de un proyecto que no sólo satisfacía sus propias aspiraciones sino que también determinaría el porvenir de las futuras generaciones.

### La educación

De este modo, a partir de 1767, la educación y la promoción de la se constituyeron en bienes públicos, tutelados por el Estado y, al menos en teoría, al alcance de todos. A partir de las tres Reales Disposiciones publicadas entre 1767 y 1769, relativas a la expulsión y apropiación de los bienes de los jesuitas y la aplicación de un método de estudios, la Corona española inició un proceso de laicización de la educación, vinculándola al Estado y convirtiéndola en un bien de utilidad pública<sup>4</sup>. De este modo, el gobierno no sólo promovió la aplicación de una ambiciosa reforma educativa entre 1771 y 1787, sino que también abrió un espacio para la discusión de las nuevas ideas a partir de la información impresa.

### La prensa

---

<sup>4</sup> SILVA, Renán, 1984: 17-21.

En 1791 se fundó la Real Imprenta donde se imprimirían las primeras páginas del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, que rápidamente se convertiría en un instrumento esencial, no sólo en la difusión de noticias e ideas, sino también como foco y foro de debate y discusión. Los editoriales de prensa ensalzaban las proezas de los científicos americanos, reclamando al Estado la aplicación de una reforma educativa que modelara al nuevo ciudadano de acuerdo con las nuevas teorías de la Ilustración. Buscaron el *bien común* y la *utilidad del reino* a partir del conocimiento y la investigación científica y tecnológica. Con el objeto de superar las condiciones que impedían o retrasaban el progreso del virreinato, era necesario incrementar el rendimiento agrícola, minero y comercial, para situarlo al nivel de otros lugares que lideraban el desarrollo económico, como era el caso de Inglaterra.

En el *Papel periódico* se publicaron escritos relativos a las innovaciones científicas de la época, tales como la *Historia de los progresos del entendimiento humano en las ciencias exactas y en las artes que dependen de ellas*, que dio a conocer el pensamiento de Alexandre Saverien<sup>5</sup> en la *Historia de las ciencias naturales* que incitaron polémicas entre laicos reformistas y religiosos tradicionalistas. Los artículos recogieron novedades en torno a la física, la astronomía, la salud y, especialmente relevante para nuestro estudio: la geografía. El *Semanario* publicó también los resultados de los estudios de José Celestino Mutis sobre la *Ciencia de la quina*<sup>6</sup>.

Con el *Papel Periódico* se dio origen a una tradición que desembocó en la publicación del *Semanario de la ciudad de Santafé de Bogotá*, dirigido por Francisco José de Caldas y responsable de difundir innovaciones en el campo científico. En él, Caldas intentó promover temas relacionados con el progreso de la colonia y allí publicó sus resultados sobre el *Estado de la geografía del virreinato de Santafé de Bogotá con relación a la economía y el comercio*<sup>7</sup>. En este importante artículo, Caldas critica a Buffón y De Pauw, que sostenían que el medio americano era adverso al desarrollo<sup>8</sup>. De ahí en adelante, el autor iniciaría un agresivo discurso en favor de la generación de una ciencia americana<sup>9</sup>, culminando con enunciados tendentes a romper con la dependencia científica de Europa. Sus comentarios causaron revuelo entre los miembros de la élite académica.

---

<sup>5</sup> SAVERIEN, Alexandre, 1791.

<sup>6</sup> PUERTO, Javier (dtor.), 2005, t. II: 400.

<sup>7</sup> PUERTO, Javier (dtor.), 2005, t. II: 400.

<sup>8</sup> GERBI, Antonello, 1955: 247.

<sup>9</sup> GLICK, Thomas F., 1991: 314.

Por las circunstancias políticas, la prensa ilustrada no perduraría más allá de 1806<sup>10</sup>. *El Correo Curioso*, el *Redactor Americano* y el *Alternativo al Redactor Americano* siguieron al *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá* no sobrevivieron el año.

Durante las guerras de independencia existieron impresos y panfletos, más o menos clandestinos, concentrados en informar acerca de la situación militar, pero no tuvieron periodicidad. En 1822 volverían a aparecer publicaciones regulares en las que los editoriales cambiaron en su forma y contenido respecto de los anteriores. Inicialmente se publicaron los debates parlamentarios y noticias informativas del gobierno en el *Diario oficial* pero con el transcurso del tiempo la oferta se iría ampliando, de manera que para 1850 existían bastantes periódicos, entre los que es preciso destacar: *El neogranadino*, *El constitucional*, *El pasatiempo*, *La bagatela*, *El catolicismo* y *El repertorio*<sup>11</sup>.

En este aspecto de las fuentes primarias impresas, y en particular sobre la influencia y la función desempeñada por la prensa escrita, es preciso recordar que dada la limitada alfabetización de la población (de la Nueva Granada, posteriormente Gran Colombia y después Colombia), este tipo de publicaciones solamente incidirían en las capas más cultivadas de la sociedad, que si bien numéricamente eran minoritarias gozaban de la mayor influencia en todos los ámbitos.

### Las expediciones científicas

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, los sucesivos gobiernos virreinales se valdrían de otro espacio cultural para la difusión y aplicación del ideario reformista: las expediciones científicas. Éstas permitieron que el continente americano volviese a ser descubierto, pero esta vez a través de descripciones exhaustivas de fauna y flora, de su geografía y de sus particularidades culturales. Un descubrimiento que para muchos supondría el descubrimiento del territorio de la que sería su propia patria. Fueron varias las exploraciones al Nuevo Mundo en las que participarían varios países europeos en el siglo XVIII<sup>12</sup>, pero para el caso de la Nueva Granada, ésta sería generada desde dentro de ella misma: la Real Expedición Botánica liderada por José Celestino Mutis.

La expedición botánica de Mutis reunió a una generación de jóvenes criollos que se dedicaron a promover el estudio del territorio colombiano, de sus cielos, sus fenómenos

---

<sup>10</sup> Fecha en la que, por orden, se cierran todas las imprentas en el Virreinato de la Nueva Granada.

<sup>11</sup> LISBOA, Miguel María, 1992: 235.

<sup>12</sup> RUEDA ENCISO, José Eduardo, 1985: 22.

naturales, climatológicos y de su población, y con ella se formaría también una escuela de pensamiento. La intención fue sembrar un sustrato de intelectuales activos que promocionaran la utilidad de la economía colonial. Para ello, estas expediciones científicas buscaban conocer a fondo el valor de la tierra y de la naturaleza para convertirla en un bien rentable y competitivo. Los científicos describieron la geografía humana y física del reino, con clasificaciones taxonómicas detalladas, dibujos de paisajes y descripciones de las costumbres de sus habitantes, con cuadros estadísticos por regiones, censos poblacionales y mapas. En los informes se incluyó el comportamiento de la población, su configuración étnica, sus costumbres, su política y su comercio, siempre dejando constancia de aquellas características que pudieran tener un potencial económico para su futuro<sup>13</sup>.

Sin obviar el efecto del trabajo de Alejandro von Humboldt en algunos de los discípulos de Mutis<sup>14</sup>, la Expedición Botánica sería la aproximación racionalista más destacada de esta búsqueda conceptual en el Virreinato de la Nueva Granada. Si bien sus resultados no serían publicados hasta finales del siglo XIX, la expedición como tal tuvo un papel esencial en la promoción de la formación de un importante grupo de intelectuales neogranadinos. De hecho, hay quienes afirman que la Expedición fue única en su especie ya que fue diseñada, realizada y dirigida desde la colonia, con una participación criolla abrumadora y con muy poca, o ninguna, participación de la metrópoli<sup>15</sup>.

Aterrorizado por los sucesos en Francia tras la Revolución de 1789, el gobierno de Carlos IV, retrocedió en la aplicación de la política reformista de sus antecesores tanto en la Península como en Ultramar. A partir de este momento se responsabilizaría a los asesores ilustrados de avivar el escenario político con peligrosas ideas vanguardistas. Según esta óptica, la Ilustración habría desencadenado el peligroso precedente de la independencia de los Estados Unidos, alentado la decapitación de la familia real francesa y sustentado en gran medida, la insurrección comunera en Indias. Esta marcha atrás motivó una profunda crisis en el Imperio. Mientras que en la Península cayeron en desgracia los ministros de Carlos III, en la Nueva Granada llegaban nuevas instrucciones deshaciendo toda la labor anterior. Como era de esperar, surgieron movimientos y manifestaciones para demostrar el descontento ante las nuevas restricciones. El malestar se incrementó cuando en 1808, el pueblo español de ambas orillas del Atlántico se vio

---

<sup>13</sup> SILVA, Renán, 2004: 54.

<sup>14</sup> GLICK, Thomas F., 1991: 316.

<sup>15</sup> AMAYA, José Antonio, 1995: 39–71.

obligado a suplir el vacío institucional creado por la invasión francesa y el juego de renunciaciones entre Carlos IV y su hijo del que saldría como rey de España José I Bonaparte.

Las Cortes de Cádiz iniciaron un proceso que culminaría en 1812, con la proclamación de una Constitución que intentaba acabar con el orden jurídico del Antiguo Régimen. Por un lado se reconoció que el poder residía en la nación y, por el otro, reconocía que la soberanía nacional estaba basada en los derechos individuales, la separación de los poderes, la supresión de privilegios y la limitación del poder del monarca. Finalmente, la Constitución de 1812 buscó solucionar razonable y lógicamente las arbitrariedades e injusticias que aquejaban a la sociedad española a partir de un cuerpo de leyes coherente y fuerte para construir un Estado que regulara el ejercicio del poder<sup>16</sup>.

Si bien la iniciativa gaditana no prosperó en la Península después de que Fernando VII reinstaurara el régimen absolutista en 1814, ésta serviría de modelo para la naciente República neogranadina<sup>17</sup>. En esta última, la idea de reorganizar o de recuperar los fragmentos del cuerpo del derecho español, sin abrogarlo, articulándolo mediante el derecho patrio o nacional<sup>18</sup>, encendió el debate en torno a la necesidad de abolir leyes innecesarias. La crisis monárquica sirvió de plataforma para justificar dicha iniciativa; pues ante la ausencia del monarca, el pueblo podía ejercitar por sí mismo o en sus delegados todos los actos de soberanía que considerase oportunos<sup>19</sup>. Esta propuesta influyó ideológicamente en algunos criollos ilustrados neogranadinos que participaron en Cádiz<sup>20</sup>. Entre ellos destaca Francisco Antonio Zea, quien luchó con otros liberales peninsulares a favor de una España que incluyera con igualdad de derechos a españoles peninsulares y americanos. Las nuevas ideas fueron especialmente útiles en América después de 1810, cuando las juntas autónomas de gobierno en el Virreinato, similares a las instauradas en España, proclamaron su autonomía frente a la Junta Central y al Consejo de Regencia,<sup>21</sup>.

Las élites criollas argumentaron que el Estado español había traicionado a sus más leales súbditos. No sólo había suspendido las reformas borbónicas, sino que había

---

<sup>16</sup> SOLÉ TURA, Jordi y AJA, Eliseo, 2005: 18-20.

<sup>17</sup> CHUST, Manuel (ed.), 2006: 33-47.

<sup>18</sup> CHUST, Manuel (ed.), 2006: 33-47.

<sup>19</sup> CHUST, Manuel (ed.), 2006: 33-47.

<sup>20</sup> MANRIQUE, Miguel, 1987: 107.

<sup>21</sup> Lo escrito por los diputados americanos en Cádiz en 1811 recuerda el dictamen de Gaspar de Jovellanos que dice, “Que cuando un pueblo siente el inminente peligro de la sociedad de que es miembro, y conoce sobornados o esclavizados los administradores de la autoridad que debía regirle y defenderle, entra naturalmente en la necesidad de defenderse, y por consiguiente adquiere un derecho extraordinario y legítimo de insurrección” ROMERO, José Luis (ed.), 1985: 68. Véase también CHUST, 2006: 105.

degradado al reino cuando entregó su territorio, sin lucha de por medio, a los ejércitos de Napoleón Bonaparte. No es de extrañar que las primeras declaraciones de independencia en las provincias neogranadinas<sup>22</sup>, proclamasen gobiernos autónomos que actuaban en nombre del rey Fernando VII, secuestrado por Napoleón, resaltando en sus actas federativas, vínculos de fraternidad y amistad con la España peninsular<sup>23</sup>.

El proceso hacia la república independiente culminará con la ruptura definitiva de los lazos entre neogranadinos y españoles cuando se proclamó en 1811 la que sería conocida como la *Patria Boba*, o la independencia absoluta y definitiva<sup>24</sup>. El paso esencial radicó en el cambio del sistema de gobierno que alteró las fuentes de legitimidad del poder estatal y que abrió paso a la discusión de los fundamentos de la nación colombiana<sup>25</sup>. Desde 1810 se recurrió al principio de soberanía de la nación a partir de una base común que se denominaría como el *cuerpo de la nación* o *el pueblo naciente* de las provincias de la Nueva Granada, se reclamó la lealtad a un sistema de disposiciones legales y se instauró la patria como nuevo punto de referencia de lealtad personal. Ya no se sostenía la investidura divina del rey o la fidelidad a la persona del monarca y la *patria* se referiría a una delimitación valorativa y espacial única del territorio, diferente a la de España o al amplio dominio del imperio español.

Como reacción a las ideas que se recibían desde Europa sobre una pretendida inferioridad de la naturaleza americana sobre la europea (especialmente pero no sólo Buffón y De Pauw), en el nuevo continente se empezó a forjar una identidad de diferenciación frente a la Península ibérica. Uno de los fundamentos de la particularidad americana residía en su geografía, argumento utilizado previamente en la independencia norteamericana inspirado en los escritos de Thomas Paine, entre otros. Junto a elementos alusivos a la sociedad y la cultura, empezaron a llenar el imaginario identitario de lo americano otros elementos que hacían referencia a la propia tierra: la distancia entre los dos mundos, la naturaleza americana, sus paisajes, y sobre todo, el lugar de nacimiento

---

<sup>22</sup> A principios del siglo XIX, el Virreinato estaba dividido en quince provincias: Santafé, Tunja, Mariquita, Socorro, Pamplona, Chocó, Antioquia, Popayán, Santa Marta, Cartagena, Riohacha, Neiva, Casanare, Panamá y Veragua. HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1989: XVIII.

<sup>23</sup> KONIG, Hans-Joachim, 1994: 194.

<sup>24</sup> La primera provincia en declarar su independencia absoluta fue Cartagena de Indias en noviembre de 1811. Le siguieron las provincias de Tunja y de Antioquia en 1812 y Cundinamarca en 1813. KONIG, Hans-Joachim, 1994: 195.

<sup>25</sup> Influyó además la negativa a la solicitud efectuada por algunos criollos de que la diputación americana en la Junta de 1808 fuera igual a la española. La disparidad en la representación americana frente a la española profundizó los sentimientos separatistas de algunos criollos como Camilo Torres, quienes sostenían que Hispanoamérica era el segundo pilar del imperio español. TORRES, Camilo, "Memorial de Agravios" (1809), en ROMERO, José Luis (ed.), 1985, t. I: 25-42.

de sus habitantes. Para 1810, los términos “americano” y “español” sustituyeron a los calificativos de “español americano” y de “español europeo” y sustentaron el enfrentamiento de dos colectivos humanos, a partir de entonces, diferentes y rivales<sup>26</sup>.

Se empezaría a difundir la idea de una patria definida en términos de la relación emotiva entre el individuo y la tierra en la cual había nacido, su *suelo natal* o *patria chica*, pues el regionalismo y provincialismo tenían bien afincadas sus raíces en el territorio de la Nueva Granada<sup>27</sup>. En segundo lugar, el concepto se asoció a la libertad frente al poder opresivo colonial y se convirtió en un sentimiento vinculado al territorio adquirido; era el campo de acción de la entidad nacional, se “*hacía patria*” cuando se trabajaba a favor de los intereses de la nueva nación emancipada y, por tanto, representó una política decisiva en el proceso de formación del Estado y de la nación<sup>28</sup>.

Finalmente y con el ánimo de reforzar conceptualmente la relación entre la patria y el Estado, los denominados como novatores utilizaron en su retórica política, símbolos y metáforas alusivas a su *suelo natal*<sup>29</sup>. El escudo de la República de la Nueva Granada, según el *Congreso de las Provincias Unidas* de 1811, incluiría potentes símbolos y referencias al territorio y la naturaleza: el Chimborazo arrojando llamas, un cóndor en actitud de alzar el vuelo, la cascada del Tequendama y el istmo de Panamá rodeado de los dos mares. El indígena aparece como la representación de la libertad recientemente adquirida y la solidaridad con los vencidos, anteriores poseedores del territorio, para presentar la Independencia como una venganza por la ocupación del territorio americano<sup>30</sup>. El árbol de la libertad<sup>31</sup> surge como referencia a la siembra de frutos que resultarían en el progreso de Colombia. La nueva ciudadanía será ahora un título que otorgaba al individuo un nuevo estatus político, haciéndolo miembro de un cuerpo estatal libre de jerarquías. Un ejemplo de lo extendido de estos símbolos tuvo lugar en 1813 cuando se celebraron varias jornadas de arborización en Cundinamarca y el sur de Colombia en 1813 para promover la idea del árbol de la libertad; y fue tal su simbolismo que, en la noche del 3 de marzo de 1816, un grupo de disidentes realistas arrancó en secreto uno de los árboles recién plantados con el ánimo de generar zozobra en la capital<sup>32</sup>.

---

<sup>26</sup> ANNINO VON DUSEK, Antonio, 1994: 218.

<sup>27</sup> *Aviso al Público*, no. 8, 17 noviembre 1810, periódico revolucionario de Bogotá (KONIG, 1994: 199). Vease también HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo 1989: XIX.

<sup>28</sup> KONIG, Hans Joachim, 1994: 202.

<sup>29</sup> *El Congreso de las Provincias Unidas de 1811*, Bogotá, Presidencia de la República de Colombia, 1989: 138 – 139.

<sup>30</sup> ANNINO VON DUSEK, Antonio, 1994: 219.

<sup>31</sup> KONIG, Hans Joachim, 1994: 273.

<sup>32</sup> KONIG, Hans Joachim, 1994: 301.

No obstante, la nueva patria, desgajada de la metrópoli, vivió un largo y doloroso proceso de desintegración, aislamiento y degradación intelectual hasta bien entrado el siglo XIX<sup>33</sup>. La identidad basada en la diferencia entre españoles y americanos no bastaría para fundar una nación. La primacía de la autonomía local y del fraccionamiento de la soberanía fue invocada por la mayoría de las élites criollas reunidas en los cabildos de ciudades, villas y parroquias ante el caos administrativo posterior a la proclamación de la Independencia<sup>34</sup>. Como resultado, las propuestas de organización social entre 1810 y 1815, propusieron un orden federalista, apoyando la división de las grandes unidades para lograr un mejor gobierno<sup>35</sup>. Muy a pesar de los partidarios de la independencia, la República retrocedió nuevamente hacia las nociones del Antiguo Régimen, fundamentadas en los fueros y autonomías ejercidas por las ciudades, villas y parroquias mediante sus cabildos<sup>36</sup>. Eso sí, la hibridación del lenguaje se mantuvo durante bastante tiempo y los conceptos alusivos a una patria nacional siguieron haciendo parte de la retórica política.

Para entonces, la Ilustración parecía no ser más que un sueño remoto. El imaginario regido por los tradicionales lazos al terruño, a la familia extensa, a la sociedad patrilineal y a las pequeñas lealtades de clase volvió a ser parte de la cotidianidad, pero la naturaleza ofrecería nuevos sentimientos de arraigo y de pertenencia. El paisaje traduciría emociones de amor a la patria, a la familia y a todos los elementos constitutivos de una identidad colombiana. Ya no se trataba de “conocer” el entorno físico a partir de la medición y la observación científica sino más bien de “sentirlo” desde una perspectiva ligada al movimiento romántico. La transición de lo racional a lo emocional se expresaría a través de todos los frentes de expresión cultural, fueran éstos discursos políticos, relatos, editoriales de prensa, literatura o las artes plásticas.

Pasada la Guerra de Independencia y restaurado el monarca Fernando VII en el trono, el Estado español buscó la reintegración del Imperio. Comenzó la sangrienta reconquista de Costa Firme en 1816, acabando con el caos de la *Patria Boba*. El General Pablo Morillo, al mando de los ejércitos del rey, empleó una eficaz estrategia represiva

---

<sup>33</sup> GLICK, Thomas F., 1991: 334.

<sup>34</sup> Solamente la provincia de Cundinamarca, presidida por Antonio Nariño, apoyó un gobierno centralista y monárquico.

<sup>35</sup> REYES CÁRDENAS, Catalina, 2006:105.

<sup>36</sup> Frutos Joaquín Gutiérrez, miembro de la élite intelectual santaferña, quien participó en el gobierno de la provincia de Cundinamarca y posteriormente en la Gran Colombia de Bolívar, describió la fragmentación de la época al escribir que, “Yo no llamo patria al lugar de mi nacimiento, ni al departamento o provincia a que pertenece o al Estado parapolítico en que nos hallamos y del que ya es tiempo de salir” (HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo 1989: XX).



en contra de las élites revolucionarias: intimidándolas, privándolas de sus bienes, enviándolas al exilio y, en algunos casos, al patíbulo. Fue en ese momento cuando el modelo reformista se apartó de la influencia europea para desarrollarse desde una perspectiva primordialmente americana. La fragmentación regional que caracterizó a esta primera República contrastó con los fuertes incentivos de unión entre las provincias, como respuesta a régimen del terror instaurado por Morillo. La culminación de la Campaña Libertadora en 1819 en contra de los ejércitos del Virrey Juan de Sámano (1818–1819), terció a favor de los colombianos<sup>37</sup>. Se esbozó entonces un nuevo modelo de reorganización territorial y constitucional con el objeto de vencer al enemigo<sup>38</sup>. Los discursos y editoriales reafirmaron la necesidad de realizar el sueño independentista, emulando la experiencia de las trece colonias de Norte América y, citando en múltiples editoriales, las ideas de Benjamín Franklin y de Thomas Paine.

La construcción de lo nacional se definió en contra del orden colonial, en defensa de la propia identidad frente al enemigo externo, la monarquía española, pues se debía justificar la constitución de un Estado propio e independiente para movilizar la población a favor de su reconocimiento y defensa. Por eso, el grupo de intelectuales responsable de asumir este reto recurrió a símbolos y metáforas que enaltecían valores inherentes a la libertad, la autodeterminación y los derechos de igualdad que fueran fácilmente asimilados por la mayoría de las capas sociales. La patria se pasará a entender como una nación de ciudadanos a pesar de que el ejercicio de los derechos todavía estaría sujeto a la seguridad del territorio y a la estabilidad de sus instituciones políticas.

Las circunstancias sociales y políticas posteriores a 1821 echaron por tierra las ilusiones de muchos de los criollos ilustrados del siglo XIX. La necesidad de una ruptura del vínculo intelectual con Europa para fomentar una ciencia autónoma resultó ser una quimera. Los mayores exponentes de la ideología científica y filosófica reformista habían sido ejecutados durante las luchas de independencia<sup>39</sup>, pues el general Pablo Morillo había decapitado culturalmente al movimiento independentista del Virreinato<sup>40</sup>. La poca

---

<sup>37</sup> La Batalla de Boyacá, en mayo de 1819, se constituyó en la piedra angular de la Independencia puesto que se constituyó en la palanca que facilitó los triunfos en Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho. En los 77 días de enfrentamiento, los patriotas derrotaron a al Ejército realista (OCAMPO LÓPEZ, Javier, 1999: 351).

<sup>38</sup> OCAMPO LÓPEZ, Javier, 1999: 334.

<sup>39</sup> Camilo Torres, Francisco José de Caldas, José Joaquín Camacho y Jorge Tadeo Lozano, fusilados por Morillo, fueron junto con Francisco Antonio Zea y Antonio Nariño, los ideólogos fundamentales en la emancipación de Colombia (OCAMPO LÓPEZ, Javier 1999: 334).

<sup>40</sup> QUINTERO, Gonzalo, 2005: 328.

*intelligentsia* que sobrevivió al terror<sup>41</sup> trató de incorporar sus anhelos en el Congreso de Cúcuta<sup>42</sup> en donde se aprobó una coalición tripartita compuesta por Venezuela, Nueva Granada y Quito, que se denominaría la República de Colombia o la Gran Colombia<sup>43</sup>.

La nueva Constitución creó un ciudadano diferente, perteneciente a un régimen de coalición y nacional de un Estado confederado. El nuevo gobierno debía apoyar la consolidación de una identidad que promoviera la integración de sus habitantes para responder a la fragmentación territorial posterior a la primera república colombiana<sup>44</sup>. La negación del vínculo con el gobierno central en 1810 había disuelto también los lazos existentes entre las distintas entidades administrativas del antiguo virreinato<sup>45</sup>. Por tanto, la ciudadanía se ofrecerá en este momento como una ideología de base, fundamental para amparar la nueva situación territorial independiente. A partir de 1821 se utilizarían elementos abstractos y comunes al nuevo territorio como fuentes de inspiración identitaria. El caso del pabellón tricolor que hoy representa a Ecuador, Colombia y Venezuela es el legado más evidente del quehacer simbólico de la Gran Colombia. Sin embargo, una vez disuelta la confederación en 1831, la nueva y más reducida en extensión Colombia recuperaría nuevamente sus dimensiones geográficas y sus condiciones naturales como mecanismos primordiales para despertar el orgullo de la población respecto de su territorio.

Sin embargo, los conceptos relativos a la ciudadanía, la igualdad y la libertad escondían la realidad de una sociedad tradicional, monárquica, católica, étnicamente jerarquizada y dividida<sup>46</sup>, que no reconocía el progreso ilustrado como uno de los ejes fundamentales para el avance del nuevo Estado. Bolívar mismo soñó con reemplazar el orden monárquico hispanoamericano con una unión panamericana continental, pero muy a su pesar descubrió que no había marco constitucional que amparara tal diversidad territorial.

---

<sup>41</sup> Seis de once científicos expedicionarios fueron ejecutados por Morillo, mientras que dos lograron huir de Colombia (GLICK, Thomas F., 1991:329).

<sup>42</sup> *Manifiesto a los pueblos de Colombia* por Francisco Antonio Zea y *Discurso ante el Congreso de Cúcuta* por Antonio Nariño (ROMERO, José Luis, 1985: 129–137).

<sup>43</sup> Sinforoso Mutis y Luis de Rieux fueron miembros del congreso y Francisco Antonio Zea accedió al cargo de Vicepresidente de la Nueva Granada bajo el gobierno de Simón Bolívar. Francisco de Paula Santander y Germán Roscio serían los Vicepresidentes de Venezuela y Quito. Para entonces Quito seguía en manos del ejército realista.

<sup>44</sup> KONIG, Hans-Joachim, 1994: 343.

<sup>45</sup> ANNINO VON DUSEK, Antonio, 1994: 222.

<sup>46</sup> REYES CÁRDENAS, Catalina, 2006: 106.

Los nuevos territorios del antiguo virreinato de la Nueva Granada fueron testigos de innumerables guerras intestinas entre partidos liberales y conservadores que buscaron aplicar modelos de Estado enfrentados. La intención de cohesionar la diversidad territorial acapararía la atención de varios gobernantes que no lograrían llevar a cabo un estudio sobre la geografía de Colombia sino hasta 1850, forjando a través de una comisión interdisciplinaria (la famosa Comisión Corográfica), el primer gran documento sobre las poblaciones, topografías, materias primas y ecosistemas del país. Un monumental trabajo que consolidaría y cerrará este periodo de formación de la identidad de Colombia a través del conocimiento y utilización simbólica de su territorio.

## 2. OBJETIVOS

### 2.1 Objetivo general

El objetivo general de la presente investigación es el análisis de la transición conceptual entre el periodo colonial y republicano en lo que se refiere a la percepción del territorio y cómo éste último se convirtió en uno de los elementos esenciales en la construcción de las distintas nociones de patria que se irán sucediendo a lo largo de los primeros años de las repúblicas independientes de lo que antes fuera la Nueva Granada. Para ello se estudiará con especial cuidado la literatura impresa en la época con el objeto de constatar cómo el concepto de territorio fue utilizado en la formación de la idea de patria. Una formación que sería acompañada por la progresiva creación de un imaginario patriótico basado en la observación del territorio y el reconocimiento de sus vínculos con la geografía.

### 2.2. Objetivos específicos

En cuanto a los objetivos específicos, la presente investigación pretende comprobar o refutar los siguientes:

A.- Documentar y clasificar las diferentes referencias al espacio territorial o geográfico de la Nueva Granada en las fuentes impresas.

B.- Comprobar hasta qué punto existe una relación entre las percepciones relativas al territorio y el sentimiento de patria durante el periodo analizado. Para el caso de la colonia, se estudiará la transición generada por las reformas

borbónicas en el Virreinato. Específicamente, el intento de las élites de convertir su Virreinato en parte de un Estado monárquico unitario; y posteriormente, de transformar el Virreinato en una República Independiente, tanto federalista durante la Primera República o Patria Boba, como panamericana, como fue el caso de la Gran Colombia, y finalmente hacia un modelo patria-nación, provisto de una incipiente identidad autónoma y diferente a las de la monarquía española y del resto de las naciones americanas.

C.- Estudiar la transformación de las percepciones vinculadas a la tierra como referente de identidad de una comunidad a través de este periodo.

D.- Identificar tanto las imágenes territoriales que perduran en el tiempo, como las que cambian o se transforman con el ánimo de dilucidar la conciencia de pertenencia y de identidad patria.

### 3 HIPÓTESIS DE TRABAJO Y METODOLOGÍA

#### 3.1 Hipótesis

Las construcciones conceptuales de lo geográfico y del paisaje funcionan como expresiones de una realidad cultural específica. El paisaje ofrece a la sociedad un vínculo con su entorno físico, ya sea racional o emocional, que puede contribuir a la construcción de la propia identidad. La tierra, entendida en todas sus dimensiones geográficas y sociales, racionales y emocionales, es uno de los componentes básicos de la construcción de identidades nacionales. Según Geoffrey Cubitt, el paisaje y la geografía comparten un nicho especial ya que están íntimamente interrelacionadas con el quehacer cotidiano de las comunidades. Para él, el paisaje y la geografía originan un gran escenario temático para la expresión de emociones en escritos, relatos y pinturas que fraguan símbolos de pertenencia e identidad. Desde esta perspectiva, la patria es un producto del entorno natural físico y, a su vez, es difusora de memorias a partir de reflexiones que abordan la relación del individuo con su medio<sup>47</sup>.

---

<sup>47</sup> CUBITT, Geoffrey (ed.), 1998: 3.

La presente investigación pretende explorar hasta qué punto las descripciones del paisaje y de la geografía de Colombia, efectuadas entre 1767 y 1850, proyectaron una realidad vinculada a la percepción territorial de la patria. Para ello, se estudiarán los mecanismos de la apropiación del entorno que parten de descripciones racionales y/o emocionales, teniendo siempre en cuenta la situación social y política en cada momento.

También se estudiará si los resultados obtenidos por las expediciones e investigaciones científicas impulsadas por los Borbones o sus agentes en el Virreinato relacionados con el reconocimiento del territorio del Virreinato de la Nueva Granada, podrían contener algún tipo de referencia, de manera explícita o implícita en el propio discurso, a los conceptos de patria y ciudadanía, en el marco de las políticas desarrolladas con el objeto de promover un territorio unificado.

Una segunda hipótesis explorará cómo en el periodo poscolonial, la conceptualización del entorno natural se habría vinculado a una patria reducida, inmersa en guerras interinas, inmediata y hostil mediante mecanismos esencialmente emocionales, costumbristas y estéticos para describir el paisaje.

### 3.2 Metodología

En el marco de la historia cultural, la presente investigación realizará un análisis del discurso público contemporáneo a los hechos relacionado con la descripción de la naturaleza, la geografía y el paisaje entre 1767 y 1850. Se excluirán del análisis cartas, diarios y escritos realizados en el ámbito privado. Por tanto, se analizarán editoriales de prensa, discursos políticos, debates, proclamas e información en general, panfletos, almanaques, relatos de viajes, los documentos públicos de las diferentes expediciones para la demarcación de límites, comisiones geográficas, censos, entre otros documentos oficiales con diagnósticos relativos a la situación geográfica de la población.

Con el ánimo de identificar las fuentes relevantes, se realizará un sondeo exhaustivo de los diferentes tipos de publicaciones realizadas durante el periodo de estudio. Se tratará de suplir el vacío bibliográfico ocasionado por la inexistencia de una imprenta en el Virreinato de la Nueva Granada previa a 1791 y por las restricciones a la difusión de elementos impresos durante las guerras de independencia. Se cubrirá un periodo de casi cien años con el objeto de contextualizar el tema de interés de la mejor manera posible y así arrojar nuevas luces sobre un tema poco trabajado para esta región.

El análisis historiográfico se centrará en fuentes de discurso público; específicamente a publicaciones descriptivas del entorno físico, del paisaje o de la

geografía para encontrar conceptos relacionados con la construcción de la patria colombiana sin olvidar el considerar otras fuentes relevantes sobre patria, nación y Estado con el objeto de encontrar en ellas referencias significativas al territorio.

Los editoriales de prensa serán utilizados principalmente para analizar las mentalidades de las élites en temas relacionados con el paisaje, la historia natural y el territorio en el sentido amplio, entendiendo que el objetivo propagandístico de la prensa ilustrada y doctrinal estuvo encaminado a formar la opinión pública. La prensa será manejada cualitativamente y no cuantitativamente, en tanto que el interés está centrado en la búsqueda y análisis de sus contenidos. La presente investigación no pretende medir los resultados de la información difundida, ni su influencia sobre la población neogranadina. No obstante, sí incluirá la información relativa a las noticias impresas a través de tertulias, asociaciones y otro tipo de agrupaciones.

La información publicada antes de 1810, momento en que se rompen los lazos con la Madre Patria, respondía a los incentivos progresistas de la Ilustración y por tanto, siguió un esquema científico con un diagnóstico de la situación y, en sus conclusiones, contenía propuestas que resaltaban las potencialidades de la región. Estas propuestas ofrecieron elementos relacionados con la producción de materias primas y posible empleo del territorio para encontrarle una utilidad económica. El análisis en estos casos se concentrará en el estudio de la botánica y la flora con fines terapéuticos y medicinales, el mejoramiento de las técnicas agropecuarias y extracción de minerales y la descripción de la topografía del paisaje con el ánimo de descubrir nuevos enclaves de provecho, facilitar el comercio entre regiones y formar a una generación de criollos responsables de llevar a cabo el proyecto ilustrado. Se tratará de comprobar si esta coyuntura proporcionó alguno de los elementos que unirían la geografía con la construcción de un imaginario patrio de prosperidad, proyectando la evolución de las ideas ilustradas dentro de un discurso que acabaría en la independencia.

Dada la importancia del papel de la prensa, como principal canal de difusión literario y político durante el periodo de interés, ésta será una de las fuentes de mayor relevancia en la investigación, pues fue parte esencial del proyecto ilustrado. Fue la prensa oficial la responsable de difundir los descubrimientos científicos relativos al territorio y su geografía. Adicionalmente, analizaremos si, y en este caso de qué manera, se constituiría como una herramienta propagandística esencial de la política borbónica y su papel en la formación ideológica de los neogranadinos. Se ha considerado que la prensa es una fuente fiable de información ya que muestra la evolución ideológica de las élites

ilustradas<sup>48</sup>. La prensa también responde a los anhelos del grupo dominante dentro de un acontecer cultural muy específico<sup>49</sup>. De esta manera, la prensa se irá transformando para responder a las necesidades de la población de cada momento determinado, según los procesos culturales que construyen la nación<sup>50</sup>.

Finalmente se estudiarán los símbolos, retratos e imágenes que acompañaron a la nueva nación colombiana con el ánimo de observar su vinculación ideológica con el territorio. La cultura material producida durante las dos primeras repúblicas se convierte en un cuadro poderoso a la hora de entender cómo se fusionaron los elementos alusivos a la patria. Para terminar, también se tendrán en cuenta romances y novelas históricas para analizar su papel en la comunicación y difusión de la nueva narrativa nacional.

Es importante señalar también que dado que la cartografía como elemento en la construcción nacional ha sido un tema profusamente estudiado, incluso para el caso de Colombia, en nuestro estudio sólo haremos referencia a ella en cuanto incida directamente en el campo de trabajo que se ha delimitado<sup>51</sup>.

---

<sup>48</sup> MARTINEZ RIAZA, Ascensión, 1985.

<sup>49</sup> Para Luis Miguel Glave la historia de la prensa refleja un largo proceso de creación cultural de comunicación a partir de normas diversas según las historias locales de las que formó parte (GLAVE, Luis Miguel, 2003: 8).

<sup>50</sup> URIBE, Victor, 2000.

<sup>51</sup> Es bien conocido en aserto de J. B. Harley de que “el poder político encuentra su mejor manera de ser reproducido, comunicado y experimentado a través de los mapas”, HARLEY J. B., “Maps, knowledge and power”, en COSGROVE, Denis y DANIELS, Stephen (eds.), 1988, pp. 277-313, p. 279.

Para la cuestión de la cartografía y los mapas en la construcción nacional véase: GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo, “Geografía regional”, en LINDÓN, Alicia y HIERNALUX, Daniel, 2006, pp. 25-70; NOGUÉ, Joan, “Geografía política”, en LINDÓN, Alicia y HIERNALUX, Daniel, 2006, pp. 202-219; QUINTERO, Silvina, “Geografía y cartografía”, en LINDÓN, Alicia y HIERNALUX, Daniel, 2006, pp. 557-581; PELLETIER Monique, *Les cartes de Cassini. La science au service de l'Etat et des régions*, Ed. du CTHS, París, 2002.

Para el caso de Colombia véase: DUQUE MUÑOZ, Lucía, “Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada (Colombia) a mediados del siglo XIX”, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n. 15 (2008), <http://alhim.revues.org/2907>, 12 marzo 2015, Washington DC; DUQUE MUÑOZ Lucía, “Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865) : producción, clasificación temática e intereses”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n. 33 (2006), pp. 11-30; SÁNCHEZ Efraín, *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Banco de la República-El Ancora Editores, Bogotá, 1999; RESTREPO FORERO Olga, “Naturalistas, saber y sociedad en Colombia”, en RESTREPO, Olga, ARBOLEDA Luís Carlos y BEJARANO, Jesús Antonio (eds.), 1993, t. III, pp. 136-143.





## **CAPITULO II**

### **ALGUNOS ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE IDENTIDADES NACIONALES Y PAISAJES**

#### **1. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD Y EL PAISAJE NACIONAL**

A continuación se expondrá el pensamiento de varios autores que han ofrecido diversos enfoques teóricos en torno a los temas de interés en la presente investigación, entre ellos, los conceptos relacionados con la patria, la nación, el territorio y el paisaje. En la exposición se ha optado por hacer un seguimiento a las escuelas de pensamiento de mayor relevancia y a sus autores. Si bien en ocasiones la exposición puede resultar algo reiterativa, especialmente en relación con las diferentes interpretaciones o miradas a los conceptos de interés, nos ha parecido necesario hacerlo de este modo para poder cubrir la mayoría de las contribuciones efectuadas hasta el momento. En la exposición se incluirán los estudios relacionados con el tema de interés realizados en Hispanoamérica y en Colombia.

Es importante destacar que en el apartado relacionado al paisaje la mayoría de los autores son de lengua inglesa pues son éstos quienes, al menos hasta el momento, tienen una mayor tradición en el estudio de este tema. Los escasos trabajos en castellano que sobre este tema se han podido localizar han sido ampliamente analizados pero también es preciso destacar que no se han encontrado precedentes de estudios sobre la relación entre la percepción del territorio y la construcción de la identidad patria para el caso de Colombia, por lo que este trabajo representa una primera aproximación.

##### **1.1. La postura modernista**

En el marco de la historia cultural se han realizado recientemente varias aproximaciones al fenómeno de la construcción de identidades patrias a partir de lo nacional. El enfoque modernista entiende que “la nación” es un fenómeno de reciente origen histórico. Considera que el surgimiento de las naciones se da durante el siglo XIX, que es una contingencia y no necesariamente un fenómeno universal. Según esto, las construcciones patrias de lo nacional son productos de procesos discursivos de la cultura

ilustrada del siglo XVIII y por tanto obedecen a un estadio de formación conceptual mediante el cual las comunidades se identifican bajo una serie de ideales<sup>52</sup>.

Eric Hobsbawm es posiblemente uno de los representantes más elocuentes de esta teoría en la historiografía contemporánea<sup>53</sup>. El historiador propone incluso una metodología para el análisis historiográfico “de ‘la cuestión nacional’” y opina que “es mas provechoso empezar con el concepto de ‘la nación’, (es decir, con el ‘nacionalismo’) que con la realidad que representa. Porque la ‘nación’, tal como la concibe el nacionalismo, puede reconocerse anticipadamente; la ‘nación’ real sólo puede reconocerse *a posteriori*”<sup>54</sup>. En *Naciones y Nacionalismo desde 1780*<sup>55</sup> pone en práctica su propuesta, señalando los cambios y transformaciones del concepto. Hobsbawm retoma las conclusiones del antropólogo social Ernest Gellner<sup>56</sup>, en su publicación de principios de los ochenta *Naciones y Nacionalismo*, quien define al nacionalismo como un principio político que sostiene que la unidad política y la nacional deben ser congruentes. El nacionalismo como sentimiento o movimiento puede ser definido en términos de este principio<sup>57</sup>. La teoría de Gellner afirma que las naciones son un contingente y no una necesidad universal, pues ni todos los Estados ni todas las naciones respondieron a coyunturas o momentos históricos similares. De hecho, se dieron casos en donde el Estado surgió sin la ayuda de la nación y naciones que surgieron sin la existencia de un Estado<sup>58</sup>.

De ahí que Hobsbawm amplíe lo propuesto por Gellner al exponer que la nación “pertenece exclusivamente a un periodo concreto y reciente desde el punto de vista histórico”. Si bien Gellner afirma que el nacionalismo puede ser una entidad social, entendida como un Estado territorial moderno, al estilo de un Estado-nación, Hobsbawm añade que este Estado-nación debe tener el elemento de artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de las naciones. Un “nacionalismo, que a veces toma culturas que ya existen y las transforma en naciones, a veces las inventa, y a menudo las destruye”<sup>59</sup>.

Además, para Hobsbawm el sentimiento nacionalista o patriotismo puede anteceder tanto a la propia nación como al mismo Estado-nación. La cuestión nacional se encuentra

---

<sup>52</sup> GELLNER, Ernest, 1983.

<sup>53</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991.

<sup>54</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 17

<sup>55</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 17.

<sup>56</sup> GELLNER, Ernest, 1983.

<sup>57</sup> GELLNER, Ernest, 1983: 1.

<sup>58</sup> GELLNER, Ernest, 1983: 5-7.

<sup>59</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991:18.

situada en el punto de intersección de la política, la tecnología y la transformación social. Las naciones existen no sólo en función del Estado territorial o de la aspiración a serlo, sino también en el contexto del desarrollo tecnológico y económico del mismo<sup>60</sup>.

Por lo tanto, para Hobsbawm, el Estado-nación moderno sólo pudo surgir después de 1884 cuando se lo definió como “estado o cuerpo político que reconoce un centro común supremo de gobierno” y el “territorio que comprende, y aún sus individuos, tomados colectivamente, como conjunto”<sup>61</sup>. En últimas, sería en 1884 cuando la palabra tierra sería adscrita al Estado pues hay que tener en cuenta que *land* en inglés puede significar tanto patria como país (de aquí *Eng-land*, *Scot-land* o *Ire-land*)<sup>62</sup>. Para este autor, sólo a partir de 1925 puede hablarse de patriotismo en el sentido moderno del término al quedar éste definido como “nuestra propia nación, con la suma total de cosas materiales e inmateriales, pasado, presente y futuro que gozan de la lealtad amorosa de los patriotas”<sup>63</sup>.

Más adelante, con la Revolución francesa se generó la ecuación correspondiente a nación, igual a Estado y pueblo, especialmente pueblo soberano, vinculando a la nación con el territorio. La estructura y la definición de los Estados eran entonces esencialmente territoriales. La definición además proyectaba una multiplicidad de Estados-nación constituidos como consecuencia de la auto-determinación popular. Para Hobsbawm el concepto ilustrado relativo al pueblo soberano no definió a profundidad lo referente al conjunto de los ciudadanos de un Estado territorial o la identificación de una “nación” basándose en criterios étnicos, lingüísticos o de otro tipo, que permitieran el reconocimiento colectivo de la pertenencia a un grupo<sup>64</sup>.

Según los liberales del XIX (1830–1880), los criterios para ser una nación, eran tres: (1) “su asociación histórica con un estado que existiese en esos momentos o con un estado con un pasado bastante largo y reciente”, (2) “la existencia de una antigua élite cultural, poseedora de una lengua vernácula literaria y administrativa nacional y escrita” y (3) la “probada capacidad de conquista”<sup>65</sup>.

Muchos intelectuales del XIX supusieron que la edificación de naciones era un proceso de expansión o de unificación, y que “por lo tanto, las naciones, por así decirlo,

---

<sup>60</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 18.

<sup>61</sup> Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana, Barcelona, 1907–1934, v. 37: 854–867, citada en HOBSBAWM, Eric, 1991: 23.

<sup>62</sup> Según la primera edición del Diccionario de Autoridades la Real Academia de la Lengua española la palabra patria, o en el uso más popular, tierra, significaba “el lugar, ciudad o país en que se había nacido” o “cualquier región, o provincia, o el distrito de algún dominio, u estado” (HOBSBAWM, Eric, 1991: 24).

<sup>63</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 24.

<sup>64</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 28.

<sup>65</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 46-47.

armonizaban con la evolución histórica sólo en la medida en que extendiesen la escala de la sociedad humana, en igualdad de circunstancias”<sup>66</sup>. Esto implicaría que la nación podría ser multiétnica y multilingüe. Para ellos, la supremacía de la nacionalidad estatal y la lengua del Estado no constituían un problema, pues esta podía cobijar e incluso fomentar los dialectos y las lenguas menores<sup>67</sup>.

Para entender la difusión de la propuesta liberal de la *intelligentsia* francesa, Hobsbawm aplica la propuesta del historiador checo Miroslav Hroch<sup>68</sup>, quien sostiene que la conciencia nacional se desarrolla desigualmente entre los agrupamientos sociales y las regiones de un país. Hroch insiste en que las masas populares son las últimas en verse afectadas por ella y para sustentar su hipótesis propone que los movimientos nacionales se pueden dividir en tres fases: la primera, correspondiente a una fase cultural, literaria y folclórica, la segunda caracterizada por la militancia de un grupo de precursores que difunden la idea a partir de campañas políticas y finalmente, la que se produce cuando los programas nacionalistas obtienen el apoyo de las masas, o de aquellos ciudadanos que pretenden representar.

Utilizando la argumentación de Hroch, Hobsbawm describe cómo una *intelligentsia* difunde del concepto de la nación, precisando su asimilación en comunidades y pueblos más pequeños<sup>69</sup>. La gente, la lengua y la cultura encajaban en el discurso liberal pero sólo en la medida en que se aceptara la condición de subordinación a la unidad mayor<sup>70</sup>. En consecuencia, la aplicación del modelo de nación liberal clásica se da mejor en naciones de corte imperialista.

Este *proto-nacionalismo popular* se origina a partir de la construcción de elementos de cohesión tales como,

las lenguas nacionales, pues son casi siempre conceptos semi-artificiales y de vez en cuando, como el hebreo moderno, virtualmente inventadas. Suelen ser intentos de inventar un idioma estandarizado partiendo de una multiplicidad de idiomas que realmente se hablan, y que en lo sucesivo quedan degradados a la condición de dialectos.<sup>71</sup>

El *proto-nacionalismo popular* busca solucionar el problema que resulta de la multiplicidad étnica y cultural en el territorio de la nación. Para Hobsbawm “la población

---

<sup>66</sup> HOBBSAWM, Eric, 1991: 42.

<sup>67</sup> HOBBSAWM, Eric, 1991: 44-45.

<sup>68</sup> HROCH, Miroslav, 1985 y HROCH, Miroslav, 1996: 78-97.

<sup>69</sup> HOBBSAWM, Eric, 1991: 48.

<sup>70</sup> HOBBSAWM, Eric, 1991: 50.

<sup>71</sup> HOBBSAWM, Eric, 1991: 62-63.

de los grandes Estados-nación territoriales es invariablemente demasiado heterogénea para reivindicar una etnicidad común”. La etnicidad no es ajena al nacionalismo moderno, “...ya que las diferencias visibles en el físico son demasiado evidentes para pasarlas por alto y con excesiva frecuencia se han utilizado para señalar o reforzar las distinciones entre “nosotros” y “ellos”, incluyendo las distinciones nacionales”. Éstas distinciones “históricamente han funcionado como divisores horizontales además de verticales, y, antes de la era del nacionalismo moderno, es probable que sirvieran más comúnmente para separar estratos sociales que comunidades enteras”<sup>72</sup>.

Para Hobsbawm, el *proto-nacionalismo* debe tener en cuenta factores religiosos e históricos. El autor consideró que los vínculos entre la religión y la conciencia nacional pueden ser muy estrechos ya que ofrece “un método antiguo y probado de establecer comunión por medio de la práctica común y una especie de hermandad entre personas que, de no ser por ella, no tienen mucho en común”<sup>73</sup>. Citando nuevamente a Gellner, Hobsbawm recalca que “la confluencia de un pueblo con culturas más amplias, especialmente alfabetizadas, que a menudo se ve mediada por la conversión a una variante de alguna religiosa mundial, permite a los grupos étnicos adquirir cualidades que más adelante pueden ayudarles a convertirse en naciones y a estructurarse como tales”<sup>74</sup>.

En segundo lugar, la conciencia de pertenecer o haber pertenecido a una entidad política duradera, a lo que se denominó en el siglo XIX como *nación histórica*, puede actuar directamente sobre la conciencia del pueblo llano y producir proto-nacionalismo o algo próximo al patriotismo moderno. Este es, según el autor, el criterio de proto-nacionalismo más decisivo<sup>75</sup>. El *proto-nacionalismo* facilitaba la tarea del nacionalismo, por los símbolos y sentimientos existentes de comunidad que podían movilizarse hacia una causa moderna, sin embargo no bastaba para formar las nacionalidades, naciones ni mucho menos Estados<sup>76</sup>.

El ejemplo más adecuado es el francés. El Estado moderno recibió su forma sistémica con la Revolución francesa. Se definió como (1) un territorio, preferiblemente continuo e ininterrumpido, sobre la totalidad de cuyos habitantes se gobernaba, con fronteras o límites muy claros que lo separaban de otros territorios; (2) Políticamente los gobernaba y administraba de modo directo en lugar de mediante sistemas intermedios de gobernantes

---

<sup>72</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 72–74.

<sup>73</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 77.

<sup>74</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 80.

<sup>75</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 81, 84.

<sup>76</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 86.

y corporaciones autónomas; (3) Pretendía imponer sistemas administrativos e institucionales y las mismas leyes en todo su territorio (con algunos problemas religiosos, seculares o ideológicos al finalizar el siglo); (4) Tuvo que tomar nota de la opinión de sus súbditos o ciudadanos, ya que sus sistemas políticos les daban voz, mediante clases de representantes elegidos, y por que el Estado necesitaba de su consentimiento practico o su actividad en otros sentidos<sup>77</sup>.

Después de la Revolución francesa, el Estado gobernaba un pueblo definido dentro de unos límites territoriales, en calidad de suprema agencia nacional de gobierno, y sus agentes llegaban hasta el más humilde de los habitantes. El gobierno y el súbdito o ciudadano se veían vinculados por lazos de cotidianeidad como nunca antes había ocurrido<sup>78</sup>.

Con el ánimo de establecer o fortalecer el vinculo entre el ciudadano y el Estado se promovió “...la identificación con un ‘pueblo’ o ‘nación’ ”<sup>79</sup>. La idea *revolucionario-popular* buscaba que el pueblo, ahora soberano, se sintiera representado políticamente por el Estado.

Si bien el Estado era una fuerza política ajena al nacionalismo, éste último “podía convertirse en un recurso poderosísimo para el gobierno si se lograba integrarlo en el patriotismo de estado, para que hiciera de componente emocional central del mismo”. La integración era posible si se proyectaban los sentimientos de identificación de la patria chica con los de la patria nacional.

Simplemente a fuerza de convertirse en un ‘pueblo’, los ciudadanos de un país pasaban a ser una especie de comunidad, aunque era una comunidad imaginada, y, por lo tanto, sus miembros buscaban y, por ende, encontraban cosas en común, lugares, costumbres, personajes, recuerdos, señales y símbolos<sup>80</sup>.

Los Estados usarán su maquinaria para comunicarse con sus habitantes propagando la imagen y la herencia de la nación para inculcar el apego a ella, a menudo inventando tradiciones o incluso naciones. De esta manera, para los ideólogos de finales del siglo XIX, la lengua nacional se convertiría en el alma de una nación y el criterio fundamental para definir la nacionalidad<sup>81</sup>.

---

<sup>77</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 89.

<sup>78</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 91.

<sup>79</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 92-93.

<sup>80</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 99.

<sup>81</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991: 99-107.

Los nuevos ciudadanos eran patriotas por excelencia. Demostraban el amor por su país deseando renovarlo a través de la reforma o incluso, la revolución. La patria después del XVIII se articularía a la *nación* creada por la elección política de sus miembros, los cuales al crearla, habían roto con sus anteriores lealtades<sup>82</sup>.

Otra de las mayores aportaciones del siglo XIX a la construcción de las naciones fueron las *tradiciones inventadas*<sup>83</sup>. Éstas han estructurado partes de la vida social en momentos de transición, cuando la sociedad se debilita o destruye los patrones en los que las viejas tradiciones fueron diseñadas o concebidas. Generalmente se trata de cambios rápidos que emergen durante la era industrial en sociedades modernas<sup>84</sup>. Los nacionalismos en Europa y las instituciones políticas tenían tan pocos precedentes que debieron construir una continuidad histórica; un pasado ancestral que se situaba más allá del pasado histórico. Nacieron símbolos y mecanismos de representación nacional como parte de los movimientos y Estados nacionales tales como los himnos y las banderas. La aparición de movimientos para la defensa o reactivación de tradiciones, tales como el Romanticismo, es indicativa de esta ruptura<sup>85</sup>.

Estas invenciones se dan, no por falta de tradiciones previas viables sino más bien por que estas últimas no se adaptaban a la nueva realidad. En conclusión, Hobsbawm es de la opinión que la ideología liberal del siglo diecinueve, que promovió el cambio sistemático de la estructura social, falló al no proveer los lazos necesarios entre el pueblo y las nuevas autoridades, generando vacíos que fueron ocupados por prácticas inventadas<sup>86</sup>.

Para Hobsbawm, el análisis de las tradiciones inventadas ilumina la relación del ser humano con el pasado y, por tanto, la del sujeto y el oficio del historiador ya que todas las tradiciones inventadas utilizan la historia como un legitimador de la acción política. Desde que la historia que se convirtió en parte del fondo del conocimiento o de la

---

<sup>82</sup> HOBBSAWM, Eric, 1991: 97.

<sup>83</sup> “Una serie de prácticas, normalmente gobernadas por unas reglas aceptadas tácita o abiertamente y de un carácter ritual o simbólico, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por repetición, lo que automáticamente implica una continuidad con el pasado. De hecho, cuando sea posible, normalmente intentan establecer continuidad con un pasado histórico apropiado”, HOBBSAWM, Eric y RANGER Terence (eds.), 2000: 1-3.

<sup>84</sup> HOBBSAWM, Eric y RANGER Terence (eds.), 2000: 3-5.

<sup>85</sup> HOBBSAWM, Eric y RANGER Terence (eds.), 2000: 7-9.

<sup>86</sup> Hobsbawm identificó tres tipos de tradiciones para el periodo comprendido entre finales del siglo XVIII y el XIX: (1) las que establecen o simbolizan cohesión social o membresía a grupos, comunidades reales o artificiales; (2) las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad y, (3) las que tienen como propósito principal la socialización, la inculcación de creencias, sistemas de valores o convenciones de comportamiento, HOBBSAWM, Eric y RANGER Terence (eds.), 2000: 7-9.

ideología de la nación, el elemento inventado se refiere a lo que ha sido seleccionado de la memoria oral, escrita, dibujada, popularizada o institucionalizada por aquellos quienes tienen la función de generar la cohesión social<sup>87</sup>.

La invención de tradiciones con el objeto de construir una nación o, al menos, para fundamentar las bases de cohesión social necesarias para generar una comunidad, tiene como elemento fundamental al nacionalismo o el sentimiento cultural o emocional que promueve la pertenencia a una nación. A partir de la obra de Hobsbawm, Gellner y Hroch, Benedict Anderson analiza la creación y la difusión global de las “comunidades imaginadas” nacionales.

Anderson es de la opinión que la identidad nacional es un producto de la imaginación. Las nociones de “la patria” en un Estado-nación, se desarrollan a partir de experiencias políticas y sociales acordes a una época y son, por tanto, el resultado de un mecanismo de clasificación imaginado; no de la realidad misma. La identidad patria existe en la medida en que el discurso y el comportamiento de las estructuras se desarrollan. Éstas evolucionan al tiempo que las instituciones, por tanto su análisis no es estático ya que están en permanente proceso de reconstrucción y reelaboración<sup>88</sup>. La nación misma es un producto en constante evolución que sólo puede ser estudiado rigurosamente a partir de momentos específicos y desde el punto vista de sus habitantes como sujetos de los actos propagandísticos de sus activistas políticos<sup>89</sup>. La historia por tanto ofrece un sinnúmero de instancias en donde las autoridades y las clases dirigentes inventan tradiciones y mitologías patrias que emanan de supuestos teóricamente acaecidos en la antigüedad o en un pasado reciente, siempre con el ánimo de producir una memoria que ampare una identidad común.

Anderson mantiene que el nacionalismo se originó en América y fue posteriormente adoptado por los diferentes movimientos europeos y, más tarde, por los movimientos anti-imperialistas asiáticos y africanos. Con el ánimo de entender cómo a través del tiempo, las unidades administrativas hispanoamericanas pudieron concebirse como patrias chicas, estudia de cerca la tradición administrativa autónoma que ostentaban desde el siglo XVI, el aislamiento que resultaba de la grandeza territorial del imperio, su variedad climática,

---

<sup>87</sup> HOBSBAWM, Eric y RANGER Terence (eds.), 2000: 11-13.

<sup>88</sup> HOBSBAWM, Eric y RANGER Terence (eds.), 2000: 11-13.

<sup>89</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991.



los enormes obstáculos geográficos intermedios y la política económica que había fragmentado el imperio en varias unidades administrativas independientes<sup>90</sup>.

Su análisis retoma el modelo ofrecido por Victor Turner relativo al viaje, como “experiencia creadora de experiencias”<sup>91</sup>. Para el caso en cuestión estudia el fenómeno de la peregrinación desde el absolutismo, que buscó crear un aparato unificado de poder, controlado directamente por y con lealtades al príncipe, en contra de la nobleza feudal descentralizada. La unificación significaba intercambiabilidad de hombres y documentos promovida por el reclutamiento de *hominis novi*, quienes sólo por esa razón, carecían de un poder independiente propio y podían servir como emanaciones de los deseos de sus patrones<sup>92</sup>. La realidad del nuevo funcionario es bastante compleja: el talento y no la casta traza su recorrido por la vida, ve en el horizonte una cima en vez de un epicentro, durante su viaje no descansa y cada pausa que hace es provisional. Con él surge una consciencia vinculante con el nuevo lenguaje secular del Estado ilustrado: la ideología del absolutismo emerge en el momento en que el nuevo funcionario la adopta como propia<sup>93</sup>.

La distinción esencial para Anderson recaía en el lugar de nacimiento del funcionario: si era peninsular o americano. Dentro de dicha distinción existía la lógica propagada por los estudiosos de la historia natural y de la política de la época: la contaminación climática y medioambiental acompañó las concepciones en torno al poblamiento del Nuevo Mundo desde el siglo XVI, por tanto era reconocido que se dieran diferencias biológicas y culturales entre una y otra población. Los criollos, nacidos en un hemisferio salvaje, eran por naturaleza diferentes e inferiores a los metropolitanos, por tanto era lógico que no accedieran a altos cargos dentro de la administración peninsular<sup>94</sup>.

Con la llegada de la prensa se da una gran transformación en el continente americano, pues la geografía o la expansión territorial de las unidades administrativas del imperio en América se imaginó en términos de nación (entre 1691 y 1820 más de 2.120 Gacetas y Periódicos de contenidos variopintos fueron impresos y distribuidos a lo largo y ancho de Hispanoamérica). Los lectores compartieron bodas, honras fúnebres, nacimientos, descubrimientos, polémicas filosóficas, incursiones comerciales y adelantos tecnológicos. Si bien la prensa estaba dirigida a informar a la población de cada provincia, al difundirse a otras provincias, posibilitaba la toma de conciencia sobre mundos

---

<sup>90</sup> HOBSBAWM, Eric, 1991:52.

<sup>91</sup> TURNER, Victor, 1970. En ANDERSON, Benedict, 1991: 54.

<sup>92</sup> ANDERSON, Benedict, 1991: 57.

<sup>93</sup> ANDERSON, Benedict, 1991: 56.

<sup>94</sup> ANDERSON, Benedict, 1991: 58-60.

paralelos: entre virreinos, gobernaciones e, incluso, entre metrópoli y colonias, lo que hizo que los americanos se pensarán a sí mismos como diferentes al resto de los españoles y también parecidos entre sí<sup>95</sup>. Sin embargo, dada la vasta extensión del territorio hispanoamericano y el aislamiento de sus componentes administrativos y mercantiles, no se imaginó una comunidad hispanoamericana. Si bien la labor de los funcionarios criollos itinerantes e impresores jugó un papel decisivo para la construcción de un imaginario hispanoamericano común, no fue suficiente<sup>96</sup>. Por lo tanto, Anderson concluye que la experiencia hispanoamericana del XVIII no generó un nacionalismo que englobara la totalidad de las provincias que hicieron parte del Imperio español.

La postura modernista de Gellner, Hobsbawm y Anderson se basa firmemente en la teoría de que la nación es un producto de la historia moderna, que surge en los siglos XVIII y XIX y construido por sociedades en tránsito hacia una cultura industrial. Para ellos, la producción de una conciencia nacional es el resultado de una postura del Estado frente a la necesidad de generar una serie de componentes culturales en los campos de la literatura, la música, la tradición oral y el folklore que redunden en la cohesión de una comunidad.

En este sentido, la creencia en una nación, la afirmación de una nacionalidad o la propia exacerbación del nacionalismo corrieron paralelas a la construcción y a la expansión de una ciudadanía moderna que se consideró reflejada fundamentalmente en la universalización del sufragio, en la construcción de unos sistemas educativos públicos, en la profesionalización de la milicia y en la apertura de espacios de vindicación laboral, jurídica y social de diferentes agentes sociales.

En síntesis, esta postura considera que nacionalidad y ciudadanía son elaboraciones paralelas, cuando no complementarias, manufacturadas con los recursos de la modernización<sup>97</sup>.

## 1.2. El enfoque medievalista

En contra de la postura de Hobsbawm, Gellner y Anderson, el enfoque medievalista liderado por Adrian Hastings considera que el surgimiento de lo nacional como un proceso de larga duración no puede ser limitado a un momento puntual o siquiera a un período lo suficientemente determinado. Hastings sostiene que “Inglaterra ya presenta el prototipo de nación y de nación Estado en el sentido más pleno, que su evolución

---

<sup>95</sup> ANDERSON, Benedict, 1991: 63.

<sup>96</sup> ANDERSON, Benedict, 1991: 59–65.

<sup>97</sup> SERNA DIMAS, Adrián, 2004: 15–17.

nacional, aunque no por completo incomparable con la de otras sociedades de la costa atlántica, precede a todas las demás, tanto en la fecha en la que se puede detectar con claridad como en la perfección que alcanzó siglos antes del XVIII. Manifiesta con toda claridad, en la etapa anterior a la Ilustración, casi todas las características nacionales. De hecho, hace más que manifestar la naturaleza de una nación: la establece”<sup>98</sup>.

Para Hastings la afirmación de lo nacional apareció en tradiciones relacionadas con la etnicidad, la religión y la lengua desde los siglos XI y XII. La nación sería el resultado original de la vindicación de una o más etnias frente a la marginación o imposición de un imperio. En esta vindicación, que condujo con el tiempo a crear una conciencia nacional, la religión y la lengua se constituyeron en mecanismos de cohesión tan importantes como la administración pública y la política. De este modo, “las estructuras religiosas como la clerecía y las instancias de regulación, normalización y oficialización de unas lenguas vernáculas, serían los vehículos mediante los cuales procedería la unificación de una conciencia común”<sup>99</sup>. Para los medievalistas, la cuestión nacional precede a la edad moderna, no es universal a todas las culturas ya que existieron naciones sin Estado y tampoco tiene un vínculo o complementariedad con el concepto de ciudadanía. De esta manera, el Estado es la entidad que vincula a la nación con la ciudadanía mediante prácticas culturales, políticas y económicas.

### 1.3. La geografía de la imaginación y el poscolonialismo

Siguiendo el enfoque modernista, Edward Said<sup>100</sup> destaca la invención de las tradiciones que, a partir de 1850, produjeron rituales, objetos y lugares (como el *kilt* escocés, el *barong* tagalog o el *durbar* pakistaní), con base en memorias inventadas, con el ánimo de dominar comunidades. Para Said la invención de la tradición no es más que un método para utilizar la memoria colectiva selectivamente y manipular fragmentos del pasado nacional. Said concluye que la memoria no es necesariamente real; es más bien útil. Ahora bien, si esa memoria se vincula con la geografía, entendida como una construcción del sentido del espacio con un papel especial en los asuntos humanos, se puede también utilizar con fines de conquista y dominación. El vínculo entre memoria y

---

<sup>98</sup> HASTINGS, Adrian, 2000: 15.

<sup>99</sup> SERNA DIMAS, Adrián, 2004: 18.

<sup>100</sup> SAID, Edward W., 2002.

geografía, ampliamente analizada en su primera y célebre obra: *Orientalism*, hace parte de una invención social. Said dice que,

Los hombres hacen su propia historia, de lo que ellos pueden conocer es aquello que han hecho, y debemos extenderla al ámbito de la geografía: esos lugares, regiones y sectores geográficos que constituyen Oriente y Occidente, en tanto que entidades geográficas y culturales – por no decir nada de las entidades históricas – son creación del hombre. Por consiguiente, en la misma medida en que lo es propio de Occidente, Oriente es una idea que tiene una historia, una tradición de pensamiento, unas imágenes y vocabulario que le han dado una realidad y una presencia en y para Occidente. Las dos entidades geográficas, pues, se apoyan, y hasta cierto punto se reflejan la una en la otra.<sup>101</sup>

Said habla de la “geografía imaginativa” como la invención y construcción de un espacio geográfico, llamado Oriente por ejemplo, basado en una información incompleta de su geografía y población. La denominación se hizo con base en el mapeo, y la conquista y anexión del territorio de lo que Joseph Conrad denominó “los oscuros lugares de la tierra y los más densamente habitados”<sup>102</sup>. Para Said, los grandes viajes de descubrimiento geográfico, desde Vasco de Gama a Cook, estuvieron motivados por un espíritu de dominación<sup>103</sup>.

Para Said, la memoria colectiva no es algo inerte y pasivo, sino un campo de actividades en donde los eventos del pasado son seleccionados, reconstruidos, mantenidos, modificados y dotados de un significado político. El caso de Israel es un ejemplo ideal para el autor, pues es el “Israel antiguo e inventado, el que silenció la historia de Palestina”, anulando cualquier reclamación territorial y cultural<sup>104</sup>.

Si bien los argumentos del poscolonialismo han sido objeto de debates en América Latina, se han generado varias consideraciones de interés. Por un lado hay quienes utilizaron la postura para entender el fenómeno de la construcción de la identidad, reconociéndola como un horizonte compuesto de significados. Desde este enfoque culturalista, la identidad ha estado sometida a procesos de construcción semiótica determinados por las relaciones de poder entre grupos o sectores de la sociedad en un periodo histórico determinado. En Hispanoamérica estas relaciones serían las establecidas entre los colonizadores españoles y las poblaciones amerindias conquistadas, o entre los

---

<sup>101</sup> SAID, Edward W., 2003: 6.

<sup>102</sup> CONRAD, Joseph, (1889) 1978.

<sup>103</sup> SAID, Edward W., 2003: 247.

<sup>104</sup> SAID, Edward W., 2003: 253.

grupos de poder coloniales y la masa popular, entre la administración colonial y la Metrópoli, en fin.

Los procesos de independencia en Hispanoamérica ofrecen muy poco margen de comparación con las colonizaciones ocurridas durante la era victoriana y mucho menos con el proceso de descolonización e regiones en Asia o África del siglo XX, sin embargo, algunos insisten en que la historiografía de la independencia hispanoamericana no ha incluido análisis relativos a la relación entre el centro y la periferia en los que la interacción entre los diferentes grupos étnicos y los sectores dominantes de la colonia y posteriormente en la República determinarían la aparición de elementos que alimentaron el discurso de la identidad nacional. Este supuesto se basa en que “los discursos poscoloniales no están confinados a un marco espacial y temporal sino que, más allá, están preocupados por un lugar de enunciación para la crítica de la relación centro y periferia, situación común a todos los países antiguamente colonizados”<sup>105</sup>.

Los seguidores de esta postura son de la opinión que la propuesta modernista de Hobsbawm habría limitado el análisis poscolonial “al encuadrar los horizontes tradicionales, subalternos o populares en el orden de la modernidad”<sup>106</sup>. Éstos consideran pertinente observar cómo el proceso nacionalista hispanoamericano iniciado en el XIX, no culminaría hasta bien entrado el siglo XX<sup>107</sup>. Hasta entonces, lo único que había sucedido habría sido la *teatralización del poder*. Según Néstor García Canclini, la política autoritaria de los regímenes posteriores a las revoluciones generó un teatro monótono, cargado de monumentos y representaciones nacionales que no lograron conectarse con el pueblo.

Las relaciones entre gobierno y pueblo consisten en la puesta en escena de lo que se supone es el patrimonio definitivo de la nación. Sitios históricos y plazas, palacios e iglesias, sirven de escenario para representar el destino nacional, trazado desde el origen de los tiempos. Los políticos y sacerdotes son los actores vicarios de este drama<sup>108</sup>.

Esta *teatralización* de la vida cotidiana y del poder, objeto de estudio de la antropología estructuralista, se constituyó en el ingrediente fundamental para entender la constitución de la burguesía<sup>109</sup>. Según el autor, todo grupo que quiere diferenciarse y

---

<sup>105</sup> SERNA DIMAS, Adrián, 2004: 29.

<sup>106</sup> SERNA DIMAS, Adrián, 2004: 29.

<sup>107</sup> MARTIN BARBERO, Jesús, 1987; SARLO Beatriz, 1988; BRUNNER, José Joaquín, 1992; y GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1990.

<sup>108</sup> SERNA DIMAS, Adrián, 2004: 153

<sup>109</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1989: 152-153.

afirmar su identidad hace uso de códigos de identificación fundamentales para la cohesión interna y para protegerse frente a extraños<sup>110</sup>. Si el patrimonio es interpretado como un repertorio fijo de tradiciones, condensadas en objetos, éste precisa de un escenario o vitrina para exhibirlo. El museo se convierte en la sede ceremonial del patrimonio, el lugar en que se guarda y se celebra, donde se reproduce el régimen semiótico con que los grupos hegemónicos lo organizaron<sup>111</sup>.

Canclini observa con razón que el elemento fundamental para afianzar la identidad es la apropiación o recuperación del territorio. Los nativos latinoamericanos debieron rescatar el territorio y colocarlo bajo su soberanía en el siglo XIX. El territorio es el patrimonio primordial para un estado nacional, el escenario de la vida nacional, por lo tanto después de 1831,

la relación con el territorio vuelve a ser como antes: una relación natural. Puesto que se nació en esas tierras, en medio de ese paisaje, la identidad es algo indudable. Pero como a la vez se tiene memoria de lo perdido y reconquistado, se celebran y guardan los signos que lo evocan. La identidad tienen su santuario en los monumentos y museos; esta en todas partes, pero se condensa en colecciones que reúnen lo esencial.

Los monumentos presentan la colección de héroes, escenas y objetos fundadores. Se colocan en una plaza, un territorio público que no es de nadie en particular pero es de ‘todos’, de un conjunto social claramente delimitado, los que habitan el barrio, la ciudad o la nación. El territorio de la plaza o el museo se vuelve ceremonial por el hecho de contener los símbolos de la identidad, objetos y recuerdos de los mejores héroes y batallas, algo que ya no existe pero es guardado porque alude al origen y la esencia<sup>112</sup>.

No obstante la recuperación del territorio, la vinculación entre élite intelectual y pueblo estaba lejos de representarse en un escenario político, estatal o cultural. El folklore fue una invención melancólica de tradiciones, que intentó responder a este vacío. Los románticos del XIX abordan esta contradicción e impulsan los estudios folclóricos. Las costumbres populares, ajenas al quehacer intelectual cultural de la Ilustración y sobre todo a la de las élites criollas, fueron exaltadas, estudiadas con rigor y documentadas como parte esencial de la tradición nacional, especialmente la referida a entornos o comunidades rurales e indígenas.

---

<sup>110</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1989: 154.

<sup>111</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1989: 158.

<sup>112</sup> GARCÍA CANCLINI, Néstor, 1989: 178

La construcción con base en pasado precolombino complementó en el XIX, el discurso nacional los ilustrados. Este enfoque nos remite a la relación entre la identidad nacional y la cultura, que en palabras de Adrián Serna Dimas, se constituye en,

la pertenencia a unos órdenes culturales definidos por estructuras tradicionales, sistemas de creencias, mecanismos simbólicos, etnicidad, regionalidad o nacionalidad, considerados como adhesiones naturales, en contraposición a la ciudadanía que supondría el vínculo con el Estado, de suyo artificial, ilustrado históricamente con ideas<sup>113</sup>.

Dicho de otra manera, la “regionalidad” es concebida por el autor como una “adhesión natural”, lo que en el fondo viene a señalar que en la identidad nacional hay elementos naturales, emotivos o espontáneos (entre los cuales los más básicos serían el amor hacia la propia tierra, hacia la propia familia, y la identificación con la propia comunidad) y otros elementos más racionales, abstractos o artificiales creados por los grupos dominantes.

Para Serna Dimas entre otros, la cultura fue capaz de acercar el concepto del nuevo Estado independiente al ciudadano al transformarlo en algo reconocible e incluso cercano. Algunos de estos antropólogos utilizan el extraño mundo de los tótems como metáfora para mostrar la estrecha relación entre el individuo, su territorio y la autoridad. Michael Taussig, uno de sus voceros, opina que en las comunidades precolombinas, el territorio se vincula con el grupo social mediante los objetos sagrados, y especialmente las imágenes grabadas sobre estos objetos. Sólo los iniciados de la comunidad podían observar, entender y interrelacionarse con estas imágenes. Esta mirada transforma al Estado moderno en fetiche sagrado que,

puede hacerse evidente al demostrar no sólo la manera casual en la que habitualmente nos referimos a la entidad del Estado como si fuera una entidad en sí mismo, animado con voluntad y entendimiento propio<sup>114</sup>.

Finalmente, el enfoque cultural se interesa también en la relación entre etnicidad, nacionalidad y ciudadanía. R. Brubaker y T. K. Oomen<sup>115</sup> son de la opinión que las tres actúan como una identidad común inseparable en la mayoría de los casos presenciados en el siglo XX. Consideran que el acceso a la ciudadanía requiere de la pertenencia a una nación, y a uno de sus grupos étnicos. Dentro de la concepción modernista por el contrario, la etnicidad, nacionalidad y ciudadanía se fusionan parcialmente bajo la figura

---

<sup>113</sup> SERNA DIMAS, Adrián, 2004: 24.

<sup>114</sup> TAUSSIG, Michael, 1995: 178.

<sup>115</sup> BRUBAKER, William Rogers, 1992 y OOMEN, T. K., 1997.

del Estado; y la adopción de la condición ciudadana y la nacionalidad son adquiribles sin que necesariamente medie pertenencia étnica alguna<sup>116</sup>.

#### 1.4. El paisaje desde la geografía social

Uno de los académicos que intentó definir al paisaje desde la geografía social fue Denis Cosgrove<sup>117</sup>. Se detuvo especialmente a estudiar la estrecha relación entre la representación del paisaje y el desarrollo de la sociedad. Para Cosgrove el concepto primordial del paisaje se deriva de un principio unificador entre la interacción del sujeto y objeto material, ya que el mundo exterior es una construcción, una composición humana. No en vano se da frecuentemente la asociación entre paisaje y el impacto del hombre sobre el medio ambiente. El paisaje es un producto social y la consecuencia de una transformación colectiva de la naturaleza, es también, un concepto ideológico, representa la manera en que ciertas personas se han descrito a sí mismas y a su mundo a través de su imaginaria relación con la naturaleza, y a través de la cual han subrayado y comunicado su papel social y el de los demás con respecto de el mundo exterior.<sup>118</sup>

Cosgrove aseguró que la percepción del entorno se transformó durante el periodo de *transición capitalista* (entre 1.400 y 1.900), cuando el colectivo social utilizó el medio ambiente y su tiempo de una manera diferente. En cuanto a las definiciones atribuidas al paisaje, Cosgrove analiza en primer lugar la relacionada con la representación artística y literaria del mundo visible (es decir, el escenario que observa un espectador con cierta sensibilidad y que sintetiza una manera de expresar y de experimentar sus sentimientos frente al mundo exterior), y en segundo lugar, el de la geografía contemporánea que integra los fenómenos naturales y humanos, empíricamente verificados y analizados mediante métodos científicos. Para él, ambos tipos de paisajes están íntimamente relacionados, sea por los referentes culturales o por las técnicas relacionadas con la representación pictórica de su entorno<sup>119</sup>.

---

<sup>116</sup> SERNA DIMAS, Adrián, 2004: 20.

<sup>117</sup> COSGROVE, Denis, 1984.

<sup>118</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 15.

<sup>119</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 9.



Cosgrove argumenta que el paisaje apareció como género en las regiones más densamente pobladas y económicamente desarrolladas del norte de Europa en el siglo XV. El énfasis estuvo en las relaciones visuales y en el control del espacio en el que una ilusión de orden pudiera registrarse, alterando una posición, escala y estructura para componer escenas aparentemente realistas. El Renacimiento aportó la perspectiva. La técnica de *paessagio* se aplicó a las obras flamencas adquiridas por algunos coleccionistas italianos desde 1521 y se modificaron las escenas de la naturaleza aplicando las nuevas técnicas de la perspectiva. Su efecto en el espectador fue enorme ya que lo invitaba a que fuera parte de la obra, sin importar su contexto concreto<sup>120</sup>. En *La cacería en el Bosque* de Paolo Uccello, por ejemplo, los campesinos decoran el escenario rural de un mundo productivo a partir de una imagen controlada con perspectiva, fiel a la cosmología del creacionismo medieval.



UCCELLO, Paolo, *La cacería en el bosque* (circa 1470), témpera y óleo sobre madera, 73.3 x 177 cms. Ashmolean Museum of Art and Archeology, Universidad de Oxford, Oxford, n. cat. A79.

Finalmente, Cosgrove sostiene que el significado dual de la tierra durante el periodo de transición capitalista es clave para entender el origen y la transformación del paisaje moderno pues proyecta un proceso de alienación, que empieza desde que la tierra hace parte integral de la vida del ser humano hasta que se convierte en un elemento residual dentro de la producción de la cultura material<sup>121</sup>.

En el periodo denominado como de *transición capitalista* (1400–1900), las sociedades en Europa pasaron del feudalismo al capitalismo, transformando de manera radical su interacción con la naturaleza a partir de tres modelos: el demográfico, el

<sup>120</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 22.

<sup>121</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 64.

comercial o mercantil y el dialéctico<sup>122</sup>. El capitalismo disolvió cualquier tipo de interacción entre las sociedades y la naturaleza, pues ésta última dejó de ser la base natural de producción para convertirse en materia prima, lo que resultó crítico ya que la propiedad en tierra no sólo era un valor, sino que otorgaba una posición dentro de la sociedad. Tal vez por ello, hasta finales del siglo XIX, la burguesía continuó comprando propiedades campestres poco productivas, como mecanismo para reafirmarse socialmente<sup>123</sup>.

El ejemplo de los Estados Unidos.

Según Cosgrove, el caso norteamericano pone en primer plano el resultado de la *transición capitalista* en el paisaje. Así pues, Cosgrove sitúa los orígenes de la pintura paisajística anglosajona europea y norteamericana en la tradición pictórica de los Países Bajos, donde los pintores insertaban en sus cuadros de temática religiosa elementos contemporáneos de la vida campestre con el objeto de acercarse al público. En el sur de Europa, la contrarreforma utilizaría extensamente la perspectiva como elemento esencial en la reorganización urbanística emprendida por el papado en Roma<sup>124</sup>. Las técnicas utilizadas por urbanistas y artistas romanos se fusionaron con las temáticas de los artistas plásticos del norte de los Alpes. A esta tradición se le sumaría el descubrimiento del Nuevo Mundo. El contacto con América trajo consigo la fascinación por las plantas exóticas y los jardines. Las implicaciones para el paisaje fueron fundamentales ya que con la exploración de nuevos horizontes se abrirían también otras dimensiones espaciales a partir de la utilización de nuevos instrumentos de navegación y de investigación<sup>125</sup>.

La simbiosis conceptual entre técnica y temática encontraría en América un escenario real para su puesta en escena. América era una realidad concreta que podía ser transformada, de su esencia salvaje al jardín cultivado, para hacerla fértil, moldeada por herramientas y prácticas heredadas de Europa, eso sí, ajustadas al entorno americano. Según Cosgrove, quienes con su labor moldearon el territorio americano antes de la era industrial provinieron de las clases medias de Inglaterra, Países Bajos y el valle del Rin entre otros; y quienes moldearon el territorio en sus mentes o sobre el papel estuvieron influidos por las ideas del renacimiento tales como el clasicismo francés o racionalismo, lo que resultó en que Norte América fuera parte del sistema emergente del capitalismo

---

<sup>122</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 49.

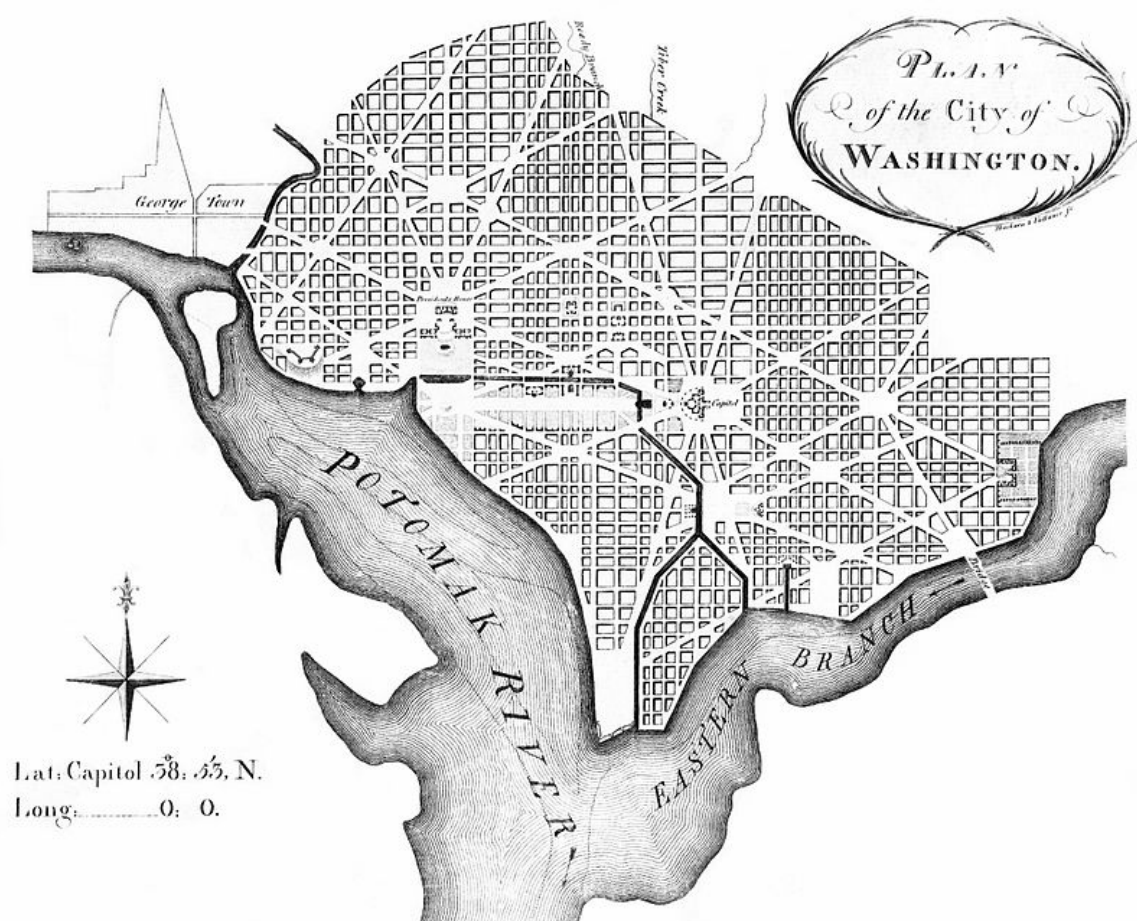
<sup>123</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 60–63.

<sup>124</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 155.

<sup>125</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 152–153.

europeo y que su cultura se entienda, incluso hoy en día, en términos de la relación económica de su sociedad con el territorio<sup>126</sup>.

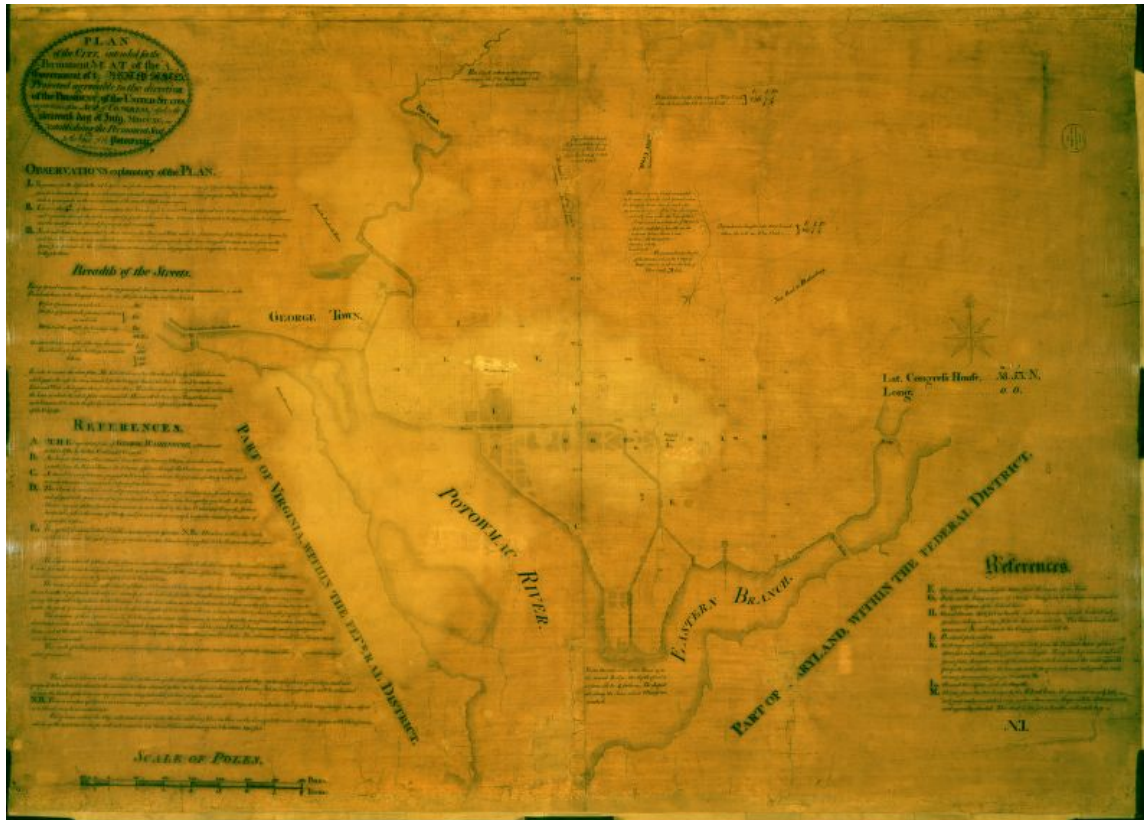
América fue la articulación a escala continental de la idealización del paisaje, una articulación que engloba diferentes experiencias de formas prácticas y de diseños teóricos. En otras palabras, el paisaje toma una forma americana, inspirada en Europa pero alterada por la realidad material de lo salvaje y de la sociedad<sup>127</sup>. La adopción por parte de los norteamericanos de unos criterios topográficos para el levantamiento de planos basados en rectángulos daría lugar a que ésta figura geométrica acabase proyectándose también en el mismo territorio cartografiado, tal y como quedaría de relieve en la simbología urbanística de la ciudad de Washington D.C.



L'ENFANT, Pierre Charles, *Plan of the city of Washington*, s.e., Philadelphia, 1792. Biblioteca del Congreso, G3850 1792 .L4 Vault.

<sup>126</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 161–162.

<sup>127</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 163.



L'ENFANT, Pierre Charles, *Plan of the city intended for the permanent seat of the government of t[he] United States: projected agreeable to the direction of the President of the United States, in pursuance of an act of Congress, passed on the sixteenth day of July, MDCCXC, "establishing the permanent seat on the bank of the Potowmac"* (1791), mss. Biblioteca del Congreso G3850 1791 .L4 Vault Oversize.

Una “ciudad símbolo” que hablaba de la *Era dorada*. Reflejaba la riqueza material y el avance cultural de un continente que evocaba un estadio primigenio de la sociedad de perfección. Era la utopía del mundo civilizado hecho realidad. Washington D.C. es la ciudad sobre la colina, América es la tierra de los libres, se representa como una diosa Diana que comparte su territorio con animales dóciles, y que es dadora de frutos y de innumerables cosechas, etc.

En los Estados Unidos, la expansión hacia el Oeste en el siglo XIX traería una nueva oleada de productos culturales que alimentarían su particular discurso nacionalista. Walt Whitman, entre otros, describió en sus poemas la tensión existente entre lo salvaje y primigenio y el jardín cultivado del Este de los Estados Unidos. Desde la plástica, se pintaron paisajes bellísimos que exhalaban libertad y misterio, fundamentados en la búsqueda de lo sublime<sup>128</sup> que reconocía la insignificancia del ser humano frente a lo Divino y la propia naturaleza; marcando la superioridad de lo orgánico o de lo natural

<sup>128</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 229.

sobre el resto y, por ello, la experiencia de lo individual frente a la naturaleza se convirtió en una profunda comunión que sólo podía ser plasmada en el lienzo o en un poema. El paisaje expresó el infinito y la inmensidad asociada con Dios; la naturaleza tenía que ser admirada con la misma veneración y sus elementos constitutivos se volvieron tan inspiradores como los iconos religiosos de siglos anteriores. Si con el trabajo se dominaba el campo, la experiencia de estar en él purificaba el alma y a la sociedad en general. Estos ideales que fusionaron el romanticismo europeo y americano fueron cruciales para justificar el imperialismo y expansión de los Estados Unidos<sup>129</sup>.

En conclusión, el desplazamiento de la idea del paisaje enraizada en el control del territorio, a la vez que denotaba un control más amplio de los procesos y formas de la naturaleza, proyectaba un cambio en las realidades de la sociedad. En otras palabras, el control sobre el territorio era una sola dimensión del control sobre el capital, que a la par con la tecnología, era la clave para controlar las relaciones de producción<sup>130</sup>.

### 1.5. El enfoque marxista

Desde la propuesta marxista se observa la vinculación entre la naturaleza y la cultura, o sea el paisaje, como un mecanismo propuesto por las aristocracias terratenientes para agotar las materias primas a su alrededor. Bajo esta mirada se intenta abarcar una historia natural producida y creada por y para el ser humano. La agricultura intensiva por ejemplo, generó innovaciones tecnológicas que revolucionaron el ciclo de explotación, agotando recursos naturales y produciendo un enorme impacto en el ecosistema. La nueva realidad asume un nuevo mecanismo de explotación que reinventa las relaciones entre la sociedad y su entorno.

El enfoque marxista considera que el paisaje es el resultado de la relación entre la sociedad y su entorno físico y se refiere a tres momentos específicos: la tala de bosques, al drenaje de pantanos y la incorporación de terrenos baldíos con el ánimo de mejorar la producción, generando cambios en las relaciones de la población con su entorno<sup>131</sup>.

Esta mirada fragmenta la unidad observada en partes y sujetos constitutivos para examinarlos por separado y detalladamente con el fin de identificar sus particularidades y contribuciones a la unidad<sup>132</sup>. Si bien se acepta que existe un aspecto relacionado con

---

<sup>129</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 186–188.

<sup>130</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 235.

<sup>131</sup> DARBY, H. C. (ed.), 2002.

<sup>132</sup> SAUER, Carl, 1925: 19–53 y HARTSHORNE, Richard, 1939. Véase COSGROVE, Denis, 1984: 20.

el significado del paisaje que trasciende el método científico, desconoce la dimensión afectiva del ser humano hacia su entorno.

#### 1.6. La geografía humanista

Otra aproximación es la ofrecida por la *geografía humanista* de J.B. Jackson<sup>133</sup> quien considera que se puede estudiar al paisaje de una manera objetiva, identificando, clasificando y analizando sus componentes sin negar que tanto el paisaje de la geografía y el del arte comparten un mismo origen. El origen del concepto de paisaje demuestra cierto distanciamiento entre sujeto y objeto: el mundo ya no hace parte del ser humano, lo que hace que su observación sea científica<sup>134</sup>.

Por su parte Donald Meinig<sup>135</sup>, considera que el paisaje está anclado en el entorno vital del ser humano: no se observa sino que se vive. El paisaje pasa a ser una unidad compuesta por seres humanos y el ecosistema, opuesta a la falsa dicotomía entre hombre y naturaleza. Por lo demás, el autor, considera que todos los paisajes son simbólicos ya que intentan convertir el planeta Tierra en un concepto que se acerca a las nociones celestiales de la sociedad. Para estudiarlos se hace necesario observar el paisaje primario, es decir el del individuo, y en segundo lugar, el prototipo global, es decir, el mundo según una cultura determinada<sup>136</sup>.

#### 1.7. El paisaje de la memoria

El análisis de los símbolos ligados al paisaje, a la memoria y a los mitos contruidos a partir de las historias locales refleja claves importantes en torno a la construcción de lo nacional. De hecho, es sorprendente cómo los mitos tienen la capacidad de mantenerse en el tiempo e incluso de remodelar las instituciones a su alrededor. La idea de patria se vería muy empobrecida si se le privara de tales elementos. El paisaje no es otra cosa que la elaboración cultural del espacio ocupado por una comunidad que busca, a partir de su entorno, las características que definen su identidad frente al resto<sup>137</sup>. Este enfoque encuentra especialmente importante la reaparición o fabricación de mitos y leyendas con referencia al paisaje. La aparición de tales elementos simbólicos otorga al paisaje un papel

---

<sup>133</sup> JACKSON, J. B., 1970.

<sup>134</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 34.

<sup>135</sup> MEINIG, Donald, 2004.

<sup>136</sup> COSGROVE, Denis, 1984: 38.

<sup>137</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 15.

fundamental en la construcción de las percepciones que contribuyen a la identidad colectiva.

Con *Landscape and Memory*, Simon Schama inicia un recorrido por la historia del paisaje en occidente y sus vínculos con la construcción de la memoria de la nación. A partir de una anécdota de infancia, la celebración del “Zionist Arbor Day”, que fomenta la arborización del territorio, relata cómo los paisajes están contruidos por la imaginación y los recuerdos. Lo irónico para Schama es el origen de la festividad provenía de una tradición pagana que situaba a los bosques como el lugar primigenio de las naciones, y que era practicada también por comunidades que estigmatizaban al pueblo judío. No obstante, la imagen que buscaba esta conmemoración era que, al sembrar árboles, el pueblo judío accedía nuevamente a su lugar de origen en el mundo<sup>138</sup>. Esta tradición retoma un legado del romanticismo estadounidense del XIX que consideraba que la salvación del mundo yace en el bosque primigenio. Este caso también nos demuestra que incluso los paisajes ajenos a nuestra cultura pueden ser imaginados como si fueran uno de sus propios productos<sup>139</sup>.

Con éste ejemplo Schama resalta como la sociedad construye o busca un escenario ideal con el ánimo de renacer en un entorno evocativo del paraíso terrenal. Por tal motivo, inicia un recorrido que retoma la semántica del paisaje y sus implicaciones en el quehacer de la historiografía. Las primeras definiciones del paisaje tienen origen en la palabra alemana *landschaft*, arquitectura del campo, originada en el siglo XVII, y se refiere a una unidad de ocupación humana o algo que puede ser un objeto placentero para la vista. Este concepto emigró a los Países Bajos como *landschap* o *landskip* y de ahí a Inglaterra. Mientras tanto, este concepto sería bautizado como *parerga* en Italia y *paisaje* en España. El concepto se materializó en la producción artística a partir de escenarios idílicos pastorales, con campos de trigo dorados, riachuelos y motivos míticos o bíblicos.

El salto hacia el paisaje ideal se dio en Inglaterra, cuando Henry Peacham recomendó a sus compatriotas que para componer un paisaje, se debía tener en cuenta que en la arcadia anglosajona la vida rústica era el correctivo moral de las enfermedades de la corte y de la ciudad<sup>140</sup>. Para él, la obra de arte se debía admirar como una representación poética

---

<sup>138</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 6.

<sup>139</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 9–10.

<sup>140</sup> PEACHAM, Henry, 1612. En [www.archive.org](http://www.archive.org), 19 mayo 2015, 13:25 h., Washington D.C.



de la realidad, y, por tanto, sus elementos constitutivos eran asociaciones y sentimientos que guardaban un significado por descifrar<sup>141</sup>.

Todo este globo de asociaciones y de sentimientos que le dieron forma a la escena se convirtió con el tiempo en el emblema inglés por excelencia. De ahí que la búsqueda del paisaje ideal continuara hasta finalizado el XVIII con el “espejo de Claude” (*Claude glass*, o espejo cóncavo utilizado para recrear u observar paisajes en formatos pequeños similares a los producidos por el francés Claude), con el ánimo de transformar el paisaje real en el ideal<sup>142</sup>.

Por consiguiente, la topografía se convirtió en agente histórico per se, otorgándole al campo y al ciclo agrícola la creatividad que usualmente se le ha atribuido a los agentes humanos<sup>143</sup>. De esta manera, después de cuatro siglos de existencia, el paisaje contiene una historia más compleja y enriquecedora que lo que tradicionalmente sospechamos, una historia que según Schama tiene muchos elementos que se repiten en Occidente.

El culto al árbol o al bosque primigenio por ejemplo, en sus diversas formas, lleva consigo una larga historia de asociaciones paganas que parten del árbol de la vida, la cruz cristiana, el árbol perenne, el mito del dios Balder, los robles en el mundo celta, el árbol de la Navidad para algunos cristianos, etc. Asociaciones que hablan de conocimiento, valor, justicia, vitalidad, resurrección, raigambre en la tierra, etc.<sup>144</sup>.

El paisaje de la memoria por lo tanto, se ha construido a partir de asociaciones o vínculos con el pasado ancestral a partir de elementos naturales (un árbol, una montaña, un río) y, por ello, ofrecen una infinidad de similitudes entre mitos tan alejados geográfica y cronológicamente como lo son el mito de Osiris y el de Merlín el druida<sup>145</sup>. No obstante la importancia de éstos, la clave para Schama está en Arcadia<sup>146</sup>.

La frase *Et in arcadia ego* (hasta en Arcadia, yo, la muerte, estoy presente) busca, al unísono, un sentido de vida y otro de muerte, pues encarna la necesidad de visitar la era dorada; hace que el deseo por Arcadia se convierta en una oración fúnebre, o un lamento por la muerte de la fe, del amor, de la dinastía, de Inglaterra misma; en fin, de todo lo bueno que supuestamente caducó. Pausanias, el historiador y geógrafo griego del siglo II, describió a los *arcadianos* como los pobladores autóctonos de un lugar, pre-selenios,

---

<sup>141</sup> LEVY, F.J., 1974: 174-190.

<sup>142</sup> SCHAMA, Simon, 1995:11

<sup>143</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 13.

<sup>144</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 15.

<sup>145</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 17-18.

<sup>146</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 519-578.



nacidos de la tierra misma que más que lenguaje utilizaban la música<sup>147</sup>. Arcadia era lo salvaje y equivalía a la fecundidad de la naturaleza, el paraíso terrenal griego.

En las Geórgicas y las Bucólicas de Virgilio, los animales actúan como ciudadanos de una economía política organizada, idea heredada de los griegos y que perdura hasta el renacimiento a través de las fábulas. Acompañaba la imagen de una Arcadia en donde el trabajo era diligente y armónico, un mundo de abundancia y riqueza, cubierto de frutos y de cosechas. Era una villa romana organizada en medio de un paisaje idílico<sup>148</sup>. Arcadia rediseñada ya no era el salón de juegos de los sentidos liberados, sino más bien el producto de la mente organizada y, por tanto, los paisajes con sátiros, cavernas, montañas y bosques se convirtieron en parte de la escenografía romana predilecta, eso sí, corregidos y embellecidos de tal manera que lo indeseable quedara fuera de escena. Los templos en medio de los paisajes fueron recurrentes, con el ánimo de transmitir que la civilización romana podía dominar la barbarie<sup>149</sup>.

En 1519, el poeta Jacopo Sannazaro retomó la Arcadia de Virgilio y la recreó en poesías que enaltecían el amor y la dulzura<sup>150</sup>. Evocaba la época de oro cuando los campos eran comunes y abundantes y no había guerras ni destrucción. De vez en cuando aparecían cascadas y precipicios que amenazaban la vida de pastores, ninfas seductoras y deidades. La Arcadia de Sannazaro era el jardín del Edén y así mismo se recreo en los espacios que rodean castillos y casonas.

Hacia el siglo XVII, algunos humanistas decidieron abrir las puertas entre del jardín y el resto del territorio para vincular el mundo pastoral con el salvaje. El mecanismo fue simple: unas cuantas figuras de sátiros o guardianes de alguno de los dos mundos sobre columnas. El efecto era un retorno hacia atrás en el tiempo, pasando de una Arcadia nueva a una arcaica e impredecible<sup>151</sup>. A partir de esta innovación, el diseño de jardines incluyó elementos del mundo primigenio, a partir de los *secretos naturales*. “La totalidad de la creación podía ser representada en sus elementos básicos..., calderas de ladrillo que se derretían en lava volcánica, con formas primitivas que sobresalían de las rocas, imágenes alusivas a deidades creadoras, etc.”<sup>152</sup>. Los jardines se convirtieron en puntos de encuentro con el conocimiento a partir de la apreciación científica y de ahí que surgieran

<sup>147</sup> VIRGILIO, “La descripción de Grecia”, en *La Arcadia*, libro VIII.

<sup>148</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 529–530.

<sup>149</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 529–530.

<sup>150</sup> SANNAZARO Jacopo, *Arcadia* (1ª ed. Venecia, 1504), 1966: 42–44.

<sup>151</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 534.

<sup>152</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 535.

los jardines botánicos, que en el siglo XVI, incorporaron la abundancia y el exotismo de las plantas descubiertas en el Nuevo Mundo<sup>153</sup>.

La vieja Arcadia reapareció nuevamente a principios del siglo XVIII. Las paredes que protegían los jardines del renacimiento empezaron a desvanecerse, incorporando el paisaje rústico circundante. Ese nuevo paisaje más amplio mostraba de vez en cuando estructuras clásicas de templos romanos, obeliscos y estatuas que aludían al pasado mitológico de la antigüedad<sup>154</sup>. La Revolución Francesa trajo consigo la necesidad de generar espacios públicos y por tanto, los jardines se abrieron a la ciudadanía. El ejemplo sirvió de precedente para que otros países iniciaran la creación de parques públicos nacionales<sup>155</sup>.

En conclusión, la vieja idea de revivir Arcadia ha pervivido a lo largo de toda la historia de Occidente y por tanto, el paisaje no es más que una fabricación cultural, que responde a cambios sociales, económicos y políticos aún en nuestra época. Schama es capaz de mostrarnos cómo los mitos y las memorias de paisajes continúan en el tiempo, y moldean instituciones en el mundo moderno<sup>156</sup>. Por tanto, es de esperar que aún hoy, la vieja necesidad de recrear Arcadia, en Jardines Botánicos, bosques artificiales y arborizaciones conmemorativas a la libertad, siga promulgándose con entusiasmo.

## 2. EL PAISAJE COMO IDEA

A continuación se realizará un esbozo general de las contribuciones efectuadas en torno a la representación artística del territorio, el lugar y el paisaje con el ánimo de destacar sus vínculos con la construcción de la identidad en sus diferentes manifestaciones individuales, colectivas y nacionales. Se hará un recorrido desde la historia del arte hasta la historiografía contemporánea teniendo en cuenta los elementos que contribuirán al presente análisis. Dicho recorrido se iniciará a partir de una breve introducción del análisis iconográfico aplicado en la historia del arte puesto que muchas de sus herramientas servirán de apoyo para el análisis simbólico del paisaje que fundamenta muchas de las propuestas historiográficas desarrolladas en las últimas décadas.

### 2.1 iconología e iconografía del paisaje

---

<sup>153</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 537.

<sup>154</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 539.

<sup>155</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 544.

<sup>156</sup> SCHAMA, Simon, 1995: 15–16.

En *Estudios sobre iconología*, Erwin Panofsky define a la Iconografía como una rama de la historia del arte que se ocupa del contenido temático o significado de las obras de arte<sup>157</sup>. Una obra tiene un significado primario o natural que se refiere a lo aprehendido, al identificar ciertas formas visibles con ciertos objetos conocidos y su transformación de acuerdo a la trama de la obra; y a lo expresivo, que es aprehendido por la empatía, basada en gran medida en la experiencia práctica. En un segundo nivel se encuentra el significado secundario o convencional, es decir el que es inteligible, aplicado conscientemente a la acción práctica que lo transmite. Para entender este significado hay que estar familiarizado con el mundo de las costumbres y tradiciones culturales de una sociedad determinada<sup>158</sup>. Adicionalmente se encuentra un significado intrínseco o de contenido, referido a las particularidades nacionales, de historia, edad, situación social, etc.

Según el método de Panofsky, los animales, hombres, casas y las plantas representados en el lienzo serían el contenido temático natural o primario, mientras que el contenido expresivo serían por ejemplo, los gestos de dolor u otras actitudes frente a la situación<sup>159</sup>. En un segundo nivel de análisis se observaría la relación entre los motivos artísticos o imágenes y sus combinaciones en temas, portadores de un significado convencional en historias o alegorías. Esta segunda lectura hace parte ya del mundo de la iconografía. Finalmente, el significado intrínseco se percibe al indagar acerca de aquellos supuestos que revelan algo acerca de la nación, de un periodo histórico, una clase, y de una creencia religiosa o filosófica<sup>160</sup>.

El descubrimiento e interpretación de estos valores simbólicos sería el objeto de la iconografía. Ahora bien, el paisaje y la naturaleza muerta son la excepción ya que en ellos se ha eliminado la esfera de contenido secundario o convencional y se hace una transición directa de motivos a contenido. Ambos géneros son fenómenos excepcionales y señalan las fases tardías y refinadas de un largo proceso en la plástica<sup>161</sup>.

En síntesis, el método de análisis iconográfico se ocupa de las imágenes, historias y alegorías. Para Panofsky, el historiador del arte debe “conocer lo que los autores de esas representaciones habían leído o conocían de alguna forma”<sup>162</sup>. Sin embargo, la significación intrínseca o de contenido, que trata de los valores simbólicos inherentes a

---

<sup>157</sup> PANOFSKY, Erwin, 1972: 13.

<sup>158</sup> PANOFSKY, Erwin, 1972: 14.

<sup>159</sup> PANOFSKY, Erwin, 1972: 15.

<sup>160</sup> PANOFSKY, Erwin, 1972: 16–17.

<sup>161</sup> PANOFSKY, Erwin, 1972: 18.

<sup>162</sup> PANOFSKY, Erwin, 1972: 19.

los elementos de una obra de arte requieren de un modo en donde “las tendencias generales y esenciales de la mente humana son expresadas por temas y conceptos específicos: una historia de síntomas culturales o símbolos”<sup>163</sup>.

El historiador del arte tendrá que comprobar lo que él cree que es el significado intrínseco de tantos documentos de civilización relacionados históricamente con aquella obra o grupo de obras.<sup>164</sup>

Panofsky afirma que la lectura del paisaje como expresión pictórica conlleva una lectura iconográfica de mayor complejidad. Señala además que este género resplandece justo en el momento en que la lectura de lo estético se transforma con la llegada del periodo romántico.

## 2.2. La iconografía del paisaje y su relación con las ciencias sociales

En la introducción a la compilación de ensayos sobre la iconografía del Paisaje, Denis Cosgrove<sup>165</sup> define al paisaje como una imagen cultural, una manera pictórica de representar, estructurar y simbolizar lo que nos rodea. Para entender un parque, es decir la construcción material de un paisaje, es necesario comprender las representaciones orales y escritas del mismo, no como ilustraciones sino como imágenes constitutivas de uno o varios significados. La iconografía por ende, es la disciplina que utiliza sistemáticamente la simbología, alegorías e imágenes típicas del repertorio clásico para interpretar la imaginería del renacimiento y el neoclasicismo, pues trata de conceptualizar las pinturas como si se tratasen de textos codificados y que, siguiendo a Panofsky, sólo pueden ser descifrados por alguien que sepa acerca de la cultura en la que fueron producidos. La interpretación de la iconografía, o iconología, cuyo auge se dio en el siglo XX, busca encontrar el significado intrínseco a una obra de arte, al esclarecer los principios subyacentes que revelan la actitud fundamental de una nación, un periodo, una clase, una persuasión religiosa o filosófica, inconscientemente calificada por una personalidad y condensada en una obra de arte.<sup>166</sup>

Cosgrove promueve también la exploración de los valores simbólicos que, de acuerdo con Ernst Cassirer, serían los modos de percibir y representar el espacio de

---

<sup>163</sup> PANOFSKY, Erwin, 1972: 23.

<sup>164</sup> PANOFSKY, Erwin, 1972: 24.

<sup>165</sup> COSGROVE, Denis and DANIELS, Stephen (eds.), 1988.

<sup>166</sup> PANOFSKY, Erwin, en COSGROVE, Denis, 1988: 3.

acuerdo con las demandas culturales de una sociedad<sup>167</sup>. Para Cassirer el lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen partes de ese universo simbólico y complejo de la experiencia humana<sup>168</sup>. Un observador debe leer lo que ve según la manera en que se expresan los objetos y eventos en diferentes condiciones históricas, siendo la suma de elementos arquitectónicos en una catedral gótica el ejemplo más claro para ilustrar la idea<sup>169</sup>.

Si Panofsky fue el padre de los estudios de la iconología en el siglo XX, John Ruskin, sociólogo victoriano inglés, fue quien impulsó el estudio de la representación del paisaje como si se tratase de un texto escrito. Si bien Ruskin le añadió una buena dosis de moral cristiana a su análisis, inició la exploración ordenada de elementos simbólicos reconocibles en la cultura occidental<sup>170</sup>.

A Ruskin le siguió Kenneth Clark, otro gran teórico de la historia del arte, quien categorizó la plástica occidental según estilos ideológicos (en emblemática, empírica, naturalista y fantástica, de acuerdo con los contextos filosóficos del momento)<sup>171</sup>. La tipificación cronológica de Clark ofreció un contexto organizado a toda una generación de críticos; así pues podían utilizar los elementos de análisis de Panofsky en un periodo histórico y bajo un determinado enfoque conceptual. Clark fue el primero en estudiar el paisaje como tema central de la obra de arte (paisaje ideal) y así realizar un recorrido historiográfico desde su aparición y transformación a lo puramente conceptual.

El “paisaje ideal” según Clark, debía aspirar a la grandeza temática, religiosa o literaria, al recoger figuras propias de la naturaleza inscritas en el mundo de la fantasía poética, en virtud a sus asociaciones ancestrales y la facilidad interpretativa que éstas ofrecían<sup>172</sup>. Por tanto, Ovidio y Virgilio alimentaron la imaginación de los artistas renacentistas. Virgilio fue la inspiración para la producción del paisaje. La razón, el mito de lo primitivo idealizado en sus *Geórgicas*, combinó la realidad con un sueño: el sueño de la Era Dorada, donde el hombre vivió de los frutos de la tierra, en paz y armonía, piadosamente y con simplicidad. Esta construcción ideal daría pie a que más adelante, los poetas de la Corte de Caterina Cornaro (siglos XV–XVI, Asolo) denominaran al movimiento como arcadiano. Es característico de la doctrina neoplatónica de la época que

---

<sup>167</sup> CASSIRER, Ernst, 1968: 25–27.

<sup>168</sup> CASSIRER, Ernst, 1968: 26.

<sup>169</sup> PANOFSKY, Erwin, en COSGROVE, Denis, 1988: 4.

<sup>170</sup> COSGROVE, Denis, 1988: 5.

<sup>171</sup> CLARK, Kenneth, 1949.

<sup>172</sup> CLARK, Kenneth, 1949: 55.

el paisaje, que le otorga su espíritu a la obra, es transferida sin alteración alguna desde la época pagana a la época sagrada<sup>173</sup>. En conclusión, el paisaje ideal está vinculado muy de cerca con el paisaje de los símbolos.

Para Clark el momento de mayor importancia para el movimiento se da durante el Romanticismo. El idealismo arcadiano en la plática sufre una ruptura irreparable con el surgimiento de lo sublime. Con los grabados de William Blake, entre 1825 y 1830, las visiones del paraíso terrenal se convierten casi en alucinaciones. La escuela de Blake (Wordsworth, Palmer y Flavel serían sus discípulos más conocidos) se basó en un método de deducción para observar a *Dios en la naturaleza*: observaron con *el ojo del espíritu*, y al hacerlo, encontraron que cada hoja, espiga o nube, habían sido diseñadas de acuerdo con un plan o patrón Divino<sup>174</sup>.

El paisajismo pintoresco del Romanticismo es una respuesta estética y moral, de artistas que buscaron en la iconografía elementos para descalificar el sistema feudal<sup>175</sup>. La estética y la moral evolucionaron de la mano, cuestionando las relaciones tradicionales entre el hombre y la naturaleza. A partir de las ruinas de grandes edificios, por ejemplo, se contrapusieron objetos del mundo rural y pastoral a otros que habían sobrevivido el paso del tiempo. El mensaje era reflejar la vanidad de las aspiraciones humanas y la necesidad moral del ser humano de regresar a sus orígenes humildes que yacían en el mundo de lo pastoral<sup>176</sup>.

### 2.3. Otras aproximaciones a la simbología del paisaje

En la *Historia de la Belleza*, Umberto Eco hace un análisis del paisaje desde la historia de las ideas, que contribuye a definirlo como una expresión del pensamiento occidental específica de los discursos conceptuales que afloraron en los siglos XVIII y XIX. Afirma que en el siglo XVIII comienzan a imponerse algunos términos para la apreciación de la estética tales como “genio”, “gusto”, “imaginación” y “sentimiento”, lo que implicó una nueva concepción de lo bello. “La idea de ‘genio’ y de ‘imaginación’ remitían al don especial de quien inventa o produce una cosa bella, mientras que la idea de gusto caracteriza sobre todo el don de quien es capaz de apreciarla”. Todos esos

---

<sup>173</sup> CLARK, Kenneth, 1949: 54-65.

<sup>174</sup> CLARK, Kenneth, 1949: 72.

<sup>175</sup> Para Malcom Andrews el movimiento del XIX es anti-geórgico, ya que trata sobre, “el desarrollo presuntuoso del ser humano repudiado por el ojo Pintoresco que va desde la naturaleza indómita estéticamente y salvajemente rebosante en todas sus formas irregulares”. ANDREWS, Malcom, 1989: 64.

<sup>176</sup> ANDREWS, Malcolm, *The Search for the Picturesque. Landscape Aesthetics and Tourism in Britain, 1760 – 1800*, Scholar Press, England, 1989: 39 – 66.

términos no tienen nada que ver con las características del objeto sino con las cualidades, capacidades o disposiciones del sujeto.

Lo bello se define por la forma en que lo comprendemos, analizando la conciencia de quien pronuncia un juicio acerca del gusto. La discusión sobre lo bello abandona la búsqueda de las reglas para producirlo y se centra en la consideración de los efectos que produce. Que lo bello es algo que así nos parece a nosotros que lo percibimos, que está vinculado a los sentidos, al reconocimiento de un placer, es una idea que domina en ambientes filosóficos diversos.<sup>177</sup>

Eco afirma que la idea de lo sublime apareció asociada, a una experiencia vinculada a la naturaleza, y en esta experiencia se otorga un lugar privilegiado a lo informe, lo doloroso y lo terrible. No obstante el acento se pone en el proceso de purificación (catarsis) a través del cual el espectador se libera de esas pasiones que por sí mismas no procuran ningún placer.<sup>178</sup>

Para Umberto Eco el XVIII es siglo de “viajeros ansiosos de conocer nuevos paisajes y nuevas costumbres, pero ya no tanto por el ansia de conquista, como había ocurrido en siglos anteriores, sino para experimentar nuevos placeres y nuevas emociones”. Los viajeros desarrollan “un gusto por lo exótico, lo interesante, lo curioso, lo diferente, lo sorprendente. Nace en esta época lo que podríamos denominar “la poética de las montañas”<sup>179</sup>”. En el siglo XIX se valorará “la poética de las ruinas”. La ruina es apreciada “precisamente por su carácter incompleto, por las marcas que el tiempo ha dejado en ella, por la vegetación salvaje que la cubre, por sus musgos y sus grietas”<sup>180</sup>.

#### 2.4. Lo sublime y su impacto en la iconología del paisaje

La obra que más contribuyó a difundir el tema de lo sublime fue la *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y de lo bello* de Edmund Burke de 1756. Burke considera que se trata de “la pasión que produce lo que es grande y sublime en la naturaleza, cuando estas causas obran con mayor fuerza, es el asombro; y el asombro es aquel estado del alma en que todos sus movimientos se suspenden con cierto grado de horror”<sup>181</sup>. Burke afirma que lo sublime aparece en la oscuridad, nace con el terror y “evoca las ideas de potencia y de un tipo de privación de la que son ejemplos

<sup>177</sup> ECO, Umberto, 2004: 275–277.

<sup>178</sup> ECO, Umberto, 2004: 281

<sup>179</sup> ECO, Umberto, 2004: 282.

<sup>180</sup> ECO, Umberto, 2004: 285.

<sup>181</sup> BURKE, Edmund, 1807: 59.

el vacío, la soledad y el silencio. En lo sublime predomina lo no finito, la dificultad, la aspiración de algo cada vez mayor.<sup>182</sup>

En 1790, Immanuel Kant definirá con mayor precisión las diferencias y las afinidades entre lo bello y lo sublime cuando publicó la *Crítica del juicio*. La belleza para Kant es placer sin interés, finalidad sin objetivo, universalidad sin concepto y todo lo que implique disfrutar de algo sin desear poseerlo. Por tanto una flor, ejemplo perfecto de lo que es bello, muestra cómo existen razonamientos que no están basados en principios sino en sentimientos subjetivos. Por el contrario, con la experiencia de lo sublime por ejemplo, las estrellas en el cielo dan la impresión de que lo que vemos va mucho más allá de nuestra imaginación y sensibilidad<sup>183</sup>.

Para Umberto Eco, el Romanticismo nada tiene que ver con la vieja Arcadia de Virgilio. Considera que el término *Romantic* aparece a mediados del siglo XVII como sinónimo de novelesco para convertirse en quimérico o pintoresco un siglo después. Los primeros románticos alemanes le amplían el alcance de lo indefinible y de lo vago designado por el término *romantisch*: abarca todo lo lejano, mágico, desconocido, incluido lo lúgubre, lo irracional y lo fúnebre. “La belleza deja de ser una forma y se vuelve bello lo informe, lo caótico”<sup>184</sup>.

### 3. EL PAISAJE DEL CUERPO POLÍTICO

La tercera aproximación al análisis del paisaje la ofrece Kenneth Olwig<sup>185</sup>, quien analiza cómo históricamente los conceptos y valores relativos a la escenografía, es decir la vista, el paisaje, la tierra, el campo, el país, la nación y la identidad nacional, hacen parte de un discurso sobre la naturaleza, el espacio y la sociedad originados durante el renacimiento europeo. Estos conceptos están estrechamente vinculados con la formación de la estructura política de la nación ya que proyectan nociones relacionadas con el funcionamiento y la configuración del cuerpo mismo del ser humano<sup>186</sup>.

Como ejemplo Olwig propone el paisaje de la casa, con su jardín y su antejardín, partida en dos por una línea imaginaria, que separa la naturaleza de la sociedad. En un segundo lugar, se encuentra el funcionamiento de la casa, comparable con el del cuerpo

---

<sup>182</sup> ECO, Umberto, 2004: 290.

<sup>183</sup> ECO, Umberto, 2004: 294.

<sup>184</sup> ECO, Umberto, 2004: 303.

<sup>185</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002.

<sup>186</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XI



humano<sup>187</sup>. Para Olwig, el paisaje se comporta igualmente pero a una escala mayor. El hogar, por ejemplo, sería lo más parecido a la patria. El territorio sería la unidad geográfica mayor en donde se practicarían costumbres y valores particulares a la región, con reglas codificadas de comportamiento, derivadas de estas costumbres y aplicadas por los locales en los espacios públicos<sup>188</sup>. La población se muestra orgullosa de sus costumbres y de sus tradiciones, fiestas y festividades, ya que forman parte de su sentido de identidad. Como resultado de la participación activa de los miembros de la comunidad, circunscrita a una unidad de tierra, moldea y transforma el lugar de acuerdo con las circunstancias sociales, económicas y políticas<sup>189</sup>.

De hecho, la palabra *landscape* significa literalmente, tierra formada o moldeada por sus instituciones, habitantes, costumbres. Para el presente caso, *landscape* se traducirá como paisaje. Campo (country), paisaje y nación tienen una definición muy similar hoy en día, pues hablan de un lugar y de su gente, naturalmente vinculados entre sí. Tanto, que pareciera que habría sido el lugar el responsable de generar a la gente y a sus costumbres. Con el paso del tiempo, el campo y el paisaje terminaron por asociarse con “lo rural”, lo silvestre o lo salvaje.

Para Olwig el paisaje puede ser también un teatro o escenario cósmico análogo a los espacios delanteros de las casas suburbanas, mientras que los espacios traseros serían análogos a la tierra y al campo. El concepto evoca la vocación de la ciudad antigua pues muchas de las grandes ciudades surgieron de centros ceremoniales y religiosos como reflejo de un diagrama cósmico. Con el tiempo, sin embargo, sólo aquellas zonas de la ciudad reservadas a la monarquía y la corte mantuvieron algunos de los símbolos cósmicos y ceremoniales. El resto cambió para adecuarse al desempeño de otras actividades profanas<sup>190</sup>.

Olwig argumenta que la transición de lo sagrado a lo profano implicó un proceso mediante el cual el príncipe debía producir un espectáculo magnífico para mantener a sus

---

<sup>187</sup> En la parte anterior de la casa, los residentes se visten para actuar en sociedad, mientras que el servicio, que manipula lo natural, entra por la parte posterior. El interior de la casa está diseñado a semejanza del cuerpo humano. La cocina nutre y alimenta tanto cuerpo como espíritu y está ubicada al lado del jardín y de la huerta, zonas donde se está en familia o con amigos íntimos, donde no se siembran flores sino hierbas, hortalizas y plantas medicinales. La parte anterior de la casa, precedida por un antejardín ordenado y ornamental, es para el disfrute de los invitados y de la sociedad. La casa se viste para el día y se cierra para la noche. La naturaleza no penetra las paredes de la casa. Las partes anterior y posterior de la casa eran similares a las del ser humano, lo frontal es lo social y formal, lo posterior es lo informal, es decir, lo biológico. OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XIII.

<sup>188</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XIII.

<sup>189</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XIV.

<sup>190</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XIV.

súbditos comprometidos. El monarca lo articuló en el territorio del reino y lo representó en el teatro. El escenario estaba dispuesto de tal manera que el espectáculo se observaba desde un punto intermedio ubicado entre los ejes vertical y horizontal, generando una visión universal. De esta manera se generaba una ilusión que vinculaba el mundo real con el idílico, con un referente al campo, a lo cotidiano, a un paisaje que podía ser parte misma de la patria chica del público. Desde el plano vertical se veían dioses y semidioses evocando los ciclos de la naturaleza y desde el horizontal, los paisajes pastorales de inspiración virgiliana, otorgando una visión universal para quien estaba sentado en una de las gradas del teatro. A partir de esta gran metáfora, el monarca, como representante del poder divino, quedaba vinculado con su pueblo a partir de su relación con la tierra<sup>191</sup>.

Este argumento sirve de base para que el autor proponga como hipótesis que el cuerpo del rey era político y, a la vez, biológico. Como cuerpo político, el rey encarnaba la unión de las dos partes territoriales, el campo y el pueblo, y como cuerpo biológico, el rey representaba la fertilidad, la integridad y la unidad del reino (noción ligada a los dioses y a los ciclos de la naturaleza). Tal representación del paisaje alcanza su máximo potencial emblemático en el siglo XVIII para después ir perdiendo su capacidad o efectividad para atraer valores e ideales políticos<sup>192</sup>. Para el autor el caso norteamericano ilustra este enunciado a la perfección<sup>193</sup>.

En segundo lugar, Olwig exploró las definiciones de naturaleza, país y paisaje preguntándose si el país es una unidad políticamente organizada, definida por parámetros políticos, étnicos o legales; o, es más bien un paisaje definido por la apariencia de un

---

<sup>191</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XV.

<sup>192</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XVII.

<sup>193</sup> Desde su llegada a América, los colonos se distanciaron del concepto realista-teocrático de la vieja Inglaterra. Aspiraban a purificar su comunidad a partir de la religión y a su pertenencia a un “partido del país”, concepto del siglo XIII, que se refería a un territorio extenso. Al emigrar a una tierra salvaje que amenazaba su existencia, los habitantes no podían retener muchos hábitos y costumbres ligados a la base material de la cual se habían alejado (entre otros, un monarca que habitaba en la otra orilla del Atlántico). Con la llegada de la Ilustración, los colonos encontrarían un nuevo marco con el que interactuar con la naturaleza. A partir de ahora, la naturaleza ya no iba en contra de la razón. De hecho, y en contra de lo que enunciarían los románticos un siglo más adelante, la naturaleza era lúcida e inteligible. Por todo ello, es natural que las herramientas preferidas por los americanos fueran la geometría y las matemáticas aplicadas en la producción de mapas y reconocimientos topográficos. Eran los ciudadanos quienes interactuaron directamente con el territorio, a partir de la ciencia, sin mediación alguna del monarca o de entidad religiosa alguna.

En los EEUU por ejemplo, *the township and range land survey*, iniciado en 1785, dividió dos terceras partes del país en cuadrantes con la intención de posibilitar al pequeño campesino adquirir su propia tierra y, por consiguiente, su propia libertad. Una libertad que incluía la de su conciencia. Concepto que sería fundamental para la aplicación y funcionamiento de la democracia y que unía de una manera brillante al cuerpo del Estado con el de la propiedad privada de la tierra. OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XVIII-XX.

cuerpo geográfico<sup>194</sup>. Aclara que si bien un país es un cuerpo político, es decir, una comunidad fundada en la ley y unida bajo un acuerdo tácito entre las personas cuya la autoridad esta investida en el pueblo, en términos del paisaje campestre, es también un cuerpo geográfico<sup>195</sup>.

En contra de lo que argumentó Cosgrove<sup>196</sup>, Olwig opina que el término paisaje existía desde antes del siglo XVI y se utilizó para designar un área o región geográfica y no a un paisaje pictórico. Sólo hasta finalizado el siglo XVI se asoció a lo pictórico, perdiendo su connotación política y geográfica. Para él, el paisaje pictórico anterior al siglo XVI incluía la cotidianidad de quienes gozaban de un escenario campestre, con alusiones a lo cultural, a sus costumbres, o a la organización de su gobierno<sup>197</sup>. La separación de la naturaleza y de lo humano se llevaría a cabo más adelante y, en gran medida, como resultado de la Ilustración.

En el Renacimiento, el paisaje fue crucial para representar la naturaleza de la organización política. En el centro de la ciudad había un cuerpo de representación política. Un cuerpo que daría una forma legal común a la organización política del paisaje o del país que estaría basada en la ley, y no en la sangre, como hasta entonces. Leyes basadas en la costumbre, es decir en el comportamiento repetido que se termina convirtiendo en norma y, en este proceso, el centro del paisaje acabaría girando en torno al mercado, el lugar donde repetidamente se congregaban los habitantes para poner en común no sólo mercancías sino también noticias e ideas.

---

<sup>194</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XXIII.

<sup>195</sup> Para el caso del Reino Unido, el país es una comunidad política, fundamentada en la ley y unida por una acuerdo implícito o explícito entre la gente para el bienestar común y es también un paisaje geográfico, pues es la unión de las islas británicas a través de la historia. El caso de Alemania, *Deutschland*, la tierra de los alemanes, es más evidente, pues se da la identificación de los lazos consanguíneos del cuerpo político con la tierra. OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XXIV.

<sup>196</sup> COSGROVE, Denis, 1993: 9.

<sup>197</sup> BOURDIEAU, Pierre, 1977. Citado por OLWIG, Kenneth Robert, 2002: XXV..

La posición de una persona en la sociedad dependía físicamente de su lugar en el corazón de su país o paisaje; simbólicamente, el paisaje determinaba el lugar social de las personas en la organización política<sup>198</sup>. Al mismo tiempo se originó el paisaje imaginario, pues durante el renacimiento se desarrollaron los métodos de dibujo con perspectiva, relacionados con la geografía fundamentada en la cartografía y la corografía<sup>199</sup>. En la imagen del *Leviathan* de Thomas Hobbes por ejemplo, el príncipe ciñe la espada del Estado y el cetro de lo terrenal y de lo divino para representar la unión entre la Iglesia, el Estado, el pueblo y el territorio.

Esa transmutación del paisaje o país histórico al espacio escénico fue fundamental<sup>200</sup>. El elemento teatral se fue convirtiendo en metáfora a medida que el paisaje se trasladó a un jardín, a un parque natural y, finalmente, a la plástica. Lo que se difundió a través de la ilusión escénica, fue la comunidad imaginada del Estado-nación moderno. Los cuerpos políticos habían sido absorbidos por una institución superior abstracta<sup>201</sup>.



HOBBS, Thomas, *Leviathan*, portada de la primera edición, Andrew Crooke, Londres, 1651.

#### 4. DE REGRESO AL LUGAR

El enfoque posmoderno analiza al paisaje como si fuera una acción, donde lo percibido deja de ser el objeto estudiado y se convierte en el sujeto que estudia. En otras palabras, el paisaje deja de ser la descripción de un objeto visible para transformarse en un sujeto que construye las identidades individuales y las de la comunidad. De esta

<sup>198</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: 215.

<sup>199</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: 217.

<sup>200</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: 219.

<sup>201</sup> OLWIG, Kenneth Robert, 2002: 220–226.

manera, el análisis historiográfico se vuelve interpretativo y no contemplativo, intenta descodificar el paisaje como un todo simbólico. Según esta aproximación el paisaje puede ser descifrado como un sistema textual y por tanto recoge muchos de los elementos analíticos propuestos desde la historia del arte.

#### 4.1. Lugar, identidad y pertenencia

Bajo esta mirada, Edward S. Casey hace un recuento de las implicaciones que tienen las dimensiones lugar y espacio dentro del pensamiento, comenzando por los filósofos griegos<sup>202</sup>. Para Parménides, Platón y Aristóteles entre otros, la amenaza conceptual y sensorial que supuso el espacio vacío obligó a que el ser humano explorara todas las posibles presencias determinadas (Ontomanía). En otras palabras, puso al *Ser* antes que el *Lugar*.

Desde el punto de vista de Occidente por ejemplo, al contemplar la idea de Dios pasamos de un lugar a un *metalugar*, a un lugar etéreo (el cielo). Para los antiguos hebreos, Makom, el nombre de Dios significaba lugar. Dios fue una ocasión cósmica, el lugar de cada ocasión, fue concebido como límite y fuente del universo. Por lo demás, el acto de creación también estuvo ligado a un lugar, lo que en el Génesis se ha llamado, *lo profundo* (tehom), el lugar de la creación, un escenario para la actividad creativa.

Casey opina que el tiempo también opera como fuente y límite de episodios. Por lo tanto, es un lugar también, lineal, ordenado en posiciones y que, en últimas, está basado en el concepto del lugar o del espacio<sup>203</sup>. El objetivo del hombre es llenar o poblar los espacios vacíos con todo lo que pueda ser o existir; así responde ante el pánico de lo desocupado, a la visión oscura de los no-lugares, al miedo endémico a la mente vacía, al alma vacía, al cuerpo vacío<sup>204</sup>. Asimismo, argumenta que no pueden ocurrir episodios sin un espacio o un lugar; por tanto no hay ocasiones “fuera de lugar” o desprovistas del mismo, por tanto el lugar es indispensable.

El lugar tiene límites determinantes, pues el espacio es numérico, localizado, es un sitio en donde la mente sitúa números abstractamente en entorno o situación espacial<sup>205</sup>. Casey afirma que, con la libertad que le otorga la movilidad y el sistema central nervioso al ser humano le viene el peligro de perderse, de desorientarse, de desubicarse, de estar

---

<sup>202</sup> CASEY, Edward S., 1993.

<sup>203</sup> CASEY, Edward S., 1993: 17–19.

<sup>204</sup> CASEY, Edward S., 1993: XI.

<sup>205</sup> CASEY, Edward S., 1993: 13–21.

fuera de lugar. Por tanto, no resulta extraño que todos los animales recurran a la territorialidad para estabilizarse, ser plenos y seguros<sup>206</sup>. El lugar que ocupamos tiene que ver con lo que somos y, en últimas, con que seamos. El vínculo entre el lugar y la identidad es mucho más fuerte de lo que generalmente se ha pensado, pues están implicados todos los sentidos y emociones del ser humano<sup>207</sup>. Ahora bien, el fenómeno de desplazamiento se deriva de una falla conceptual, que interrumpe el vínculo de la persona con los lugares, ciudades, sociedades, culturas o paisajes<sup>208</sup>. El individuo también está sujeto al poder del paisaje, es parte de su acción y actúa en su escena. El lugar determina el dónde, el cómo e, incluso, el quién. Por tanto, el *emplazamiento* es social, a la vez que es personal. Casey intenta articular un análisis exacto y comprometido del *lugar* para hacer un mejor seguimiento a sus consecuencias filosóficas. Le otorgará al *lugar* una posición de renovado respeto “al especificar su poder para dirigir y estabilizarnos, de ‘enmemorializarnos’ e identificarnos, de decirnos quién y qué somos en términos de donde estamos así como donde no estamos<sup>209</sup>”.

Finalmente, Casey se adentra en la definición de *paisaje*, como lo “que engloba a los lugares más determinados, tales como los cuartos y los edificios, designados por los términos ideo-locativos usuales”<sup>210</sup>. Aclara que la orientación exige una íntima interacción entre el cuerpo y el paisaje, pues para orientarse no basta con señas sobresalientes o mojones. Concluye que la relación entre espacio y lugar es un proceso cognitivo, dinámico y social con implicaciones culturales. Casey opina que lo que inicialmente es un espacio indistinguible, termina convirtiéndose en un objeto-situación único. Cuando el espacio se vuelve familiar, se ha convertido en un *lugar*<sup>211</sup>.

#### 4.2. El binomio espacio-lugar

En la tradición materialista y fenomenológica la relación espacio-lugar está por encima del análisis del paisaje. Esta corriente considera que el marco estético es el producto final. Pioneros de esta tradición, como Michel de Certeau, dividen el campo entre el espacio y el lugar en términos de toda una serie de oposiciones binarias. El lugar

---

<sup>206</sup> CASEY, Edward S., 1993: XII.

<sup>207</sup> CASEY, Edward S., 1993: XIII.

<sup>208</sup> CASEY, Edward S., 1993: 28.

<sup>209</sup> CASEY, Edward S., 1993: XV.

<sup>210</sup> CASEY, Edward S., 1993: 28.

<sup>211</sup> TUAN, Yi-Fu, 1974. Citado por CASEY, Edward S., 1993: 28.

esta asociado con estabilidad, la ley de lo adecuado, de lo específico y definitivo. El espacio por el contrario,

existe cuando uno considera vectores de dirección, velocidades y variables de tiempo. Este espacio está compuesto por intersecciones de elementos móviles. En contraposición al lugar, el espacio carece de estabilidad. El espacio es un lugar practicado; la calle que ha sido geométricamente definida por urbanistas se transforma en un espacio por sus peatones.<sup>212</sup>

David Harvey hace eco de esta aproximación y añade que, el lugar es una comunidad cerrada que debe ser asegurada en contra de vectores no controlados de espacialidad. Observa que la dinámica central de la capital es una tensión entre la fijación al lugar fijo y la movilidad espacial<sup>213</sup>. El espacio tiene sus matices pues un espacio vacío no es lo mismo que un lugar vacío. De hecho, un lugar vacío está lleno de espacio. Un lugar es un espacio limitado, definitivo, mientras que un espacio per se, es indefinido, y se convierte en abstracto y absoluto<sup>214</sup>. El espacio y el lugar, por lo tanto, componen una oposición dialéctica atractiva incluso en el lenguaje ordinario. El espacio tiene connotaciones abstractas y geométricas mientras que el lugar resuena con particularidad y densidad cualitativa.

Finalmente, Henri Lefebvre describe una relación conceptual basada en las diferencias entre lo que el autor denomina como espacio: percibido, concebido y vivido<sup>215</sup>. El *espacio percibido* corresponde a lo que Certeau denominó como “prácticas espaciales”, es decir, las actividades cotidianas y actuaciones que marcan el espacio social, como por ejemplo los caminos que aparecen espontáneamente como resultado de patrones peatonales habituales. El *espacio concebido* es el que ha sido planeado, administrado y construido conscientemente por ingenieros, urbanistas, arquitectos, etc., expresado en números y trabajado intelectualmente. Es *espacio vivido* o representacional, es el que ha sido transmitido a partir de imágenes y símbolos, y que está dirigido a la imaginación y que podría relacionarse de cerca con el paisaje<sup>216</sup>. Si bien no hay una referencia explícita al paisaje, Lefebvre se aproxima desde el materialismo al reconocimiento del paisaje como algo más que una narrativa pictórica.

---

<sup>212</sup> CERTEAU, Michel, 2002: VIII.

<sup>213</sup> HARVEY, David, 1996. Citado por CERTAU, Mitchell, 2002: VIII.

<sup>214</sup> BORGES, Jorge Luis, 1970. Citado por CERTAU, Mitchell, 2002: XII.

<sup>215</sup> LEFEBVRE, Henri, 1991.

<sup>216</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: X.

## 5. EL TRÍPTICO SIMBÓLICO (LUGAR, ESPACIO Y PAISAJE): DE REGRESO AL IDEALISMO

Si el *lugar* es una ubicación específica y el *espacio* un lugar practicado o activado por movimientos, acciones, narrativas y signos, el *paisaje* puede ser “la vista”, o ese sitio encontrado en una imagen<sup>217</sup>. El paisaje, entonces, puede entenderse como el primer encuentro cognitivo con el lugar que puede incluir una sola lectura o varios hilos narrativos con características simbólicas.

W. J. T. Mitchell añade a esta definición otro elemento de interés: las relaciones de poder. En este caso, el paisaje actúa como parte de la práctica cultural. El paisaje no simboliza las relaciones de poder sino que se constituye en un instrumento de poder cultural. Cumple una doble función con respecto a la ideología. Por un lado naturaliza las construcciones culturales y, por el otro, hace operativa su representación ya que le otorga al individuo un papel esencial en relación con la creación de su entorno. Así, el objetivo de W. J. T. MITCHELL en la recopilación de artículos, bajo el título *Landscape and Power*<sup>218</sup> o *Paisaje y poder*, fue incluir al paisaje en la relación *espacio-lugar*.

Siguiendo las apreciaciones de De Certeau y de Lefebvre, Mitchell trae a colación la noción simbólica del espacio como ubicación de la *realidad lacaniana*, donde el lenguaje pertenece al orden de lo simbólico. El lenguaje es uno de tres órdenes que según el psicoanálisis, constituyen al sujeto. Los otros dos órdenes corresponden a lo imaginario y a lo real. En lo imaginario, el sujeto no alcanza a ver la irrealidad de lo simbólico, no reconoce su naturaleza, creyendo en ella ciegamente. Lo imaginario es el lugar de la ilusión. Lo real puede entenderse como lo que siempre está en su lugar, pues solo lo ausente puede ser simbolizado. Lo simbólico sustituye lo que hace falta y, por tanto, el lenguaje no puede estar en el mismo lugar que su referente real.<sup>219</sup> Es decir, que la ubicación de la *realidad lacaniana* viene siendo el sitio del trauma o del evento histórico. El monumento memorial se construye allí, en medio del paisaje, hasta volverse parte del mismo.

Las prácticas espaciales rituales, tales como los peregrinajes y el turismo, activan el lugar y pueden incluso volverse el objeto de interpretaciones imaginarias latentes en tarjetas postales, descripciones, fantasías o memorias. El paisaje aparece entonces como

---

<sup>217</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: X.

<sup>218</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: X.

<sup>219</sup> LACAN, Jacques, 1981: 29–53.



parte de un proceso mediante el cual las identidades de lo social y de lo subjetivo se forman, convirtiéndose en un factor tan importante como lo son el espacio y el lugar<sup>220</sup>.

En últimas, *Paisaje y poder* intenta incorporar las aproximaciones modernas y posmodernas al estudio del paisaje en un modelo comprensivo dentro de la práctica cultural. Una está asociada al modernismo, que intentó leer la historia del paisaje con base en la historia del paisajismo y de narrar esa historia como un movimiento progresivo hacia la pureza del campo visual. Una segunda posmoderna, que tendió a descentralizar el rol de la plástica en favor de una aproximación semiótica y hermenéutica; es decir, el paisaje como una alegoría de temas psicológicos o ideológicos<sup>221</sup>. La primera aproximación es la contemplativa, ya que intenta evacuar los elementos históricos, verbales o narrativos y presentar una imagen diseñada para trascender conscientemente, mientras que la segunda es la interpretativa, que trata de descodificar al paisaje como un cuerpo de símbolos determinados. Según los posmodernos, los paisajes pueden ser descifrados como sistemas textuales. Los árboles, las piedras, el agua y los animales representan alegorías religiosas, psicológicas o políticas y las estructuras convencionales pueden representar tipologías genéricas o narrativas como lo pastoral, lo georgiano, lo exótico, lo sublime y lo pintoresco.

Para Mitchell el paisaje no sólo simboliza las relaciones de poder sino que es un instrumento de poder en sí mismo. Puede incluso llegar a ser un agente de poder independiente de la manipulación humana. Como medio cultural, el paisaje tiene un doble papel con respecto a las ideologías: puede naturalizar una construcción cultural y social, representando un mundo artificial como si fuera espontáneo o inevitable y también hace que la representación sea operacional al interpelar al observador en una relación más o menos determinada con la visión y la panorámica.<sup>222</sup>

El caso de Inglaterra de finales del siglo XVIII muestra cómo el paisaje, representado a partir de dibujos, ejerció como un discurso político y una práctica cultural. Éste desarticuló la lectura neutra del paisaje con el ánimo de legitimar institucionalmente la ideología de la burguesía. La mirada de J.M.W. Turner (1775 – 1851) generó una nueva lectura del paisaje a través de la interpretación artística: el paisajismo no sólo representó lugares naturales sino un sistema de *sitios circulatorios* asociados con los intereses de la nueva clase burguesa, que buscó un referente para afirmar su identidad en la *campiña*. Al

---

<sup>220</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: XI.

<sup>221</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 1.

<sup>222</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 2.

mismo tiempo, se reafirmó el turismo dentro del territorio a partir de discursos y escritos de corte imperialista, que resaltaban la belleza y majestuosidad de lo británico. Un fenómeno similar al ocurrido en la frontera oeste de los Estados Unidos en el siglo XIX con el surgimiento de los parques naturales. Para Mitchell, la domesticación del paisaje en la obra fotográfica de Timothy O' Sullivan alienó los modelos de consumo popular tradicionalmente vinculados a lo natural para introducir paisajes “re-presentados” con fotografías limpias, ordenadas y majestuosas<sup>223</sup>.

En síntesis, Mitchell afirma que el paisaje, (1) no es un género sino un medio; (2) es un medio de intercambio entre lo humano y lo natural y entre uno y el otro. Por lo tanto, es un medio que expresa potencialmente valores ilimitados. Como el dinero, el paisaje es (3) un jeroglífico social que esconde la base de su valor, naturaliza sus convenciones y convencionaliza su naturaleza; (4) es una escena natural mediada por la cultura, es representada y representa espacio, es significativa y significado, es el marco y lo que contiene un marco, es un lugar real y asimismo es, un simulacro, un paquete y la materia prima dentro del paquete. El paisaje es (5) un medio que se encuentra en todas las culturas; (6) una formación particular histórica asociada con el imperialismo europeo; y (7) un medio agotado que no es viable para la expresión artística<sup>224</sup>.

### 5.1. Dos modelos enfrentados

Según la historiografía moderna, la construcción del paisaje (entendido en términos de cómo la naturaleza, la historia, la semiótica y la estética lo construyeron en sus interpretaciones idealistas y escépticas) es un fenómeno occidental, europeo y moderno, que emerge en el siglo XVII y que llega a su zénit en el siglo XIX. Está asociado a un género de la plástica que fue difundido por los Historiadores del Arte John Ruskin, Kenneth Clark y Ernst Gombrich entre otros<sup>225</sup>. Esta posición modernista según Mitchell, tiene un gran problema pues excluye a todas las expresiones culturales que tienen al paisaje como figura central. El paisajismo chino por ejemplo, ofrece un caso especialmente interesante para rebatir la afirmación tradicional<sup>226</sup>.

Lo redimible de los modernistas para el autor es que resaltan la relevancia conceptual del término “paisaje”, y por tanto, coincide con estos autores en que el paisaje en la

---

<sup>223</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 3.

<sup>224</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 5.

<sup>225</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 7.

<sup>226</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 9.

plástica aparece con la conciencia moderna. Autores como Kenneth Clark argumentan que el paisaje, como concepto independiente a la contemplación, aparece en Occidente en el momento en que se libera de papeles de subordinación de la ilustración literaria, edificación religiosa y decoración. La naturaleza se observa por sí misma cuando rompe con los vínculos de lo convencional o de las convenciones simbólicas<sup>227</sup>. Para Clark y sus contemporáneos, la historia del paisaje y su transmutación conceptual no son más que la búsqueda de la representación pura de la naturaleza a través de la plástica<sup>228</sup>.

Mitchell sostiene que la respuesta no se encuentra en la historia del arte per se, sino más bien en la historia política, económica y social de Occidente. Éste refuerza la idea de que el discurso del paisaje es un medio crucial para incluir a la naturaleza en la legitimación de la modernidad pues, justifica el reclamo de que nosotros, los modernos, somos diferentes o superiores a todo lo que nos precedió, libres de supersticiones y de convencionalismos, dueños de un lenguaje unificado y natural personificado por la pintura de paisajes<sup>229</sup>.

## 5.2. El lenguaje silencioso

Otro análisis que ofrece la antropología semiótica es la que define al paisaje como el “lenguaje sagrado silencioso” (término acuñado por Benedict Anderson que sirve para imaginar una comunidad global) del imperialismo occidental; el medio mediante el cual libera, naturaliza y unifica al mundo con el ánimo de conseguir sus propósitos. Este concepto de “lenguaje silencioso”, que aparece por primera vez en *The Silent Language* de Edward Hall<sup>230</sup>, como una de las teorías originadas en el psicoanálisis, se aplicó sobre todo en la antropología cultural para analizar las diferentes convenciones y expresiones corporales existentes para comunicar una idea. Parte de la base del principio estético, en donde el estilo otorgado a cualquier mensaje coordinará todos los canales de comunicación existentes (el verbal y el no verbal, a partir de las metáforas seleccionadas para transmitir el mensaje).<sup>231</sup>

Para demostrar que el paisaje es un medio de expresión cultural y no un género de expresión plástica, Mitchell intenta demostrar que lo que aparece en un paisaje pintado es una forma simbólica *per se* y no la representación de objetos que hacen parte de la

---

<sup>227</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 12.

<sup>228</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 13.

<sup>229</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 13.

<sup>230</sup> HALL, Edward, 1959.

<sup>231</sup> DOUGLAS, Mary, 1996: 71.

naturaleza. En primer lugar, observa que las categorías (lo ideal, lo heroico, lo pastoral, lo bello, lo sublime y lo pintoresco) utilizadas para diferenciar los espacios representados en una pintura, generan tipologías. El paisajismo es la representación de algo que ya es en sí una representación, con significados culturales y valores codificados.

Mitchell concluye que el paisaje es un medio en todo el sentido de la palabra, tal como lo es el lenguaje o la pintura, basado en una tradición de significación cultural y de comunicación, un cuerpo de formas simbólicas capaz de ser invocado y transformado para expresar significados y valores. Como un medio para expresar valores, tiene una estructura semiótica que funciona como una mercancía que juega un papel único en el sistema de intercambio de valores.<sup>232</sup> En segundo lugar, el paisaje es un medio que no solo expresa valor sino significado, y que media entre lo cultural y lo natural. Es asimismo, un icono de la naturaleza, como si ésta tuviera una imprenta particular en nuestro aparato perceptivo<sup>233</sup>. Esta semiótica sirve para la creación de narrativas históricas, especialmente de dominación, donde el imperialismo es una expansión del paisaje entendido como el desarrollo inevitable y progresivo de la historia, una expansión de la cultura y de la civilización a un espacio natural. El proceso no sólo incluye los terrenos por conquistar, sino que también lo suele acompañar un interés en la representación del paisaje como uno que se remita al hogar, a la patria, es decir, que se asemeje a la naturaleza del centro del imperio. Para Mitchell, no es una coincidencia que los géneros clásicos y románticos del paisajismo se desarrollaron y extinguieron con la era del gran imperialismo europeo. El paisaje imperial es un recordatorio histórico que refleja el momento cuando las culturas metropolitanas podían imaginar su destino proyectado a futuro sin límite<sup>234</sup>.

### 5.3. El paisaje ceremonial

Finalmente, Mitchell ofrece una mirada desde la interacción del paisaje con las estructuras de poder, para examinar la construcción del paisaje sagrado<sup>235</sup>, evocador de la idea del paraíso, de la paz, de la integridad y la pureza. Para ello realiza un contraste entre el paisaje real y los paisajes de los lugares sagrados, generalmente devastados por las guerras y convertidos en “ídolos”, que demandan sacrificios humanos. Según

---

<sup>232</sup> MITCHELL, W.J.T., 2002: 14.

<sup>233</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 15.

<sup>234</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 18–19.

<sup>235</sup> MITCHELL, W.J.T., “Holy Landscape: Israel, Palestine and the American Wilderness”, en MITCHELL, W.J.T. 2002: 261-290.

Mitchell, el paisaje no sólo puede convertirse en un ídolo, en el sentido moderno y extendido, como una ideología, sino en los mismos términos en que la idolatría ha sido definida por la Biblia: una falsa deidad que desplaza al verdadero dios con una imagen material<sup>236</sup>. Las representaciones y estereotipos del paisaje pueden llegar a tener el poder de movilizar pasiones políticas.

En contra de lo sugerido por Schama en *El Paisaje de la memoria*, Mitchell explora el paisaje como lugar de amnesia y de olvido, un sitio estratégico para enterrar el pasado y velar la historia con la “belleza natural”. De hecho, aborda la falsedad y superficialidad de las imágenes, factor que le otorga su potencia como íconos de destino nacional e imperial. Es incluso más insinuante la sorprendente capacidad que tiene la superficie del paisaje de abrir trasfondos falsos, memorias selectivas y mitos propios<sup>237</sup>.

El paisaje es una abstracción del lugar, la cosificación (reification) del espacio, una reducción del mismo a lo que puede ser visto desde un punto de vista diferente, una perspectiva que domina, enmarca y codifica el paisaje en términos de convenciones más o menos predecibles. Espacio y lugar en los términos propuestos por Michel de Certeau<sup>238</sup> donde el lugar es una ubicación específica, mientras que el espacio es un lugar practicado, un sitio activado por movimientos, acciones, narrativas y signos. Si el paisaje sagrado es una imagen y un ídolo, entonces también es una imagen animada, un icono con vida propia.

La percepción del paisaje laico, generalmente contrastada con la contemplación de sitios sagrados, imita los rituales de “purificación” (el paisaje opera como liberador del consumo visual de la naturaleza, de su uso o de su valor, comercial, de significado religioso o de simbolismo a una representación de la naturaleza *per se*)<sup>239</sup>. El campesino es visto como parte de la naturaleza primitiva y no como otro actor que la contempla. Las fallas en el modelo de explotación de la tierra indígena por ejemplo, le confiere un derecho de conquista y civilización al observador occidental, quien llega armado con argumentos y armamento para asegurar la legitimidad de la apropiación. El paisaje sirve entonces de justificación o coartada estética para la conquista, una manera para naturalizar la expansión imperial, haciéndola parecer incluso desinteresada<sup>240</sup>.

---

<sup>236</sup> MITCHELL, W.J.T., 2002: 262.

<sup>237</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 263.

<sup>238</sup> CERTEAU, Michel de, 1984.

<sup>239</sup> MITCHELL, W.J.T., 2002: 265.

<sup>240</sup> MITCHELL, W. J. T., 2002: 266.

#### 5.4. El paisaje de la conquista

La memoria vinculada a la geografía en momentos de conquista está basada, en gran parte, en la invención de un espacio geográfico que apoya un proceso de dominación. El paisaje victoriano como proyección de la Inglaterra imperial del siglo XIX ha sido uno de los temas de mayor interés para varios académicos contemporáneos. Las diferentes interpretaciones que se dieron, han servido de base para desarrollar tesis con énfasis variados (economicistas, políticos, jurídicos y semióticos, entre otros) y para comparar al mundo anglosajón con el hispanoamericano, al de Occidente con el de Oriente y al viejo continente con el nuevo.

En su artículo *Sistema, orden y abstracción*, Ann Bermingham<sup>241</sup> afirma que, en la Inglaterra del dieciocho, el paisaje era un modo de discurso político. Este discurso rechazó al positivismo originado en los debates de la Ilustración<sup>242</sup>. En sus *Reflexiones sobre la revolución francesa*, Edmund Burke escribió que el gobierno no estaba basado en abstracciones filosóficas sino en la naturaleza misma de la humanidad orgánica, y por tanto sus funciones no podían ser captadas o contenidas en una sola idea y mucho menos en una representación. Se creía que la Constitución por ejemplo, había evolucionado al unísono de la historia de la Gran Bretaña, generando un cuerpo de leyes, derechos y obligaciones que habían sido aplicadas a través del tiempo, la costumbre y la práctica. Era una constitución no escrita y flexible, un arreglo contractual de leyes y precedentes que ataba el sistema político gracias al consentimiento de los gobernados<sup>243</sup>.

Bermingham mantiene que la actitud de la sociedad hacia la abstracción y el orden tuvo una repercusión significativa en la representación artística. Como parte de la estética pintoresca del paisaje, los artistas modificaron los procedimientos y técnicas de la plástica. Los pasatiempos populares como la jardinería y el dibujo normalizaron una serie de actitudes, funcionando como medios a través de los cuales se expresaron las disposiciones sociales hacia el orden, el poder y el significado. Como resultado, el paisajismo, la jardinería y el dibujo dejaron de ser técnicas ideológicamente neutras para convertirse en estrategias espaciales de composición y perspectiva, inscritas activamente o transformadas en lugares, con actitudes ideológicas específicas o ambivalentes<sup>244</sup>. Una de las técnicas utilizadas, por ejemplo, sería la de incluir algún personaje mítico o

---

<sup>241</sup> BERMINGHAM, Ann, 2002: 77-101.

<sup>242</sup> BERMINGHAM, Ann, 2002: 77.

<sup>243</sup> BURKE, Edmund, (1790).

<sup>244</sup> BERMINGHAM, Ann, 2002: 78.

estructura que evocara un referente clásico dentro de la pintura para transmitir la intemporalidad de una cultura, del imperio sobre el paso del tiempo, de la historia como el resultado de siglos y siglos de desarrollo cultural<sup>245</sup>.

Para Bermingham, la clave fue la creación de una estética nueva del paisaje que codificara la libertad, al tiempo que valorara las costumbres, la individualidad, la jerarquía por rango, la variedad y, sobre todo, la intemporalidad de la cultura británica. Este discurso sería fundamental para legitimar los nuevos conceptos filosóficos relacionados con la Ilustración y las nuevas formas de poder económico del siglo dieciocho, sin sustituir o debilitar el poder tradicional de las clases políticas tradicionales. Se trató de contrarrestar la tendencia niveladora de la Revolución Francesa a partir de un icono, en este caso el paisaje británico, para transmitir una libertad protectora de las diferencias entre las clases pudientes y las menos favorecidas<sup>246</sup>. El jardín pintoresco, un tanto desordenado y salvaje, con su variedad, individualidad y “antigüedad” era comparable con la Constitución británica pues, en ambos casos, se había dado una evolución lenta y natural. Era lo opuesto al jardín francés, ordenado, simétrico, con perspectiva y cuya violenta imposición de principios abstractos se asemejaba a la imposición política de *Los derechos del hombre* sobre la sociedad.

Helsingier afirma que desde 1815 hasta mediados del siglo diecinueve, el Reino Unido se enfrascó en debates para redefinir el concepto de nación a partir de la representatividad parlamentaria<sup>247</sup>. La clase burguesa estaba convencida de que estaba llamada a representar su nación en detrimento de la aristocracia. El problema radicaba en que se debía definir a la nación inglesa para reclamar el legítimo derecho a representarla. Según Helsingier, las expresiones artísticas y literarias que afloraron durante esta época, reflejaron este proceso<sup>248</sup>.

Para ella, a finales del siglo dieciocho, la burguesía y clase media decidieron viajar y realizar visitas turísticas a las islas. El campo, con sus ruinas, maravillas naturales, grandes casas, parques e industrias, hasta entonces había estado cerrado al público. Los grandes propietarios abrieron sus casas a los turistas, publicando guías, libros y grabados. Para finales del siglo diecinueve, se podía acceder a una amplia bibliografía dedicada a recrear panorámicas inglesas. Según la autora, al ofrecerle a las clases emergentes la

---

<sup>245</sup> BERMINGHAM, Ann, 2002: 7882.

<sup>246</sup> BERMINGHAM, Ann, 2002: 7885.

<sup>247</sup> HELSINGER, Elisabeth, 2002: 103-126.

<sup>248</sup> HELSINGER, Elisabeth, 2002: 104-105.

posesión del suelo inglés mediante imágenes, se las incluyó dentro del mundo aristócrata que hasta el momento seguía manteniendo el poder político y social<sup>249</sup>.

Las publicaciones reflejaron dos identidades en conflicto; los terratenientes y los turistas de clase media, usualmente burgueses emergentes, que tenían un acceso limitado al mundo latifundista. En un segundo plano las ilustraciones representaron una Inglaterra rural, compuesta por campesinos, clases medias de provincia, aristocracia y, finalmente, al burgués capitalino. En última instancia, el nuevo género ofrecía una interacción entre las diferentes clases sociales existentes de Inglaterra, en una escenografía campestre, reforzando la distinción entre aquellos quienes observaban el paisaje y quienes hacían parte de él<sup>250</sup>.

Los turistas empezaron a publicar editoriales con opiniones acerca de las ruinas, edificaciones e, incluso, sobre la naturaleza misma de la campiña inglesa, como si no fueran propiedad de nadie, ya que se percibía que los grandes terratenientes eran meramente sus guardianes. Lo que empezó por representar, mostrar e ilustrar la propiedad privada de la aristocracia gestó un proto-concepto de propiedad pública. El paisaje era de todos y le ofreció a esta clase media emergente la posibilidad de sentirse parte de una colectividad mayor y sustentar la necesidad de reformar el modelo político representativo<sup>251</sup>.

---

<sup>249</sup> HELSINGER, Elisabeth, 2002: 104-105.

<sup>250</sup> HELSINGER, Elisabeth, 2002: 104-105.

<sup>251</sup> HELSINGER, Elisabeth, 2002:106 - 107.





TURNER, J.M.W. (dib.), WALLIS, Robert (grab), *Bolton Abbey, Yorkshire*, 1 Marzo 1828. En VARIOS, *"Picturesque Views in England and Wales" by J.M.W. Turner*, serie de 96 grabados, Charles Heath ed., Londres, 1826-1838.

La autora concluye que la inmovilidad social representada en el paisajismo pintoresco, particularmente la del campesinado, aumentó el creciente malestar de algunos sectores a favor de reformas políticas más radicales. Las visiones pintorescas reforzaban la exclusión de los sectores populares y, lo que era peor, contradecía la nueva filosofía económica relativa al surgimiento de una gran clase trabajadora, dinamizadora del modelo productivo de Inglaterra, cimiento de la movilidad social y progreso. Esta situación cambió con las nuevas líneas de ferrocarriles inauguradas en 1840, cuando las clases obreras pudieron acceder a los paisajes de Inglaterra y, lo que es más importante, reclamar su papel dentro de la nación política en 1860<sup>252</sup>.

En cuanto a los paisajes de poder y de conquista en el mundo americano, Cynthia Radding ofrece un análisis de la narrativa histórica de los pueblos de Sonora (México) y Chiquitos (Bolivia). Radding opina que las diferencias en las configuraciones territoriales y sociales de las dos regiones surgen de sus formaciones coloniales y post-coloniales,

<sup>252</sup> HELSINGER, Elisabeth, 2002: 106-107

especialmente con referencia a la población, economía y ecología local<sup>253</sup>. Las historias post-coloniales de estas dos regiones abrieron nuevas vías de discusión respecto a la ciudadanía y a la formación de culturas políticas. No obstante, a mediados del siglo XIX la configuración espacial de ciudadanía no abarcaba aún el Estado nacional para ninguno de los actores políticos indígenas o criollos. Las geografías locales y fronteras regionales constituían los límites de su base territorial y de sus “comunidades imaginadas”. Las preocupaciones territoriales estaban inseparablemente vinculadas con reiteradas delimitaciones de las fronteras nacionales, conflictos internacionales y defensa militar de las fronteras<sup>254</sup>.

En conclusión, la autora define al paisaje como un espacio cultural creado y observado por el hombre, con aspectos artísticos específicos a un determinado lugar y de connotaciones ambientales-espaciales características de una localidad o región<sup>255</sup>. Es en últimas un paisaje cultural y un lugar dotado de significado para el quehacer del diario vivir; obedece a la estructuración de las comunidades y enlaza a la memoria histórica con las tradiciones orales de la narración. Las cualidades descriptivas del paisaje local confieren un significado moral a los relatos y, de esa forma, fortalecen las identidades. En este paisaje cultural tienen un lugar importante la representación de ritos para comunicarse con los poderes de la naturaleza, curar enfermedades e imponer conductas éticas<sup>256</sup>.

#### 5.5. Lo salvaje, el trópico y el oeste: representaciones de poder en los paisajes de lo desconocido

Desde la historiografía cultural, Jonathan Bordo se concentra en analizar los vínculos entre la representación artística de paisajes salvajes y las relaciones de poder entre dos culturas representadas desde el punto de vista del testigo. Para él, lo salvaje se divide en cuatro “grupos de significación”. El primero corresponde a una orientación simbólica, que parte de una relación asimétrica de poder entre una cultura preponderante y una secundaria. El segundo utiliza lo salvaje como nombre propio que reemplaza el nombre del lugar secundario. Se parte de una entidad imperial que utiliza este nombre para justificar la captura violenta del territorio y la desposesión de su anterior dueño. En tercer

---

<sup>253</sup> RADDING, Cynthia, 2005: 323–324.

<sup>254</sup> RADDING, Cynthia, 2005: 341.

<sup>255</sup> RADDING, Cynthia, 2005: 370.

<sup>256</sup> RADDING, Cynthia, 2005: 343.

lugar, explica a lo salvaje como una infracción dentro del estilo de vida y por último, como una temporalidad previa a la aparición de la idea europea moderna de la antigüedad.

Para Bordo, el testigo actúa como reflejo del discurso. Éste desempeña un papel dual: por un lado exalta la pintura que testifica una condición irrepresentable o lo “salvaje sublime”, mientras que legitima la violenta apropiación del terreno hasta entonces poseído por sus habitantes aborígenes a través de un lienzo. Bordo se centrará en las representaciones artísticas de “lo salvaje” como presunto referente<sup>257</sup>. Lo salvaje es un sitio particularmente jugoso para revelar tanto el enredo de la pintura moderna como al testigo que actúa como reflejo. Sin embargo, la inscripción misma del sujeto como testigo figurativo es un obstáculo para cumplir con la intención de la representación puesto que se trata de transmitir la disolución de la presencia humana, en donde no se puede ser testigo<sup>258</sup>.

Para Bordo el paisaje carente de un testigo se convierte en visualmente significativo cuando se tiene en cuenta que el paisaje occidental, desde el siglo XV, se enunció como un paisaje visto y marcado por signos que dan fe de la presencia humana en forma de casas, caminos, signos, paredes, cercos, humo, etc.<sup>259</sup>. El cruce del umbral de lo atestiguado a lo no atestiguado está marcado por el borrón de las huellas figurativas humanas, del contenido de la representación y de la sustitución del testigo por una figura no humana, como puede ser un árbol<sup>260</sup>.

El autor afirma que una pintura es una sedimentación ordenada de lo presenciado. En este sentido, las pinturas de lo salvaje pertenecen a un umbral en donde lo testimonial adquiere un carácter especial. Con la modernidad, la función del observador es inseparable de la relación lógica o reflexividad del sujeto y el sujeto como testigo organiza el espacio, el marco y los contenidos del arte visual de la misma manera como la palabra organiza la vista<sup>261</sup>.

Para el caso del Nuevo Mundo, Bordo afirma que la pintura de paisajes se niega a sí misma al no poder revelar una historia anterior, una especie de prehistoria arcadiana y por tanto, desaparece<sup>262</sup>. El sujeto es incapaz de registrar el incidente ocurrido y, por tanto, se da el trauma, el evento que sucede sin testigos, que encuentra en el paisaje una tarima

---

<sup>257</sup> BORDO, Jonathan, 2002: 291-316.

<sup>258</sup> BORDO, Jonathan, 2002: 291-296.

<sup>259</sup> BORDO, Jonathan, 2002: 297.

<sup>260</sup> BORDO, Jonathan, 2002: 299.

<sup>261</sup> BORDO, Jonathan, 2002: 300.

<sup>262</sup> BORDO, Jonathan, 2002: 305-307.

simbólica que actualiza al paisaje como una escena que aniquila la memoria. En últimas, la representación pictórica de lo salvaje niega cualquier acontecimiento previo a la llegada de la colonización moderna al Nuevo Mundo.

Nancy Leys Stepan analiza la representación del trópico, y sus variados significados, en la historiografía moderna para concluir que ésta se construye a partir de un discurso histórico e ideológico, de manera que la naturaleza no es “natural” sino, más bien, un producto natural<sup>263</sup>. El objeto de su investigación es la de examinar las construcciones científicas efectuadas sobre la naturaleza tropical en colecciones decimonónicas anglosajonas tales como *The Romance of Natural History* de Phillip Gosse, *A Naturalist on the River Amazon* de Walter Bates y la obra de Henry Thomas Buckle<sup>264</sup>.

Dada la amplia difusión de libros populares sin ilustraciones por razones de coste, la descripción se convirtió en el principal modo para dar a conocer al trópico y, la comparación con lo propio sería el medio más utilizado<sup>265</sup>. Al contrastar los animales, las plantas y las personas a la mano con lo que tenían a lo lejos, los naturalistas instruían y le confirmaban al lector británico un sentido de superioridad, incluso cuando ensalzaban los méritos de lo extranjero. La naturaleza tropical era parte de la identidad británica, pues por oposición le otorgaba un lugar privilegiado a la Gran Bretaña: templado, organizado, cuya producción era el resultado del trabajo y del buen control de lo natural en comparación con el calor, la humedad, la extravagancia y la torridez (sic) de la zona tropical.<sup>266</sup>

Fredrick Pike aporta una mirada desde la historiografía al estudio de la colonización de Norte América. El autor sostiene que la naturaleza y todo lo que en ella vive, sus habitantes, fauna y flora, estuvieron asociadas al mal. La labor del colono era la de reformarla, explotarla, dominarla y organizarla de acuerdo con los designios divinos. La salvación misma de la población dependía de la transformación del paisaje caótico y oscuro y de la dominación de los habitantes asociados la misma (nativos, afro-americanos y latinos posteriormente)<sup>267</sup>.

Con la Ilustración, la razón dictó que la naturaleza fuera domesticada. Los americanos tendieron a equiparar a lo salvaje con lo aborígen, siendo el segundo la personificación de lo primero, y de esta ecuación se derivó la expansión hacia oeste

---

<sup>263</sup> STEPAN, Nancy Leys, 1993: 496.

<sup>264</sup> GOSSE, Phillip, 1861, BATES, H. W., 1863 y BUCKLE, Henry Thomas, 1866.

<sup>265</sup> STEPAN, Nancy Leys, 1993: 496.

<sup>266</sup> STEPAN, Nancy Leys, 1993: 496-497.

<sup>267</sup> PIKE, Fredrick, 1992: 2.

americano y la definición de lo que hasta hoy, reconocemos como el oeste salvaje<sup>268</sup>. Suramérica estaba por fuera de los límites imaginables de su mundo y, por tanto, su naturaleza, su población (particularmente la femenina) y sus paisajes se estereotiparon dentro del imaginario de lo salvaje<sup>269</sup>. De esta manera, la catalogación de lo salvaje denigraba pero, al mismo tiempo, exaltaba lo americano, haciendo de su nuevo territorio un continente femenino, cuna de una nueva civilización, donde el europeo tenía la posibilidad de renacer o reinventarse una vez lograra doblegar a la fuerza de lo natural.

Este renacer perenne, esta fluidez de la vida americana, la expansión al oeste, hacia nuevas oportunidades, el continuo contacto con la simplicidad de la sociedad primitiva, proporcionaron las características dominantes del carácter americano<sup>270</sup>. Esta es en esencia la hipótesis de Frederick Jackson Turner acerca del efecto de la frontera móvil sobre el carácter de los Estados Unidos<sup>271</sup>. El vaquero, por ejemplo, imagen mítica por excelencia, tiene investida en su persona la fuerza de la juventud eterna.<sup>272</sup> Con el expansionismo del siglo XIX, los americanos empezaron a ver en Hispanoamérica ese lugar en donde podían encontrar la fuente de lo salvaje capaz de prolongar el excepcionalismo estadounidense.

La tendencia de la cultura estadounidense a equiparar al mundo exterior con la persona interior (la conquista de las fronteras significó el descubrimiento y conquista del ser, en donde lo salvaje era la capacidad y las cualidades inexploradas de cada uno) resultó en que las glorias y los terrores del paisaje salvaje explicaban y eran explicados por los elementos maravillosos de la psique humana<sup>273</sup>. Artistas y escritores de la talla de Thomas Cole, David Thoreau y Wheeler idealizaron la combinación de lo salvaje y lo civilizado y la unión simbólica de lo indígena con lo moderno, hasta encontrar en esa fusión, la salvación del mundo civilizado.

Deborah Poole explora las relaciones de poder existentes entre Norte y Sudamérica durante la construcción de los imaginarios nacionales. Poole parte de que en el proceso de construcción de identidades nacionales, las comparaciones y distinciones con el otro son fundamentales. En este contexto analiza el papel desempeñado por el interés despertado por el paisaje andino entre pintores de paisajes norteamericanos como una

---

<sup>268</sup> PIKE, Frederick, 1992: 5.

<sup>269</sup> PIKE, Frederick, 1992: 10.

<sup>270</sup> PIKE, Frederick, 1992: 14.

<sup>271</sup> TURNER, Frederick Jackson, 1921.

<sup>272</sup> PIKE, Frederick, 1992: 22.

<sup>273</sup> PIKE, Frederick, 1992: 28.

posible consecuencia o producto de la ideología contenida en la teoría del *Destino Manifiesto* norteamericano.

Poole intenta descifrar si los espectadores de las obras de arte producidas durante el siglo XIX fueron sujetos formados bajo el discurso imperialista o no, si la manera de observar un fenómeno cultural contribuye a formar sujetos específicos o si, por el contrario, la observación artística es un fenómeno subjetivo<sup>274</sup>. La autora opina que lo que se observa en una obra de arte depende del discurso estético, filosófico y biológico. En otras palabras, la ideología señala lo que se ve. Esta visión particular obliga a que se repiensen los fundamentos que forman las estructuras políticas o los regímenes imperialistas. Para Poole, la representación del paisaje ha moldeado un sinfín de sujetos imperialistas<sup>275</sup>.

Ahora bien, la pintura se acomoda a los principios estéticos de lo pintoresco, pues le ofrece al observador una relación particular con el territorio. Al representar lo observado, el artista fue instruido a hacerlo de acuerdo con los cánones establecidos por la plástica (composición, objeto regular e irregular, armonía, etc.). Estas convenciones fueron originalmente diseñadas con base en el movimiento pintoresco inglés pero también fueron aplicadas en la producción del paisaje americano<sup>276</sup>. Poole concluye que la plástica americana marcó el inicio de una nueva era marcada por el expansionismo del naciente imperio. Los cielos eran mucho más azules, más transparentes, más brillantes y, en última instancia, más cercanos a la libertad. Traían a colación el espíritu independiente de los artistas americanos que retrataban el camino hacia lo salvaje y la reducción del hombre civilizado a la mera supervivencia<sup>277</sup>.

La estética americana era el nuevo fundamento para el movimiento trascendentalista, concebido en el individualismo liberal que se apoyaba en los intereses estadounidenses que abogaban por la autonomía individual, la naturaleza en detrimento de la historia y la tradición y la verdad adquirida a través de la inmersión en la naturaleza. El movimiento promovió los paisajes como vehículo que fusionaba la experiencia religiosa y la emoción patriótica. Se pensaba que al mirar un paisaje se podía adquirir consciencia de sí mismo<sup>278</sup>.

---

<sup>274</sup> POOLE, Deborah, "Landscape and the Imperial Subject: U.S. Images of the Andes, 1859-1930," en GILBERT M., Joseph, LEGRAND, Catherine y SALVATORE, Ricardo D., (eds.), 1998: 107-138.

<sup>275</sup> POOLE, Deborah, 1998: 109.

<sup>276</sup> POOLE, Deborah, 1998: 111.

<sup>277</sup> POOLE, Deborah, 1998: 114.

<sup>278</sup> POOLE, Deborah, 1998: 111.

El movimiento coincidió con la publicación de las observaciones de Humboldt sobre el ecosistema andino. Si bien el territorio contaba con una de las más grandes riquezas vegetativas y minerales documentadas hasta el momento, también reflejaba el interés de expansión económica de los Estados Unidos<sup>279</sup>. No sería una coincidencia que William Hickling Prescott publicara en esta época sus libros sobre la Conquista de Méjico y Perú<sup>280</sup>. Por otro lado, Theodore Winthrop publicó su escrito sobre la historia andina con el ánimo de trazar el progreso hacia la verdad estética de la conciencia, pues sólo los indígenas incaicos lo descubrieron a partir de la observación de la naturaleza<sup>281</sup>. Poole afirma que la formación del nuevo hombre se dio en gran medida a partir de la observación de paisajes alusivos al continente americano.

Continuando con el análisis de las diferentes posturas sobre la construcción de la identidad de Norte y Suramérica, James William Park considera que, como consecuencia de la Guerra civil en los Estados Unidos, surge un interés por la cultura hispanoamericana, especialmente a través de escritos relativos a las grandes expediciones por territorios poco explorados<sup>282</sup>. La fiebre expedicionaria de algunos viajeros americanos coincide con la necesidad de explorar las posibilidades comerciales existentes entre el norte y el sur. Esta etapa está colmada de producciones culturales que abordan la plástica, la literatura, y particularmente las historias de viajes y de viajeros por paisajes con ilustraciones y anotaciones de carácter científico<sup>283</sup>.

El resultado del renovado interés por Latinoamérica llevó a que se formara una percepción de la región. Al igual que Deborah Poole, Park sostiene que esta visión estaba amparada en la doctrina de *Destino Manifiesto* y destaca que esta visión negativa de lo Latinoamérica hundía sus raíces en la leyenda negra que sobrevivió de los siglos XVI y XVII en Europa del norte en contra de los españoles y portugueses. A lo expresado por Poole y Park quizá haya que añadir también que quizá el *Destino Manifiesto* también encontró su propia justificación en los estereotipos negativos de los hispanoamericanos, pues al concebir la América de origen español como inferior a aquella de origen anglosajón ello determinaba, en aplicación de un puro darwinismo a las relaciones internacionales, que los Estados Unidos estuviesen llamados a imponerse sobre sus vecinos del Sur. De acuerdo a esta visión, los españoles eran traicioneros, fanáticos y

---

<sup>279</sup> POOLE, Deborah, 1998: 112.

<sup>280</sup> PRESCOTT, William Hickling, 1843; y PRESCOTT, William Hickling, 1847.

<sup>281</sup> POOLE, Deborah, 1998:113.

<sup>282</sup> PARK, James William, 1995.

<sup>283</sup> PARK, James William, 1995: 8–9.

decadentes, renuentes al cambio y gobernados por regímenes autoritarios, corruptos e indolentes, y estigmatizados por las brutalidades ocurridas durante la conquista del Nuevo Mundo, su ambición y la aniquilación de las poblaciones amerindias<sup>284</sup>. La leyenda negra se reforzó con creencias científicas que sostenían la superioridad de las razas blancas sobre las mestizas.

La propaganda de la posguerra por ejemplo, que promovía el desplazamiento y colonización a sur y occidente, describía a Hispanoamérica y específicamente a Méjico, como un trópico de abundancia sin límites, en donde con poco trabajo de vivía muy bien, un paraíso sí tuviera un buen gobierno; o a Brasil, según el viajero Louis Agassiz<sup>285</sup>, quien escribió que el carácter débil de la población se debía en gran medida a la excesiva mezcla racial de sus habitantes. George Earl Church<sup>286</sup> sostuvo que las revoluciones en Méjico no eran más que una regresión hacia el corrupto pasado español. Incluso algunos sudamericanos tales como Domingo F. Sarmiento, autor de *Facundo, Civilización y Barbarie en las Pampas Argentinas*<sup>287</sup>, abogaron por el progreso de la Argentina a partir de su norteamericanización y la destrucción del pasado hispanoamericano y precolombino, pues el indígena era un obstáculo para el progreso<sup>288</sup>.

Concluye Park, que las distinciones entre los americanos del norte y del sur no sólo emanaban de las imágenes que salieron en las publicaciones de viajeros o por la persistencia de la leyenda negra, sino también de un sentimiento de superioridad arraigado en la doctrina de *Destino Manifiesto*, el protestantismo y el nacionalismo, alimentado por el crecimiento económico y territorial de los Estados Unidos.

## 6. LA MIRADA DE FOUCAULT

A partir de la relación entre el poder y el conocimiento, utilizada como medio para controlar y vigilar a la sociedad, el historiador Michel Foucault analiza la evolución del territorio y su estrecha vinculación con el desarrollo de los centros urbanos en Occidente<sup>289</sup>. Foucault se concentró en estudiar el “bio-poder”, o los mecanismos que

---

<sup>284</sup> PARK, James William, 1995: 12.

<sup>285</sup> AGASSIZ, Louis, 1870.

<sup>286</sup> CHURCH, George Earl, 1866.

<sup>287</sup> SARMIENTO, Domingo F., 1845.

<sup>288</sup> PARK, James William, 1995: 20–22.

<sup>289</sup> Desde la antropología cultural, Foucault definió su método de análisis a partir de la perspectiva de seguridad. Ésta se distingue específicamente por incluir un sistema de clasificación basado en un código legal binario: entre lo que es permitido o prohibido según el sistema judicial. A partir de él, se establecen sistemas y mecanismos disciplinarios a partir de redes sociales, estructuras, territorios en incluso



sirvieron de plataforma para que las estructuras sociales básicas occidentales del siglo XVIII, impulsaran una estrategia de control político-territorial (mecanismos, tácticas, procedimientos y resultados que tienen como objetivo ejercer el poder dentro de una sociedad)<sup>290</sup>.

Su análisis contrasta la evolución de las tecnologías de la seguridad (los mecanismos de control social tales como el sistema penal o legal), con los mecanismos propios de la especie humana para transformar, contener, tratar y normalizar a una población de acuerdo con un protocolo y un espacio determinado. Algunos de estos mecanismos están asociados a la soberanía territorial. Esta disciplina, o en palabras del autor, “modo de individualización de las multiplicidades” más los mecanismos de seguridad implícitos, comienza en el siglo XVIII cuando se ponen en marcha varias iniciativas que buscan transformar la administración jurídica y económica de los reinos en Europa. Se intenta articular eficientemente el territorio de acuerdo a un esquema metropolitano.

El tratamiento del espacio en el siglo XVI estaba basado en la villa, aislada a partir de una definición administrativa y legal que la demarcaba de otras partes del territorio, físicamente separada del resto del territorio a partir de una pared, como si fuera una fortaleza militar. En el siglo XVIII, el crecimiento del comercio y de la población hicieron que el cercado de la villa se rompiera, generando la metrópoli. La idea llevaba algún tiempo rondando las cortes europeas, después de que en el siglo XVII, Alexandre La Maître le dedicara al rey de Suecia *La Métropole*<sup>291</sup>. La Maître le aconsejó reorganizar su reino a partir de una ciudad capital en la cual los estamentos de campesinos-trabajadores, artesanos, comerciantes y soberanos y su cuerpo administrativo, organizados en una estructura jerárquica vertical, compartieran un solo espacio para responder a las nuevas necesidades jurídicas, administrativas y económicas de la creciente población. Alrededor de la metrópoli, estaría el campo, en donde habitarían los campesinos interactuando con los artesanos agrupados en pequeñas aldeas. La capital según esta teoría sería el eje moral, social, administrativo, comercial y económico del reino<sup>292</sup>.

En algunos casos, se planteó la fundación de nuevas ciudades a partir de una población seleccionada con base a una profesión o especialidad. Según Foucault, el

---

edificaciones que castigan, vigilan o transforman al individuo para su integración, funcionamiento o reinserción en la sociedad (FOUCAULT, Michel, 2007: 7- 8).

<sup>290</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 2.

<sup>291</sup> MAÎTRE, Alexandre Le, 1682.

<sup>292</sup> FOUCAULT, Michel, 2007:14.

fenómeno no es más que la aplicación de disciplina al espacio, generando una organización espacial. Siguiendo la teoría del médico William Harvey para que la ciudad fuera un agente perfecto de circulación debía tener la forma de un corazón que asegurase la correcta circulación sanguínea, se tenían que generar nuevas funciones que promovieran una convivencia con higiene, proclive al comercio, con una conexión eficiente entre de sus calles, que permitiera la supervisión de las actividades de sus habitantes (*surveillance*) y una futura planeación urbana<sup>293</sup>.

La urgencia para ejercer la soberanía sobre un territorio culminó cuestionando la estructura de poder: la disciplina estructuró el espacio que atendiera a la problemática en torno a la distribución de jerarquías y funciones, y la seguridad planificó un ambiente (*milieu*) que facilitara la interacción entre uno y otro cuerpo. El ambiente o paisaje según este enfoque se percibió como el medio y elemento de circulación de una acción. Para el caso serían los elementos naturales tales como ríos, colinas o pantanos, y artificiales, como individuos y casas<sup>294</sup>. Para Foucault, lo natural de la especie humana emerge dentro de este ambiente artificial: cuando interviene en representación del Estado o del poder para incidir en factores tales como la tasa de natalidad, mortalidad, etc. El gobierno debe cambiar la temperatura, el clima, la dirección del agua, la creación o destrucción de bosques, la calidad de la tierra para la siembra.<sup>295</sup>

El soberano trata con la naturaleza, interviene al entorno físico, geográfico y climático, con el ánimo de incidir en el desarrollo de la especie humana y, en virtud de esta función, el soberano se convirtió en “el arquitecto del espacio disciplinado”, en el “regulador del entorno”, que no sólo está a cargo de establecer fronteras, límites, y ciudades, sino también de garantizar la circulación de la población y de sus bienes comerciables a lo largo y ancho del territorio en cuestión<sup>296</sup>.

Esta política fue ampliamente desarrollada por los fisiócratas del siglo XVIII, quienes creían que la población era accesible a agentes y técnicas de transformación típicas de la Ilustración, analizadas mediante cifras, estadísticas y cálculos<sup>297</sup>. Los fisiócratas ilustrados rompieron con el sistema de regulación mercantil, de carácter represivo y basado en la intervención gubernamental, por un sistema de regulación espontánea, buscando un punto óptimo entre las curvas de oferta y demanda. La población ya no era

---

<sup>293</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 17.

<sup>294</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 21.

<sup>295</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 23.

<sup>296</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 29.

<sup>297</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 69.

viable en términos de cantidad de trabajadores sino, más bien, en cuanto a la materia prima existente y, por tanto, también se regulaba espontáneamente. El concierto de naciones se articulaba mediante el libre comercio que, a su vez, y según las teorías de los fisiócratas, también se regulaba espontáneamente, resultando en un sistema de gobierno regulador de los intereses del sector privado, y no de los deseos y necesidades individuales de cada uno de sus ciudadanos y súbditos.

Como era de esperar, la naturaleza de la especie se comporta de acuerdo con el nuevo esquema, es decir espontáneamente y por tanto, las interrelaciones entre los individuos en los diferentes ámbitos de la cotidianidad dan pie a lo que se denomina como sociedad civil, que emerge al mismo tiempo que el Estado<sup>298</sup>. Para Foucault éste fue el primer intento de vincular lo público con lo biológico. Por tanto, la historia natural cobró importancia para el soberano ya que ofrecía esquemas clasificatorios que pretendían describir el comportamiento de la especie humana según las diferentes variables que ofrecía un entorno físico<sup>299</sup>.

Esta responsabilidad de actuar sobre la población en la segunda mitad del siglo XVIII implicó necesariamente el desarrollo de herramientas y técnicas de medición racional. Los fenómenos naturales tendrían que enmarcarse de tal manera para que no se salieran de su curso y, por tanto, el Estado estuvo obligado a diseñar mecanismos de seguridad<sup>300</sup>. Para el siglo XIX, los expertos pasaron de analizar las características que incidían en el comportamiento de una población con base en su interacción con el medio (*milieu*) o el paisaje. El caso de Darwin es ilustrativo en cuanto intentó demostrar como el medio incidió en la evolución de las especies, de manera que encontró que la población era el medio entre el entorno y el organismo, con todo y sus mutaciones, eliminaciones, etc. Este análisis poblacional facilitó la transición de los estudios de la historia natural hacia la biología<sup>301</sup>.

## 7. EL PAISAJE DEL NUEVO MUNDO

La influencia de la singular naturaleza del Nuevo Mundo sobre su desarrollo social, económico, político y biológico ha sido un tema de particular interés para la historiografía en general. Para el caso en cuestión, se hace necesario emprender una valoración de los

---

<sup>298</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 345–349.

<sup>299</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 75.

<sup>300</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 355.

<sup>301</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 78.

diferentes aportes efectuados desde el periodo ilustrado hasta la actualidad. De hecho, fueron las discusiones en torno a la historia natural de América, iniciadas por algunos intelectuales europeos, las que, con el tiempo, llevaron a promover el estudio de la geografía y de la naturaleza en los virreinos Hispanoamericanos.

### 7.1. *La disputa del nuevo mundo*

La obra de Antonello Gerbi es esencial para comprender a fondo la controversia entre naturalistas de un lado y otro del Atlántico<sup>302</sup>. Para Gerbi, quienes habían descrito la naturaleza del Nuevo Mundo en los siglos XVI y XVII habían notado diferencias entre la flora y la fauna americanas y las europeas, no obstante, nunca derivaron de estas diferencias un argumento para sustentar una teoría general sobre la inferioridad de la naturaleza del Nuevo Mundo. Según Gerbi, en el siglo XVIII, se introdujo una nueva valoración del ser humano, de la naturaleza y del clima a partir del supuesto de la superioridad de la consciencia europea sobre el resto. La tesis fue introducida por un grupo de filósofos franceses y su principal ideólogo fue Georges Louis Leclerc, Conde de Buffon (1707 – 1788). El conde de Buffon hizo que “la polémica del nuevo mundo estallara en varios planos, durante varios decenios, a uno y otro lado del Atlántico”<sup>303</sup>. Su polémico ataque a la naturaleza del Nuevo Mundo sirvió para que se desarrollasen nuevas ideas y metodologías en torno al estudio de la historia natural y la geografía.

Uno de los argumentos fundamentales de Buffon fue que las especies animales del continente americano eran inferiores o más débiles a las de Europa. Además las especies importadas al Nuevo Continente se degeneraban allí, como si la naturaleza fuera hostil al desarrollo de los animales<sup>304</sup>. El hombre americano no había podido dominar una naturaleza hostil y exuberante “para enderezarla a su propia utilidad”<sup>305</sup>. En todo esto, subyacía una vinculación entre la impotencia del americano, la ausencia de grandes fieras y la existencia de animales de sangre fría. El indígena americano era similar a una serpiente, o algo similar, ya que lo frío era salvaje<sup>306</sup>. Lo que implicó que,

la naturaleza americana es débil porque el hombre no la ha dominado, y el hombre no la ha dominado porque a su vez es frígido en el amor y semejante a los animales de sangre fría, más cercano a la naturaleza del continente, acuática y en putrefacción<sup>307</sup>.

---

<sup>302</sup> GERBI, Antonello, 1955.

<sup>303</sup> GERBI, Antonello, 1955: 4.

<sup>304</sup> GERBI, Antonello, 1955: 9.

<sup>305</sup> GERBI, Antonello, 1955: 11.

<sup>306</sup> GERBI, Antonello, 1955: 11.

<sup>307</sup> GERBI, Antonello, 1955: 13.

Según Gerbi,

Para evitar los dogmas del creacionismo y las teorías de la preformación, Buffon se había atenido a un sistema amplificado de ‘generación espontánea’ basado en las falaces observaciones de su amigo el biólogo John Turberville Needham (1713 – 1781), que había visto pulular miríadas de infusorios en el caldo caliente de sus redomas más selladas. Seguía de ese modo bajo la sugestión de que ciertas formas inferiores de vida nacían de la humedad y de la podredumbre<sup>308</sup>.

América era un mundo nuevo que permaneció durante más tiempo bajo las aguas del mar y que “aún no se ha secado bien. Desde el punto de vista humano, América es un continente todavía intacto, del cual no ha tomado aún posesión el hombre, y por lo tanto insalubre para los pueblos civilizados y para los animales superiores”<sup>309</sup>.

Por otra parte, basándose en el presupuesto aristoteliano de que lo estable es superior a lo mutable, particularmente aplicado a la naturaleza, se derivó la idea de que, “...las especies animales son tanto más perfectas cuanto menos han variado, cuanto más semejantes se conservan a sus prototipos ideales. Al cambiar se debilitan, y al debilitarse se exponen a otros cambios, pierden su estabilidad racial”<sup>310</sup>.

La viejas creencias de Aristóteles, Polibio y Estrabón sobre la influencia del clima sobre el temperamento de sus habitantes también se avivó en el siglo XVIII. David Hume (1711–1776) consideraba que había cierto retraso en el desarrollo de los países ubicados en el trópico y el intelectual francés Jean Bodin (1530–1596) afirmó, un siglo antes de Buffon, que las especies se degeneraban en suelo americano. Lo cierto es que Bodin “toma en cuenta asimismo la altura, la exposición al levante o al poniente, los vientos, la fertilidad del suelo, las comunicaciones y los caracteres nacionales que resultan de todos esos factores de la historia”, siendo la latitud el elemento predominante en su argumento para concluir que América carece de cualquier carácter histórico, es únicamente una geografía<sup>311</sup>. Bodin será de especial interés para los criollos que estudiaron el suelo americano y su particular geografía.

Con Buffon se afirma el eurocentrismo en la nueva ciencia de la naturaleza viva. Y no es “simple casualidad que esto haya ocurrido en los momentos mismos en que la idea de Europa se estaba haciendo más plena, más concreta y orgullosa, ni carece de

---

<sup>308</sup> GERBI, Antonello, 1955: 14.

<sup>309</sup> GERBI, Antonello, 1955: 21.

<sup>310</sup> GERBI, Antonello, 1955: 37.

<sup>311</sup> GERBI, Antonello, 1955: 50–52.

significado el hecho de que, así como la Europa civilizada y política se definía en oposición al Asia y al África, la Europa física se haya hecho solidaria a otros continentes del Viejo Mundo y, con gesto impávido, se haya enfrentado al mundo americano”<sup>312</sup>. La idea de la inferioridad americana da pie a que varios ensayistas de la Ilustración narrasen situaciones llamativas que sustentasen la inferioridad biológica de las especies americanas (Voltaire, Raynal y Marmontel)<sup>313</sup>. Por si fuera poco, la denigración de la naturaleza americana llegó a tal punto, que el abate Corneille de Pauw llevaría aun más allá las teorías de Buffon para incluir también al ser humano. Argumentó en contra de la naturaleza como medio ideal para el desarrollo del individuo y sostuvo que el americano era decadente y degenerado, perezoso, bajo de estatura, lampiño e impotente<sup>314</sup>.

Las causas podían vincularse al clima, a la biología, a factores naturales constantes, catástrofes, o a la humedad<sup>315</sup>. Según Gerbi, la utilización del termómetro o del hidrómetro dentro de la historiografía moderna para argumentar en contra o a favor del desarrollo social del individuo se dio entre el XVIII y el XIX. Se trata de teorías que vinculaban al frío o al calor con la esclavitud o la libertad, a la intelectualidad y al ingenio en contra de la apatía, en fin. De esta manera,

nacía en esta forma la primera y radical acusación al clima del Nuevo Mundo, a su ambiente físico y geográfico. Las tierras recién descubiertas aparecían menoscabadas por una inferioridad esencial, por una incapacidad intrínseca de engendrar hombres libres<sup>316</sup>.

La tendencia a vincular lo orgánico con lo natural, y después a lo político y legislativo, conllevó a que pensadores de la talla de Montesquieu afirmaran que era difícil, “establecer o mantener instituciones libres en climas cálidos y muelles (sic), que hacen perezosos y viles a los pueblos [pues] juzgar de inmadura o degenerada la fauna americana equivalía a proclamar madura y perfecta la del Viejo Mundo, apta para servir de canon y punto de referencia a cualquier otra fauna, de cualquier rincón del globo”<sup>317</sup>.

Gerbi sostiene que la reacción de la América española careció de tesis combativas que pusieran en tela de juicio los argumentos de los pensadores europeos. Afirma que, si bien los intelectuales criollos españoles miraron con desconfianza las tesis del Conde de Buffon y de Cornelius De Pauw (1739-1799), fueron incapaces de oponerse con “un

---

<sup>312</sup> GERBI, Antonello, 1955: 43.

<sup>313</sup> GERBI, Antonello, 1955: 58-67.

<sup>314</sup> PAUW, Corneille, 1768, v. II: 63-64.

<sup>315</sup> GERBI, Antonello, 1955: 78.

<sup>316</sup> GERBI, Antonello, 1955: 97.

<sup>317</sup> GERBI, Antonello, 1955: 42-43.

corpus orgánico de doctrina o de informaciones,” a partir de “réplicas tardías, muchas veces incidentales, y por lo común inactuales, incapaces de desarrollos fecundos, viciadas entre otras cosas, por una característica estrechez de horizontes”, como sí lo hicieron los patriotas de la América del Norte, tales como Tomas Paine (1737-1809), Tomas Jefferson (1743-1826) y Benjamin Franklin (1706-1790)<sup>318</sup>.

Gerbi menciona los trabajos acerca del clima del limeño José Manuel Dávalos (1758–1809?); al chileno Manuel de Salas (1754-1841); a Francisco Iturri (1738-1822) quien ve en de Pauw un instrumento ideológico Borbón para mantener en sujetas las colonias; a Benito María Moxó y Francolí (1763-1816), Hipólito Unanue (1755-1833) quien habla sobre el clima templado y beneficioso del Perú; Francisco José de Caldas (1768-1816) del Virreinato de la Nueva Granada quien, a diferencia de sus contemporáneos, aceptaba las teorías zoológicas de Buffon pero defendía la utilidad de las especies americanas destacando la relación o asociación de la gran variedad de zonas y de sus productos; Fray Servando Teresa de Mier (1763-1827) que comparte las tesis de Iturri sobre el discurso de De Pauw como artificio para mantener sujeto al Virreinato de Nueva España<sup>319</sup>.

Algunos de los intelectuales del siglo XIX quienes participaron en la independencia, profundizaron un poco más sus argumentos, señalando muy superficialmente las virtudes de la naturaleza americana. Fue Alejandro von Humboldt, quien defendió al continente americano de sus críticos europeos desde un punto de vista científico. Humboldt contrastó la idea de novedad con la de antigüedad continental y, en vez de comparar cuantitativamente y cualitativamente las especies de ambos hemisferios, analizó a cada una en su propio ambiente y de acuerdo con sus interrelaciones dentro del contexto universal. Humboldt concluyó que, en muchos casos, las especies americanas son mucho más complejas y desarrolladas que las europeas. Humboldt introdujo la geografía americana dentro del corpus geográfico de la época y rebatió todo un siglo de especulaciones en torno a la inferioridad americana, terminando con la *Disputa del Nuevo Mundo*<sup>320</sup>.

## 7.2. La epistemología patriótica

Como lo expuso Antonello Gerbi, la *disputa del nuevo mundo* permeó los debates de la *intelligentsia* tanto en América como en Europa. No obstante a partir del siglo XVIII,

<sup>318</sup> GERBI, Antonello, 1955: 365.

<sup>319</sup> GERBI, Antonello, 1955: 365–398.

<sup>320</sup> GERBI, Antonello, 1955: 511–526.

los argumentos sirvieron para justificar muchos de los escritos de patriotas independentistas: pues se trataba de un enfoque que atacó el núcleo de su propia identidad, biología, paisaje y naturaleza convirtiendo el debate en un enunciado político. Uno de los primeros en abordar este debate, particularmente en el contexto del Imperio Español, es Jorge Cañizares-Esguerra<sup>321</sup> quien pretende localizar *La disputa sobre el Nuevo Mundo* en el contexto de la literatura más reciente sobre la historia de la ciencia. Esta disputa, inicialmente analizada a profundidad por Antonello Gerbi<sup>322</sup>, retomó el célebre debate entre Georges Louis Leclerc, más conocido como el Conde de Buffon (1707 – 1788), y Tomás Jefferson (1743 – 1826). En el proceso de investigación, el autor encontró otras respuestas efectuadas por criollos hispanoamericanos quienes, como Jefferson, replicaron a las negativas observaciones de Buffon y sus seguidores, específicamente algunos jesuitas exilados en Italia<sup>323</sup>.

No sería extraño, por lo tanto, encontrar que la defensa de América y, posteriormente, el surgimiento de una identidad americana se diera, sobre todo, en torno al debate geográfico. Entre los tempranos defensores del territorio americano se encuentran varios sacerdotes jesuitas que escribieron desde su exilio tras haber sido expulsada de América su orden. Entre ellos hay que destacar: Javier Clavijero (1731-1787), Juan Ignacio Molina (1740-1829), Juan de Velasco (1727-1792) y particularmente, Filipo Salvatore Gilij (1721-1789), italiano quien se interesó por el territorio del Virreinato de la Nueva Granada y la Capitanía de Venezuela, particularmente la región de la Orinoquía<sup>324</sup>.

Cañizares-Esguerra es de la opinión que en el siglo XIX, en el Norte de Europa, aparece un nuevo sistema de análisis para rescatar fuentes y manuscritos relacionados con la historia del Nuevo Mundo. Dicho sistema no privilegió las descripciones testimoniales y la coherencia o consistencia interna de la narración, dejando de lado aspectos relativos al nivel social o académico de los autores. Esta nueva tendencia halló su razón de ser en el surgimiento del viajero filosófico y el nuevo género de compilaciones de viajes. La crítica de las fuentes tradicionales conllevó la búsqueda de nuevas formas de evidencia y, en última instancia, de la escritura de historias filosóficas de los pueblos y geografía de América donde convergieron evidencias lingüísticas, de historia natural, etnológica y geológica. La nueva historiografía desafió el imaginario americano que existía hasta

---

<sup>321</sup> CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001.

<sup>322</sup> GERBI, Antonello, 1955.

<sup>323</sup> CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 5.

<sup>324</sup> GERBI, Antonello, 1955: 281.



entonces en Europa, especialmente el relacionado con los imperios Inca y Azteca. Cañizares-Esguerra sugiere, en definitiva, que nuestra moderna sensibilidad historiográfica se originó en los debates periféricos del siglo XVIII (aspecto que no había sido analizado por Gerbi)<sup>325</sup>.

Según este punto de vista, la Ilustración española sería un movimiento patriótico que hizo que la historiografía hispanoamericana moderna sufriera una transformación radical entre los siglos XVIII y XIX. La resistencia a una representación caricaturesca de la “mentalidad hispánica” por parte de otros europeos y la idea de que los imperios coloniales se perdieron o se ganaron por quienes controlaron la descripción de tierras y de personas, impulsaron la renovación de la historiografía, la cartografía y la botánica. Los intelectuales se mantuvieron firmes en la necesidad de producir nuevas historias de colonización y de descubrimiento y de controlar el nombramiento de plantas y lugares americanos, siempre y cuando el Imperio español sobreviviera<sup>326</sup>.

Para Cañizares-Esguerra, el ejemplo más significativo quizá sea el de Pedro de la Estala (1757 – 1815), quien entre 1795 y 1801, publicó una compilación de 43 volúmenes de descripciones de viajes<sup>327</sup>. Dicha compilación, que incluyó un sinnúmero de informes españoles no publicados sobre la conquista del Nuevo Mundo, se alejó de los formatos franceses. Su objetivo primordial era el de defender a España contra los cargos de genocidio en América y, por tanto, el autor se dedicó a estudiar los informes del siglo XVI utilizando las técnicas y la filosofía para la reconstrucción de la historia del Nuevo Mundo ofrecidas por de Pauw y Robertson. Su elección, sin embargo, resultó ser un arma de doble filo, pues describía una América fría, húmeda, salvaje y habitada por primitivos, al resguardo de gobernantes despóticos y rodeados por el esplendor de las sociedades más avanzadas<sup>328</sup>.

España lideró un proceso de ruptura interpretativa en la historiografía del siglo XVIII sobre el pasado americano. En este proceso fueron creadas varias instituciones, entre ellas, la Real Academia de la Historia, que pretendió escribir una nueva historia crítica, natural y civil sobre el Nuevo Mundo. Los autores españoles privilegiaron las fuentes primarias, que denominaron públicas, sobre las ya publicadas, argumentando que éstas últimas estaban sesgadas.

---

<sup>325</sup> GERBI, Antonello, 1955: 6.

<sup>326</sup> GERBI, Antonello, 1955: 8.

<sup>327</sup> ESTALA, Pedro de la, 1795-1801, 43 vols.

<sup>328</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 130.

Cañizares-Esguerra explica que la resistencia a las interpretaciones negativas de América y la convicción de que la descripción del territorio y sus habitantes era esencial para la conservación y florecimiento del imperio Español determinaron la renovación de la historiografía, cartografía y botánica españolas. La Real Academia de Historia fue la institución encargada de llevar a cabo parte de dicha tarea. La puesta en práctica sin embargo, promovió un importante debate en torno a la publicación o traducción de las obras historiográficas tendentes a cumplir con los objetivos. Por un lado, el conde de Campomanes (1723 – 1802) abrazó la historiografía del norte de Europa sobre el Nuevo Mundo pero con importantes modificaciones, defendiendo una traducción expurgada de la *Historia de América* de William Robertson (1721-1793). Un segundo grupo, formado principalmente por jesuitas catalanes en el exilio, defendió la utilización extensa de los archivos de la colonización en las Indias, sin dejar de vigilar la fiabilidad de las fuentes. Un tercer grupo, denominado como la escuela valenciana, liderado por Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781) y, posteriormente, por Juan Bautista Muñoz (1745 – 1799), proponía restaurar la tradición humanista del renacimiento español privilegiando como herramientas la erudición y la filología<sup>329</sup>.

Este último grupo sería inicialmente apoyado por la Academia y, en diciembre de 1745, por el Consejo de Indias. Una aproximación heredera de la filosofía de Giambattista Vico (1668 – 1744) y que sería esencial en la restructuración de la disciplina historiográfica del imperio. Uno de sus máximos exponentes fue Lorenzo Boturini Benaduci (1702 – 1753), quien era de la opinión que los documentos de los indígenas mejicanos eran los más fiables, exactos, voluminosos y confirmaban todo los detalles de la narrativa bíblica. Dado que la lingüística y la mitología eran consideradas herramientas históricas alternativas, la historia de Mesoamérica también podía encontrarse en la lexicografía indígena, especialmente la destinada a nombrar deidades y signos calendáricos. De este modo, los jeroglíficos se convertirían en fuentes relevantes para el análisis historiográfico<sup>330</sup>. Sin razón aparente, entre 1745 y 1746 el Consejo decidió abandonar a Boturini para apoyar a Antonio López, intérprete Nahuatl, quien trabajaba con la Audiencia de la Nueva España como traductor de la obra de Boturini y que había compilado un inventario de los jeroglíficos. López era el mejor candidato para el trabajo ya que era experto en pictogramas y logogramas mesoamericanos y podía continuar con

---

<sup>329</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 134–135.

<sup>330</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 138.

la propuesta de Boturini desde la Academia de Historia en Nueva España, la cual dirigía desde hacía unos años<sup>331</sup>.

A raíz del enfrentamiento entre Boturini y el Consejo, se daría otro debate. Esta vez entre los aragoneses, encabezados por el deán Martínez de Salafranca (1697-1772) y los valencianos, dirigidos por Gregorio Mayans y Siscar. Lo interesante es que ambas escuelas tenían motivaciones patrióticas que buscaban a toda costa defender la nación española. Los primeros cuestionaron la posibilidad de que, en dos siglos de colonización española, no se descubrieran las maravillas descritas por Boturini. Si bien eran críticos del comportamiento del gobierno criollo y de los mecanismos para la conquista, no consideraron que éstos pudiesen resultar en la aniquilación de grandes civilizaciones (se apoyaron en las narrativas de salvajes indolentes e inferiores de las *Noticias secretas* de Jorge Juan y del viaje de la Condamine)<sup>332</sup>. Por si fuera poco, también criticaron las fuentes. Según los aragoneses, las fuentes eran en su mayoría manuscritos de amerindios hechos a órdenes de españoles o por individuos ávidos por reinventar su propio pasado<sup>333</sup>.

Por si no eran suficientes los problemas relativos a las fuentes, quienes apoyaban la idea de escribir una historia civil se oponían a los que preferían una historia natural. Martín Sarmiento (1695-1772), cronista de Indias, apoyaba la primera propuesta, mientras que Francisco de Ribera Calderón (1703-1731), Secretario del rey y matemático de la corte, apoyaba la segunda. En este caso, todos los académicos coincidían en la deficiente calidad de las crónicas recopiladas por sus antecesores y se preguntaban si los jeroglíficos eran descifrables<sup>334</sup>.

Con el ánimo de superar suspicacias, el Consejo propuso realizar un proyecto de historia civil y natural, que la cartografía y la geografía quedaran asignadas a los jesuitas y la historia natural y civil, a la Academia<sup>335</sup>. Como de costumbre surgió un nuevo problema, esta vez el debate se dio en torno a la metodología, pues no había acuerdo en torno a la recolección y organización de la información. La solución propuesta fue la de llevar a cabo una bibliografía que tuviera en cuenta el nivel de confianza de las fuentes (eruditos o cronistas, traductores o plagiarios, etc.), su carácter (escritos o jeroglíficos) y

---

<sup>331</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 140.

<sup>332</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 143-145.

<sup>333</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 148.

<sup>334</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 162-165

<sup>335</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 165.

su procedencia (gabinetes científicos, publicaciones o manuscritos). La discusión terminaría por paralizar el proyecto<sup>336</sup>.

Al finalizar la década de 1780, se dio inicio a una nueva ronda de debates en torno al proyecto. Esta vez para mejorar la manera de escribir literatura patriótica. El resultado de los debates dejó como su más importante legado el Archivo de Indias. Gran parte de la política borbónica y, en particular la de Carlos III, estaba orientada a centralizar la información existente sobre sus colonias en las Indias y, por tanto, la creación de una institución que fuera capaz de reunir y preservar documentos relativos a la historia de Hispanoamérica. En segundo lugar, el nuevo archivo podría generar la tan ansiada nueva historia de las Indias, utilizando esta vez los archivos públicos como fuente primordial.<sup>337</sup>

La Academia decidió traducir la *Historia de América* del escocés William Robertson (1721-1793) a petición de Pedro Rodríguez, Conde de Campomanes (1723-1802), para resaltar los grandes esfuerzos llevados a cabo por las autoridades españolas al instaurar el orden en sus colonias desde el descubrimiento hasta el presente. Campomanes había encontrado en Robertson un pensador de corte utilitarista, que incluía en su *Historia* varios elementos que apoyaban un plan para renovar la economía y la cultura española. Su intención era la de generar una nueva ciudadanía que fomentara la industria y el comercio, e Hispanoamérica le ofrecía un escenario ideal<sup>338</sup>. La iniciativa se vio frustrada después de que un lector anónimo, posiblemente contratado por José de Gálvez (1720-1787), Ministro de Indias, argumentara que el libro estaba cargado de comentarios de corte anti-hispanista. Un mes después, Carlos III ordenaba la suspensión de la traducción y la obra no llegaría a publicarse hasta 1840<sup>339</sup>.

El autor anónimo hacía parte de la tercera tendencia patriótica que buscaba renovar la historiografía ibérica. Ramón Diosdado Caballero (1740-1829), jesuita catalán, fue uno de sus más activos promotores, pese a estar trabajando desde el exilio. Defendió los métodos de recopilación de datos historiográficos del XVI. De hecho, reunió una extensa bibliografía de las primeras ediciones efectuadas en España entre 1451 a 1500 en su *Prima typographie hispanicae aetate specimen* para demostrar que había sido España quien más había publicado en el mundo mediterráneo<sup>340</sup>. Cuando Diosdado inició la labor de traducir

---

<sup>336</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 166–169.

<sup>337</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 171.

<sup>338</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 170–176.

<sup>339</sup> *Historia de la América por W. Robertson, traducción hecha con todo esmero y exactitud y aumentada con los libros IX y X*, Juan Oliveres y Gavarró, Barcelona, 1840.

<sup>340</sup> DIOSDADO CABALLERO, Ramón 1793.

la *Storia antica de Messico* escrita por el jesuita Francisco Clavijero (1731-1787), concluyó que la historia no sólo obraba en contra de su patria sino que le ofrecía a los enemigos de España nueva munición para criticar la historiografía española y, por tanto, se negó a traducirla. La debilidad de la crítica del jesuita es que estaba fundamentada en una visión negativa de los habitantes amerindios, por lo que excluyó los testimonios de quienes describían en sus crónicas la existencia de grandes imperios en el Nuevo Mundo<sup>341</sup>.

Al margen de las tres iniciativas mencionadas, surgiría una cuarta y última propuesta por jesuitas criollos de origen amerindio (particularmente Francisco Iturri (1738-1822), exilado en Italia), que exaltaba la grandeza de las civilizaciones del altiplano utilizando testimonios de cronistas españoles, defendiendo la importancia de las fuentes americanas, tanto de origen indígena como español<sup>342</sup>. Para Cañizares-Esguerra, la posición de la periferia en favor de la historiografía de Indias y del gobierno colonial es llamativa pues resultó de la búsqueda de una identidad española en el siglo XVIII a partir de los debates de entre valencianos, aragoneses, catalanes e hispanoamericanos<sup>343</sup>. Como consecuencia, se incluyeron fuentes amerindias en los estudios historiográficos, destacando la labor de Andrés González de Barcia (1673-1743) y su reedición de clásicos de los siglos XVI y de principios del XVII, considerados anteriormente como raros y de difícil acceso<sup>344</sup>. En segundo lugar y, por iniciativa de Boturini, la publicación de su *Ciclografía*, una cronología en la que intentaba organizar coherentemente dos siglos de historiografía americana para esclarecer la confusión existente sobre las fuentes, tales como los calendarios amerindios y otras antigüedades<sup>345</sup>. Las controversias impulsaron la edición de genealogías de los descubrimientos europeos desde el renacimiento español, recordando las contribuciones de Hernández (1514-1587), Monardes (1493-1588), Fernández de Oviedo (1448-1557) y Acosta (1539-1600), entre otros. En la búsqueda de tales descubrimientos, los españoles reclamaron adicionalmente las glorias de los árabes en el Medioevo español (Miguel Casiri editó la *Bibliotheca arabico-hispana escurialensis* y una bibliografía anotada de los manuscritos encontrados en la biblioteca del Escorial)<sup>346</sup>.

---

<sup>341</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 190.

<sup>342</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 200.

<sup>343</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 202–203.

<sup>344</sup> GONZÁLEZ DE BARCIA, Andrés, 1737.

<sup>345</sup> BOTURINI, Lorenzo (1749), BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel (ed. y notas), (1949), 1990.

<sup>346</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001:156–157.

El mérito de Boturini, como iniciador de la polémica, es aun más relevante cuando se observa la situación de la historiografía española es esa época pues, en torno a 1751, el benedictino Martín Sarmiento (1695-1772) afirmaba que la falta de interés en los asuntos relativos a la historia natural y civil de las Indias por parte de España resultaría en la perdida de las colonias a otros poderes europeos. El religioso sostuvo que la cartografía española, la botánica y la historiografía debían revivirse para competir en la lucha internacional sobre el nombramiento del globo, sobre todo en territorio español, pues dada la negligencia del imperio, los nombres de las cosas, lugares, plantas y territorios eran apropiados, día a día, por los rivales europeos<sup>347</sup>.

Lo peor era que las preocupaciones de Martín Sarmiento estaban basadas en un consenso existente en el resto de Europa. El francés Louis Feuillée (1660-1732) sostuvo que América era un continente inexplorado en gran medida por la falta de interés de los españoles, quienes únicamente habían estado interesados en sus riquezas. De hecho, otros autores se mostraron sorprendidos de que fuera La Condamine quien hubiera descrito por primera vez la planta de la Quina. Zacharie de Pazzi de Bonneville (1710?-1771?), quien paradójicamente defendió algunos eruditos del siglo de oro español, sostuvo vehementemente que España era posiblemente una de las naciones más ignorantes, salvajes y bárbaras que existían en su momento. Joseph de la Porte (1714-1779), la calificó como una nación supersticiosa que se encontraba aún practicando la astrología judicial, la cábala y otras quimeras de origen oriental y que seguía basándose en la filosofía aristoteliana. Para muchos, España se encontraba por fuera de los límites de pensamiento de la Europa del siglo XVIII<sup>348</sup>.

A mediados del siglo XVIII los Borbones lanzaron una campaña para levantar mapas de las colonias con el ánimo de establecer los límites del imperio y, especialmente, de separarlos de los territorios de sus rivales europeos. Al mismo tiempo también se catalogaron los recursos botánicos y físicos existentes. Se trataba de competir con holandeses e ingleses, quienes monopolizaban el comercio de las especias (canela y clavo primordialmente) y de otros productos altamente codiciados por los consumidores de Occidente. Para ello era necesario abrir nuevas instituciones educativas y fortalecer las universidades existentes para que fueran capaces de entrenar a una nueva generación de funcionarios del Estado<sup>349</sup>. En conclusión, para Cañizares-Esguerra este movimiento

---

<sup>347</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 157.

<sup>348</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 159.

<sup>349</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 160.

reformista estaba enmarcado por un ánimo eminentemente patriótico. La cartografía y la taxonomía españolas preservarían los nombres de algunas lugares y plantas, y las expediciones le demostrarían al resto de Europa que España era un observador filosófico y científico confiable y que ejercería un mejor y mayor control sobre los bienes y productos de las colonias<sup>350</sup>.

Esta epistemología patriótica no sólo estaba dirigida a los extranjeros, sino también al propio pueblo. Los autores hispanoamericanos, en su mayoría religiosos criollos, sostuvieron que la historia de América había sido mal interpretada por los cronistas de Indias, ya que éstos carecían de las herramientas lingüísticas necesarias y del conocimiento práctico amerindio, esencial para entender las fuentes y evaluar correctamente su credibilidad<sup>351</sup>. En consecuencia, la epistemología patriótica fue un discurso del antiguo régimen que creó y validó el conocimiento en las colonias, utilizando sus narrativas para criticar la historia conjetural, tan en boga en la Ilustración del norte de Europa<sup>352</sup>. La epistemología patriótica del dieciocho privilegiaría el testimonio de la tradición oral amerindia y de las fuentes escritas, al contrario que la tradición humanista del XVI que, a menudo, las descartaba como fuentes.

Cañizares-Esguerra es de la opinión que el grueso de la Academia que trató críticamente la epistemología y metodología propositiva de la Ilustración tuvo su origen en Hispanoamérica, especialmente en el Virreinato de Nueva España, y no, como comúnmente se piensa, en las 13 colonias de los Estados Unidos de Norte América<sup>353</sup>.

Para ello, el autor hace un recuento extensivo de los padres de la epistemología patriótica. Se encuentran Juan de Velasco, Francisco Clavijero, José de Eguiara y Eguren, Mariano Fernández de Echeverría y Veytia, Fernando de Alva Ixtlilxichitl, Giovanni Francesco Gemelli Careri, José Joaquín Granados y Gálvez, Francisco Xavier Clavijero, Juan de Velasco, Juan Ignacio Molina, Pedro José Márquez, José Lino Fábrega, y finalmente, José Hipólito Unanue.

Juan de Velasco (1727-1792), es uno de los religiosos jesuitas en el exilio que decide terminar en Italia sus estudios sobre historia natural y civil del Reino de Quito<sup>354</sup>. Su historia, glorificaba el pasado colonial de los ecuatorianos y por tanto, sus argumentos fueron utilizados más adelante por patriotas independentistas en el siglo XIX. El primer

---

<sup>350</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 160.

<sup>351</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 9.

<sup>352</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 206.

<sup>353</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 210.

<sup>354</sup> VELASCO, Juan de, 1789.

volumen de su *Historia* contiene una colección de polémicos ensayos en contra de Buffon, de Pauw, Robertson y Raynal. Anexó un diccionario o catálogo de términos en Quechua para denominar nombres de plantas y de la fauna ecuatoriana. El segundo volumen trató sobre la historia precolombina del territorio ecuatoriano y de la conquista española. Su narrativa retomó mucho de lo escrito por Clavijero. En 1789 añadió un tercer volumen sobre los diferentes progresos ocurridos durante la historia colonial hasta 1767, el año de la expulsión de los jesuitas. Velasco fue crítico tanto de fuentes amerindias como españolas, sopesando con cuidado las diferentes versiones existentes mostrando las contradicciones o similitudes entre narrativas existentes. Lo innovador de su historia es que se preocupó por una región que no hacía parte ni del Imperio Azteca, ni del Imperio Incaico.<sup>355</sup>

La historia de Velasco criticó severamente las observaciones de los viajeros o eruditos extranjeros basándose en la falta total o parcial de la observación de los hechos de primera mano. Basándose en los escritos de John Locke, opinó que los acontecimientos “maravillosos” descritos por algunos extranjeros, no eran más que observaciones puramente subjetivas. Para comprobarlo demostró cómo una multitud de fenómenos naturales comunes a la geografía ecuatoriana podrían ser interpretados como fantasías por observadores europeos. Al igual que sus antecesores creyó que uno de los grandes problemas metodológicos de las historias escritas por viajeros era su escaso conocimiento del lenguaje. De hecho, su catálogo de fauna y flora en Quechua sirvió para demostrar cómo había muchas más especies en la región ecuatoriana que las descritas por especialistas extranjeros<sup>356</sup>. Sostuvo que la supuesta apatía de los criollos frente al progreso estaba más bien sujeta a la carencia de incentivos comerciales y económicos y no a condiciones genéticas o condicionantes climáticos<sup>357</sup>.

Juan José de Eguiara y Eguren (1696–1763) se mostró contrario a las propuestas de los neo- latinistas que buscaron renovar la *intelligentsia* ibérica a través de la difusión de valores humanistas característicos del renacimiento italiano, denigrando a la población del Nuevo Mundo. Eguiara y Eguren, poderoso hombre de la Iglesia, catedrático de teología y decano de la Universidad de México, publicó parcialmente la *Bibliotheca mexicana*, compuesta de manuscritos coloniales, acompañados por una breve biografía

---

<sup>355</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 250.

<sup>356</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 251.

<sup>357</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 252.



de los autores<sup>358</sup>. Elogió las obras apuntando sus virtudes lingüísticas y académicas y los numerosos trabajos en matemáticas, teología, historia, política, derecho, retórica, gramática, lingüística y medicina existentes en Méjico. Eguiara objetó los fundamentos epistemológicos del conocimiento europeo sobre las Indias, resaltando el discurso clerical patriótico y la incapacidad europea de comprender América, atacando vehementemente el papel del viajero filosófico y del intelectual de sillón, tan célebre por entonces. Eguiara era de la opinión de que sólo podía ser relevante el testimonio de criollos con conocimientos sólidos acerca de América<sup>359</sup>.

Mariano Fernández de Echeverría y Veytia (1718–1780), escribió una historia del antiguo México con base en fuentes indígenas<sup>360</sup>. Echeverría y Veytia consideraba que las fuentes antiguas Mesoamericanas eran abundantes y veraces, tanto que los Chichimecas y Toltecas habían recogido las historias de la creación, el diluvio y la torre de Babel, confirmando muchos de los sucesos de la narrativa bíblica. Echeverría y Veytia retomó el discurso de Eguiara y Eguren y resaltó la reconstrucción de textos Amerindios, especialmente los de Fernando de Alva Ixtlilxochitl (1568?-1648?), heredero del linaje de Texcoco. Echeverría y Veytia ahondó en la crítica de la labor de los viajeros filósofos, centrándose sobre todo en las limitaciones epistemológicas de los mismos<sup>361</sup>. Para Echeverría y Veytia, muchas de las narrativas de los siglos XVI y XVIII estaban distorsionadas ya fuera por problemas de interpretación plebeya de documentos especializados o de manipulación de los textos por parte de los sobrevivientes a la conquista. Echeverría y Veytia concluyó que las fuentes debían interpretarse directamente, sin interlocutores y, para ello, sólo quienes poseyeran un vasto conocimiento del Nahuatl, de la iconografía, la etimología y de la cultura material y simbólica precolombina mexicana podían llevar a cabo un análisis historiográfico serio<sup>362</sup>.

Fernando de Alva Ixtlilxochitl (1568?-1648?), historiador del siglo XVI y perteneciente a una de las familias importantes de México, fue un profundo conocedor de los manuscritos y lenguas nativas a su tierra<sup>363</sup>. Su obra, inédita hasta el siglo XIX, sirvió

---

<sup>358</sup> EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, 1755.

<sup>359</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 213.

<sup>360</sup> ECHEVERRÍA Y VEYTIA, Mariano Fernández de, (mss. circa 1769), 1836.

<sup>361</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001:214–217.

<sup>362</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 219–221.

<sup>363</sup> ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de, (mss. circa 1600), 1ª ed. 1848.

de base para la de Echevarría y Veytia. Alva Ixtlilxochitl sometía su narrativa al Consejo local, con notarios presentes, para asegurar la veracidad de sus escritos<sup>364</sup>.

Giovanni Francesco Gemelli Careri (1651-1725) viajó a Nueva España en el siglo XVII en un recorrido hacia Siam, China y Japón<sup>365</sup>. Como apéndice a su narrativa, anexó ilustraciones de códices indígenas con interpretaciones un tanto distorsionadas de aficionados criollos. Su publicación sirvió para transmitir algunas teorías acerca de la cultura precolombina en Europa<sup>366</sup>.

José Joaquín Granados y Gálvez (1743-1794), autor de *Tardes Americanas*, defendió la mente y piedad criolla en contra del estereotipo de criollo corrupto y del amerindio subnormal<sup>367</sup>. Propuso a la Corona incrementar impuestos y transformar la cultura criolla clerical, utilizando en su narrativa un diálogo ficticio entre dos personajes imaginarios, uno español y otro indígena. El escrito se basa en la enseñanza por parte del indígena al español, de los ciclos calendáricos, de la lectura de las escenas y fechas en los anales precolombinos, con el ánimo de convencer al lector sobre la grandeza del pueblo americano. El indígena presenta a su pueblo como piadoso, políticamente sofisticado y moralmente impecable. En el diálogo, el español no sólo se muestra escéptico sino que utiliza muchos de los argumentos tan en boga en el norte de Europa referentes a la inferioridad americana. Lo interesante de *Tardes Americanas* es demostrar cómo la epistemología patriótica es también un discurso que trasciende los límites americanos y llega incluso a la península<sup>368</sup>.

Francisco Xavier Clavijero (1731-1787) publicó entre 1780 y 1781 la *Historia Antigua de México* en italiano. Esta edición rápidamente se tradujo al alemán y al inglés. El prefacio de la historia contiene una amplitud de fuentes de historia precolombina y de la conquista, entre las que destacan las referentes a aspectos como los límites del imperio Azteca, descripciones de flora y fauna, los ciclos de la civilización Mesoamericana, las dinastías en el Valle desde la llegada de los Mexica, datos sobre sus líderes y los descendientes de los mismos, la consolidación del territorio bajo los Mexica, sus costumbres y rituales, su cultura y finalmente las batallas que enfrentaron a Aztecas y conquistadores. Su trabajo corrigió los errores y contradicciones encontradas en las historias de Buffon, De Pauw, Raynal y Robertson. Trató de aclarar los hechos tal y como

---

<sup>364</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 224.

<sup>365</sup> GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco, 1699-1707.

<sup>366</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 227.

<sup>367</sup> GRANADOS Y GÁLVEZ, José Joaquín, 1778.

<sup>368</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 231-234.

aparecen en sus fuentes, sin dejar de lado las distorsiones interpretativas de algunas narrativas efectuadas en el siglo XVI. Afirmó, al igual que Echevarría y Veytia, que existía un abismo intelectual entre las élites indígenas y los plebeyos y que por tanto, las interpretaciones de las fuentes no estaban exentas de distorsiones. Clavijero transformó Nueva España en un reino con un pasado glorioso que hacía parte de la federación de Estados españoles regidos bajo una monarquía. Adicionalmente, el religioso ilustró la continuidad racial entre las élites amerindias y las élites criollas contemporáneas mediante árboles genealógicos entre los Mexica y los conquistadores. Finalmente, pone en tela de juicio los escritos hechos por extranjeros y viajeros quienes, según él, embaucaban a sus lectores con fábulas hechas a partir de observaciones aisladas<sup>369</sup>.

Juan Ignacio Molina (1740-1829), autor de *Saggio Sulla storia naturale de Chili* (1782) y de *Saggio sulla storia civile de Chili* (1787), narró una historia basada en los testimonios de viajeros extranjeros quienes, sorprendentemente, describieron el territorio chileno, su fauna, flora y habitantes bastante bien<sup>370</sup>. A excepción de esta pequeña diferencia, Molina, como el resto de sus colegas jesuitas, fue crítico de las historias escritas por los “conocedores de sillón”, como de Pauw y sus contemporáneos<sup>371</sup>.

Pedro José Márquez (1784-1820), otro jesuita exilado en Roma que tuvo contacto directo con los anticuarios de mayor renombre de la ciudad, se dedicó a estudiar antigüedades romanas y mejicanas. En 1804 publicó dos obras sobre el antiguo México, particularmente sobre calendarios mesoamericanos y de algunas ruinas arqueológicas<sup>372</sup>. Márquez insistía en que muchos de los relatos europeos habían sido mal recopilados y, por tanto, el deber de los intelectuales mejicanos era rescatar la verdadera historiografía de su tierra y de sus ancestros. Finalmente, fue el primero que incorporó el componente arqueológico. Para él, las ruinas y los estudios arqueológicos eran sin duda alguna un componente más que complementaba la interpretación de los escritos mesoamericanos<sup>373</sup>.

José Lino Fábrega, otro jesuita criollo, protegido por el Cardenal Borgia, estudió el Códex Borgia (precolombino), el Códex Vaticanus y el Códex Ríos guardados en la Biblioteca del Vaticano<sup>374</sup>. Encontró además una colección de fuentes que no habían sido estudiadas anteriormente. De acuerdo con el jesuita, el Códex Borgia era un calendario

<sup>369</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 249.

<sup>370</sup> MOLINA, Juan Ignacio, 1782; MOLINA, Juan Ignacio, 1787.

<sup>371</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 254.

<sup>372</sup> MÁRQUEZ, Pedro José, 1806 y 1808; MÁRQUEZ, Pedro José, 1806 y 1809.

<sup>373</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 258.

<sup>374</sup> FÁBREGA, José Lino, (mss. circa 1799), 1899.

extremadamente acertado. Demostraba cómo los mesoamericanos no sólo habían identificado el movimiento solar en minutos, sino varios otros ciclos estelares y planetarios<sup>375</sup>.

José Hipólito Unanue (1755-1833), figura clave durante la Ilustración peruana, consideró que la sublimidad del paisaje americano paralizaba a los nativos<sup>376</sup>. Su excesiva sensibilidad hacía que ellos fuesen susceptibles a la melancolía. La diferencia entre los plebeyos y los aristócratas amerindios era tal que hacía de unos imbéciles y de los otros grandes líderes. Con la revuelta de José Gabriel Cándorcanqui (proclamado como Tupac Amaru II) en 1781 se abrió el debate sobre la naturaleza del amerindio, pues hasta ese momento la teoría sobre su supuesta estupidez e indolencia era ampliamente aceptada tanto en Europa como en la América criolla. La sorpresa de la revuelta hizo que se estudiara otro tipo de modelo para promover un vasallo indígena no-violento<sup>377</sup>.

En conclusión, el barroco en las colonias españolas se caracterizó por una visión emblemática de la naturaleza y fue un movimiento moderno, que buscó permanentemente la renovación radical de sus elementos. Se trató de un discurso neoplatónico que trató de leer y de desplegar imágenes con el objeto de controlar los poderes sagrados de la naturaleza hasta bien entrado el siglo XIX<sup>378</sup>. Dado el marcado ámbito religioso de estas narrativas, el patriotismo criollo del XVI y XVII no tendría mucha repercusión en los discursos del XIX. Sólo en el siglo XX los relatos historiográficos que trataban el patriotismo azteca tuvieron relevancia para nutrir el discurso indigenista<sup>379</sup>.

Para Cañizares, el paso a seguir, o sea la Ilustración, fue un movimiento original y creativo y no meramente el eco de ideologías europeas. Fue un escenario que incluyó a todos aquellos involucrados en la construcción de espacios públicos, es decir, “un mercado crítico de ideas que obligó al Estado y a la Iglesia a buscar nuevos lenguajes de legitimización”. Para el caso, los temas de mayor relevancia estuvieron relacionados más con la construcción de lenguajes alternativos, o de epistemologías críticas, que con la construcción de nuevos lenguajes religiosos y políticos. Por tanto, la Ilustración hispanoamericana fue un proceso dual, donde se crearon espacios discursivos a la vez que se consolidaban las esferas de lo público<sup>380</sup>.

---

<sup>375</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 259.

<sup>376</sup> UNANÚE, José Hipólito, 1806.

<sup>377</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 264-265.

<sup>378</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 9.

<sup>379</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 210.

<sup>380</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 266.

La apertura de la esfera de lo público provocó que el discurso patriótico dejase de lado su tendencia hacia lo clerical. En un segundo momento, abrió el debate en torno al papel cultural del virreinato dentro de la región, sobre todo en contraste con las epistemologías eurocéntricas. Finalmente, el autor mantiene que fueron los intelectuales mexicanos quienes obstaculizaron la salida de la colección de antigüedades precolombinas a Madrid cuando Boturini propuso su estudio. Se apropiaron de su legado amerindio cerrando el debate a cualquiera que no fuera parte de la *intelligentsia* criolla local<sup>381</sup>.

Con el abandono del reformismo borbónico, la epistemología patriótica tomó un rumbo muy diferente. Cañizares-Esguerra sugiere que el discurso patriótico se encuentra dentro de las corrientes literarias nacionalistas que empiezan a surgir después de las independencias: los novelistas hispanoamericanos insistieron en crear tramas que resaltasen los paisajes nacionales, sus problemáticas, sus toponimias y sus taxonomías para difundir el discurso de la epistemología patriótica. Las novelas no sólo educaban a las masas a partir de argumentos optimistas sino que intentaban aclarar, de una vez por todas, las malas representaciones narradas por autores extranjeros<sup>382</sup>.

## 8. EL PAISAJISMO COMO PARTE DEL DISCURSO NACIONAL: EL CASO ECUATORIANO

Desde la historia de las ideas, se estudian las relaciones entre el pensamiento y las emociones patrias, proyectadas en la producción artística y cultural de la comunidad, y que desembocan en la construcción de la geografía o el paisaje nacional<sup>383</sup>. El enfoque que modera el historiador Geoffrey Cubitt, considera que el paisaje y la geografía comparten un nicho especial ya que están íntimamente interrelacionadas con el quehacer cotidiano de las comunidades. El paisaje y la geografía originan un gran escenario temático para la expresión de emociones en escritos, relatos y pinturas que fraguan símbolos de pertenencia e identidad. Desde esta perspectiva, la patria es un producto del entorno natural físico y, a su vez, es difusora de memorias a partir de reflexiones que abordan la relación del individuo con su medio. Este tipo de vínculo se encuentra especialmente en relatos y crónicas de viajes, diarios, editoriales de prensa y expresiones de tipo artístico.

---

<sup>381</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 269–300.

<sup>382</sup> CAÑÍZARES-ESGUERRA, Jorge, 2001: 347–348.

<sup>383</sup> CUBITT, Geoffrey (ed.), 1998: 3.

Es difícil encontrar investigaciones historiográficas que retomen la construcción de la identidad a partir de dicha relación. Sin embargo, Alexandra Kennedy-Troya resalta el papel de las narrativas históricas en la construcción de comunidades imaginadas y naciones, durante las primeras décadas del siglo XIX, específicamente desde las narrativas de la naturaleza, centradas en buscar paisajes típicos, locales, regionales o nacionales, levantar cartografías del terreno, estudiar el clima o la conformación geológica, la cultura y sus habitantes, y la capacidad productiva del territorio desde los discursos estéticos y científicos que circulaban generando una noción de nación<sup>384</sup>.

Kennedy-Troya mantiene que la creación de la nación en Ecuador a partir de la tradición paisajística fue efectuada por artistas tanto aficionados como profesionales, y alimentada por los descubrimientos científicos en geología, geografía y botánica especialmente. En muchos casos, el artista se comportó como científico y el científico como artista, haciendo parte o estando relacionados con el acontecer político del país, ocupando cargos civiles o militares dentro de la administración. Los artistas se sintieron llamados a participar de manera frontal y decidida en la constitución de la nueva nación, situación que se materializaría en la segunda mitad del siglo XIX<sup>385</sup>. Los temas predilectos fueron los volcanes (Chimborazo, Cotopaxi, o el Tungurahua, entre otros) y las lagunas y los ríos.

Por un lado, el estudio de esta temática hacía que este grupo de intelectuales contribuyera al conocimiento científico general (aportando datos económicos o geológicos) y, por el otro, cuando se trataba de una pintura sobre los fenómenos naturales, el artista reflejaba el sentimiento del “hombre atrapado ante una naturaleza implacable y la indiscutible necesidad de referencia divina”, por tanto, “los fenómenos naturales sirvieron para recordar y evocar historias míticas de los indígenas”<sup>386</sup>. Para Kennedy-Troya, el ejercicio resultó en la, “difusión de imágenes caóticas y vulcanizadas del paisaje en prensa y publicaciones periódicas, ayudando a construir el imaginario territorial de los ecuatorianos (los paisajes de Rafael Troya, específicamente la “Vista de la cordillera oriental desde Tiopullo” (1874) y la obra de Xavier Cortés de Alcocer y Joaquín Pinto). También se llevó a cabo la descripción de tipos y costumbres en acuarelas y dibujos a lápiz, pues,

---

<sup>384</sup> KENNEDY-TROYA, Alexandra, 2005: 1199–1225.

<sup>385</sup> KENNEDY-TROYA, Alexandra, 2001: 1200.

<sup>386</sup> KENNEDY-TROYA, Alexandra, 2001: 1201.

se trataba de escribir nuevas historias de colonización y descubrimiento, nombrando sus plantas, sus lugares y reconociendo el territorio sagrado de dioses amerindios o heridos por un terremoto<sup>387</sup>.

La autora sostiene que el quehacer artístico ecuatoriano del XIX encontró su fundamento en las misiones científicas del XVIII, específicamente en las de: Charles Marie de La Condamine (1701-1774), Fernando de la Vega (?), quien reflejó la preocupación por el contenido cultural de la curación con quina realizado por los curanderos de la región; Miguel de Santisteban (1691?-1776), quien describió la flora en la travesía realizada entre Lima y Carcas; Xavier Cortés Alcocer (?), ilustrador de José Celestino Mutis en *Flora de Bogotá*; y, por último, en Juan de Tafalla (1755-1811), quien participó en la Expedición de *La Flora Huayaquilensis*<sup>388</sup>.

Adicionalmente, Kennedy-Troya asegura que la llegada a la zona de varios viajeros estadounidenses y europeos fomentó la representación del paisaje a través de la plástica<sup>389</sup>. Entre estos resalta a Alejandro von Humboldt (1769-1859), quien había reforzado la tendencia hacia la representación de paisajes al natural que reflejaran la geología y botánica del lugar sin perder el carácter subliminal de la pintura romántica. Otros como Wilhelm Reiss (1838-1908) y Alphonse Stubel (1835-1904), quienes viajaron a Ecuador en 1871 a corroborar la carta vulcanológica y estudio de plantas de altura realizada previamente por el Humboldt. En aquel entonces, los artistas en boga serían Luis Cadena (1830-?) y Rafael Troya (1845-1920), quienes se tomarían la libertad de incluir algunos tipos y costumbres relativos a la vida cotidiana de los habitantes.

---

<sup>387</sup> KENNEDY-TROYA, Alexandra, 2001: 1202.

<sup>388</sup> TAFALLA, Juna José, (mss. circa 1788), ESTRELLA, Eduardo (intr. y est.), 1989.

<sup>389</sup> KENNEDY-TROYA, Alexandra, 2001: 1222-1223.



TROYA JARAMILLO, Rafael, *Vista de la Cordillera Oriental desde Tiopullo* (1874), óleo sobre lienzo.

Museo Nacional de Quito.

Si bien el público quiteño permaneció fiel a la obra religiosa, también es cierto que las campañas militares de la independencia despertaron en la sociedad un especial interés por la geografía ecuatoriana y por las hazañas de los patriotas independentistas<sup>390</sup>. El despertar del costumbrismo creció con representaciones de *tipos* que muestran los diversos oficios, vestuarios indígenas y mestizos, actividades comerciales, entorno natural, etc. Después de la guerra de independencia, el arte religioso, el retrato y la pintura costumbrista aseguraron buenos ingresos a sus practicantes (a finales del siglo XIX destacan las obras de Joaquín Pinto (1842-1906) y de Juan León Mera (1832-1894)) y, por consiguiente, la percepción de lo propio, según la autora, empezó a darse en el Ecuador, alrededor de los habitantes, de su procedencia regional reconocible por su vestido o fenotipo, alimento o festividad<sup>391</sup>.

Según Kennedy-Troya, lo singular en este renacer artístico ecuatoriano del XIX fueron las,

búsquedas evocadoras de lo sagrado, con referencia a dioses precolombinos o a un Dios cristiano, en una naturaleza divina, superior a cualquier vestigio cultural, narrativas geológicas de los Andes ecuatorianos, y por ende más apegadas a lo científico; visiones de una

---

<sup>390</sup> KENNEDY-TROYA, Alexandra, 2001: 1205.

<sup>391</sup> KENNEDY-TROYA, Alexandra, 2001: 1207.



nación eminentemente agrícola o como emblemas cívico religiosos del nuevo nacionalismo.<sup>392</sup>

Emblemas que están vinculados al territorio en los cuales la divinidad o sus representaciones protegen al nuevo Ecuador contra los progresistas liberales, las invasiones de los vecinos o de los desastres naturales (los ejemplos característicos son Sagrados corazones de Jesús, imágenes votivas de la virgen del Quinche, etc.).

Otra aproximación al área en cuestión es el trabajo historiográfico de Daniel Arreola<sup>393</sup>. Arreola reconoce que, en algunos casos, la creación de paisajes urbanos recreaba un pasado inventado que construía una identidad cohesionadora en contextos multiculturales. El autor describe la identidad de la municipalidad de San Antonio, Texas, concebida como una ciudad hispánica, no mexicana, que carece de una población de origen español dominante o de una presencia cultural ibérica. Es un ejemplo que refleja cómo la identidad moderna hispánica de la ciudad está estrechamente vinculada con paisajes ideales que fueron concebidos, creados y mantenidos por líderes y patrones municipales de orígenes diferentes al español, al mismo tiempo que se evoca un paisaje atemporal y simbólico que recuerda una situación histórica que para sus habitantes no es más que una *época dorada* de su ciudad.

### 8.1. Otras aproximaciones a narrativas nacionales

Dentro de los análisis de narrativas que hacen referencia al territorio, se resalta la propuesta historiográfica de Ileana Rodríguez<sup>394</sup> relativa a la formación de la identidad nacional en momentos de transición política y social. La investigadora buscó referentes nacionalistas en narraciones literarias de la época para concluir que la identidad estuvo vinculada a la tenencia de tierra, el linaje y la familia durante el periodo poscolonial. En sus conclusiones menciona cómo la propiedad otorgaba cierta pertenencia a una comunidad, inicialmente por linaje para finalmente conferir una ciudadanía. La tierra permitía a algunas familias “arar” su historia generación tras generación, construyendo así una memoria ligada a un territorio particular. En el momento en que el terruño se circunscribía dentro de los límites territoriales de un mapa esta identidad localista o regionalista se transformaría en nacional.

<sup>392</sup> KENNEDY-TROYA, Alexandra, 2001: 1212.

<sup>393</sup> ARREOLA, Daniel, 1995: 518–534.

<sup>394</sup> RODRÍGUEZ, Ileana, 1994.

El trabajo de Ángela Pérez Mejía sobre la Geografía en América del Sur durante los procesos de independencia a través de la literatura<sup>395</sup> estudia las representaciones geográficas efectuadas por los viajeros en sus notas durante el proceso de independencia. A partir de sus percepciones intenta desentrañar el efecto que la realidad americana tuvo sobre la subjetividad de los narradores. Según la autora, lo narrado se convierte en una realidad de doble vía que responde a lo percibido y, al mismo tiempo, produce una nueva interpretación. Por último, la investigadora incorpora la perspectiva de género, complementando su análisis con diarios y correspondencia femenina relativa al contexto Iberoamericano.

En cuanto al estudio de la geografía en la Nueva Granada, existe una valiosa bibliografía que trabaja el tema de las expediciones efectuadas desde el siglo XVIII. Las investigaciones de mayor renombre están vinculadas a los resultados de la Expedición Botánica a cargo de José Celestino Mutis y a los viajes de Alejandro von Humboldt. Ambos personajes tuvieron un papel central en la configuración del panorama americano. No sólo revolucionaron el estudio de la geografía y la botánica, sino que también contribuyeron en el campo de la medicina, la astronomía y la educación. En el caso de Mutis, los resultados de la Real Expedición Botánica tuvieron repercusiones muy tardías en el mundo científico pues los manuscritos e ilustraciones se convirtieron en botín de guerra. Humboldt, por el contrario, logró mantener una cercana relación con el Libertador Bolívar. La correspondencia entre ambos deja claro que, además de compartir un interés mutuo por la geografía, existió un anhelo compartido por aplicar en Colombia los ideales del siglo de las luces.

Los trabajos que enfocan la difusión de las ideas ilustradas a partir de la prensa presentan un interesante aporte, pues vinculan los temarios característicos del reformismo borbónico al del surgimiento de la patria y la ciudadanía. Sin entrar a analizar con profundidad el tema de la formación conceptual inherente a nociones patrias, este tipo de aportaciones estudian algunos de los escritos de Mutis y de Caldas en relación con el papel del conocimiento y el saber científico. Renán Silva, en *Prensa y revolución*<sup>396</sup>, hace un examen extensivo de las implicaciones que tuvo el *Papel periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá* en el debate de lo económico, lo social y lo cultural. Le otorga al *Semanario* un lugar primordial en el ámbito de la divulgación científica, sobretudo en

---

<sup>395</sup> PÉREZ MEJÍA, Ángela, 2002.

<sup>396</sup> SILVA, Renán, 2004.

relación a lo descubierto por Mutis y sus discípulos. Incluye un capítulo dedicado a los grandes debates relacionados con la reforma cultural, enfatizando la necesidad de fomentar la ciencia y la tecnología para hacer de la geografía un medio útil para el progreso. Silva incorpora valiosos discursos elaborados por algunos integrantes de la expedición botánica que alientan a que la juventud reclame el derecho a una educación científica acorde con las últimas tendencias filosóficas y son conscientes que la propagación de una escuela científica en el Virreinato cambiará la historia<sup>397</sup>.

En este mismo sentido se puede incluir el estudio de Jaime Andrés Peralta sobre la cultura ilustrada y la prensa colonial en la nueva Granada, titulado *Los Novatores*<sup>398</sup>. Peralta resalta el papel de las élites ilustradas en la creación de una comunidad imaginada. Plantea que las élites afianzan sus identidades a partir de un proceso reflexivo ofrecido por las políticas borbónicas que, en este caso particular, se dio con la Expedición Botánica y, muy especialmente, a través de la publicación en periódicos de sus resultados. La prensa según el mismo autor, es el medio esencial para comprender las dimensiones ideológicas de las élites científicas en cuanto a la definición de su propia realidad. Por tanto, incluye en su estudio una aproximación conceptual de las percepciones que tenían los científicos de su entorno.

En cuanto a la formación de identidades ciudadanas, destaca el estudio de Tamar Herzog quien compara el surgimiento de sentimientos comunitarios en Hispanoamérica, para concluir que los sentimientos ligados a la pertenencia territorial y arraigo a un espacio nacional son diferentes cuando se comparan las actitudes de los inmigrantes en América con los pobladores en de la península ibérica. Argumenta que los sentimientos que fomentaron la lealtad institucional hacia un imaginario estatal partían de vínculo contractual, muchas veces imaginario, donde el recién llegado asumía deberes y obligaciones frente a una comunidad con el objeto de recibir beneficios comunitarios como contraprestación<sup>399</sup>.

Finalmente, es importante destacar el trabajo de Francois-Xavier Guerra sobre el estudio de los procesos tendentes a construir el nacionalismo en Hispanoamérica en los siglos XVIII y XIX. El autor analiza la relación entre el progreso de la modernidad y la aparición de la nación, sus influencias culturales, económicas y políticas, sus actores, y la

---

<sup>397</sup> ZEA, Francisco Antonio, "Avisos de Hebephilo", abril 1791, *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*.

<sup>398</sup> PERALTA, Jaime Andrés, 2005.

<sup>399</sup> HERZOG, Tamar, 2003.

especificidad de las dimensiones espaciales y temporales, únicas al contexto geográfico americano. Según el autor, la precoz incorporación de Hispanoamérica al concierto internacional de naciones y su identificación con la legitimidad de la soberanía popular como fundamento esencial para la construcción del Estado fue excepcional; y más teniendo en cuenta que el proceso no fue precedido por movimientos nacionalistas. Finalmente, el autor estudia los elementos de identidad territorial, jurisdiccional y, por supuesto, nacional<sup>400</sup>, para profundizar en la emergencia de los nacionalismos en Hispanoamérica, especialmente en el caso Mexicano.

## 8.2 otros aportes desde la comunidad científica

Como se ha visto, en la construcción del paisaje (entendido como un complejo discurso ideológico que vincula a una población con un territorio) intervienen no sólo sujetos activos y pasivos sino factores de contexto global de tipo económico, social, cultural y de seguridad territorial. En todo este proceso, las comunidades de científicos desempeñarían un papel esencial en la construcción de lo nacional, especialmente durante el momento histórico elegido para el presente estudio<sup>401</sup>. Estas comunidades fueron quienes más participaron en la construcción de la nación ya que la veían como vehículo esencial para incorporar sus aspiraciones de grupo, influyendo decisivamente en la creación artística. De ahí que muchos de los escritos apuntaran a la utilidad que tenían las ciencias para la creación de su patria imaginada. Las agrupaciones de científicos son a su vez también comunidades imaginadas, con sentimientos de camaradería que superan los límites territoriales para convertirse en miembros de una sociedad internacional. En última instancia, este tipo de aproximaciones resaltan la perspectiva desde la cual las comunidades científicas, precisando el concepto de nación desde lo orgánico como la suma de varias unidades constitutivas de un todo nacional: lenguaje, costumbres, geografía y literatura entre otros<sup>402</sup>.

Por otro lado, hay quienes sostienen que el cambio de la sociedad colonial a la nacional se dio cuando las comunidades de letrados y funcionarios del Estado fueron desplazadas por una nueva clase burguesa regida por las pautas del mercado internacional,

---

<sup>400</sup> La nación para Guerra se define como un modelo de comunidad arquetípico, en el orden de lo ideal, que sirve de referencia para la imaginación, al pensamiento y la acción, en intentos de plasmarlo en la realidad. En segundo lugar, considera que es un modelo conceptual, de un conjunto de elementos ligados entre sí relativos a la naturaleza de la sociedad y a la manera de concebir su colectividad (GUERRA, Francois-Xavier, 1994: 13).

<sup>401</sup> GUERRA, Francois-Xavier, 1992: 99.

<sup>402</sup> CUBITT, Geoffrey (ed.), 1998: 195–199.

con intereses económicos y proclives al progreso, fuertemente arraigados en la tradición científica decimonónica y en el progreso tecnológico<sup>403</sup>. El interés de corte utilitarista de la nueva burguesía reconoce la importancia del territorio como medio para alcanzar la utopía del progreso y, por tanto, los primeros estudios de la nación abarcaran el reconocimiento del nuevo territorio nacional. Hay quienes opinan que tal integración de esta comunidad al ideal del Estado nacional fue desplazándose a una comunidad en la que lo individual se subsumía en lo colectivo, y la unificación de las lealtades se vinculaba a la homogenización de los universos simbólicos. La necesidad de crear un nosotros colectivo, dio génesis a la voluntad de etnización de la *polity* o de la forma de gobierno, voluntad reflejada en la instrumentalización y difusión de pautas culturales y lingüísticas, mitos de origen y un conjunto de símbolos tendentes a la consolidación de la identidad colectiva y que aparece como programa explícito de los gobernantes en los procesos de configuración de los Estados Nacionales en el siglo XIX y principios del XX<sup>404</sup>.

En conclusión, en el contexto hispanoamericano se han dado pocas propuestas historiográficas que busquen estudiar la relación entre el surgimiento de las repúblicas con la construcción del imaginario territorial o geográfico. Lo realmente llamativo es que para el caso de algunas repúblicas, como Colombia, los estudios vinculados al territorio se dieron a la par que el surgimiento de la nación misma y sin embargo, su relación pasó desapercibida. No es sorprendente, por lo tanto, que ciertos proyectos de la Ilustración borbónica (como las expediciones botánicas específicamente y el reconocimiento de los virreinos a manos de expertos) se sigan asociando con el ocaso del periodo colonial y las guerras de independencia.

## 9 UN ENFOQUE GLOBAL DESDE EL MEDIO AMBIENTE

En su libro *Civilizations*, Felipe Fernández-Armesto hace un análisis global de las diferentes culturas o civilizaciones, definiendo esta última como la relación entre la sociedad humana y el mundo natural, donde el nivel de desarrollo se mide en un sistema de escalas generado por la sociedad misma. Su origen se encuentra en el XVIII cuando se empezó a hablar de una relación de poder con el medio ambiente, moldeada por el impulso civilizador del hombre, que buscó solucionar las demandas impuestas por la sociedad desde el enfoque medioambiental para cambiar la forma que pensamos acerca de la

---

<sup>403</sup> URIBE-URAN, Víctor, 1984: 60.

<sup>404</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 15-51.

civilización: de presentarlo como una relación entre una especie y el resto de la naturaleza, un medio ambiente rediseñado para responder al uso humano<sup>405</sup>. El autor considera que, las fronteras del medio ambiente son críticas: las civilizaciones prosperan mejor cuando están asentadas en entornos o ocupan áreas manchadas por microclimas y suelos variados, relieves y recursos. Más aún, la cultura se moldea independientemente del medio ambiente pues similares inspiran respuestas diferentes en diferentes partes del mundo.

De esta manera, se puede decir que el factor determinante es el cultural y no el medioambiental. Por tanto, Fernández-Armesto clasifica las civilizaciones en siete grupos, según el entorno (haciendo hincapié en que una civilización puede pertenecer a uno o más ambientes): 1. Hielo y aridez, tundra y taiga, desierto y arbustos secos; 2. Praderas no cultivables; 3. Humedales, suelos tropicales y bosques pos glaciales; 4. Llanos inundables (tradicionalmente tratados desde la historiografía como cunas de la civilización); 5. Altiplanos; 6. Ambientes próximos al mar; y 6. Suelo marítimo<sup>406</sup>. Según el autor, este tipo de análisis incluye al ser humano en un continuo biológico animal y lo sitúa dentro de un ecosistema<sup>407</sup>. Desde el punto de vista metodológico, el enfoque es objetivo y medible y, desde el historiográfico, fragmenta la narrativa lineal cronológica y destruye cualquier intento de vincular el desarrollo cultural con el medio ambiente, pues el autor considera que, por un lado, una cultura puede colonizar varios ecosistemas y, por otro, que el medio ambiente cambia y se transforma con el pasar del tiempo<sup>408</sup>.

Uno de los ejemplos más ilustrativos del enfoque de Fernández-Armesto es el caso de los iroqueses, cultura que él cataloga como parte de *las civilizaciones de valles tropicales y bosques post-glaciales*<sup>409</sup>. Estos indígenas nómadas, cazadores y recolectores no construyeron grandes edificaciones o monumentos dadas las limitaciones impuestas por la biodiversidad del bosque americano, el ciclo estacional agrícola y la pobreza del suelo. No obstante, el gran conocimiento del bosque y del manejo de sus variedades, del desgaste de sus suelos, de la migración de las especies y de los ciclos entre otros, hizo que tuvieran conocimientos sobre el medio ambiente americano equivalentes o superiores a los que otros grupos desarrollaron en otras áreas, económicas, militares o de ingeniería. Para el autor, el nivel de civilización, por así decirlo, debe medirse en cuanto a la capacidad de una sociedad para adaptarse y desarrollarse dentro de su propio ecosistema,

---

generando adicionalmente una cultura que lo sustente. No se trata de medir la eficiencia de una sociedad en términos de la construcción de una ciudad o una serie de pirámides sino, más bien, de evaluar si estas construcciones son necesarias o no para sobrevivir exitosamente en un determinado medio ambiente.

Fernández Armesto resalta el caso de los Andes. Si un observador llamado a identificar al imperio más imponente del siglo XVI, hiciera su juicio de acuerdo con criterios medio ambientales en vez de estándares de desarrollo tecnológico o de poderío militar, posiblemente estaría tentado a escoger al Imperio Inca. El Imperio Inca abarcó tal cantidad de entornos complementarios o diferentes, desde el Ecuador hasta el Ártico Sur, que incluyó casi todos los tipos de entornos habitables conocidos por el hombre

Finalmente, observa la importancia de las sociedades colindantes con el Océano Atlántico, pues comparten vínculos económicos, comerciales, políticos, simbólicos e intelectuales que les hacen proclives a desarrollarse dentro de parámetros similares una vez logradas sus independencias. Durante casi la totalidad del siglo XIX, América influenció a Europa al reflejar ideas de origen europeo. No obstante, en la última década del siglo XIX tuvo lugar una explosión de influencia cultural del otro lado del océano, empezó a tener un efecto novedoso y transformador dentro de la escena europea. Para el autor, el capital y la tecnología fueron factores esenciales que ayudaron al proceso de expansión de la civilización Atlántica<sup>410</sup>.

.

---

### CAPÍTULO III

## LA NATURALEZA DEL NUEVO MUNDO

Es complejo esbozar una mirada que abarque los más de cuatrocientos años de descubrimiento, exploración y ciencia en Hispanoamérica. Sin embargo, y con el objeto de señalar la importancia que para el Imperio español tuvo desde siempre el conocimiento del territorio, se intentará realizar brevemente un recorrido que indique los aciertos, innovaciones y alcances que tuvo el reconocimiento del Nuevo Mundo para la ciencia y los efectos que tuvo en la construcción de un sentimiento de pertenencia y arraigo patrio en la sociedad colonial. Para tal fin, se trabajará sobre dos momentos: el primero tratará de exponer los adelantos que se realizaron durante el descubrimiento y la exploración de los territorios adquiridos con el ánimo de conocer, catalogar e intentar controlar el entorno físico y, un segundo momento que abarcará el reformismo ilustrado y las expediciones científicas realizadas para afianzar el control del Imperio y la promoción de un nuevo modelo utilitarista.

#### 1. LAS EXPEDICIONES A AMÉRICA ENTRE LOS SIGLOS XVI Y XVI

El descubrimiento del Nuevo Mundo amplió los horizontes filosóficos y científicos de Occidente. Para muchos eruditos fue, sin duda, el inicio de la Edad Moderna. Promovió un recorrido intelectual que premió los observado por encima de la tradición escrita y forzó al conocimiento de la naturaleza *in situ*. Por si fuera poco, la Corona española se apropió de éste proceso de aprendizaje y conocimiento, gestando un modelo administrativo que sirvió de plataforma para que otros siguieran con la empresa imperial. En segundo lugar, el descubrimiento también desencadenó un proceso innovador en cuanto a la utilización de métodos para la recolección de datos a partir de la descripción empírica. La organización, el análisis y la síntesis ofrecida por la ontogénesis Clásica y el deductivismo renacentista resultaron inaplicables en la práctica<sup>411</sup>. En tercer

---

<sup>411</sup> El redescubrimiento de la antigüedad clásica hizo que el *Anticuariato* primara por encima de nuevos estudios y observaciones, paralizando el progreso intelectual que se había dado hasta antes del Renacimiento. Los exploradores utilizaban principalmente la obra de Plinio sobre Historia Natural y las



lugar, el descubrimiento de América generó un nuevo entendimiento sobre el medio ambiente, sentando las bases para la geografía cultural y física, tan en boga durante los siglos XVIII y XIX.

Según Karl W. Butzer, las cosas eran diferentes o similares en uno y otro lado del océano. La geomorfología recibió cierto grado de importancia y la biogeografía se fortaleció. Las observaciones etnográficas añadieron gradualmente más fondo a la apreciación cultural de los fenómenos, y varias de estas tendencias fueron integradas en lo que se denominaría la geografía regional. Todo ello coadyuvado por el Estado español<sup>412</sup>. Desde los primeros viajes al Nuevo Mundo, se inició un proceso de observación y documentación de lo recorrido<sup>413</sup>. Nada como este itinerario había sido concebido antes. Representa el primer intento de desarrollar y aplicar una aproximación comprehensiva, cultural y física, del paisaje<sup>414</sup>. Se trataba, entre otras cosas, del inicio de una nueva manera de pensar y de percibir el entorno geográfico, de representarse y representar la naturaleza. De repente, el vocabulario hasta entonces empleado se quedó insuficiente para describir el entorno natural del Nuevo Mundo.

El descubrimiento obligó a la producción de nuevas formas e instrumentos conceptuales para actuar, percibir y describir al mundo, con métodos lingüísticos, tecnológicos e ideológicos que respondieran y dieran soporte al nuevo entorno y, sobretudo, a la nueva percepción. Consecuentemente, el siglo XVI y XVII produjeron una generación de historiadores que emprendieron el reto de la creación de un andamiaje conceptual que canalizara la nueva percepción sobre el entorno natural, social y cultural. Por todo ello es indispensable recorrer, a manera de introducción, los siglos que precedieron a la Ilustración, con el ánimo de conocer los pilares que sustentaron las ideas fundamentales que contribuyeron a la exploración de los vastos territorios y geografías que hoy hacen parte de Hispanoamérica.

---

tablas de Tolomeo para navegación. La geografía hacia parte de la Cosmografía, que incluía la ciencia náutica y la astronomía aplicada a la cartografía (BUTZER, Karl W., 1992: 544-545).

<sup>412</sup> BUTZER, Karl W., 1992: 545.

<sup>413</sup> Los diarios de Colón atestiguaron cómo sus aventuras desembocaron en la recreación de un Edén terrenal, provisto de una vegetación exuberante, con climas primaverales, salvajes desnudos e inocentes, animales mágicos y diferentes a los de occidente. Años más tarde, con don Fernando Colón, su sobrino, se dio inicio a lo que sería uno de los proyectos más ambiciosos de la Corona española: una encuesta geográfica del territorio español (recuento de asentamientos, población, actividades, y calidad de los predios entre otros). Si bien se realizó únicamente sobre un ochenta por ciento del suelo peninsular, tendría un impacto sobre el reconocimiento del territorio americano; de hecho, el modelo fue replicado en el Virreinato de la Nueva España poco después.

<sup>414</sup> BUTZER, Karl W., 1992: 548.

### 1.1. La mirada de Gonzalo Fernández de Oviedo

La obra de Gonzalo Fernández de Oviedo resulta ilustrativa en cuanto representa el primer intento de descubrir la naturaleza del continente americano a partir de la recopilación y el análisis de los fenómenos y atributos físicos del continente, con descripciones e ilustraciones<sup>415</sup>. Puso “en cuestión los mecanismos adquiridos de reconocimiento y de identidad, y recurren a la diferencia como un modo más plausible de explicar el mundo”<sup>416</sup>. A lo largo de sus cinco viajes a América, cuestionó la lectura de un paisaje americano descrito de acuerdo con los parámetros, conceptos y propiedades de la flora y la fauna europeas del momento. Si bien sólo la primera parte de su obra fue publicada en Sevilla en 1535 (no lo sería completamente hasta mediados del siglo XIX) su legado permeó en muchos de los estudios botánicos y de geografía efectuados posteriormente.

Oviedo expuso la conquista y exploración de lo que hoy es Cuba, Colombia y Centro América, señalando particularmente datos sobre la biótica, climas, especies y geografía de cada uno de los terrenos recorridos a partir de comparaciones y descripciones efectuadas con un nivel de síntesis y análisis bastante más desarrollado que el de su generación<sup>417</sup>. Inigualables también son las asociaciones ecológicas que hace mientras describe, ya que elevan su análisis taxonómico a un nivel de biológico y geográfico. Desde el punto de vista etnográfico, Oviedo es el primero en reconocer las variantes culturales entre los habitantes del Norte, Centro y Sur América.

Con “la convicción de que las plantas, los animales, (los gatillos monos) y las comunidades humanas de una región estaban ‘naturalmente’ unidas a su medio local mediante una trama reconocible y legible por los mismos, a través de la experiencia continuada”, Oviedo revolucionó el método de análisis en la historia natural<sup>418</sup>. Esta concepción ecosistémica y referida a la experiencia de “Lo Natural”, en mayúscula, hizo que el cronista se convirtiera en una referencia fundamental para geógrafos de la talla de Humboldt<sup>419</sup>. En la práctica, el método de Oviedo estaba basado en que el conocimiento podía ser adquirido a partir de una interacción sostenida con el medio natural, *in situ*, tal

---

<sup>415</sup> FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, (1535) 2006.

<sup>416</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 143.

<sup>417</sup> Se interesa especialmente en la domesticación de plantas y su utilización, la comida salvaje y las fibras vegetales, compara taxonómicamente plantas y arboles con aquellos del Mediterráneo, reconoce algunas de las frutas y arboles similares a los de la península tales como las uvas, nueces, robles, palmas y pinos y añade descripciones de insectos, peces, aves y algunos cuadrúpedos (BUTZER, Karl W., 1992: 550).

<sup>418</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 145.

<sup>419</sup> PAGDEN, Anthony, 1993: 24 – 27.

y como lo estaban llevando a cabo los colonizadores españoles en América<sup>420</sup>. En otras palabras, se trató de leer el paisaje a partir de los nombres asociados a las prácticas cotidianas; nombres que no eran inmanentes a las cosas, o que designaban una naturaleza aislada, sino que, más bien, designaban su relación con el hombre al ser distinguibles y

“nombrables”<sup>421</sup>.

En última instancia, Oviedo visibilizó las propiedades y usos de las diferentes plantas del Nuevo Mundo, describiendo las prácticas asociadas a cada uno de ellas. “El nombre o nombres que encabezan cada capítulo de los libros que Oviedo dedica a la historia natural enlazan los usos lingüísticos perfectamente identificados con fenómenos geográficamente localizados, cuya realidad vivencial describe el texto con sumo detalle e intensidad. Los nombres que Oviedo transcribe en la *Historia* están indisolublemente ligados a prácticas concretas, ya sean de una comunidad indígena dada o recientemente introducidas por los colonos españoles”, razón por la

**Treze. fo. cvj. Capitulo. x. del Marañón.**  
 ga o vestigio: y en topandola traíxome a  
 con vn palo: y dexála estar afi de espaldas  
 por que no se puede mas mouer despues q  
 esta traíxome a por su grandissima pefad  
 bre: y vá a buscar mas. E afi acaece tomar  
 muchas quando ellas salen a delouar: tie  
 ra como he dicho. Los que no las han  
 visto o no han leido pensaran que enestas  
 y otras cosas yo me alargo: y en la verda  
 antes me tengo a tras por que soy amigo d  
 no perder mi credito: y de conseruarle en to  
 do quanto pudiere. Y para este efecto bus  
 co testigos algunas vezes en los autores  
 antiguos para que me crean como a autor  
 moderno: y que hablo de vista: contando ef  
 tas cosas a los que estan apartados de estas  
 nuestras indias: por que aca quatos no fue  
 ren ciegos las veen. Y para este efecto den  
 duddare lo que he dicho de estos animales  
 informese de plinio: libro nono: capitulo. x.  
 y dezir le ha que en el mar d india son tama  
 ñas las tortugas que el puefso o cobertura  
 de vna bañta para cobrir vna habitable ca  
 sa. E dize mas que entre las yllas del mar  
 roxo nauegan con tales conchas en lugar  
 de barcas. Y el que fuere informado de este  
 y otros autores vera q yo no digo aq tan  
 to como ellos escriuen: mas pueo lo testifi  
 car mejor que Plinio: pues que el no dize  
 auer las visto: y yo digo que estas otras  
 las he comido muchas vezes: y es cosa tan  
 comu: y notoria q no ay aca cosa mas espe  
 rimetada ni mas continuamente vista.  
 Son muy buen manjar: e sano: y no tan  
 enojoso al guto como los otros peñados  
 afi q se continen. Las bicoretas o menores  
 tortugas d q se hizo d fuso mudo: la mayor  
 blia se de dos palmos de lucngo: y d ali  
 abajo menores. Estas se hallan en las  
 gos: y en muchas partes de aqueflla ylla d  
 pañola. Y cada dia se venden por efllas ca  
 lles: y plaças de efllas cibdades de fllanco: do  
 mingo: e son sano manjar. E son vna ciera  
 ta efpecie d tortugas: e nignia diferēcia ay  
 de la forma blia: fino en el tamaño: e gran  
 deza: a estas pequenas llaman los indios  
 bicoretas.



españa. Este es vn grande peñado de la  
 mar: aun que muy continuamente los ma  
 ran en los rios grandes enesta ylla y en las  
 otras de estas partes. Son mayores mucho  
 que los tiburonos e marraños de quien se  
 diro de fuso en los capitulos precedentes:  
 afi de longitud como de latitud. Los que  
 son grandes son feos: y parece mucho el  
 Albatani a vna obrina de aquellas en que  
 se acarrean: e lleva el mofo en Aldecoa del  
 campo: y arcualo: y por aqueflla tierra. La  
 cabeza de aquefte peñado es como de vn  
 buey: e mayor. Tiene los ojos pequenos  
 segun su grandeza. Tiene dos tocones con  
 que naba gruesos en lugar de brazos: e al  
 tos cerca de la cabeza. Y es peñado de cue  
 ro: y no de eñama mansilimo: e sube se por  
 los rios: e llega se alas orillas: e palse en tie  
 rra fin salir del rio: si puede desde el agua al  
 cançar la yerua. En tierra firme matan los  
 o ij

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar oceánico*, Juan de Cromberger, Sevilla, 1535, Libro 13, capítulo 10, «del manatí».

cual abrió sus textos a las nuevas denominaciones que iba recibiendo de los expedicionarios<sup>422</sup>. Intentó registrar la evolución o desarrollo lingüístico de lo observado como parte de la experiencia vital de los colonos. El lenguaje figurativo de Oviedo se destacó del carácter narrativo de las ilustraciones de la época, defraudando en varias ocasiones las imágenes imaginarias “de otros mundos” que querían ver los lectores<sup>423</sup>.

<sup>420</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 146.

<sup>421</sup> BENJAMIN, Walter. 1991: 34–53; CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 146.

<sup>422</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 146 - 147.

<sup>423</sup> Representó “el paso de la creencia en la correspondencia natural entre las ideas y la realidad; y la realidad a una cultura de la medida, de la cuantificación. La utilización de las imágenes como testimonio de

Las ilustraciones, conjuntamente con la descripción verbal, no se referían directamente al fenómeno propiamente dicho “sino al proceso de mediación que ejercía el cronista entre la realidad experimentada y el mundo de sus lectores”<sup>424</sup>. En la labor del cronista, mediaba la subjetividad y las particularidades inherentes a su humanidad, es decir “su imaginación y su alma”, según las particularidades de la epistemología aristotélica, pero también la transmisión de la verdad a través de la imagen<sup>425</sup>. Y si la imagen no era suficiente para transmitir una información se incorporaba la experiencia personal del observador como pieza clave para sustentar el valor de la imagen<sup>426</sup>. “El marco institucional e ideológico de su misión oficial y de su lealtad a la Monarquía justificaba la recogida de datos empíricos formando parte de un proceso más amplio de aprehensión y mediación de la realidad (...) implicaba, además de la mera observación pasiva, la recogida de muestras y unos ensayos experimentales de naturaleza muy simple”<sup>427</sup>.

El método de Oviedo fue revolucionario en cuanto a que presentó una realidad ordenada y no simplemente una acumulación de anécdotas. Cumplió con el papel del oficial, comisionado por el Emperador, cuyo objetivo fue el de realizar un mapa del paisaje lingüístico americano capaz de orientar al colono en su cotidianidad e hizo que la diversidad fuera funcional para convertirla en la clave de acceso al territorio. Adicionalmente realizó “un primer esbozo de geografía cultural que establecía límites basándose en la diversidad de los usos lingüísticos en cada zona”<sup>428</sup>. Para Oviedo la apropiación de lo autóctono fue un paso necesario para la expansión del imperio. Oviedo transfirió los nombres acuñados por los soldados o colonos españoles, “que por *ius belli* y de facto llegan a formar parte integral de la materialidad hispanoamericana” al alfabeto latino describiendo con sumo cuidado el fonema lingüístico indígena<sup>429</sup>.

---

un proceso paulatino de traducción y asimilación de lo ‘otro’ era así reemplazada por la capacidad y el poder de capturar y comunicar la apariencia visual de un pequeño fragmento de un universo extenso y diverso” y la “agencia capaz de esta intervención era el Imperio, una entidad cuya autoridad podía ser encarnada por individuos aislados a través de la puesta en práctica de ciertos procedimientos formales que implicaban un proceso simultáneo de desubjetivización” (CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 299–300, 332).

<sup>424</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 302.

<sup>425</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 306–310.

<sup>426</sup> “La comparación con fenómenos conocidos era el método frecuentemente utilizado por Oviedo para reproducir cantidades, distancias y medidas (fueran dedos, manos, brazos y piernas), haciendo así evidente la relación de continuidad existente entre el acto de la medición y el proceso de comunicación al que servía”. En otros casos, utilizaría “un hito en la memoria visual y en la cultura de cualquier castellano”, tal como la torre de San Román de Toledo, para describir el tamaño de una Ceiba (CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 229 – 230, 314).

<sup>427</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 234.

<sup>428</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 149.

<sup>429</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 150.

Su método de recolección y análisis implicó una cierta controversia con sus antecesores, ya que éstos no habían comprobado la veracidad de los testimonios de primera mano, no se ajustaron al criterio filológico adoptado, no tuvieron en cuenta la heterogeneidad del Nuevo Mundo y se guiaron por cánones ajenos a la realidad americana, erróneos en cuanto a la identificación de especies y carentes de referentes similares en Europa<sup>430</sup>. Oviedo estaba haciendo del Nuevo Mundo una entidad autónoma; en donde cada objeto tendría que tener un nuevo nombre<sup>431</sup>.

La huella que Oviedo dejó en la Historia Natural es innegable. En 1556 por ejemplo, Giovanni Battista Ramusio incluyó una sección dedicada a los territorios descubiertos por españoles y portugueses, haciendo referencia específicamente a la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, en su tercer volumen de *Navigazioni e Viaggi*<sup>432</sup>, la más ambiciosa recopilación de literatura de viajes hasta entonces impresa. Ramusio enfatizó el carácter innovador de la obra de Oviedo, la reproducción de ilustraciones relativas a la Historia natural, los jeroglíficos aztecas y los mapas, de especial interés para la élite intelectual veneciana. El manuscrito de la obra competa de Oviedo, quién había seguido trabajando en ella hasta su muerte en 1557 y que, como ya se ha señalado, no llegaría a ser publicada completa hasta mediados del siglo XIX, fue conservado por el inquisidor sevillano hasta que le fue reclamado en 1563 por el Consejo de Indias, interesado en recopilar toda la información disponible sobre la historia del descubrimiento y conquista de América<sup>433</sup>. Andrés González Barcia, en su obra publicada en 1749 sobre *Historiadores Primitivos de las Indias Occidentales*<sup>434</sup>, incluyó los trabajos de Oviedo a lado de los de Colón, Cortés, Alvarado, López de Gómara y de Agustín de Zarate. Más tarde, Juan Bautista Muñoz, Cosmógrafo real, editó la *Historia del Nuevo Mundo* de Oviedo en 1770, de cuyo trabajo opina Carrillo Castillo que “constituye un documento insustituible tanto para el conocimiento del material de Oviedo, hoy perdido, como para hacernos una idea de qué manera era visto el primitivo cronista por un erudito ilustrado

---

<sup>430</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 154.

<sup>431</sup> “Para Oviedo, los nombres americanos eran, ante todo, materia de aprendizaje, de aprehensión y de apropiación, del mismo modo que lo era la naturaleza y el territorio que denominaban. Si los lenguajes eran “frontera”, esta iba a ser, a la vez, una frontera administrativa y organizativa que permitiera a los españoles guiarse por el territorio del que eran usufructuarios legítimos, y una frontera demarcadora de los derechos prioritarios de aquellos que conocían natural y “propia” los nombres, los colonos españoles, frente a aquellos que los ignoraban” (CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 166).

<sup>432</sup> RAMUSIO, Giovanni Battista, 1613.

<sup>433</sup> WAGNER, Klaus, 1979: 160.

<sup>434</sup> GONZALEZ DE BARCIA, Andrés, 1749.

de finales del XVIII”<sup>435</sup>. La obra contiene 65 folios con la transcripción de los fragmentos no incluidos en la edición de 1535<sup>436</sup>.

## 1.2. La representación de la naturaleza americana

Otras aportaciones del siglo XVI que requieren especial mención por su interés para nuestro estudio son las de Sahagún, Cieza de León, López de Velasco y Acosta, pues representan una nueva manera de pensar el entorno de lo natural. Fray Bernardino de Sahagún por ejemplo, interpretó el paisaje del Nuevo Mundo según la información ofrecida por sus informantes amerindios en el virreinato de Nueva España<sup>437</sup>. Para Karl W. Butzer, la visión era elusiva ya que la lectura del paisaje amerindio se situaba en una perspectiva cosmológica diferente, una en donde lo supernatural, lo individual y lo comunal interactuaban en varios planos, otorgándole diferentes significados a cada uno de los conceptos o fenómenos relacionados, tales como la propiedad, el trabajo, el hábitat, la alimentación y la tecnología<sup>438</sup>.

Pedro Cieza de León es otro de los autores que integró el conocimiento cultural con el del ecosistema de una manera lógica y estructurada<sup>439</sup>. Sus descripciones sobre la diversidad de Colombia, matizando los paisajes cambiantes y la variedad de especies en cada uno de los pisos térmicos del ecosistema Andino, sigue sorprendiendo a expertos, especialmente cuando se tiene en cuenta que Cieza era un inmigrante sevillano, autodidacta y sin entrenamiento formal en geografía. Otro caso es el de López de Velasco, quien a finales del siglo XVI escribió su *Geografía y descripción general de las Indias*, compilando informes y mapas del Nuevo Mundo y de las Indias Orientales, produciendo una síntesis bastante generalizada sobre la geografía regional, casi a modo de una carta náutica, con descripciones topográficas y anotaciones generales del ecosistema y clima<sup>440</sup>. Estos pocos ejemplos demuestran como los exploradores del siglo XVI contribuyeron al

---

<sup>435</sup> CARRILLO CASTILLO, Jesús María, *Naturaleza e Imperio: La Representación del mundo natural en la Historia general y natural de indias de Gonzalo Fernández de Oviedo*. Doce Calles, Madrid: 2004:266- 267.

<sup>436</sup> De ahí en adelante se realizaron varias reimpresiones de la obra de Oviedo tales como la de 1775 iniciada por Francisco Cerdá y Rico, director de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, por encargo de la Secretaría de Indias y la de 1854, José Amador de los Ríos, miembro de la Academia, publicó su definitiva *Historia general y natural de las Indias*, recuperando los textos originales, separándolos definitivamente de las imágenes (CARRILLO CASTILLO, Jesús María, 2004: 273).

<sup>437</sup> SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de nueva España*, (mss. Códex Florentino s. XVI), (1ª ed. Impresa 1905-1907), obra acerca de la cultura Azteca a partir de cuestionarios traducidos del náhuatl.

<sup>438</sup> BUTZER, Karl W., 1992: 551.

<sup>439</sup> CIEZA DE LEÓN, Pedro, (1553-1554) 1985.

<sup>440</sup> LÓPEZ de VELASCO, Juan, (1574), 1971.

cuerpo científico colectivamente, a partir de una aproximación sintética y analítica. Algunos, como el caso de Juan López de Velasco, tuvieron la suerte de contar con el apoyo institucional de la Corona para diseñar, desde el gobierno, una política geográfica que englobara una estrategia de planeación territorial para recolectar datos sistemáticamente y así mejorar la situación legislativa de las colonias<sup>441</sup>.

La *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita José de Acosta, ofreció una organización latitudinal de los climas del mundo, donde, en contra del pensamiento aristotélico, las estaciones lluviosas de los trópicos estaban vinculadas al zenit solar<sup>442</sup>. De hecho, fue partidario de las zonas tórridas como lugares agradables para el asentamiento humano. Relacionó el decrecimiento sistemático de la temperatura con las elevaciones montañosas en las montañas del trópico, anticipándose dos siglos a lo que serían las zonas ecológicas descritas por Humboldt. Para Acosta, los fenómenos del Nuevo Mundo existían por derecho propio y observó que la influencia de la migración afectaba a la diversidad biológica geográfica. Fue el primero en “dar noticia de las cosas nuevas y extrañas que en aquellas partes se han descubierto” y en tratar de entender las “causas y razón de tales novedades y extrañezas”<sup>443</sup> utilizando, en muchas ocasiones, la información obtenida de los indígenas peruanos y mexicanos, así como la suministrada por Polo de Ondegardo y Ioan de Tovar. Si bien el objetivo del religioso era eminentemente evangelizador, para muchos estudiosos su información supuso una fuente provechosa para el progreso de la historia natural de las Indias.

### 1.3. El vademécum del Nuevo Mundo

El descubrimiento no sólo cambió la manera de explorar la naturaleza y la geografía. Durante los siglos XVI y XVII se buscaron nuevas plantas medicinales de origen americano con el objeto de enriquecer los remedios utilizados en las farmacias de Occidente<sup>444</sup>. “La farmacéutica americana se recibió lentamente y, en principio, sin

---

<sup>441</sup> Bajo Juan de Ovando y Godoy, miembro del Consejo de Indias, López de Velasco participó en la preparación de un plan para reorganizar las leyes de asentamiento y su codificación, con base en los informes enviados por las parroquias y otras instituciones en el Nuevo Mundo, en respuesta a un cuestionario de 38 preguntas. Muchas de las relaciones contenían mapas hechos por los habitantes de los 500 asentamientos, incluidos indígenas, con algunos comentarios acerca de las características de las poblaciones y de su *Geografía* (BUTZER, Karl W., 1992: 557).

<sup>442</sup> ACOSTA, Joseph, (1590) 1998.

<sup>443</sup> ACOSTA, Joseph, (1590) 1998: 9.

<sup>444</sup> El Manual de Aplicación Práctica de Remedios para las enfermedades cotidianas al estilo de la medicina popular de Gregorio López, quien residió en Nueva España, incluyó un elenco de la flora autóctona mexicana con indicaciones sobre los procesos morbosos en que podía ser utilizada, con un total de 772 ejemplares con su derivación lingüística *náhuatl*. El trabajo del médico y comerciante de fármacos Nicolás

reticencias como una modificación parcial de los medicamentos propugnados por los clásicos, concretamente de la Materia Médica galenista<sup>445</sup>. Tan fácil fue su entrada en los mercados peninsulares que Felipe II ordenó la realización sistemática de minuciosos interrogatorios en la Casa de contratación de Sevilla a quienes llegasen del Nuevo Mundo. Los cuestionarios incluían preguntas sobre las cualidades de los productos encontrados en Indias y sus posibles usos comerciales. Algunos de los relatos contribuyeron a nutrir los cuestionarios de las *Descripciones de Indias* (1571 y 1577) que para Manuel María Marzal son un referente esencial en la historia de la antropología indigenista: México y Perú<sup>446</sup>. El monarca envió a Francisco Hernández, uno de sus médicos, a Nueva España, quien escribió una *Historia de todos los animales y plantas de aquellas remotas regiones* según la información proporcionada por los historiadores de la Corte, Porreño y Cabrera de Córdoba<sup>447</sup>. Hernández incluyó un estudio territorial en el que advertía sobre el peligro que podría ocasionar la introducción de algunos de éstos elementos para la integridad del Imperio<sup>448</sup>. Dado el carácter científico y no comercial de la obra no alcanzaría excesiva difusión por lo que en los mercados continuaron distribuyéndose bálsamos inútiles<sup>449</sup>.

#### 1.4. El modelo empírico

---

Monardes, quien nunca viajó a América, es notable en cuanto a que desde 1551 se dedicó a escribir un amplio compendio sobre medicinas y fármacos. Pedro Arias Benavides, también incluyó productos americanos en su repertorio farmacológico, al igual que los médicos humanistas Andrés Laguna, Juan Fragoso y Juan Calvo. Francisco López de Gómara también publicó un manuscrito acerca de medicinas y fármacos de la Nueva España, sin haber visitado el continente (PUERTO SARMIENTO, Javier, ESTEVA DE SAGRERA, Juan y ALEGRE PÉREZ, María Esther, 2006: 50-60).

<sup>445</sup> PUERTO SARMIENTO, Javier, ESTEVA DE SAGRERA, Juan y ALEGRE PÉREZ, María Esther, 2006: 61.

<sup>446</sup> MARZAL, Manuel María, 1993, p. 145.

<sup>447</sup> HERNÁNDEZ, Francisco, 1620. La obra de Hernández se conoció tiempo después, en virtud a una copia hecha por Nardo Antonio Recchi, publicada en México en 1615 por Francisco Jiménez. Casimiro López Ortega la publicó nuevamente en 1790, tras ser descubierta en una biblioteca de los jesuitas recién expulsados.

<sup>448</sup> PUERTO SARMIENTO, Javier, ESTEVA DE SAGRERA, Juan y ALEGRE PÉREZ, María Esther, 2006: 67.

<sup>449</sup> El bálsamo de Antonio Villasante muestra el alcance geográfico que tuvieron algunos productos y el predominio de los valores comerciales sobre los curativos que interactuaron en la sociedad del siglo XVII. El bálsamo, una receta indígena curativa, aplicado a llagas y heridas en la piel, originaria de La Española, fue ampliamente utilizada en heridos por la guerras en varios lugares de Europa. Otro ejemplo es el de Simón Tovar, mercader de prodigios y de bálsamos, quien se dedicó desde Sevilla, al tráfico de vegetales provenientes de las Indias. Tovar fue un médico con formación galenista y farmacéutica, que elaboró un catálogo de plantas provenientes de Indias, a partir del semillero que cultivó en su jardín. Intercambió correspondencia sobre semillas, plantas y noticias sobre aclimatación con otros, que como el estaban interesados en comerciarlas como medicamentos. El objetivo fue el de, “dar a conocer sus plantas y venderlas entre quienes estuvieran dispuestos a distinguirse”. Tovar ejemplifica cómo “la ciencia ha de ser útil a quienes tienen los medios de producción... o a quienes tuvieran medios y gusto para distinguirse de los demás mediante sus gabinetes de curiosidades” en el siglo XVI (PUERTO SARMIENTO, Javier, ESTEVA DE SAGRERA, Juan y ALEGRE PÉREZ, María Esther, 2006: 250).



La conquista del Nuevo Mundo conllevó prácticas de recopilación y análisis de información que algunos llaman empíricas al estar ahora basadas en la experiencia personal y no, como en la Edad Media, en textos de escritores clásicos<sup>450</sup>. Esta nueva epistemología tenía su base en la experiencia observada, lo que supuso una nueva lectura de la historia natural pero también logró brindarle un sostén al Imperio a través de la recolección de información y el mantenimiento de canales de comunicación a lado y lado del Atlántico. Si bien desde el siglo XVI, emerge la necesidad de recaudar información sobre el continente descubierto, particularmente sobre la historia natural, no será hasta el siglo XVIII cuando se fortalezcan los circuitos de información del Estado con el ánimo de utilizarlos para el diseño de políticas y reformas que intentarían modernizar el Estado español.

Las primeras crónicas de Indias confirmaron la existencia de un nuevo continente provisto de riquezas y apuntaron a tierras desconocidas por descubrir<sup>451</sup>. Sin embargo, el periodo de conquista se caracterizó, entre otras cosas, por ser un momento de producción historiográfica escrita en primera persona, a partir de crónicas que “plasmaron en páginas que son hoy, en la mayoría de los casos, las únicas fuentes de información de aquella maravillosa aventura que funde en un solo escenario dos mundos: el hispánico y el americano”<sup>452</sup>. No fue hasta el siglo XVII cuando la explotación europea se interesó por la flora americana como parte de un proyecto comercial. Para Puerto Sarmiento, Esteva Sagrera y Alegre Sarmiento, “fue en primer lugar una operación comercial de largo alcance”, ya que “los cronistas describían unos productos de los que se esperaba sacar un beneficio inmediato no tenían actitud científica, no anhelaban el saber por el saber, sino que querían saber para comerciar mejor y vender”<sup>453</sup>.

La comercialización de los medicamentos de Indias poco o nada beneficiaba a la Corona pues los réditos quedaban en manos de privados que, en ocasiones, más que vender medicamentos, embaucaban a sus compradores con falsos bálsamos curativos<sup>454</sup>.

---

<sup>450</sup> BARRERA OSORIO, Antonio en DE VOS, Paula, “Review”, *Bulletin of the Society for Spanish and Portuguese Historical Studies*, Vol. XXXII, No.1 – 2: 48 – 49.

<sup>451</sup> “Pero seguían sin aparecer las riquezas tan ansiadas; el oro era poco y las especias seguían sin ser halladas. Una vez conocido el mar del sur, no quedó ninguna duda respecto a la posibilidad de llegar a Oriente siguiendo rumbo a occidente. El Rey Católico tuvo gran interés en encontrar el paso que comunicase ambos océanos, y en su busca se fue en todos sentidos” (MASIA, Ángeles (ed.) 1972: 29).

<sup>452</sup> MASIA, Ángeles (ed.), 1972: 51.

<sup>453</sup> PUERTO SARMIENTO, Javier, ESTEVA DE SAGRERA, Juan y ALEGRE PÉREZ, María Esther, 2006: 165.

<sup>454</sup> Monardes por ejemplo, consiguió describirlos, comerciar con ellos, beneficiarse de ellos, sin nunca visitar América. Su obra es de una excelencia propagandista de los remedios con los que se enriquecía. Fue un comerciante especializado en medicamentos de origen americano. Por el contrario Hernández, quien si

Era indispensable, por lo tanto, aplicar un sistema de comercialización centralizado, institucional y que velara por la legitimidad de los productos. A medida que avanzaba la conquista, el desarrollo de un aparato de control de larga distancia se iniciaría a partir de instituciones tales como la encomienda para más adelante ir desarrollando proyectos más elaborados tendentes al control sistematizado de la información desde la Casa de Contratación de Sevilla y posteriormente desde el Consejo de Indias. Con las *Ordenanzas reales del Consejo de Indias*, de 1571, se creó el cargo de cosmógrafo cronista para escribir la historia de las Indias, censurar los libros acerca del Nuevo Mundo y recopilar información geográfica y de recursos naturales, entre otros<sup>455</sup>. Inicialmente se trató de hacer mapas de las zonas geográficas, de sus materias primas, de sus habitantes y recursos naturales para generar políticas que resultaran en el desarrollo económico y de nuevas oportunidades comerciales<sup>456</sup>. El renovado interés de algunos funcionarios de la Corona desembocó en cuestionarios que guiaron la recopilación de información<sup>457</sup>. Incluso se dieron unos parámetros y una metodología para la depuración de lo observado en las Indias incluyendo, por ejemplo, formularios destinados a conocer eclipses lunares<sup>458</sup>.

Lo que pretendió el imperio español fue pasar de tener un entendimiento general del mundo natural de las Indias con base en datos dispersos sobre fenómenos, a un entendimiento complejo y diverso de la naturaleza en general<sup>459</sup>. Un proyecto ambicioso dado que lo descubierto al otro lado del Atlántico carecía de una referencia en los libros clásicos utilizados por los naturalistas europeos. Para colmo de males, cuando por fin se encontraba alguna similitud de lo nuevo con lo ya conocido, la información no se correspondía. Esta disparidad obligó a que los científicos del Nuevo Mundo generasen un nuevo modelo epistemológico basado en la observación a partir de mediciones,

---

hizo un trabajo riguroso in situ sobre los medicamentos, fue el prototipo del fracaso ya que la Corona no quiso avanzar la ciencia sino en el comercio. Su proyecto no prosperó ya que sólo describió las plantas, prescindiendo de sus posibilidades comerciales (PUERTO SARMIENTO, Javier, ESTEVA DE SAGRERA, Juan y ALEGRE PÉREZ, María Esther, 2006: 166).

<sup>455</sup> BARRERA OSORIO, Antonio, 2006: 92 y 83.

<sup>456</sup> Entre principios y mediados del XVI, Gonzalo Fernández de Oviedo publica su *Historia natural y general de Indias* y Francisco López de Gomara su *Istoria de las indias*, recopilando gran parte de lo escrito desde la conquista, acompañado de mapas y bellísimas ilustraciones sobre el Nuevo Mundo.

<sup>457</sup> El *Memorial* de Alonso de Santa Cruz, incluía preguntas sobre la longitud y altitud de puertos y lugares de interés, características geográficas, y niveles de salubridad, acompañadas de descripciones de su fauna, flora y geografía, incluso de las poblaciones aborígenes, de sus prácticas y territorios. SANTA CRUZ, Alonso de, *Memorial sobre instrucciones a los descubridores*, mss. AGI, *Patronato*, 41, 4, en: BARRERA OSORIO, 2006: 90 y CUESTA DOMINGO, 2004: 14.

<sup>458</sup> Particularmente la cosmografía, la hidrografía, la historia natural y la historia moral (BARRERA OSORIO, 2006: 94-97).

<sup>459</sup> BARRERA OSORIO, 2006: 100.

experimentos y descripciones que suplantaría la referencia clásica a Aristóteles<sup>460</sup>. Empezaron a navegar por el mundo expediciones especializadas en recolectar muestras vegetales, animales y minerales para nutrir exposiciones en jardines botánicos, museos y salones de curiosidades. Con ello, no sólo se exponían las variedades de objetos descubiertos hasta entonces, sino que también se legitimaba la necesidad de observar el objeto desde un punto de vista científico, convirtiendo éstos nuevos espacios en salones de estudio y de investigación<sup>461</sup>. La utilización de un modelo empírico para el entendimiento del Nuevo Mundo no sólo acabaría desplazando el modelo humanista, sino que transformaría el quehacer científico en toda Europa<sup>462</sup>. Tanto que hacia mediados del siglo XVIII, el modelo experimental habría rebasado los límites del propio Imperio apoderándose de academias e institutos en todo Europa.

### 1.5. El auge de la exploración científica en suelo americano

Una de las consecuencias más notorias de la transformación descrita más arriba fue la aparición y difusión de la figura del “el viajero científico” en los siglos XVII y XVIII. Exploradores como Georg Ebberhard Rumphius, quien entre 1628 y 1702 recorrió la isla de Amboina en las Molucas para la Real Compañía Holandesa de las Indias Orientales en busca de especies<sup>463</sup>; James Cunningham, quien fue el primero en recolectar especies en la factoría inglesa de Amoy (China) en 1698<sup>464</sup>; Joseph Pitton Tournefort, botánico francés que recorrió España y Portugal, Grecia, los países del Mar Negro y Asia Menor en busca de nuevas especies vegetales<sup>465</sup>; Michel Adanson, quien escogió Senegal como base de sus operaciones para la Compañía de Indias y creó un sistema de clasificación, acercándose primitivamente al concepto de mutabilidad de las especies<sup>466</sup>; y Pierre Sonnerat, que viajó desde las islas de Madagascar y Bourbon en el Mar Indico,

---

<sup>460</sup> Oviedo es ejemplo perfecto, pues tan seguro estaba del método empírico, que si dudaba, se lo atribuía a la falta de condiciones humanas para entender el fenómeno. Carencias que serían solucionadas por Dios y el tiempo.

<sup>461</sup> Nicolás Monardes por ejemplo, fue uno de los mayores coleccionistas de objetos del Nuevo Mundo, ofreciendo toda una red de intercambio de información sobre el estudio de la naturaleza. Junto con otros expertos (Oviedo, Acosta y Castañeda) pusieron su experiencia personal, informes, y colecciones en el centro de las nuevas aproximaciones epistemológicas a la historia natural.

<sup>462</sup> BARRERA OSORIO, 2006: 105-107; 121-122.

<sup>463</sup> Botánico de origen alemán que trabajó en Indonesia durante el siglo XVII y publicó *Herbarium Amboinense*. RUMPHIUS, Georg Ebberhard, 1741-1750.

<sup>464</sup> JANICK, Jules, 2007: 195 – 196).

<sup>465</sup> TOURNEFORT, Joseph Pitton de, 1694.

<sup>466</sup> Como buen discípulo de Bernard de Jussieu, emprendió un viaje a las Islas Canarias y a Senegal, entonces colonia francesa, hasta el año de 1753 en donde recogió información acerca de las plantas y la población. El resultado del viaje fue la publicación de *Histoire Naturelle du Senegal*. En sus escritos se encuentra la descripción del famoso árbol del baobab. (ADANSON, M., 1759).

la India, Ceilán, las Molucas y China entre 1768 y 1778 para recolectar una variada colección de especies encargadas por el monarca francés<sup>467</sup>. También hay que mencionar a discípulos de Linneo como Olof Torén, Pehr Osbeck, y Charles Gustavus Eckberg quienes recorrieron la China y las Indias Orientales<sup>468</sup>. Peter Thunberg publicó la Flora del Japón y recolectó varias especies en Sudáfrica<sup>469</sup>. Andreas Berlin y Adam Afzelius realizaron investigaciones en África occidental, específicamente en Ghana, Sierra Leona y otros lugares en África occidental<sup>470</sup>. Frederick Hasselquist y Pehr Forsskal quienes estudiaron el Oriente próximo, específicamente la Tierra Santa y Egipto respectivamente<sup>471</sup>. Andreas Sparmann exploró Sudáfrica y se unió posteriormente a la expedición del Capitán James Cook entre 1772 y 1775<sup>472</sup>.

Las colonias inglesas también aportaron un número de botánicos aficionados tales como John Bartram, granjero y creador del *Alexander Garden*, el jardín Botánico de Filadelfia<sup>473</sup>. Se encuentra también, Cadwalader Colden, teniente gobernador de Nueva York de origen escocés y médico de profesión, quien fue el primero en mostrarle las obras de Linneo al Dr. Francis Garden, célebre coleccionista de plantas y semillas originario de Carolina del Sur. Finalmente, John Clayton quien publicó el *Arbustrum Americanum en 1785* entre otros, clasificado conforme a los principios de Linneo. Esta fue la primera obra americana, escrita y publicada en los Estados Unidos<sup>474</sup>.

En Sudamérica ingresaron por primera vez los científicos comisionados por la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, entre ellos Georg Marcgrave al norte de Brasil<sup>475</sup>. Este astrónomo, investigador de la geografía y de la historia natural, no alcanzó a publicar su obra en vida, por tanto, la *Historia Naturalis Brasilea* apareció en 1648 bajo la firma de Willem Piso, médico oficial de la expedición<sup>476</sup>. Hans Sloane, médico británico, con una excepcional formación botánica, viajó a Jamaica en 1687 y recolectó

---

<sup>467</sup> Uno de los más interesantes recuentos escritos del XIX es sin duda la historia anotada de su viaje a las islas de las especies, Nueva Guinea, SONNERAT, M.P., 1775.

<sup>468</sup> OSBECK, Pehr, TOREEN, Olof y ECKBERG, Charles Gustavus, 1771.

<sup>469</sup> THUNBERG, Peter, *Florula Javanica*, 1815,

<sup>470</sup> BERLIN, Andreas y AFZELIUS, Adam, 1957: 30-31.

<sup>471</sup> HASSELQUIST Frederick, 1766. FORSSKAL, Pehr, 1775.

<sup>472</sup> SPARMANN, Andreas, 1787. Describió a los Hottetottes entre otras poblaciones indígenas en el Cabo de la Buena Esperanza.

<sup>473</sup> BARTRAM, John, 1751.

<sup>474</sup> CLAYTON, John, 1963.

<sup>475</sup> MARCGRAVE, Georg 1610 -1644

<sup>476</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 20.

800 nuevas especies de plantas en tal solo 8 meses<sup>477</sup>. Su trabajo se publicó según el sistema de Ray en 1696 y fue considerado como un clásico de la botánica por la exactitud de la definición. Patrick Browne, continuó los estudios de la Flora antillana en Jamaica en su *Civil and Natural History of Jamaica* y Griffith Hughes, trabajó en la historia natural de Barbados que publicó en 1750. William Houston recolectó ejemplares en Cuba, Veracruz, Campeche y especialmente Jamaica. Mark Catesby recolectó en Bahamas, Carolina del Sur, Georgia y Florida desde 1722 hasta 1726, y sus ilustraciones causaron sensación entre el mundo científico del momento.

Luis XIV de Francia promovió el estudio de la botánica en sus colonias desde 1689. Joseph Donat Surian y Charles Plumier viajaron a Martinica y Haití para estudiar las plantas y producir un herbario. Plumier estuvo al borde de iniciar estudios en el Perú sobre la quinina en un tercer viaje, como botánico del rey, cuando murió en 1704. Su expedición oficial llegaría en 1709 en la persona del sacerdote Louis Feuillé, matemático del Rey, encargado de medir las longitudes y cartografiar las costas de Sudamérica y, de paso, reunir algunos ejemplares de la flora y fauna de los países recorridos<sup>478</sup>. Amadee Francois Frezier llevó a cabo similares funciones cartográficas y algunas descripciones de plantas.

Nikolaus Joseph von Jacquin, un holandés establecido en Viena, fue enviado por el Emperador Francisco I a las Antillas para recoger plantas y animales para los jardines de Schonbrunn y el Museo de historia natural, recorriendo particularmente Cuba y Venezuela. En 1762, Jean Baptiste Christophe Aublet viajó a la Guayana Francesa para recoger muestras botánicas utilizando el sistema linneano de clasificación. Con su aporte se sentaron las bases del estudio de los bosques tropicales de América en Europa. En 1754 se inició la exploración botánica de los márgenes del Orinoco liderada por la Corona española, con el objeto de determinar los límites entre los territorios españoles y portugueses en Sudamérica. El gobierno decidió incluir una sección botánica encargada de estudiar las plantas del Orinoco, Bogotá, Lima, Buenos Aires y Patagonia. Como se verá más adelante, Pehr Lofling, un discípulo de Linneo, estuvo al frente de los estudios botánicos.

Otros dos grandes exploradores son Louis Antoine de Bouganville y el Capitán James Cook. Con ellos, la ciencia se convirtió en un fin por sí mismo. El primero trató de

---

<sup>477</sup> Entre las variedades que introdujo, se encuentra la del cacao, la cual el mismo Sloane mezcló con leche inventándose la receta que hoy en día comercializa la firma de Cadbury's a nivel mundial (STEELE, Arthur R., 1964: 20).

<sup>478</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 21.

asegurar la primacía francesa en las islas Malvinas, y llevar a cabo otras expediciones en el Océano Pacífico<sup>479</sup>. En la primera expedición de Cook, Daniel Clark Solander, discípulo de Linneo, asistió a Sir Joseph Banks, amigo personal del monarca Jorge III y mecenas millonario de la época<sup>480</sup>. Banks fue el mayor promotor de *Kew Royal Botanic Gardens* contribuyendo personalmente con la adquisición de nuevas muestras y convirtiéndolo en una de las mayores colecciones en botánica de su época. Banks regresó de los viajes para convertirse en el botánico más conocido del momento y director de la *Royal Society* de Londres. En su primer viaje, Cook llevó también al botánico Philibert Commerson quien envió su herbolario a París. En su segundo viaje, financiado por el gobierno británico, llevó un equipo alemán compuesto por Johann Forster e hijo, para estudiar las plantas del estrecho de Magallanes.

En fin, para finales del siglo XVIII, la Historia Natural no sólo era una disciplina fundamental a la hora de fijar nuevos derroteros comerciales y expedicionarios sino que, además, impulsó el quehacer científico convirtiéndose en una de las ramas de la ciencia de mayor trascendencia para el siglo venidero<sup>481</sup>. Otro de los aspectos de mayor relevancia para el auge del viajero científico a Hispanoamérica sería el impacto que tuvo en la aplicación de la política por parte de algunos interesados. Si bien el suelo americano había demostrado ser durante más de dos siglos el laboratorio ideal para científicos, exploradores y aficionados en busca de nuevos fármacos, minerales y cultivos, Madrid no había logrado afianzar una política que fortaleciera su hegemonía mercantil en ultramar, específicamente dirigida a fomentar la exploración de sus suelos, biótica, geología y potencial económico para generar nuevas y mejores materias primas.

## 2. LAS EXPEDICIONES DEL SIGLO XVIII

Si la clasificación científica de plantas, animales, territorios y poblamientos hizo parte de un proceso de control respondiendo a una política fomentada desde la Corona; los viajes y las exploraciones a ultramar fueron el paso a seguir dentro de éste gran

---

<sup>479</sup> COOK, James, 1773.

<sup>480</sup> Daniel Solander fue uno de los discípulos favoritos de Linné. Fue el responsable de llevar consigo la clasificación de plantas de su tutor a Inglaterra. Dada su gran amistad con Joseph Banks, participó en la primera aventura del Endeavor en 1768 ([www.plantexplorers.com](http://www.plantexplorers.com)).

<sup>481</sup> Desde hacía más de siete siglos, se utilizaba una metáfora para describir el orden jerárquico entre la geografía, la física y la historia natural. Esta metáfora, denominada como el “árbol de la ciencia”, ilustró la conexión entre los conocimientos existentes con la unidad última de todo el saber humano; la Ciencia con mayúscula. La especialización científica se expresó mediante un gran árbol ramificado. Sus ramas científicas, o fyla, representaron las diferentes especialidades y su evolución o desaparición en el tiempo. (STEELE, Arthur R., 1964: 27).

proyecto de expansión imperial. Más aún cuando el resto de Europa insistía en aventurarse por el mundo en busca de nuevas y mejores materias primas. Las expediciones científicas se ajustan perfectamente a las prioridades de la política española de principios del XVIII pues serían estos viajes y la exploración territorial los que regenerarían la ciencia española y producirían, a su vez, una nueva generación de viajeros científicos que incidirían en la creación de una nueva visión de España y del mundo.

Un momento muy delicado tuvo lugar con la Guerra de Sucesión española, cuando la Corona perdió el control de muchas de las rutas comerciales marítimas. Una pérdida que sería consagrada por el Tratado de Utrecht de 1713, y que lo extendería durante 30 años. Adicionalmente, corrían rumores relativos a que el Imperio ultramarino estaba en peligro que la Guerra de los Siete Años no hizo más que confirmar y difundir aún más. Así las cosas, los estadistas del XVIII se dedicaron a diseñar nuevas alternativas para la rentabilizar las colonias ultramarinas. Fueron los monarcas Borbones, quienes pusieron en marcha cambio administrativo y político del Imperio. Para Salvador Bernabéu Albert,

los reformistas soñaron con convertir a América en un inmenso mercado que consumiera productos españoles, conducidos por una poderosa flota que, en los viajes de regreso, condujese plata y productos primarios. Los territorios ultramarinos acentuaban su carácter colonial más que nunca<sup>482</sup>.

Se destacan las reformas de Carlos III, iniciadas en 1764, que le ofrecieron a la Armada española un papel preponderante en la reconquista de sus posesiones. Según Bernabéu Albert, el rey “no dudo en interesarse por los problemas de la navegación y las nuevas técnicas cartográficas, incorporando los recientes adelantos científicos en la Armada, principal núcleo ilustrado de la España del Setecientos”<sup>483</sup>. Aunado a los esfuerzos geoestratégicos también estuvieron los intereses económicos y comerciales, por tanto, las expediciones ilustradas dieron pie a que “un número de guardiamarinas y pilotos que pusieron en práctica las reformas introducidas en sus estudios a lo largo de la centuria ilustrada”<sup>484</sup>.

En segundo lugar, se incluyeron científicos de varias nacionalidades en las expediciones fomentando el interés y saber científico por la América española. De esta manera, las expediciones fueron un vehículo de ciencia y cultura para poner en contacto a todos los hombres, en cuya organización no faltaron los motivos nacionalistas y de

---

<sup>482</sup> BERNABEU ALBERT, Salvador, 2000: 168.

<sup>483</sup> BERNABEU ALBERT, Salvador, 2000: 172.

<sup>484</sup> BERNABEU ALBERT, Salvador, 2000: 173.

prestigio, junto a los puramente económicos o estratégicos<sup>485</sup>. El resultado fue una amplia bibliografía sobre viajes, con ilustraciones y descripciones de la geografía, la fauna, la flora y cuanto pudiese interesar al viajero.

Las ciencias, la historia natural y la medicina hicieron parte esencial de los intereses políticos, económicos y religiosos de la Corona en el siglo XVIII. De hecho, con el tiempo, se constituyeron en importantes herramientas de control, no sólo de la naturaleza, sino también y sobretodo, de la sociedad colonial. Si bien “la historia natural es un medio para construir una naturaleza doméstica y una humanidad colonizada” fue, junto con la política, una de muchas expresiones de la misma estructura de poder. Para Mauricio Nieto Olarte, se trataba de un poder que incluye la posesión del territorio, los productos comerciales, armas o tecnología, entre otros<sup>486</sup>.

En los siglos XVII y XVIII, los viajeros y naturalistas actúan como agentes del Estado y de la Iglesia, y sus descubrimientos o actos de apropiación cultural son presentados en nombre de ambos, pero en el siglo siguiente, “los logros de las expediciones fueron muestra de soberanía y los jardines botánicos y los museos de historia natural se convirtieron en galerías públicas donde los imperios europeos podían exhibir tanto su poder como la obra del Creador”<sup>487</sup>. Así los elementos de la naturaleza descubiertos fueron transformados en objetos familiares según el sistema de clasificación conocido, es decir, a partir de un proceso de asimilación cultural.

La historia natural, por lo tanto, además de contener un carácter institucional, representó también una estructura de poder imperial<sup>488</sup>. El estudio de la naturaleza se convirtió en un elemento esencial de educación civilizadora y civilizada. Hizo de la naturaleza y de lo salvaje un universo ordenado, comprensible, categorizable y placentero a la vista, acorde con la misión civilizadora del Estado. Finalmente, “la historia natural, como la cartografía, la minería y la producción de floras y herbarios, fueron la expresión del compromiso europeo por extender y mantener control sobre el mundo con el apoyo directo no solo del rey, sino también del Papa y del mismo Dios”<sup>489</sup>.

## 2.1. La expedición de la Condamine

---

<sup>485</sup> BERNABEU ALBERT, Salvador, 2000: 175.

<sup>486</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000:13.

<sup>487</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 14.

<sup>488</sup> “La credibilidad de los naturalistas depende en gran medida del poder de la institución en que trabajan y de la posición social que les otorga el oficio” (NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 15).

<sup>489</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 16.



Los orígenes de la iniciativa de la Condamine pueden situarse a finales del siglo XVII, alrededor a la controversia relacionada con las mediciones de Jacques Cassini efectuadas entre 1677 y 1756, que buscaron esclarecer si la tierra estaba achatada por los polos. La Academia francesa decidió realizar dos mediciones, una cerca del polo norte y otra cerca del Ecuador sudamericano. Para esta última le pidieron autorización al gobierno español para entrar en el subcontinente e incluso les invitó a participar. El rey Felipe V autorizó la expedición no sin antes imponer una serie de condiciones. Los franceses debían informar acerca de los métodos, los instrumentos y los resultados que obtuvieran en el viaje y, no menos importante, debían incluir en la expedición a Jorge Juan y Antonio de Ulloa<sup>490</sup>.

Tras diez años de exploración, los resultados de la expedición apoyaron la teoría de Newton sobre una tierra aplanada en los polos. Además se realizaron observaciones de historia natural y de geografía, incluyendo algunos comentarios sobre la planta de la quina peruana efectuadas por Charles Marie de la Condamine y Joseph Jussieu en persona<sup>491</sup>. Cabe anotar que los comentarios de los viajeros españoles sirvieron de alerta a las autoridades españolas en torno a la falta de aplicación real de la legislación indiana y, por consiguiente, sobre la opresión de las poblaciones indígenas y mestizas a manos de la criolla<sup>492</sup>. Por otra parte, se estrecharon las relaciones entre criollos intelectuales y científicos franceses, afianzando la discusión de las ideas de Newton, Descartes y Leibnitz<sup>493</sup>. En un segundo lugar, la perspectiva utilitarista que enmarcó los objetivos de

---

<sup>490</sup> Junto con los astrónomos franceses Goudin, Bouger y Condamine, los tenientes de la armada, buscaron “averiguar el verdadero valor de un grado terrestre sobre el Ecuador, a fin de que cotejado este con el que resultase tener el grado que habían de medir al mismo tiempo M.M. Maupertius y Clairaut y otros matemáticos enviados para esto al Norte de Europa, se infiriese de uno y de otro la figura de la tierra, y quedase de una vez decidida la ruidosa cuestión del sistema Copernicano que tanto había agitado a las naciones de Europa por espacio de un siglo” (JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, (1826), 1983:iii).

<sup>491</sup> La Condamine intentó llevar algunos ejemplares del árbol de la Quina a Francia, no obstante su barca se hundió en el Amazonas. Encargó a Joseph de Jussieu, agregado de la expedición a que elaborara un informe más completo sobre la misma. En 1739, sus estudios llegaron finalmente a Francia y sirvieron para que científicos de la talla de Humboldt, los estudiaran 60 años más tarde. El científico no regresó a su país natal después de culminar con el proyecto, en virtud a sus responsabilidades como médico en la ciudad Quito; pues se enfrentó junto con las autoridades locales a una epidemia de viruela. Posteriormente, viajó al Perú y al cono sur. Fue el primer botánico en estudiar la hoja de la coca en su hábitat natural. Envío algunos ejemplares a París. En 1750 llegó a Potosí para quedarse trabajando como médico e ingeniero de caminos, carreteras y puentes a petición del gobernador. A partir de ese momento la botánica parece haberse convertido en un papel secundario en la vida del científico. Años más tarde, uno de sus criados huyó hacia el Brasil con varios de sus estudios, placas y cuadernos. El material nunca fue encontrado. En 1771 llegó a París enfermo dejando muchos de sus cuadernos en Lima. La mayoría se perdieron. “De hecho una de las tareas de Joseph Dombey como miembros de la expedición de Ruiz y Pavón era buscar los papeles extraviados, pero tuvo poco éxito” (STEELE, Arthur R., 1964: 25).

<sup>492</sup> JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, (1826) 1983: VIII – IX.

<sup>493</sup> Goudin aceptó la cátedra de matemáticas en la Universidad San Marcos de Lima y La Condamine tuvo estrechas relaciones con Pedro Peralta y Barnuevo, científico, poeta y dramaturgo criollo peruano. Cosme

la Expedición facilitó la re-apropiación del territorio colonial. Si a ello se aunaba el sistema de taxonomía y clasificación de Linneo, era posible incluso incorporar la vegetación del Imperio dentro del marco global de conocimiento científico con énfasis en la Botánica.

## 2.2. La botánica: pieza clave para los Borbones

Felipe V marcó una impronta en la historia de la política científica de España cuando promulgó directivas tendentes a difundir la Botánica a lo largo y ancho del Imperio. Hacia 1712, dispuso que se integrase un profesor de botánica en la Real sociedad médica de Sevilla y, poco tiempo después, en cada una de las sociedades de medicina<sup>494</sup>. Adicionalmente, se envió una orden dirigida a todo el imperio para que se buscasen ejemplares raros de animales, minerales y plantas para ser remitidos a España. El monarca quería hacer un inventario de curiosidades que haría parte de la Biblioteca real, dotada de libros sobre toda clase de ciencias y abierta al público<sup>495</sup>. Tres décadas más tarde, en el año de 1746, Fernando VI, continuó la gestión de su antecesor adscribiendo fondos del tesoro público a la iniciativa. El primer proyecto fue la expedición de Pehr Loefling. Si bien no era la primera vez que un explorador se adentraba en las selvas del Orinoco, sí era la primera que se utilizaba la plataforma de la Ilustración para describir las diferentes especies que habitaban el río y sus alrededores. Superando las descripciones existentes que databan de la conquista y que estaban colmadas de asociaciones fantásticas tales como la descripción de las sirenas, se intentó explicar la ficción a través de la ciencia. Sería precisamente con este caso, el de las sirenas, como el Padre Joseph Gumilla las identificó con manatíes en *El Orinoco Ilustrado*<sup>496</sup>. En ella describió la fauna, la flora, las etnias y, en fin, como el mismo lo dice, una “historia natural, civil y geográfica de el Río Orinoco, que comprenderá países, naciones, animales y plantas incógnitas, casi

---

Bueno, médico, matemático, editor del almanaque Conocimiento de los Tiempos, durante 40 años y autor de la descripción geográfica del Perú y de otros artículos relacionados con la historia natural y física, había llegado a Lima, proveniente de España, cinco años antes de la llegada de los geodestas (STEELE, Arthur R., 1964: 22 – 23).

<sup>494</sup> Entre ellos, el del Colegio de cirugía de Cádiz y el de Migas Calientes en inmediaciones de Madrid. Con la intención de “ayudar a apartar los farmacéuticos de la ignorancia y rusticidad aprendidas de la más abyecta plebe o bien de los consejos de sus antepasados” (GUARINOS, Juan Sempere, 1969).

<sup>495</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 31.

<sup>496</sup> Hasta 1750, fecha de su muerte, el padre Joseph Gumilla defendió las misiones jesuíticas en la región del Orinoco, que buscaron defender los poblados de indígenas de la trata de esclavos, entre otras violaciones, a manos de la alianza holandesa – Caribes. Uno de los grupos indígenas que puso más resistencia a la colonización española en el norte de Suramérica, específicamente las costas del Caribe; fueron nómadas y guerreros que persiguieron hasta la extinción a un sinnúmero de etnias sedentarias Arawak, que habitaban las inmediaciones del Orinoco y el Amazonas. GUMILLA, Joseph, (1741), 1994:12.

enteramente hasta nuestros días; para cuya cabal inteligencia se requiere especial claridad y método”<sup>497</sup>. No obstante la riqueza de su obra, era claro que carecía de formación en botánica e historia natural y por ello, según Francisco Pelayo López, en 1746, “se fraguó la posibilidad que Linneo enviara un discípulo a herborizar España”<sup>498</sup>.

Otras fuentes afirman que fue durante una cena en Madrid, cuando un grupo de científicos ingleses, encabezados por Robert More de la *Royal Society de Londres*, afirmó “que la flora española era probablemente tan rica como desconocida” delante de José Carvajal, uno de los ministros de Estado. A raíz de esta conversación, Carvajal solicitó a Linneo un experto en botánica para que estudiara la flora de España<sup>499</sup>. Sea cual sea la versión, Fernando VI aceptó la colaboración del botánico sueco Pehr Loeffling y le invitó a suelo español.

A su llegada a España, Loeffling mencionó el creciente interés por la botánica en una carta enviada a Linneo, citando a cinco eminentes botánicos: Joseph Quer, cirujano del ejército y dueño de la mayor colección de plantas en su propio jardín botánico; Juan Minuart, primer boticario de hospitales que había reunido un herbario para el ejército cuando estuvo agregado como farmacéutico; Joseph Ortega, primer boticario del ejército y secretario de la Academia de Medicina de Madrid, dueño de la mejor surtida farmacia de la ciudad de Madrid; Cristóbal Vélez, examinador del protomedicato y ayudante de botánica en el jardín de los farmacéuticos, quien preparaba una flora de Madrid; y Miguel Barnades, médico de la fábrica de San Fernando y aficionado a la botánica<sup>500</sup>. Loeffling recogió y catalogó 1400 plantas distintas provenientes de los alrededores de Madrid.

### 2.3. El Tratado de Madrid de 1750

El 13 de enero de 1750 se firmó el tratado de Madrid por el que se fijó la frontera hispano portuguesa en Sudamérica. Buena parte de ella discurría por tierra inexplorada por lo que se hizo necesario organizar una expedición para trazar los límites entre ambos países. Según Francisco Pelayo López, “se trata de la Comisión que en el año de 1754 comandó al Orinoco el marino y administrador español José de Iturriaga, con el objetivo de establecer y fijar los límites entre los territorios españoles y portugueses en América

---

<sup>497</sup> GUMILLA, Joseph, (1741), 1994: 25.

<sup>498</sup> PELAYO LOPEZ, Francisco (ed.) 1990: 26.

<sup>499</sup> STEELE, Arthur R., 1964:31.

<sup>500</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 32-33.

tropical”<sup>501</sup>. El tratado de Madrid, reconocía entre otras, que el Amazonas era de Portugal y río de la Plata de España. De acuerdo a este mismo autor,

El límite fijado en el tratado asumió aportaciones teóricas procedentes de ambos campos; la tendencia al límite natural (ríos y montañas) tuvo su origen en las relaciones internacionales, mientras las nuevas disciplinas científicas de base geometrizable (astronomía matemáticas, etc.) ayudaron a encarar racionalmente la negociación y fijar unos linderos visibles e inalterables en el Nuevo Mundo<sup>502</sup>.

La expedición incluyó a cuatro catedráticos: un geógrafo, un filósofo natural, un experto en asuntos comerciales y un botánico. También hicieron parte de la expedición dos jóvenes licenciados en medicina, Benito Pastor y Antonio Condal, quienes fueron nombrados botánicos ayudantes de Loeffling<sup>503</sup>. Juan de Dios Castel y Bruno Salvador Carmona, fueron sus dibujantes. La misión de era estudiar las riquezas naturales; específicamente averiguar acerca de las hierbas medicinales americanas y sus posibles usos comerciales. Desafortunadamente Loeffling murió en 1756. No obstante el botánico dejó un legado de seiscientas especies recolectadas, incluyendo treinta géneros nuevos.

Los resultados fueron publicados por Linneo en 1758, bajo el nombre de *Iter Hispanicum* e incluirían más de 1700 notas con descripciones e ilustraciones del propio Loeffling<sup>504</sup>. Su aporte se dio sobretudo en el campo ictiológico. En la décima publicación de *Systema Naturae*, Linneo suplió el vacío existente en torno a la clasificación de peces<sup>505</sup>. Según Francisco Pelayo López las descripciones y dibujos de Loeffling de la fauna sudamericana publicados por Linneo “fueron las primeras que se realizaron en una expedición científica patrocinada por la corona española durante el siglo XVIII a América”<sup>506</sup>.

Loeffling remitió en cada buque que zarpó a España todo lo encontrado: sus observaciones, dibujos y ejemplares. “Los resultados fueron muy heterogéneos, desde cartografiar territorios inexplorados hasta fundar pueblos”<sup>507</sup>. La colección hizo parte

---

<sup>501</sup> PELAYO LOPEZ, Francisco (ed.) 1990: 9.

<sup>502</sup> PELAYO LOPEZ, Francisco (ed.) 1990: 131.

<sup>503</sup> El nombramiento del botánico, Pehr Loeffling fue un tanto asombroso, pues no solamente era el único protestante sino que además era de origen sueco. La nacionalidad de Loeffling era de suma importancia, pues durante esa década los suecos estaban intentando colonizar la Guayana.

<sup>504</sup> Identificó además la quina *cunaurima* de Guayana en 1755, utilizada por los indígenas para tratar calenturas. Irónicamente este especie pudo haberle salvado la vida. (PELAYO LOPEZ, Francisco (ed.) 1990: 150–151).

<sup>505</sup> LINNE, Caroli, 1766-1768.

<sup>506</sup> PELAYO LOPEZ, Francisco (ed.) 1990: 119.

<sup>507</sup> PELAYO LOPEZ, Francisco (ed.) 1990: 9.

posteriormente del Museo de Historia Natural<sup>508</sup>. Algunos de sus envíos fueron intercambiados por ejemplares de los gabinetes de Francia, Inglaterra, Suecia y otros. Castel y Carmona trataron de continuar con el trabajo de Loeffling en Madrid pero el fruto de sus trabajos nunca pasó por la imprenta. La lección fue muy clara: España debía tener un equipo de botánicos bien preparados para poder afrontar el reto de clasificar la flora sudamericana con base en el sistema de moda<sup>509</sup>. Y mientras se daba a conocer el potencial botánico del Imperio español mediante este tipo de expediciones botánicas, se afianzó el sistema clasificatorio de Linneo<sup>510</sup>. Para 1776 el sistema de clasificación linneano era utilizado como regla general<sup>511</sup>.

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII, la Corona española puso en marcha varias expediciones botánicas bajo la supervisión del Real Jardín Botánico de Madrid. La idea seguía siendo la de explorar la flora americana y averiguar sus posibles usos medicinales. Hipólito Ruiz y José Pavón fueron enviados al Virreinato del Perú y José Celestino Mutis nombrado director de la Expedición Botánica de la Nueva Granada. Una tercera expedición fue dirigida a los territorios del Sur de los Estados Unidos y el Virreinato de la Nueva España bajo la coordinación del médico Martín de Sesse. El resultado de dicha expedición sería la fundación del Jardín Botánico en México y la generación de un grupo de estudiosos dedicados a explorar la flora de Centro América, Puerto Rico, California, el Pacífico y la isla de Cuba. A esta última expedición se uniría más adelante Alejandro de Malaspina, quien añadiría a los territorios por explorar los territorios de Alaska, el noroeste Pacífico, Filipinas y Australia. La expedición se dio entre 1789 y 1794 y posiblemente constituyó el viaje más importante de tipo científico realizado por la Corona Española. Carlos III ofreció el mando de la misión al capitán Alejandro Malaspina, guardiamarina de la ciudad de Cádiz, con el ánimo de “conocer e informar sobre las posesiones en América y el Pacífico, investigar y fomentar el comercio

---

<sup>508</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 36.

<sup>509</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 37.

<sup>510</sup> La información que adquirió Linneo en las décadas anteriores había nutrido el *Species plantarum*<sup>510</sup> y había contribuido en buena medida a sus observaciones relacionadas con el sistema sexual de las plantas. A partir de entonces, la recolección de nuevas muestras, resultaría en la creación un catálogo extenso, si no universal de plantas, cuyo análisis partiría de un mismo sistema de clasificación. “Linne estaba muy influenciado por sus ideas religiosas cristianas, de modo que el descubrimiento de la reproducción y organización de las plantas parecía que se trataba para él de una revelación divina. Pensaba que no existía razón que impidiese aplicar en todos los confines del mundo un esquema basado en caracteres sexuales. Sus apóstoles, como normalmente se les conoce, debían seguir los estrictos planteamientos de las expediciones; Linné elaboraba listas de todos los puntos a tratar durante el viaje y todo trabajo debía ser sometido a su estricta supervisión” (PELAYO LOPEZ, Francisco (ed.) 1990: 16).

<sup>511</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 27.

entre las mismas y con la metrópoli, y levantar nuevos derroteros y cartas hidrográficas de las regiones menos conocidas”<sup>512</sup>. En esta aventura, el naturalista y oficial Antonio Pineda, el botánico Luis Née y el naturalista y botánico Tadeo Haenke convirtieron los buques en verdaderos laboratorios científicos donde se llevaron a cabo descripciones geológicas, estudios de ictiología, paleontología y, en fin, todo cuanto resultara de interés a su erudita tripulación.

Uno de los logros más anhelados de la expedición fue la producción de una cartografía americana<sup>513</sup>. Inicialmente la aventura se pensó en términos astronómico-cartográficos pero fue ampliándose hasta abarcar varias ramas del saber científico. Los marinos que participaron en la expedición habían cursado la cosmografía, con sus ramas en astronomía y geografía<sup>514</sup> y, a partir de 1790, estudiarían cursos en Matemáticas y Geometría (incluyendo las nociones de Geografía astronómica y la Trigonometría) según las reformas promovidas por los tratados de Macarte y Císcar<sup>515</sup>.

## 2.4. Los Orígenes de la Geografía y la Historia Natural en España

Lo que se denominó como Geografía a principios del siglo XVIII en España se asemejaba más al estudio popular del entorno y a los relatos de las expediciones, aventuras y novelas en lugares desconocidos<sup>516</sup>. La utilización de nuevas herramientas y

---

<sup>512</sup> BERNABEU ALBERT, Salvador, 2000: 181.

<sup>513</sup> “Las observaciones astronómicas y los levantamientos geodésicos y topográficos realizados durante ese viaje permitieron realizar una cartografía exacta del territorio...las medidas de gravedad trataban de determinar la forma precisa de la esfera terrestre, contribuyendo de esta forma al conocimiento de la exacta geografía del planeta. Las observaciones litológicas y mineralógicas, así como las especulaciones geognósticas, permitieron avanzar en el conocimiento de la estructura física de la Tierra, a la vez que las hidrográficas en los mares, ríos y lagos. Las medidas de calor y presión servían a la determinación del clima de los diferentes lugares. Las investigaciones sobre flora y fauna podrían incluirse fácilmente en la biogeografía, en especial todas aquellas – y fueron muchas – que explícitamente relacionaban los seres vivos con su hábitat. Las indagaciones sobre población, agricultura o minas o núcleos de doblamiento cabrían, sin duda, en las ramas de la demografía, geografía económica o geografía urbana, de la misma forma que las búsquedas históricas en archivos públicos y privados podrían sin gran escándalo, ser incluidas, en la geografía histórica. Al preocuparse por poner en relación hechos diversos de carácter físico y humano situándolos en un marco espacial, los expedicionarios estaban elaborando un cuadro sintético de los diferentes reinos y regiones y estableciendo los fundamentos de una geografía regional que, sin duda, habrían acabado por redactar, ya que ello correspondía a uno de los objetivos políticos diseñados por Malaspina” (CAPEL, Horacio, 1995: 505).

<sup>514</sup> La geografía había recibido un fuerte impulso de la Academia después del nombramiento de Jorge Juan en 1751 como capitán de la Compañía de guardiamarinas. Por tanto, había estado presente en el plan de estudios de los cadetes. Fue la disciplina llamada a analizar la magnitud de la Tierra, su división natural y política, la situación de los lugares en el globo, los círculos de la esfera y el fundamento de las cartas y planos (CAPEL, Horacio, 1995: 507–509).

<sup>515</sup> Las lecciones de Navegación de Macarte, son una obra adaptada al Plan Winthuysen, que intenta regular las enseñanzas náuticas. La iniciativa, que no tuvo la aprobación por parte de la Armada, fue retomada por Císcar, en un tratado que sirvió de libro de texto en todos los centros de enseñanza hacia finales del siglo XVIII. IBÁÑEZ, Itsaso, 1998: 536.

<sup>516</sup> CAPEL, Horacio, 1995: 509.

disciplinas de las ciencias exactas hizo que la disciplina generara un mapa de la humanidad que respondiera a la deficiente información con fuentes confiables, tanto sobre la España peninsular como sobre América. De hecho, hasta mediados del siglo XVIII se siguieron utilizando fuentes del siglo XVII para describir el imperio<sup>517</sup>. Las expediciones científicas provocaron el aumento del interés por la Geografía de Hispanoamérica pero era evidente que en España se echaba en falta un cuerpo especializado de geógrafos<sup>518</sup>. Había incluso cierta polémica en torno a la veracidad de los datos de país en las obras de geografía descriptiva y serias críticas sobre la escasa valoración de la aportación española a las artes y las ciencias y no solamente, sobre los datos económicos, sociales o geográficos publicados<sup>519</sup>. Para el siglo XVIII estaba muy extendida la idea de que era muy escasa la información geográfica disponible sobre América<sup>520</sup>.

La transición hacia una Geografía científica moderna se daría a partir de las iniciativas de la Corona dirigidas a generar las cartas correspondientes de las costas y los territorios del imperio. Como resultado, se exploraron las costas europeas y africanas para hacer un reconocimiento y descripción de los grandes accidentes topográficos e hidrográficos, excluyendo cualquier otro tipo de análisis, pues todo lo demás era considerado propio de la historia natural, la física y la economía política<sup>521</sup>. Fue indiscutiblemente, la primera vez que se intentó llevar a cabo un estudio de tipo topográfico.

---

<sup>517</sup> Se utilizó la *Población General de España* de Rodrigo Méndez Silva o la información que salía en alguna obra del momento como fue el caso de *Les Delices de l'Espagne* de Alvarez de Colmenar. MÉNDEZ SILVA, Rodrigo, 1675; ÁLVAREZ DE COLMENAR, Juan, 1707.

<sup>518</sup> CAPEL, Horacio, 1995: 510- 511.

<sup>519</sup> CAPEL, Horacio, 1995: 512.

<sup>520</sup> Algunos geógrafos de la época señalaron que la única autoridad en geografía aceptable para la época en España era el *Atlas Geográfico de España* (LOPEZ Tomas, 1992), compuesto por don Tomás López y Vargas con todo y que no era un estudio del todo exacto y bien ejecutado (PINKERTON, John: 1806: 628). Otras fuentes utilizadas fueron el *Atlante español* (ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo, 1783) *El diccionario de Alcedo y Peré* (ALCEDO, Antonio, 1767-1789), *El viaje de Ponz* (PONZ, Antonio, 1791-1792) y la *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España* de William Bowles (BOWLES, William, 1782). También sobresalen *Las noticias* de Jorge Juan y Antonio de Ullóa (JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, 1826) 1983, *La geografía* del padre Murillo Velarde (MURILLO Y VELARDE, Pedro, 1752) y algunas obras publicadas por los jesuitas como Clavijero (CLAVIJERO, Francisco Javier, 1826) o Molina (MOLINA, Juan Ignacio, 1788-1795), El Repertorio bibliográfico escrito por Andrés González de Barcia en 1737 a partir de León Pinelo, con base en recursos acumulados desde el siglo XVI (GONZÁLEZ DE BARCIA, (1737) 1973.).

<sup>521</sup> La estrecha y confusa relación entre la geografía y la historia natural se había dado desde la antigua Grecia. Se le había atribuido a la historia, la descripción de la naturaleza según una visión astronómica y una geográfica. Separación que precedió la división de los tres reinos de la naturaleza. Esta relación permeó la Edad Media y el Renacimiento (CAPEL, Horacio, 1995: 514).

En la Historia Natural, las ideas de John Woodward impulsaron nuevos estudios del territorio y renovaron el interés por la recolección de especímenes en el campo y su clasificación<sup>522</sup>. Recordemos que en el siglo XVII, cuando la Física se separó de la Geografía y de la Historia Natural, constituyéndose en el estudio científico y matemático de la naturaleza, declinó el protagonismo de la Historia Natural y de la Geografía. Una vez iniciada su etapa experimental, la Física fue utilizada como argumento racional en contra de la filosofía aristotélica y las especulaciones metafísicas<sup>523</sup>. Una vez incorporada su metodología en la Geografía se produjo la escisión definitiva entre ésta y la Historia Natural<sup>524</sup>. Lo realmente distintivo en el estudio de Física frente a la Historia Natural era la experimentación y el método utilizado para estudiar la naturaleza<sup>525</sup>. El interés en renovar y esquematizar bajo un método científico riguroso el estudio de la Historia Natural floreció en el siglo XVIII impulsado por las expediciones náuticas realizadas. Éstas fueron también las responsables de impulsar el desarrollo de algunas ramas en particular<sup>526</sup>. En el siglo de las luces se estudiaría la Geografía matemática o astronómica, la Geografía natural y la Geografía política y civil.

Para el caso de la España, el trabajo del doctor Gaspar de Casal sobre la *Historia Natural y médica del principado de Asturias*, introdujo las características de la provincia en particular y la calidad de sus aguas naturales y minerales, las piedras, minerales y metales, los árboles y las plantas, etc., así como su influencia en las enfermedades más comunes<sup>527</sup>. El autor añadió experiencias químicas sobre las aguas, exploración de minas y debates sobre las causas de la fertilidad de las tierras. En esta misma línea, José de

---

<sup>522</sup> WOODWARD, John, 1696.

<sup>523</sup> Obras como las del padre Tosca, *Compendium philosophicum* (1721) y de Juan Batista Berni y Catalá, *Filosofía racional, natural, metafísica y moral* (1736), el “teatro del mundo visible aparece como objeto esencial de la nueva ciencia... y los rasgos que se enumeraban como dignos de estudio eran los rasgos físicos de la tierra: las montañas, las nubes, las fuentes, los vegetales, los ríos, las mareas, etc.”. El interés en la constitución y propiedades de la tierra se mantuvo en la parte física de la historia natural; en los *Cursus Philosophicus* del padre Francisco Javier Clavijero que incluía capítulos sobre los cielos, los planetas según Tycho Brahe, los equinoccios, los eclipses, etc. y los principios de la geografía tales como los cuatro elementos, el movimiento del mar, origen de las fuentes y los minerales, y los seres inanimados, entre otros. CLAVIJERO, Francisco Xavier, *Cursus Philosophicus*, mss., citado por CAPEL, Horacio, 1995: 518–525.

<sup>524</sup> CAPEL, Horacio, 1995: 503–536.

<sup>525</sup> A diferencia de la Historia Natural, la Física proponía una variante en cuanto a la injerencia del científico sobre su objeto de estudio: éste mantendría un control directo sobre su experimento. El objeto de estudio para el historiador natural estaba sujeto a los fenómenos de la naturaleza y por tanto, el científico carecía del control de laboratorio (CAPEL, Horacio, 1995: 521).

<sup>526</sup> La fecha clave de este gran cambio puede ser la del año de 1768, con las exploraciones del capitán Cook por el Pacífico. Los trabajos que se realizaron en esos viajes fueron generalmente de carácter científico y político (se incluyeron estudios etnográficos, cartográficos y políticos), y los resultados obtenidos casi siempre fueron de carácter geográfico.

<sup>527</sup> CASAL, Gaspar de, 1762.



Cavanilles publica sus *Observaciones sobre Historia natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*<sup>528</sup>.

Para finales del siglo XVIII la Geografía utilizó un método y una técnica diferente pues se vio obligada a reconocer la inmensidad del tiempo, las modificaciones en el espacio y una nueva escala, producto del uso del microscopio. Tuvo en cuenta adicionalmente la capacidad del hombre para interpretar y transformar su medio, modificando su posición en el planeta. Si bien la Geografía natural, era descriptiva y regionalista y buscaba describir la superficie de terrestre y marítima, y los minerales; la Geografía física, por su parte, no descartó la experimentación como mecanismo para profundizar en el estudio de los fenómenos naturales. No obstante, las dos ramas hacían parte integral de la Geografía.

El mejor ejemplo es sin duda el estudio de Guillermo Bowles. Fiel a lo que para entonces constituía el estudio de la Geografía, Bowles realizó un estudio de la Geografía física y la Historia natural de España<sup>529</sup>. Su obra se basa en observaciones de los fenómenos superficiales las cuales sirven para inferir las estructuras internas<sup>530</sup>. Varias de sus observaciones aportaron valiosos datos para el estudio de la Geología, como los obtenidos en el interior de minas y de cuevas. Asimismo, consideró que había que comprobar las hipótesis e incluir aportaciones de la Química para el conocimiento interno de la materia. El ejemplo de Bowles se opone a las descripciones de Antonio de Ulloa cuando, en sus noticias americanas 1772, ofrece un panorama confuso en torno a la asociación de la Historia Natural, la Geografía y la Física. De hecho, pareciera que la Geografía era una descripción cartográfica para la localización de un sitio determinado<sup>531</sup>.

Para Horacio Capel, en poco menos de un siglo, la Historia Natural impulsó la, reestructuración de los campos de la ciencia y de las vinculaciones entre las ramas que se iban constituyendo. Sobretudo, por la asociación de la Geografía física con el estudio de la estructura y las formas superficiales de la estructura terrestre y, a través e ello, una vinculación con lo que en aquellos momentos se estaba definiendo como el campo de la geología<sup>532</sup>.

---

<sup>528</sup> CAVANILLES, José de, 1795-1797.

<sup>529</sup> BOWLES, William, 1782.

<sup>530</sup> BOWLES, William, 1782

<sup>531</sup> CAPEL, Horacio, 1995: 526.

<sup>532</sup> CAPEL, Horacio, 1995: 526.

Un siglo después, la Geografía física sería un sinónimo de la física del globo, de su geología: una fisiografía que nunca se adentró en el estudio sustantivo de la naturaleza y mucho menos del estudio de sus leyes<sup>533</sup>.

## 2.5. La Geografía en España

El proceso de especialización y configuración de nuevas ramas científicas en España, especialmente la de la física del Globo, se dio indiscutiblemente con la expedición de Malaspina. Malaspina se concentró en el encadenamiento de los hechos observados a largo tiempo y la distribución de las capas rocosas en el interior del continente para determinar la historia del planeta, reconocer la tipología de los minerales y su disposición un siglo después<sup>534</sup>. Según la perspectiva científica del XVIII, la armonía del universo estaría constituida por las relaciones que ligan al mundo moral con el físico. Esta armonía del universo había sido observada por zoólogos y botánicos cuando encontraron ejemplos de animales y de plantas que se habían apropiado de los más diversos climas, lugares y materias.

Desde 1780, los intereses de las expediciones científicas incluyeron en sus objetivos, planes para entender las relaciones entre los seres vivos y su medio ambiente. De hecho, las expediciones se habían formulado con la intención de llevar a cabo un proyecto de física del globo. Cada vez que localizaban una planta por ejemplo, describían el clima, la altura de los terrenos, las condiciones ecológicas, etc. y las comparaban con las del viejo mundo u otras regiones visitadas e incluían la fauna existente en el lugar, al punto de especular acerca de los orígenes de la vegetación, con base en sus observaciones de la tierra, la presión barométrica, el estado geológico de los lugares, la estratificación y la composición de las cordilleras<sup>535</sup>.

Como se verá más adelante, personalidades como Mutis, Caldas y Humboldt participarían dentro de ésta corriente que buscó contribuir a lo que ya en el siglo XVI habrían propuesto Gonzalo Fernández de Oviedo y José de Acosta. Por ejemplo, Mutis amplió en su plan los estudios de botánica al conjunto de las ramas de la Historia natural para incluir Geografía, Ciencias físicas, Matemáticas y sobretodo de cartografía. Su proyecto se inspiró en los mismos estímulos científicas que habían impulsado la aventura de Malaspina y que empujarían décadas después a Alejandro von Humboldt a

---

<sup>533</sup> CAPEL, Horacio, 1995: 528.

<sup>534</sup> CAPEL, Horacio, 1995: 529.

<sup>535</sup> CAPEL, Horacio, 1995: 534.

intentarlo<sup>536</sup>. Bajo ésta mirada, la naturaleza y la sociedad hacían parte de un mismo universo y por tanto, no fue del todo extraño que se incluyeran las nociones sobre el entorno natural y geográfico del territorio sudamericano dentro del discurso patriótico criollo unas cuantas décadas más tarde.

## 2.6. Jardines botánicos, gabinetes y colecciones de Historia Natural

Ahora bien, regresando a la segunda mitad del siglo XVIII, es preciso destacar el esfuerzo inicial para establecer una Academia botánica en la Península Ibérica. Como parte de la nueva política de la Corona, en 1753 Guillermo Bowles, llevó a cabo un estudio de los recursos naturales e industriales que había en España. Había sido iniciativa de Antonio de Ulloa quien, unos cuantos años atrás, se lo había presentado al Monarca. Bajo la dirección de Ulloa, Bowles se hizo cargo del gabinete de curiosidades del rey y en 1775 escribió la *Introducción a la historia natural y a la geografía física de España*<sup>537</sup>. El 21 de octubre de 1755, por Real orden de Fernando VI, se fundó el Jardín Botánico de Migas Calientes, en el emplazamiento del pequeño establecimiento que databa de principios del siglo<sup>538</sup>. “La instrucción botánica se inició allí a una escala modesta según los principios de Tournefort”, ya que las doctrinas linneanas no estaban del todo arraigadas en la Academia botánica española<sup>539</sup>.

Miguel Barnades, quien sucedió a Joseph Quer en 1767 como director del jardín de Migas Calientes, daría un giro rotundo al publicar los *Principios de botánica, sacados de los mejores escritores* basado en la obra de Linneo<sup>540</sup>. Su muerte en 1771 interrumpió los trabajos relativos a un método de clasificación de las plantas basado en la regularidad e irregularidad de la flor<sup>541</sup>. Le sucedió Casimiro López Ortega, doctor en filosofía y

---

<sup>536</sup> El Plan de Mutis de 1783, por ejemplo, incluyó en sus objetivos, que “no tenía el propósito de recoger especímenes para los gabinetes o realizar observaciones aisladas, sino que antes al contrario, el objetivo habría de ser más ambicioso, tendente a reunir todas esas observaciones en un amplio estudio del territorio asignado”(CAPEL, Horacio, 1995: 531).

<sup>537</sup> BOWLES, Guillermo 1789.

<sup>538</sup> El intendente fue Joseph Suñol; el director, Joseph Ortega; y Joseph Quer y Juan Minuart, fueron el primero y segundo profesor.

<sup>539</sup> Por lo demás, el catedrático Joseph Quer “nunca le perdonó a Linne sus comentarios sobre la barbarie de los españoles”. Tanto así, que en el año de 1764, Quer publicó cuatro volúmenes de la *Flora Española* criticando la obra de Linneo (QUER, Joseph, 1764). Su obra comprendía más de un centenar de descripciones en orden alfabético con 179 ilustraciones de mediana calidad. Quer confundió algunas de las especies y publicó las descripciones en orden alfabético al estilo de los antiguos libros herbarios, haciendo imposible su consulta sin el nombre de la planta. En 1784, Casimiro Gómez Ortega trató de enmendar la publicación completando los últimos volúmenes y añadiéndole un índice. (STEELE, Arthur R., 1964: 37).

<sup>540</sup> BARNADES, Miguel, (1767) 1999.

<sup>541</sup> Dejó sin publicar “Specimen florae Hispanicae”, en donde describió 2000 ejemplares (STEELE, Arthur R., 1964: 38).

medicina en Bolonia, especializado en Farmacia. En 1772 consiguió la cátedra perpetua de botánica por oposición e inició su carrera con una avalancha de publicaciones y traducciones<sup>542</sup>. En 1773 publicó un folleto en latín para explicar el sistema Tournefort y en 1778, junto con Antonio Palau, segundo titular de la cátedra de botánica, publicó un folleto para explicar la teoría de Linneo. A partir de esta publicación se introdujo el sistema de catalogación de Linneo y para 1788 la escuela de botánica madrileña impartió oficialmente sus doctrinas a partir de un curso de Botánica impreso<sup>543</sup>. Unos años antes, el 25 de julio de 1774, el rey habría ordenado la compra de los predios para lo que hoy es el Jardín Botánico de Madrid. Gómez Ortega visitó los existentes en Francia, Inglaterra y Holanda y en 1781 se abrieron las puertas del Jardín con una plantilla de dos profesores, un jardinero mayor, dos ayudantes, 16 jardineros y en verano, 6 peones<sup>544</sup>.

## 2.7. El Museo de Historia Natural

A su vuelta de la expedición geodésica, Antonio de Ulloa había convencido al rey que abriera al público el gabinete de curiosidades de historia natural que desembocaría más adelante en la creación del Museo de Historia Natural. Pedro Francisco Dávila, oriundo de Guayaquil, fue el responsable de llevar a cabo el proyecto del museo, pues mientras vivió en París, tuvo una gran colección personal de curiosidades pero por razones de salud tuvo que venderla en 1767. En 1771, Enrique Flórez, fraile agustino y conocedor de la colección de Dávila, convenció a Carlos III, para que comprara aunque fuera una parte,

para alojar las riquezas recién adquiridas el monarca destinó la segunda planta de un edificio grande, comprado en 1774, cuya primera planta iba a ser ocupada por la Academia de Nobles de San Fernando. Dávila se convirtió en director perpetuo de éste museo de historia natural, con un salario anual de 60,000 reales y el alojamiento<sup>545</sup>.

El Gabinete se inauguró el 4 de noviembre de 1776. Algunos aficionados a la botánica participaron en la colección; por ejemplo, José Celestino Mutis, quien en 1764, envió las muestras de quina extraídas de Loja a Linneo.

## 3. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA ESCUELA DE BOTÁNICA ESPAÑOLA

---

<sup>542</sup> LÓPEZ ORTEGA, Casimiro, 1901 (DUHAMEL, Henri Louis, (1758) 1772).

<sup>543</sup> En 1777 por ejemplo, Ruiz y Pavón reciben instrucciones de seguir el sistema sueco.

<sup>544</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 39.

<sup>545</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 41.

La creación de la Escuela, a cargo de unos cuantos funcionarios entusiastas a mediados del siglo, se aprovechó de varias circunstancias favorables. Por un lado, esta rama no perturbaba ningún credo sagrado y por el contrario, resultaba inmensamente útil para la aplicación de la filosofía de la Ilustración<sup>546</sup>. Por otro lado, también fue importante el potencial económico que ofrecían las plantas y su protagonismo en el desarrollo de políticas utilitaristas que revigorizaran la decadente economía del reino en la segunda mitad del siglo XVIII.

En 1774, el conde de Campomanes escribió su *Discurso sobre el fomento de la industria popular* con el ánimo de superar la crisis económica de España<sup>547</sup>. En uno de sus párrafos, menciona de la necesidad de fomentar el estudio de la historia natural, de premiar a quienes pudieran encontrar el valor industrial que tienen las plantas; por tanto, debería fomentarse la apertura de sociedades económicas en las diferentes regiones del Imperio. Como resultado, más de 50 ciudades españolas solicitaron autorización para abrir sociedades económicas similares a las que ya existían en el país vasco y en Madrid<sup>548</sup>. En este campo, la Botánica era fundamental para ahondar en los *conocimientos útiles*, pues se debía propender a cultivar todas las plantas y árboles de los que pudiese derivarse alguna utilidad y en los variados terrenos de las provincias<sup>549</sup>. Un tercer argumento derivado del anterior, estaría vinculado a la necesidad de catalogar y clasificar la naturaleza americana desconocida.

Fue a partir de una iniciativa promovida por el monarca francés, cuando se pensó en realizar expediciones en Hispanoamérica con el doble propósito de afianzar la presencia española y promover el estudio de la naturaleza con la colaboración de criollos. Después de revisar cuidadosamente las anotaciones de los integrantes de la Expedición de la Condamine, Anne Robert Jacques Turgot, Primer ministro y Controlador general de

---

<sup>546</sup> Para Miguel Barnades por ejemplo, “la belleza de las cosas que crecen nos demuestra la sabiduría de Dios, su conservación, multiplicación y renovación nos muestran Su poder; y su utilidad para el hombre revela Su inefable bondad”, BARNADES, Miguel, (1767), 1999: 25-26.

<sup>547</sup> RODRIGUEZ CAMPOMANES, Pedro, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, IAntonio de Sancha, Madrid: 1774.

<sup>548</sup> Aproximadamente 5000 miembros; generalmente nobles, eclesiásticos, personas de clase media alta y funcionarios públicos harían parte de las mismas. Los intelectuales tenían menor participación. El mayor interés de las sociedades fueron los estudios útiles ya que su mayor preocupación sería la de alcanzar la prosperidad material fomentando las nuevas tecnologías y perfeccionando la educación (STEELE, Arthur R., 1964: 46).

<sup>549</sup> De hecho, las sociedades empiezan a escribir memorias sobre los usos cotidianos de algunos de los productos, como en el caso de la goma y de la resina para la fabricación de lienzos. Campomanes trajo también el proyecto económico de Bernardo Ward, que había sido redactado en 1762, y que establecía la recolección de muestras de frutas, hierbas y granos que tuvieran alguna virtud para la salud, el placer u otros usos, a lo largo y ancho del Imperio.

Luis XVI, solicitó a Carlos III enviar a un botánico al Perú en 1774 para profundizar en las observaciones existentes sobre algunos minerales y vegetales<sup>550</sup>. Turgot tenía la intención de configurar una academia itinerante que recorriera el globo para descubrir nuevos productos en distantes localidades. Para ello, organizó dos expediciones; una al océano Índico, que no llegó a buen termino y, la segunda, al Virreinato del Perú encabezada por el francés Joseph Dombey y los españoles Ruíz y Pavón.

En tan sólo una década, cuando Carlos III aprobó en 1783 la propuesta de la Real Expedición Botánica de la Nueva Granada, el monarca estaba sancionando no sólo el nombramiento de un español como primer botánico y astrónomo a cargo del proyecto, sino la propia existencia de una Escuela de Botánica española pues, como se verá más adelante, la Real Expedición Botánica de la Nueva Granada no sería una iniciativa propuesta desde Madrid sino que surgió desde el propio Virreinato y se aprobó muy en contra del parecer de la capital.

### 3.1. La expedición para descubrir la flora del Perú (1777-1788)

Cuando Turgot culminó su mandato en 1776 dejó en el aire una inquietud, ¿podría Perú invertir el balance deficitario de las economías española y francesa<sup>551</sup>? Magallón, el antiguo secretario del embajador español en París, llevó la propuesta a José de Gálvez, encargado del Consejo de Indias. Meses después, y haciendo caso omiso a la renuencia de Gálvez, Carlos III franquea el paso para los científicos galos, con la condición, expresamente demandada por José de Gálvez, de que incorporase españoles. También le hizo comprometerse a que a su regreso dejaría en Madrid una copia de todos sus hallazgos. El buque zarpó en 1777. No obstante las sospechas de Gálvez minaron la confianza entre el equipo de exploradores. Los dos botánicos españoles no fueron otros que Hipólito Ruiz y José Pavón<sup>552</sup>. También viajaron dos dibujantes de la Academia de

---

<sup>550</sup> Como buen enciclopedista y economista, buscaba sacar a Francia de sus problemas económicos a partir de la diversificación de la agricultura, la industria y el comercio y los descubrimientos geográficos eran definitivamente esenciales para la búsqueda científica de nuevas fuentes para el desarrollo económico.

<sup>551</sup> Según el marqués de Condorcet, era una Expedición que podría recuperar los manuscritos e ilustraciones de Joseph de Jussieu perdidos durante la Expedición de la Condamine en búsqueda del punto cero al tiempo que ampliar las muestras existentes en los gabinetes de historia de natural de Francia y de la América española (STEELE, Arthur R., 1964: 48).

<sup>552</sup> Hipólito Ruiz había trabajado en Madrid en la farmacia de su tío Manuel López, obteniendo un título que lo acreditara como tal, hasta 1790. Por su parte, José Pavón, obtuvo una beca para estudiar botánica en las farmacias reales del Buen Retiro y de San Ildefonso desde 1773 a 1777. Carecía de experiencia práctica alguna. Ruiz nació en el seno de una familia de terratenientes, quienes posteriormente recibieron el título de Condes de Lerena. Siempre estuvo muy interesado en la botánica agregando estudios en lógica, física, química y farmacia. Pavón vivió junto con su tío, José Pavón, segundo boticario del rey, y estudió durante su estancia en Madrid, física, lógica, matemática y ética. También realizó estudios en geografía, mineralogía

Bellas Artes de San Fernando, Joseph Brunete e Isidro Gálvez. La contraparte francesa fué Joseph Dombey, doctor en medicina y especializado en Historia Natural<sup>553</sup>. Una vez nombrado, se fue caminando desde París hasta Madrid, recolectando especies de plantas. Si bien era el indicado para liderar la expedición, por razones políticas viajó como simple “*Botánico Naturalista en calidad de miembro acompañante de los españoles de la misma profesión*”, mientras que Hipólito Ruiz, sería nombrado como primer botánico de la expedición<sup>554</sup>. El objetivo de la Expedición de Ruiz y Pavón era el de encontrar los manuscritos de Joseph Jussieu, o las especies botánicas que aparecían en algunas de las notas que sobrevivieron al naufragio. Sin embargo la búsqueda fue infructuosa. Se consiguieron algunas de sus anotaciones acerca de especies tales con la falsa canela<sup>555</sup>. Otro importante objeto de estudio fue el platino. Antono de Ulloa había comentado acerca de este metal en su *Viaje* despertando el interés de las autoridades capitalinas<sup>556</sup>. Otro elemento de interés era el nitrato. Dombey debía inspeccionar las costas peruanas para ver si encontraba depósitos de salitre, tan importantes como la pólvora misma. Era un producto que podría ser bien comercializado en Europa ya que las fuentes de nitratos provenían de las Indias orientales y la producción doméstica era escasa<sup>557</sup>. Dombey estudió superficialmente los depósitos de la costa y predijo que se podría desarrollar un buen volumen de comercio.

Nuevamente las envidias personales actuaron en detrimento de la expedición. Ortega desestimó los estudios de Dombey diciendo que las muestras encontradas eran de sal de compás. Décadas después la industria de nitrato se disparó en Chile. Por desgracia, el resultado de la Expedición de Ruiz y Pavón se limitó a ofrecer una colección de ilustraciones de la flora de la región y muy poco o casi nada que redundara en la utilidad del Reino.

---

y lenguas. Estuvo, junto con Ruíz, bajo la tutela de Casimiro Gómez Ortega (STEELE, Arthur R., 1964: 50).

<sup>553</sup> Había servido de guía a Jean Jacques Rousseau y era un conocido entre el grupo de científicos del los Jardines del Rey en París (Jardin du Roi). Participó en innumerables excursiones botánicas en los Pirineos, las marismas de Bresse y la frontera oriental de Francia.

<sup>554</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 53.

<sup>555</sup> Uno estaba relacionado a la falsa canela o la canela descrita en 1540 por Gonzalo Pizarro, que supuestamente podría liberar a los españoles del monopolio comercial portugués u holandés. La excesiva amargura de la variedad ecuatoriana limitaba su uso. No obstante, sin tener en cuenta los comentarios de Dombey relativos a la inutilidad de la misma, la expedición recibió instrucciones desde Madrid para que se estudiaran las condiciones para su cultivo y extracción de la corteza.

<sup>556</sup> LEORNARD, Irving, 1975: 245.

<sup>557</sup> STEELE, Arthur R., 1964: 84.

### 3.2. La reforma sanitaria de los Borbones

Desde la publicación del primer texto de Botánica en la lengua española de Miguel Barnades en 1767, se marcó el camino hacia la profundización de la Farmacéutica más no de la salud<sup>558</sup>. Los libros publicados hasta el siglo XVIII sobre las plantas estaban encaminados a ofrecer nuevas luces sobre los efectos de ciertos fármacos que culminaron en los Protomedicatos<sup>559</sup>. Sin embargo, el interés de la Corona cambiaría hacia el fortalecimiento de una auténtica política con planes que pusieran en marcha acciones encaminadas a mejorar la situación sanitaria de la población en el Imperio.

La Corona decidió abandonar el galenismo para aplicar una medicina moderna de corte boerhaaviano, basada en el conocimiento anatómico, fisiológico y químico, que privilegió el uso de una terapia herbolaria basada fundamentalmente en la botánica<sup>560</sup>. La reforma se apoyó en tres pilares: la reforma de los estudios médicos, de la cirugía en Cádiz, Barcelona y Madrid y el reemplazo de las boticas por los Jardines Botánicos. En los tres casos la botánica desempeñaría un papel primordial. La nueva medicina necesitó de la investigación botánica y, por tanto, las expediciones científicas se convirtieron en vitales para su desarrollo. No obstante, para el caso hispanoamericano, esta característica debe matizarse ya que las relaciones entre las expediciones botánicas y los procesos de institucionalización médica fueron indirectos y específicos a cada una de las regiones del continente.

Como se verá más adelante la Real Expedición Botánica de la Nueva Granada dirigida por José Celestino Mutis fue víctima de intrigas y problemas políticos que le llevaría a dejar como único legado escrito un conjunto de diarios, observaciones, dibujos

---

<sup>558</sup> Miguel Barnades fue el primer autor de un texto de botánica en la lengua española. BARNADES, Miguel, (1767) 1999. "Escribió en 1767, que el conocimiento de la estructura interna de las plantas, de su crecimiento y de su multiplicación era una rama de la física y química. El interés de por las virtudes farmacéuticas era parte de la materia médica, y el estudio y el uso de las plantas en agricultura, jardinería, y tintorería quedaba bajo el encabezamiento de la economía. Sólo la parte histórica que era esencial para el reconocimiento de las plantas según su forma exterior, conservaba por excelencia el nombre de botánica, siendo fundamental para todas las demás" (STEELE, Arthur R., 1964: 28).

<sup>559</sup> *La Historia de las Plantas* de Bernardo de Cienfuegos, por ejemplo, que data 1627 y contó con siete volúmenes manuscritos, de compilaciones de otros acompañados de ilustraciones a todo color. Otro caso notorio es la familia de Juan Salvador, farmacéutico y estudioso de las plantas, quien junto con su hijo Jaime, participó en las excursiones de Tournefort a España en el siglo XVII. Salvador intentó establecer un pequeño monopolio sobre la farmacéutica española desde su ciudad de origen, Barcelona. Su nieto Juan, quien participó en las excursiones de Antoine y Bernard de Jussieu por la península, acumularon una de las colecciones de plantas más importantes de la península para la época. Sin embargo, ninguno de estos gabinetes o colecciones de plantas tuvieron un papel útil dentro de la aplicación de la ciencia médica (STEELE, Arthur R., 1964: 28).

<sup>560</sup> QUEVEDO V., Emilio, 1995: 377–378.



y láminas<sup>561</sup>. Fue la influencia en el campo de la medicina local la que tendría relevancia por escrito. En un trabajo tardío (1802), Mutis preparó un contundente informe de relativo a la precaria situación de salud en que se encontraba la población del Nuevo Reino de Granada, titulado *Plan para la Reforma de los Estudios Médicos* y que promovería la reinstauración de la cátedra de medicina a cargo de su discípulo, el padre Miguel de Isla, en la Universidad del Rosario<sup>562</sup>.

Para el caso de la Nueva España, la Expedición Botánica conllevó a la fundación de un Real Jardín Botánico y con él, la institucionalización de una cátedra de Botánica. También resultó en la fundación del Real Seminario de Minería y la institucionalización de una cátedra de química lavoisierana. Si bien, desde épocas precolombinas, en el Virreinato existía una herbolaria indígena sólida y sistemática, durante más de siglo y medio, su estudio no había sido incluido dentro de los planes de estudios oficiales. Sería en el siglo XVIII cuando un botánico criollo, José Antonio Alzate, reaccionaría en contra de la reforma sanitaria de la metrópoli y la escuela botánica linneana, en favor de la tradición botánica indígena. Su iniciativa resultó en una generación de criollos formados en botánica y química, capaces de identificar y utilizar las medicinas y plantas locales así como las europeas, con formación científica y médica oficial, y con facultades para incidir en la reforma de la Facultad de Medicina.

Con excepción de la Expedición de Francisco Hernández, las reformas sanitarias en América se iniciaron antes que las expediciones a Nueva España<sup>563</sup>. La Corona trató de impulsar instituciones laicas y para-universitarias, enfrentándose con las universidades tradicionales y el Protomedicato. Entre las nuevas instituciones estarían: la Real Escuela de Cirugía, que se inició con el Real Decreto de Carlos III del 16 de marzo de 1768, y el Real Jardín Botánico de México. En este proceso se dio mucha oposición a la hegemonía del paradigma médico escolástico y se hizo evidente la lucha por el poder a partir de un sentimiento nacionalista emergente<sup>564</sup>. Hasta entonces los médicos ejercían su trabajo

---

<sup>561</sup> La Expedición Botánica de la Nueva Granada fue la única propuesta hecha desde el Virreinato; las de Perú y Nueva España fueron iniciativas efectuadas desde la Metrópoli. Desde 1764, José Celestino Mutis propuso el proyecto a Carlos III. Casi dos décadas después, el virrey Caballero y Góngora desenterró el proyecto y convenció a Mutis de que regresara de las minas del Sapo, en el hoy departamento del Tolima, para enviarlo a Madrid como agente oficial del proyecto y lograr su financiación.

<sup>562</sup> QUEVEDO V., Emilio, 1995: 384.

<sup>563</sup> Médico, ornitólogo y botánico español que dirigió una expedición científica a Nueva España auspiciada por Felipe II hacia el año de 1570. Su expedición contó con un geógrafo, pintores, botánicos y médicos indígenas. Fue nombrado por la Corona *Protomédico general de nuestras Indias, islas y tierra firme el mar Océano*. CAMPOS DÍEZ, María Soledad, 1999: 83.

<sup>564</sup> QUEVEDO V., Emilio, 1995: 380.

desde presupuestos basados en Galeno y Aristóteles, desconociendo los adelantos de la cirugía recientemente descubiertos en Europa.

A partir de 1788, en la Nueva España se inició una defensa de la botánica indígena. El resultado fue la reforma de las prácticas en botánica, medicina y cirugía que alteró la estructura académica de los tres gremios, menguando el poder de médicos y catedráticos locales. Sin embargo, este movimiento no conllevó la reforma sanitaria anhelada sino en un enfrentamiento directo entre criollos y peninsulares pues este interés por lo indígena se convirtió como un nuevo modo de defender el patrimonio cultural autóctono frente a la influencia peninsular<sup>565</sup>. Como consecuencia, la práctica de la medicina moderna se instauró por fuera de los medios académicos tradicionales y no sería hasta 1833, tras la independencia y con las reformas liberales decimonónicas, cuando se acabaría imponiendo una medicina ilustrada.

El legado de la Expedición botánica de Lima fue una incipiente cátedra de botánica que tuvo cierta influencia en el entorno médico como resultado de la Expedición de Ruiz y Pavón (1777–1788). En momentos críticos para la medicina del Virreinato, Hipólito Unanue, médico ilustrado, fue nombrado catedrático de anatomía. Unanue y otros médicos a su cargo, iniciaron a principios del siglo XIX una reforma al sistema de sanidad en el Perú pero no sería hasta 1815 cuando la Corona aprobase la creación del Colegio de Medicina y Cirugía de San Fernando<sup>566</sup>. En Quito, la reforma sanitaria se inició tempranamente e independientemente de las Expediciones botánicas. Fue notoria su pobreza intelectual ya que sólo se reinstaura una cátedra que seguiría los modelos y la filosofía escolástica. En Quito, la Corona no tuvo demasiado interés en aplicar la reforma en este campo debido a la escasez de alumnos, la falta de una figura carismática que pudiera impulsarla y una población poco numerosa<sup>567</sup>. Al igual que en el caso colombiano, las reformas sanitarias en Quito no entrarían en vigor hasta el siglo XIX.

Desde el punto de vista cultural, las reformas sanitarias en Santafé y Lima tuvieron una gran repercusión, ya que se basaron en la existencia de una previa cultura médica. Para el caso del Virreinato de la Nueva Granada, la presencia de Mutis y el clima intelectual ilustrado facilitaron esta reforma. El plan de reforma de Mutis influyó en la creación de la Universidad Central, fundada por el General Francisco de Paula Santander

---

<sup>565</sup> QUEVEDO V., Emilio, 1995: 381.

<sup>566</sup> QUEVEDO V., Emilio, 1995: 384.

<sup>567</sup> QUEVEDO V., Emilio, 1995: 382.

en 1826 que se cerraría en 1850, como consecuencia de la revolución liberal radical. En general, para Emilio Quevedo,

el Estado metropolitano colonial se preocupó porque existiesen facultades de medicina, allí en donde hubiesen asentamientos significativos de origen europeo y de que estuvieran vigiladas por los protomedicatos, para asegurar el control y la eficiencia de la asistencia médica<sup>568</sup>.

Una vez alcanzadas las independencias, el proceso hacia la institucionalización de la medicina atravesó por momentos de dificultad dada la precariedad económica generada durante la posguerra.

#### 4. LAS REPERCUSIONES DE LAS EXPEDICIONES CIENTÍFICAS EN HISPANOAMÉRICA

En el siglo XVIII confluyeron fuerzas que intentaron mejorar el conocimiento y el control sobre las colonias de y desde la metrópoli. Con aspiraciones tendentes a elevar los niveles de vida de sus pobladores mediante el impulso de la economía y el comercio regional, se dieron imperativos de fuerza mayor para obtener información relacionada con la situación política y social de los distintos territorios. La recolección de información de ultramar se hizo aun más necesaria una vez se dieron las independencias de los Estados Unidos y Francia. El ejemplo clásico es el de la expedición de La Condamine y la participación de Jorge Juan y Antonio de Ulloa quienes, además de participar en la medición del arco meridional, obtuvieron importante información relativa a la realidad política de las colonias. Se puede incluso afirmar que la expedición efectuada al Pacífico Americano durante el reinado de Isabel II, apoyando el regionalismo iberoamericano y el asentamiento de los intereses de España en ultramar, se hizo también con fines políticos. Como se ha visto, las expediciones resultaron en la ramificación de algunas de las ciencias naturales y en el impulso de estrategias en el ramo de la política<sup>569</sup>.

Bajo esta lectura, la expedición Malaspina también fue pionera en cuanto a los esfuerzos de la Corona y la Marina para reconocer las fronteras de sus colonias para asegurarlas mientras ponían en marcha las reformas para el mejoramiento del estado social y económico de las colonias. La articulación entre ciencia y política no pudo ser mejor ya que, en la mayoría de los casos, se construyó una red de contactos entre los científicos de *a bordo* y los intelectuales de ultramar. Por otro lado, las expediciones

---

<sup>568</sup> QUEVEDO V., Emilio, 1995: 386.

<sup>569</sup> PESET, José Luis, 1995: 141–149.

fomentaron la comprensión de la realidad colonial a partir de los escritos o memorias que los viajeros publicaron a su regreso. La obra de Malaspina develó el interés del marino por los indígenas y su rechazo a la esclavitud. En respuesta a lo observado, en sus memorias propone soluciones pacíficas acordes con lo establecido por la “Escuela Marítima de Política” que se basaba en ideas de armonía, típicos de la Ilustración.

Otras expediciones continentales incidieron en la vida interna colonial, pues dependían de los círculos urbanos y, por tanto, incidieron en el fomento de la ciencia y la economía. La expedición Botánica de Mutis, por ejemplo, fue decisiva para el desarrollo del Virreinato de la Nueva Granada, especialmente para la agricultura, la medicina, la botánica, la minería y, en general, para el estudio de la Historia natural de la entonces colonia y, posteriormente, la República de Colombia<sup>570</sup>.

Para el caso de Nueva España, uno de los Virreinos de mayor consolidación administrativa para la metrópoli, las expediciones intentaron conciliar la política y la ciencia a partir de una labor institucional activa. Se generaron instituciones tales como los jardines botánicos y los museos de Historia natural, se mejoró la universidad y el protomedicato, y se sistematizaron estudios sobre el legado lingüístico y cultural prehispánico. En el caso de Chile y Perú la expedición científica llevada a cabo entre 1776–1777, tuvo serios problemas desde el principio. “La pérdida de muchos materiales en el primer envío y la requisa de la mitad de los segundos fue grave motivo de disgusto y enfrentamiento entre Ruiz y Dombey”<sup>571</sup>. Además, la publicación de algunos materiales enviados a Francia inició una disputa sobre qué país, o lo que es casi lo mismo, cual de los dos botánicos tenía prioridad en hacer públicos los hallazgos de la expedición. José Luis Peset concluye que,

hasta que Humboldt supo convencer a la corte madrileña, los extranjeros fueron en general mal recibidos en el imperio, por miedo a que se aprovecharan los recursos económicos o a que fomentasen movimientos pre-independentistas<sup>572</sup>.

## 5. LAS POLÍTICAS EN LA NUEVA GRANADA

América ocupó un lugar central en la reformas borbónicas pues, en última instancia, todo dependía de hacerla rentable. Como ha señalado John Lynch, a partir de Fernando VI “el nuevo régimen aceptó que los intereses de España estaban no en los campos de

---

<sup>570</sup> PESET, José Luis, 1995: 143.

<sup>571</sup> PESET, José Luis, 1995: 145.

<sup>572</sup> PESET, José Luis, 1995: 146.

batalla europeos sino en el Atlántico y más allá”<sup>573</sup>. Alan J. Kuethe y Kenneth J. Adrien mantienen que a partir de Carlos III puede considerarse que la Corona patrocinó un importante esfuerzo para repensar los nexos políticos, fiscales, económicos, sociales y religiosos dentro del sistema Atlántico español y para poner en marcha políticas dirigidas a potenciar la autoridad de Madrid y su capacidad de hacer la guerra de manera de manera eficaz<sup>574</sup>.

Hasta la llegada de los borbones, los territorios españoles conformaban lo que se ha denominado como una “monarquía compuesta” en la que las distintas provincias, reinos o territorios únicamente estaban unidos por un monarca común<sup>575</sup>. A partir de este momento se trataría de reemplazarla por un Estado más centralizado, eficiente y militarmente poderoso que fuera capaz de revitalizar España y su imperio Atlántico<sup>576</sup>. De acuerdo a Renán Silva, se trató de una reforma de,

simplificación del abigarrado cuadro de relaciones sociales “barrocas” que debería ser reemplazado por un esquema binario, en lo que tiene que ver con la política, ya que no existirían sino el Rey y los vasallos; y por un esquema de individuos iguales, en lo social, derrotando las habituales pertenencias a cuerpos y órdenes jerárquicos y superpuestos<sup>577</sup>.

Un nuevo modelo que, a través de su búsqueda del nuevo concepto de “felicidad pública”, necesitó de una nueva estructura administrativa<sup>578</sup>. Para Mariano Peset,

mitiga la fuerza de los consejos, de la nobleza asentada en ellos, y fortalece los secretarios de Estado y de despacho; suprime algunos, como los de Italia, Aragón o Flandes, por la reducción de sus territorios o los cambios políticos que introducen. Se trataba de abatir la alta nobleza española que dominaba los consejos y buscar una administración más eficaz y subordinada al poder regio<sup>579</sup>.

Uno de los resultados más tangibles fue el incremento en número y en participación de funcionarios americanistas en el Estado español durante el periodo colonial tardío<sup>580</sup>. Como era de esperar, la puesta en marcha del reformismo borbónico enfrentó mucha resistencia por parte de las sociedades tradicionales criollas, particularmente las

---

<sup>573</sup> LYNCH, John, 1989: 156.

<sup>574</sup> KUETHE, Alan J. y ADRIEN, Kenneth J., 2014: 5.

<sup>575</sup> El concepto de monarquía compuesta (composite monarchy) surgió a partir de dos importantes artículos de John H. Elliot y H. G. Koenigsberger. ELLIOT, John H., Nov. 1992: 48-71; KOENIGSBERGER, H. G., en KOENIGSBERGER, H. G. (ed.), 1986:1-25.

<sup>576</sup> KUETHE, Alan J. y ADRIEN, Kenneth J., 2014: 8.

<sup>577</sup> SILVA, Renán, 2002:17.

<sup>578</sup> PAQUETTE, Gabriel B., 2008:57-67.

<sup>579</sup> PESET, Mariano, 1981: 14-16

<sup>580</sup> En el periodo comprendido entre 1773 a 1808, 38 de 39 funcionarios del Consejo tuvo experiencia en las audiencias de Hispanoamérica (BURKHOLDER, Mark A., Ag., 1976: 413).

terratenientes, provocando, además, un serio enfrentamiento entre españoles peninsulares y españoles criollos, pues mientras que los primeros ejercieron una amplia gama de funciones en el aparato de la administración pública, los segundos “ingresaban en los cuadros eclesiásticos y accedían a los estudios universitarios, adquiriendo consciencia de superioridad intelectual, origen de un claro menosprecio de los peninsulares”<sup>581</sup>. Esta rivalidad cristalizaría en el fortalecimiento de una identidad basada en la patria de nación, la tierra y la territorialidad. También se polarizó la sociedad en torno al prestigio otorgado con base en la función social, fuera ésta militar o eclesiástica. Para el siglo XVIII se incrementó el número de criollos que hicieron parte del sector religioso o académico, vinculado a alguna de las órdenes religiosas que impartían educación primaria o secundaria. Según Mario Hernández Sánchez-Barba,

la formación del primer sector verdaderamente revitalizado y cohesionado por las reformas de Carlos III, la aparición del fuero militar y la preeminencia de sus miembros supuso un abierto contraste con el que había permanecido, indiscutiblemente como el único grupo profesional prestigiado ante la sociedad americana<sup>582</sup>.

### 5.1. El impacto de la Ilustración en el virreinato de la Nueva Granada

La novedad más evidente de las reformas borbónicas en la Nueva Granada fue su constitución como virreinato, primero entre 1717 y 1723 y restablecido en 1739, con la que la Corona trataría de enmarcar política y culturalmente esta nueva delimitación territorial bajo un esquema moderno, unido y con una identidad propia.

El primer intento de reforma del territorio como tal sería iniciado en 1740, cuando se aprobó el plan para acabar con la propiedad comunal de la tierra en manos de grupos indígenas, proceso que culminaría en 1770 cuando el fiscal Francisco Antonio Moreno y Escandón concretó la extinción de algunos pueblos indígenas, la venta de sus propiedades y la supresión del tributo<sup>583</sup>. La medida pretendía homogenizar la sociedad criolla al convertir en “ciudadanos” a sus integrantes. Además, confirió a algunos criollos una importante misión: la de ser los voceros de la Ilustración, lo que para Renán Silva significaría que los criollos fueron “incorporando a sus propuestas los ideales del absolutismo”<sup>584</sup>.

---

<sup>581</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1981: 115.

<sup>582</sup> HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, 1981: 115.

<sup>583</sup> MORENO Y ESCANDON, Francisco Antonio, (circa 1774) 1985.

<sup>584</sup> SILVA, Renán, 2002:18.

El impacto del libre comercio en la producción de mercancías en Nueva Granada fue significativo, especialmente en el sector textil de Quito, en el complejo interoceánico comercial de Panamá (con entrada y salida de más barcos) y en el desarrollo económico de Cartagena de Indias, al convertirse en el principal puerto comercial del Virreinato. Adicionalmente, se diversificó el mercado con la incorporación de productos de exportación tales como el cacao, la quina, el algodón y el índigo, aunque el oro continuó siendo la principal materia prima de exportación<sup>585</sup>. Con el Decreto de Libre Comercio, Cartagena de Indias comenzó a funcionar como lugar de acopio, venta y distribución de mercancías provenientes del interior que llegaban por el río Magdalena, y de productos que llegaban desde el exterior provenientes de otros puertos<sup>586</sup>. Tanto que, para 1775, y dada la creciente población de comerciantes, se abrió el Consulado<sup>587</sup>.

En cuanto a la reorganización tributaria, los monopolios de aguardiente y de tabaco pasaron al Estado y por tanto, fueron sujetos al nuevo régimen fiscal y tributario. El resultado de la medida fue que los ingresos pasaron de 950,000 pesos en 1772 a 3 millones cuarenta años más tarde<sup>588</sup>. El cobro de estos impuestos ocasionó fuertes revueltas a lo largo y ancho del Virreinato, la más importante la ocurrida en Quito en el año de 1765. La medida causó tal revuelo, que hasta las clases más altas de la sociedad bebieron chicha en vez de aguardiente con tal de no pagar los nuevos tributos a la Corona<sup>589</sup>.

En el año de 1771, Alejandro O'Reilly, Inspector General del Ejército de América y responsable de aplicar la reforma militar, fijó su atención en el Virreinato de Nueva Granada<sup>590</sup>. Su intención era duplicar el número de soldados y entrenar un batallón de regulares en Panamá, Quito y Cartagena<sup>591</sup>. Con la Real Orden de noviembre 24 de 1772

---

<sup>585</sup> KUETHE, Allan, 1978: 2-15.

<sup>586</sup> Según Kuethe, era tan importante el puerto de Cartagena de Indias que el gobernador y comandante en jefe recibía un sueldo superior al del presidente de la Audiencia de Quito. Éste por lo general, tenía un rango de Brigadier General (KUETHE, Allan, 1978: 3-15).

<sup>587</sup> KUETHE, Allan, 1978: 2-15.

<sup>588</sup> KUETHE, Allan, 1978: 2-15.

<sup>589</sup> La chicha es una bebida producida con maíz fermentado y miel o azúcar, típica de la región de los Andes.

<sup>590</sup> KUETHE, Allan, 1978: 6-27.

<sup>591</sup> La situación de orden público en Cartagena de Indias no podía ser más problemática. Dada su condición de puerto, había acumulado una multitud de personas de variado origen, convirtiendo la ciudad en caldo de cultivo para cualquier conato de sublevación; situación que su gobernador, don Juan Pimienta, trató de controlar en varias ocasiones<sup>591</sup>. Los revoltosos fueron enviados finalmente al islote de Barú, mediante la orden proferida el 12 de agosto de 1774. "Allí se les instruiría en múltiples labores para acabar con el poco respeto a sus superiores y sobretodo el contrabando, preferentemente de aguardiente" (BORREGO PLÁ, María del Carmen, 1995: 242).

se iniciaron las tareas tendentes a reformar el ejército<sup>592</sup>. La reserva regular se convirtió rápidamente en un nuevo estrato de poder dentro de la estructura social neogranadina, con privilegios y derechos que los pusieron en conflicto con las élites criollas tradicionales<sup>593</sup>. La medida originó un nuevo grupo de poder por encima de los cabildos y de los gobiernos municipales<sup>594</sup>. La creación de esta nueva autoridad militar aunada a la aplicación de las nuevas medidas tributarias y comerciales, desató un conflicto entre el gobierno y las clases dirigentes locales que desembocaría en las revueltas de comuneros y campesinos en Quito (1765) y en Socorro (1781). La reforma militar fomentó fuertes cambios en la sociedad neogranadina. De hecho, el gobierno borbónico utilizó al ejército como un instrumento de apoyo a su política reformista. Para Allan Kuethe, “mientras que reducía la dependencia en la Iglesia y expulsaba a la compañía de Jesús de América, el régimen ilustrado de Carlos III, acogía al ejército para que apoyara la aplicación de su programa de reformas en Nueva Granada”<sup>595</sup>. En definitiva, el régimen fortaleció a las instituciones que le apoyaron, mientras que cercenó a las que se le oponían.

Las relaciones con la Iglesia fueron también profundamente afectadas con la aplicación del regalismo borbónico, por lo que era esperar que esta institución fuera uno de los cuerpos que con mayor fuerza se opusieran a las iniciativas de la Corona. Los reformistas buscaron controlar a la Iglesia para limitar su poder y autonomía frente a los del Estado, nombrando jerarquías afines. El capítulo final de esta política fue, sin duda alguna, la expulsión de los jesuitas en abril de 1767<sup>596</sup>. De nuevo de acuerdo a Allan Kuethe, el fortalecimiento del fuero militar y el debilitamiento del religioso provocó una hostilidad expandida y hasta resistencia de las élites criollas locales, especialmente aquellas provenientes de las provincias del interior, quienes, dado el rigor de las políticas fiscales borbónicas, sentían amenazada su tradicional independencia e intereses adquiridos<sup>597</sup>. Como resultado, el matrimonio entre la aristocracia criolla y el nuevo

---

<sup>592</sup> Lo que sería un obstáculo a largo plazo, pues este trabajo ha debido estar en manos de una misión especializada y no, delegado a las autoridades existentes. El nuevo ejército terminó constituyéndose en un órgano poco útil y demasiado costoso para la corona (KUETHE, Allan, 1978: 6-27).

<sup>593</sup> Contaban con un fuero especial que les otorgaba privilegios e inmunidades tributarias y legales. En caso de delitos, las milicias serían juzgadas por un tribunal penal militar y no por el tribunal ordinario (KUETHE Allan, 1978: 6-27).

<sup>594</sup> La nueva organización del ejército se convirtió en un elemento que dinamizó el cambio social al ofrecer a sus nuevos miembros un rápido ascenso dentro del orden colonial con derechos y privilegios especiales. Era una alternativa viable para criollos, que por cuestiones económicas carecían de medios para mantener una posición de respeto dentro del establecimiento, y para que las clases humildes pudieran acceder a los tradicionales espacios de poder dominados por las élites criollas (KUETHE Allan, 1978: 48).

<sup>595</sup> KUETHE, Allan, 1978: 2-15.

<sup>596</sup> CORTES, Antonio Luis, 1981: 66- 67.

<sup>597</sup> KUETHE, Allan, 1978: 4-5



ejército borbónico nunca tendría lugar en la Nueva Granada, causando múltiples fricciones en el cumplimiento y aplicación de las reformas<sup>598</sup>.

En cuanto a la política agropecuaria, los borbones promovieron análisis de climas, de especies vegetales y animales, de su distribución en el territorio y la situación del régimen agrario con el ánimo de mejorar el uso del suelo. En la Península Ibérica, ello les enfrentaría con instituciones como la Mesta. No obstante las leyes aprobadas para menguar su poder, la ganadería continuó siendo uno de los bastiones predilectos para las élites latifundistas<sup>599</sup>. La agricultura, sin embargo, experimentó un cambio sustancial. La promulgación y difusión de textos con contenidos y métodos innovadores para mejorar los cultivos (durante esta época se publicarían hasta veintitrés obras de este tipo) convirtieron a no pocos agricultores en competentes empresarios<sup>600</sup>. Las importantes aportaciones de las sociedades económicas de amigos del país y de las reales academias de agricultura completarían el cuadro. El propio Floridablanca tomó medidas para intentar detener el proceso de deforestación, utilizar mejor el agua de los ríos e impulsar la búsqueda de nuevas plantas cuyas propiedades pudieran fortalecer las estructuras económicas y científicas de la agricultura ibérica<sup>601</sup>. Se retomó la obra de Fernández de Oviedo y la de Nicolás Monardes en su *Historia Medicinal*, con el ánimo de encontrar, verificar y catalogar la información acerca de las plantas, de sus facultades y los pisos térmicos en donde se encontraban.

Para María del Carmen Borrego Plá, el escaso volumen de manufacturas presentes en América provocado por la combinación de factores como el monopolio, los altos impuestos y el intenso contrabando, había provocado que el Virreinato de la Nueva Granada apenas se hubiese modernizado y que, “las oligarquías económicas con mano de obra esclava o en su caso débilmente asalariada, hacía más que difícil la aceptación de medidas consideradas por estos habitantes como un desembolso innecesario de sus reservas económicas”<sup>602</sup>.

Durante la segunda mitad del siglo XVIII se elaboraron planes para la fundación de cuarenta y cuatro nuevos pueblos, acompañados por un estudio pormenorizado de la

---

<sup>598</sup> En las zonas costeras sin embargo, el ejército fue acogido por la sociedad y actuó como un agente catalizador de las reformas ya que su papel como defensor y salvaguarda del devenir comercial y económico era ampliamente reconocido (KUETHE, Allan, 1978:6-27).

<sup>599</sup> BORREGO PLÁ, María del Carmen, 1995: 233–246.

<sup>600</sup> Entre ellas: las *Idea para adaptar y extender en España los conocimientos verdaderos de la agricultura* de Pedro Rodríguez Campomanes y el *Proyecto económico* de Bernardo Ward. (RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, (1763) 1988 y WARD, Bernardo, 1762).

<sup>601</sup> BORREGO PLÁ, María del Carmen, 1995: 235.

<sup>602</sup> BORREGO PLÁ, María del Carmen, 1995: 237.

naturaleza, clima, localización y ubicación dentro del entramado comercial de la zona, bajos los gobiernos de los virreyes Manuel Guirior y Manuel Antonio Flores. El modelo utilizado fue el que se había seguido en la repoblación de Sierra Morena en la Andalucía peninsular, pero con cultivos americanos (azúcar, plátanos, ñames, maíz, frijoles, yucas, papayas, membrillos y hortalizas). Cada pueblo tendría 80 varas en cuadro, calles de 14 varas de ancho y una iglesia en el lugar más elevado de la plaza<sup>603</sup>. Dada la feracidad de la tierra, pocas innovaciones se llevarían a cabo en el cultivo. Por el contrario, se utilizarían muchas técnicas prehispánicas tales como el desmonte, la quema y la siembra tres veces al año. Adicionalmente, se incorporó la agricultura porcina a la región.

La misión repobladora se difundió también hacia la región del Pacífico, inicialmente a poblaciones de habitantes en los márgenes del río Atrato en el actual departamento colombiano del Chocó. El transporte fluvial se abrió al comercio de productos con otros puertos del río. Después la repoblación cruzó las cordilleras hacia los Llanos, en la red fluvial del Orinoco-Meta-Carona. De nuevo según María del Carmen Borrego Plá, las expediciones

tuvieron un efecto de ‘desperezamiento’ mental de los estamentos dirigentes y económicamente más privilegiados, que con el paso de los años comenzaron a crear tertulias, casinos y sobretodo – a imagen de España – Sociedades Económicas de Amigos del País, como la de Mompóx, fundada en 1784, con especial dedicación al cultivo del algodón, o la de Santa Fé, con sus premios para los mejores trabajos relacionados con el comercio, agricultura o ganadería<sup>604</sup>.

Si bien aumentó la producción en las últimas décadas del siglo XVIII, ello no se debió a la implantación de novedades tecnológicas sino, más bien, al incremento de la superficie explotada. La Nueva Granada se mantendría durante mucho tiempo anclada en la ganadería y en las producciones de grano, ambas principalmente destinadas a los mercados locales, con pequeñas exportaciones de maíz, caña y tabaco.

## 5.2. La educación: el pilar de la iniciativa borbónica en la Nueva Granada

La educación sería el pilar fundamental del reformismo borbónico en la Nueva Granada. Los borbones utilizarían las instancias educativas existentes en la capital del Virreinato para divulgar sus nuevas teorías y, asimismo, promover el cambio en la

---

<sup>603</sup> BORREGO PLÁ, María del Carmen, 1995: 242.

<sup>604</sup> BORREGO PLÁ, María del Carmen, 1995: 244.

sociedad colonial que permitiría modernizar el Estado<sup>605</sup>. Como una gran parte de las instituciones educativas, de todos los niveles, estaba en manos de la Iglesia, una importante parte de la reforma educativa se enmarcaría también dentro de la filosofía regalista propiciada desde la Corona. El fiscal del Consejo de Castilla, Pedro Rodríguez de Campomanes, fue uno de sus máximos impulsores junto con el Conde de Aranda, quien en abril de 1767 tomó bajo su dirección la ejecución del decreto real relacionado con la expulsión de los jesuitas. En esta coyuntura, los *jansenistas*<sup>606</sup> aprovecharon para introducir varias reformas en la educación superior. Para ellos, las nuevas ideas científicas tenían prioridad frente a las limitaciones impuestas por las bulas papales, en palabras de Giovanna Tomisch, de “oposición a los mandatos despóticos de la curia romana y lógicamente, a los partidarios de este poder absolutamente romano: los jesuitas. Los jansenistas ven en ellos a los sucesores de los apóstoles en su misión de guardar y velar por la pureza de la fe”<sup>607</sup>.

Con la Real Provisión del 5 de octubre de 1767, la Corona inició su tarea en el sistema educativo que, para Renán Silva tenía como objeto,

impedir en España y sus colonias la parálisis de los estudios, antes en manos de los jesuitas, a través de la sustitución de los maestros regulares por seculares. La disposición se planteaba específicamente para los estudios de primeras letras y las aulas de latinidad y retórica y en la cual se señala una serie de presiones de autoridades civiles, de prelados y de los *pueblos mismos* para llevar adelante tal sustitución<sup>608</sup>.

Un año más tarde, se publicó otra disposición “sobre la ocupación de bienes y temporalidades y en donde se determinaron los objetos principales de aplicación de los bienes que fueron de los jesuitas”, ahora en manos de la Corona. Según reza la disposición, la expulsión se constituyó en una medida absolutamente necesaria “para

---

<sup>605</sup> La historia de la enseñanza en la Nueva Granada se inició en el siglo XVII, cuando hermanos dominicos y jesuitas iniciaron sus labores en torno a la educación de sus fieles y religiosos en el territorio. Los primeros en obtener la autorización de la Corona para preparar convictores y seminaristas fueron los jesuitas en el año de 1605. Basándose en una bula papal Emitida por el Papa Pio IV en 1561, ampliaron la enseñanza de criollos con la fundación de la Academia Javeriana en 1623. Los dominicos por su lado, no se quedaron atrás y fundaron el Colegio de Santo Tomás de Aquino en el año de 1639 y el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en 1653. Las tres instituciones fueron fundadas en Santafé de Bogotá, capital del Virreinato. La pugna por ostentar la primacía en la educación neogranadina, se mantuvo viva entre las dos comunidades de religiosos hasta entrado el siglo XVIII (CACUA PRADA, Antonio, 1997: 26-34)

<sup>606</sup> El término jansenista apareció en 1641 para designar de manera peyorativa a los corifeos del obispo de Ypres, el holandés Cornelius Jansenius cuyo objetivo era el de retornar a la doctrina de San Agustín; es decir, la preponderancia del pecado original y la corrupción inalterable del hombre. Se oponían al ideal jesuita del religioso Luis Molina que sustentaba al hombre como maestro de si mismo y dueño de su porvenir (CHRISTOPHER DOMINGUEZ, Michael, 2004: 182).

<sup>607</sup> TOMISCH, Giovanna, 1972: 30.

<sup>608</sup> SILVA, Renán, 1981:18.

apartar del seno de nación la semilla de las inquietudes que se han experimentado”<sup>609</sup>. Finalmente, la Real Cédula del 9 de julio de 1769 fijó el modelo de las aplicaciones y “el plan o diseño práctico para la realización de los inventarios de los bienes de los expulsos, el examen de Estado de sus cuentas y control de sus archivos y papeles, igual que el listado de sus librerías”<sup>610</sup>. Ésta añade que “en ningún caso los bienes expropiados a la compañía pueden engrosar la bolsa de orden religiosa cualquiera”<sup>611</sup>. Con estas tres disposiciones, la monarquía iniciaba un complicado proceso de laicización de la educación y cortaba de tajo casi un siglo de educación jesuítica en el virreinato. De nuevo según Renán Silva, Madrid consideraba ahora que era indispensable,

preparar mejor la educación de la juventud y enseñanza de los estudios correspondientes a cada país. El cuidado de la juventud y, por lo tanto, de la enseñanza, no podía ser autónomo e inviolable de la acción privada y en virtud al Real Patronato, la recupera para su Real Persona y los reyes que lo sucedan<sup>612</sup>.

Para ello se fijó el marco general de las nuevas orientaciones para la enseñanza y el Estado se hizo cargo de la política educativa, cuya ejecución sería realizada bien directamente o bien encomendada bajo estricta supervisión a órdenes religiosas o a la Iglesia<sup>613</sup>.

Por primera vez la educación fue considerada como un bien público y pieza fundamental para transformar a los súbditos del rey en verdaderos hijos de la Ilustración. Se vio en ella un carácter eminentemente utilitario y fundamental para adelantar una exitosa transformación de la sociedad. La iniciativa causó un conflicto de intereses entre el establecimiento colonial y la Iglesia. Por un lado, el Estado debería fomentar la generación de planes educativos que regulasen los métodos de enseñanza en sus colonias, homogeneizando la política educativa a lo largo y ancho del imperio; y, por el otro, tendría que evaluar la aplicación del mandato. Para ello, se hicieron necesarios mecanismos de control efectivos, tales como las juntas de temporalidades que reunieron autoridades regias y clericales bajo el regio patronato. También se crearon dos nuevos cargos, el de Director de Estudios y el de Censor Regio. Se obligó también a que las autoridades y vecinos actuaran como entidades con poder de propuesta y supervisión, una especie de sociedad civil organizada, para intervenir en la puesta en marcha de la reforma educativa

---

<sup>609</sup> SILVA, Renán, 1981: 18.

<sup>610</sup> SILVA, Renán, 1981: 18.

<sup>611</sup> SILVA, Renán, 1981: 19.

<sup>612</sup> SILVA, Renán, 1981: 19.

<sup>613</sup> SILVA, Renán, 1981: 19.

y el buen funcionamiento de las instituciones. Los vecinos, “promoverán la fundación de escuelas, establecimientos generales, jueces, vigilantes del desempeño docente y, en instancias del poder local que disputen con el párroco el control sobre el maestro”<sup>614</sup>.

El Estado debía velar por la búsqueda de “la prosperidad y felicidad del reino” y, para ello, procuraría promover una educación civil y cristiana (sin germen de rebelión) “que ubique a los sujetos en función de la sociedad y el Estado”<sup>615</sup>. Este elemento era profundamente innovador ya que otorgaba a la juventud la posibilidad de encontrar en la educación “los principios rectos para ser el modelo de buenos y virtuosos ciudadanos”<sup>616</sup>; en otras palabras, de convertirse en sujetos con deberes que redundasen en la prosperidad y felicidad del Reino. El maestro, quien desde este momento accedería al sistema educativo a través de exámenes oficiales, asumiría también un papel claro dentro de la sociedad, pues debía “buscar el reconocimiento para atraer a los discípulos y mantener con el producto de su trabajo a su familia”<sup>617</sup>. Éste. Finalmente, se advertía al maestro que debería mantener pureza de doctrinas “sin adoptar sistemas particulares que formen secta o espíritu de escuela”<sup>618</sup>. La intención de diezmar el poder político de la Iglesia en la educación del Reino a partir de la secularización de la enseñanza sería fuente de numerosos conflictos en las décadas subsiguientes a la publicación de las disposiciones.

El caso de las autoridades virreinales de la Nueva Granada en la aplicación de la nueva política fue esencial. Los dos virreyes ilustrados que merecen especial atención por su papel en la promoción de la reforma educativa son el arzobispo Antonio Caballero y Góngora y el conde José de Ezpeleta, quienes “permitieron el contacto del Nuevo Reino con la ciencia y el pensamiento y la cultura dominantes en ese momento en Europa”. La reforma educativa, las expediciones científicas y la difusión de la información y de la cultura a través de prensa, serían los ejes fundamentales de su actuación en el campo cultural<sup>619</sup>.

## RESUMEN

Con el descubrimiento de América, se abrieron las puertas a una nueva manera de concebir el entorno natural. Con la conquista llegaron los proto- naturalistas del Nuevo

---

<sup>614</sup> SILVA, Renán, 1981: 20.

<sup>615</sup> SILVA, Renán, 1981: 20.

<sup>616</sup> SILVA, Renán, 1981: 20.

<sup>617</sup> SILVA, Renán, 1981: 21.

<sup>618</sup> SILVA, Renán, 1981: 21.

<sup>619</sup> RUEDA ENCISO, José Eduardo, 1985: 19.

Mundo, quienes describieron en detalle todo lo que vieron en Hispanoamérica. Mediante descripciones, dibujos, ilustraciones y experimentos trataron de registrar ordenadamente los fenómenos que allí observaban. Muchos aprendieron la lengua con el fin de entender mejor su entorno. Tradujeron historias, leyendas y mitos incorporando el saber local en sus informes. Sus descubrimientos no tardaron en llegar a Europa donde a través de sus descripciones el mundo científico conoció la América descubierta por Colón.

Durante los siglos XVI y XVII, todo éste quehacer empírico estuvo controlado por la Corona y sus agentes en el territorio. Desde el principio España intentó apropiarse del territorio tanto física como epistemológicamente. Por tanto, la recopilación, sistematización, aprendizaje y difusión de la información del conocimiento adquirido se manejó desde la Metrópoli. Al principio éste proceso de control se dio de manera algo informal pero, con el tiempo, se crearon instituciones administrativas especializadas, tales como el Consejo de Indias.

Por otra parte, los descubrimientos efectuados por los exploradores al interior del territorio conquistado sirvieron de catalizador intelectual. Los descubrimientos publicados promovieron un sinnúmero de debates científicos y filosóficos que rebasaron los límites del Imperio español. También generaron nuevos y mejores métodos de recolección de datos, de descripción y de análisis. Se generó un conocimiento sobre el entorno territorial que sentó las bases para entender la interacción entre los fenómenos naturales de las diferentes geografías del mundo español. La variedad de los paisajes, los diferentes ecosistemas registrados y la riqueza vegetal y animal descritos en las obras de los cronistas dejaron un sinnúmero de interrogantes sobre la naturaleza americana.

Este fue el primer intento de entender el mundo bajo una aproximación comprehensiva del paisaje, tanto cultural como física; de representar a la naturaleza y, de paso, ubicar el papel del ser humano dentro de ella. Estos primeros proto-naturalistas fueron los creadores de la plataforma conceptual y metodológica que sustentaría el modelo racional de sus pares ilustrados y convertirían la Historia Natural en “la ciencia” por antonomasia. Durante estos dos siglos crecieron los vínculos entre la sociedad y el nuevo territorio americano a partir de la observación y el estudio de la naturaleza, hasta tal punto, que en algunos casos, como el de la Nueva España, fue evidente el apego a la naturaleza de la patria de acogida.

El segundo momento significativo para el desarrollo de la Historia Natural en Hispanoamérica se daría en el siglo XVIII con la llegada de los borbones al trono español. Su política reformista tambaleó las estructuras tradicionales de la sociedad española de

ambos lados del Atlántico, transformando profundamente el modelo administrativo del Imperio. Su primer objetivo sería la modernización del Estado para sanear la desastrosa situación financiera en la que América sería esencial.

Éstos decidieron hacer parte de las grandes exploraciones marítimas compuestas por grandes científicos y expertos naturalistas que además de conocimiento buscaban materias primas y productos comerciables. Al principio, la Corona participó tímidamente en estas empresas; envió a algunos de sus expertos como espías o aprendices pero, con el tiempo, fomentó un nuevo ciclo de expediciones a América de carácter científico con el objeto de redescubrir bajo la lupa de la Ilustración lo descubierto por Colón. El plan, a largo plazo, cambiaría de raíz el ensamblaje administrativo del Estado.

Con ellas se enviaron misiones especializadas de todo tipo para modernizar la extracción de minerales, la recolección de cosechas y fortalecer el comercio, entre otros. Este nuevo modelo de facilitaría el renacimiento de la actividad científica en el escenario hispanoamericano y terminaría por forjar una generación de científicos tanto peninsulares como criollos.

Con el auge de las exploraciones se hizo necesario ordenar sus resultados de manera tal que pudieran servir para los fines estratégicos establecidos. De este manera, la Historia Natural empezó a dividirse en diferentes ramas. Así, por ejemplo, lo relacionado a relatos de viajes acompañados de mapas derivó en la Geografía. La Corona impulso el levantamiento de cartas náuticas de sus costas y territorios. También fue importante el surgimiento de la Botánica como instrumento de rentabilización de los territorios de ultramar, esquematizándose rigurosamente el estudio de la Historia Natural bajo el Método Científico.

En Botánica, los exploradores afianzaron un sistema único de catalogación de las plantas y, por tanto, contribuyeron a generar un sistema de reconocimiento botánico mundial. El manejo de las especies vegetales se ramificó en tres procesos: de descubrimiento, de certificación con fines farmacéuticos y de exportación a los laboratorios de la Corte. Fue esta rama la que generó mayores expectativas comerciales entre criollos y peninsulares y por tanto, no es coincidencia que agrupase a un grupo de intelectuales que buscaron solucionar la precaria realidad económica de sus Virreinos.

Como resultado de las políticas borbónicas en el ámbito científico, se empezaron a crear espacios para la observación de los nuevos descubrimientos, tales como jardines botánicos, museos, gabinetes y colecciones de historia natural que invitaron a quienes no hacían parte de la fiebre expedicionaria, a participar de los misterios de los nuevos

territorios. La Corona buscó fomentar el estudio de la Historia Natural para generar una escuela de científicos y de emprendedores capaces de encontrar el valor industrial a las plantas descubiertas.

En últimas, la ciencia en el XVIII estuvo al servicio del Estado y tuvo como fin último modernizar un Imperio para que le fuera útil a sus habitantes. Por lo tanto, los borbones fortalecieron el control y la administración de los recursos públicos a partir de una agresiva campaña tributaria; fomentaron monopolios gubernamentales; lanzaron reformas agrarias que transformaron la tenencia comunitaria indígena de la tierra aboliendo el tributo; regularon el acceso a los cargos públicos exigiendo la adecuada especialización o experiencia en asuntos económicos, comerciales, territoriales, tributarios, entre otros; fijaron nuevos límites territoriales administrativos para ejercer mayor control sobre el territorio y sus poblaciones; adelantaron una reforma militar para aumentar la capacidad defensiva de las colonias; y, finalmente, en 1778 autorizaron el comercio libre.

En la Metrópoli, por ejemplo, se incrementó en número y en participación los funcionarios del Estado dedicados a América con el objeto de fijar las políticas en Ultramar y velar por su cumplimiento. Se eliminó la intermediación administrativa del territorio y se expulsó a la Compañía de Jesús en 1767. Adicionalmente, se reorganizaron las relaciones entre el Estado y las diferentes comunidades religiosas bajo un Concordato, que intentó, entre otras cosas, controlar la educación.

Es importante destacar que aunque las reformas de los gobiernos del continente americano tuvieron desde sus inicios una motivación de carácter utilitarista y económico, que si bien no generaron el rendimiento esperado, acabarían produciendo el desarrollo de la ciencia, la educación pública, la sanidad y la difusión del conocimiento en las colonias. Las reformas lograron en últimas, despertar en la elite intelectual del Nuevo Mundo una mentalidad abierta hacia su territorio. Intentaron encontrar en él nuevas riquezas naturales y, en el proceso, desarrollaron un especial afecto por su patria chica.

Para el caso del Virreinato de la Nueva Granada los efectos de la Ilustración no pudieron tener mayor trascendencia, pues su modelo territorial y administrativo per se, nació con las reformas. El impulso hacia la modernización del Estado se dio en torno al año 1764, cuando se iniciaron los debates en torno a la transformación de la sociedad. Baste destacar dos iniciativas que sin duda alguna resultaron en el impulso del quehacer cultural y político. Por un lado, la reforma educativa, que promovió la consolidación de una generación ilustrada de criollos comprometidos con las reformas y, por otro, la



reforma agrícola, que dinamizó la búsqueda, desde las ciencias y la tecnología, de nuevas alternativas productivas, eficientes y competitivas, que resultaran en la modernización de los modelos de explotación del territorio. Ambos esfuerzos cimentaron el interés científico en un grupo de intelectuales que vieron en el reformismo ilustrado el medio para modelar un mejor porvenir económico, comercial y político en el Virreinato. No deja de resultar paradójico que, para el caso de la Nueva Granada, las reformas visibilizaron con agudeza los obstáculos minaron los esfuerzos de cohesión. Finalmente, sobresale el decisivo papel que tuvo el Estado en la transformación de la mentalidad de la sociedad de la Nueva Granada al introducir una serie de iniciativas que cambiarían drásticamente la manera de apreciar y comprender el territorio americano.

## CAPÍTULO IV HACIA EL IMPERIO DE LAS IDEAS

*El amor que tengo al país por haber nacido en él, el tal cual manejo de los asuntos mas sustanciales que he adquirido en la primera oficina del Reino, lo viajes que he hecho atravesándolo casi de parte a parte, y las observaciones que estos me han sugerido, me ponen en estado de hablar con mayor conocimiento que otros muchos, de los inconvenientes que hay que vencer, los ramos que cultivar, y las providencias que se deben dar para conseguir la prosperidad de esta colonia. A este fin me propongo tratar separadamente de la agricultura, comercio y minas, enlazando los intereses del Reino con los de la Madre Patria, que es como debe calcular todo buen ciudadano<sup>620</sup>.*

*Pedro Fermín de Vargas*

La Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada, ha sido descrita por Renán Silva como,

---

<sup>620</sup> VARGAS, Pedro Fermín, (circa 1790) 1968: 7.

un principio de secularización de ciertas esferas de la vida social, a través del intento de una explotación racional de la naturaleza guiada por el conocimiento, del esfuerzo por conocer y describir el territorio y, en general, por un empeño de revalorizar la vida social e individual<sup>621</sup>.

Para él, éste periodo se dividió en dos fases. La primera fue la impulsada por, la Monarquía, a través de algunos funcionarios más comprometidos con el proyecto de reforma cultural y social, que retoman los esfuerzos locales anteriores e impulsan proyectos de reforma que no habían conocido sino tímidos intentos. Para ello, los funcionarios de la Corona se apoyan y establecen alianza con un sector de la nobleza local, que avanzaba en la misma dirección, y se proponen la creación de una categoría intelectual de nobleza secular, que estaría llamada a ser el soporte de las reformas y una de las condiciones de su difusión y puesta en marcha<sup>622</sup>.

La segunda se dio cuando se cohesionó la élite intelectual criolla en torno a un proyecto cultural compartido. Así se consolidaron una serie de reivindicaciones relacionadas con la necesidad de difundir conocimientos para formar una opinión educada sobre *la prosperidad y felicidad del Reyno*. La evolución del imaginario ilustrado en la Nueva Granada se dio sobre todo con el discurso asociado a la explotación de los recursos naturales con base en los estudios ilustrados. Entre las décadas de 1760 y 1770 este tema hizo parte del vocabulario de los gobernantes en su intento por sacarle el mejor provecho a la colonia, pasando a la década de 1790 cuando los estudiantes reclamaron su aplicación. En 1808 fueron los criollos mismos quienes decidieron hacerla realidad utilizando al *Semanario del Nuevo Reino de Granada* como canal de difusión, pues el discurso hizo parte de su identidad.

Esta necesidad de apropiarse físicamente de su reino fue, sin duda alguna, la muestra más significativa de la nueva condición cultural e intelectual de los criollos de la Nueva Granada. Como sostiene Renán Silva, a finales del siglo XVIII, “el proceso de autonomización se encuentra avanzando en relación con la formación de un campo de prácticas, y que los fenómenos de identidad y de conciencia del nuevo grupo empezaban a consolidarse”<sup>623</sup>. Con las reformas, la educación, la cultura, la ciencia y el conocimiento pasaron de ser bienes accesibles a sólo unos cuantos privilegiados para convertirse en responsabilidad del soberano. Esta noción de lo público acarrió el concepto de ciudadano y el referente de un universo cultural con derechos, deberes y libertades que les sería fundamental para la creación de un Estado moderno. La comprensión y difusión de ésta

---

<sup>621</sup> SILVA, Renán, 2002: 643.

<sup>622</sup> SILVA, Renán, 2002: 644.

<sup>623</sup> SILVA, Renán, 2002: 208.

esfera estuvo ligada a la prensa, específicamente al *Papel Periódico*, en donde éstos ilustrados divulgaron, investigaron, discutieron y se constituyeron en un grupo de opinión que encabezó la transición hacia un Estado distinto del Antiguo Régimen. Finalmente, cabe resaltar que la historia natural sirvió de plataforma y cauce fundamental para la discusión de la utopía criolla.

Por el otro lado, cabe destacar que el grupo de los ilustrados de la Nueva Granada actuó como un grupo cultural, “ya que fue la cultura el elemento que los homogenizó, les dio identidad y los dotó de un punto de vista común” convirtiéndolos en una ‘comunidad de interpretación’<sup>624</sup>. El papel que jugó la historia natural según Renán Silva, fue esencial ya que,

se constituyó en el núcleo de método de un pensamiento experimentalista de pretensión científica, que encontró sus mejores resultados en la investigación astronómica, geográfica y botánica, introduciendo en las élites sociales un principio de diferencia por el camino de la ciencia y de una nueva relación con el conocimiento<sup>625</sup>.

El final de la colonia se caracterizó por un cambio en la política cultural de la Monarquía, específicamente “la nueva coyuntura política [las políticas de Carlos IV tras la revolución francesa] que frena el impulso reformista inicial”<sup>626</sup>. Con la crisis de 1808 se finalizó el capítulo reformista, cediendo a los acontecimientos que culminaron con la ruptura del Imperio. Los ‘sabios del reino’ no encontraron el cauce para la continuidad de las reformas iniciadas en la segunda mitad del siglo XVIII. En la España peninsular, en vez de pares ideológicos, se encontraron con un renovado ánimo colonialista. El espíritu modernizador inspirado por la Ilustración fraguó los discursos y reivindicaciones de los líderes de la independencia, que no fueron otros que los ilustrados de la Nueva Granada.

Los acontecimientos de 1810 resultaron en numerosas guerras civiles y por supuesto, en la destrucción parcial del entramado colonial. Entre 1820 y 1850 los próceres revolucionarios evitaron volver sobre el pasado colonial español, condenado por los patriotas en bloque, como una etapa oscura, “y muchas de las realizaciones de los ilustrados, entre ellas la Expedición Botánica, no podían dejar de asociarse con ese pasado”<sup>627</sup>. La nueva realidad transformó a los ilustrados en políticos,

y los comprometerá en una acción que no permitía la vieja costumbre de la observación de las estrellas y de las recolecciones botánicas. ... Y los

---

<sup>624</sup> SILVA, Renán, 2002: 645.

<sup>625</sup> SILVA, Renán, 2002: 646.

<sup>626</sup> SILVA, Renán, 2002: 644.

<sup>627</sup> SILVA, Renán, 2002: 649.

propios instrumentos de ciencia, y las cartas geográficas con tanto cuidado elaboradas, en adelante serán un instrumento más de la lucha, en manos de los antiguos sabios, que ahora ostentarán títulos militares<sup>628</sup>.

Muy pocos sobrevivirán su primer encuentro con el ejército realista de la expedición de pacificación de Costafirme al mando del general Pablo Morillo, pues gran parte de ellos fueron fusilados por orden expresa suya. No obstante, lo alcanzado durante medio siglo de reformismo ilustrado, especialmente en relación con el territorio, alimentó el quehacer intelectual de la Nueva Granada hasta finales del siglo XIX. Fueron los escritos publicados durante éste periodo, los que avivaron el debate político tanto de súbditos de la Corona como de revolucionarios republicanos unas cuantas décadas después. La fecha de inicio de este proceso puede situarse en torno a 1760, siete años antes de la expulsión de los jesuitas y posiblemente el año en que se iniciaron la mayoría de las reformas en el Virreinato<sup>629</sup>. A continuación se analizarán los acontecimientos y temas de mayor relevancia en éste periodo con el ánimo de identificar los elementos y las ideas que coadyuvaron a construir una identidad ilustrada. El capítulo subsiguiente complementará lo introducido con una breve relación de los ilustrados que participaron en el proyecto reformista en la Nueva Granada y que, sin duda alguna, transformaron el quehacer político e intelectual de la colonia.

## 1. LA INTRODUCCIÓN DE LA CULTURA ILUSTRADA A TRAVÉS DE LA IMPRENTA

En el mes de octubre de 1790 el Virrey José de Ezpeleta fundó, en sus propias palabras, el “primer órgano periodístico digno de mención que circula entre nosotros, *el Papel Periódico de Santafé de Bogotá*,... suficiente para crear en el Nuevo Reino de Granada la necesidad de la comunión intelectual con la prensa periódica<sup>630</sup>”. El 9 de febrero de 1791, tan sólo tres meses después, circuló el primer ejemplar. Desde la primera entrega, el *Periódico* se definió como producto e instrumento de la Ilustración. Por tanto,

---

<sup>628</sup> SILVA, Renán, 2002: 649.

<sup>629</sup> En su editorial, Jorge Tadeo Lozano apunta a tal fecha cuando escribe que, “... No ha cuarenta años se procuró adelantar la labor de las minas de plata, con el mayor de los esfuerzos, se hicieron compañías y viajes a Suecia y Alemania, con mucho trabajo y gasto, pero de todo esto sólo ha quedado la memoria de las fatigas padecidas. Se procuraron buscar las riquezas que mantenía ocultas y desconocidas la naturaleza en el reino vegetal ... se pensó en levantar planos de los territorios, en hacer observaciones astronómicas, para conocer la respectiva situación de los lugares, y en promover la agricultura verdadera fuente de la abundancia; pero nada produjo la felicidad del Reino” (TADEO LOZANO, Jorge, “Sobre lo útil que sería en este reino el establecimiento de una sociedad Económica de Amigos del país” en *Correo Curioso de Santafé de Bogotá*, no 39., 10 XI: 1801).

<sup>630</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1798: X.

su objetivo sería el de ser el vocero de la razón y generar de esa manera la “utilidad común” en el Reino. Por un lado, pretendió difundir el hábito a la lectura y, por el otro, generar en algunas mentes sobresalientes el debate de asuntos primordiales para la colonia. El periódico ofreció a muchos la posibilidad de leer por primera vez a los grandes clásicos de la literatura y de la filosofía de Occidente, pues eran pocos quienes podían acceder a las publicaciones que estaban en boga para la época. Así pues, intentó promover en sus lectores “el uso de la razón”, para incorporarlos, poco a poco, en la corriente ilustrada. Su iniciativa tuvo tal repercusión que Miguel María Lisboa, mantiene que, para mediados del siglo XIX,

la prensa periódica de Bogotá no es inferior a ninguna de las de América del Sur; y actualmente es superior a la de Caracas, que anteriormente aventajaba a casi todas. .... el *Neogranadino*, el *Constitucional*, el *Pasatiempo*, la *Bagatela* (periódico serio y antípoda de su título), el *Catolicismo*, el *Repertorio* y otros, son conocidos y respetados en las repúblicas vecinas<sup>631</sup>.

El editor del *Papel Periódico*, Manuel del Socorro Rodríguez, redujo a tres los objetivos centrales del periódico,

Escrutinio riguroso en la verdad de los hechos: combinación de todas las circunstancias relativas a ellos: y oportunidad de las reflexiones con que deben ilustrarse, no podemos negar, que cada uno de estos puntos es esencialmente necesario: que todos tres tienen rigurosa conexión: y que en la práctica son bastante difíciles de observar<sup>632</sup>.

El análisis aplicado en la crítica editorial estuvo cimentado en una línea empirista racionalista, en donde,

todas sus acciones deben ser ilustradas y dirigidas por el rayo celestial con el que ha sido ennoblecida su naturaleza... La utilidad común será el primer objeto, que desde luego se pondrá ante sus ojos. Este recíproco enlace, que forma la felicidad del Universo, hará en su ánimo una sensación, que no podrá mirar con indiferencia. Y mucho más cuando considerándose *Republicano* como los otros, ve que la definición de este nombre le constituye en el honroso empeño de contribuir al bien de la causa pública<sup>633</sup>.

Con el ánimo de ampliar el público lector, el periódico estaría escrito en castellano<sup>634</sup>, “el mismo texto en su rigurosa esencia, pero vertido con toda fluidez y

<sup>631</sup> LISBOA, Miguel María, 1992:235.

<sup>632</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo V, 1978: 1013 n. 180, febrero 20 de 1795.

<sup>633</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978:1 n. 1, febrero 9 de 1791.

<sup>634</sup> La polémica en torno a la utilización del castellano en el aula tuvo dos momentos. El primero, cuando un grupo de clérigos y regulares monopolizaron el saber académico e hicieron del latín una forma de

amenidad de que es susceptible la lengua castellana”<sup>635</sup>. Los primeros números se volcaron a discutir la reforma educativa, particularmente, el uso de la lengua castellana en el aula, la reforma del sistema de enseñanza colonial iniciado dos décadas antes y la incorporación de la formación ciudadana en el método de enseñanza<sup>636</sup>. La utilización de una lengua vernácula, en este caso la lengua castellana, se constituyó en uno de los pilares fundamentales para la construcción de las naciones ilustradas<sup>637</sup>. Las ciencias pueden desarrollarse, ampliarse y difundirse siempre y cuando se utilice una lengua vernácula.

El idioma no es mas que un instrumento para dar a conocer las ideas y conceptos de nuestro espíritu: que la Sabiduría no adquiere ningún esplendor esencial ni accidental porque se explique en este o aquel lenguaje: y que las ciencias jamás se podrán divulgar en una nación, si no son tratadas en el idioma patrio<sup>638</sup>.

La enseñanza tenía como obligación utilizarla para “enriquecer su idioma con los escritos científicos ... y transmitir la autoridad y cultura de un pueblo sabio a los demás del Universo”<sup>639</sup>, tal y como lo hicieron los antiguos pensadores clásicos<sup>640</sup>. Según los

---

segregación cultural y un tipo específico de conocimiento, una herramienta de validación de la verdad per se: lo que la nueva intelectualidad llamaba el *imperio del peripato*. Un segundo momento se caracterizó por la lucha del uso del castellano en detrimento de la retórica latina, una modalidad de enunciación del saber muy utilizada en la colonia en el contexto académico.

<sup>635</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo III, 1978, No. 101, agosto 12 de 1793.

<sup>636</sup> Con el objeto de introducir la polémica ante sus lectores, el editor del *Papel* publicó en el número 22 del 8 de julio de 1791 que, “la educación literaria debe tener el primer lugar en un escrito público, por ser la materia más interesante de la Religión y la Política, objetos principalísimos de este papel” se remite al acto presenciado el 4 de julio en el Colegio de San Bartolomé donde, “tuvimos el gusto de ver un certamen literario digno de la Filosofía, porque en él, triunfó la razón libre de las Pesadas cadenas del peripato”. El estudiante Pablo Plata y su protector Nicolás Ospina, osaron no reconocer ventaja alguna en el uso del latín sobre el castellano para sustentar sus conclusiones. De hecho, Plata dijo que la antigua Roma difundió su cultura gracias al cultivo de su lengua pues, “si los romanos se merecieron inmortales aplausos por el zeloso cultivo y propagación de su natural idioma; no reconociendo en ventajas el Castellano al Latino, ni al otro de los que usan aun las naciones sabias; debiéndose principalmente en las Escuelas acreditar la inclinación, amor y servicio a la Patria, confesamos con sinceridad que sin hacer obsequio a la gratitud, es de rigurosa obligación el promover el estudio de nuestro idioma; de que usaremos en las Conclusiones del derecho Público, para explicar la importante materia de la educación de los hijos, en que la Religión y Monarquía interesan su constante y alta prosperidad”(Papel Periódico de Santafé de Bogotá, Tomo I, 1978:127 – 128, no. 22, julio 8 de 1791).

<sup>637</sup> Esta afirmación se sustentaba en la teoría instrumentalista del lenguaje, en la cual “el idioma no es más que un instrumento para dar a conocer las ideas y conceptos” (SILVA, Renán, 2004: 138-139).

<sup>638</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978:127 – 130, No. 23, julio 15 de 1791.

<sup>639</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978:128, No. 23, julio 15 de 1791.

<sup>640</sup> “Si nosotros volviéramos lo ojos hacia los siglos antiguos y derramásemos una mirada filosófica sobre todos los monumentos que nos habían dexado de su literatura, entonces quedáramos mas penetrados de esta verdad...veamos los libros de Aristóteles profundicemos su doctrina, examinemos su utilidad...como pudiera haber escrito con tanta perfección sino hubiera sido en el Idioma patrio...Solo me contrahigo a que este hombre singular, si se hubiera visto obligado a escribir en otro idioma que no fuese el de su país, jamás hubiera dado tanta gloria a su nación, con monumento que aun hasta hoy forma su mayor triunfo. Lo mismo digo de su maestro Platón, y mucho más de Homero, ese hombre prodigioso que nos ha dejado tanto que admirar. Si estos ingenios sublimes nacidos para honor de la sabiduría, se hubieran visto en la precisión de estudiar un idioma para la escuela, y otro para esplicarse en el común, yo no se que perfección pudieran haber logrado en uno y otro. Empleados desde su niñez en aprender el lenguaje de las Aula, era forzoso que

ilustrados el lenguaje debía cumplir una función social integradora: la lengua no debía jerarquizar o fragmentar a la sociedad entre eruditos y plebe. Dicha división iba en contra del principio de igualdad promovido por el Estado y más, cuando la educación del ciudadano era una responsabilidad del mismo<sup>641</sup>.

Una vez que el Papel Periódico comenzó a circular en otras regiones del Virreinato, se convirtió en uno de los instrumentos de mayor relevancia para la formación de los ilustrados y, sobretudo, de vinculación con sus lectores que no siempre eran de la misma corriente ideológica. De acuerdo a Renán Silva, la prensa “viajaba, y podía ser el objeto de lectura por múltiples sujetos en distintos puntos, lo mismo que el objeto de copia de partes de sus artículos, para distribuir entre lectores a los que podía interesar una noticia determinada”<sup>642</sup>. Para el caso que nos ocupa, la prensa reflejó la transformación que se estaba gestando al interior del grupo de pensadores ilustrados ya que pasó de ser una gaceta de carácter científico y curioso, para convertirse en una plataforma periodística de carácter político<sup>643</sup>. Y es que uno de los principales enunciados del grupo, fue el de “manifestarse por escrito”. Era muy importante dejar el testimonio de las ideas con las que comulgaban en manuscritos, dada la precariedad y sobretudo la escasez de imprentas en el Virreinato. Y en este punto, el estudio de la Historia Natural ofrecía la posibilidad de escribir pequeñas descripciones de los ejemplares de la naturaleza, animales, vegetales o minerales, acompañados de ilustraciones. Los aficionados anónimos, que generalmente no eran parte del corazón del grupo de intelectuales, enviaban sus trabajos, sobre todo a Mutis, con el ánimo de contribuir con la recolección de la información<sup>644</sup>.

---

gastasen en esa ocupación muchísimo tiempo, y precisamente que el mas oportuno, para cultivar la razón que es lo que forma los verdaderos Sabios” (*Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978:127 – 130, No. 23, julio 15 de 1791).

<sup>641</sup> El debate tomó un camino muy interesante en los ejemplares 207, 208 y 209 del *Periódico* cuando se publicó la “*Disertación Teológico-crítica sobre la Edición de la Sagrada Biblia en el Idioma vulgar*” escrita por el padre Francisco de Martínez, deán de la Iglesia Metropolitana de Madrid, pues abrió la polémica sobre la publicación de la Sagrada Biblia en idiomas vulgares. El editorial abrió la posibilidad de discutir un problema a partir del uso de una lengua vernácula, y por el otro de debatir racionalmente la palabra y obra de Jesucristo equiparándolo con otros pensadores clásicos de la antigüedad. El religioso concluye su disertación preguntándose, “¿...a quien fue este Pueblo a quien se le dio este sagrado volumen para que lo estudiase? ¿No ha sido al hebreo, y no ha sido también en su misma lengua? Esta es una verdad tan notoria que hasta hoy no ha habido un hombre que la dude. Pues si esto no es indubitable, ¿Por qué lo que en aquellos tiempos era permitido no lo ha de ser también en los nuestros?” (*Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo V, 1978:1140 – 1160, No. 207 a 211, septiembre a octubre de 1795).

<sup>642</sup> SILVA, Renán 2002: 335

<sup>643</sup> SILVA, Renán 2002: 339.

<sup>644</sup> Había un gran porcentaje de diarios medicinales y botánicos hechos por los religiosos de algunas comunidades que tradicionalmente experimentaban en sus huertos. Si bien no son parte del movimiento ilustrado, revelan en creciente interés de aquellos que querían contribuir con su granito arena a la “felicidad del reino”(SILVA, Renán, 2002: 359).

Tal vez por ello es interesante observar como, poco a poco, lograron gestar una incipiente participación civil que denominaron el “público lector” pues, para principios del XIX, los ilustrados se aventuraron a publicar el *Correo Curioso* bajo la fórmula de libre comunicación de individuos, del

derecho de opinión que se manifiesta en primer lugar como el cumplimiento de un deber: aquel de contribuir con sus opiniones al bien de la patria como la nación española, el conjunto del imperio... En otras palabras se trata del surgimiento del intelectual de tipo moderno, que declara apoyarse en la razón, y que irá conformando su fisonomía particular a través de la noción del público y de la opinión del público<sup>645</sup>.

### La prensa y la opinión

Con la prensa, y específicamente a partir del siglo XIX, se observa un incremento en la comunicación entre individuos, y no colectividades, en el Virreinato. Este es indiscutiblemente un factor fundamental para el surgimiento de una sociedad de moderna. No en vano surgen manifestaciones de éste tipo en el arte, que ya no buscan recrear una pintura religiosa sino más bien encontrar en los entornos del Virreinato una historia nueva, personal, que comunique un sentir individual frente a los acontecimientos del momento dentro de un entorno propio. El artista expresa a través del paisaje neogranadino lo que está sucediendo en su ciudad, lo que se piensa, lo que se siente y lo que se ve. En un principio, la pintura de paisajes esta vinculada a la narrativa de un suceso específico, sea éste un texto escrito, un relato de viajes y, después de 1810, una batalla en contra de los ejércitos realistas, en fin. Con el tiempo, hacia mediados y finales del siglo XIX, el paisaje se convertirá en el medio de expresión plástica de mayor relevancia, constituyéndose en un movimiento romántico o costumbrista como veremos más adelante.

A partir de la comunicación individual surge la esfera autónoma de la opinión. La opinión hace parte de un proceso que genera y alimenta al intelectual moderno, que declara apoyarse en la razón y que irá conformando su fisonomía particular a través de la noción de público y sobretodo de la defensa de la opinión. En palabras del propio Antonio Nariño, “sin la noble libertad de decir cada uno su parecer y sin oponerse al torrente de ideas admitidas en nuestra educación, todos nuestros conocimientos se mantendrán en estado deplorable”<sup>646</sup>. En la primera entrega del *Papel Periódico*, su editor se define “como un individuo de la especie humana, a quien el derecho natural le franquea la

---

<sup>645</sup> SILVA, Renán 2002: 388-389.

<sup>646</sup> *Proceso contra don Antonio Nariño por la publicación clandestina de Los Derechos del Hombre y del Ciudadano*, t. 2, Presidencia de la República de Colombia, Bogotá, 1980: pp. 397 – 398.



licencia de contribuir a cuanto sea beneficioso de sus hermanos. No gozo en medio del Universo otro carácter que éste: y así mi voz no tendrá más autoridad en el asunto que aquella que le diere la razón”<sup>647</sup>.

La tercera condición que convierte a la prensa en canal de especial importancia para el desarrollo del individuo es que logra que se discuta en público acerca de lo que allí se escribe. Se afianza el objetivo de la comunicación entre individuos para la discusión colectiva. La prensa estaba dirigida a un cuerpo de destinatarios absolutamente anónimos que hacían parte de un público abstracto y general<sup>648</sup>. Como se ha dicho antes, la prensa en la Nueva Granada no generó un aumento en el nivel de las suscripciones a lo largo de las dos décadas anteriores a la crisis de 1808, sin embargo, según Silva, se constituyó en “el producto más acabado de la evolución intelectual del grupo de neogranadinos formados en la idea de la ‘prosperidad y felicidad del reino’”. De hecho no es una coincidencia que hiciera “su aparición en el momento en que se inicia la crisis política del imperio español y exista durante los cuatro años siguientes, los años en que la crisis adquiere su verdadero perfil y abre el paso a una nueva forma de sociedad”<sup>649</sup>. La prensa fue el espejo de un proceso evolutivo de la *intelligentsia* criolla y su utilización como medio de comunicación con las autoridades peninsulares se dio hasta que se rompió el diálogo político. La fecha de su clausura coincide con la crisis de 1808. El tipo de prensa distribuida después de esta fecha estuvo encaminada a promover y apoyar la guerra de independencia.

## 2. LA REFORMA EDUCATIVA

La reforma educativa en el Virreinato de la Nueva Granada se inició con la redacción del *Memorial* dirigido a la Corona por el fiscal don Francisco Moreno y Escandón en 1769. Como se explicará a profundidad en el siguiente capítulo, el Memorial contenía un plan para mejorar el sistema educativo en el Virreinato con base en los lineamientos de Madrid. El fiscal planteó, entre otras, que el monopolio de la educación pasase a manos del Estado español mediante una serie de medidas que incluyeron la creación de un currículo único, controlado y revisado por el Estado; la centralización de los recursos de financiación de las universidades y colegios existentes en el Virreinato;

---

<sup>647</sup> RODRÍGUEZ, Manuel del Socorro, *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978: 129-130, No. 16, Viernes 27 de mayo de 1791.

<sup>648</sup> SILVA, Renán, 2002: 388-391.

<sup>649</sup> SILVA, Renán 2002: 388-396.

un profesorado elegido mediante un proceso de oposiciones, abierto a tanto a laicos como a miembros pertenecientes a comunidades religiosas; y la introducción de materias prohibidas por el Vaticano, tales como las Matemáticas y la Astronomía. Una vez implementada esta primera fase del plan, Moreno propuso la creación de una Universidad Pública, con un sistema de cátedras públicas y convictores que vinieran de todas las regiones del territorio. La idea era abrir las puertas de la educación a todos quienes estuvieran interesados, atacando de raíz al sistema excluyente y centralizado que imperó en la mayor parte de la colonia. Como era de esperar, la propuesta enfrentó a las autoridades religiosas y administrativas del Virreinato a tal punto que tuvieron que intervenir las autoridades en Madrid.

Sin embargo, la reforma educativa se integró tanto en el quehacer de la sociedad santafereña como en las estructuras administrativas de las universidades, los contenidos de la enseñanza y la población que acudía a las aulas era muy diferente de las existentes en los siglos XVI y XVII. El crecimiento cuantitativo de la población e incluso el origen regional y social de la misma fue anotado en 1787 por el Virrey Antonio Caballero y Góngora en su *Relación de mando*. Afirmó que “abundan ahora los discípulos por el número grande que concurre de las provincias de Cartagena, Popayán y Antioquia”<sup>650</sup>. Casi una década después, Don Pedro de Mendinueta, Virrey entre 1796– 1803, apuntó en su *Relación de mando* que era mayor el número de escolares civiles, aquellos que no aspiraban al sacerdocio, que el de seminaristas en el Colegio Seminario de San Bartolomé<sup>651</sup>. Su antecesor también había destacado que “la juventud masculina logra ahora abundantes recursos, puesto que fuera de los dos colegios de Santafé se encuentran en marcha también los seminarios de Cartagena, Popayán, Quito y Santafé”<sup>652</sup>.

Gracias a las reformas educativas borbónicas se produjo un incremento de estudiantes procedentes de otros grupos sociales mediante la introducción de la figura ya mencionada de los convictores, es decir estudiantes que pagaban una matrícula y que residían fuera de las instalaciones universitarias. Así se diversificó la composición social de las aulas, pues las plazas de los internos o colegiales estaban reservadas a las principales familias criollas que, por lo general, provenían de ciudades alejadas de la capital. Los estudiantes generalmente hacían parte de familias de comerciantes o

---

<sup>650</sup> COLMENARES, Germán (ed.), 1989, t.1: 245.

<sup>651</sup> COLMENARES, Germán (ed.), 1989, t.1: 245.

<sup>652</sup> COLMENARES, Germán (ed.), 1989, t.1: 245.

servidores públicos, algunas de origen peninsular, y de sectores de ingresos medios o emergentes<sup>653</sup>.

Entre 1740 a 1770, la población santafereña creció con la llegada de familias desde la península y del resto de Hispanoamérica. La reforma en la educación había logrado romper someramente la estricta estructura social del Virreinato permitiendo que algunos criollos de origen popular pudieran ingresar en el grupo de ilustrados. Según Renán Silva, el interés por la educación se dio al tiempo que,

la aparición de fenómenos culturales extra-universitarios que fueron ocasión de renovación de la vida académica-como el periodismo ... y cambios profundos en la conducta de jóvenes universitarios que ahora vivían lejos de sus familias, en casas de huéspedes y en posadas, o en dormitorios estudiantiles que no significaban ningún tipo de vida monástica o claustral...pudiendo transitar fácilmente por las casa de la ciudad, por los sitios de reuniones mundanas: tertulias y corrillos; y abriéndose a una forma de vida más independiente. En estos nuevos espacios se generarían formas de sociabilidad que luego se harán públicas, y que incluirán la conversación y la polémica sobre el curso de la sociedad, la toma de partido sobre lo leído y escuchado, la discusión de los escrito y la producción de opiniones independientes, la formación de juicios por confrontación de las opiniones de los individuos; todo aquello dentro de una esfera que se consideraba independiente y distinta de aquellas de la familia y de la Corte<sup>654</sup>.

Era la primera vez que las clases privilegiadas de criollos debían estudiar con jóvenes provenientes de diversos orígenes sociales y culturales. Una vez la sociedad asumió la educación como un bien común, la exigió como parte de sus derechos<sup>655</sup>. De hecho, a partir de 1780 fueron las mismas familias y las organizaciones de vecinos quienes empiezan a solicitarle al Virrey “aulas de latinidad” o el equivalente de la época a escuelas públicas de educación secundaria especializadas en humanidades. Esta acción de parte de la sociedad de finales del XVIII pone de manifiesto otro de los axiomas favoritos de los ilustrados de la época: la búsqueda de la prosperidad, fuera ésta a partir de un aula de latinidad o a través de la aplicación de un nuevo método para mejorar un cultivo. “Era la búsqueda de una nueva forma de producir la riqueza social”<sup>656</sup>.

---

<sup>653</sup> SILVA, Renán, 2002: 39.

<sup>654</sup> SILVA, Renán, 2002: 42-43.

<sup>655</sup> “La enseñanza pública debe estar bajo la protección de los príncipes ... pues es a él como cabeza del Estado a quien le incumbe el cuidado y superintendencia de la educación de la juventud” (Colección de providencias hasta aquí tomadas sobre el extrañamiento y ocupación de las temporalidades de los regulares de la Compañía de Jesús, que existen en los dominios de su Majestad. Parte tercera, Madrid, 1770: 121 en SILVA, Renán, 2002: 35).

<sup>656</sup> SILVA, Renán, 2002: 45-49.

No obstante, este proceso no estuvo exento de problemas, todo lo contrario. El descontento general hacia el incumplimiento de la aplicación de las reformas de los estudios en el Virreinato no era un secreto, especialmente después del editorial “Avisos a Hebéphilo”<sup>657</sup>, donde se denunciaron los atrasos en la educación producidos por la escolástica, el imperio del peripato y la falta de una Institución de educación pública<sup>658</sup>. El fallido proyecto de crear una Universidad Pública fue un sueño que perduraría desde 1760 hasta el año de 1830, con la Fundación de la Universidad Central de la República con sedes en Caracas y Quito bajo la Vicepresidencia del General Santander<sup>659</sup>. Para Silva,

la idea de una universidad moderna, es sólo la otra cara de la interiorización del ideal de la prosperidad y la felicidad, es decir, la otra cara del ideal de creación ampliada de riqueza, que ha ido entrando a formar parte del ideario ilustrado local, tal como se expresó en sus proyectos periodísticos, en las luchas universitarias, en los procesos de formación entre compañeros, en la orientación de sus estudios en Europa para aquellos que viajaron, y un ideal que resulta ser el contenido más profundo de todas sus utopías<sup>660</sup>.

Finalmente, es preciso reconocer que si las Universidades y Colegios de origen monástico se opusieron a la aplicación de algunas de las reformas educativas en el Virreinato, específicamente aquellas que buscaron la secularización de la enseñanza mediante la introducción de nuevas corrientes filosóficas, no es exacta la imagen que persigue caricaturizar el antagonismo de un gobierno laico, progresivo e ilustrado y el de una iglesia retrógrada y reaccionaria. De hecho, las reformas borbónicas también encontraron en una serie de religiosos, intelectuales entusiastas que se involucraron profundamente en la introducción de la ciencia y la filosofía ilustrada. Por supuesto que ninguno de ellos cuestionaron a la Fe Católica y, más aún, jamás pusieron a la Monarquía o a la Iglesia en aprietos. Su afán fue el de promover el mejoramiento de las Universidades

---

<sup>657</sup> ZEA, Francisco Antonio, “Avisos de Hebephilo: A los jóvenes de los dos colegios sobre la inutilidad de sus estudios presentes, necesidad de reformarlos, elección y buen gusto en los que deben abrazar” (1791), en *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá, prensa*, ns. 8 y 9 abril 1791. En HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1983, t.5: 203-213.

<sup>658</sup> SILVA, Renán, 2002: 158.

<sup>659</sup> Cierra bajo el régimen federal y reabre sus puertas bajo el nombre de *Universidad Nacional del los Estados Unidos de Colombia*, cuando el radical, don José María Samper, inicia su trámite ante el Congreso en 1864. La ley 66 de 1867 ampara su fundación y asegura un rubro anual de recursos de la nación específicos para su funcionamiento. Hoy en día es la Universidad Nacional de Colombia ([www.unal.edu.co](http://www.unal.edu.co)).

<sup>660</sup> SILVA, Renán, 2002: 206.

públicas a lo largo y ancho del Imperio con vistas a lograr la tan ansiada prosperidad<sup>661</sup>. Tanto, que muchos de estos clérigos reformistas se opusieron a autores como Bufón, que encontró el suelo Americano viciado, mostrando verdaderas manifestaciones de patriotismo ilustrado<sup>662</sup>.

## 2.1. Los viajes de estudios

Otra de las innovaciones de mayor injerencia en la puesta en marcha del proyecto ilustrado fue, sin duda alguna, el papel del viaje<sup>663</sup>. El viaje deja de efectuarse exclusivamente para culminar los estudios en leyes, letras o teología, celebrar una luna de miel, o afianzarse dentro de la estructura del poder colonial. Esta vez sería un viaje cuyo objeto era el de profundizar los estudios en un conocimiento particular, de relevancia científica, con un enfoque enciclopedista, para la mejora en la explotación u observación de la naturaleza<sup>664</sup>. En algunos casos se realizó con el objeto de adquirir saberes tecnológicos o teóricos en la Universidad especializada en el tema<sup>665</sup>. El viaje no sólo beneficiaba al estudiante sino que también alimentaba la red académica de europeos y americanos a partir del intercambio de publicaciones, correspondencia y, por supuesto, intereses científicos similares. “La creación de lazos imaginarios de pertenencia a campos científicos y culturales de una Europa que ya no se limitaba a España, sino que había adquirido nuevas fronteras” resultaría crucial para vincular a éste grupo de intelectuales

---

<sup>661</sup> Ejemplos como el de Benito Jerónimo Feijóo, quien criticó el aristotelismo, la utilización del latín o del griego para los estudios y la prohibición de autores tales como Newton y Bacon, o el de Martín Sarmiento, quien promovió la reforma de la educación en la metrópoli y sus colonias y que era de la opinión que era fundamental introducir en las aulas infantiles el estudio de la naturaleza. (NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 31).

<sup>662</sup> CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge, 2001 y GERBI, Antonello, 1955.

<sup>663</sup> CHARTIER, Roger, 1995:151-195.

<sup>664</sup> El viaje de estudios tuvo un componente de educación universal o de enciclopedismo en el amplio sentido de la palabra. Ya no se trataba de especializarse en leyes o en letras únicamente, sino en obtener una visión amplia de la cultura universal: estudiar conocimientos técnicos sin dejar de lado las lenguas modernas, la filosofía, y las carreras humanistas. Un criollo ilustrado tendría un conocimiento en matemáticas, química, botánica, astronomía y ciencias naturales, así como de varias lenguas, literatura y por supuesto teología y leyes. En sus ratos libres se dedicaría a leer a los clásicos y por supuesto a comentar sus apreciaciones. Si viajaba mantendría un diario de campo en donde anotaría cada una de sus observaciones acerca de su objeto de estudio, con ilustraciones y mediciones. En tercer lugar, debía ser capaz de compartir lo aprendido a través de la cátedra universitaria, la prensa o en espacios menos formales, como las tertulias (SILVA, Renán, 2002: 135 – 144).

<sup>665</sup> El primero que se dio en la Nueva Granada fue el realizado por Clemente Ruiz, quien, gracias a la financiación de don José Celestino Mutis y su socio, el minero Pedro de Ugarte, viajó a España y a Francia a realizar sus estudios en minería y ciencias naturales. A Ruiz le siguieron José Ignacio de Pombo, Pedro Fermín de Vargas, Jerónimo Torres, Francisco Antonio Zea, Pedro Antonio Pradilla, Camilo Torres, José María Cabal, Antonio Nariño y Fernando Caicedo entre otros, que estuvieron asociados con el movimiento de Independencia, escribiendo, luchando o financiando a otros próceres, provenientes de hogares con limitados recursos económicos (SILVA, Renán, 2002: 130-131).

neogranadinos con otros en distintas partes no sólo de América o de la España peninsular sino también en Europa<sup>666</sup>. Los viajes hacían parte de la política de reforma utilitarista tan en boga a finales del siglo XVIII y se orientaban a preparar un grupo de especialistas que se formaron para difundir y aplicar los conocimientos adquiridos en sus colonias de origen. Por primera vez, se enviaron estudiantes becados, financiados por ilustrados acomodados y recomendados por catedráticos. Entre 1815 y 1822, tras el éxito inicial de la denominada como reconquista realista de las tropas al mando del general Pablo Morillo, “un grupo importante de ellos se estableció en Paris y, en menor medida en Londres y en a Estados Unidos”<sup>667</sup>.

## 2.2. Formación de talento en espacios informales

Otra manera de acceder a ambientes que fortalecieran el intercambio de ideas y la formación del conocimiento en el siglo XVIII fue a través de las asociaciones de lectura o de tertulias, espacios privados de conversación y discusión que se desarrollaban en las habitaciones de los estudiantes de los colegios, en casas particulares, en la Biblioteca Pública y desde 1804, en el Observatorio Nacional. En algunas de estas reuniones se leían y analizaban los artículos de los periódicos capitalinos según las cartas enviadas por los lectores o libros en circulación. En algunas se estructuraron algunas reglas de debate, cierta periodicidad en las reuniones y unos objetivos para preparar a los participantes. El formato de asociaciones de lectores se dio inicialmente en Cartagena. Popayán y Mompóx le siguieron unos años después. Como resultado se fundaron algunas de las sociedades de amigos del país. Para Silva,

se trata de formas de sociabilidad tradicionales, conocidas en toda Hispanoamérica y en España, que permitieron la expresión de los nuevos ideales y intereses culturales que se manifestaban principalmente en el mundo universitario... Esas reuniones y asociaciones resultaron no sólo en un vehículo para la circulación del nuevo libro y de nuevas prácticas de lectura, sino uno de los puntos centrales de formación de prácticas sociales modernas respecto de la libre elección, la manifestación de juicios, la construcción de una opinión<sup>668</sup>.

El préstamo de libros era otra manera de acceder a los libros existentes en la colonia. Antonio Nariño, quien protagonizó varios de los hechos que aceleraron el paso hacia la independencia en Santafé de Bogotá, era comerciante de libros, aunque sobretudo

---

<sup>666</sup> SILVA, Renán, 2002: 131.

<sup>667</sup> SILVA, Renán, 2002: 153.

<sup>668</sup> SILVA, Renán, 2002: 315.

y dado el alto costos de los mismos, los prestaba. En el momento en que su biblioteca fue decomisada por la Corona ésta contaba con 1617 títulos<sup>669</sup>. Entre ellos no figuraban títulos censurados o prohibidos por las autoridades virreinales y que aparecían citados en sus escritos periodísticos ya que, al parecer, pudo salvarlos al estar escondidos fuera de su casa<sup>670</sup>. Nariño era uno de los miembros más acomodados de la sociedad santafereña, ocupó varios cargos públicos, recibió una educación ejemplar y, por tanto, no era de extrañar que tuviera una de las más grandes bibliotecas de la Nueva Granada<sup>671</sup>. Ahora bien, lo notable es la amplia gama de personajes de la capital que accedieron a su biblioteca a través de sus generosos préstamos. Entre ellos se encuentran clérigos, funcionarios de la administración, un impresor, abogados, naturalistas, catedráticos y sobretodo, estudiantes. Se sabe además por su correspondencia que muchos de los libros eran copiados por sus lectores y enviados a otros que no tenían acceso a los mismos. Quienes leían de su colección lo hicieron posiblemente desde el año de 1788 y en la biblioteca de su casa denominada “El Santuario”, lugar en donde después se realizó una de las más afamadas tertulias, denominada como *La Eutropélica*<sup>672</sup>.

La colección más nutrida en el género de historia natural en toda América española es la de José Celestino Mutis. Indudablemente fue la colección más utilizada por el grupo de botánicos y naturalistas que lo rodearon, específicamente quienes posteriormente participaron en los movimientos independentistas. El actual catálogo de esta biblioteca cuenta con aproximadamente unas 50 entradas que corresponden a 49 títulos diferentes, conservados hoy en su mayoría en la Biblioteca Nacional de Colombia. Según los expertos, éstos apenas representan un 20% del total de lo que fue en realidad la Sección de Historia Natural de su Biblioteca, pues se estima que tuvo aproximadamente unos 250 volúmenes según los registros aduaneros de salida y entrada de libros en Cádiz a Nueva Granada y por las referencias que aparecen en el epistolario existente entre Mutis y Hans Jacob Gahn, el cónsul sueco en Cádiz, quien fuera su mayor abastecedor (constan 75 obras durante 18 años)<sup>673</sup>. Para Alejandro von Humboldt, la biblioteca de Humboldt era casi tan grande como la del naturalista y explorador Joseph Banks, en Londres<sup>674</sup>.

---

<sup>669</sup> El número de libros no es equivalente al número de títulos; lo supera ampliamente.

<sup>670</sup> Según Antonio Nariño, el señor Deán, don Francisco Martínez, comisario del Santo Oficio de la Inquisición los tenía guardados en uno de los conventos a su cargo (RUIZ MARTINEZ, Eduardo, 1990).

<sup>671</sup> En comparación, la del Virrey ilustrado Caballero y Góngora contaba con 409 títulos, la de Camilo Torres, 141 y la de Tadeo Lozano 119.

<sup>672</sup> SILVA, Renán, 2002: 325.

<sup>673</sup> AMAYA José Antonio, 1995.

<sup>674</sup> PEREZ ARBELAEZ, Enrique, 2002: 245.

### 3. LA BÚSQUEDA DE “LA PROSPERIDAD Y LA FELICIDAD DEL REINO”

Uno de los mayores temas de interés para los ilustrados fue la mejora de la calidad de vida a partir del fortalecimiento de los principios que fundamentan una “sociedad amable”; objetivo que sólo se alcanzaría cuando se diera un uso eficaz de los recursos naturales<sup>675</sup>. Estas ideas se estructuran en torno al aprovechamiento de los recursos naturales siguiendo tendencias utilitaristas europeas. Eso sí, con una salvedad: la *intelligentsia* criolla parecía estar convencida de que la naturaleza era especialmente pródiga en su tierra<sup>676</sup>. Para ella, dada la perversa administración del territorio y de sus riquezas durante la conquista y la colonia, el Virreinato estaba aun por aprovecharse<sup>677</sup>. El ejercicio intelectual iniciado por algunos de sus más destacados miembros reflejó cómo se habrían apropiado y digerido varios de los enunciados de la Ilustración, transformándolos a sus realidades locales, acompañados de estadísticas, cálculos, balances y terminologías nuevas tales como la balanza comercial, valores líquidos y diferencias internas entre productos de exportación y de importación, entre otros<sup>678</sup>.

Pero poco o nada se podría alcanzar si no se integraban a todas las partes de la sociedad colonial en este mismo proyecto. Estrechamente ligado al aprovechamiento de los recursos, se encontraba el problema relativo a la cultura del trabajo. Para los ilustrados no existían oficios viles, pues consideraban que todas las actividades productivas eran dignas de respeto. Si bien es un enunciado que hoy hace parte de los derechos fundamentales de cada ciudadano, en el siglo XVIII no tuvo demasiada aceptación dentro

---

<sup>675</sup> En el editorial “Memoria sobre la población del Reino”, del *Correo Curioso* se proponen políticas para “aumentar en razón la cultura de las tierras, de la industria y del comercio, y que estos ramos se hallan tan íntimamente enlazados que no pueden desunirse sin que decaiga la población de un Estado. Que mientras no abran al comercio y naturalización de extranjeros, y se franqueen los caminos por la tierra, no tendrán salida nuestros frutos ni aumento nuestra agricultura. Que si no estimulan las manufacturas bastas, será siempre lo interior del Reino un desierto vasto porque su distancia a las costas opone un obstáculo invencible a su comercio. Y si estas providencias generales se agregan otras particulares que apunto, y de las cuales ninguna es gravosa al soberano, ni a sus vasallos, conseguiremos dentro de muy poco tiempo una población respetable, y en lugar de 2’000,000 de almas que contamos podremos lisonjearnos de tocar aquel número de gentes que como increíble leemos en las historias que hubo en España y en otras regiones de tiempo de los romanos” (VARGAS, Pedro Fermín, “Memoria sobre la población” en *Pensamientos Políticos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1968: 88-110).

<sup>676</sup> “En la prodigiosa extensión del terreno que ocupa, se deja entender que su clima es más o menos húmedo, más o menos templado, según la dirección de las cordilleras que cortan sus diferentes partes.(...)la situación de todo el Reino le hace sumamente a propósito para el comercio; sus costas en el mar Atlántico ofrecen un pronto y fácil acceso a las embarcaciones expedidas de la metrópoli; algunas de éstas has hecho travesía desde Cádiz a Cartagena en 26 días, y las que más tardan la verifican en 50 días, poco más o menos (VARGAS, Pedro Fermín, “Memoria sobre la población” en *Pensamientos Políticos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1968: 87 – 88).

<sup>677</sup> VARGAS, Pedro Fermín, “Memoria sobre la población”, en *Pensamientos Políticos*, 1968: 6.

<sup>678</sup> SILVA, Renán, 2002: 404.



de las clases acaudaladas. Los siglos de estancamiento económico y comercial, la desigualdad en la distribución de las riquezas, la escasa población activa y la ineptitud administrativa o ignorancia en el aprovechamiento de las materias primas habían generado un Reino improductivo<sup>679</sup>. Ante la negativa de la sociedad de aceptar un cambio en la cultura del trabajo, hubo quienes llegaron a proponer que éste debía ser de obligatorio cumplimiento para los jóvenes, incluyendo aquellos que provenían de familias principales<sup>680</sup>. Por tanto, convencer a la sociedad acerca de la utilidad de los oficios manuales se convirtió en parte importante de los editoriales que aparecieron en la prensa, ya que los ilustrados buscaban contrarrestar los prejuicios en contra de los oficios agrícolas, manuales o comerciales característicos del Antiguo Régimen. No se podía alcanzar la *felicidad del Reyno* sin involucrar a la clase terrateniente colonial en el proyecto. Silva concluye que,

De esta manera los ilustrados van construyendo, en torno a la nueva noción de trabajo y del rechazo de la vieja noción de nobleza, un sistema de oposiciones que representaba una crítica importante de uno de los pilares de la sociedad estamental, pues al ‘nacimiento calificado’ opondrán en adelante el mérito y el talento, a los orígenes sociales elevados opondrán la posesión de un saber útil, y al desempeño de altos cargos opondrán la aplicación y el buen juicio en el desempeño del oficio<sup>681</sup>.

#### 4. CONSTRUCCIÓN DEL TALENTO AMERICANO

Al promover el estudio de la geografía y de la naturaleza en el Virreinato, este grupo de estudiosos estaba convencido que contribuiría con nuevas teorías en el mundo científico internacional. Para ellos, la Nueva Granada debería compartir un lugar en el mundo científico con la Inglaterra de Newton, la Francia de Pascal o la Suecia de Linneo. Por tanto, la formación de neogranadinos en instituciones de renombre internacional y su participación dentro de la academia, debería acabar promoviendo un talento americano, que llegaría tarde o temprano a las aulas de los Colegios y Seminarios del país. De hecho, es notable el interés que algunos de los afortunados tuvieron de regresar a la colonia con un conocimiento que pudiera ser difundido entre sus familiares y amigos.<sup>682</sup> Algunos,

<sup>679</sup> VARGAS, Pedro Fermín, “Memoria sobre la población”, en *Pensamientos Políticos*, 1968: 88-91.

<sup>680</sup> CALDAS, Francisco José, *Informe para el Gobernador de Popayán*, Vol. 2, 1793: 13-20.

<sup>681</sup> SILVA, Renán, 2002: 456-457.

<sup>682</sup> Desde España por ejemplo, José Maria Cabal, joven estudiante de derecho y filosofía, solicitó un préstamo a su familia con el ánimo de comprar una biblioteca, que traerá consigo a la capital. Los libros para Cabal y para el grupo de jóvenes ilustrados es un objeto central para su proceso de formación. Escribe a su padre en una carta fechada el 17 de agosto de 1793 que, “la historia, los libros de moral, de política, y todos aquellos que son necesarios para formar el corazón del hombre, serán los únicos que compondrán

confiaban plenamente en su talento para transformar la colonia en un Virreinato productivo<sup>683</sup>. Jaime Andrés Peralta sostiene que,

Para tal efecto, los novatores no sólo presentaron críticas, sino soluciones con miras a sacar la colonia adelante. Las posturas proclives al cambio de las condiciones productivas vigentes intentaron, por ejemplo, eliminar el énfasis dado a la minería como el renglón privilegiado de producción, en detrimento de muchos otros recursos<sup>684</sup>.

Un ejemplo sería la supresión de los estancos del tabaco y del aguardiente para convertirlos en productos de exportación y el mantenimiento de los monopolios estatales sobre la producción y distribución de sal y de quina. La intención no era otra que la de mejorar el sistema monetario con la acuñación del cobre y la introducción del papel moneda<sup>685</sup>. Se buscaba evolucionar a un estadio superior en el entramado imperial, dejar de ser un territorio exportador de materias primas, para hacer parte activa de los enunciados propuestos por los Borbones.

El talento americano era el elemento que le otorgaba a la Nueva Granada un corazón, un carácter particular y una estructura administrativa que le procuraría la prosperidad, el conocimiento y, por que no, el futuro dentro del conglomerado comercial regional. No en vano se trató de convencer a los subscriptores del *Semanario* que existía un verdadero talento americano, distinto al peninsular, y que la producción literaria del nuevo continente podía equipararse o incluso superar a la de la metrópoli<sup>686</sup>. “En el momento

---

nuestra biblioteca. Con esta mira hace ya mucho tiempo que trabajo en formar una lista general, y espero que la elección que haga llenará nuestros deseos”. Desde Cádiz, en mayo de 1796, escribe a su padre que, “Yo no pierdo tiempo en mis estudios. He sabido aprovecharme de las proporciones que ofrece el comercio de los hombres para la ilustración del espíritu. Ahora me hallo en el estudio de los idiomas. Estas son unas ventajas que no hubiera podido conseguir si no hubiera salido. El hombre no sabe nada antes que viaja”. Si bien la correspondencia de un solo criollo no puede representar el pensamiento del colectivo, ilustra cómo el método utilitarista había permeado en la conciencia de los jóvenes, quienes ansiaban transformar el Virreinato y traer consigo libros, conocimientos y tecnologías para compartirlas con otros estudiantes. (SILVA, Renán, 2002: 148).

<sup>683</sup> El mismo Pedro Fermín de Vargas, afirmó que “el oro embriagó a nuestros antepasados hasta tal punto que no los dejó conocer el verdadero sistema sobre el que debían hacer sus poblaciones. La agricultura, que alimenta al hombre, fue descuidada, las artes y las manufacturas también, y este abandono les hizo soltar bien presto el oro de las manos” (VARGAS, Pedro Fermín, “Memoria sobre la población del Reino”, en *Pensamientos Políticos*, 1968: 89).

<sup>684</sup> PERALTA, Jaime Andrés, 2005: 88.

<sup>685</sup> PERALTA, Jaime Andrés, 2005: 89.

<sup>686</sup> Con ocasión del tercer centenario del descubrimiento del nuevo continente, en 1792, un anónimo llamado *El Espectador Ingenuo* criticó la labor educativa del editor del periódico, quien desde los primeros ejemplares del *Semanario* publicó varios clásicos de la literatura y de la filosofía universal. Escribió, “¿Qué gusto se ha de tener a este bellissimo ramo de la literatura en un país en donde jamás se han conocido sus elementos? ¡Ah! ¡Que perdido es todo lo que usted ha incluido de poesía en varios de esos números de su periódico! Crea usted que el tal papel se acabara muy pronto porque usted procura amenizarlo con semejantes rasgos. La verdadera poesía... empieza a resucitar ahora...en la misma Corte de Madrid... Pues ¿Qué quiere Ud. Que suceda en América, donde por desgracia no ha llegado todavía? O si hemos de hablar con alguna equidad, donde a excepción de los dos poemas Lima fundada y Hernandía; no se han visto otros

mismo en que se declara la existencia de un talento propiamente americano se declara al Estado como el elemento definitivo de su redención y como su propia condición de continuidad”<sup>687</sup>. Por tanto, es de esperar que fuese ese Estado el que promoviese activamente el desarrollo de los talentos de la población criolla. En el reconocimiento de la existencia de un Estado responsable de desarrollar el talento americano, el editor del *Semanario* reclamaba que no se hubiera fomentado el conocimiento, la lectura y la educación, cuestionando la carencia de un talento literario neogranadino en el siglo de las luces<sup>688</sup>. Finalmente, se resalta el papel de la Real Expedición Botánica como ejemplo para responder a los ataques efectuados por algunos desde Europa<sup>689</sup>. En un tono optimista, varios editoriales aseguraron que a partir de la Expedición Botánica se erigirían los pilares de sabiduría y el nuevo porvenir del Virreinato<sup>690</sup>.

## 5. LA NATURALEZA ÚTIL

---

frutos considerables dignos del aplauso de las Musas... ¡O que vergüenza para los ingenios del Nuevo Mundo, habiendo corrido ya tres centurias de años!”. En respuesta al insulto, el cubano acusó al corresponsal de “europeo” y le advierte que incluso antes de que se escribieran los dos poemas citados, existió un poeta y escritor en el Virreinato (como fue el caso de don Hernando Domínguez Camargo, quien publicó un poema en 1666 dedicado a San Ignacio de Loyola), igualmente meritorio por su destreza. Escribe, “...Es preciso hacer ver a Ud., y a otros muchos que quizá lo ignoraban, ¡qual sería el talento de un hombre que ahora 126 años, quando a duras penas venían libros de la Península, desde ese rincón de América dirigía melifluos acentos al Coro Delfico con tanta sublimidad y energía como los más famosos Vates de Europa!...” (*Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo II, 1978: 59-67, No. 59 de marzo 30 de 1792).

<sup>687</sup> SILVA, Renán, 2004: 173.

<sup>688</sup> “...Falta de imprentas: dificultad de establecerlas con la formalidad que corresponde: riesgos en la remesa de manuscritos a Europa: excesivos costos de impresión, y traída de ejemplares. Con otros mil inconvenientes insuperables, en cuya consideración se debía formar un concepto más equitativo de los ingenios Americanos: principalmente de los de este Nuevo Reyno y otros pueblos...donde ninguna especie de gastos se mira con horror porque todo quanto se quiere hacer en beneficio publico hay suficiente posibilidad, y por esta causa continua y espontánea disposición”(*Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo II, 1978: 59-67, No. 59 de marzo 30 de 1792).

<sup>689</sup> En las *Memorias para Servir a la Historia del Nuevo Reyno de Granada*, un joven argumenta en contra de la paradoja de Cornelio De Paw, quien asegura que “la especie humana haya degenerado en América”, con el argumento de que “no ha degenerado en este suelo la especie humana; antes ha producido individuos que la honran. Llegara un día en que las Ciencias fixen aquí su habitación: un día en que las Naciones Sabias volviendo a entrar como la Grecia, en las tinieblas de donde salieron, vean brillar en este Continente la luz de la Filosofía. Ella se acercó hace treinta años a nosotros; Santafé hubiera sido la primera ciudad de América, que hubiera disfrutado de la abundancia y la felicidad, que siempre andan asidas de su sombra. Pero la despreciamos, y las lágrimas que ahora veremos no la podrán hacer volver” (ZEA, Francisco Antonio, “*Memorias para Servir a la Historia del Nuevo Reyno de Granada*”, 13 enero 1792).

<sup>690</sup> “Nuestros nietos, mas curiosos que nosotros, nada querrian ignorar de lo que ha pasado en nuestro tiempo. Nuestras opiniones, nuestras ideas, nuestros mismos errores contribuirán a hacerlos Sabios. ¡Que admirados no quedarán al saber que en estos tiempos hubo hombres que puedan figurar en un siglo! Agradecidos al Padre de nuestra literatura, al primer filósofo (José Celestino Mutis) que puso sus plantas en este suelo, y derramó en el los tesoros de su sabiduría, le erigirán estatuas y monumentos, y regando con lagrimas el laurel de su sepulcro, lamentarán la desgracia de los grandes hombres que solo son conocidos quando ya no existen.....etc.”(*Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978: 379 – 381, No. 48 de enero 13 de 1792).

El esfuerzo por conocer de cerca la historia natural del reino no era otro que el de contribuir con la búsqueda de la prosperidad. Era lógico que la gran mayoría de los ilustrados de la Nueva Granada se vincularan al tema. La filosofía natural se podría “abreviar empezando por señalar su utilidad en aquel noble destino común a todos, de contemplar altamente las obras del creador”. Por el otro, encontrar “el carácter social de los conocimientos, de su función de utilidad, y del interés y servicio que el saber sobre la naturaleza podría reportar, para todos los grupos sin excepción”<sup>691</sup>. El estudio suponía además la observación a partir de la utilización de objetos y de herramientas de medición exactas. Los tres argumentos eran centrales para la nueva generación de criollos ya que les ofrecía la posibilidad de llevar materialmente a cabo lo necesario para transformar un territorio desconocido en uno que los llevara hacia el progreso, que en términos del XVIII, era nada más y nada menos que lograr la prosperidad o felicidad del reino.

Los ideales de los pensadores de la época<sup>692</sup>, “favorecieron una modificación cultural local, y funcionaron como elementos que impulsaron la evolución de una cultura intelectual que se encontraba fuertemente bloqueada por la tradición de los siglos anteriores”<sup>693</sup>. Se constituyeron, en última instancia, en un marco ideológico coherente para la práctica investigativa y en la cohesión de un grupo de intelectuales seculares activos durante una de las coyunturas más interesantes de la historia política de la Nueva Granada. La publicación del *Semanario* es, sin duda alguna, el momento en que el grupo de “jóvenes escritores”, tal y como ellos se denominaron, se expresaba en torno a la descripción del reino a partir de monografías geográficas regionales. Hay quienes afirman que los escritos son la descripción histórica de lo vivido y representado por una generación de pensadores que interpretó sus orígenes a través de una tierra patria y los construyó a través de lo que se publicaría en la prensa de la época<sup>694</sup>. Son los escritos que alimentaron la construcción de los ideales que servirían de apoyo a la creación del mito fundacional de lo que sería la Colombia de Bolívar y Santander décadas después.

Uno de los primeros resultados del influjo de la Ilustración fue que la naturaleza se valoró en cuanto a su función social. Su utilidad se midió en términos de la aplicación de los nuevos conocimientos, utilizando nuevas técnicas y herramientas para obtener mejores resultados. De esta manera se podrían obtener “frutos que sirvieran al provecho

---

<sup>691</sup> MUTIS, José Celestino, en SILVA, Renán, 2002: 53–54.

<sup>692</sup> Mutis encarna el ideal del momento para el caso del Virreinato de la Nueva Granada.

<sup>693</sup> SILVA, Renán, 2002: 60.

<sup>694</sup> SILVA, Renán, 2002: 62.

de los hombres, sin dejar de mencionar que todo ello redundaba en alabanza del creador, según el ideal cristiano y piadoso de la ciencia”<sup>695</sup>. El ideal de la utilidad y de la función social del conocimiento de la historia natural son conceptos típicos de la Ilustración. Para Silva, “la naturaleza parecía como un objeto útil para los hombres, pero tal utilidad no podía ser revelada de otra manera que a través del conocimiento”<sup>696</sup>, lo que se concreta en la celebre frase escrita por varios en este grupo, de ‘arrancar los secretos de la naturaleza’<sup>697</sup>.

En su *Representación a Carlos III*, José Celestino Mutis proponía avanzar en la comprensión del mundo natural, libre de las mitologías que rodeaban su explicación de los fenómenos, pero sin perder el carácter divino de la misma. Eso suponía un gran avance en el pensamiento científico, pues proponía que la naturaleza pudiera ser objeto de indagación y que todo lo que con ella sucediera podía ser observado y, por tanto, explicado racionalmente. En otras palabras, la naturaleza dejaba de pertenecer al mundo de lo extraordinario. De este modo, para Silva,

los *fabularios* y *bestiarios* tienden a desaparecer, pues la naturaleza no es un objeto terrible que atemorice a los hombres, ni la simple ocasión de maravilla. Es la creación divina para el disfrute del hombre, para su prosperidad y felicidad, un objeto que puede ser potenciado por el trabajo y la técnica, un objeto dotado de leyes, que el hombre puede conocer mediante la actividad de las ciencias<sup>698</sup>.

Si bien la naturaleza como creación divina se mantiene y respeta, su significado se modifica sustancialmente. La nueva mirada no se remite solamente a una nueva manera de observar; en Hispanoamérica la observación llevaba realizándose desde el siglo XVI; baste recordar las crónicas de Oviedo, Acosta, Zamora, Piedrahita o Gumilla, entre otros<sup>699</sup>. La inspección trató más bien la manera de analizar las muestras dentro de un proyecto ilustrado la que hizo que el método de observación fuese relevante y útil para un proyecto a largo plazo. Los ilustrados cortaron con la tradición Hispanoamericana existente y asimilaron “...los patrones de descripción y las formas de clasificación de la

---

<sup>695</sup> SILVA, Renán, 2002: 463.

<sup>696</sup> SILVA, Renán, 463-464.

<sup>697</sup> “La América, en cuyo afortunado suelo depositó el Creador infinitas cosas de la mayor admiración, no se ha hecho recomendable tan solamente por su oro, plata piedras preciosas y demás tesoros que oculta en sus senos; produce también en su superficie para la utilidad y el comercio exquisitos tintes, que la industria iría descubriendo en las plantas” (MUTIS, José Celestino, *Representación hecha a S.M. Carlos III*, fechada en Santafé de Bogotá, 26 de junio de 1764, en MARTIN, M Paz, 1987: 131).

<sup>698</sup> SILVA, Renán, 2002: 473.

<sup>699</sup> Este grupo de pioneros eruditos de los siglos anteriores de la ilustración, que observaron de cerca la naturaleza profundamente maravillados, describieron sus misterios con todas las herramientas que tenían a la mano.

*Historia Natural* de Linneo, y luego de Bufón; los ilustrados neogranadinos redujeron el campo de lo visible, para poder observar mejor”<sup>700</sup>. Sus descripciones fueron sobrias, ordenadas desde la determinación general hasta la particular, desde el nombre hasta el género y su descripción literaria. El objetivo era el de superar la mera descripción para emprender un proyecto uniforme y homogéneo, donde todos los trabajos estuvieran amparados por un solo método de observación y dirigidos a encontrar nuevas maneras de explotar los recursos naturales <sup>701</sup>.

Más allá del discurso sobre la utilidad y la Ilustración, los jóvenes neogranadinos pudieron acceder a un nuevo tipo de saber, el de la observación directa del objeto de estudio o lo que hoy se denomina *trabajo de campo*. Esta situación obligó a que se modificaran las relaciones tradicionales entre el intelectual y su trabajo. A partir de este momento, su trabajo tendría también un componente práctico o manual, pues su quehacer incluía el viaje de exploración y la recolección de muestras, el uso de instrumentos y la observación directa de los animales, vegetales, minerales o fenómenos de la naturaleza de interés. Por tanto, se produjo una ruptura con es estudio tradicional que se había dado desde la escolástica, es decir la racionalización a partir de abstracciones y formalizaciones hechas en el aula universitaria y a través de la retórica y lectura <sup>702</sup>.

## 6. EN DEFENSA DE LOS DERECHOS

---

<sup>700</sup> SILVA, Renán, 2002: 475.

<sup>701</sup> Por ejemplo, Francisco Antonio Zea solicitó en 1802 un permiso temporal de sus estudios en París a sus mecenas madrileños para realizar durante cinco años una serie de experimentos relacionados con la aplicación de un nuevo sistema de agricultura en Nueva Granada. La idea iba a acompañada de generar un grupo de expertos en el tema que pudieran difundirla en otras regiones de la colonia (SILVA, Renán, 2002: 467).

<sup>702</sup> Método que no es del todo fácil de adquirir, basta con leer algunas de las observaciones efectuadas por Francisco José de Caldas durante su excursión por las montañas de Azuay, cuando dice, “¿Que viajero no miente? Nosotros podemos asegurar como testigos oculares que La Condamine, siempre fiel, siempre moderado, siempre juicioso, se atiene a los hechos y refrena su imaginación. Poco amigo de lo maravilloso, las más veces templea las hipérboles fuertes de los viajeros. A pesar de tan bellas cualidades, se engaña algunas veces, porque un viajero no puede ver las cosas sino de paso, y por consiguiente mal. Si alguna vez ha habido viajero que merezca fe, es sin disputa La Condamine y su ilustre compañero Bouguer. ¡Que diferencia de Ulloa! Este español, joven sin mundo, sin experiencia, creyó cuanto le dijeron, y deseoso de contar a Europa cosas nuevas y hacer interesantes sus viajes, ha aglomerado cuanto le pareció curioso y raro. De aquí muchas fábulas y exageraciones presentadas como verdades. Humboldt acaba de visitarnos; apenas hemos visto dos cartas suyas en el número 18 de los Anales de Ciencias Naturales y podemos asegurar que en más de un lugar se ha equivocado (CALDAS, Francisco José, “Viaje al Corazón de Barnuevo, Mayo de 1804” en *Viaje a los Andes*, Ed. AcostanParis: 1849 en CALDAS, Francisco José, *Obras Completas de Francisco José de Caldas publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de muerte 1860 – octubre 29*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1966: 470).

Una de las consecuencias que tuvo política reformista en la élite santafereña está relacionada con la concientización que éste grupo tuvo en torno a sus derechos. Según Jaime Jaramillo Uribe, el pensamiento español del XVI y el XVII, que favorecía la escolástica y el derecho natural, aunado al pensamiento político del siglo XVIII, fue el que cimentó las ideas relativas a la difusión la soberanía popular, del poder limitado por normas jurídicas y la libre elección de los gobernantes por el pueblo<sup>703</sup>. Por un lado, fue la tradición jurídica castellana la que hizo sentir a la élite criolla del siglo XVIII igual a la peninsular, con voz y derecho a exigir justicia y, por el otro, los ideales afrancesados, los que afincaron los principios liberales en sus voceros.

El resultado fue una tradición que rechazó con vehemencia el cuerpo de reformas desde el principio. De hecho, cuando la enseñanza universitaria fue intervenida por la administración, se descompuso la unidad tradicional entre clérigos, académicos y funcionarios de la Corona. El periodo se caracterizó primordialmente por un incremento en el numero de controversias filosóficas y políticas entre los más versados; obstaculizando la apertura de la Universidad Pública<sup>704</sup>.

Al rechazo de las nuevas medidas por parte del clero y de las élites terratenientes, se aunaron las revueltas campesinas en la década de 1780. Ambas tensiones pusieron en evidencia la aversión generalizada a la nueva política tributaria, enfatizando el espíritu de las leyes de tradición peninsular en el Virreinato. Para Jaramillo Uribe el movimiento de los comuneros estuvo “impregnado del tradicional espíritu castellano de libertades municipales y todo indica que sus directores sabían de cerca la legislación española del tiempo de los *Fueros y Partidas*”<sup>705</sup>. Los comuneros hablan el viejo vocablo rancio castellano y se refieren al “común” y a los intereses de las “comunidades” en las Capitulaciones de Zipaquirá<sup>706</sup>. Jaime Jaramillo Uribe añade que, “la justicia distributiva

---

<sup>703</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1982:103.

<sup>704</sup> Frases como “La América es libre y no se sujetará jamás a la Regencia” fueron comúnmente utilizadas en el marco de las revueltas campesinas en contra de las nuevas políticas tributarias (ARANYANA José Ignacio, *Teología en América Latina: de las guerras de independencia hasta finales del siglo XIX (1810 – 1899)*, Vol. 2/II, Fundación Universitaria de Navarra, Iberoamericana, Madrid, 2008: 236 – 237).

<sup>705</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1982:114.

<sup>706</sup> De hecho, a través de todo el texto de las capitulaciones se ve el concepto tomista y de justicia distributiva, que los juristas españoles popularizaron entre criollos. La justicia distributiva fue una concepción de impuesto basado en la desigualdad de posibilidades, derechos y de obligaciones de los súbditos del Estado. La contribución a gastos de la comunidad debía hacerse según la magnitud de la riqueza y de acuerdo con las necesidades inherentes al estatus social. Citando a Gonzalez-Díaz Lombardo, Jaramillo explica como a partir del pensamiento jurídico de Francisco Suárez se estableció una tradición política en donde los “ámbitos moral y jurídico no coinciden, puesto que éste tiene por objeto lograr el buen ciudadano, orientándolo al bien social y en consecuencia no puede ordenar todo lo que la moral manda. Señala condiciones extrínsecas e intrínsecas de la ley. Entre las primeras, tender al bien común y ser dictada por el poder público. Es general, ya que es dictada para la comunidad perfecta, esto es, para la comunidad que

constituye la medula de las capitulaciones de 1781<sup>707</sup>, la cual radicaba en diferencia y no en la igualdad. Los comuneros piden impuestos diferenciales para indios y pulperos, además de la supresión del gravamen sobre frutos y mercancías, que como los algodones, solo los pobres siembran.

El *Memorial de agravios* de Camilo Torres, redactado en 1809, es un ejemplo del malestar de la sociedad hacia las reformas administrativas aplicadas desde 1740<sup>708</sup>. Si bien el *Memorial* refleja elementos tomados de la Revolución francesa, específicamente de Rousseau y de Montesquieu, reafirma la tradición ibérica relativa al principio de igualdad racial en el cual basa el derecho de los criollos a tener igualdad representativa en las cortes<sup>709</sup>. Otro ejemplo lo ofrece Antonio Nariño en su *Defensa ante la Real Audiencia*<sup>710</sup>, cuando se apoyó en Santo Tomás y en Suárez afirmando que,

no puede ser el crimen la divulgación de las ideas que coinciden con las que son corrientes en España misma, en sus leyes y en los escritos de pensadores políticos cristianos que sostenían las tesis del gobierno basado en el consentimiento de los súbditos, del Estado regido por la Ley y de la misión que este tiene de tutelar los derechos de la persona<sup>711</sup>.

Preocupado por las ideas relativas al sufragio universal y a la soberanía popular, Nariño acude a las Siete Partidas para mostrar su rechazo aludiendo a lo expuesto por John Adams<sup>712</sup>. Finalmente, el ejercicio de poder único en la persona de Napoleón, al proclamar un nuevo rey sin el consentimiento de sus súbditos, colmó la paciencia de

---

posee jurisdicción propia y poder legislativo y coactivo. Piensa que el derecho de gentes es el derecho positivo basado en el Derecho natural y entiende que la soberanía es la cualidad de una comunidad de ser suprema en la representación de cuantos asuntos son de su propia competencia, sin poder apelarse a un tribunal o instancia superior” (GONZALES-DÍAZ LOMBARDO, Francisco, 2004: 205 en JARAMILLO URIBE, Jaime, (1982) 1997:114).

<sup>707</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, (1982) 1997:108.

<sup>708</sup> TORRES, Camilo, “Memorial de Agravios” (1809), en ROMERO, José Luis, 1985, t. I, pp. 25-42..

<sup>709</sup> Desde el siglo XVI, en su defensa de la personalidad moral de los indígenas, Francisco de Vitoria, sostuvo que los Estados paganos también eran estados de derecho, pues “afirma la unidad moral y política del género humano, fundada en el derecho natural de la sociedad y comunicación y reconoce así la existencia de una comunidad internacional sometida a leyes objetivas” (GONZALES DÍAZ, Lombardo, 2004: 203).

<sup>710</sup> Por el proceso iniciado en su contra a partir de la publicación y traducción de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

<sup>711</sup> Citando a Suárez alude a que “el príncipe recibe de sus súbditos mismos la autoridad que él tiene sobre ellos, y esta autoridad está limitada por las leyes de la naturaleza y el Estado... El príncipe no puede disponer de su poder y de sus súbditos sin el consentimiento de la nación... La Corona, el gobierno y la autoridad pública son bienes de que el cuerpo de la nación es propietario y de que los príncipes son usufructuarios, los ministros y depositarios” (JARAMILLO URIBE, Jaime, (1982) 1997:112).

<sup>712</sup> Para solucionar el problema de la soberanía del pueblo, éste debería delegar sus poderes en un grupo de ciudadanos virtuosos y representativos de la comunidad. Para los efectos del derecho electoral, solo podían entenderse determinados grupos dotados privilegios tradicionales o de intereses patrimoniales considerables. La solución estaría basada en la propuesta de John Adams, quien sostuvo que sólo el propietario podía ejercer su voto ciudadano, pues quienes no son propietarios, votan y eligen según los intereses y órdenes de los propietarios dando paso a la corrupción en el gobierno. Para asegurar el voto universal, todos los nuevos ciudadanos deberían ser propietarios.



quienes veían sus derechos ciudadanos vulnerados, instando a que el pueblo se decidiera en contra de Napoleón y a favor de Fernando VII<sup>713</sup>.

Si en la Ilustración se mantenían vivas las ideas políticas del pensamiento español, en la generación del libertador, éstas se mezclan con las doctrinas alusivas al Estado liberal individualista que llegarían desde Inglaterra, Francia y los Estados Unidos. La transición hacia una visión política cosmopolita puede ubicarse en el periodo que siguió la crisis de 1810. Para ello basta ver las Constituciones redactadas después de proclamada la Independencia y antes de la creación de la Gran Colombia<sup>714</sup>. Hasta 1853, todas las Constituciones de la Nueva Granada se basaron en los supuestos metafísicos del derecho natural, del común origen divino, de la posesión de un alma o de una razón iguales que apoyan la igualdad y consagran tácitamente, la institución de la esclavitud. Excluyen los derechos de representación a quienes no posean renta o patrimonio o estén en situación de dependencia en calidad de jornaleros o sirvientes domésticos<sup>715</sup>. A partir de 1853, bajo la influencia del pensamiento político francés y del económico británico se impondría una concepción liberal del Estado<sup>716</sup>.

---

<sup>713</sup> Por ejemplo, en el *Aviso al público* (Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. 60, No.s 237 – 239, Caracas: 1977), periódico santafereño dirigido por fray Diego Francisco Padilla, se desconoce el acuerdo de la Junta de Regencia y se reconoce al Rey Fernando VII como absoluto monarca. Para sustentar su queja, Padilla afirma que Napoleón, “no traía sino papeles y engaños: palabras lisonjeras, promesas fanfarronas, ideas de libertinaje, la constitución irreligiosa Napoleónica, los reglamentos de inmoralidad, los proyectos de destruir los Templos, de saquear iglesias, de matar a los sacerdotes” (PADILLA Diego, *Aviso al público*, Número 2 del 6 de octubre de 1810).

<sup>714</sup> En la parte preliminar de la *Constitución de Tunja* por ejemplo se aclara que “ningún hombre, ninguna corporación o asociación de hombres tienen algún título para obtener ventajas particulares o exclusivos privilegios, distintos de los que goza la comunidad, sino aquel que se derive de la consideración que le den sus virtudes, sus talentos y los servicios que haga o haya hecho al público. Y no siendo este título por su naturaleza hereditaria o transmisible a los hijos, descendientes o consanguíneos, la idea de un hombre que nazca rey, magistrado, legislador o juez, es absurda o contraria a la naturaleza” (en <http://www.bdigital.unal.edu.co/190/> 17 marzo 2015, 15:07h., Washington D.C.).

<sup>715</sup> Específicamente las *Constituciones de Cundinamarca, Tunja, Antioquia, Mariquita y Cartagena*. Por ejemplo, en la *Constitución de Cundinamarca* de 1811, “para ser miembro de la Representación Nacional se requiere indispensablemente ser hombre de veinticinco años, dueño de su libertad, que no tenga actualmente empeñada su persona por precio” ([http://www.bdigital.unal.edu.co/25/1/constitucion\\_de\\_cundinamarca\\_1811.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/25/1/constitucion_de_cundinamarca_1811.pdf) 17 marzo 2015, 15:07h., Washington D.C.) La *Carta fundamental del Estado de Antioquia* de 1812 aclara que, “tendrá derecho a elegir o a ser elegido todo varón libre, padre o cabeza de familia, que viva de sus rentas u ocupaciones, sin pedir limosna, ni depender de otro” (en [http://www.bdigital.unal.edu.co/191/13/constitucion\\_del\\_estado\\_de\\_antioquia.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/191/13/constitucion_del_estado_de_antioquia.pdf) 17 marzo 2015, 15:07h., Washington D.C.). La única excepción es la Constitución de Tunja que al ser un Estado libre de esclavitud, consagra abiertamente la igualdad racial (en <http://www.bdigital.unal.edu.co/190/> 17 marzo 2015, 15:07h., Washington D.C.).

<sup>716</sup> Apareció el ciudadano propietario. Las bases del modelo liberal se asentarían en la dicotomía entre los partidos Whig, que representó un sector burgués compuesto por comerciantes e industriales, y el partido de Tory, que encabezó la nobleza terrateniente, que ostentó la representación parlamentaria y que se consideró depositaria de los derechos del pueblo. Sólo hacia la tercera década del siglo XIX, los obreros lograron conseguir el sufragio universal.

## 7. LOS ILUSTRADOS DE LA NUEVA GRANADA

Para el Virreinato de la Nueva Granada, uno de los resultados de mayor relevancia del reformismo borbónico sería la formación de un élite intelectual criolla, provista de una conciencia política innovadora y aficionada al debate, que nutrió las discusiones sobre la aplicación de las diferentes medidas promulgadas por la Corona en su territorio. El segundo importante resultado fue la movilización de ésta misma élite contra de la “contra-reforma” impuesta en tiempos de Fernando VII que acabaría generando una movilización que desembocaría en las guerras por la Independencia. Se trató de un proceso eminentemente cultural e ideológico que no puede verse del todo desvinculado de los movimientos peninsulares que surgieron después de la crisis de 1808<sup>717</sup>. Ahora bien, para el caso de la Nueva Granada, ese año es también la fecha en la que los procesos de evolución intelectual iniciados con el reformismo alcanzaron un clímax, “pues las formas de identidad y de pertenencia y el despliegue de una acción colectiva se imponen con fuerza”<sup>718</sup>.

Este grupo, absolutamente nuevo en su especie, asumió no solo una identidad diferente sino que generó una nueva categoría social dentro entramado jerárquico social hasta entonces existente en tierras americanas. Consideraron que su monarca era el protector de las ciencias y de las letras y, asimismo, que estaba llamado a desempeñar un papel esencial en el impulso de las reformas<sup>719</sup>. Como sostiene Renán Silva,

con orígenes sociales diferenciados, que sobre la base de la lectura, la conversación, la correspondencia, y de su actividad teórica y práctica en el campo de la investigación de la naturaleza, encontró un conjunto de

---

<sup>717</sup> Desde la historia de las ideas se pueden observar los mecanismos informales que utilizaron los ilustrados criollos, tales como la difusión y circulación de libros y epístolas, el auto-didactismo, los viajes y la escritura entre otros para constituirse como grupo, mientras que desde la historia cultural se puede observar cómo funcionó este grupo de ilustrados en un proceso paralelo al del surgimiento de las élites de intelectuales en la península (SILVA, Renán, 2002: 21).

<sup>718</sup> SILVA, Renán, 2002: 25.

<sup>719</sup> Jorge Tadeo Lozano por ejemplo, en su *Fauna Cundinamarquesa*, escribe en la “Dedicatoria al Rey Nuestro Señor” que, “entre las regias prendas, que adornan la augusta persona de vuestra merced, no es la menor, ni la menos brillante y notoria, la de padre y protector de las letras, y de todos los que la cultivan. Es esto lo que me da ánimo para elevar al pie del trono de vuestra merced mis débiles tareas, destinadas a manifestar en láminas exactas las producciones animales de la antigua Cundinamarca, hoy para su fortuna, preciosa joya de la Real Corona de vuestra merced, con el nombre de Nuevo Reyno de Granada; seguro de que si logro la dicha de que vuestra merced las mire con indulgencia y permita que se estampe a su frente su Real nombre, esta alta recomendación hará disimulables mis defectos, y facilitará la prosecución de mi empresa. En 1808 apareció un fragmento de la *Fauna Cundinamarquesa* con el título “Memoria sobre las serpientes” en los Nos. 15 – 20 del Semanario del Nuevo Reino de Granada. Otro fragmento fue publicado en el segundo número en 1809 (LOZANO, Jorge Tadeo, “Fauna Cundinamarquesa -1806” en PIÑEROS CORPAS, Joaquín (ed.), 1973: 111).

referencias comunes que constituyen el punto básico que define su identidad<sup>720</sup>.

Una vez cohesionado como grupo, el conjunto de ilustrados pudo responder a la política impuesta desde la península como un colectivo activo, superando los límites capitalinos. De entre los temas que acapararon la atención de este colectivo destacan los relativos al comercio libre, a la participación en la administración y el reconocimiento del territorio con fines útiles. Para Silva,

la situación política española, nacional e internacional, aparecía pues a los ilustrados, y posiblemente a todos los neogranadinos que se interesaban en el comercio, como un obstáculo para sus proyectos, pero esa política era vista como un fruto de la Providencia, o por lo menos como un accidente incontrolable, frente al cual nada se podía hacer<sup>721</sup>.

Continúa el autor diciendo que, por tanto, los ideales en torno a la felicidad o prosperidad del reino se convirtieron en utopías,

iniciado el proceso de reformas borbónicas que desalojó a muchos granadinos de su cargo y limitó los poderes de los cabildos locales y el ingreso de los americanos a funciones públicas, el acceso a los ‘empleos’ en la administración se convirtió en una fuente de descontento, particularmente sentida como un ‘agravio’<sup>722</sup>.

Como resultado de la Revolución Francesa y, en menor escala, de las revueltas de los comuneros o la traducción de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*, entre otros, la Corona optaría por una política de desconfianza frente a los proyectos de los ilustrados, incluidos los comerciales<sup>723</sup>. De este modo, se prohibió la libre circulación de libros<sup>724</sup> y se restringieron significativamente las posibilidades de acceso a la cultura y a la información, especialmente si estaban asociadas a la Revolución Francesa<sup>725</sup>. Los

<sup>720</sup> SILVA, Renán, 2002: 583.

<sup>721</sup> SILVA, Renán, 2002: 620.

<sup>722</sup> SILVA, Renán, 2002: 621.

<sup>723</sup> El quehacer del consulado de Cartagena de Indias es el ejemplo preciso para describir cómo las iniciativas en favor de la prosperidad del reino se encontraban con múltiples barreras administrativas. Parecía como si “el ejercicio práctico de la soberanía por parte de la sociedad que intentaba acciones en dirección de la reforma económica y social, iba más allá de lo que podía emprender la administración (SILVA, Renán, 2002: 624).

<sup>724</sup> El mismo Nariño confiesa en su defensa que “en las vísperas de mi prisión, cuando toda la ciudad estaba consternada con motivo de las prisiones que habían comenzado por unos pasquines que se habían puesto en ausencia del Virrey, hice sacar de mi casa unos baulitos llenos de libros prohibidos, por temor de que fuesen a hacer algún registro (...) Estos baúles pesados y sacados de noche de mi casa, dieron motivo a la maledicencia y a la adulación (...) y aunque al fin parecieron los baúles y los libros, que después de mi prisión se habían llevado por uno de mis hermanos a enterrar a la casa de la Señora Mariana González, de allí a la hacienda de Serrezuela” (NARIÑO, Antonio, “Defensa ante en Senado pronunciada el 14 de mayo de 1823, Bogotá” en *Antonio Nariño, F.de P. Santander y Julio Arboleda*, 1936: 26–28).

<sup>725</sup> Al recordar los acontecimientos que acompañaron su detención el 29 de agosto de 1794, Antonio Nariño evoca con sorpresa los cargos imputados por las autoridades virreinales en su defensa. Al respecto

ilustrados habían adoptado el ideal de la lectura libre y creían fielmente en él desde que en 1767 se había creado una biblioteca pública con los libros y manuscritos confiscados a los jesuitas. Además, uno de los pilares de la *Reforma educativa* de 1774 había sido el promover que los catedráticos de las universidades debían tomar “de todo lo bueno y lo que se hallase más conducente en los autores modernos, para los elementos de una filosofía”<sup>726</sup>. Como era de esperar, las prohibiciones promovidas desde 1794, se percibieron como medidas que coartaban la libertad de pensamiento, de escritura e imprenta<sup>727</sup>.

Con la llegada del siglo XIX, la situación de los ilustrados de la Nueva Granada no mejoró. La Corona radicalizó su política, afectando severamente las medidas culturales y educativas que se habían iniciado a mediados del XVIII. Los ideales de prosperidad y de felicidad del reino se habían desmoronado a tal punto, que algunos de los ilustrados habían empezado a buscar otros mercados para sus productos, con lo que se encontraron frente a “una administración recelosa y carentes del apoyo de un sistema de instituciones culturales, a cuya sombra pudieran haber llegado a ser un grupo con un poder de legitimidad asegurada y con alguna posibilidad de actividad autónoma, ya que eran considerados los ‘sabios del reino’ ”<sup>728</sup>.

## RESUMEN

Las políticas ilustradas aplicadas en el Virreinato de la Nueva Granada resultaron en un renacer intelectual que perduró hasta las Guerras de la Independencia. Se caracterizó por la secularización de la sociedad a partir de un esfuerzo racional por entenderla y transformarla en un entorno útil y próspero para sus habitantes. El periodo estuvo dividido

---

aclara que no se le detuvo por las supuestas irregularidades en el manejo del Tesoro, pues había destinado parte de los recursos públicos para financiar un estudio sobre la Quina. En cambio dice que, “a las diez de la mañana se me apareció en mi casa el oidor Joaquín Mosquera, con tropa, y me intimó al arresto, dejándome en ella con un centinela de vista, y a las ordenes de un oficial. El mismo día, por la tarde se comenzó el embargo de mis bienes, y a las 7 de la noche fui conducido con la misma tropa al cuartel de caballería, en donde se me encerró sin comunicación, que duró por espacio de dos meses, sin oír otra cosa que de cargos de insurrección, de presos, y de delitos de lesa majestad ... Se siguieron las dos causas de impresión de los Derechos del Hombre y del concurso de mis bienes para cubrir el alcance; y como la idea era hacerme sospechoso a toda costa, se manejó de tal modo ... Llega el día funesto de mi prisión .... por haber publicado los sacrosantos Derechos del Hombre” (NARIÑO, Antonio, “Defensa ante el Senado pronunciada el 14 de mayo de 1823, Bogotá” en *Antonio Nariño, F. de P. Santander y Julio Arboleda*, 1936: 27-30).

<sup>726</sup> MORENO Y ESCANDON, Francisco Antonio, *Plan de Estudios para los colegios de Santafé, por ahora y hasta tanto que se erige Universidad Pública, o su Majestad dispone otra cosa*, Septiembre 12 de 1774, en SOTO ARANGO, Diana Elvira, 2004: 109.

<sup>727</sup> SILVA, Renán, 2002: 625.

<sup>728</sup> SILVA, Renán, 2002: 633.

en dos fases. La primera, caracterizada por las actividades desarrolladas desde la Metrópoli encaminadas a difundir sus reformas a través de los funcionarios de la Corona y una segunda, liderada por un grupo de intelectuales criollos que se apropiaron de los ideales reformistas en torno de un proyecto cultural compartido. Para el caso de Nueva Granada, el proyecto estaría vinculado con el reconocimiento racional o científico del territorio. Este grupo de ilustrados actuó como un grupo cultural, se convirtió en una sociedad de interpretación y compartió sus intereses por la Botánica, la Geografía y la Historia Natural, entre otros, con el ánimo de contribuir con sus descubrimientos a la prosperidad del Reino. Para el caso específico, se destaca cómo el conocimiento del territorio, del paisaje y de la geografía modificó la relación entre la sociedad criolla y su entorno.

Algunos temas despertaron especial interés durante el periodo en cuestión dada la influencia en la transformación de la sociedad santafereña y la génesis de la noción de lo público, entre ellos: la difusión de la información a través de la prensa escrita, la educación pública, los viajes de estudios, la promoción del talento autónomo o americano, los estudios relacionados con las variaciones climáticas, la topografía, los cultivos y su comercialización, la botánica, la agronomía y, finalmente, la defensa de riqueza natural de la Nueva Granada.

La reforma en la educación, por ejemplo, acarreó grandes cambios en el entorno cultural y científico. Abrió al público lo que anteriormente estaba vedado sólo a unos cuantos privilegiados. Se planteó, entre otras cosas, que el monopolio de la educación pasara a manos del Estado mediante una serie de medidas que incluyeron la creación de un currículo único, controlado y revisado por el Estado, la centralización de los recursos de financiación de las universidades y colegios existentes en el Virreinato, un profesorado elegido mediante un proceso de oposiciones, abierto a tanto a laicos como a miembros pertenecientes a comunidades religiosas y la introducción de materias prohibidas el Vaticano tales como las Matemáticas y la Astronomía. Una vez puesta en práctica esta primera fase del plan, se intentó fundar la Universidad Pública con un sistema de cátedras públicas.

En tan sólo décadas, la reforma educativa produjo un incremento de estudiantes procedente de nuevos grupos sociales con la introducción de convictores, alumnos que pagaban una matrícula y que residían fuera de las instalaciones universitarias. Así se diversificó la composición social de las aulas. Por lo demás, la sociedad asumió la

educación como un bien común, la exigió como parte de sus derechos a partir de 1780, cuando las organizaciones de vecinos solicitan al Virrey “aulas de latinidad”.

Para continuar con la educación se realizaron los viajes estudios. Esta vez se trató de profundizar un conocimiento particular, de relevancia científica, con un enfoque enciclopedista, para la mejora en la explotación u observación de la naturaleza. Por primera vez, criollos ilustrados recorrieron los caminos de los parajes más remotos de los Andes con el ánimo de observar y encontrar en el paisaje las claves para el porvenir de su historia. El viaje de estudios no sólo benefició al estudiante, sino que también alimentó la red académica de europeos y americanos a partir del intercambio de publicaciones, correspondencia y, por supuesto, intereses científicos similares. Poco a poco los ilustrados encontraron en su territorio las claves de la prosperidad de su patria, la belleza de sus paisajes y la inmensa diversidad de la naturaleza. Se cambió de forma definitiva el modo de relacionarse con la tierra, hacia una relación directa, sin intermediación alguna, y con la ilusión de encontrar en ella, una p

Finalmente, los viajes de estudios beneficiaron a unos cuantos estudiantes becados quienes, financiados por ilustrados acomodados, accedieron al mundo científico europeo y norteamericano.

La noción de lo público también surgiría en las discusiones y debates en la prensa, en donde por primera vez, los lectores, colaboradores y editor expresaron sus opiniones relativas a las nuevas políticas promulgadas por la Corona y reclamaron a sus gobernantes mejoras en las condiciones educativas, de sanidad, agrícolas, económicas y comerciales. Una vez que el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* comenzó a circular en otras regiones del Virreinato, se convirtió en uno de los instrumentos de mayor relevancia para la formación de los lectores y, sobretodo, de vinculación de suscriptores que no siempre compartían la misma corriente ideológica. En la prensa se ejerció el derecho de opinión, como si se tratara de cumplir con un deber patrio. Así surgió el precursor del intelectual moderno, el editor de prensa que, apoyado en la razón, intentaba formar con argumentos educados, la opinión del público.

A partir de la comunicación individual surgió la esfera autónoma de la opinión y se afianzó el objetivo de la comunicación entre individuos para la discusión colectiva de temas de interés. Finalmente, la prensa reflejó la transformación que se estaba gestando al interior del grupo de pensadores ilustrados ya que pasó de ser difundir escritos de carácter científico y curioso para convertirse en una plataforma de carácter político en

contra de los franceses y, posteriormente, en contra de la restauración absolutista de Fernando VII.

Otra manera de acceder a ambientes que fortalecieran el intercambio de ideas y la formación del conocimiento en el siglo XVIII fue a través de las asociaciones de lectura o de tertulias, es decir espacios privados de conversación y discusión que se desarrollaban en las habitaciones de los estudiantes de los colegios, en casas particulares, en la Biblioteca Pública y desde 1804, en el Observatorio Nacional.

En cuanto al mejoramiento de la calidad de vida, el objetivo era demostrar que la *Prosperidad del Reino* sólo se alcanzaría cuando se diera un uso eficaz de los recursos naturales. Por consiguiente, la *intelligentsia* debía convencer a la sociedad sobre la utilidad de los oficios manuales, revirtiendo los prejuicios característicos del Antiguo Régimen. Una de las mayores repercusiones se dio en el campo agrario, pues por primera vez los terratenientes decidieron experimentar con nuevos cultivos y métodos de producción. El Estado y la sociedad, debían transformar a las nuevas generaciones para que fueran capaces de desarrollar el talento americano, a partir de una buena base educativa y de la curiosidad científica, y llevar a cabo la transformación de la Nueva Granada.

Los aspectos que acapararon el interés de esta *intelligenstia* estuvieron siempre relacionados con la búsqueda de la prosperidad del reino. Las élites intelectuales señalaron que el conocimiento per se no sirve de nada. Consecuentemente, la utilidad de las ciencias naturales y la observación a partir de objetos y de herramientas exactas, con el fin de transformar el territorio hacia la prosperidad del reino. Ello supuso un gran avance en el pensamiento científico, pues proponía que la naturaleza era objeto de indagación y que todo lo que en sucediera podía ser observado y por tanto, explicado racionalmente. Este precepto instó a que los jóvenes científicos accedieran a la observación directa del objeto de estudio o lo que hoy se denomina *trabajo de campo*.

Este proceso no estuvo exento de tensiones y problemas. Los criollos retomaron la tradición jurídica castellana y los ideales afrancesados de la Ilustración para enriquecer su discurso político en contra de las reformas administrativas adelantadas por Madrid. Por un lado, el derecho castellano les hizo sentir a los españoles americanos iguales a los peninsulares, con voz y derecho a exigir sus derechos; y por el otro, los ideales afrancesados, afincaron en ellos los ideales tendentes a su autonomía y progreso. Al rechazo de las medidas tributarias por parte del clero y de las élites terratenientes, se aunaron las revueltas campesinas en la década de 1780.

Finalmente, el resultado de mayor envergadura para el Virreinato en este periodo fue la creación de una comunidad de pensadores. Una élite que además de aplicarlas con entusiasmo, se movilizó en contra de la restauración absolutista hasta el punto de defenderlas con la vida.



## CAPÍTULO V

### OCHO ILUSTRADOS PARA LA POSTERIDAD

A continuación se estudian brevemente ocho intelectuales que apoyaron decisivamente las políticas borbónicas durante el periodo analizado y cuyas iniciativas en el campo de la ciencia y la educación dinamizaron el proceso de asimilación del pensamiento ilustrado en la Nueva Granada. Todos ellos se comprometieron en el desarrollo de las reformas al identificarse íntimamente con las ideas de la Ilustración.

Al asociar un periodo histórico de especial relevancia para la historia de Colombia con los protagonistas que consolidaron el imaginario del territorio durante la misma se pretende identificar la evolución del grupo de intelectuales frente a su entorno durante las cuatro décadas que precedieron los acontecimientos de 1810 y, asimismo, encontrar el origen, si no la causa, de muchos de los ideales ligados al territorio que nutrieron el discurso nacional del siglo XIX.

Los breves retratos biográficos de estos ocho protagonistas intentan recoger el relato de la Ilustración y los sucesos que desembocaron en la independencia de la Nueva Granada en lo que se refiere a la construcción del paisaje, del desarrollo de sus regiones y de su utilidad para el Reino. Los ocho elegidos: Francisco Antonio Moreno y Escandón, José Celestino Mutis, el arzobispo Virrey Antonio Caballero y Góngora, el Virrey José de Ezpeleta, Manuel del Socorro Rodríguez, Francisco Antonio Zea, Antonio Nariño y Francisco José de Caldas, hicieron de la aplicación de las reformas borbónicas en la Nueva Granada la razón fundamental de su existencia. Fue a estos ocho ilustrados a quienes se debe que la Nueva Granada del XIX fuera una *República de Geógrafos*<sup>729</sup>.

El trágico destino de la mayor parte de los integrantes de la *intelligentsia* santafereña quedaría grabado a fuego en el imaginario republicano del siglo XIX. Tanto, que sus ideas formaron parte de los pilares fundacionales de la República. Como se verá más adelante,

---

<sup>729</sup> Ver capítulo XI.

el olvido de muchos de los peninsulares que hicieron parte de éste empeño no es casual. Para la historiografía oficial de la independencia, sólo hacen parte de la nueva historia de Colombia quienes nacieron en ella. Ni siquiera el sabio Mutis, tan apreciado por la historiografía colombiana del siglo XX, o su sobrino, activo en las conspiraciones que resultaron en la primera república, lograron ser incluidos en el panteón de los héroes de la república de Colombia. Los ilustrados de la Nueva Granada fueron, según la terminología de su época, *gentes de letras, clase literaria, jóvenes físicos, sabios del Reino, juventud noble*<sup>730</sup> que adoptaron el aula y la universidad como su nuevo entorno de interacción para construir un nuevo paisaje.

## 1. EL FISCAL FRANCISCO ANTONIO MORENO Y ESCANDÓN Y LA REFORMA EDUCATIVA

La reforma educativa y la introducción de los nuevos métodos de enseñanza en el Virreinato de la Nueva Granada no hubiera sido posible sin la dedicación del fiscal Francisco Antonio Moreno y Escandón quién, para su desgracia, no llegaría a ver como sus planteamientos llegarían a hacer parte de los discursos reivindicativos de la libertad educativa y de pensamiento en la última parte del siglo<sup>731</sup>. Moreno sirvió de ejemplo para buena parte del colectivo ilustrado pues, además de la reforma educativa, impulsó varios proyectos orientados a modernizar la administración colonial. Entre otros se encuentran la aplicación de un nuevo sistema para mejorar la recaudación de impuestos; “la creación de un hospicio y casa para el recogimiento de los niños y expósitos y recibo de niños expósitos y su crianza”<sup>732</sup>, puesto en marcha en 1772 y financiado con lo recaudado en las minas de sal de la ciudad de Zipaquirá; el primer censo del siglo en las provincias de Popayán, Santa Marta, Cartagena y Santafé entre 1771 a 1772; y una relación acompañada

---

<sup>730</sup>Los ilustrados no son intelectuales en vista de las complicaciones que acarrea su concepto bajo la sombrilla ideológica del siglo XIX. La juventud a la que se refieren los ilustrados en sus escritos fue la del un grupo caracterizado por el “abandono de la casa paterna por razones de estudio, con la formación de lazos de amistad que trascendían los círculos familiares y con la esperanza de una utopía que expresaba inmensas ganas de vivir para cambiar el mundo”(SILVA, Renán, 2002: 27–28).

<sup>731</sup>De hecho no fue hasta 1787, años después de su partida, cuando sus propuestas se pusieron en marcha. Su carrera hizo que partiera de Santafé a Lima en 1781, en medio de un ambiente caldeado por la polémica en torno a sus propuestas para ejercer de Fiscal Civil y Fiscal del Crimen, en 1785. Fue nombrado oidor por la misma Audiencia y ocupó el cargo Protector de Indios. Pasó posteriormente a Chile como Oidor de la Real Audiencia para morir en 1792, lejos de su mujer y de sus hijos, quienes por problemas monetarios tuvieron que permanecer en Santafé de Bogotá (MORENO Y ESCANDON, Francisco Antonio, (circa 1774), 1985: 21–25).

<sup>732</sup>MELO, Jorge Orlando en MORENO Y ESCANDON, 1985:22.

de mapas y estadísticas de todas las regiones del Virreinato<sup>733</sup>. Dicha información sirvió para que redactara una de sus obras más controvertidas, *Indios y Mestizos de la Nueva Granada* (circa 1774), donde proponía reformar el sistema tradicional de relaciones entre ambos colectivos.

Moreno fue uno de los pocos criollos al servicio de la Corona que llegó a alcanzar



ANÓN., *Francisco Antonio Moreno y Escandón*, óleo sobre lienzo.  
Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

puestos de primer nivel<sup>734</sup>. Entre 1766 y 1780 fue uno de los más influyentes colaboradores del Virrey Messía de la Zerda (1761–1772), al punto de que desde 1767 fue el encargado de ejecutar la expulsión de los jesuitas; servir como regente de estudios en el San Bartolomé; y determinar el uso de los bienes de los religiosos con el objeto de producir un programa de estudios que se ajustara a la nueva política de la Corona<sup>735</sup>.

En el *Memorial* de 1769, Francisco Antonio Moreno y Escandón describió la situación de la educación en la Nueva Granada como precaria, ávida de una

reforma integral de corte secular que incluyera una Universidad Pública. Justificó su propuesta citando a San Pablo, quien afirmó que “quien milita para Dios, no se implique esto es, no interbenga (sic) ni maneje negocios seculares”<sup>736</sup> pues “la profesión y enseñanza de muchas de las ciencias que se han de leer en la unibersidad (sic) estan proibidas (sic) a los eclesiasticos con pena de censura”<sup>737</sup>. Llegó a afirmar que el interés público “no es tener religiosos doctos, sino observantes”<sup>738</sup>, pues el proyecto imperial

<sup>733</sup> Las provincias en el Virreinato de la Nueva Granada en 1750 eran Mariquita, Tunja, Santafé, Popayán, Neiva, Cartagena, Antioquia, Riohacha, Chocó, Pamplona y Socorro.

<sup>734</sup> Nació en 1736 en La provincia de Mariquita, al suroeste de la capital neogranadina, se graduó bachiller del Colegio San Bartolomé y en la Universidad de Francisco Javier obtuvo una maestría en Filosofía y un título de Doctor en Derecho, Teología y Jurisprudencia Canónica y Civil.

<sup>735</sup> MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985: 5–11.

<sup>736</sup> HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1961:488.

<sup>737</sup> HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1961:488.

<sup>738</sup> HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1961:489.

buscaba introducir materias prohibidas a los religiosos según doctrinas conciliares y papales, como lo eran las Matemáticas y la Física. Su razonamiento estaba basado en una formulación teórica de “complementariedad de los diferentes elementos que conforman el orden social y sobre la definición del lugar y la función en el conjunto de la vida institucional de seculares y regulares”<sup>739</sup>. Como era de esperar, sus argumentos desataron una de las mayores controversias entre el Estado colonial y las ordenes religiosas. Sin desconocer el mérito de la empresa llevada a cabo hasta el momento, Moreno reconoció que el Virreinato,

produce fértiles perspicaces ingenios. ... [no obstante] más admirable este aprovechamiento en un Reyno que para adelantar e instruir su juventud no tiene en sus vastos dilatados términos una Universidad Pública, que abrigando como madre los ingenios, les estimule con el premio, el honor y la dignidad a crecer en la doctrina, aumentar sus tareas y cultivar sus talentos<sup>740</sup>.

En referencia a la concesión de títulos y grados, alegó que el monopolio de la educación por parte de las ordenes religiosas habría generado un sistema que sólo “ha bastado la certificación de haber oído las lecciones y cursado en algunos de los colegios para graduarse”<sup>741</sup>. Se habían conferido grados sin rigor alguno, con base en cursos que ignoraban los fundamentos de la ciencia, a partir de “autores triviales que más fácilmente contribuyen a estilo silogístico y método peripatético”<sup>742</sup>. El método presentaba “lamentables perjuicios al Estado, al reino, y a la causa pública”<sup>743</sup>.

Su argumento buscó vincular directamente la educación con la prosperidad del Estado, haciendo de la reforma una medida imprescindible para el avance de la colonia. En su Memorial habla de un proyecto que generaría “una clase de sujetos capaces de aliviar la República y el gobierno”, que formados por el sistema, podrían participar en el desarrollo de un Estado moderno<sup>744</sup>. Para él, “la Universidad Pública estimularía la competencia entre los estudiantes, al concederse las cátedras por concurso y evitaría el desdoro que sería para el Estado secular, depositar en una sola comunidad religiosa el tesoro de las ciencias”<sup>745</sup>. La enseñanza estaría basada en “cátedras públicas, francas a

---

<sup>739</sup> SILVA, Renán, 1981:31.

<sup>740</sup> SILVA, Renán, 1981: 24.

<sup>741</sup> SILVA, Renán, 1981: 26.

<sup>742</sup> MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985: 12

<sup>743</sup> MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985: 12

<sup>744</sup> MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985: 12.

<sup>745</sup> MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985: 12

todos, que garantizarían un control verdadero de lo enseñado”<sup>746</sup>.

Moreno sugirió centralizar los recursos para mantener la educación pública tal y como se había realizado en Lima y ciudad de México bajo la *Ley 35 del título 22 del libro primero de las Leyes de Indias*, donde se reglamentaba que una porción de los diezmos era destinada a mantener las cátedras<sup>747</sup>. Entretanto, los recursos para financiar la reforma podrían ubicarse en los bienes expropiados a la Compañía de Jesús<sup>748</sup>.

No tardaron en aparecer las críticas<sup>749</sup>. El pleito no solamente enfrentó a las autoridades clericales con las administrativas, sino que sirvió para que Moreno pudiera justificar su reforma ante la Corte de Madrid<sup>750</sup>. Mientras que Madrid autorizó la creación de una entidad pública “en beneficio común y sin dependencia de comunidad regular”, con “un cuerpo público que tendría por fiscal y testigo de su buen gobierno a todo el común, que no admitirá otro partido que la razón y la justicia, quedando el rey y el público servidos”, la Junta de Santafé denegó su aplicación<sup>751</sup>.

El 22 de noviembre de 1771, Moreno presentó a la Junta de Santafé su *Plan que Manifiesta los Objetos Útiles a que Conforme a la Mente de Su Majestad pueden Aplicarse las Cosas que Fueron de los Regulares Expatriados en la Ciudad de Santafé, con sus Iglesias y Rentas de Imposición sin Perjuicio de la Voluntad de los Fundadores y con Beneficio Público*<sup>752</sup>. Esta vez la Junta actuó a su favor, otorgándole al fiscal la facultad para intervenir en la organización de los Colegios y de la Universidad de Santo Tomás vigilando a las autoridades, especialmente en lo relativo al nombramiento de profesores mediante oposiciones.

Fue justo durante esta polémica cuando apareció la figura de don José Celestino Mutis. Personaje con el cual continuaremos, pues estuvo muy vinculado a la reforma educativa de Moreno y Escandón. Mutis le apoyó sin condiciones; incluso le escribió una

<sup>746</sup> MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985: 12

<sup>747</sup> *Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias*, Tomo I, 1973:115.

<sup>748</sup> SILVA, Renán, 1981:28.

<sup>749</sup> Los hermanos dominicos acusaron al fiscal de autorizar la enseñanza a los *hijos de los jesuitas* bajo el juramento de no profesar pública o privadamente su doctrina. Solicitaron a la Real Audiencia, que señalara las exigencias para el ejercicio del derecho ante la irregularidad con la que la Universidad confería los títulos y atacaron fuertemente los nuevos textos incluidos en el plan de estudios, ya que contravenían los enseñanzas de la Sagrada Escritura.

<sup>750</sup> Las respuestas de los padres dominicos dejaban en claro que no había constituciones en las universidades, ni una estrategia de educación, ni mucho menos planes de estudios consolidados con reglamentos que propendieran por la unificación de la educación en Nueva Granada (MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985:13).

<sup>751</sup> MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985:13.

<sup>752</sup> Este plan se aprobó sin contratiempos, puesto que según sus miembros era “el más proporcionado para que goce la instrucción pública sin dependencia ni obligación a cuerpo alguno y con establecimiento de cátedras comunes que deberán proveerse a oposición” (SILVA, Renán, 1981:36 – 38).

carta al Virrey implicándose directamente en la controversia. La declaración de Mutis sirvió para que en 1774 se apoyara el *Método Provisional e Interino de Estudios* de Moreno, donde se imponía una orientación “útil y abierta a la búsqueda de la verdad y no a la afiliación tozuda a alguna escuela o autor”<sup>753</sup>. Se añadía una orden para que se incluyera “el uso de autores modernos de matemáticas y física, el establecimiento de la política y de todo lo concerniente al gobierno interior del Estado”, pues la educación debía propender hacia “una formación útil al Estado y conveniente al público”<sup>754</sup>.

En 1777, Moreno impulsó la apertura de la que más tarde sería la Biblioteca Nacional de Colombia en la ciudad de Bogotá, en el local que había sido de los hermanos jesuitas<sup>755</sup>. En su papel de Director Real de Estudios, entre 1774 y 1779, Moreno incorporó a varios de los discípulos de Mutis como catedráticos en la Universidad del Rosario. Cuando se aprobó la Real Cédula de 1778 y, con ella, la creación de una universidad pública, muchos de los alumnos de Mutis participaron ávidamente en su diseño<sup>756</sup>.

En apoyo a la reforma de Moreno surgió un denominado *Movimiento de la verdad*, compuesto por estudiantes, catedráticos e intelectuales que abogaron por el Plan en 1791<sup>757</sup>. José Félix Restrepo lideró el movimiento<sup>758</sup>. El movimiento animó al Virrey Caballero y Góngora quien se implicó en la controversia y obligó a que los religiosos siguieran el método de Moreno en sus instituciones<sup>759</sup>. Este movimiento, que marcó la participación de un grupo organizado de criollos en favor de la iniciativa borbónica, fue

---

<sup>753</sup> MORENO Y ESCANDON, Francisco, 1985: 15-16.

<sup>754</sup> MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985: 15-16.

<sup>755</sup> Contó con 3.000 volúmenes.

<sup>756</sup> Como contraofensiva, los dominicos intentaron que se aceptaran las clases ofrecidas en el convento de Santo Domingo y que se hicieran los exámenes de grado sin la presencia de los profesores. Hecho que levantó las protestas de José Félix Restrepo y Andrés Rosillo. El primero había sido alumno de Christian Wolff, fue catedrático de Filosofía en el Colegio de San Bartolomé y figura sobresaliente en la reacción anti-escolástica. Creía en la razón como potencia del conocimiento, fue amante de Rousseau y de la ciencia moderna.

<sup>757</sup> Escribieron que la Junta “fue poco conforme al espíritu del siglo, al gusto del público y a las bellas ideas que nos inspiraron en las primeras clases. Estamos dispuestos a no dar entrada a esa filosofía delirante, que corrompe el entendimiento y el corazón, destruye la elocuencia y convierte a los hombres en fanáticos idólatras de la opinión” (MORENO Y ESCANDÓN, Francisco, 1985:20).

<sup>758</sup> José Félix Restrepo por ejemplo, catedrático de filosofía y vocero del movimiento, argumentó a favor de la nueva enseñanza, aludiendo que “la ciencia moderna no es incompatible con la religión; pues es la vía para encontrar las verdades teológicas”. Según él, las matemáticas eran “el paradigma de toda lógica y el mejor entrenamiento para el espíritu humano”, que de acuerdo con la bula de Pío IV, servían “para la averiguación de las obras de Dios, como autor de la naturaleza”; por tanto, “la filosofía natural está lejos de ser contraria a la religión; le es útil”(JARAMILLO URIBE, Jaime, 1982: 339).

<sup>759</sup> Insistió además, en que para obtener el bachillerato en Filosofía, debía aprobarse Física. Pero los religiosos no dieron su brazo a torcer. Retomaron la filosofía escolástica como telón de fondo para su enseñanza (MORENO Y ESCANDON, Francisco, 1985:18).

pionero en la región<sup>760</sup>. Dado el retraso que la Junta de Santafé impuso al plan, acabarían surgiendo otros grupos de que terminarían por llamar la atención de las autoridades<sup>761</sup>.

## 2. JOSÉ CELESTINO MUTIS (1763 – 1783)

Mutis, médico gaditano aficionado a la botánica y fiel exponente de la Ilustración,



GARCÍA DEL CAMPO, Pablo Antonio (atrib.), *José Celestino Mutis* (1801)

óleo sobre lienzo, 48 x 41 cms.

Museo Banco de la República, Bogotá, n. inv. AP2246.

tuvo un papel preponderante en la formación de una generación de científicos santafereños. Hizo parte activa de la reforma de la educación, de la difusión de la cultura y del desarrollo científico. Fue el canal que encauzó las ideas que tanto furor hicieron en Europa y que serían especialmente relevantes en el siglo venidero para las jóvenes repúblicas hispanoamericanas.

El medio preferido para catalizar sus ideas fue sin duda alguna el académico. En principio, el Aula

Universitaria y finalmente, los laboratorios y talleres de la Real Expedición Botánica. Mutis abogó por la educación de una generación de criollos dispuestos a continuar con la investigación científica, gracias a su tenacidad y perseverancia, logró convencer a las autoridades virreinales de la necesidad de llevar a cabo una expedición científica en la

<sup>760</sup>Intentaban incorporar los nuevos conocimientos de la ciencia, las matemáticas y la lógica dentro de su legado filosófico y desprenderla definitivamente de las corrientes religiosas. La lógica según la nueva perspectiva, “enseña al hombre a pensar y a examinar sus pensamientos”; eso sí, una lógica que no este enraizada “en la inútil jeringonza de la escuela, sino acompañada de reglas de la crítica, tan necesarias para distinguir lo verdadero de los falso, para evitar los mil errores en la historia y para reglar el uso y límites de la autoridad de la razón. Seguirá la aritmética aquella ciencia divina, que comunicada a los hombres por una generosa libertad del creador, sujeta todas las causas al cálculo y abre las puertas a los demás”(JARAMILLO URIBE, Jaime, 1982: 339).

<sup>761</sup>Otros informes amenazaron con realizar una quema pública de los libros del Padre Goudin si no se incorporaban al currículo los nuevos textos de matemáticas y ciencias naturales, y participaron en una asonada en contra del rector por “ser responsable de sujetar los alumnos a la doctrina de Santo Tomás” (MORENO Y ESCANDON, Francisco, 1985: 18 -20).

Nueva Granada. A partir de la introducción de ideas, descubrimientos científicos y preceptos políticos tendentes a la promoción de la justicia y de la igualdad, Mutis y varios de sus alumnos sembraron las semillas para el diseño de un Estado ilustrado en Santafé de Bogotá. Algunos, como José Eduardo Rueda Enciso, incluso afirman que fueron sus actuaciones las que “llevaron a la toma de conciencia por parte de los criollos de la necesidad de independencia de España, sobre todo a fin de siglo XVIII”<sup>762</sup> cuando la Corona abandonó el proyecto reformista.

Oriundo de Cádiz, una de las ciudades españolas más prósperas del siglo XVIII, Mutis fue uno de los primeros beneficiarios de las reformas educativas iniciadas con la llegada de los Borbones. “Hasta el 12 de octubre de 1779, en que se declaran libres las transacciones entre España y América, Cádiz posee el monopolio del comercio de Indias que da vida a las poblaciones a uno y a otro lado del Atlántico”<sup>763</sup>, por tanto es sin duda alguna una ciudad de variada inmigración extranjera, testigo de la llegada de la totalidad de productos de América y de otros llegados del lejano y próximo Oriente, así como de África. Era una ciudad eminentemente cosmopolita<sup>764</sup>. Para M. Paz Martín, “la efervescencia del comercio es tal que la Inquisición es frenada para evitar su entorpecimiento y así los libros extranjeros entran sin dificultad y todo lo más, para guardar las formas, se cambian los lomos”<sup>765</sup>. Fue esta la misma ciudad donde se fundó la Academia de Guardiamarinas, donde se instruyeron cadetes en estudios de Astronomía en el Real Observatorio que construyó Jorge Juan en el Castillo de la Villa, “y en el Hospital del Rey nace el cuerpo de Cirujanos que cuajaría en 1748 en el Real Colegio de Cirugía de San Fernando – el primero en su género de la península promovido a instancias de Pedro Virgili”<sup>766</sup>.

José Celestino aprovechó la gran librería que tenía su padre en la calle del Hondillo, especializada en suplir la demanda de libros a particulares y especialmente al Observatorio Astronómico de la Compañía de Guardiamarinas y a la Biblioteca del Real Colegio de Cirugía de Cádiz. En 1748 se matriculó en la Facultad de Medicina en la

---

<sup>762</sup> RUEDA ENCISO, José Eduardo, 1985: 19.

<sup>763</sup> MARTIN, M. Paz, 1987: 5–10.

<sup>764</sup> “Los comerciantes menores, encuentran fácilmente en los almacenistas abundantes y económicos reservas de coloniales para el servicio de la población y los grandes comerciantes, que suelen ser extranjeros, tienen corresponsales, comisionistas y consignatarios y se agrupan en colonias o naciones que darían origen a los consulados” (MARTIN, M. Paz, 1987: 6).

<sup>765</sup> MARTIN, M. Paz, 1987: 8.

<sup>766</sup> MARTIN, M. Paz, 1987: 8.



Universidad de Sevilla al tiempo que ingresaba en el Real Colegio de Cirugía en Cádiz<sup>767</sup>. Una vez terminados sus estudios, Mutis obtuvo además los grados de bachiller tanto en Filosofía como en Medicina. Inició sus prácticas en medicina en su ciudad natal, mientras ayudaba a su padre en la librería y cursaba algunos estudios en Teología y Botánica en el Jardín del Real Colegio de Cirugía. Una vez terminadas las prácticas en medicina en el año de 1757, se trasladó a la capital para examinarse del Real Protomedicato, que lo habilitaría como médico y cirujano el 5 de julio. Casi que de inmediato Mutis se estrenaría como médico y catedrático en anatomía en el Hospital General de Madrid.

A los 28 años de edad realizó un informe dirigido a don Miguel Barnades sobre las observaciones botánicas relativas al camino entre Cádiz y Madrid que le abrió las puertas al nuevo continente, pues junto con sus observaciones, elevó una solicitud formal para viajar a Nueva Granada. Mutis llegó a Santafé de Bogotá en 1761 como médico oficial del Virrey y no tardó mucho en implicarse a la controvertida iniciativa de Moreno. En 1763 inició su Cátedra de Matemáticas, *De Revolutionibus Orbium Coelestium*, en el claustro del Colegio Mayor del Rosario, causando revuelo entre el resto del profesorado ya que introdujo la teoría heliocéntrica de Copérnico como fundamento de la Filosofía Natural. Su posición próxima al jansenismo se dejó ver en la defensa de las nuevas cátedras en astronomía y matemática. Para Diana Soto Arango,

En diferentes documentos, Mutis expresó su sumisión a la autoridad real frente a la del Papa, e insistió para que se acatara esta posición. En su postura en la defensa que hizo del sistema Copernicano, la polémica contra los dominicos en 1774, en la que manifiesta que la Inquisición Romana debe someterse a la autoridad real: y los españoles sólo deben obedecer ésta última.

Desde esta perspectiva, Mutis considera que ‘ya por vulnerarse una de las más preciosas regalías del soberano, pretendiendo que la prohibición de la Inquisición Romana, estreche y obligue sin Real consentimiento a los españoles contra lo expresamente decidido por el señor Felipe cuanto en el auto acordado’<sup>768</sup>.

En respuesta a las críticas de los religiosos, recordó que estaba siguiendo las reformas de su monarca, ejemplo a seguir entre otras cosas por la comunidad dominica. Mutis alegó que “el logro de las reales justas intenciones de nuestro Católico monarca que con inimitable anhelo solicita mejorar las enseñanzas desterrando los abusos hasta ahora venerados, y establecer un método provechoso para la Ilustración de sus vasallos, a que

<sup>767</sup>“Cuyos estatutos fueron aprobados por Fernando VI bajo el patrocinio del Marqués de la Ensenada el 11 de noviembre de 1749 (MARTIN, M. Paz, 1987: 12).

<sup>768</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2005: 35. Cursivas de la Sra. Soto Arango.

nada se opone tanto, como la conducta observada por la Universidad Tomística”<sup>769</sup>. En otras palabras, a quien los dominicos debían obediencia era al Monarca español; no a la Santa Inquisición Romana. No tardaron mucho los dominicos en convocar una sesión para aclarar que la teoría aristotélica, tal y como fue enseñada por Santo Tomás, era la más adecuada para el aula. Insistiendo en que, si Mutis persistía en contrariarla, enviarían las conclusiones al Tribunal de la Santa Inquisición

Con el ánimo de asegurarse el respaldo del Virrey, Mutis escribió advirtiéndole del desacato de los dominicos hacia el *Plan de Educación*, alegando que los dominicos no sólo es insultante al condenar por herética la doctrina de Copérnico. Si bien al poco tiempo los dominicos se retractaron de las amenazas efectuadas, la cátedra de Mutis se vio censurada.

Para Mutis, la censura de su cátedra y, en especial, la de los temas que trajeron nuevas teorías científicas a la colonia, hacía parte de una estrategia de los religiosos para dificultar la fundación de los estudios útiles en el Reino. Tal vez por ello respondiera con tanta insolencia en su correspondencia e insistiera en solicitar al Virrey Manuel Guirior (1772-1776), la formalización de un método de estudios con el ánimo de que se enseñase lo útil. El Virrey suspendió las conclusiones del debate y envió el expediente al Tribunal de la Santa Inquisición en Cartagena de Indias, a sabiendas de que, con ello, retrasaría la discusión. Los religiosos a su cargo decidieron enviar el expediente en litigio a Madrid, donde finalmente quedaría olvidado. Y mientras el debate se batía en papeleos, Mutis continuaría impartiendo sus clases animando a varios de los catedráticos a que se unieran a esta pequeña revolución educativa. Con las nuevas cátedras, Mutis avivó entre sus estudiantes el interés por conocer su mundo a partir de la razón, de las diferentes teorías y, sobretodo, a través la observación directa de la naturaleza. Presentó al Virrey una propuesta para hacer una Expedición Botánica que redescubriera los misterios del Reino y que incorporara a un núcleo de intelectuales y estudiantes criollos, en el proyecto de construir una escuela científica. No obstante, el recorrido hacia la realización de una expedición botánica tardaría mucho más de lo previsto. Mientras tanto el gaditano no perdió el tiempo, sino que invirtió en las minas de plata de la colonia, aplicando los nuevos métodos químicos que se estaban experimentando en Europa. Fue entonces cuando decidió alternar sus estudios sobre botánica e historia natural con la química y la mineralogía. Además de sus inversiones en las minas, fundó el Real Jardín Botánico

---

<sup>769</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2005: 35. .

ubicado en la ciudad de San Sebastián de Mariquita, a unos 495 msnm, clima ideal para plantar y aclimatar una gran variedad de especies vegetales, entre ellas los canelos, el café y la quina. Su interés en la extracción de minerales resultó en la llegada en 1784 de don Juan José de Elhuyar desde España, a quien se le encargó de la administración de minas de plata. A los 7 años Mutis se vio forzado a regresar de Mariquita tras varios episodios de paludismo, para dedicarse a sus estudios botánicos desde la capital <sup>770</sup>.

No sería hasta el primero de noviembre de 1783 cuando, con el renovado interés del Virrey Antonio Caballero y Góngora, se iniciara finalmente una de las expediciones más ambiciosas en las que participaría el Reino de España<sup>771</sup>. La Expedición Botánica hacía parte de las exploraciones al Nuevo Mundo en las que participarían varios países europeos<sup>772</sup>. El gobierno de Carlos III ordenó la creación de la Real Expedición Botánica,

para poner a la ciencia de la naturaleza al servicio de una explotación eficaz del reino del Nuevo Reino de Granada y agregar un eslabón más en el esfuerzo de la España borbónica y contrarrestar el poder de las potencias rivales, como Francia e Inglaterra, que basaban su supremacía política en la nueva economía industrial y esta en las conquistas de la ciencia y la tecnología modernas<sup>773</sup>.

De acuerdo a José Eduardo Rueda Enciso, José Celestino Mutis se dedicó a la explotación y descripción científica de los recursos naturales de algunas zonas del virreinato, formó un grupo de investigadores que orientados dentro de la inducción y el método experimental descubren objetivamente la naturaleza, se analiza, se revela y se clasifica la fauna y la flora neogranadina<sup>774</sup>.

Mutis incluyó elementos de la cultura indígena y popular, especialmente en el ámbito medicinal. Durante la expedición se formaron escritores, pintores y dibujantes que, por primera vez en la historia de la Nueva Granada, pintaron temas no religiosos. Como se discutió anteriormente, el siglo de las luces trajo consigo un nuevo tipo de viajero, el explorador. Uno que leyó y se informó acerca de la situación de las colonias antes de

<sup>770</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2005: 96.

<sup>771</sup> RUEDA ENCISO, José Eduardo, 1985: 22.

<sup>772</sup> Basta recordar la Expedición de Condamine, que manifestó este nuevo interés por explorar América del Sur o las de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en donde además de estudiar la fauna y la flora del Nuevo Mundo, estudiaron “*las costumbres, propiedades y naturaleza de sus habitantes, como lo correspondiente a climas, temperaturas, plantas particulares y algunas especulaciones curiosas de historia natural*” en lo que hoy es Ecuador, Perú y Colombia según sus *Noticias Secretas*. Fue en dicha expedición en donde se descubrió el caucho en el río Amazonas. También realizaron un estado político, de fortificaciones, guarniciones, de recursos militares, de conductas de jefes y empleados, y de la administración de la justicia, con el objeto de mostrar el verdadero contexto económico, social y político de las colonias (JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, (1826) 1983).

<sup>773</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1982: 320.

<sup>774</sup> RUEDA ENCISO, José Eduardo, 1985: 22.

iniciar su viaje y que estaba preparado para realizar un estudio ambicioso y comprensivo del paisaje social, político, económico y ambiental. Si la preparación era una característica esencial, la inclusión de criollos dentro del grupo investigador sería la segunda. Cabe resaltar el trabajo pictórico y narrativo de Francisco Javier Matiz, quien más adelante hará parte del equipo responsable de describir y dibujar la geografía republicana. La Expedición Botánica fue la primera expedición que se diseñó desde las Indias y tuvo una duración de 25 años. Paradójicamente, quizá debido al elevado costo que le acabaría suponiendo a la Corona, sus resultados quedaron inéditos hasta no hace mucho. No obstante, José Eduardo Rueda Enciso mantiene que si bien fue “la que menos aportó a la historia de la ciencia universal, y especialmente de la Botánica, aunque fue la que más caló en la historia del país americano donde actuó”<sup>775</sup>.

Otra de las grandes aportaciones de Mutis sería en el campo de la medicina. Desde su llegada al Nuevo Reino de Granada, no sólo insistió en la aplicación de las medidas aprobadas desde Madrid en torno a la certificación de médicos de parte de la Corona, sino que apoyó las iniciativas relacionadas con la inoculación contra enfermedades tales como la viruela<sup>776</sup>. Trabajó en el diseño de varias propuestas para reformar los estudios en medicina que desembocaron en un último proyecto presentado ante las autoridades en 1804<sup>777</sup>. Los antecedentes se encuentran en varias propuestas enviadas al Virrey desde 1781, donde proponía que se siguiera un plan similar al aplicado en las universidades españolas, que incluyera “un teatro anatómico donde se hará la disección de animales y se tendrán esqueletos y cuerpos artificiales”<sup>778</sup>. Insistió en que se debía enviar desde España especialistas en la materia para educar a unos cuantos alumnos sobresalientes que pudieran ejercer como catedráticos. Más adelante reelaboró su propuesta que presentó al Virrey Mendinueta a principios de junio. A diferencia de otros asesores, su iniciativa es propositiva pues, “aunque reconocía la escasez de médicos titulados, afirmaba que en el virreinato se encontraban personas suficientemente capacitadas para desempeñar la cátedra de medicina”<sup>779</sup>.

---

<sup>775</sup> RUEDA ENCISO, José Eduardo, 1985: 25.

<sup>776</sup> MUTIS, José Celestino, 1782; MUTIS, José Celestino, 1783.

*Método general para curar viruelas de 1782, e Instrucción sobre las precauciones que deben observarse en la práctica de la inoculación de la viruela de 1783.*

<sup>777</sup> *Plan general de los estudios médicos, arreglado según las proporciones del país a la enseñanza de todas sus profesiones subalternas, propuesto al gobierno, por don José Celestino Mutis, en su carácter de Regente de Estudios para el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Santafé, mayo de 1804 (Real Jardín Botánico de Madrid, Sección Mutis, Legajos 45 y 46).*

<sup>778</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2005: 87-89.

<sup>779</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2005: 87-89.

La salud de la población continuó acaparando su interés y, por tanto, siguió leyendo, coleccionando y difundiendo todo lo publicado en relación con la medicina y la cirugía. Mutis nunca dejó de insistir en la necesidad de reformar la precaria atención sanitaria en el Virreinato. Merece la pena recordar que no era la primera vez que insistía en la reforma de éste campo. Mutis trabajó en el diseño de una política pública en el campo de la salud desde que publicó el ensayo sobre el Estado de la medicina y la cirugía en el Nuevo reino de Granada en el siglo XVIII y medios para remediar su lamentable atraso<sup>780</sup>. Su enfoque estaba dirigido a mejorar la calidad de vida de la fuerza laboral del reino a partir de prácticas más saludables. Apuntaba además a la necesidad de tomar medidas para combatir las enfermedades<sup>781</sup>. Señalaba con preocupación las “plagas endémicas que afligen mucha parte de sus habitantes<sup>782</sup>”. También resaltó la necesidad de,

criar médicos o cirujanos patricios, bien instruidos, y en numero suficiente para llenar pronto el inmenso vacío de las principales poblaciones del Reino y perpetuar sucesivamente la enseñanza de modo que dentro de pocos años se pueda propagar el mismo beneficio a las menores poblaciones<sup>783</sup>.

Propósitos íntimamente ligados con “el mantenimiento del orden, la imposición de ciertos valores y la organización y el enriquecimiento de una sociedad”<sup>784</sup>. Su propuesta sugería una intervención directa sobre los valores socio-culturales de una sociedad mestiza que había incluido dentro de su cotidianidad una infinidad de prácticas curativas indígenas<sup>785</sup>.

Con respecto de la prohibición de prácticas por doctores que no estuvieran acreditados por la Corona, poco o nada se había hecho al respecto. Carlos IV reforzó las medidas de su antecesor y solicitó nuevos informes acerca de la situación de la salud en la Nueva Granada. Mutis respondió con una propuesta para establecer una Facultad de Medicina en la capital, que instruyera a futuros médicos de origen criollo o certificara a los que ya existían bajo el tutelaje del santafereño Miguel de Isla, pupilo de Mutis. La

---

<sup>780</sup> HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo (comp.), 1983.

<sup>781</sup> Que resultaban en “...una población achacosa, que mantiene inutilizada para la sociedad y felicidad pública la mitad de sus individuos, a los unos por mucha parte del año y a otros por todo el resto de su vida” (HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo (comp.), 1983: 33).

<sup>782</sup> Específicamente “las escrófulas, llamadas vulgarmente cotos y las bubas, llagas y demás vicios, que acompañan al primitivo mal gálico, ciertamente original del propio clima, además de la lepra (HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo (comp.), 1983: 35).

<sup>783</sup> HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo (comp.), 1983: 47.

<sup>784</sup> FOUCAULT, Michel en NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 246.

<sup>785</sup> “Algunas de estas prácticas, en ocasiones relacionadas con el demonio y la herejía, fueron perseguidas mientras que otras fueron “traducidas”, explicadas en términos de la medicina ilustrada, y se hicieron comunes y tuvieron gran demanda” (NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 248).

propuesta enfrentó nuevamente a Mutis con Madrid, específicamente con López Ruiz quien era partidario de enviar médicos desde España<sup>786</sup>. La Corona le daría la razón a Mutis: Carlos IV autorizó la propuesta de organizar el Protomedicato en Santafé de Bogotá en mayo de 1804<sup>787</sup>. En plan siguió de cerca el *Plan de Estudios* de la Universidad de Sevilla sugerido por Pablo de Olávide de 1768<sup>788</sup>. Éste plan amplió la enseñanza de los médicos de tal modo que se incorporarían cátedras en historia, lenguas, filosofía y ética. Adicionalmente incluyeron los textos que deberían ser utilizados y amplió el currículo a cinco años teóricos y tres prácticos en el hospital. La ampliación incluía una reglamentación relacionada con los exámenes que debía aprobar el alumno para obtener el grado de doctor, entre otros. El resultado de la iniciativa fue la titulación de una generación de médicos criollos, provistos de una cultura universal, educación moral y autoridad dentro de la sociedad virreinal<sup>789</sup>.

Mutis culminó con la labor que cinco décadas atrás habría jurado conseguir: “el cuidado de la salud de los nobles y poderosos, la prescripción de tratamientos para marineros y soldados y la asesoría para el exitoso transporte de los esclavos”<sup>790</sup>. Además introdujo programas de vacunación en contra de la viruela, fue inspector oficial de las farmacias, daba órdenes y consejos sobre la localización y organización de ciudades, cementerios o plantaciones<sup>791</sup>. En 1758 intentó poner en marcha un diario con “una puntual noticia de todos los libros médicos comenzando desde el año de 1750” para fortalecer la ciencia médica, la cirugía y la farmacia con escritos relacionados con la anatomía, la botánica, la química la física y las matemáticas. Al final de sus días, Mutis decidió aunar todos los esfuerzos para mejorar lo que siempre consideró una necesidad primordial para el Virreinato. Su *Plan* sobreviviría a las independencias y haría parte esencial de la política de salud pública de la república.

---

<sup>786</sup> Ruiz quiso “averiguar la legitimidad de los títulos de los informantes” de Mutis en Santafé (HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo (comp.), 1983: 58).

<sup>787</sup> Por tanto se estableció el currículo de medicina en la Universidad del Rosario con un *Plan general de los estudios médicos, arreglado según las proporciones del país a la enseñanza de todas sus profesiones subalternas, propuesto al Gobierno en su carácter de Regente de Estudios para el Colegio de Nuestra Señora del Rosario* (HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo (comp.), 1983: 63).

<sup>788</sup> Que incluía clases de botánica, filosofía natural, el estudio de los clásicos y de diferentes lenguas.

<sup>789</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 252.

<sup>790</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 253.

<sup>791</sup> MUTIS, José Celestino, “Instrucciones sobre las precauciones que deben observarse en la práctica de la inoculación de las viruelas, formada en el orden del superior gobierno(1782)”, “Sobre la necesidad de construir los cementerios en las afueras de las poblaciones. Santafé, noviembre 27 de 1798”, y “Problema ecológico de los pantanales sembrados a inmediaciones de villas y pueblos. Santafé, septiembre 26 de 1792” en *Escritos Científicos de don José Celestino Mutis*, Vol.1. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Vol. I, Ed. Kelly, Bogotá, 1983: 63-95, 189- 196 y 247 – 254, respectivamente.

### 3. EL ARZOBISPO VIRREY ANTONIO CABALLERO Y GÓNGORA

Uno de los funcionarios metropolitanos más comprometidos con la puesta en marcha de la política reformista desde el punto de vista educativo, fue indiscutiblemente Caballero y Góngora; primero como arzobispo (1777) y después como Virrey (1782-1788). Caballero estimó fundamental que las próximas generaciones de criollos tuvieran la posibilidad de mejorar el usufructo de los recursos naturales mediante el uso de nuevas herramientas científicas. Para Anthony McFarlane, “su apoyo a la reforma educativa sugiere que estaba consciente de que para reforzar el respeto político hacia España, requería de una *intelligentsia* fresca y de un liderazgo cultural”<sup>792</sup>. En últimas, se constituyó en un administrador activo e imaginativo que representó la manifestación más avanzada de la Ilustración y de las reformas de los borbones en la Nueva Granada.

Durante su mandato se daría un renovado interés de expandir y reforzar los monopolios del Estado, la redacción de un plan para la aplicación de intendencias provinciales, la organización de una comisión para la reforma minera, la liberalización de la política comercial a través de varias concesiones a firmas extranjeras y, finalmente, una importante reforma militar<sup>793</sup>. Caballero y Góngora promovió y sancionó la organización de una sociedad económica de amigos en Mompóx en el año de 1784<sup>794</sup> y fortaleció la relación entre la administración colonial y los criollos<sup>795</sup>. Su gobierno promovió la colonización en las fronteras costeras, ampliando los guardacostas. Por desgracia para algunos autores como Allan Kuethe, desarrolló una política refinada que favoreció a los españoles por encima de los criollos al introducir una falsa política de integración de minorías. Mientras ordenó una superioridad de españoles en número y rango, vislumbró una participación de criollos suficiente para aplacar sus sospechas sobre su exclusión en puestos de influencia y responsabilidad, particularmente en las milicias. De hecho, la porción de oficiales en el corpus de la milicia española se nutrió en su mayoría de burócratas, oficiales que recaudaban las rentas públicas y de mercaderes<sup>796</sup>.

<sup>792</sup> McFARLANE, Anthony, 1993: 274 – 276.

<sup>793</sup> Preocupado por la difícil situación que había producido la rebelión de los comuneros en 1781 y su posible incidencia en una rebelión de mayor escala tal y como había sucedido en 1776 en los Estados Unidos de Norte América, el Virrey Caballero y Góngora impulsó la reforma militar en la Nueva Granada. El ejemplo de los EEUU era claro, si España no cultivaba la lealtad en ciudadanos líderes de la Nueva Granada, arriesgaba perder su colonia (KUETHE, Allan 1978: 92–93).

<sup>794</sup> El modelo sirvió para organizar otra similar en la ciudad de Quito.

<sup>795</sup> En primer lugar, obligó que se cumpliera el indulto general con quienes participaron en la rebelión comunera de 1781 e hizo la vista gorda con algunos de los que la habían apoyado. De hecho insistió en que algunos de los implicados continuaran ejerciendo sus actividades en el gobierno local o que accedieran a los nuevos cargos (McFARLANE, Anthony, 1993: 274–276).

<sup>796</sup> KUETHE, Allan 1978: 104.

El “Pacificador” de los comuneros, como algunos le han llamado por su papel en la supresión de la ya mencionada y famosa revuelta de 1781, resucitó los proyectos científicos y de reforma educativa que desde la década de los setenta estaban perdidos en papeleos burocráticos. Consideraba que las ciencias experimentales eran el instrumento ideal para transformar la realidad y lograr el progreso de la sociedad. Los dos proyectos, que no eran otros que los de Moreno y Escandón y José Celestino Mutis, le ofrecieron la posibilidad de alinear el proyecto educativo en torno a las ciencias naturales<sup>797</sup>. Y ¿de qué mejor manera que insistiendo nuevamente en la creación de la Universidad Pública, el viejo caballo de batalla de Moreno y Escandón? Por otra parte, la Expedición Botánica le ofrecía un método para explotar racionalmente las riquezas naturales del reino al tiempo que transformaba la orientación cultural de sus establecimientos de enseñanza. Su hostilidad hacia la escolástica fue evidente desde su llegada y, por tanto, apoyaría decididamente cualquier propuesta que estuviera dirigida a reformar la educación del reino<sup>798</sup>. El propio arzobispo-*virrey* llegó a escribir que,

todo el objetivo del plan se dirige a sustituir las útiles ciencias exactas en lugar de las meramente especulativas, en que hasta ahora lastimosamente se ha perdido el tiempo... bajo este pie propuse a la corte la erección de la Universidad Pública en Santafé, ya tal vez la gravedad de la materia ha detenido la resolución<sup>799</sup>.



GARCÍA DEL CAMPO, Pablo Antonio, *Arzobispo Antonio Caballero y Góngora*, (s.f.), óleo sobre lienzo.  
Colección Museo Colonial - Museo Iglesia Santa Clara,  
Bogotá, n. inv. Reg. 03.1.112.

<sup>797</sup> El Virrey conoció a Mutis en Ibagué, capital de lo que hoy es el Departamento del Tolima en Colombia, en el año de 1783. Mutis estaba trabajando junto con José de Elhuyar en una expedición minera que buscaba aligerar la extracción de la plata mediante la aplicación de una nueva metodología. Con el apoyo del Virrey, Mutis llegó a Santafé para dirigir la Expedición Botánica que duró hasta 1810.

<sup>798</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1982: 323.

<sup>799</sup> *Relaciones de Mando*, Biblioteca de Historia Nacional, Vol. VIII, Bogotá 1910: 252.



Las quejas de los religiosos llegaron muy pronto a los oídos de los más conservadores en la Corte de Madrid, frenando de nuevo la propuesta para la fundación de la Universidad Pública. No obstante, la Ilustración había penetrado ya en los oscuros claustros educativos, abriendo paso a una generación de estudiosos. Las intenciones del Virrey Caballero y Góngora tuvieron un efecto inesperado, pues, de nuevo de acuerdo a McFarlane, ayudaron a difundir ideas y promover contactos que hicieron de los criollos más atentos de su propia identidad e intereses, y concomitantemente, más críticos de España y sus políticas. Para este autor,

los intentos de reformar la educación en Colombia y las actividades generadas dentro de la Expedición Botánica produjeron uno de los acontecimientos de mayor repercusión política en la historia colombiana: ambos actuaron de elemento catalizador en la introducción de nuevos elementos en el pensamiento socio-político criollo, que promovieron actitudes, en una pequeña élite, que fueron más corrosivas de la autoridad, que las tradiciones autonómicas suscitadas con la rebelión comunera<sup>800</sup>.

#### 4. JOSÉ DE EZPELETA (1740–1823)

Para la difusión e intercambio de ideas renovadoras en Santafé de Bogotá era necesario contar con un instrumento adecuado por lo que sería el virrey José de Ezpeleta quien decidiese promover la fundación de un periódico oficial<sup>801</sup>, para lo que trajo consigo a Manuel del Socorro Rodríguez desde La Habana, editor y colaborador de su confianza<sup>802</sup>. La biografía de Ezpeleta condensa muy bien la figura compleja de un político ilustrado que impulsa empresas culturales pero, a la vez, teme el menor indicio de tumulto<sup>803</sup>. Paradójico, ya que llegó a la Nueva Granada en el mismo año de la Revolución Francesa, que como es sabido, desencadenó el drástico retroceso de la aplicación de la política borbónica en la América española.

Don José de Ezpeleta pertenece a una generación de militares que ascendieron en el entramado administrativo bajo el gobierno de Carlos III. Si bien llegaría a ostentar un

<sup>800</sup> McFARLANE, Anthony, 1993: 278.

<sup>801</sup> Santafé de Bogotá comenzó a tener un predominio sobre la vida política urbana, con las actividades del ejercicio formal de la autoridad. Allí se encontraban los tribunales de Política, Justicia y Hacienda y las altas autoridades eclesiásticas así como las entidades educativas y culturales de preparación de los sectores más altos de la sociedad.

<sup>802</sup> Del Socorro Rodríguez había presentado y aprobado con honores, ante el Real Colegio de San Carlos en la Habana, un examen para optar a un título de humanidades. La proeza radicaba en que era autodidacta y había preparado el examen sin tutoría de catedrático alguno, causando gran admiración en el gremio académico. Huérfano de padre, Rodríguez había ejercido de ebanista desde temprana edad para mantener a su madre y dos hermanas, hasta que había logrado sobresalir ante los ojos del Conde de Ezpeleta.

<sup>803</sup> SILVA, Renán, 2004: 23.

título de nobleza (Conde de Ezpeleta y Beyre conferido por el rey el 31 de octubre de 1797, a su llegada del Virreinato de Nueva Granada), su ascenso dentro de la administración estuvo más bien vinculado a su exitosa carrera como militar, pues fue encomendado a formar las milicias que bajo el mando de Alejandro O'Reilly, se establecerían en la isla de Cuba con el animo de iniciar la reforma militar en Hispanoamérica, específicamente la formación e instrucción de las milicias. A los tres años regresó a la península a continuar con su entrenamiento en el Regimiento de Navarra junto con varios oficiales (Bernardo de Gálvez, Esteban Miró, Francisco de Saavedra y Pedro de Mendinueta, entre otros) quienes intervendrán con él en la campaña de América. Después de 14 años regresó a la Habana para participar en la guerra en contra de la Gran Bretaña, específicamente en la Florida Occidental como gobernador de la Móbila y mayor general del ejército en el sitio de Pensacola en 1781. Su papel en la guerra le aseguró un ascenso en su carrera hasta Mayor General de Ejército de Operación en América en 1781. Poco tiempo después reemplazaría a Bernardo de Gálvez como encargado interino de la Capitanía General de la Luisiana y la Florida del Oeste. Hacia finales de 1783 el firmó su nombramiento de Inspector General de todas las tropas del Virreinato de Nueva España. Con el nombramiento de Bernardo de Gálvez en 1785 como Virrey en la Nueva España, Ezpeleta sirvió como Gobernador de la Habana y capitán General de la isla de Cuba. En 1787, tras la muerte de Gálvez, se le confirió la Capitanía General de la Luisiana y de las dos Floridas en donde “se ocupó de los asuntos de defensa de aquellas provincia fronterizas en estrecho contacto con sus gobernadores y con el encargado de negocios español ante el Congreso de los Estados Unidos”<sup>804</sup>.

Así pues, el 4 de abril de 1789 se le otorgaron los títulos y reales órdenes por los que ascendió a Mariscal de Campo y se le envió al Virreinato del Nuevo Reino de Granada. Demostraba la confianza del recientemente coronado Carlos IV y la de su nuevo gabinete. Hasta entonces a Ezpeleta no le habría temblado la mano en ninguna de las misiones encomendadas en el Nuevo Mundo. Fue el Virreinato de la Nueva Granada el que le ofreció una nueva perspectiva política de suma complejidad: una colonia que despertó a la Ilustración con tal entusiasmo que rompió con los viejos esquemas de control impuestos por la Corona.

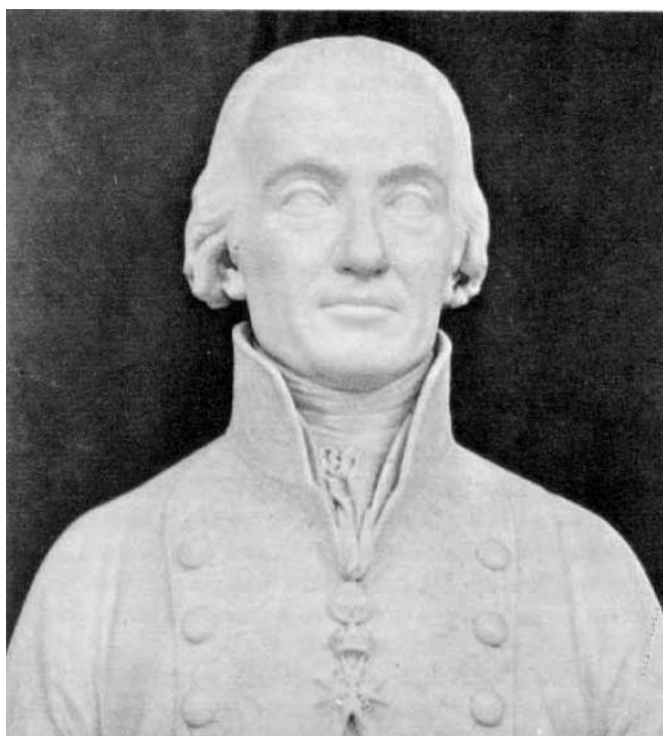
En líneas generales Ezpeleta fue uno de los mejores gobernantes de la Nueva Granada: el primero que invirtió la balanza deficitaria del erario público, mejoró y

---

<sup>804</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980: LVIII.

construyó nuevos caminos, vías fluviales, arregló la ciudad de Santafé, reorganizó los corregimientos y creó nuevas poblaciones. Fue enemigo acérrimo del contrabando en la ciudad de Cartagena de Indias y favoreció la cultura en todos sus aspectos pues, “fundó numerosas escuelas de primeras letras, prestó atención a la educación de la mujer, propuso el establecimiento de una Universidad Pública y apoyó de modo especial la expedición botánica de José Celestino Mutis”<sup>805</sup>.

Ezpeleta creó la junta de policía para mantener el orden y vigilar las costumbres en la capital neogranadina. “Publicó una ordenanza de vagos con el fin de recogerlos y



ANÓN., *José de Ezpeleta* (s.f.), busto en mármol.  
Academia Colombiana de Historia, Bogotá.

rehabilitarlos. Estableció en la capital un presidio urbano para emplear los reos de pequeños delitos en diversas obras públicas”<sup>806</sup>. El interés en mejorar la salud pública, se reflejó en la mejora de hospitales, con especial atención a los lazarinos y a la inoculación de las viruelas. Al igual que Mutis, propuso la creación de una Facultad de Medicina y Cirugía en la Universidad que nunca se erigió. Y finalmente, reorganizó las milicias de la colonia y particularmente las murallas de Cartagena de Indias siguiendo su experiencia en el Sur

de los Estados Unidos, en Cuba y en el Virreinato de la Nueva España. De hecho, gracias a Ezpeleta se terminaron las obras que cerraron Boca Grande en la bahía de Cartagena de Indias y la muralla norte de la ciudad, blindando éste puerto de cualquier ataque marítimo. La defensa de Cartagena de Indias en contra de una invasión inglesa hacia parte de un plan iniciado desde 1741, cuando el General de la Armada Blas de Lezo y Olavarrieta defendió la plaza atacada por la mayor flota de guerra que atacó las costas americanas bajo el mando del vicealmirante Edward Vernon<sup>807</sup>. Y tal vez el punto más importante de

<sup>805</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980: LXI.

<sup>806</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980: LXI.

<sup>807</sup> QUINTERO, Gonzalo, 2002.

su legado, fue que “estimuló la fundación del periodismo neogranadino, con la publicación del *Papel Periódico de Santa Fé de Bogotá*, y la construcción del coliseo para representaciones teatrales”<sup>808</sup>.

En los siete años y cinco meses en los que Ezpeleta permaneció en el Virreinato tuvo que enfrentarse a problemas de toda índole. Para F. de Borja Medina Rojas, “uno de ellos, y no el menor por su aspecto humano, sus implicaciones y consecuencias históricas, fue la supuesta conjura independentista de don Antonio Nariño y de otros ilustres neogranadinos que habían gozado de su confianza”<sup>809</sup>. El problema no fue fácil de solucionar, pues fue el manejo represivo de los acontecimientos relacionados con la Publicación de los *Derechos del Hombre* y el encarcelamiento de Nariño, el factor que rompió la situación armónica que había prevalecido hasta entonces en el Virreinato<sup>810</sup>. Dicha represión marcó el inicio de la ruptura entre los criollos y los representantes de la Corona.

El 3 de enero de 1797 entregó el mando del Virreinato a su sucesor Pedro de Mendinueta en la ciudad de Cartagena de Indias. A su llegada a Cádiz le esperaba un Régimen alejado de los principios y políticas que alguna vez iluminaron su carrera militar y política. Ezpeleta es tal vez el último Virrey ilustrado que adelantó en América las políticas de reforma iniciadas unas cuantas décadas antes. De nuevo de acuerdo a Medina Rojas, “su destino corría parejo con el proceso de descomposición y decadencia del Antiguo Régimen y de España como potencia colonial y europea”<sup>811</sup>.

## 5. MANUEL DEL SOCORRO RODRÍGUEZ (1758 -1819)

Como se acaba de consignar, a mediados de 1790, el Virrey José de Ezpeleta invitó a este periodista de origen bayamés a la fría capital de la Nueva Granada. Su actuación en el Virreinato, como fundador del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* (1791–1794) fue, sin duda alguna, esencial para la difusión de la Ilustración. Rodríguez se desempeñó

---

<sup>808</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980: LXI.

<sup>809</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980: LX.

<sup>810</sup> Para los medios intelectuales el indicador de la atmosfera represiva dominante se encuentra en la acentuación de los controles políticos sobre el discurso y en la aparición renovada de la pregunta por antecedentes “traición real a la Corona” en las “informaciones” que los escolares presentaban para su ingreso a los colegios mayores” (SILVA, Renán 2004: 23).

<sup>811</sup> MEDINA ROJAS, F. de Borja, 1980: LXIII.

también como director de la Biblioteca Pública, hoy Biblioteca Nacional de Colombia, que reunió en su mayoría los libros confiscados a los jesuitas.

Bajo su dirección la Biblioteca no sólo se limitó al préstamo de libros, sino que también sirvió de espacio de encuentro para la realización de otras actividades culturales<sup>812</sup>, específicamente de enseñanza libre y de apreciación literaria<sup>813</sup>. El objetivo de Rodríguez no era otro que ofrecerle a una generación de jóvenes curiosos, un espacio



ANÓN., *Manuel del Socorro Rodríguez*, s.s., s.f., óleo sobre lienzo. Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bogotá.

para conocer y disfrutar de la literatura y de la filosofía.

Tal vez una de los momentos cumbres en su carrera periodística fue cuando escribió el *Memorial* del año de 1793 dirigido al Monarca, donde enumeraba los atrasos en el Reino de la Nueva Granada en la formación del conocimiento de la juventud, alegando que “las letras y la enseñanza adolecen de un gran mal, y se ha dejado transcurrir el tiempo sin intervenir con el remedio necesario”<sup>814</sup>. Para el cubano el mal no era otro que,

la multiplicación de jóvenes aspirantes a carreras tradicionales, tales como el derecho y la teología,

que dejan de lado las carreras más nobles como lo son los estudios de las ciencias naturales, la botánica, la medicina y las matemáticas, ya que estas no ofrecen salida en el mercado laboral, ni fortuna ni representación en la República<sup>815</sup>.

Argumento que posiblemente resonó unos cuantos años mas tarde cuando el Virrey Caballero y Góngora reviviera el proyecto de la Expedición Botánica en Madrid.

<sup>812</sup> El editor había extendido los horarios al público con el ánimo de que funcionara una tertulia llamada “la Sociedad del Buen Gusto”.

<sup>813</sup> Rodríguez se había empeñado a ofrecer clases de educación teológica política, lecciones de historia sagrada, gramática y ortografía de la lengua castellana, principios de hebreo y griego, francés, italiano y portugués e incluso de la lengua indígena mosca, historia natural, física y anticuariata (CACUA PRADA, Antonio, 2002: 74–75).

<sup>814</sup> SILVA, Renán, 2002: 119-120.

<sup>815</sup> Argumento que también aparece en la propuesta de reforma del plan de estudios escrita por Francisco Antonio Moreno y Escandón. Se trataba de convencer a las autoridades de crear nuevos y mejores incentivos para que los jóvenes se diversificaran profesionalmente (SILVA Renán, 2002: 119–120).

Cuando se apresó a Antonio Nariño, el editor en Bogotá de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano* en 1794, Rodríguez perdió su compañero periodista y editor. La administración colonial dejó entrever su desconfianza hacia el quehacer de la élite intelectual santafereña a partir de medidas represivas dirigidas a controlar y vigilar la actividad cultural y, muy especialmente, con lo impreso. La edición del semanario se hizo cada vez más difícil, tanto que en 1797, Rodríguez finalizó su circulación.

Años después, y en un ambiente caldeado por la polémica, Rodríguez fundó y dirigió un nuevo periódico llamado *El Redactor Americano* (1806-1809) que publicó las principales noticias y acontecimientos políticos y económicos ocurridos en otros Virreinos y en la capital santafereña con tan sólo unos cuantos meses de atraso<sup>816</sup>. En dicho periódico, en el número 35 del 4 de mayo de 1808, Rodríguez publicó la “Disertación de las naciones americanas”, documento donde rebatía los argumentos de Buffon en contra de los pobladores americanos, ofreciendo una defensa que sería utilizada para nutrir los discursos relacionados con la grandeza de la naturaleza, geografía y sociedad del Nuevo Mundo; citando entre otros los trabajos de Humboldt y Bonpland en la Nueva Granada<sup>817</sup>. Sus comentarios serían posteriormente utilizados para nutrir los discursos americanistas de los próceres de la independencia en el venidero siglo XIX<sup>818</sup>. El periódico se imprimió junto con un suplemento quincenal, *El Alternativo del Redactor Americano* (1809). En éste suplemento Rodríguez publicó las noticias relacionadas con los acontecimientos que se sucedían en Europa con especial énfasis en España después de 1808. En el número 34, fechado 11 de mayo de 1808, publica una “Real determinación” (sic) fechada enero de 1809, en donde el monarca Fernando VII reconoce que los Virreinos de la Nueva Granada, Perú y la Plata, no son colonias ni factorías, sino partes del Imperio, y que por consiguiente, les corresponden tres diputaciones nacionales en la “Junta central gubernativa del Reyno”. Dicho argumento será utilizado posteriormente por los próceres independentistas, entre otros el Memorial de Agravios de Camilo Torres, para alegar la igualdad representativa entre españoles americanos y españoles peninsulares<sup>819</sup>. Murió en 1819 en Santafé de Bogotá en el más profundo aislamiento y olvido y sólo hasta finales del siglo XIX, se recordaría su obra como

---

<sup>816</sup> PACHECO, Juan Manuel, 1975: 145.

<sup>817</sup> <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/redactoramericano/el-redactor-35.pdf>

<sup>818</sup> RUEDA ENCISO, José Eduardo, 1985: 26.

<sup>819</sup> *El Alternativo del Redactor Americano*, suplemento quincenal al *Redactor Americano*, n. 34, 11 mayo 1808.

inspiración del *Papel Periódico Ilustrado*, semanario a cargo del general Alberto Urdaneta publicado a partir de 1881.

#### 6. FRANCISCO ANTONIO ZEA (1766 – 1822)

Zea hizo parte de la última generación de criollos ilustrados dedicados al estudio de la ciencias naturales y a la aplicación de los principios ilustrados en la educación y en la ciencia. Zea, oriundo de Medellín, estudió en las aulas del Colegio de San Francisco de Asís ubicado en Popayán, en donde obtuvo el título de catedrático en gramática latina, junto a otros que como él encontraron en el estudio de la gramática, la filosofía y la jurisprudencia, el camino más cercano hacia la Academia. Finalizó sus estudios en 1786 en el Colegio de San Bartolomé en Santafé de Bogotá donde se ocupó del modulo dedicado al estudio de las leyes<sup>820</sup>. Una vez hubo obtenido su diploma en leyes, se desempeñó como el tutor de los hijos del Virrey Ezpeleta hasta 1791. Su cercanía a la educación de los jóvenes le alentó a escribir el editorial “Avisos de Hebephilo”<sup>821</sup>, en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. Su escrito se mostró fuertemente a favor de la reforma de los estudios de Moreno y Escandón, implementada brevemente en 1779. El editorial, “Avisos de Hebephilo: A los jóvenes de los dos colegios sobre la inutilidad de sus estudios presentes, necesidad de reformarlos, elección y buen gusto en los que deben abrazar”, retomaba los diferentes aspectos cruciales para animar el debate. En el suplemento Zea le atribuyó a Dios la capacidad de abrirle los



VARGAS, Constancio Franco, *Francisco Antonio Zea* (circa 1880), óleo sobre lienzo, 64,5 x 51,4 cms. Museo Nacional de Colombia, Bogotá, n. inv. 247.

<sup>820</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2000: 25-26.

<sup>821</sup> Hebephilo significa amante de la juventud. Proviene del latín Hebe, joven, y philos, amor.

ojos a sus lectores. Una apertura que solucionó de entrada la contradicción generada por la doctrina de la Ilustración: la deidad suprema hace parte del recorrido que se emprenderá en la búsqueda de la verdad ya que le otorgó al hombre una herramienta fundamental: la razón. En el segundo párrafo se presentó como “ciudadano”, dejando de lado su papel de académico, para acceder al pueblo como su igual. Posteriormente, ejerció su deber patriota como guía política del pueblo, que era el deber ser el de la *intelligentsia* neogranadina<sup>822</sup>.

Zea le confirió a los intelectuales un papel trascendental en la construcción de lo patriótico, pues eran los responsables de la educación de la juventud. Según Zea,

Nadie ignora que los Sabios son el las Repúblicas lo que el alma en el hombre. Ellos son los que animan, y ponen en movimiento este vasto cuerpo de mil brazos... En efecto el artista, el labrador, el artesano jamás saldrán de lo que vieron hacer a su padre, o a su maestro, si los depositarios de los conocimientos humanos, y de los progresos del entendimiento, o no quieren llevar sus luces filosóficas al taller, al campo, a la oficina: o se desdeñan de aplicar su entendimiento a los objetos útiles, a que Dios lo destinó, y mide los principios, y progresos de las Artes, el de la Economía, y de la Industria, el de la Agricultura, el de la Política, y por desahogar de una vez mi corazón, el de la verdadera filosofía, que es la Madre de quanto bueno hay sobre la tierra<sup>823</sup>.

Para Zea la educación debía promover el ejercicio de los derechos ciudadanos y el amor a la patria. Según Renán Silva, definió la ciudadanía como “el cultivo de las riquezas materiales, la adhesión a una nueva ética de trabajo y la promoción de nuevas formas del saber para la transformación del medio natural y social” que no podía “permitir en cambio la formación de jóvenes adocenados, ociosos e inútiles para el trabajo”<sup>824</sup>.

Eran los mismos jóvenes quienes debían romper con el yugo que los mantenía presos de la ignorancia. Ese era su deber patriótico, ya que el derecho a la educación era un mecanismo para construir una patria progresista, que buscara la igualdad. En la segunda entrega,<sup>825</sup> vinculó la enseñanza, el sentimiento patriótico, y el bienestar o felicidad del reino. Según la recomendación del autor,

es preciso que dexéis primero prender en vuestros corazones esa llama divina, que se dice patriotismo, y que es la base de la felicidad común, la virtud de los Héroe, Madre de las virtudes civiles, y por desgracia la menos conocida. Consiste en llegar el hombre a persuadirse que no puede

---

<sup>822</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978: 57 – 72, nos. 8 y 9 del Viernes 1 de Abril y el Viernes 8 de Abril de 1791.

<sup>823</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978: 61, n. 8 del Viernes 1 de Abril de 1791.

<sup>824</sup> SILVA, Renán, 2004: 132.

<sup>825</sup> La número 8 del primero del 8 abril de 1791, correspondiente a la segunda y última parte de los *Avisos*.



conseguir una situación acomodada, no disfrutar una sólida fortuna si no dirige todos sus pensamientos al bien universal, y mira los intereses de la República con preferencia a los propios. Quando se apodera este fuego de muchos corazones, quando no es solo el mísero Filósofo el que gusta la dulzura de sus ardores, luego entonces el feliz momento de la Patria, se ve todo florecer<sup>826</sup>.

*La patria* fue descrita figurativamente a partir de sentimientos que servirían para cohesionar a la sociedad de una manera muy emotiva. Como sujeto con voluntad propia, la patria “nos mira”, “esta bañada en lágrimas”, “se queja de nuestra indolencia”, “levanta la mano y nos señala”, “nos reconviene” para convertirse en un ser vivo, descrito como “la moribunda patria”, una especie de ser sobrenatural, una deidad que supervisa las acciones de los mortales en cuanto a la construcción de la ciudadanía y sufre<sup>827</sup>. En palabras de Zea, “la patria finca en vosotros la esperanza de su felicidad, vuestros padres su honor, y su fortuna, la Fama prepara su clarín para derramar vuestro nombre sobre la Tierra y el Nuevo Reyno espera el suceso de una acción cuyo premio es la inmortalidad”<sup>828</sup>.

En términos prácticos, el proyecto ideológico ilustrado radicaba en convencer a los jóvenes a que se dedicaran a estudiar a fondo las montañas, los ríos, las especies animales y los minerales existentes entre las fronteras y los valles de la Nueva Granada. Con un mayor conocimiento de lo existente, se podrían aplicar nuevas tecnologías para la extracción de minerales y producción de cultivos exportables a nuevos mercados. En palabras de Zea,

...sumergido en la última barbarie, y a pesar de su vasta extensión habitado solamente de millón, y medio de hombres miserables sin Ciencias ni Artes, Agricultura, ni Comercio en medio de su miseria es el favorito de la Naturaleza. Aquí es en donde ella se muestra en toda su magnificencia: aquí puso su jardín y su gabinete: aquí ha expuesto a los ojos mas indiferentes y menos reflexivos el brillante espectáculo de sus maravillas...y tal vez mientras el Soberbio Filósofo se abandona a los delirios de su extravagante fantasía, una mano inculta abre camino a la dormida Industria con el examen grosero y superficial de la Naturaleza, que aquel sabio se desdeña mirar<sup>829</sup>.

El paisaje del Virreinato dejaría de ser un escenario para convertirse en el corazón mismo de la revolución utilitarista; le otorgaría la “ciudadanía” a una nueva generación

<sup>826</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978: 66, n. 9 del Viernes 8 de Abril de 1791.

<sup>827</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978: 68 – 70, n. 9 Abril de 1791.

<sup>828</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978: 68-70, n. 9 de abril de 1791.

<sup>829</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, Tomo I, 1978: 68-70, n. 9 de abril de 1791.

de criollos, a partir del conocimiento de su territorio, de sus instituciones y de sus potencialidades económicas y comerciales. No era de extrañar que, más adelante, estos mismos criollos dieran su vida por ese suelo, sustento mismo de su identidad.

El *Aviso* de Zea levantó agrias críticas entre las comunidades religiosas. Cual no sería la sorpresa del editor cuando tuvo que frenar la publicación del artículo por orden del Virrey alegando que,

.. ignoramos quienes sean los sujetos resentidos acerca de este asunto, pero sean los que fueren conocerán las ideas pacíficas que nos animan, pues solo por una voz vaga hemos atendido a tranquilizarlos. Lo que debe sentirse es que el sabio patriota autor del discurso deja de continuarse, quizá con el dolor de ver tan mal comprendidas sus generosas intenciones desistirá de servir al público con otras reflexiones que debíamos prometernos de su valiosa literatura y amor a la Humanidad. ... ningún hombre puede ser útil a la religión, al Estado, a la Sociedad, y a si mismo, sino se separa de esas inútiles cuestiones, que hacen...corromper miserablemente el entendimiento humano ... ¿de que servirían si sus raciocinios son emanaciones de una filosofía diametralmente opuesta a la razón? La física ese inagotable tesoro de los soberanos conocimientos, podía hacer felicísimos a los habitantes de este Reino, en donde la Naturaleza esta franqueando un sin numero de primores, que de nada servirán mientras no haya profesores que los aprecien. Sin los elementos de Aritmética, Algebra, Geometría, Trigonometría, etc. yo no se que hombres útiles puede tener la Patria, ni que progresos pueda hacer la razón. ... Si por cierto los Españoles Americanos nos desdeñamos de imitar a los Españoles Europeos, en cuyas Universidades y Academias ya esta reinando la sabiduría, y Aristóteles no es mas que una sombra puesta al revés de su solio<sup>830</sup>.

Como era de esperarse, Zea se mostraría cada vez más contrario a la educación entonces impartida. Al punto de poner en riesgo su propio futuro profesional apoyando abiertamente a sus censores<sup>831</sup>. Su posición que permaneció inalterada, fue fundamental para reabrir el debate público en torno a la aplicación de las ciencias útiles como mecanismo para salir del atraso intelectual y económico en el que se hallaba la colonia.

El Virrey Ezpeleta le otorgó el segundo cargo de la Expedición Botánica. No solo le alejaba del ambiente inconformista capitalino, sino que le ofrecía una oportunidad de oro para que aprendiera del Botánico peninsular, poniendo en práctica lo que tanto promulgó

---

<sup>830</sup> *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 9 Abril 1791.

<sup>831</sup> El artículo sobre todo apoyaba la determinación del catedrático Santiago Vallecilla, quien se negó a impartir clases siguiendo la escolástica y se enfrentó con el Rector de la Universidad del Rosario. Posteriormente en 1791, “se da el veredicto de la Junta de Estudios que apoyó al rector Burgos y a la escolástica y que el joven profesor Vallecilla se le ordenó someterse no solo a la obediencia administrativa rectoral, sino también, a la académica (MORA GARCÍA, Pascual J., 2004: 289–290 y SOTO ARANGO, Diana, 2000: 40).

en la prensa, Mutis remitió un oficio al Virrey Ezpeleta donde solicitaba agregar a Zea, a la expedición botánica, con el objeto de terminar su obra titulada “Flora de Bogotá”. Por su parte, Zea habría remitido al Virrey, años atrás, un borrador para la realización de una Expedición Botánica. Por tanto, no solo habría coincidido con Mutis en iniciativa sino que verdaderamente podría colaborar con sus conocimientos. Mutis propuso a sus dos sobrinos José y Sinforoso Mutis en calidad de asistentes para que le ayuden a terminar su tarea en el municipio de Fusagasugá<sup>832</sup>. De hecho, su afición a la Botánica se dio gracias a su cercanía a Mutis<sup>833</sup>. Su vena política floreció un poco más tarde, cuando se afiliase en 1789 al “Arcano de la Filantropía”, tertulia organizada por Antonio Nariño. Participación que le significaría la deportación a Cádiz. Si bien Zea nunca aceptó su participación en los sucesos de 1794 fue condenado en marzo del año siguiente<sup>834</sup>. Sin embargo lo que se pensó sería un castigo, resultaría fundamental para su carrera<sup>835</sup>. Mutis pagó con creces el apoyo incondicional que le ofreció desde el Virreinato, pues el gaditano no cesaría de escribir cartas a favor de Zea a cuanto conocido estuviera en la administración metropolitana, entre otros a José de Cavanilles. Según Miguel Ángel Puig Samper,

La llegada al poder de Mariano Luis de Urquijo, el Ministro traductor de Voltaire y protector del viaje americano de Alejandro de Humboldt a la corte española, supuso la puesta en libertad del grupo de neogranadinos detenidos en Cádiz y la posibilidad de trasladarse a la Corte de Francisco Antonio Zea, quien inmediatamente se puso a disposición de Cavanilles para enfrentarse al grupo de Casimiro Gómez Ortega, entonces todavía director del Real Jardín Botánico de Madrid<sup>836</sup>.

<sup>832</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2000: 41.

<sup>833</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2000: 26.

<sup>834</sup> Los pasquines fueron una serie de versos escritos en algunas de las paredes de la ciudad de Santafé de Bogotá en la madrugada del 20 de agosto de 1794, reclamando menos impuestos y más igualdad entre criollos y españoles en la colonia. Fueron apresados como sospechosos Antonio Nariño, el médico Luis de Rieux, Francisco Antonio Zea, Sinforoso Mutis, y José Antonio Ricaurte pues dichos pasquines aparecieron a la par que la impresión clandestina de los Derechos del hombre y el ciudadano. Estos cuatro intelectuales habían impulsado clandestinamente la lectura crítica y la difusión de textos afrancesados. Esta manifestación callejera podría apoyar la tesis relativa a la aparición de espacios de expresión pública, en este caso la pared, bajo la garantía del anonimato, para lanzar ideas políticas en proceso de maduración.

<sup>835</sup> Zea utilizó su exilio para continuar con sus estudios y labor académica en Madrid y, a partir de 1795, en París. Además de sus conferencias, publicó en los *Anales de Historia Natural* y en el *Magazín de Sciences*, un artículo titulado “Del Salto del Tequendama” (*Anales de Historia Natural* no. 8, Imprenta Real, Madrid, febrero de 1801), una “Memoria sobre la quina según los principios del Sr. Mutis” (*Anales de Historia Natural* no.5, Madrid, 1800), la *Defensa y demostración del verdadero descubrimiento de las quinas el Reino de Santafé, con varias notas útiles de este específico en contestación a la memoria de Don Francisco Antonio Zea* (ZEA, Francisco Antonio, Imprenta de la viuda y del hijo de Marín, Madrid, 1802) y el “*Discurso acerca del método y utilización de la botánica*” (ZEA, Francisco Antonio, Imprenta Real, Madrid, 1805).

<sup>836</sup> PUIG SAMPER, Miguel Ángel, “Prólogo”, en SOTO ARANGO, Diana, 2000: 12.

Radicado en Madrid, Zea cursó estudios en botánica y conoció a varios de los catedráticos que hacían parte del Real Jardín Botánico. De nuevo de acuerdo a Puig Samper,

La estrategia de Zea, quien además tenía intereses personales en el tema de las quinas neogranadinas, fue publicar en los medios científicos nacionales y extranjeros su punto de vista frente a los botánicos de la expedición al Perú, así como obtener el reconocimiento de científicos de renombre, como Lambert, Cels, Ventenat, Alibert o Vahl, y el apoyo del Instituto Nacional de Francia, con el que estuvo muy vinculado en su estancia en París de 1800 a 1802<sup>837</sup>.

De hecho, fue en París en donde escribió el “Luminoso Plan Re-orgánico de la Real Expedición Botánica de Santa Fé”, cuyo objetivo era, según Diana Soto Arango, el de,

conocer las riquezas naturales del reino; mejorar las producciones útiles por medio del cultivo; propagarlas en el país haciendo conocer sus utilidades; sacar de ellas todos los productos de los que puedan aprovecharse en la medicina, las artes y la economía; introducir en el comercio las que ofrezcan conocidas ventajas y contribuir al engrandecimiento del Real Gabinete, Jardín Botánico y Casa de fieras de Madrid<sup>838</sup>.

Esta nueva expedición estaría a cargo de Mutis nuevamente, y reforzaría la idea de capacitar académicamente a los criollos y peninsulares que hicieran parte de la misma. Por desgracia el proyecto nunca se llevaría a cabo, en 1808 las tropas francesas invadían la península ibérica y fallecía don José Celestino Mutis. Su proyecto no perdía de vista la necesidad mantener estrechos vínculos con la agricultura, el progreso y las artes. El énfasis estaría en la quina que, en contra de la opinión de Mutis, Zea consideraba practicable su cultivo, “siempre que lo emprendiera un hábil observador con los conocimientos del día”<sup>839</sup>. En 1804 pasó de segundo profesor del Real Jardín Botánico y segundo redactor de la *Gaceta* y *El Mercurio* de Madrid<sup>840</sup>. En 1808 fue nombrado

---

<sup>837</sup> PUIG SAMPER, Miguel Ángel, “Prólogo” en SOTO ARANGO, Diana, 2000:13.

<sup>838</sup> SOTO ARANGO, Diana, 1995: 303.

<sup>839</sup> HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1985: 88–133.

<sup>840</sup> La Gaceta de Madrid fue fundada en el año 1661 y se convertiría en la publicación periódica responsable de dar a conocer las noticias del reino. De hecho fue la primera publicación de información general que apareció en España. A partir del 4 de julio de 1667 se distribuyó con el nombre de *La Gaceta ordinaria de Madrid* todos los martes de cada semana. Tras una serie de altibajos y censuras, en 1690 salió bajo el título de *Noticias ordinarias*, y así se llamó hasta el 2 de abril de 1697, cuando se transformó en *La Gaceta de Madrid*. Desde 1936 se le conoce como el *Boletín Oficial del Estado* (NÚÑEZ DE PRADO, Sara, 2002). El Mercurio Histórico y Político fue fundado por Salvador José Mañer en el año de 1738 siguiendo la usanza de los Mercurios publicados en el resto de Europa (*Mercurio de España*, Imprenta Real, Madrid, 1784-183 en <http://hemerotecadigital.bne.es/issn/2171-1100>. Fecha de acceso 11 de oct 2013).

Director del Real Jardín Botánico hasta 1808<sup>841</sup>. Durante su administración hizo hincapié en la formación de botánicos con facultades y conocimientos que redundaran en el desarrollo de economías agrícolas con base en la investigación científica e innovación tecnológica, respondiendo a las necesidades de los mercados. Sus iniciativas fueron publicadas en varios artículos y editoriales de la prensa metropolitana y neogranadina: *El Mercurio*, *El Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, *la Gaceta de Madrid*, el *Semanario de Agricultura y Artes* y el *Correo del Orinoco*.

Finalmente regresó a la Nueva Granada en 1815, tras apoyar al gobierno de José Bonaparte. Después de participar en el ejército de Bolívar, Zea fue nombrado Vicepresidente de la nueva República. Su primera tarea fue la de levantar la carta general del territorio y realizar como trabajo colectivo un estudio estadístico sobre la población, el comercio, agricultura y riquezas de la región, objetivo que se mantuvo inalterado hasta 1821, cuando contrató al mexicano José María Lanza para que levantara el mapa de la nueva República. El proyecto contempló adicionalmente un plan que incluyó entre otros la aclimatación de especies vegetales, llegando incluso a experimentar de la fecundación artificial para mejorar la producción, el cultivo las plantas medicinales y el desarrollo de una industria maderera. En cuanto al reino animal, el enfoque se dirigió a desarrollar su utilidad en los sectores alimenticios, de fuerza laboral y textil; y como incentivo para las exportaciones, propuso que se aliviaran los impuestos de los comerciantes, se les otorgaran premios, y se organizaran sociedades de agricultura y de comercio. El plan consideró que la academia, debía permanecer vinculada con la ciencia y la investigación y por tanto la enseñanza se debía llevar a cabo durante los viajes, en las minas y en los lugares de interés y no solamente en las aulas. Introdujo el trabajo de campo dentro del quehacer de la expedición, lo que significaría una innovación en la práctica educativa de la época. Adicionalmente, consideró que la publicación en prensa de los trabajos de investigación o descubrimientos que hiciera la expedición, eran primordiales; así como el intercambio de los mismos con el Real Jardín Botánico de Madrid. El último año de su vida concibió para la Gran Colombia "...un establecimiento científico destinado formar ingenieros civiles y militares" y un año después el congreso le aprobó el proyecto para la creación de una "escuela de minas y el museo de historia natural"<sup>842</sup>. Francisco Antonio

---

<sup>841</sup> "En este sentido hay que destacar el giro dado a la enseñanza en el jardín madrileño, al introducir la botánica aplicada a la agricultura y a la medicina, aunque sin olvidar los clásicos estudios de botánica sistemática, con la idea de ofrecer "utilidad" a lo que allí se hacía" (PUIG SAMPER, Miguel Ángel, "Prólogo" en SOTO ARANGO, Diana, 2000: 15).

<sup>842</sup> SOTO ARANGO, Diana, 1995: 303 y HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1985: 88-133.

Zea fue uno de los pocos intelectuales del siglo XVIII que sobrevivió la reconquista del general Pablo Morillo, la crisis gaditana y la guerra de independencia, manteniendo viva la ilusión de transformar su patria en una república ilustrada<sup>843</sup>. Murió en 1822 y es considerado por muchos como el Benjamín Franklin de Colombia<sup>844</sup>.

## 7. ANTONIO NARIÑO (1765-1823)

Antonio Nariño es la figura central del movimiento ilustrado en el Virreinato de la Nueva Granada, tan importante como las de Francisco de Miranda o Simón Bolívar para el movimiento emancipador del continente suramericano<sup>845</sup>. Su biografía resume lo que el siglo atestiguó: la implantación del reformismo borbónico y el despertar del patriotismo americano que desembocó en la primera república y la guerra civil. Su calvario coincide con la ruptura del sueño ilustrado, pues según John Lynch,

“desde 1795, los criollos entraron en una nueva fase de alienación; eran las víctimas de una reacción de pánico hacia los sucesos de la Revolución francesa, desilusionados con el devenir de la falsa reforma prometida y nunca aplicada, y convencidos que la colaboración con el absolutismo borbónico nunca superaría el invencible monopolio del comercio y la administración”<sup>846</sup>.

---

<sup>843</sup> SOTO ARANGO, Diana, 1995: 295-312.

<sup>844</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2000:21.

<sup>845</sup> GRIFFIN, C. Charles, 1994: 248.

<sup>846</sup> LYNCH, John, 1994: 38.

Al ser hijo de padre peninsular y de madre santafereña acomodada<sup>847</sup>, Nariño fue una de las figuras menos apreciadas tanto por funcionarios peninsulares como por criollos. Dado su carácter enfermizo y huraño, Nariño reemplazó el aula por la amplia biblioteca de su padre, enriquecida por ejemplares contemporáneos que llegaban con cierta frecuencia desde la península. El médico del Virrey, don José Celestino Mutis, estuvo a su cargo. Desde la muerte de su padre en 1778, inició una biblioteca personal con las últimas novedades llegadas desde Europa, y su conocimiento del francés e inglés le



ACEVEDO BERNAL, Ricardo, *Antonio Nariño* (1917),  
óleo sobre liezo.  
Presidencia de la República, Bogotá.

permitieron acceder a muchos de los libros que alimentaron las revoluciones de 1776 y 1789. Junto a Mutis y Francisco Antonio Zea, se dedicó a explorar las posibilidades para la siembra y comercialización de la quina en la región de Cundinamarca<sup>848</sup>.

Dispuesto a defender su ciudad durante la revuelta de lo Comuneros en 1781<sup>849</sup>, hizo parte del regimiento “Caballeros Corazas” en el Puente Real ubicado a la entrada de Santafé. Fue allí donde conoció a Pedro Fermín de Vargas, joven criollo ilustrado que se destacaría más adelante por sus propuestas en el terreno de lo económico<sup>850</sup>. El

<sup>847</sup> Sus antecedentes se remontan a mediados del siglo XVIII, cuando Don Vicente Nariño y Vásquez, Contador Oficial Real de las Granjas Matrices del Nuevo Reino de Granada, llegó a Santafé. El 8 de septiembre de 1758 contrajo nupcias con doña Catalina Álvarez del Casal, criolla y heredera de una buena fortuna. En 1765 nació don Antonio Nariño y Álvarez.

<sup>848</sup> Para ello había viajado entre Cartagena de Indias, principal puerto del Virreinato, y los municipios de Mariquita, sede del Jardín Botánico de Mutis, y Fusagasugá, en donde compró unas hectáreas, y la ciudad de Santafé (SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 35).

<sup>849</sup> La revuelta de campesinos que avanzaba desde la región de Santander, estaba liderada por José Antonio Galán. Criticaban la nueva política arancelaria impuesta desde la Corona. La agrupación nunca llegó a Santafé gracias a la negociaciones iniciadas por el arzobispo virrey Caballero y Góngora.

<sup>850</sup> SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 25–27.

encuentro marcaría el inicio de la carrera política de Nariño. Junto con Pedro Fermín de Vargas reconoció que la generación de jóvenes pensadores “pedía la renovación de estructuras inadecuadas para el Nuevo Reino de Granada. Los rebeldes del Socorro sólo aspiraban a la supresión unos cuantos impuestos”<sup>851</sup> y la respuesta de la Corona había sido como mínimo, totalmente desmedida.

En 1789 se posesionó como nuevo Virrey el gallego Francisco Gil de Taboada y Lemus. Cargo que desempeñaría durante apenas seis meses, pues de Santafé de Bogotá saldría a gobernar el Virreinato del Perú. Coincidió con la elección de Nariño como Alcalde de primer voto<sup>852</sup>, quien no sólo se había convertido en uno de los comerciantes de mayor renombre en la capital, sino también en uno de los más fieles creyentes de la aplicación de las iniciativas tendentes a promover el desarrollo económico y comercial de la colonia. De hecho aplicó varias medidas para aumentar las rentas del fisco con ese fin. Por tal motivo fue nombrado tesorero de diezmos del arzobispado y regidor alcalde mayor provincial. Al culminar la década de 1790, Nariño no sólo había logrado forjar una excelente carrera comercial y gubernamental, sino que también se había desposado con doña Magdalena Ortega, perteneciente a una de las familias tradicionales de Santafé. Nadie se imaginó entonces que éste niño mimado de la sociedad capitalina terminaría el siglo alternando mazmorras entre un continente y otro, y menos aún que su mujer se viera obligada a mendigar la manutención de sus seis hijos. Sus problemas empezaron cuando siendo elegido provisionalmente Tesorero de diezmos, tomó prestado 80,000 patacones<sup>853</sup> para financiar el proyecto de explotación y exportación de la quina. Sus seguidores sostuvieron que el préstamo tenía la aprobación de Gil y Lemus y posteriormente de José de Ezpeleta, tanto así que éste último le nombró Tesorero de diezmos de manera permanente. El empréstito supuso no sólo la enemistad del clero, sino de algunos funcionarios que le denunciaron, opacando su carrera pública hasta el día de su muerte.

A partir de mediados de 1789 Nariño colaboró estrechamente con el Virrey Ezpeleta en la puesta en marcha e impresión del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. “La patriótica”, imprenta que funcionó para tal propósito, se situó en su propia residencia. La impresión del periódico, entre otras publicaciones ilustradas, complementó la tertulia, “El Arcano de la Filantropía”. La imprenta ofreció el espacio ideal para que algunos de los participantes de la tertulia escribieran sus opiniones en editoriales dirigidos al público. La

---

<sup>851</sup> SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 29.

<sup>852</sup> Segundo a cargo de la alcaldía del cabildo de Santafé de Bogotá.

<sup>853</sup> Nombre por el que en la Nueva Granada se conocía a los reales de vellón.



apertura de su tertulia coincide con la estadía del quiteño Eugenio de Santacruz y Espejo, quien había sido remitido a Santafé desde 1788 hasta 1789 por el presidente de Quito. Según las autoridades quiteñas había dejado circular libremente un manuscrito crítico del régimen de Carlos III llamado *El retrato de Golilla*. En este criticaba la obra del monarca y de su ministro José de Gálvez. Espejo estaría en Santafé de Bogotá hasta que el Virrey decidiera su caso. Fue durante ésta época cuando publicó su *Discurso sobre el establecimiento de una Sociedad Patriótica en Quito titulada como Escuela de la Concordia*. Sobre estas líneas, Nariño decidió moldear su tertulia en Bogotá. Se cree que fue Espejo quien le entregó a Nariño una copia de la “Constitución de Filadelfia”<sup>854</sup>. Las actividades iniciadas por Nariño, reforzaron la influencia directa de escritores extranjeros, ofreciendo un canal mediante el cual las ideas podían ser dirigidas a criollos eruditos<sup>855</sup>. A diferencia de las otras tertulias<sup>856</sup>, la de Nariño se caracterizó fundamentalmente por su carácter enciclopedista, de crítica política y académica sobre los sucesos relacionados a las revoluciones de los EEUU y Francia, y los nuevos avances de la ciencia y de la academia europea<sup>857</sup>. La sede de su tertulia fue bautizada como “El santuario”. En el centro de la pieza se ubicó un obelisco de la Libertad, con la leyenda “Libertas Nullo Venditir Auro” (la libertad no se vende a ningún precio). Retratos de Newton y Franklin conformarían un plafón de adorno, con leyendas alusivas a Tácito, a Minerva, al divino Platón, a Raynal y a la filosofía. Y una frase en gruesos caracteres, dominaría el panorama ‘Franklin: quitó al rayo su poder y el cetro a los tiranos’<sup>858</sup>.

De acuerdo a Allan Kuethe,

Pronto los sucesos de Francia comenzaron a sentirse en el mundo occidental y las autoridades de la Nueva Granada se vieron enfrentadas a elementos criollos cada vez más ansiosos y rebeldes que encontraban en los principios de la Francia revolucionaria respuesta a muchas de sus propias insatisfacciones<sup>859</sup>.

Las noticias inundaron los titulares de la prensa neogranadina y permearon en los corrillos de la capital. Por consiguiente “el ejército de la Nueva Granada fue llamado de

<sup>854</sup> ASTUTO, P., 1981: 510–512.

<sup>855</sup> GRIFFIN C. Charles, “Enlightenment and Independence” en LYNCH, John (ed.), 1994: 248.

<sup>856</sup> *La Eutropélica* de Manuel del Socorro Rodríguez, la tertulia de Manuela Santamaría de Manrique, las *Sociedades de amigos* en Cartagena de Indias y Santa Marta, así como la de la Universidad del Rosario que eran de carácter monárquico o católico, centradas en combatir los altos impuestos o fomentar la participación igualitaria en la administración y en el comercio libre (SOTO ARANGO, Diana, 2000: 63).

<sup>857</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2000: 63.

<sup>858</sup> SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 35.

<sup>859</sup> KUETHE, Allan, 1993: 347.

nuevo a sostener la autoridad de la monarquía Borbón por medio de la fuerza y la intimidación”<sup>860</sup>, alterando la armonía que hasta entonces había predominado en la capital. Para 1794 los valores de justicia, igualdad y libertad que acompañaron a los franceses durante los sucesos de la Bastilla, se apoderaron de los enunciados de *intelligentsia* criolla santafereña y Nariño, como uno de sus máximos exponentes, publicó en la clandestinidad una veintena de panfletos de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*<sup>861</sup>. Las reacciones de las autoridades españolas no se hicieron esperar. Cinco días después de que distribuyera los panfletos entre los estudiantes de la Universidad del Rosario, Nariño fue apresado por el Oidor Mosquera<sup>862</sup>. Los cargos imputados iban desde la publicación de los *Derechos del Hombre* hasta el intento de difundir la *Constitución de Filadelfia*<sup>863</sup>. Le imputaron también la promoción de una confabulación “para tomarse el batallón militar e iniciar una insurrección mientras las tropas asistían a la misa dominical”<sup>864</sup>. La distribución de *los Derechos* coincidió con el ya mencionado episodio de los pasquines. Se trató, al parecer, de una treta de Mosquera para demostrarle al Virrey que el criollo estaba conspirando en contra del monarca. Treta que no sólo consiguió apartar a Nariño de la esfera política, sino que resultó en la polarización entre criollos y peninsulares, pues “el cabildo, cada vez más desinhibido para expresar sus puntos de vista, declaró su escepticismo sobre la culpabilidad de los prisioneros y decidió interpretar el asunto como una injustificada persecución a los criollos”<sup>865</sup>. Según dos testigos, Francisco Carrasco y José Arellano, ambos peninsulares, Francisco Antonio Zea, Antonio Nariño, José María Lozano y Sinforoso Mutis, habrían mandado pintar las paredes de Santafé con versos que criticaban al gobierno<sup>866</sup>.

---

<sup>860</sup> KUETHE, Allan, 1993: 348.

<sup>861</sup> “Nariño había encontrado la declaración de los Derechos del Hombre en una historia de la Asamblea Constituyente, de Salart de Montjoie, que se había conseguido por medio del capitán Cayetano Ramírez de Arellano de la guardia virreinal. Ramírez, como se supo luego, había sacado el libro de la biblioteca privada de su tío ¡el Virrey!” (KUETHE, Allan, 1993: 348).

<sup>862</sup> La suya era sentencia de tiempo atrás, pues Mosquera llevaba meses tratando de que el Virrey mandara apresar a Nariño.

<sup>863</sup> LISS, Peggy, 1984: 142–144.

<sup>864</sup> KUETHE, Allan, 1993: 349.

<sup>865</sup> KUETHE, Allan, 1993: 350.

<sup>866</sup> Los pasquines decían que, “Si no quitan los estancos, si no cesa la opresión, se perderá lo robado, tendrá fin la usurpación” (SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 55). El término pasquín tiene su origen en la palabra pasquinada, que se originó en la Roma del siglo XVI cuando ciudadanos anónimos dejaban en la estatuilla de Pasquino, ubicada en la plaza de Pasquino en Roma, versos con quejas relacionada con la administración de la ciudad, o con las acciones de sus dirigentes, especialmente las del Papa. La estatuilla de Pasquino hablaba a través de una placa con la vecina estatuilla de Marforio, ubicada en la plaza en la entrada de la cárcel Mamertina, quien contestaba sus versos, generando un diálogo que atraía la atención de la ciudad romana y que invitaba a que muchos de sus ciudadanos participaran en momentos cuando todavía no había prensa (HUGHES, Robert, 2011: 248).

Desde su celda Nariño redactó, junto con su apoderado José Antonio Ricaurte, una *Defensa* que resultaría más incendiaria que cualquier otro escrito firmado por el letrado que lejos de aliviar su responsabilidad, elevó las suspicacias del gobierno. Desde el más puro estilo escolástico, alegó que la soberanía popular reflejaba conceptos tomísticos, inmersos en un sinnúmero de compilaciones legales castellanas, tales como las Siete Partidas. Afirmó que su escrito no estaba basado en el documento de la Asamblea Nacional Francesa, sino en la *Declaración de Independencia* aprobada por las trece colonias de los Estados Unidos<sup>867</sup>. Añadió que,

las colonias americanas de España conservarán su sociedad con la Metrópoli siempre que gocen de un gobierno que, conservando la propiedad, la libertad y la seguridad que se les debe, las iguale con los ciudadanos de la ilustre patria. Pero si se sigue con ellos el sistema contrario, el ejemplo y la proximidad de los nuevos republicanos las estimularán á desear y abrazarán otro gobierno que más les convenga<sup>868</sup>.

En palabras del propio Virrey, su defensa “es mucho más peligrosa que esos derechos”<sup>869</sup>. Como era de esperar fue condenado, junto con Francisco Antonio Zea, a pena de destierro a la península Ibérica<sup>870</sup>. Con Cádiz a la vista, Nariño, quien había entablado una cercana relación con el capitán del barco, logró fugarse a Madrid, donde cambió su nombre al de Francisco Simón Álvarez, comerciante español interesado en entablar negocios entre América, Francia e Inglaterra<sup>871</sup>. Ansiando corregir la injusticia cometida en su contra, envió una carta a Manuel Godoy quien, al poco tiempo atendió su petición con una nueva orden de arresto. Nariño logró escaparse a París. El 13 de junio de 1795, el criollo conoció la nueva República francesa, sus leyes civiles, tribunales revolucionarios y Constitución<sup>872</sup>.

Tras el régimen del terror, la obra de la reconstrucción social francesa quedó en manos de unos pocos aristócratas quienes reactivaron la vida intelectual de la ciudad celebrando reuniones en sus residencias. Una de ellas fue Teresa de Cabanús o Madame

---

<sup>867</sup> LISS, Peggy, 1984: 142–144.

<sup>868</sup> ACOSTA DE SAMPER, Soledad, “La Defensa de Antonio Nariño” en *Biografía del general Antonio Nariño*, 1910: 29.

<sup>869</sup> SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 59.

<sup>870</sup> Una vez en Cuba, Zea fue enviado a Cádiz y Nariño, cuya falta fue peor, seguiría con rumbo hacia Ceuta en el *San Gabriel*.

<sup>871</sup> ACOSTA DE SAMPER, Soledad, “Nariño en Francia e Inglaterra” en *Biografía del general Antonio Nariño*, 1910: 39.

<sup>872</sup> Para entonces, Maximiliano Robespierre había pasado ya por el patíbulo, y poco a poco la sociedad intelectual parisina se estaba recomponiendo del régimen del terror.

Tallien, quien le presentaría a don Francisco de Miranda<sup>873</sup>. Miranda “le recomendó que entrevistara a políticos y banqueros de Londres y para obtener auxilios en dinero o en elementos de guerra” y así iniciar la campaña de liberación de la Nueva Granada<sup>874</sup>. Consejo que Nariño siguió a cabalidad<sup>875</sup>. La propuesta también se envió a Estados Unidos<sup>876</sup>. Nariño viajó a la ciudad de Londres alojándose en casa de Miranda junto a Andrés Bello y Bernardo O’Higgins. Desde hacía casi una década, el criollo venezolano Francisco de Miranda había penetrado la estructura de poder anglosajona cuando entabló una cercana relación con el Primer Ministro William Pitt, “a quien bombardeó con memorandos y planes expedicionarios”. Al parecer Pitt y Miranda discutieron la posibilidad de una expedición a Sudamérica en una reunión clandestina ocurrida en su propiedad de Kent, el 14 de febrero de 1790. Era costumbre de Pitt retirarse allí con sus colaboradores cercanos para discutir planes en confidencia. Confiando inocentemente que su partida a América del Sur era inminente, Miranda le entregó servicialmente más de diez documentos traducidos del castellano esbozando las condiciones locales y el sentimiento político en Hispanoamérica con el ánimo de recaudar entre 12,000 y 15,000 soldados, armas y municiones para emancipar a Colombia. Le entregó asimismo el Plan Miranda, modelo que combinó un régimen parlamentario monárquico, de influencia británica, que utilizaba los títulos nativos sudamericanos para denominar a la cabeza de Estado o el Inca. Este Inca nombraría caciques que servirían un término vitalicio en el Congreso, y el pueblo elegiría a sus representantes que participarían por cuatro a cinco años en la Cámara de Representantes. El plan incluía información detallada de la población, minería, producción, poder militar, ingresos e incluso los planos de los fuertes militares de algunas ciudades, nombres de los hermanos jesuitas junto con sus obras cartográficas efectuadas antes de su salida de los virreinos del Perú y Nueva Granada y el primer borrador de una Constitución.

Miranda, también solicitó ayuda a las autoridades de los Estados Unidos en 1783, cuando escapó a la Costa Este (desde Carolina del Norte hasta Massachusetts) tras ser

---

<sup>873</sup> ACOSTA DE SAMPER, Soledad, “Nariño en Francia e Inglaterra” en *Biografía del general Antonio Nariño*, 1910: 43.

<sup>874</sup> SANTOS MOLANO, Enrique, *Antonio Nariño*, 1972: 68.

<sup>875</sup> Los delegados del Primer Ministro William Pitt, ofrecieron el empréstito solicitado (fusiles, artillería y munición o en su defecto el dinero para comprarlo) a cambio de la lealtad de la provincia a la corona británica. Condición que por obvias razones no aceptó Nariño (SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 77).

<sup>876</sup> La solicitud de apoyo al ejército colombiano también se le envió Alexander Hamilton y al General Henry Knox en 1798. También hicieron parte de lo que se llamó el *Acta de París*, el peruano Pablo Olávide, el cubano Pedro José Caro y el neogranadino Pedro Fermín de Vargas (RACINE, Karen, 2003: 139).

acusado de traición por las autoridades españolas en La Habana, y posteriormente en 1806, cuando les convenció de acompañarlo en su fallida expedición a bordo del buque Leandro. La política de neutralidad de la nueva nación imposibilitó cualquier ayuda que no fuera la de voluntariado. Si bien la insistencia del venezolano hizo que algunos editoriales difundieran su preocupación, no lograría convencer a las autoridades norteamericanas para una acción concreta. Más aún, cuando los españoles peninsulares se sublevaron contra los ejércitos de Napoleón, Inglaterra se volcó a apoyar a España en contra de los franceses y los EE.UU. reafirmaron su neutralidad <sup>877</sup>.

De acuerdo a Soledad Acosta de Samper, “Nariño pidió una orden a Madame Tallien para que le permitiesen embarcarse en un buque francés que zarpaba de Burdeos con dirección a las Antillas y dejó sus poderes a Miranda para que obrase también en su nombre en sus negociaciones con el gobierno inglés y con el de Norte América”<sup>878</sup>. Nariño regresó en secreto al Virreinato en 1797, atracando en el puerto de Maracaibo. El viaje le ofreció la oportunidad de reunirse con varios líderes comuneros, sobrevivientes de la revuelta de 1781, en la región de Santander. Apenas llegó a Santafé, el 19 de julio, fue apresado por las autoridades capitalinas. Dado su deplorable estado físico, el Virrey Pedro de Mendinueta le permitió quedarse en la casa de don Pedro de Chavarría, responsable de custodiarle. El 30 del mismo mes, Nariño escribió un ambiguo documento donde confesaba su actuación en Europa y la travesía de regreso con el ánimo de recibir un indulto <sup>879</sup>. Una vez preso en el cuartel de la Caballería, “Nariño recibió un oficio del Virrey fechado el 4 de agosto, en que se le hacían 27 preguntas”, que tardó en contestar un mes <sup>880</sup>. Fue durante este mes cuando se conocieron las noticias relacionadas con la fallida conspiración de Caracas y la Guaira de finales de julio de 1797, aniquilando las posibilidades de indulto a Nariño <sup>881</sup>. Pese a todo, Nariño continuó escribiendo un

---

<sup>877</sup> HARVEY, Robert, 2000: 48.

<sup>878</sup> “El Ministro Pitt ofreció al fin dar naves y las armas que se necesitasen para pasar a la América del Sur a auxiliar a los criollos contra la Madre Patria, con la condición de que el gobierno de los Estados Unidos suministrase diez mil voluntarios. Pero el Presidente Adams se negó a esta clausula” (ACOSTA DE SAMPER, Soledad, “Nariño en Francia e Inglaterra” en *Biografía del general Antonio Nariño*, 1910: 51 - 52).

<sup>879</sup> “El pueblo esta descontento. Si el descontento de los pueblos es infundado, supuesto que contribuyen tan poco, no hay fuerzas suficientes para contenerlos y reducirlos a la justa obediencia; si sus quejas son fundadas, no puede estar la causa en la cantidad de lo que contribuyen, sino en el modo, y en este caso es necesaria una Reforma en la administración” (NARIÑO, Antonio, *Respuestas y aclaraciones del 13 de agosto* en SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 84).

<sup>880</sup> ACOSTA DE SAMPER, Soledad, “Nariño se presenta al Virrey Mendinueta” en *Biografía del general Antonio Nariño*, 1910: 62 - 63.

<sup>881</sup> Conocida como la *Revolución de Gual y España*, y que pretendió restituirle al pueblo americano su libertad. La conspiración no contó con más de cien revolucionarios, algunos de ellos presos políticos

Memorial con el proyecto de reforma de la administración<sup>882</sup>. Una vez más, lo escrito le alejó más de la libertad<sup>883</sup>. Las recomendaciones enviadas desde Madrid al Virrey le ordenaron mantenerlo en prisión por lo menos hasta que se firmara la paz con Inglaterra<sup>884</sup>. Sólo hasta agosto de 1803, cuando su recrudeció tuberculosis, obtuvo permiso para salir del calabozo y reunirse junto con su familia en la hacienda de “la Milagrosa”, que compró con la ayuda de su tío político. Para entonces, Nariño tenía 38 años de edad y ya había estado recluido durante más de 7 años en prisión.

La vida alejada de la capital virreinal y las noticias que llegaban desde la península Ibérica le alentarían a pensar en la viabilidad de un nuevo plan para las colonias americanas<sup>885</sup>. Con la revuelta de 1809 en Quito, fue invitado a participar junto con otros patriotas en las reuniones clandestinas del Observatorio Astronómico y en la residencia de Andrés Rosillo. Fue en aquella coyuntura cuando los criollos redactaron su solicitud de igualdad para los españoles americanos. La iniciativa fue una vez más acallada por el gobierno virreinal y como ya era costumbre, apresaron a los conspiradores, entre ellos a Antonio Nariño, en el mes de noviembre. Esta vez, Nariño fue enviado a una mazmorra en el castillo de San José de Bocachica, en Cartagena de Indias. Allí continuaría encerrado hasta que tras el episodio conocido como del florero de Llorente diese lugar en Santafé de Bogotá al primer grito de independencia en la Nueva Granada<sup>886</sup>. La nueva Junta de Gobierno puso final al cautiverio de aquellos patriotas apresados por las autoridades

---

peninsulares y dos religiosos franciscanos, liderados por José Maria España y Manuel Gual. Lo verdaderamente significativo para las autoridades, fue la consecución de un sinnúmero de textos revolucionarios clandestinos y vinculados con la revolución francesa y de independencia de los Estados Unidos. (ACOSTA DE SAMPER, Soledad, “Nariño se presenta al Virrey Mendingueta” en *Biografía del general Antonio Nariño*, 1910: 68 – 69).

<sup>882</sup> En el documento plasmó ideas relativas a una mejor recaudación de impuestos por capitación, a la explotación de la quina, el tabaco y la caña de azúcar, a la mejora de los caminos y de control a quienes se aprovechaban del campesinado.

<sup>883</sup> “En el consejo de Indias del 19 de noviembre de 1800 se leyó el expediente relativo a las causas seguidas contra don Antonio Nariño y don José Antonio Ricaurte; su majestad Carlos IV, dictó la siguiente Real Resolución: ‘Tengo por conveniente que continúen en prisión y sin comunicación, tanto Nariño como los demás cómplices arrestados y el abogado Ricaurte, y a la par dispondré de ellos lo que crea oportuno. He mandado pasar a Hacienda el plan de Nariño, para que se examine’ ” (SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 88).

<sup>884</sup> Paz que se firmó en Amiens, el 25 de marzo de 1802 (ACOSTA DE SAMPER, Soledad, “Plan de Administración en el Nuevo Reino de Granada presentado por Nariño al Gobierno español” en *Biografía del general Antonio Nariño*, 1910: 71 - 75).

<sup>885</sup> La guerra de independencia en la España peninsular no solo involucró a la mayor parte de los países de Europa en contra de Francia, sino que desató años de epidemias y hambrunas. En la colonia se vivían los acontecimientos con gran preocupación.

<sup>886</sup> Ante la negativa de José González Llorente, español, de prestarle a los organizadores de las celebraciones para la llegada de Villavicencio, un florero, se desató la revolución en Santafé. Los sucesos de los días siguientes resultaron en el reemplazo del Virrey por una Junta Suprema de Gobierno que desconoció al Consejo de Regencia.

españolas; a todos con excepción de Nariño, quien continuó desterrado en Cartagena hasta el 8 de diciembre del mismo año.

Cuando por fin quedó en libertad, la Junta de Santafé estaba ya configurada y encabezada por Camilo Torres, su acérrimo opositor<sup>887</sup>. Nariño hizo parte del Congreso Soberano con sede en Santafé de Bogotá, a partir del 22 de diciembre, gracias a que lo presidía su tío político, Manuel Bernardo Álvarez. En el Congreso, Nariño encabezó la facción de los *Centralistas*, que apoyaron una administración territorial con base en la provincia de Cundinamarca, capaz de enfrentarse a una eventual reconquista por parte del gobierno español. Los *Federalistas*, liderados por Camilo Torres, favorecían un gobierno federal, compuesto por provincias autónomas e independientes, unidas por un sistema parlamentario. Durante éste periodo, la difusión de noticias y editoriales alcanzó un desarrollo hasta entonces nunca visto. Circularon más de diez periódicos entre 1808 y 1816<sup>888</sup>. Nariño no se quedó atrás. El 14 de julio de 1811 fundó *la Bagatela*, periódico de tinte político que no sólo informaba acerca de los sucesos que acontecían en la península sino que comentaba acerca de los diferentes debates que nutrían los corrillos de la ciudad.

Su desconfianza hacia la Junta de Gobierno creció hasta tal punto que con sus editoriales contribuiría a desprestigiar la presidencia de Jorge Tadeo Lozano. Nariño era de la opinión de que los patriotas debían unirse bajo un sólo ejército republicano para repeler el ataque desde la península. No había tiempo para mayores negociaciones entre las provincias y, mucho menos, con el poder imperial. Era necesario fortalecer un gobierno central y soberano que pudiera tomar las medidas necesarias para preparar la defensa. El 19 de septiembre publicó un editorial incendiario. Después de denunciar la avanzada peninsular a la ciudad de Santa Marta y la ambigüedad de muchos de los federalistas frente a la posibilidad de volver al yugo del Imperio español, negociando privilegios y derechos, Nariño concluyó su editorial reclamando la lealtad a la patria y a la libertad, y escribe que,

No hay pues, ya más esperanzas que la energía y la firmeza del gobierno. Al Americano, al Europeo, al demonio que se oponga a nuestra libertad, tratarlo como nos han de tratar si la perdemos. Que no haya fuero, privilegios ni consideraciones: al que no se declare abiertamente con sus opiniones, con su dinero y con su persona a sostener nuestra causa, se debe declarar enemigo público y castigarlo como tal.

---

<sup>887</sup> El cargo lo ocuparía hasta el 19 de febrero, cuando le sucedería don Jorge Tadeo Lozano. Torres redactó un proyecto de Constitución, que sería aprobado en 30 de marzo por el colegio electoral de la provincia de Cundinamarca.

<sup>888</sup> EARLE, Rebecca, 2000: 39 – 40.

Esos egoístas, esos tibios, esos embrolladores son mil veces peores que los que abiertamente se declaran en contra. Al que no quiere ser libre con nosotros, que se vaya; pero al que se quede, y no sostenga nuestra causa con calor, que le caiga encima todo el peso de la ley<sup>889</sup>.

Tras todo ello, cayó el gobierno federalista siendo Nariño proclamado nuevo gobernante. Fue reelegido el día 24 de diciembre de 1811, victoria que no estuvo exenta de tristeza, pues el 16 de noviembre había fallecido su mujer<sup>890</sup>.

No obstante el resultado electoral, el Congreso seguía renuente a aprobar la propuesta centralista. Según Enrique Santos Molano, “para imponerse, Nariño tendría que declarar la guerra al Congreso y a las provincias que se negaran a entrar en el sistema centralista”<sup>891</sup>. La pugna desató el período conocido en la historiografía colombiana como la *Patria Boba*; una guerra civil que se originó en la Provincia del Socorro, cuando dos de sus cantones solicitaron anexión al gobierno central de Cundinamarca. Con el propósito de impedir nuevas anexiones, el Congreso reunido en la Villa de Leyva decidió declarar la guerra a la provincia de Cundinamarca, “en defensa de los principios de la federación, constitucionalmente consagrados, y contra el sistema de gobierno central que propugnaba el Presidente Antonio Nariño”<sup>892</sup>. La guerra entre el Congreso de Villa de Leyva y el gobierno de Santafé no solo desembocó en la renuncia temporal de Nariño de la Presidencia sino que escaló el enfrentamiento entre las provincias más poderosas<sup>893</sup>. Nariño derrotó finalmente a los federalistas, pero la victoria habría llegado demasiado tarde. La lucha entre las facciones patriotas abonó el terreno para la entrada triunfal del General Pablo Morillo y su ejército de pacificación de Costa Firme en 1816.

Estimando Nariño que los dos enclaves realistas de Popayán y Pasto, al sur del virreinato, debían ser neutralizados envió hacia allí al general Baraya en la que después sería conocida como la Campaña del Sur en la que los independentistas salieron victoriosos, al menos momentáneamente<sup>894</sup>. Consciente de la necesidad de un apoyo

---

<sup>889</sup> NARIÑO, Antonio, *La Bagatela Extraordinaria*, n. 11, jueves 19 Septiembre 1811: 41.

<sup>890</sup> “El Presidente Nariño intentaba dos objetivos primordiales: declarar la soberanía absoluta, anular toda la dependencia con España y lograr unidad de las distintas provincias en un sistema centralista, sin el cual ni podrían organizarse administrativamente, ni prepararse para luchar con éxito cuando la reconquista, que preveía y advertía a los cuatro vientos, lanzará su ofensiva a fondo” (SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 22).

<sup>891</sup> SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 23.

<sup>892</sup> SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 27.

<sup>893</sup> Además los federalistas sitiaron a la ciudad de Santafé presididos por Camilo Torres y al mando del General Atanasio Girardot el 9 de enero de 1813. Los 4000 atacantes fueron vencidos por las 1500 milicias centralistas lideradas por Nariño en un ataque sangriento (HARVEY, Robert, 2000: 100).

<sup>894</sup> EARLE, Rebecca, 2000:51.



regional más amplio, Nariño auxilió la revolución de Bolívar en la vecina Venezuela<sup>895</sup> con él objeto de fortalecer un frente común, enviando un pequeño contingente de 124 jóvenes y 20,000 pesos. Gesto simbólico que sin duda alguna debilitó aún más las huestes patriotas de la Nueva Granada, ya que la revolución en la vecina Venezuela estaba lejos de poder ofrecer un apoyo eficaz contra la reconquista realista encabezada por el general Morillo, por lo que Popayán y Pasto no tardaron mucho en caer nuevamente en manos del ejército realista.

En septiembre de 1813 y a instancias de Juan Sámano, comandante general de los ejércitos realistas, Nariño recibió una oferta de capitulaciones junto con una nueva Constitución española, invitándolo a hacer parte nuevamente del nuevo sistema constitucional. En respuesta, Nariño se negó rotundamente a cualquier tipo de negociaciones recordándole a Sámano que la situación en España estaba lejos de resolución. En sus propias palabras,

Vuestra Señoría me permitirá que le haga observar que este Gobierno en que murieron nuestros abuelos, ya no existe; porque una parte de la España está reconocida en la Europa como patrimonio de Bonaparte, y la otra, bajo un gobierno tumultuoso y efímero, semejante á muchas de las Juntas de América que desgraciadamente lo han imitado: y que de cualquiera de los dos que Vuestra Señoría me hable sería yo un loco en quererme reunir á ellos; no al primero porque jamás ha estado en los principios de ningún americano racional el salir de la dominación española para entregarse después á una dominación extranjera; y no al segundo por dos razones: la primera por la injusticia y barbaridad con que hemos sido tratados, no sólo en los tiempos de la extinguida monarquía, sino hasta el día en que la necesidad y la política exigían que nos trataran de diverso modo; y lo otro, porque nuestra reunión en el día á la España, sería tan necia, como la reunión de un cuerpo sano á otro moribundo y gangrenado

<sup>896</sup>

Tras esta negativa, Nariño ingresó en el Batallón Defensores para ser ascendido al rango de Teniente General de los ejércitos de Cundinamarca y encabezar en persona la segunda *Campaña del Sur*, que tras algunos éxitos iniciales acabaría por torcerse para los independentistas<sup>897</sup>. Nariño fue apresado en circunstancias no del todo claras, tras lo que fue recluido en la cárcel de la ciudad de Pasto durante 13 meses<sup>898</sup>. Por sospechas de un

<sup>895</sup> HARVEY, Robert, 2000: 106.

<sup>896</sup> NARIÑO, Antonio, *Oficio dirigido al Brigadier Sámano con el ayudante general J. Torres* según las Memorias de José Hilario López, en ACOSTA DE SAMPER, Soledad, 1910.

<sup>897</sup> EARLE, Rebecca, 2000: 52-53.

<sup>898</sup> El ejército abandonó Pasto después de recibir una noticia falsa acerca de la supuesta muerte de Nariño y otros de los oficiales al mando del ejército (HARVEY, Robert, 2000: 132). En la defensa de la Pasto, la

intento de liberación, el Presidente de Quito, Toribio Montes quien pasó a ser el regente en funciones de la provincia, decidió embarcarlo rápidamente hacia Cádiz. Desde la cárcel, Nariño redactó una nueva propuesta de Constitución de Colombia, donde intentó combatir los vicios que debilitaron la *Primera República*. Fue en el calabozo en Cádiz cuando se enteró que sus compatriotas revolucionarios, entre ellos Camilo Torres, Jorge Tadeo Lozano y Francisco José Caldas habían sido ajusticiados en Bogotá.

En prisión Nariño conoció al escritor y político liberal Antonio Alcalá Galiano, al oficial de la Marina de Guerra, Rafael de Riego, y al poeta, Manuel José Quintana<sup>899</sup>. Como resultado de su amistad, Nariño publicó “La defensa de la libertad América” en la *Gaceta de Cádiz*<sup>900</sup>. También publicó “Cartas de un americano a un amigo suyo”<sup>901</sup> bajo el pseudónimo de Enrique Somoyar, nombre de un amigo suyo que habría muerto en 1814<sup>902</sup>. El artículo recordó los sucesos relacionados con la lucha por la libertad en contra del régimen de Fernando VII. Su escrito despertó las iras del general Pablo Morillo quien contestó a cada una de las acusaciones en un célebre escrito<sup>903</sup>. El 23 de marzo de 1820, el gobernador, que simpatizaba con las ideas liberales de Nariño, le otorgó la libertad. Nariño se trasladó rápidamente a la isla de León, donde presidió junto con Alcalá Galiano, la Sociedad Patriótica de San Fernando, instituida para derrocar a la Monarquía e instituir una República<sup>904</sup>. Fue durante éste periodo cuando Nariño fue nombrado diputado a las Cortes por la Nueva Granada.

---

participación de los indígenas en el ejército realista fue fundamental (GUERRERO VINUEZA, Gerardo León 1994; GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo, 2007).

<sup>899</sup> En 1820, Rafael de Riego se sublevó en contra de la Corona de Fernando VII en las cabezas de San Juan y firma en compañía de Antonio Alcalá Galiano un documento que declara anulado el absolutismo del monarca español y exige la re-adopción de la Constitución liberal de 1812.

<sup>900</sup> SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 98-99.

<sup>901</sup> SANTOS MOLANO, Enrique, 1972: 98-99.

<sup>902</sup> POSADA, Eduardo, 1903: 47.

<sup>903</sup> MORILLO, Pablo, *Manifiesto que hace a la nación española el Teniente General don Pablo Morillo, Conde de Cartagena, Marques de la Puerta y General en jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme, con motivo de las calumnias e imputaciones atroces y falsas publicadas contra su persona en 21 y 23 de Abril último en la Gaceta de la Isla de León, bajo el nombre de Enrique Somoyar*, en POSADA, Eduardo, *Memorias de don Pablo Morillo* en el Boletín de Historia y Antigüedades, Volumen 1, Imprenta Nacional, Bogotá 1903: 43.

<sup>904</sup> “La voz de Alcalá Galiano se puso en marcha en favor de la revolución de 1817, cuando éste empezó a reclamar la liberación del país, del agobiante yugo absolutista de Fernando VII, desde un organismo intermediario de los masones denominado como *Taller Sublime*, para así construir el apoyo necesario para la revolución” (WOODWARD, Margaret L., “2000: 306).

El 8 de junio de 1820 Nariño escapó de Cádiz, esta vez a Londres, a casa de su amigo Francisco Antonio Zea<sup>905</sup>. Allí rechazó una propuesta informal de firmar un armisticio<sup>906</sup>. A finales de septiembre, Nariño partió rumbo a América con el propósito de reunirse con el libertador e informarle acerca del estado de las gestiones en favor de la independencia suramericana en la Gran Bretaña. El 15 de marzo llegó a Angostura y el 31 del mismo mes se reunió con Bolívar y José Antonio Páez en Achaguas. El resultado de la visita no pudo ser mejor, pues el 4 de abril de 1821, el libertador le nombró Vicepresidente de Colombia, “con el cargo de instalar las sesiones del congreso, que se han venido aplazando desde 1819” en la Villa de Cúcuta<sup>907</sup>. Unos meses después, el Congreso renovó con su voto la Presidencia de Bolívar y la Vicepresidencia de Nariño.

Una vez instalado el Congreso, Nariño renunció a la Vicepresidencia alegando problemas de salud y regresó a su ciudad natal. Sus enemistades de antaño continuaron manchando su reputación. Sus enemigos lograron impedir que ejerciera su cargo en el Senado de la República en representación de la provincia de Cundinamarca durante tres meses. En contestación a las acusaciones, Nariño presentó ante el legislativo su *Defensa*, discurso de tres horas y, posiblemente, uno de los documentos más conmovedores de la época, ya que retrata fielmente las más dos décadas de lucha por el reconocimiento de su nueva patria. De él, resulta interesante transcribir el siguiente fragmento,

No comenzaré, señores, a satisfacer estos cargos implorando, como se hace comúnmente, vuestra clemencia y la compasión que naturalmente reclama todo hombre desgraciado; no, señores: me degradaría si después de haber pasado toda mi vida trabajando para que se viera entre nosotros establecido el imperio de las leyes, viniera ahora, al fin de mi carrera, á solicitar que se violasen en mi favor. Justicia severa y recta es la que imploro en el momento en que se va á abrir á los ojos del mundo entero el primer Cuerpo de la Nación y el primer juicio que se presenta. Que la hacha de la ley descargue sobre mi cabeza, si he faltado alguna vez á los deberes de un hombre de bien, á lo que debo á esta Patria querida ó á mis conciudadanos. Que la indignación pública tenga tras la justicia á confundirme, si en el curso de toda mi vida se encontrase una sola acción que desdiga de la pureza de mi acreditado patriotismo<sup>908</sup>.

---

<sup>905</sup> Zea “esta gestionando, como embajador plenipotenciario de la Nueva Granada, un empréstito con el gobierno inglés, fundamental para financiar el resto de la campaña libertadora” (SANTOS MOLANO Eduardo, 1972: 109).

<sup>906</sup> “Nariño le contestó al embajador español ante Inglaterra que ‘si fuera por él, firmaría en ese mismo instante la capitulación de su país a su Majestad el Rey de España, bajo un sistema constitucional’. Añadió sin embargo que la mayoría de las personas en América no compartían su opinión, y que ‘los insurgentes preferían subyugarse antes a la Monarquía de los Moros, que ante la española’ ” (EARLE, Rebecca, 2000: 157).

<sup>907</sup> SANTOS MOLANO, Eduardo, 1972: 113.

<sup>908</sup> NARIÑO, Antonio, *Defensa ante el Senado* (1823).

No sólo logró responder a las acusaciones de sus detractores, sino que fue invitado por el organismo para ejercer su cargo de senador. Para entonces la tuberculosis y la artritis se habían apoderado de su cuerpo, a tal punto que tuvo que dejar de lado la política para viajar a la Villa de Leyva, en busca de un clima que le devolviera la salud. Por desgracia Nariño falleció poco después víctima de una neumonía<sup>909</sup>.

#### 8. FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS (1768-1816)

Caldas es posiblemente una de las figuras más interesantes en el periodo de transición hacia la República. Si bien sus contribuciones al desarrollo de ciencia en el Virreinato se verán en los capítulos sobre la Expedición Botánica, es importante recalcar algunos aspectos que marcaron su carrera profesional y política influyendo a corto, mediano y largo plazo en la construcción de la República. Sin Caldas, el mapa geográfico y físico del territorio no hubiera podido hacer parte del discurso político de la República y sin sus aportaciones, el recorrido hacia el progreso simplemente no se hubiera dado. Lo irónico es que en el afán de convertir a este criollo en un prócer de la independencia, se olvidó lo sustancial: más que un revolucionario fue un consagrado cartógrafo, autor de buena parte de la documentación que alimentó la construcción del paisaje de la nación<sup>910</sup>. Como señala Mauricio Nieto Olarte, “el mayor interés de Caldas durante toda su vida fue la geografía y su proyecto más importante fue el de la construcción de una *Carta* del Nuevo Reino de Granada, la elaboración de un gran Atlas de esta región”<sup>911</sup>.

---

<sup>909</sup> SANTOS MOLANO, Eduardo, 1972: 125.

<sup>910</sup> Cuando el General Pablo Morillo confiscó los documentos encontrados en la capital del Virreinato, separó los mapas y los reconocimientos geográficos de Caldas hallados en el Observatorio y en carta enviada al Rey escribió al respecto que, “...he procurado salvar de la destrucción y conservación para el adelanto de la cultura del Género Humano unos materiales preciosísimos” (NIETO OLARTE, Mauricio, 2006: 30).

<sup>911</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2006: 19.

Francisco José de Caldas fue también uno de los activistas políticos de mayor relevancia para su generación. Payanés, proveniente de la aristocracia del sur del virreinato, desarrolló un especial interés por la Historia Natural, la Geografía y la Astronomía. Intentó realizar la primera carta del Virreinato<sup>912</sup>. Caldas estuvo a punto de hacer parte de la expedición de Humboldt y Bonpland, quienes se mostraron impresionados por la calidad de sus observaciones astronómicas y geográficas. Caldas fue sin duda alguna uno de los criollos más importantes de la Ilustración en el Virreinato de la Nueva Granada y si se habla de patriotismo, éste sería tal vez el primero en proyectarlo desde el discurso del mejoramiento de la ciencia y la geografía. Una vez proclamada la independencia en 1810, Caldas se convirtió en uno de los más activos voceros del movimiento a través de sus escritos, publicados en el *Diario Político*. Incluso formó parte del ejército de liberación como ingeniero, comandante, fabricante de rifles, pólvora y municiones. Una vez formado el nuevo gobierno independiente, se encargó de revivir y liderar la Expedición Botánica y continuar con su *Atlas de la Nueva Granada* hasta que fue apresado y ejecutado por Pablo Morillo en 1816<sup>913</sup>.



Caldas estudió derecho en la capital del virreinato pero aprovechaba sus viajes entre su natal Popayán y Bogotá para “determinar la posición geográfica de los lugares y hacer

ANÓN., *Francisco José de Caldas* (circa 1804), miniatura. Colección Museo de la Independencia - Casa del Florero, Bogotá, n. inv. 3355.

<sup>912</sup> “Aprovechando sus frecuentes viajes, Caldas hizo mediciones de altitud, temperatura, y determinó la posición astronómica de los diferentes lugares que visitó. Entonces recogió datos topográficos y astronómicos de gran valor” (NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 261).

<sup>913</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 266.

observaciones de toda índole”<sup>914</sup>. Estos viajes incluso le permitieron hacer sus propios inventos, y deducir entre otras que, “las montañas se pueden medir con el termómetro, como se hace con el barómetro” al observar que la temperatura a la que hierve el agua es proporcional a la presión atmosférica y, por lo tanto, que la presión de la atmósfera es proporcional a la altura sobre el nivel del mar<sup>915</sup>. En 1801 conoció por casualidad al barón von Humboldt cuando viajó a Quito por un asunto familiar. Su amistad con el geógrafo hizo que regresara a Ibarra y recorriera junto con él los alrededores de Quito. La gran mayoría de sus observaciones quedaron registradas en su epistolario, junto con una rigurosa descripción de los lugares, midiendo los resultados obtenidos mediante el uso del barómetro, la brújula y el termómetro, así como las coordenadas geográficas de lo visitado. Para Lino Pombo, “fruto del viaje de Caldas, de Popayán a Quito en el año de 1801, fue una Memoria sobre la nivelación de las plantas que se cultivan en la vecindad de Ecuador, que formó y remitió en 1802 al Sr. Mutis, a quien la dedicaba”<sup>916</sup>.

En sus travesías también hacía descripciones de la fauna y de la flora e incluso se atrevía a innovar con la tecnología para encontrar nueva información que redundara en una mejor descripción de la geografía<sup>917</sup>. “Luego de fracasar en sus planes para acompañar a Humboldt en sus viajes por el resto de América, se dedicó con todo entusiasmo a trabajos y excursiones científicas”<sup>918</sup>. Durante esta época, Caldas recolectó plantas en el sur del país (quina particularmente), especializándose en botánica, y estableciendo la localización astronómica de algunos lugares del Virreinato. Publicó un *Ensayo de una Memoria sobre un método de medir la altura de las montañas por medio del termómetro y agua hirviendo* (1802), *Memoria sobre la nivelación de las plantas que se cultivan en la vecindad del Ecuador* (1803) y *Memoria sobre las quinas en general y particular sobre la de Loja* (1805)<sup>919</sup>. Viajó hasta los límites del Perú y regresó a Santafé en 1804 donde se asoció con el proyecto de la Real Expedición Botánica<sup>920</sup>. Entre 1805

---

<sup>914</sup> BATEMAN, Alfredo D. (ed.), 1966: 5.

<sup>915</sup> POMBO, Lino, “Prólogo”, en CALDAS, Francisco José, (1804) 1936: 11.

<sup>916</sup> POMBO, Lino, “Prólogo”, en CALDAS, Francisco José, (1804) 1936: 15.

<sup>917</sup> BATEMAN, Alfredo D. (ed.), 1966: 6.

<sup>918</sup> BATEMAN, Alfredo D. (ed.), 1966: 6.

<sup>919</sup> CALDAS, Francisco José de, *Ensayo de una Memoria sobre un método de medir la altura de las montañas por medio del termómetro y agua hirviendo* (1802), en POSADA, Eduardo (ed.), 1912: 25 y ss.; CALDAS, Francisco José de, *Memoria sobre la nivelación de las plantas que se cultivan en la vecindad del Ecuador* (1803), en POSADA, Eduardo (ed.), 1912: 85 y ss.; CALDAS, Francisco José de, *Memoria sobre las quinas en general y particular sobre la de Loja* (1805), en POSADA, Eduardo (ed.), 1912: 206 y ss.

<sup>920</sup> “Mutis, al leer la memoria sobre la nivelación de las plantas que se cultivan en la vecindad del Ecuador, incorporó a su autor entre los miembros de la Expedición Botánica, y además le auxilió con el dinero

y 1808, Caldas se dedicaría a elaborar un Atlas del Virreinato y a publicar el *Semanario del Nuevo Reino de Granada* que continuaría distribuyéndose hasta 1812<sup>921</sup>. Durante esta época, José Celestino Mutis, Astrónomo real desde hacía 10 años, le encargaría dirigir el Observatorio Astronómico de la capital, localizado al lado de la casa botánica, en donde trabajarían figuras como Jorge Tadeo Lozano (zoólogo), Sinforoso Mutis (botánico) y Enrique Umaña (químico)<sup>922</sup>.

El 3 de enero de 1808 Caldas empezó a publicar el *Semanario*, periódico que fundó con el ánimo de divulgar los nuevos conocimientos asociados a la agricultura, las ciencias naturales, el comercio, el transporte, los ríos navegables y los caminos, las ciencias exactas, la historia, la literatura, la poesía y todo cuanto pudiera contribuir al mejoramiento del Virreinato. Caldas insistía en la necesidad de adaptar las técnicas y tecnologías europeas al mundo americano, lo que hizo que cada una de las propuestas en el semanario tuvieran un referente local y particular al Virreinato de la Nueva Granada. En ésta época escribió, *Sobre la influencia del clima sobre seres organizados* (1808) y el *Estado de la geografía del virreinato en relación con su economía y comercio*. Caldas escribió que “el conocimiento geográfico es el termómetro con el cual podemos medir la Ilustración, comercio, agricultura y prosperidad de un país, su estupidez y su barbarie son siempre proporcionales a su ignorancia en ésta materia”<sup>923</sup>.

A la muerte de José Celestino Mutis, quedó encargado de continuar con los estudios astronómicos de la Expedición. Impartió adicionalmente la cátedra de matemáticas en la Universidad del Rosario. Actividades que, poco a poco, lo vincularon con el resto de los ilustrados pues, como mantiene Alfredo D. Bateman, “en los albores de la independencia los patriotas se agrupaban en juntas políticas revolucionarias, de manera clandestina, para lo cual usaban el salón del Observatorio”<sup>924</sup>.

En noviembre de 1810, envió al Virrey su *Memoria* “acerca de las refracciones astronómicas al nivel y latitud del observatorio; dedicándosela junto con una planta a cuya flor había puesto en su obsequio el nombre de *amaría*”<sup>925</sup>. No era de extrañar que dos años después y teniendo en cuenta su participación activa en la causa independentista,

---

necesario para que hiciera los gastos de una excursión científica a través del territorio ecuatoriano” (G.O.M, “Prólogo” en CALDAS, Francisco José, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, 1942: I).

<sup>921</sup> CALDAS, Francisco José, *Semanario del Nuevo reino de Granada*, 1942.

<sup>922</sup> G.O.M, “Prólogo” en CALDAS, Francisco José, 1942: III.

<sup>923</sup> CALDAS, Francisco Antonio en NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 264.

<sup>924</sup> BATEMAN, Alfredo D. (ed.), 1966: 7.

<sup>925</sup> POMBO, Lino, “Prólogo” en CALDAS, Francisco José, *Viajes al corazón del Barnuevo*, Biblioteca Aldeana de Colombia, Editorial Minerva, Bogotá, 1936: 24.

Caldas le solicitase al Virrey Amar y Borbón, su aprobación para la publicación del resto de sus *Memorias* y recibiera una respuesta favorable. Por consiguiente, sus memorias continuaron publicándose hasta mediados de 1811. Entretanto, Caldas publicó un total de nueve entregas. Lo irónico es que en una de las publicaciones “figura el parte de batalla de Palacé, momento en que Caldas abandonó la pluma para ingresar como ingeniero en el ejército patriota”<sup>926</sup>.

Desde el 20 de julio de 1810, Caldas se dedicó conjuntamente con el doctor José Joaquín Camacho a la publicación del *Diario Político* de Santafé de Bogotá, el primer periódico de la Primera República<sup>927</sup>. Según Lino Pombo, “el *Diario* se sostuvo durante cuatro o cinco meses. Fue el primer periódico que había de poner a la Junta Suprema en comunicación con las provincias, y por cuyo medio se difunden las ideas regeneradoras” durante la guerra de independencia<sup>928</sup>.

En 1811, y por insistencia de Antonio Nariño por entonces presidente de Cundinamarca, Caldas organizó el Cuerpo de Ingenieros y asumió su jefatura para realizar trabajos de topografía, diseñar planos e itinerarios para la realización y mejoría de caminos provinciales, estudiar la artillería y la fortificación permanente y en campaña de las plazas<sup>929</sup>. Nariño “lo comprometió a admitir el nombramiento de Capitán de Ingenieros Cosmógrafos, cuerpo que acababa de crear, con funciones civiles y marciales”<sup>930</sup>, función que ejerció por unos cuantos meses, pues sus lealtades seguían del lado de los federalistas.

Tras la derrota de las Provincias Unidas durante el sitio de Santafé en 1814, Caldas huyó a Antioquia donde instaló un molino de pólvora; estableció una fábrica para la

---

<sup>926</sup>BATEMAN, Alfredo D. (ed.), 1966: 7.

<sup>927</sup> Nacido el 17 de julio de 1766 en la ciudad de Tunja, Camacho siguió los pasos de varios criollos de su generación; se graduó en jurisprudencia y filosofía en la Universidad del Rosario en capital del Virreinato. Estuvo vinculado a la Universidad en calidad de catedrático, en las facultades de derecho y filosofía. Durante el régimen colonial, ejerció como Teniente del Gobernador en Tocaima y Gobernador en Pamplona. Si bien su participación en la Expedición Botánica no fue constante, aportó algunas anotaciones descriptivas sobre la ciudad de Pamplona. Una vez iniciado el régimen republicano, editó conjuntamente con Caldas el *Diario Político de Santafé de Bogotá*. Fue fusilado el 31 de agosto de 1816 por órdenes del Virrey Sámano (MARTÍNEZ GARNICA, Armando, VANEGAS, Isidro, GUTIÉRREZ ARDILA, Daniel, OCAMPO LÓPEZ, Javier y MATEUS CORTÉS, Gustavo, 2010: 47–65).

<sup>928</sup>POMBO, Lino, “Prólogo” en CALDAS, Francisco José, (1804) 1936: 28.

<sup>929</sup> Junto con José M. Gutiérrez y el Alférez Luciano Elhuyar.

<sup>930</sup> La luna de miel con Nariño duró poco, pues el 12 de mayo de 1812 Caldas partió a Tunja para firmar en el Congreso el Acta que desconoció al Presidente de Cundinamarca y reconoció los poderes del legislativo. “El 6 de octubre fue nombrado en Leiva como miembro en la Comisión militar con el grado de Teniente Coronel”<sup>930</sup>. Hizo parte además del fracasado sitio de la capital, de donde huyó a Antioquia y “fue acogido cariñosamente por el dictador don Juan del Corral, quien le nombró como director de fábricas e ingeniero general, y le confirió empleo efectivo de Coronel (POMBO, Lino, “Prólogo” en CALDAS, Francisco José, (1804) 1936: 29).



fundición y taladro de fusiles; montó máquinas para acuñar monedas; y también fundó el primer curso de estudios de la Academia de Ingenieros en Medellín”<sup>931</sup>. Continuó con la restauración y construcción de caminos y puentes en las llanuras inmediatas a la capital hasta mediados de 1816, cuando fue enviado a servir en los ejércitos del Norte en contra de las tropas realistas mandadas por Pablo Morillo. Cuando las tropas de Morillo se apoderaron de la Nueva Granada, Caldas “emigró al Cauca en busca de salvación”<sup>932</sup>. Sin embargo, a mediados de 1816 fue apresado por el ejército realista y ejecutado el 29 de octubre de 1816 en Santafé de Bogotá<sup>933</sup>. Dada su dedicación a la construcción de caminos y puentes, es considerado hoy en Colombia como el precursor de la ingeniería nacional. Caldas inspiró, cuatro décadas después de su muerte, la realización de la Expedición Codazzi y el reconocimiento geográfico como pilar de la naciente República neogranadina.

## RESUMEN

Las ocho biografías seleccionadas construyen un relato donde se observa como los principales ilustrados de la Nueva Granada participaron en la aplicación del modelo borbónico en los sectores de la educación, la cultura y la ciencia con el ánimo de impulsar la prosperidad del reino. Fiel a las palabras del fiscal Moreno y Escandón, la inquietud se centró en generar “una clase de sujetos capaces de aliviar la República y el gobierno” que formados por el sistema, podrían participar en el desarrollo de un Estado moderno digno de hacer parte del concierto de las Naciones. Estos ocho personajes fueron hijos de una coyuntura muy especial; hicieron caso omiso de sus patrias de nación para hacer parte más bien de una patria unitaria, típicamente borbónica, en donde todo el Imperio, fuera Americano o Peninsular, hacía parte de una misma estructura social, administrativa y económica.

La coyuntura particular al Virreinato de la Nueva Granada incluso consintió que algunos de éstos criollos llegaran a cargos verdaderamente importantes dentro de la administración metropolitana o imperial. No menos meritorio fue el caso de los

---

<sup>931</sup> BATEMAN, Alfredo D. (ed.), 1966: 8.

<sup>932</sup> G.O.M, “Prólogo” en CALDAS, Francisco José, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Volumen II, Bogotá, 1942: XIII).

<sup>933</sup> Junto con el poeta José Miguel Montalvo, su amigo Francisco Antonio Ulloa, el gobernador del Chocó Miguel Buch, José León Armero, gobernador de Mariquita, y el coronel Agustín Calambazo, cacique de indígenas del Valle del Cauca (POMBO, Lino, “Prólogo” en CALDAS, Francisco José, *Viajes al corazón del Barnuevo*, Biblioteca Aldeana de Colombia, Editorial Minerva, Bogotá, 1936: 37).

peninsulares que acogieron como suya la patria de acogida, para construir o por lo menos intentarlo, la España ilustrada de los borbones. El caso de Mutis, Ezpeleta y Caballero y Góngora es ilustrativo ya que construyeron una red de ilustrados capaz de aplicar lo propuesto en los salones de Madrid, o de morir en Ultramar.

Los ilustrados no sólo atestiguaron el rompimiento de una vieja estructura colonial, sino que la impulsaron a conciencia y con el conocimiento de que arriesgaban sus vidas por su patria imaginada. Sus ideas estuvieron siempre asociadas a una idea de país por explorar, recorrer, observar y comprender. Sin duda alguna, tales inquietudes se mantuvieron vivas hasta el final de las guerras de independencia, forjando cinco décadas más tarde *una República de Geógrafos*, en cuya geografía se forjaría el suelo de una patria republicana.

Una vez asumida la escisión del régimen de Fernando VII, se vino un camino cargado de desencuentros. Desde 1810 hasta 1815 se fracturó el gobierno colonial en provincias centralistas o federalistas, desembocando en *la Patria Boba*. Dado que ninguna de las dos facciones logró obtener el apoyo mayoritario de las juntas regionales, en 1812 se inició una guerra civil entre la Provincia de Cundinamarca y las Provincias Unidas (Cartagena, Tunja, Pamplona, Neiva y Antioquia). Este enfrentamiento perduró hasta 1816, cuando la *Primera República* fue vencida por el ejército de pacificación de Costa Firme al mando del general Pablo Morillo. No obstante, fue en ésta *Primera República*, cuando se redactaron Constituciones Republicanas, que introdujeron elecciones y el lenguaje de la Revolución Francesa, se imprimieron el mayor número de gacetas, periódicos y panfletos y cobraron vida los proyectos del XVIII en discursos y leyes que desembocarían, tres décadas después, en la construcción de la República de Colombia.

## **CAPÍTULO VI**

### **LA ESCUELA BOTÁNICA ESPAÑOLA Y EL NUEVO REINO DE GRANADA**

comprender al conocimiento  
como una forma de poder y apreciar  
que la diseminación de disciplinas  
como la historia natural, la taxonomía y  
la medicina es la diseminación del  
poder<sup>934</sup>.

Mauricio Nieto Olarte

Una de las ciencias que más impulso recibió durante el reformismo fue, sin duda, la botánica y los logros obtenidos en este campo en menos de un siglo fueron evidencia tanto un modo de avanzar y difundir en el conocimiento como un consciente ejercicio de soberanía sobre el territorio del imperio. Al catalogar al mundo conquistado, España intentó extraer de cada región sus especies, para así representar un Imperio diverso y maravilloso en el seno de Occidente. Una vez catalogadas, podrían extraerse fármacos y productos alimentarios, minerales y, en definitiva, materia prima de exportación. Para Mauricio Nieto Olarte, “la tarea de los naturalistas era convertir y transformar lo inconmensurable en conmensurable, hacer familiar lo desconocido, crear un vínculo y, en últimas, poseer lo extraño”<sup>935</sup>. Fueron los naturalistas, en últimas, los artífices y facilitadores del proyecto monárquico a todo lo largo y ancho del imperio. Resumían los esfuerzos del gobierno por tener un control directo y central de la economía de todos sus territorios, al tiempo que exploraban su productividad.

#### **1. LA FARMACIA**

La aplicación de la política borbónica en América influyó sobretodo en la farmacéutica y la medicina. Las muestras recolectadas resultaron en la producción de nuevos medicamentos, promoviendo el desarrollo de una farmacéutica española dentro

---

<sup>934</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 235-236.

<sup>935</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 58.

del entorno europeo. Por un lado, se observó un crecimiento en el número de productos terapéuticos que se llevarían a España, y, por el otro, se reorganizó administrativamente el Estado con el objeto de que éste estuviera en capacidad de ejercer el control absoluto sobre la producción, venta y distribución de las nuevas medicinas. De nuevo según Mauricio Nieto Olarte,

a pesar de los esfuerzos españoles por controlar el negocio de la farmacia, la ciencia, la medicina y el comercio dependían de criterios extranjeros y no alcanzaban autonomía y el liderazgo necesarios para hacer de los remedios americanos una cura a las debilidades del Imperio<sup>936</sup>.

De hecho, la introducción de nuevas drogas americanas en la farmacopea o *Pharmacopia* española no se daría hasta después que hubieran sido introducidas en publicaciones extranjeras<sup>937</sup>. Las rencillas personales entre los botánicos del rey también afectaron la inclusión de nuevos medicamentos, así como las innumerables barreras impuestas por la burocracia del Estado. No obstante, el interés por apoyar el proyecto naturalista influyó en el quehacer científico de el Virreinato de la Nueva Granada así como en el resto de las colonias en América. A continuación se examinarán los variados instrumentos generados durante el XVIII para lanzar este proyecto en todo el Imperio y generar así una industria farmacéutica de primer nivel.

### El Real Protomedicato

Una de las nuevas entidades creadas para sustentar la operatividad de la iniciativa fue *el Protomedicato*. Creado para centralizar el manejo de la medicina y la farmacia mediante la Cédula Real de 1780, Carlos III ordenó que las facultades de medicina, cirugía y farmacia fueran gobernadas por una sola entidad. Según Mauricio Nieto Olarte, “la farmacia estaba bajo el control del Protofarmacéuta, o sea, el farmacéuta del Rey, acompañado por otros tres examinadores, dos de los cuales eran farmacéutas de la corte y un tercero del Real Jardín Botánico de Madrid”<sup>938</sup>. La Real Cédula de 1788 buscaba,

prevenir especulación y abusos en la venta de medicinas [para] darle protección a las innovaciones farmacéuticas genuinas. El documento especificaba que cualquier remedio nuevo tendría que incluir su composición, la cual se mantendría en secreto durante la vida del autor y diez años después de su muerte para favorecer a sus herederos<sup>939</sup>.

---

<sup>936</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 148.

<sup>937</sup> Tal fue el caso de la “coca” y del “matico” para las enfermedades venéreas. El caso es ilustrativo de la situación, pues una parte sustancial de las medicinas y remedios que entraban a la península, lo hacían ilegalmente.

<sup>938</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 143.

<sup>939</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 143.

De acuerdo a Mauricio Nieto Olarte, se determinó también que

La función de la real botica consistía en examinar plantas y efectuar los análisis químicos respectivos para producir informes sobre la calidad y eficacia de nuevas sustancias médicas. El examen de sustancia pretendía ser un análisis comparativo y cuantitativo de los “químicos” y los ‘principios activos’ presentes en las plantas que ya tenían un reconocimiento terapéutico y comercial<sup>940</sup>.

Una vez realizados los análisis, el Estado decidía si daba la luz verde al fármaco aprobando para su producción y comercialización. El paso a seguir no fue otro que el de fortalecer la reputación de la farmacéutica española en el resto de Europa. Tarea no exenta de complicaciones, pues otros países le aventajaban en número de expediciones, publicaciones y fármacos en el mercado, sin mencionar instituciones académicas de reconocido prestigio y mecenas aficionados. Con el objeto de convertirse en un interlocutor veraz y confiable, España asimiló el lenguaje ofrecido por la botánica de Carlos Linneo. Con el sistema *Linneano* aseguraría su nicho dentro del mundo de la ciencia e introduciría las nuevas plantas medicinales que ofrecía el Nuevo Mundo.

## 2. LA ADOPCIÓN DEL SISTEMA DE CLASIFICACIÓN LINNEANO

El nuevo lenguaje establecido por el naturalista sueco era revolucionario en cuanto que ofrecía una manera ordenada y muy clara de clasificar el mundo natural. Su uso por parte de España, en primer lugar, mostraba físicamente el poderío monárquico español sobre su imperio mediante publicaciones con láminas y referencias al territorio<sup>941</sup>. En segundo lugar, planteaba la creación de un nuevo tipo de científico explorador, el “viajero botánico”, que acercaba la naturaleza al aula científica<sup>942</sup>. Según Nieto Olarte,

Para el viajero botánico del siglo XVIII, la representación visual es el medio por el cual la naturaleza se hace transportable y accesible a los centros europeos de investigación. Una vez las plantas eran removidas de su hábitat, secas o dibujadas, se convertirían en tipos separados que podrían ser fácilmente examinados, comparados y, aun más significativo, reordenados. La representación gráfica permite simplificar la complejidad de la naturaleza, domesticarla, hacerla inteligible... y ser presentada en Europa como nuevos descubrimientos<sup>943</sup>.

<sup>940</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 144.

<sup>941</sup> “Las láminas y sus descripciones deberían formar parte de elegantes y costosas publicaciones, una imagen visible de los logros de las expediciones y de la soberanía de España. En efecto, todos los grandes soberanos, desde los Medici y Hapsburgo hasta los Borbones, reunieron colecciones iconográficas de objetos naturales”(NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 67).

<sup>942</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 69.

<sup>943</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 69.

El sistema de clasificación de Linneo, suponía no sólo la identificación de un nuevo espécimen, sino sobretudo de la verificación de características familiares y reconocibles. Para Nieto Olarte, “el botánico Linneano estaba en capacidad de transformar una vegetación extraña en algo familiar porque estaba convencido de que cualquier planta sobre la tierra respondía a reglas de un orden preestablecido ... Las categorías de género y especie fueron particularmente importantes para los viajeros”<sup>944</sup>. Los descubrimientos y éxitos de las expediciones fueron medidos en términos del número de especies distintas y nuevos géneros recolectados, de manera que los exploradores muestran un marcado interés por agrupar plantas desconocidas de acuerdo con éstas categorías<sup>945</sup>. Tal y como se explica en su *Philosophia botánica*<sup>946</sup>, un género de plantas es un grupo de especies que poseen órganos de fructificación (flores y frutos) de construcción similar. Lo que quiere decir, que el género se define por las similitudes entre especies<sup>947</sup>. La filosofía de Linneo representa una etapa crítica en la evolución de la nomenclatura binaria, en donde con una sola palabra se describe el género y con la segunda, su especie<sup>948</sup>. Acompañadas por una descripción minuciosa, se incluyen algunos datos acerca del contexto climático y las características del suelo. Por un lado, le otorga al científico expedicionario la capacidad de nombrar sus descubrimientos y, por el otro, de contribuir al cuerpo global del conocimiento.

La práctica de nombrar especies en honor de personas concretas otorgaría a las especies vegetales “una nueva dimensión política que contribuiría con el papel de la historia natural como una herramienta de soberanía y una fuente de orgullo nacional”<sup>949</sup>. En este sentido, fue “significativo que las nuevas plantas comienzan a recibir nombres que ya no honraban ministros españoles o naturalistas europeos sino botánicos americanos”<sup>950</sup>. En 1810, año de la primera declaración de independencia de la Nueva Granada, Sinforoso Mutis publicó la *Continuación del Semanario del Nuevo Reino de*

---

<sup>944</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 113.

<sup>945</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 118.

<sup>946</sup> LINNE, Carl Von, *Philosophia Botánica*, Viuda e hijos de Pedro Marin, Madrid: 1792.

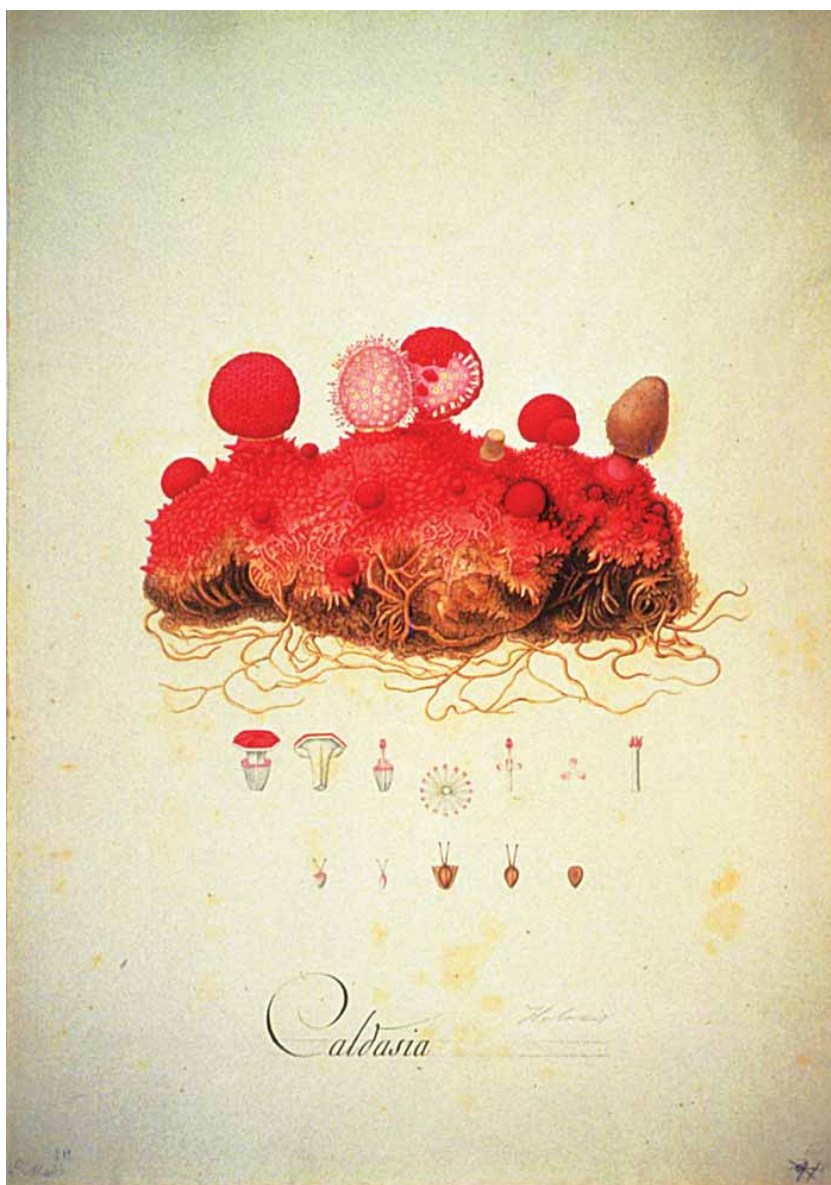
<sup>947</sup> “Comúnmente se definían nuevos géneros basados en un solo espécimen. Más aún, cualquier especie necesita un nombre genérico y cada especie nueva, por única que pareciera, debe estar encasillada en un género” (NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 118).

<sup>948</sup> “El nombre de un género es un sustantivo que debe comenzar con mayúscula, debe ser singular y puede ser tomado de cualquier frente; es decir, que su elección es absolutamente arbitraria. (...) La segunda palabra puede tener una función descriptiva, pero muchas veces hace referencia a personas a las que es conveniente honrar (reyes, nobles, políticos y botánicos). Esta práctica de conmemorar individuos fue estimulada por Linneo y fue acogida por los botánicos españoles” (NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 119–120).

<sup>949</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 122.

<sup>950</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 122.

*Granada: 1810*, donde se dieron a conocer nuevas especies: *Caldasia*, *Amaria*, *Pombea*, *Lozania*, *Valenzuela* y *Consuegra*, todas en honor de miembros americanos de la Expedición<sup>951</sup>.



*Caldasia*, Archivo Real Jardín Botánico de Madrid.

En <http://www.lablaa.org/blaavirtual/exhibiciones/historia-natural-politica/hnp-13.html>, 12 Marzo 2015, Washington DC

La clasificación propuesta por Linneo le ofrecía al Imperio español, la posibilidad de pertenecer a un mundo botánico global, que trascendía las fronteras lingüísticas y comerciales impuestas por el territorio<sup>952</sup>. “Una vez dibujada, removida de su hábitat

<sup>951</sup> HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (ed.), 1986: 144–147.

<sup>952</sup> “Las tareas de los exploradores linneanos son: hacer una representación visual y una descripción de las flores y frutos de un espécimen representativo que generalmente era el espécimen más completo y a veces el único conocido” (NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 119).

natural, la planta entra a formar parte del mundo europeo. Además, las ilustraciones pueden ser reproducidas de forma idéntica, de tal manera que los botánicos y sus patronos podían replicar sus conocimientos y posesiones”<sup>953</sup>. El mecanismo era ideal, ya que la muestra, que muchas veces sufría con el viaje, se preservaría intacta y podría ser almacenada fácilmente, reproducida y enviada a los archivos de Europa. En segundo lugar, la muestra sería estudiada con el ánimo de encontrar posibles beneficios medicinales o culinarios y así explotarla comercialmente.

### 3. LA BÚSQUEDA DE NUEVAS ESPECIES

La exportación de especies, alimentos o medicinas acaparó el interés de la Corona. Su descubrimiento y explotación, específicamente los de la canela y el té, fueron uno de los objetivos de mayor peso en las políticas comerciales españolas del siglo. Así, por ejemplo, en los informes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa se habló que en el lugar de Macas,

se cria canela, la qual toma el mismo nombre distintivo del gobierno. Esta, según dictamen de los más hábiles naturalistas que han estado por allí, y que la han examinado, es tan buena como la de Oriente, y su flor mucho mejor, porque la fragancia y gusto excede al que tiene aquella canela, quando llega a ponerse en su sazón<sup>954</sup>.

España había estado aferrada a la esperanza de encontrar una canela tan buena como la de Oriente. Según Arthur Steele,

solamente en España, la media libra de canela para cada una del millón de partidas de chocolate que se molían al año equivalían a 500.000 libras; otros usos en medicina y como condimento absorbían otras 100.000; en Hispanoamérica el consumo anual alcanzaba probablemente otras 600.000 libras. Exceptuando un poco corteza de escasa calidad de las Filipinas, los holandeses recibían un peso por cada libra consumida<sup>955</sup>.

Por lo tanto, “la Corona expresó especial interés en el supuesto árbol de la canela del distrito de Quijos, en la audiencia de Quito, junto con cualquier otro caracol u oruga que habitase en el árbol, así como las mariposas resultantes”<sup>956</sup>. De hecho José de Gálvez, Ministro de Indias, incluyó a Sebastián López Ruíz en la Real Expedición Botánica del Perú con el propósito de que éste encontrará la canela entre otras especies<sup>957</sup>. No obstante,

---

<sup>953</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 127.

<sup>954</sup> JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, (1826) 1983: 574–575.

<sup>955</sup> STEELE, Arthur, 1982: 80.

<sup>956</sup> STEELE, Arthur, 1982: 42.

<sup>957</sup> GÁLVEZ, José de, Instrucción sobre la expedición botánica al Perú, San Lorenzo del Escorial, 26 noviembre 1778. En STEELE, Arthur, 1982: 42.



Dombey “tropezó con la misma barrera infranqueable de todos sus predecesores. Sus muestras demostraron ser el *Laurus indica* de Linneo, y no el *Cinnamomum zeylandicum* de los holandeses”<sup>958</sup>. Por lo tanto, tras haber enviado su muestra a Madrid recibió una respuesta del Ministro José de Gálvez advirtiéndole que, “no debiera esperar que del cultivo del árbol se derivase nunca un comercio en canela como el que disfrutaban los holandeses. El árbol era de distinta especie”<sup>959</sup>.

Según José Antonio Amaya, inmediatamente después de llegar a Santafé de Bogotá, José Celestino Mutis intercambió,

correspondencia con don Hipólito Ruiz, Monsier Dombey y don José Paba, botánicos, el primero y el último, de su Majestad Católica y el segundo del Rey Cristianísimo; que entre otras comisiones llevaron la de examinar los árboles de la quina de Loja y los de la canela de Quijos, haciendo viajes expresos a este intento y enterándose de cuanto pudiese conducir al más acertado beneficio de estas dos preciosas cortezas<sup>960</sup>.

En 1783, Mutis llegó a la misma conclusión, añadiendo que la muestra pertenecía a un género que tenía importantes propiedades medicinales pero no aromáticas o culinarias. La variedad que Mutis estaba aclimatando en Mariquita, provenía del territorio de los Andaquí, indígenas asentados en inmediaciones de la cuenca del río Caquetá, ubicado al suroccidente del Virreinato<sup>961</sup>. En septiembre de 1786, le comunicó al Virrey Caballero y Góngora que once arbolitos de canela de las frutas, hacían parte ya de su Jardín Botánico<sup>962</sup>.

---

<sup>958</sup> STEELE, Arthur, 1982: 81.

<sup>959</sup> STEELE, Arthur, 1982: 81.

<sup>960</sup> AMAYA, José Antonio, 2005: t. 2, 551.

<sup>961</sup> Las semillas provenían de un tal Padre García, quien le habría enviado a Mutis los preciosos frutos, tras explorar la zona en cuestión. No era de extrañar que ésta variedad de canela tuviera propiedades medicinales, pues era sabido desde entonces que los Andaquí guardaban una tradición curativa desde épocas precolombinas. De hecho, al igual que los Andaquí, los indígenas Mapuches de Chile habían utilizado el árbol del canelo americano para curar males estomacales, fiebres y como tratamiento al escorbuto, como era bien sabido por navegantes ingleses desde el siglo XVI, habrían atracado en sus costas (PLATH, O., 2005: 459–461).

<sup>962</sup> MUTIS, José Celestino, 1983: 265.

En cuanto al té, Mutis concluyó que era similar al de té la China<sup>963</sup>. Según su memoria, enviada al Conde de Floridablanca, titulada *Té de Bogotá: sus preciosas virtudes*<sup>964</sup>, el té santaferño tenía facultades medicinales<sup>965</sup>. Observó que,

varias personas de las que tomaron esta infusión del *thé de Bogotá* sintieron a poco rato como refocilados sus estómagos, más brío, un ligero sudor por todo el cuerpo y una alegría o sensación suave y agradable en su cerebro, al modo que suelen ejecutarla los licores espirituosos probados en corta cantidad<sup>966</sup>.

Gómez Ortega escribió en febrero de 1786, que “a pesar de algunas diferencias en el sabor y el olor con el té asiático, el enviado por Mutis no sólo tiene efectos estimulantes como los licores espirituosos sino que conforta el espíritu, estimula la transpiración y el sudor y que puede ser útil a los viajeros como purificador de agua”<sup>967</sup>. Pero el informe de la Corte no podía ser peor<sup>968</sup>. En su “Disertación Físico, química, botánica del *the* de Bogotá comparado con el de Levante”, Juan Díaz, Farmaceuta Real, coincidió con Mutis, en que el té de Bogotá tenía unos principios resinosos que podrían ser benéficos para la salud, aunque “era claro que no eran de la misma especie y que sin los órganos de fructificación era imposible determinar su género”<sup>969</sup>. En últimas, la iniciativa de aprovechar comercialmente el té de Bogotá como estimulante para la salud, se quedó en el tintero.

Aunque la botánica médica no fuera el objetivo primordial de Madrid, Mutis envió algunas muestras de plantas medicinales utilizadas para curar enfermedades varias con el ánimo de que fueran estudiadas sus virtudes químicas en 1784<sup>970</sup>. Muchos eran los

---

<sup>963</sup> Escribió que, “se han repetido innumerables experiencias con la debida cautela, hasta poder asegurar que el Té de Bogotá no sólo es el único deseado sucedáneo del de la China, sino también que su delicado gusto y peculiares virtudes lo hacen tan singular en su género que introducido en el comercio y llevado por todo el mundo debía reputarse el Té de la China por el sucedáneo de Bogotá” (MUTIS, José Celestino, 1983:179).

<sup>964</sup> MUTIS, José Celestino, al conde de Floridablanca, *Té de Bogotá: sus preciosas virtudes*, 3 noviembre 1785. En MUTIS, José Celestino, 1983:175.

<sup>965</sup> Mutis escribe que se trata de una “medicina para perfeccionar las digestiones, mantener libre la transpiración, y conservar con igualdad la circulación de todos los humores sin alteración manifiesta” (MUTIS, José Celestino, 1983:175).

<sup>966</sup> MUTIS, José Celestino, 1983:184.

<sup>967</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 158.

<sup>968</sup> “El reporte de los farmaceutas de la Corte en agosto de 1786 afirma que ellos no pueden identificar la especie, ya que sólo habían recibido hojas. Las hojas ‘son muy diferentes al te chino y nos permiten concluir que se trata de dos plantas diferentes’” (Archivo general, Palacio Real de Oriente, Madrid, legajo 4650).

<sup>969</sup> DÍAZ, Juan, “Disertación Físico, química, botánica del *the* de Bogotá comparado con el de Levante”, Archivo General de Palacio, Madrid, legajo 4650, citado en NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 145-157.

<sup>970</sup> Entre otras, se encuentra el *cativo de Mangle*, para “curar lepra de todo el cuerpo y llagas envejecidas”, el *aceite de María*, del árbol *Calophyllum Calaba*, “para curar las heridas, sacar el frío y para las mujeres que padecen mal de madre”, el aceite de canime, del árbol *Copaifera officinal*, “poderoso vulnerario en las enfermedades de riñones y vejiga”, y finalmente, el bálsamo rubio, de árbol desconocido, “para la

componentes activos de los bálsamos y los remedios que se estaban exportando a Europa desde hacía algunas décadas. La idea de Mutis era promover el estudio de sus facultades medicinales para que así, la Corona se beneficiara del control comercial de las mismas a Europa.

Así pasó con el bejuco de la estrella. Según Arthur Steele,

Ruiz intentó sin éxito durante dos años encontrarlo en flor o en fruto. Había oído hablar de su estima entre los indios como cura de la disentería, las fiebres malignas inflamatorias, los dolores reumáticos, los catarros, las picaduras de los insectos y reptiles y los ‘molimientos’ del cuerpo<sup>971</sup>.

El doctor Cosme Bueno, le insinuó a Ruiz sustituir la raíz *serpentaria* de Virginia por el bejuco después de analizar una muestra. Concepto que fue transmitido a Madrid, pero que no pasó de ser una recomendación<sup>972</sup>. La historia de la raíz china tiene una historia similar. Si bien Ruiz aseguró que la especie encontrada en el Perú era la misma que la catalogada por Linneo como *Similax Chinae*, llevada desde Asia hasta Europa, los farmaceutas españoles nunca sustituyeron la importada por la americana<sup>973</sup>.

El oro negro de la Nueva Granada: la clave del reino

Las prácticas medicinales tradicionales de América cumplieron una función central en las investigaciones europeas de la flora del Nuevo Mundo, pues fueron asimiladas por religiosos, botánicos y extranjeros desde el siglo XVII. A partir del XVIII, estos cultivos se volvieron fundamentales para la prosperidad del reino según las nuevas políticas emitidas desde la Metrópoli. Sin embargo, ante las trabas burocráticas para su comercialización en el Imperio, se tornaron en un dolor de cabeza para científicos y botánicos. Para el caso de la Nueva Granada, el caso de la quina es ilustrativo, pues ejemplifica de qué manera el sistema puesto en marcha para identificar y comercializar nuevos productos no funcionó.

Cuenta la leyenda difundida en Génova, que entre 1632 y 1638, Francisca Fernández de Ribera, esposa del conde de Chinchón y Virrey del Perú, fue víctima de fiebres<sup>974</sup>. El corregidor le envió una corteza de quina, utilizada por lo indígenas para curar las fiebres

---

composición de pastillas de olor de que se hace un uso extremado por la afición desmedida de aquellas gentes a semejantes olores” (MUTIS, José Celestino, 1983: 163–170).

<sup>971</sup> STEELE Arthur, 1982: t. 1, 130.

<sup>972</sup> STEELE Arthur, 1982: t. 1, 133.

<sup>973</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 161.

<sup>974</sup> Difundida por Sebastiano Bado. BADO, Sebastiano, *Anastasis corticis peruviae, seu chinae defensio*, Petri Iovanis Calenzani, Génova, 1663, citado por ANDRÉS TURRIÓN, María Luisa, 2005: 135.

altas y, al poco tiempo, la condesa se alivió de sus fiebres. Desde entonces la corteza pulverizada se llamó “polvos de la condesa”. Cierta o no, la historia tuvo una amplia difusión en Europa donde se comercializó y obtuvo su nombre de *Cinchona*<sup>975</sup>. Al tiempo que se difundió la historia en Génova, se dice que otra muestra llegó a España en el equipaje de un religioso de la orden de Jesús. El cardenal Juan de Lugo recibió una muestra y dada la utilidad de la corteza decidió comercializarla. Desde 1650, los polvos empiezan a ser identificados con los religiosos e incluso se conocen como “la corteza de los jesuitas”<sup>976</sup>.

El nombre de la *Quina* o *quinaquina*, fue el nombre que le otorgaron los nativos al bálsamo del árbol *Myroxylon peruviferum*, una denominación que por error se confundiría con la especie que se comercializaría en Europa. Hasta el siglo XVIII, el nombre de la quina se le adjudicó a la *Cinchona*. Hasta entonces el obstáculo para su comercialización en Occidente radicaría en que su poder curativo se oponía al saber médico de la época, que sostenía que la fiebre se aliviaba mediante la expulsión de humores. Por consiguiente, la quina se presentó como un remedio curativo para enfermedades del orden digestivo, supurativo, antipútrido, anti-espasmódico, dolores de muelas, de cabeza y en fin, cualquier dolor del cuerpo; pero no para las fiebres y mucho menos, aquellas causadas por la malaria<sup>977</sup>. Para el siglo XVII, “no parece existir un pleno consenso sobre las dosis adecuadas, como si se lo encuentra en el medio alcohólico en que se lo recomienda disolver”<sup>978</sup>.

No obstante la total y absoluta ignorancia acerca de los valores curativos de la corteza, el medicamento continuó inundando el comercio europeo y “las remesas que llegaban hasta Europa eran de una calidad muy desigual”<sup>979</sup>. Las noticias sobre la quina no eran del todo nuevas<sup>980</sup>. Fue la descripción de la quina publicada en 1738 en París por

---

<sup>975</sup> Se cree que pudo ser una estrategia iniciada por los hermanos jesuitas, quienes desde el siglo XVII conocían los atributos de la quina gracias a los indígenas de la zona (ANDRÉS TURRIÓN, María Luisa, 2005: 136).

<sup>976</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 191.

<sup>977</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 191.

<sup>978</sup> HERNANDEZ DE ALBA, Gonzalo, 1991: 116.

<sup>979</sup> HERNANDEZ DE ALBA, Gonzalo, 1991: 116.

<sup>980</sup> De hecho, sus cualidades habrían sido publicadas por el fraile agustino Antonio de la Calancha en *Crónica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú* (Barcelona, 1638 en ANDRÉS TURRIÓN, María Luisa, 2005: 135) y por el jesuita Bernabé Cobo, quien escribió que, “En los términos de la ciudad de Loja, diócesis de Quito – sostenía el jesuita- , nace cierta casta de árboles grandes , que tienen la corteza como canela, un poco más gruesa, y muy amarga; la cual, molida en polvos, se da a los que tienen calenturas, y con sólo este remedio se quitan. Hanse de tomar estos polvos en cantidad del peso de dos reales en vino o en cualquier otro licor poco antes que dé el frío. Son ya tan conocidos y estimados estos polvos, no sólo en todas Indias sino en Europa, que con instancia los envían a pedir de Roma”(COBO, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo*, Lima: 1653 en ANDRÉS TURRIÓN, María Luisa, 2005: 138).

La Condamine, la que permeó en el mundo de la farmacia y la medicina<sup>981</sup>. El explorador escribió acerca del uso de la misma, indicando el lugar de procedencia (La Loja o Loxa, hoy día Ecuador) y como su uso y comercialización no habían sido aprovechadas por los habitantes españoles de la región. Para María Luisa Andrés Turrión,

La Condamine presentaba además un testimonio según el cual los indios atribuían el conocimiento de este remedio a los leones americanos, animales sujetos al padecimiento de fiebres intermitentes que solían comer la corteza de la quina y que por esto ellos mismos habían decidido usarla<sup>982</sup>.

El texto, que en 1778 fue traducido al castellano por Sebastián López Ruiz, incluía algunos comentarios adicionales sobre la quina santaferña. Fue con base en esta descripción, que Linneo clasificó la quina o *Cinchona Officinalis*<sup>983</sup> en 1837; clasificación que no sería definitiva y que suscitaría una polémica bastante acalorada<sup>984</sup>. Dado el expreso interés en la corteza expuesto por La Condamine y Linneo, las autoridades españolas decidieron explorar sus características. Los franceses, específicamente el Ministro de Hacienda de Luis XVI, Anne-Robert Jacques Turgot, tenía especial interés en recuperar el diario de Joseph Jussieu, naturalista en la expedición francesa encargada de medir del ecuador, cuyo contenido incluía las plantas que el botánico identificó en su viaje a la América meridional. Jussieu “describió algunas de sus especies, estudio sus formas tradicionales de extracción, de embalaje y de exportación”<sup>985</sup>.

A partir de 1768 se impulsaron diversas comisiones de exploración de la quina. Las comisiones meridionales encargadas por la Corona fueron tres; todas a cargo de corregidores de la ciudad de La Loja con instrucciones precisas para el acopio y envío de la quina a España<sup>986</sup>. Según María Luisa Andrés Turrión,

en cuanto a las quinas septentrionales, sólo hubo una persona realmente comisionada para su acopio y envío a la Real Botica, Sebastián López Ruiz, que obtuvo su comisión en 1778. En la práctica quien actuaría como comisionado será José Celestino Mutis desde 1783<sup>987</sup>.

---

<sup>981</sup> CONDAMINE, Charles Marie de la, *Diario del viaje a Ecuador, Quito*, citado por HERNANDEZ DE ALBA, Gonzalo, 1991:119.

<sup>982</sup> ANDRÉS TURRIÓN, María Luisa, 2005: 138.

<sup>983</sup> De la Condamine describió la quina que hoy se conoce como *Cinchona lancifolia* y Linneo, la variedad *cordifolia*, recogida por Santiesteban y enviada por Mutis (HERNANDEZ DE ALBA, Gonzalo, 1991:127.

<sup>984</sup> Algunos argumentan que, “sería más sensato decir que Linneo, más que describir un nuevo género, lo fabricó” (NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 198).

<sup>985</sup> HERNANDEZ DE ALBA, Gonzalo, 1991: 118.

<sup>986</sup> Fueron la comisión de Pedro Javier Valdivieso y Torres (1768 – 1786), Manuel Vallano Cuesta (1786–1790) y la de Tomás Ruiz Gómez (1790–1808).

<sup>987</sup> ANDRÉS TURRIÓN, María Luisa, 2005: 146.

Mutis había iniciado, a instancia de don Miguel de Santiesteban, su identificación desde 1764<sup>988</sup>. Junto con una ilustración a color, el gaditano le envió un ejemplar disecado a Linneo en 1764, quien a su vez, complementó la descripción enviada por La Condamine años atrás. Sin quererlo, la información enviada por Mutis alteró la clasificación, pues la muestra enviada, era la recolectada por Santiesteban nueve años atrás y en nada se relacionaba con la especie descrita por Linneo, basada en las observaciones de La Condamine<sup>989</sup>.

Fueron Humboldt y Bonpland quienes concluyeron posteriormente que las dos muestras, la enviada por La Condamine y por Mutis, eran bastante dispares y, como resultado, la variedad *Officinalis*, catalogada por Linneo, era una mezcla de la especie de la Loja y una de la Nueva Granada, y que la variedad comercializada no era quina en absoluto. La inexactitud taxonómica repercutió en la manipulación de variedades falsas para la venta y comercialización<sup>990</sup>. En la práctica, la Cinchona peruana fue la única corteza reconocida y confiable<sup>991</sup>. Esta confusión implicó que la identificada por Mutis en el Virreinato de la Nueva Granada fuese descalificada<sup>992</sup>.

Lo paradójico es que según los informes de la Farmacia Real, la quina enviada en 1784 desde Nueva Granada podía competir con éxito con la peruana. Señalaba textualmente que la quina de la Loja seguiría dominando el mercado medicinal con todo y que, "...las partes constituyentes de la nueva quina corresponden a aquellas

---

<sup>988</sup> Santiesteban fue un criollo nacido en la ciudad de Panamá, que inició su carrera como Capitán de Presidio del Callao en el Perú, culminándola como Superintendente de la Real Casa de la Moneda de Santafé de Bogotá. De gran importancia es su Diario que contiene innumerables descripciones sobre la naturaleza del Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela (ROBINSON, David J, 1992). Desde 1753 fue encargado por la Corona "de recorrer el territorio del árbol de las fiebres con el objeto de informar sobre todo lo relativo a sus variedades, si es que las había, a su explotación y su posible presencia en otros lugares del virreinato". Según Mutis, en *La Relación informativa práctica de la quina de la ciudad de Loja y demás territorios donde se cria*, Informe oficial presentado en junio de 1753 al Virrey por Santiesteban, "el viajero oficial tuvo el cuidado de recoger muestras, hacer realizar dibujos y redactar someras descripciones" (HERNANDEZ DE ALBA, Gonzalo, 1991: 119). Mutis escribió que en 1761 conoció la quina, pues recibió "instrucción botánica de éste género por los esqueletos de la especie corriente, que me regaló el erudito Señor Santiesteban, Superintendente de la Real Casa de la Moneda, cuyas conferencias y manuscritos me impusieron en todo lo perteneciente al tráfico de este Ramo" (MUTIS, José Celestino, "El Arcano de la Quina" en *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, No. 90 del Viernes 17 de mayo de 1793, Tomo III, Banco de la República de Colombia, Bogotá 1978: 293).

<sup>989</sup> SCHUMACHER, Hermann A., 1984: 44.

<sup>990</sup> HUMBOLDT, Alexander, "On the Cinchona Forests of America" en LAMBERT, Aymer B. (ed.), 1821: 32-33.

<sup>991</sup> Representando un 1,4 % de todas las importaciones españolas en 1782.

<sup>992</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 201.

características de la corteza del Perú” concluyendo, “que sus usos son también los mismos”<sup>993</sup>.

En su artículo sobre las Quinas, Mutis expone,

las diversas opiniones sobre la elección de la mejor Quina; los pareceres opuestos en el reconocimiento de una misma remesa sacada de unos mismos montes; y también las dudas de su legitimidad quando se remiten a otras Provincias, sin más diferencia de algunas variaciones accidentales, que nada quitan ni ponen a la bondad del remedio<sup>994</sup>.

Para reiterar lo que años atrás Santiesteban había señalado: que la quina de buena calidad crecía de manera abundante al norte de la región equinoccial<sup>995</sup>. Se trataba de la misma planta que habría avivado el interés de la corte española y de Francia hacía más de medio siglo y que continuaba generando una controversia entre los botánicos de la Corte y del Virreinato de la Nueva Granada.

La primera publicación que difundió los resultados de las observaciones de Mutis fue el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* en 1793, en un artículo publicado en varios números y reimpreso en Madrid, casi cuarenta años después en 1828 bajo título del “Arcano de la Quina”. Tras dos décadas de estudios, el artículo catalogó la quina en siete variedades diferentes, describiendo cada una de sus propiedades medicinales. Cuatro variedades fueron catalogadas *officinalis*, la de color naranja, rojo, amarillo y blanco, enfatizando que la naranja era la más efectiva para combatir la fiebre. En palabras del propio Mutis:

Ignorada hasta la presente época la diversidad de siete especies realmente distintas que con sus respectivas variedades militan baxo el género de Quina; ignorado el número de quatro especies legítimamente officinales, en quienes residen virtudes eminentes de su propia esfera, y el de tres especies de menor eficacia en el uso vulgar a que se destinan las

<sup>993</sup> “Reporte de la buena calidad de la quina de Santafé”, *Papeles referentes a Quinas 1771 – 1786*, Archivo de Farmacia, Palacio Real de Oriente, c – 3 16 en Nieto 2000: 223 – 225.

<sup>994</sup> MUTIS, José Celestino, “El Arcano de la Quina” en *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, No. 89 del Viernes 10 de mayo de 1793, Tomo III, Banco de la República de Colombia, Bogotá 1978: 289.

<sup>995</sup> Santiesteban escribió que los “árboles de aquella especie (de la quina) se encuentran también sobre las cordilleras que rodean la ciudad de Quito y sobre los caminos que llevan a ésta a Bogotá; en todas partes en donde la temperatura es semejante a la de Loja. Ahí están las montañas de l río Juananbú y las de Berruecos, todos los alrededores de Popayán, como también las vertientes de las cordilleras de Guanacas, desde el poblado de Corrales hasta la montaña del mismo nombre” (SANTIESTEBAN, Miguel, 1984: 45).

Santiesteban relató en su Diario cómo su compañero, Matías de los Angeles, tomó media libra de la quina ecuatoriana para curarse de la fiebre al entrar en la ciudad de Pasto, ubicada en el Virreinato de la Nueva Granada. El recuento describe brevemente la manera de utilizar la corteza como bálsamo curativo de la fiebre y de la buena salud de la cual gozó su compañero después de ingerirla durante seis días. El *Diario de Viajes* estuvo en manos de Charles Marie de la Condamine, según reza el exlibris sobre el manuscrito que hoy reposa en la Biblioteca Nacional de Paris; y según los informes del explorador fueron estas descripciones las que acapararon su atención. Lo llamativo es que éste relato no se tuviera en cuenta durante la polémica de la quina, incluso cuando Mutis lo trajo a colación (ROBINSON, David J, 1992: 122).

oficinales. .... La Divina Providencia nos ha franqueado las quatro quinas oficinales, Naranjada, Roxa, Amarilla y Blanca, especies realmente distintas según las reglas botánicas, y de virtudes eminentes en su línea deducidas de la analogía y de la experiencia”<sup>996</sup>.

Continuaba explicando que “en los tiempos inmediatos al descubrimiento circulaba en toda Europa una sola especie, que es la Quina naranjada, o primitiva, rescatada en la Loxa para personas particulares o el Comercio”<sup>997</sup> y que, con el tiempo, los cascarilleros la habían confundido con las variedades comunes, diezmando la eficacia de la corteza.

La revelación de Mutis fue ignorada por las autoridades, paradójicamente cuando la quina estaba desapareciendo del Perú<sup>998</sup>. Y mientras tanto, las variedades de quina, tanto falsas como efectivas, que salían del puerto de Cartagena de Indias, siguieron inundando a través del mercado negro, las boticas de Norte América, Inglaterra y el Caribe, en donde tuvo una mejor reputación que la hallada en Francia, España y Alemania<sup>999</sup>. Al finalizar su extenso estudio botánico sobre la quina, enumerando uno a uno los estudios favorables a la especie cultivada en la Nueva Granada, concluye haciendo un llamado a las autoridades en la materia y escribe,

que esas fueron las miras de algunos pocos Profesores, cuyas felices tentativas no han bastado detener el torrente intempestuoso (sic) de una práctica tan ciegamente abrazada; y todavía sostenida por la respetable autoridad de sus ilustres Xefes contra los repetidos clamores de la existencia!<sup>1000</sup>.

Francisco José de Caldas continuó la labor de Mutis y dedicó varios años de su carrera a la investigación de la planta. El resultado de sus investigaciones se encuentran en su *Memoria sobre el estado de las quinas en general y en particular sobre las le Loja*<sup>1001</sup>, manuscrito que contiene “un perfil o corte de la cordillera de los Andes”<sup>1002</sup> que

---

<sup>996</sup> MUTIS, José Celestino, “El Arcano de la Quina” en *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, 1798: 305 – 313, Tomo III, n. 89 del Viernes 10 Mayo 1793.

<sup>997</sup> MUTIS, José Celestino, “El Arcano de la Quina” en *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 89, Viernes 10 Mayo 1793, Tomo III, Banco de la República de Colombia, Bogotá 1798:313.

<sup>998</sup> La extracción de la corteza implicaba la destrucción total del árbol, y no había un sustituto comercial que supiera la demanda de la medicina. En palabras de Ruiz, “los indios... para salir de las deudas quieren en pocos días recoger toda la quina que deben y así destruyen a competencia los montes de cascarilla cortando todos los árboles que pueden en uno o dos días, y cuando quieren sacarles la corteza los hallan ya demasadamente creados, por lo que no pudiendo cortársela con facilidad dejan abandonados gran número de ellos y mal sacadas las cortezas” (RUIZ Y PABON, Hipólito, 1931: 337–341 en HERNANDEZ DE ALBA, Gonzalo, 1991: 120).

<sup>999</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 203.

<sup>1000</sup> MUTIS, José Celestino, “El Arcano de la Quina” en *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, No. 126 del Viernes 24 de mayo de 1794, Tomo III, Banco de la República de Colombia, Bogotá 1798: 581.

<sup>1001</sup> POSADA, Eduardo (ed.), *Obras de Caldas*. 1912: 207.

<sup>1002</sup> POSADA, Eduardo (ed.), *Obras de Caldas*. 1912: 208.



alimentó los estudios efectuados años después por Alejandro Humboldt<sup>1003</sup>. La quina, o la disputa por la explotación de la quina, había permeado ya los salones de los criollos acomodados, y las aulas de la élite intelectual, para convertirse en un tema de tinte político, que con el tiempo, se tornaría en un agravio más de la metrópoli. En 1800 una defensa anónima de los escritos de Mutis se publicó en el *Anales de historia natural*. En respuesta, una serie de ataques al botánico reaparecieron avivando la controversia en torno a cual de las quinas era de mejor calidad. Ese mismo año, Francisco Antonio Zea publicó Memoria sobre la quina según los principios del Sr. Mutis para defender las cortezas santaferneas e incluso concluir que las especies de Ruiz y Pavón eran variedades de las quinas amarilla, naranja, roja y blanca originarias de la Nueva Granada. En otras palabras, los árboles de Santafé eran iguales o mejores que los hallados en el Perú. Argumento que por supuesto no favorecería a los comerciantes de la quina peruana, y asimismo fue rechazado fuertemente. Era en definitiva una pelea comercial entre los dos Virreinos<sup>1004</sup>. Francisco Antonio Zea reivindicaba el descubrimiento de las virtudes de la corteza a Mutis<sup>1005</sup>. Un año después, Ruiz y Pavón publicó el *Suplemento a la Quinología* que respondía a Zea y atacaba a Mutis. Afirmaba que las quinas amarilla, roja, naranja y blanca también habían sido halladas por su colega Juan Tafalla en el Virreinato del Perú y que eran bastante inferiores en calidad de las de la Loja. La crítica llevaba implícito un cuestionamiento a las calificaciones profesionales de Mutis y de sus colaboradores, puesto que su proyecto no sólo había sido uno de los más costosos, siendo además el que menos resultados visibles había generado. Ruiz y Pavón incluso afirmaron que Mutis había recibido una copia de su Quinología mucho antes de que publicara su Arcano de la Quina<sup>1006</sup>. Caldas arremetió contra la *Quinología* argumentando a favor de los estudios de Mutis quien, a diferencia de Ruiz y Pavón, no sólo había estudiado todas y cada una de las variedades en cuestión, *in situ*. Caldas escribió que,

La quina de la Loja no se halla sino desde los 3°44' de latitud austral, faltando del todo en una latitud menos que la asignada. Puedo lisonjearme

<sup>1003</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 205.

<sup>1004</sup> ZEA Francisco Antonio, "Memoria sobre la quina según los principios del Sr. Mutis", *Anales de historia natural*, no. 5, Septiembre de 1800 en SOTO ARANGO Diana, 2000: 288.

<sup>1005</sup> A raíz de dicho artículo, Cavanilles manifiesta públicamente como los expedicionarios Ruiz y Pavón estaban trabajando bajo las ordenes de Ortega para refutar los descubrimientos de Mutis y posteriormente de Zea. La polémica generó la legitimación de la quina santafernea en el resto de Europa, sobretodo después de que el Instituto Nacional de Francia le diera la razón al joven botánico neogranadino y a su a mentor. De hecho, gracias a la comercialización de la quina santafernea, Mutis pudo financiar la educación de Zea y de su sobrino Sinforoso Mutis en Francia, entre otros criollos ilustrados. No era un secreto que para 1800, Mutis vivía en parte de las exportaciones de la quina que el mismo habría cultivado en las inmediaciones de su finca en Mariquita (SOTO ARANGO Diana, 2000: 118-119).

<sup>1006</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 207.

de conocer, si no todas las especies propias de la provincia de Quito, a lo menos la mayor parte. Las he visto vivas y cuidadosamente diseñado y descrito; poseo esqueletos y cortezas con que voy a enriquecer la Flora de Bogotá, y ninguna se parecen a las que producen las cercanías de Loja”<sup>1007</sup>.

Por tanto, los argumentos proporcionados por Ruiz son poco fiables, “a pesar del respeto que debo a los conocimientos de éste botánico”, ya que,

si se compara la descripción que nos ha dado de ella con la que he visto en la Loja, si nos acordamos que el autor de la *Quinología* del Perú jamás estuvo en los bosques de ésta ciudad, se convendrá en que la *Cinchona officinalis* de éste laborioso profesor difiere mucho de la quina roja de que hablamos<sup>1008</sup>.

Con el ánimo de despejar las querellas entre los botánicos, Carlos IV encargó una última comisión de las quinas a Louis de Rieux en 1800. Según María Luisa Andrés Turrión,

Se le comisionó para acopiar quina en la Audiencia de Quito, pero en la práctica fue recogida de todo el Virreinato de la Nueva Granada y remitida bajo el nombre de quina de Quito. Se trataba de quina tanto meridional como septentrional y nunca fue registrada en la Real Botica<sup>1009</sup>.

De Rieux fue destituido dos años después del incidente. La iniciativa no prosperó, pues al poco tiempo se iniciaron los procesos tendentes a las independencias en América, acaparando la atención de los pocos que estaban interesados en iniciar un comercio ordenado de las quinas<sup>1010</sup>.

En conclusión, la adulteración de la corteza, las dificultades en la identificación de una única especie, la ignorancia en torno a su compleja extracción y las disputas por la comercialización de la especie entre unos y otros, resultaron en el fracaso de su explotación. Tal y como lo observó Alejandro Humboldt,

ciertas casas mercantiles en España, que desde hace medio siglo tienen la posesión del comercio exclusivo de la corteza *Cinchona*, se dedicaron a desacreditar la de la Nueva Granada. Encontraron botánicos complacientes, quienes al exaltar altaneramente las cualidades de las variedades y no de las especies, probaron que toda la *Cinchona* peruana

---

<sup>1007</sup> POSADA, Eduardo (ed.), *Obras de Caldas*. 1912: 209.

<sup>1008</sup> POSADA, Eduardo (ed.), *Obras de Caldas*. 1912: 209.

<sup>1009</sup> ANDRÉS TURRIÓN, María Luisa, “Las polémicas de la quina” en PUERTO, Javier (dtor.) 2005: 146.

<sup>1010</sup> Adicionalmente y en palabras del mismo Caldas, “la oposición entre los habitantes de la Loja a la explotación de los plántos y la complejidad del proceso de extracción de la corteza, terminaron por mermar su explotación, pues “un árbol de quina de 30 a 40 años de edad, produce 3 a 4 arrobas de corteza: otro de 5 a 6, proveniente de renuevos, sólo da de 12 a 14 libras. Por consiguiente para recoger 500 arrobas son necesarios 1000 arboles, que no podrán volver a suministrar corteza hasta los cinco o seis años siguientes” (POSADA, Eduardo (ed.), *Obras de Caldas*, 1912: 219).

era diferente de la que crecía en Santafé. El efecto de los intereses mercantiles ha ido tan lejos, que por ordenes reales una gran cantidad de la mejor corteza de *Cinchona* naranja de Nueva Granada, que el Sr. Mutis había mandado a arreglar para el Rey, fue condenada a las llamas como un remedio decididamente ineficaz, al mismo tiempo que los hospitales españoles se encontraban necesitados de tan valioso producto. Una parte de la corteza condenada a destrucción fue secretamente comprada por los ingleses en Cádiz y públicamente vendida en Londres a altos precios<sup>1011</sup>.

Finalmente, las plantaciones holandesas de quina en Indonesia e inglesas en la India y Ceylán, opacaron la industria y comercio de la quina americana<sup>1012</sup>.

La historia de la quina pone de relieve uno de los mayores problemas existentes en la administración colonial para la aplicación de las nuevas medidas en sus territorios. Si bien la Corona intentó encontrar nuevas rutas comerciales que liberaran a España de los monopolios del norte de Europa, la introducción de los nuevos productos americanos en el mercado español fue bastante limitado. Lo paradójico es que muchas de las plantas americanas fueron cultivadas en colonias de otros imperios europeos, como el caucho y la quina, resultando en la pérdida del monopolio comercial y agrícola por parte de América sobre sus propias plantas nativas e industrias autóctonas<sup>1013</sup>.

La controversia desatada por la comercialización de la quina generó un gran interrogante sobre la comunicación entre Metrópoli y Virreinato para la aplicación de la política económica y comercial. También cuestionó los esfuerzos, pertinencia y alcance de la Real Expedición Botánica más allá de las fronteras del Caribe. La frustración de quienes vieron en el cultivo y comercialización de la quina una oportunidad para el adelanto de la colonia llegó al tan punto, que se constituyó en una petición constante al gobierno colonial. Tal y como lo escribió Caldas, la comercialización de la quina debería apuntar,

en dirección del célebre Mutis [para salir] del letargo en que hace tres años se halla sepultado; se perfeccionarán, o por mejor decir, se echaran los fundamentos a una Administración abandonada hasta hoy al capricho y a la ignorancia de los Corregidores de esa ciudad; que las otras especies de quinas inferiores en virtud pueden, sin perjuicio de su Majestad, dejarse en manos de los vasallos; que en esta providencia, digna de un Soberano

---

<sup>1011</sup> HUMBOLDT, Alexander von, "On the Cinchona Forests of America" en LAMBERT, Aymer B. (ed.) 1821: 32-33.

<sup>1012</sup> La producción de la quina en Indonesia continuó con éxito hasta la Segunda Guerra Mundial, apoderándose de un 90% de la venta del producto a nivel mundial (ANDRES TURRIÓN, María Luisa, "Las polémicas de la quina" en PUERTO, Javier (dtr.), 2005:131-132).

<sup>1013</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 226.

clemente, sacará a muchas familias de la miseria y reanimará considerablemente el comercio moribundo de la Provincia de Quito<sup>1014</sup>.

No sorprende, por lo tanto que poco después, el caso de la quina se convertiría en un agravio dentro del cuerpo de argumentos que alimentaron la propuesta independentista.

#### 4. LA REAL EXPEDICIÓN BOTÁNICA DE LA NUEVA GRANADA

Dentro del marco de la reestructuración educativa y cultural en el Virreinato, surgió la *Real Expedición Botánica*. La *Expedición* ofreció un espacio práctico para aplicar el método científico en un territorio virgen e inexplorado bajo la nueva mirada de la Ilustración. Asimismo, enriqueció el quehacer universitario con la observación de la naturaleza *in situ*. Pero más allá de los beneficios de la Expedición, su puesta en marcha ofrece pistas en torno a la interacción entre la Corte de Madrid y las autoridades del Virreinato, pues los motivos que alentaron las expediciones científicas españolas del siglo XVIII no explican la *Expedición* de Mutis. La puesta en marcha de la estrategia continental se tradujo generalmente en proyectos científicos u expedicionarios que buscaron la utilidad de la naturaleza inexplorada o el aprovechamiento útil de las colonias en Ultramar. Al poco tiempo se comprobó la utilidad de la estrategia, pues con los primeros envíos de muestras, se cuestionó la inmutabilidad de la naturaleza hasta entonces conocida por Occidente. Para José Luis Peset,

Si la dinastía Habsburgo había coleccionado pintores, ahora empieza el interés Borbón por los científicos, que debían proporcionar nuevas fuentes de riqueza para el real erario, tan desfallecido al iniciar el setecientos. El antiguo coleccionismo regio dirigido hasta entonces hacia las artes, pasaba ahora a preocuparse de la belleza y de la utilidad que los ricos especímenes allí llegados del nuevo mundo – y de muchas otras partes – pudieran presentar para la Corona<sup>1015</sup>.

La expedición de la Nueva Granada se produjo, en gran medida, por la política desarrollada desde Santafé de Bogotá y, por tanto, no resulta temerario afirmar que no hizo parte de la gran estrategia peninsular. Por el contrario, fue una iniciativa específicamente neogranadina<sup>1016</sup>.

Por lo pronto, *La Real Expedición Botánica de la Nueva Granada* ofrece dos momentos para estudiar la relación entre la administración colonial y la Corte de Madrid.

---

<sup>1014</sup> POSADA, Eduardo (ed.), *Obras de Caldas*, 1912: 226.

<sup>1015</sup> PESET, José Luis, 1987: 13.

<sup>1016</sup> FRIAS NUÑEZ, Marcelo, 1995: 159–168).

El primero se da cuando Mutis escribe su *Memorial* en 1763<sup>1017</sup> y la *Representación* de 1764<sup>1018</sup>. El momento no podía ser más afortunado pues coincidió con la creación del Real Gabinete en Madrid, interesado en reunir todas las especies disponibles de América<sup>1019</sup>. Los dos escritos de Mutis estaban encaminados a impulsar la modernización de la colonia, sobretodo la de los estudios, y la aplicación de la ciencia a partir de un proyecto expedicionario. La respuesta de la Corona nunca llegó. Ambos escritos señalaban que las demás naciones con posesiones en el nuevo mundo, ya habían estudiado sus territorios, mientras que los dominios españoles necesitaban de una mayor dedicación, apuntando al abandono que sufría el Virreinato de la Nueva Granada<sup>1020</sup>.

Un segundo momento se dio en torno a una casualidad: el encuentro de José Celestino Mutis con el Arzobispo Virrey Caballero y Góngora en la ciudad de San Sebastián de Mariquita en 1781. A raíz de éste, dos años más tarde, Caballero y Góngora remitió el proyecto a la Corona. En noviembre del mismo año, y después de publicada una Cédula Real, comenzarían los trabajos<sup>1021</sup>.

Al parecer, dentro de los argumentos que convencieron al Monarca español estaba la amenaza que suponía la llegada de un grupo de científicos alemanes al continente. Éstos contaban ya con la autorización de Carlos III. El peligro que suponía su llegada, fue utilizado por el Virrey en su correspondencia a Madrid, para reintroducir la propuesta de Mutis y alertar a las autoridades peninsulares de la posible pérdida de valiosos ejemplares a los alemanes<sup>1022</sup>.

También se envió el Informe sobre el *Estado y progreso de la Flora de Bogotá* a Pedro Cevallos para argumentar que la colonia estaba en condiciones de llevar a cabo la Expedición<sup>1023</sup>. En la Nueva Granada de 1783, este tipo de empresas y otras tantas iniciativas en el orden cultural eran plausibles; al fin y al cabo respondían a los cambios efectuados en los años inmediatamente anteriores. La región ofrecía el entorno apropiado

<sup>1017</sup> Memorial que acompañó el oficio al Virrey Messía de la Cerda a Julián Arriaga fechado el 28 de mayo de 1763 (AGI Indiferente General, legajo 1554, en *Homenaje Académico en honor a José Celestino Mutis*, 1958: 55).

<sup>1018</sup> Archivo del Real Jardín Botánico, Fondo José Celestino Mutis en *Homenaje Académico en honor a José Celestino Mutis*, 1958: 55.

<sup>1019</sup> “Con las riquezas naturales de las colonias americanas, que excedieran los de otros países europeos, y que añadiera otros productos medicinales entre otros, rescatables y útiles” (PESET, José Luis, 1987: 163).

<sup>1020</sup> FRIAS NUÑEZ, Marcelo, 1995, pp. 159–168.

<sup>1021</sup> Archivo General de Colombia, Sección Colonia, Miscelánea, t. 126. ff. 305–310, citada en FRIAS NUÑEZ, Marcelo, 1995: 159–168.

<sup>1022</sup> FRIAS NUÑEZ, Marcelo, 1995: 159–168.

<sup>1023</sup> *Estado y progreso de la Flora de Bogotá*, informe, 12 Marzo 1801, Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, Flora de Bogotá, legajo n. 1, carpeta 6, citado en FRIAS NUÑEZ Marcelo, 1995: 159–168.

para investigar, descubrir nuevos productos y específicos y ponerlos al servicio del proyecto del Estado, a la vez que estrecharía las relaciones entre las instancias imperiales, regionales y locales; es decir, entre Gálvez, Caballero y Mutis<sup>1024</sup>.

### La expedición y la independencia

La Expedición Botánica tuvo un fuerte impacto en la cohesión del grupo de intelectuales neogranadinos y que gracias a ella, los intereses de éstos se fijaran en el conocimiento del territorio patrio. La expedición vinculó a varios intelectuales a una disciplina joven, generando un nuevo espacio para el estudio del territorio y de sus potenciales económicos, políticos y regionales. Esta comunión entre intelectuales, no siempre del mismo corte político, facilitó la creación de espacios de discusión académica y política, fundamentales para lo que vendría tras los sucesos de 1808. Por tanto, la ciencia, o mejor, las disciplinas de corte científico, afianzaron en Colombia un espacio que trascendería la Ilustración. Se constituyeron en el barniz retórico y práctico de la estructura de poder en la naciente república que logró subsistir hasta la Gran Colombia.

Ahora bien, si esta élite culta hizo parte del movimiento de independencia; no es cierto suponer que el discurso reformista sobre las ciencias naturales, la geografía útil o los estudios en botánica dinamizaron la independencia. Más bien, fue la élite neogranadina, inmersa paralelamente en el estudio de las ciencias, la que impulsó el movimiento de independencia y la modernización del Estado.

Y es precisamente en esta coyuntura, donde el papel de José Celestino Mutis fue primordial. Fue un “agente de poder” y, como tal, ejerció como portavoz de la Ilustración. Fue emisario de las políticas reformistas de la Monarquía española en la Nueva Granada y, asimismo, de las iniciativas criollas con el poder colonial. Si bien le llevó años convencer a las autoridades que invirtieran en su proyecto, logró finalmente que se hiciera una expedición dedicada al estudio de las plantas, la domesticación de las abejas, la minería, la recolección de aves y de insectos por no añadir, la producción de “una de las más grandes colecciones iconográficas en la historia de la botánica”<sup>1025</sup>. Su propuesta no era otra que la de promover en una generación de jóvenes neogranadinos, la Ilustración

---

<sup>1024</sup> FRIAS NUÑEZ, Marcelo, 1995: 159–68.

<sup>1025</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 239.

tal y como él la entendía<sup>1026</sup>. Y para alcanzarlo utilizó sus propias arcas para financiar estudios y viajes al exterior a quienes estuvieron interesados en alcanzar éste objetivo<sup>1027</sup>.

Quienes hicieron parte de la movilización ilustrada del siglo XVIII, fueron los mismos agentes de poder que promovieron la ruptura con la Metrópoli, y no por casualidad. Mutis sabía quienes podían serlo pues para José Luis Peset, fue consciente “de la novedad que Nariño suponía, no siendo extraño que muchos de sus discípulos, Zea y Caldas, fueran prohombres de la independencia americana”<sup>1028</sup>. A ellos se les sumarían Jorge Tadeo Lozano y Sinforoso Mutis, sobrino del sabio y parte activa del movimiento independentista<sup>1029</sup>. Casi todos terminaron presos en mazmorras al otro lado del Atlántico o cayeron en el patíbulo.

Estos agentes no son otros que los hijos del proyecto ilustrado. Fueron educados según el plan de estudios de Moreno y Escandón y guiaron sus empresas en el sector público y privado según la propuesta de los Borbones. Participaron en los proyectos encabezados por Mutis e intentaron generar y liderar los propios hasta 1810. Por tanto, no es erróneo concluir que el reformismo produjo una generación de españoles americanos con inquietudes científicas, sociales y políticas y que para el caso de la Nueva Granada, inspiraron en sus seguidores la construcción de un gobierno afín con el proyecto ilustrado décadas después. Por esa misma razón serían el objetivo principal de la campaña de terror impuesta por el general realista Pablo Morillo. El General había entendido desde el principio de su campaña, que para vencer, debía destruir las células de poder local que se habían generado durante el periodo de la Ilustración. Supo que su peor enemigo no era el ejército Bolívar, sino los “agentes de la Ilustración”.

En cuanto a las disputas con la Metrópoli, Mutis evitó que la tensión entre él y Madrid, específicamente con Casimiro Gómez Ortega, por entonces Director del Real Jardín Botánico de Madrid. La estrecha relación entre el Ministro de Indias, José de Gálvez y el Arzobispo Virrey de la Nueva Granada, Antonio Caballero y Góngora,

---

<sup>1026</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 244.

<sup>1027</sup> SOTO ARANGO, Diana, 2000:118.

<sup>1028</sup> PESET, José Luis, 1995:143.

<sup>1029</sup> Lozano fue un químico bogotano especializado en Mineralogía en la Universidad de Madrid, y aficionado al estudio de la Botánica. Hizo parte del pequeño grupo de colaboradores voluntarios de Mutis en la Expedición y lo reemplazó como catedrático en la Universidad del Rosario. Lozano tradujo *La geografía de las plantas* de Humboldt en 1803 y escribió la *Fauna de Cundinamarca*. Sinforoso Mutis continuó con la Expedición Botánica incluso después de que el Estado de Cundinamarca se independizara de la Metrópoli. Mutis logró salvar su vida, a cambio de la recolección de los documentos y materiales de la Real expedición botánica, documentos y esquelas dibujadas a mano que hacen parte hoy, de la colección del Real Jardín Botánico de Madrid.

permitió que Mutis fuera el director de la Real Expedición Botánica de la Nueva Granada, en contra de la voluntad de Gómez Ortega. Éste habría denegado la publicación de la *Flora de Bogotá* de Mutis, había propuesto a José López Ruiz como jefe de la Expedición de la Nueva Granada y había descartado, una y otra vez, las muestras de la quina neogranadina enviadas desde la Nueva Granada. La rivalidad entre ambos venía de muchos años atrás y por esa razón, Mutis prescindió de los canales institucionales regulares y utilizó otros medios para aumentar su colección botánica y bibliográfica. Decisión que redundaría en la Expedición creación de una de las más completas bibliotecas del continente y a su vez enriquecería la expedición de Santafé con una colección bibliográfica de Historia Natural única en el mundo Hispanoamericano. Siguiendo la política sueca para la promoción de la botánica, su cónsul en Cádiz, Hans Jacob Gahn, abasteció con cerca de 75 títulos la biblioteca privada de Mutis. El diplomático nunca se imaginó las repercusiones que tendría su vínculo con el médico gaditano en el destino de América. Sin quererlo, el sueco fortaleció la autonomía de Mutis y por consiguiente, la de sus proyectos, aumentando la distancia entre el Real Jardín Botánico de Madrid y el virreinato. La monarquía perdió poco a poco su autoridad sobre la Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada, situación que no ocurrió con ninguna otra de las expediciones al Nuevo Mundo<sup>1030</sup>. Sin duda alguna se constituyó en una de las primeras acciones realizadas desde la Santafé, sin injerencia alguna de la Metrópoli. “De esta manera se ve reforzado el carácter eminentemente político que informa la creación de ésta expedición”<sup>1031</sup>.

La biblioteca de Mutis no sólo albergó bibliografía de Historia Natural y botánica. Obras tales como las de Newton, traducidas por Mutis al castellano, y utilizadas en sus cátedras universitarias para la Universidad del Rosario, alimentaron el espíritu científico de la época y sobretodo, la elaboración de los nuevos planes de estudios propuestos por el Fiscal Moreno y Escandón. Si bien sólo hasta 1820 se tuvo acceso a la traducción de la obra completa de Newton por Félix Restrepo en su publicación, *Lecciones de física para los jóvenes*; la *Principia* fue traducida y difundida por Mutis entre 1739 y 1742<sup>1032</sup>.

Finalmente, y citando una de su ultima intervención en público, Mutis dejó en el Virreinato la convicción de un futuro mejor, de la necesidad de continuar construyendo sin el apoyo de la metrópoli (o “de los obstáculos que nos opondrán algunos políticos

---

<sup>1030</sup> AMAYA, José Antonio, 1995: 39–70.

<sup>1031</sup> AMAYA, José Antonio, 1995: 39–70.

<sup>1032</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 244.



fundados en la enorme diferencia de cultura literaria y civil, que se imaginan entre la matriz y sus colonias”), una sociedad ilustrada que velaría por si misma y alcanzaría lo imaginado,

Nuestra constancia podrá vencer las primeras [dificultades] a imitación de lo sucedido en otros países, cuya aurora lejos de haberles amanecido de repente ha sido progresiva y proporcionada a la actividad de sus gobiernos y a las luces de los cuerpos patrióticos. Los imaginados obstáculos de la falta de instrucción y cultura civil, ni son tan ciertos como los suponen, ni tan insuperables que dentro de pocos años no llegará en Nuevo Reino a mantener el equilibrio de las naciones más cultas<sup>1033</sup>.

## RESUMEN

La exploración científica del siglo XVIII impulsada por los Borbones se interesó sobretudo por la Botánica, pues intentó comercializar nuevas especies vegetales que redundaron en el descubrimiento de remedios y medicinas. Para ello, el Estado se reorganizó administrativamente con el objeto de identificar, examinar y controlar la producción, venta y comercialización de los nuevos medicamentos mediante el Protomedicato, entre otros.

Adicionalmente se acogió el sistema linneano de catalogación. Por un lado, se haría parte del mundo científico europeo, al compartir un mismo lenguaje científico de legítimo reconocimiento, y por el otro se introducirían los productos encontrados en América dentro del sistema de conocimiento global. Las plantas representarían la diversidad y riqueza del Imperio español, reafirmando su poderío frente al resto del mundo.

En tercer lugar, la Corte seleccionó a unos cuantos científicos españoles que adoptaron el nuevo lenguaje para reorganizar la naturaleza de Hispanoamérica. La catalogación, impresión y difusión de las imágenes de la flora y fauna ponían de relieve la multiplicidad de variedades existentes en el territorio y por tanto, su potencial económico. Se priorizaron algunas especies tales como la canela y el té, con el ánimo de competir con el comercio proveniente de Asia.

Los estudios efectuados durante la segunda mitad del XVIII, reflejan el interés de algunos criollos por elaborar propuestas comerciales relacionadas con nuevos productos. Se demuestra que las políticas habían permeado hasta más allá del Gobierno regional y habían generado en la población, emprendedores científicos y empresarios. Por desgracia, las instituciones responsables no siempre compartirían los intereses de los botánicos del

---

<sup>1033</sup> HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1983: 293.

rey y los de sus vasallos y, en muchas ocasiones, la comercialización de productos útiles se quedó en el papel. El caso de la quina representa un ejemplo dramático. La controversia desatada por su comercialización generó un gran interrogante sobre la efectividad y buen funcionamiento, tanto administrativo como científico, de las instancias en Madrid encargadas de examinar las muestras y llevar a cabo la sustitución e identificación de los productos. La difícil relación entre la colonia y la Metrópoli llegó a cuestionar el alcance y el interés de la misma por el Virreinato de la Nueva Granada, paralizando incluso la puesta en marcha de la Expedición Botánica. La frustración de quienes vieron en el cultivo y comercialización de la quina una oportunidad para el adelanto de la colonia llegó al tan punto, que se constituyó en una queja constante en contra del gobierno colonial.

La puesta en marcha de la Real Expedición Botánica se dio en gran medida por la insistencia de José Celestino Mutis y la cercanía del Virrey Caballero y Góngora a José de Gálvez. No fue el resultado de una estrategia diseñada desde el Gobierno y más bien, se hizo en contra de lo que quisiera Casimiro Gómez Ortega, Director del Real Jardín Botánico de Madrid.

Gracias a Mutis y a su formación ilustrada, las regiones de la Nueva Granada se convirtieron en el objeto de estudio. Se volvieron materia para investigar, dibujar, coleccionar, descubrir, almacenar y experimentar. La tierra y sus riquezas estaban al alcance de del Estado a través de un nuevo modelo de pensamiento. El territorio era un laboratorio gigante; escenario para la exploración, el pensamiento, la reflexión y la experimentación.

Los resultados del auge de la exploración en Colombia incluyeron la creación del Jardín Botánico, el Observatorio (más tarde bautizado como Nacional), la Biblioteca de Mutis, las Cátedras universitarias y la impresión y difusión en prensa de estudios e investigaciones de José Celestino Mutis, Francisco Antonio Zea, Antonio Nariño y Francisco José de Caldas, entre otros. Órganos de diseminación de una ideología, que se convirtieron en satélites de un gran proyecto de ordenamiento global bajo el control de una élite de hombres nacidos en América. La apropiación del mundo natural pasó de ser un proyecto de la Metrópoli, a ser uno de la colonia, y las disciplinas científicas se legitimaron como la expresión de los intereses políticos de una élite criolla ilustrada que buscaba su independencia ideológica. Era previsible que éste plan de reordenamiento imperial fragmentara el Virreinato si no se concretaba en un modelo de Estado afín con la Ilustración.





## CAPÍTULO VII

### LA GÉNESIS DEL SUELO PATRIO

Para que la nación exista es necesario que se cuente. Si no se cuenta no se construye una imagen que le permita constituirse. No hay posibilidades de esencialidad nacionalista sin un relato sobre los orígenes de la nación, sus cualidades únicas, sus héroes y sus hazañas; es decir, sin construir un imaginario<sup>1034</sup>.

Miguel Rojas Mix

#### 1. INDEPENDENCIAS SIN NACIONALISMOS

Es bien sabido que el desencadenante de la independencia de las colonias españolas fue la ruptura que supuso la invasión napoleónica de la península Ibérica en 1808 pero el proceso de emancipación ideológica de los territorios americanos se había iniciado mucho antes. A nuestro juicio, su origen está en las órdenes llegadas desde Madrid para frenar la aplicación de reformas borbónicas a las que se consideraba como el origen de la revolución en Francia. Es precisamente en este salto atrás, en donde se encuentra el origen del proceso de búsqueda de una identidad propia. Esta *americanización* o elaboración de un discurso americanista, contribuirá a crear representaciones, identidades y pertenencias nuevas que surgirán después de las independencias. Para cimentar los fundamentos de su independencia, los criollos apelaron a la soberanía de la nación o de los pueblos, sin que esta reivindicación estuviera precedida por movimientos nacionalistas<sup>1035</sup>. Para Francois Xavier Guerra, tampoco “es operativo, ligarlas [las independencias] al triunfo de la economía moderna y a la aparición de nuevos grupos sociales”<sup>1036</sup>. Para Francisco Colom, tampoco se pueden explicar como

---

<sup>1034</sup> ROJAS MIX, Miguel, “El compromiso social de las universidades de América Latina y el Caribe”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 184.

<sup>1035</sup> GUERRA, Francois Xavier, 1994: 9.

<sup>1036</sup> GUERRA, Francois Xavier, 1994: 10.

el producto de una modernización cultural, capaz de construir la identidad nacional, a la instauración de un régimen representativo o a la aspiración a la soberanía nacional<sup>1037</sup>.

De acuerdo a Gerard Bouchard, el sentimiento “proto-nacional”, previo al XIX, se daría en gran medida a raíz del trabajo de los religiosos franciscanos, dominicos y agustinos, principales dinamizadores de una *epistemología patriótica*, quienes incorporaron nociones americanistas y criollas al discurso naturalista (cabe mencionar al Padre Bartolomé de las Casas para el caso de la Nueva Granada). Las identidades nacionales que se desarrollarían en los siglos XIX y XX, serían alimentadas por las narrativas construidas desde el Estado a partir de un proceso de préstamo, mestizaje y aculturación liderado por los criollos<sup>1038</sup>.

En otras palabras, de acuerdo a Francois Xavier Guerra,

la nación que justifica la independencia, no esta basada en la nacionalidad, entendida esta como una comunidad dotada de particularismo lingüístico y cultural, religioso y étnico. Al contrario, los forjadores de los nuevos Estados (las élites criollas), comparten lo que en otros sitios constituye una nacionalidad. El problema de América hispánica es como, a partir de una misma nacionalidad, construir naciones diferentes. .... [Por tanto] las naciones hispanoamericanas que aparecen con la independencia, no corresponden en la mayoría de los casos, a comunidades humanas dotadas de una fuerte identidad cultural. Así pues, la nación hispanoamericana debe visualizarse bajo una nueva concepción diferente a los modelos y propuestas efectuadas desde Europa e incluso desde los EEUU y analizarse como un ‘modelo de comunidad arquetípico’ – es decir, algo que pertenece al orden de lo ideal- y como modelo de formalización conceptual de un conjunto complejo de elementos ligados entre sí – una combinación de ideas, imaginarios, valores y por ende, de comportamientos que conciernen a la naturaleza de la sociedad, etc.<sup>1039</sup>

### 1.1. El modelo hispanoamericano

El modelo Hispanoamericano refleja una particular forma de construir el destino a partir del desarrollo de una ideología de diferenciación. En Hispanoamérica, la americanización o elaboración de un americanismo criollo, no resultó de una coyuntura en común, sino que floreció alimentada por una *conciencia nacional* cuyas

---

<sup>1037</sup> Para caso de Francia, el Estado nacional surgió tras la Revolución francesa; cuando una sociedad de ciudadanos, basada en la igualdad ante la ley buscó satisfacer las aspiraciones sociales, económicas y culturales del pueblo. El resultado fue la gran inflexión de la República: la lealtad hacia la patria reemplaza la lealtad hacia el monarca. De hecho, en la Marsellesa el nuevo ciudadano francés se proclama como los hijos de la patria; “*allons enfants de la patrie!*” (COLOM, Francisco (ed). “2005: 1155–1157).

<sup>1038</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 243.

<sup>1039</sup> GUERRA, Francois Xavier, 1994: 9-10.

representaciones, identidades y pertenencias fueron fundamentales para la diferenciación entre las distintas naciones emancipadas<sup>1040</sup>. Veamos unos pocos ejemplos.

En Perú, el denominado *criollismo* de 1567, se asoció al descontento de los descendientes de los conquistadores que se veían privados de los favores de la administración Real y de la Iglesia. El criollo no era español ni era indio. Americano de nacimiento y español en virtud de la ley, estaba instalado en una dualidad incómoda que, por un lado, le empujaba a disputar con los indios la propiedad de la tierra, y por el otro, le forzaba a defender constantemente su posición contra la injerencia de los representantes metropolitanos<sup>1041</sup>. Con las reformas borbónicas, se acentuaría aún más la dualidad entre criollos y peninsulares, desembocando en una prolongada secuencia de protestas y demandas<sup>1042</sup>.

En México, sin embargo, y de acuerdo a H. Favre, el americanismo surgió con las insurrecciones lideradas por Miguel Hidalgo y José María Morelos entre 1810 a 1811 y 1813 a 1815, respectivamente. Ambas bien distintas de los movimientos emancipadores pues están asociadas con el surgimiento del movimiento indigenista<sup>1043</sup>. Un indigenismo que respaldó *la cultura de la continuidad* desarrollada por numerosos religiosos y promovería una plataforma que abogaba por que “la conquista era un acto providencial destinado a extender el modelo de la Europa católica a ultramar”<sup>1044</sup>. Adicionalmente, hay que tener en cuenta que los misioneros habían promovido un catolicismo que se apropió de muchos de los referentes simbólicos locales para atraer a las poblaciones indígenas, generando un sincretismo cultural que sería un factor importante en alentar la rebelión contra la administración española<sup>1045</sup>. Este sincretismo llegó al tan punto, que en el orden de lo sagrado, se encontraron orígenes comunes entre el catolicismo y las religiones aborígenes, generando una memoria común, en la cual era posible identificarse con el indianismo y sus raíces milenarias, generando el cuerpo de una tradición, de una comunidad imaginada<sup>1046</sup>.

---

<sup>1040</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003:229.

<sup>1041</sup> Durante todo el periodo colonial, de 170 virreyes, únicamente 4 fueron de origen criollo, 14 capitanes generales de 602, 105 gobernadores o presidentes y 105 entre un total de 706 (BOUCHARD, Gerard, 2003: 235).

<sup>1042</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 236.

<sup>1043</sup> FAVRE, H., 1996: 127.

<sup>1044</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 241.

<sup>1045</sup> En 1711 la virgen se apareció en Chiapas para ordenarle a los indígenas sublevarse en contra del sistema colonial. Esa será la primera de varias apariciones de la virgen que apoya a la nación indígena (BOUCHARD, Gerard, 2003: 242).

<sup>1046</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 243.

En el caso de Venezuela, de acuerdo a Benedict Anderson, se forjó una *nación cultural*<sup>1047</sup> generando un nacionalismo que incorporaba elementos africanos, blancos e indígenas y que existió desde antes que la institución de la nación política<sup>1048</sup>.

El *nacionalismo* hispanoamericano se formó como matriz, como principio organizador del pensamiento y acción colectivos después del surgimiento de las repúblicas. Los desencadenantes fueron a menudo, los conflictos en contra de los países vecinos, las guerras civiles o las insurrecciones indígenas. Si en el periodo colonial se forjó la referencia de lo nacional con base en la cultura y la religión; sólo hasta el siglo XIX, se adquiriría una consistencia política y social plena<sup>1049</sup>. El siglo XIX fue testigo también de la formación de los grandes mitos nacionales que generaron una identidad americana basada en la geografía. Esta metáfora orgánica ofrecía un fundamento para la génesis de una nación pura, inocente, libre y vigorosa que debía afirmar su superioridad sobre la Madre Patria<sup>1050</sup>.

### 1.2. El espejismo de la nación

Durante la colonia, la evolución cultural de las colectividades en Hispanoamérica retomó los modelos de diferenciación tradicionales a las regiones de la península ibérica. La dinámica de los movimientos migratorios durante la colonia alentó a que algunas comunidades tomaran prestado o se llevaran consigo, elementos de sus dependencias de origen. Elementos que, con el tiempo, terminaron percibiéndose como propios o se acomodaron a su nueva realidad, generando tipos culturales aun más diversos que los existentes en la península. Adicionalmente, la influencia cultural y religiosa conllevó al sincretismo en las nuevas poblaciones mestizas, ahondando en la diferenciación de la sociedad colonial. Las reformas del siglo XVIII intentaron organizar el sistema bajo una nueva ingeniería del orden social<sup>1051</sup>. No obstante, la iniciativa reactivó la división cultural entre las élites y las clases populares<sup>1052</sup>. Para el caso de la Nueva Granada, la política reformista afectó sobretodo a las capitales de provincia y a la capital del Virreinato.

---

<sup>1047</sup> Con base sobretodo a los escritos del novelista venezolano Arturo Usler Pietri.

<sup>1048</sup> ANDERSON, Benedict, 1991.

<sup>1049</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 245.

<sup>1050</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 246.

<sup>1051</sup> ELLIOT, John H., 2006: 308–320.

<sup>1052</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 256.



Por tanto, la idea decimonónica de nación, de cohesión y de unión, entró en conflicto con la realidad multiétnica y de pluralidad cultural de las hasta hace poco antiguas colonias, enrareciendo la consolidación de un modelo ideológico coherente. Las élites buscaron diferentes maneras de reducir la diferencia, reafirmando nuevamente el sincretismo entre religión y mitología indígena en la construcción de las historias nacionales<sup>1053</sup>. La estrategia le procuró al criollo un sentimiento de pertenencia común con el indígena y situó a éste último dentro de la tradición más profunda del cristianismo. Al punto que, para el siglo XIX, se exaltó la mezcla de razas convirtiéndose en mito fundador y tema nacional de las recientemente creadas repúblicas<sup>1054</sup>. La segunda raza o la raza de fusión sería de fenotipo blanco pero de genotipo mestizo, en la línea de lo expresado en 1925 por José Vasconcelos en su famoso ensayo sobre la raza cósmica<sup>1055</sup>.

Bajo éste paradigma aparecieron formas costumbristas y rituales que surgieron de diversas prácticas de préstamo, invención y adaptación de la cultura. La lengua se diferenció, alejándose del “castellano peninsular” (si es que es posible hablar de éste) mediante la utilización de una pronunciación diferente y nombres de origen indígena de lugares, frutos, aves y otros animales salvajes se reincorporaron a la lengua y al territorio<sup>1056</sup>. Fue marcada la división entre las capitales de provincia y las provincias, en donde floreció un americanismo salvaje<sup>1057</sup>. Las manifestaciones americanistas florecieron sobretudo en el campo de la literatura<sup>1058</sup>. Para los casos de México, Brasil, Colombia y Perú se aprecia el surgimiento del movimiento romántico o costumbrista basado en la aprehensión del paisaje y la representación de los temperamentos regionales que sacó partido de particularismos y costumbres locales<sup>1059</sup>.

---

<sup>1053</sup> Se utilizó la filiación histórica entre el cristianismo primitivo y las religiones indígenas, en donde los indígenas eran los descendientes de las tribus perdidas de Israel. Las religiones representaban formas degradadas del catolicismo y el continente americano era el lugar del paraíso terrestre o la tan ansiada Arcadia (BOUCHARD, Gerard, 2003: 260).

<sup>1054</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 263.

<sup>1055</sup> VASCONCELOS, José, 1925.

<sup>1056</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 248.

<sup>1057</sup> El caso más notorio se da en el Virreinato de la Plata, que encarna la metáfora de la separación entre el caudillo y el gaucho. El caudillo, o sea el líder local informal o el padrino que obtenía su poder con base en los lazos de interdependencia con su entorno; y el gaucho, o el trabajador rural que encarna la mezcla de todas las razas, y que habitaba la Pampa, de donde provenía su astucia, en la mayor libertad de espíritu y de costumbres.

<sup>1058</sup> Servirá de plataforma para la novela modernista latinoamericana del XX. BOUCHARD, Gerard, 2003: 250.

<sup>1059</sup> En México, *Rusticatio Mexicana* de Rafael Landívar, en Colombia, *La María* de Jorge Isaacs y las obras de José de Alencar en Brasil, Andrés Bello en Venezuela, Ignacio Manuel Altamirano en México y José Victorino Lastarria en Chile. LANDÍVAR, (1781 y 1782), 1998; ISAACS, (1867), 1969.

Según Bouchard, las repúblicas se apropiaron de la memoria compartida con el objeto de reelaborar o poner,

en escena una experiencia común, compuesta por solidaridad y cohesión y a partir de ahí, alimentar el sentimiento de identidad, establecer mitos fundadores que le sirvieran de referencia y asignarse raíces tan antiguas como fuese posible, una legitimidad que se moldease en una tradición antigua en virtud de la cuál la nación trascendiese a los individuos y las generaciones<sup>1060</sup>.

Siguiendo con este autor, en el cono sur sudamericano por ejemplo, “se dio un proceso iconoclasta por medio del cual una cultura superó su complejo de inferioridad destruyendo los símbolos de su dependencia”<sup>1061</sup>. En el caso colombiano se consolidó “la identidad nacional explotando a fondo las virtudes del paisaje para desviar la atención de ciertas divisiones que obstaculizan la empresa de la identidad”<sup>1062</sup>.

### 1.3. El panamericanismo que no se dio

Los elementos que dieron origen a las naciones americanas, tales como el *espacio, la sangre, la cultura e intereses comunes*, eran lo bastante similares como para que el sueño de un Panamericanismo no fuera del todo imposible de imaginar. Según el testimonio del gobernador de la provincia de Corrientes, Pedró Ferré, en 1831 y recogido por José Carlos Chiaramonti,

Los pueblos estaban obligados a reunirse en cuerpo de nación por la fuerza irresistible del instinto, que inspiraba esta necesidad a hombres que habitaban un mismo continente, que tienen los mismos hábitos y costumbres, que habían mezclado su sangre en el largo periodo de más de trescientos años, que se comunican entre sí por relaciones de interés, que hablan un mismo idioma; y finalmente que profesan una misma religión y un mismo culto<sup>1063</sup>.

Ahora bien, las nuevas Repúblicas se formaron en respuesta a los grandes retos que surgieron a partir de 1808, con decisiones políticas y constitucionales de gran complejidad y no, como se ha argumentado previamente, por la existencia de un espíritu nacionalista preexistente a 1808. La separación de España conllevaba riesgos de invasión extranjera, precarias si no conflictivas relaciones con los países vecinos, la desvinculación comercial y política del resto del mundo y la guerra civil<sup>1064</sup>. Consecuentemente, es lógico imaginar

---

<sup>1060</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 266.

<sup>1061</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 471.

<sup>1062</sup> BOUCHARD, Gerard, 2003: 474.

<sup>1063</sup> CHIARAMONTI, José Carlos, 1989: 91.

<sup>1064</sup> CHIARAMONTI, José Carlos, 1989: 92.

que coexistieran sentimientos de ruptura y de reagrupación, que los sentimientos frente a la guerra de independencia que vivía la península ibérica provocaran lealtades hacia la España peninsular y pasiones contra los franceses, que se generaran grupos de criollos realistas que reaccionaran en contra de la revolución independentista americana y en favor de la cohesión de la región en un modelo panamericanista<sup>1065</sup>. En éste proceso creador de la nación Hispanoamericana, además de nuevos proyectos jurídicos y políticos circunscritos a la coyuntura peninsular, se presentaron algunos que buscaban un conglomerado republicano global como lo fue el caso de la Gran Colombia.

## 2. LA PATRIA Y LA NACIÓN

En el proceso de fragmentación y reorganización de las nuevas unidades políticas hispanoamericanas actuaron dos fuerzas fundamentales: la voluntad de ruptura con la península y con su modelo de Estado y, por otro, su inscripción consciente en el paradigma ilustrado del Progreso<sup>1066</sup>. La combinación de ambas llevó a preferir un modelo de organización política basado en el Estado-nación con base en la soberanía popular<sup>1067</sup>. Para Mónica Quijada, fue precisamente la elección de este modelo de nación del que resultó la

necesidad de crear un ‘nosotros’ colectivo inherente al concepto ‘cívico’ de la nación en tanto comunidad territorializada y política, institucional, legal, económica y educacionalmente unificada dio génesis a la voluntad de ‘etnización’ de la *polity*. Voluntad reflejada en la instrumentalización y difusión de pautas culturales y lingüísticas, mitos de origen y un conjunto de símbolos tendentes a la consolidación de la identidad colectiva, y que aparece como programa explícito de los gobernantes en los procesos de configuración de los estados (sic) nacionales en el siglo XIX y principios del XX<sup>1068</sup>.

Los mitos estaban enraizados en elementos preexistentes que aquellos buscaron redefinir, canalizar y generalizar<sup>1069</sup>, y que para Anthony Smith procuraron “esencializar”, tejiendo redes de la identificación colectiva en y con la comunidad imaginada<sup>1070</sup>. Las narrativas nacionales no son neutras pues las historias articulan las ideas, sentimientos, emociones y creencias de profundo arraigo que, para bien o para mal, son reconocidas como propias. Las comunidades son buenas lectoras de cuentos, buenas

<sup>1065</sup> PESET, José Luis, 1993: 198.

<sup>1066</sup> Asociado al antiguo régimen y a las políticas adelantadas por Fernando VII.

<sup>1067</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 15.

<sup>1068</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 18.

<sup>1069</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 17.

<sup>1070</sup> SMITH, Anthony D., 1988: 1-26.

interpretes de significados; entienden muy bien cuando un cuento representa algo mucho mayor o cuando éste ayuda a explicar sus luchas, incluyendo las que hablan de si mismos y de sus orígenes<sup>1071</sup>. De nuevo de acuerdo a Quijada, “si la nación fue producto de una creación histórica moderna, lo que le dio fuerza y continuidad fue la esfumación en el imaginario colectivo de su carácter reinención en el tiempo y su sustitución por una imagen de la nación propia como algo inmanente”<sup>1072</sup>.

Durante la primera República colombiana, el término clave utilizado en el discurso político fue el de *patria*, apuntando a “una identificación secular comunitaria y una connotación político ideológica de acuñación moderna”<sup>1073</sup>. Es decir que, frente a un concepto cambiante y ambiguo como el de nación, apareció una connotación precisa, asimilable e invariable, a través de la cual, los criollos se podrían identificar como grupo, proclamar una lealtad filial, localizada y territorial<sup>1074</sup>. La patria fue fácilmente instrumentalizada en un momento de ruptura y, además, permitió la polivalencia del concepto de nación. “La lealtad a la patria, a la tierra donde se ha nacido, no es discutible; por añadidura a diferencia de la comunidad imaginada de la que habla Anderson, la patria es inmediata y corporizable (sic) en el entorno de lo conocido”<sup>1075</sup>.

La idea de una América concebida como una sola patria fue una construcción tardía del siglo XVIII. La iniciativa convivió con el concepto local de patria de los siglos XVI y XVII, muy arraigado en el derecho castellano que señalaba los ámbitos más restringidos de pertenencia tales como el pueblo o la ciudad natal. Arraigo que viene de muy atrás, de la antigua Grecia, donde, según Larry Siedentop, el ciudadano se veía a si mismo defendiendo la tierra de sus ancestros, quienes eran también sus dioses. Los ancestros eran inseparables de el suelo de la ciudad. Si se perdía el suelo, se perdían los dioses de la familia. Por eso cuando se fundaba una nueva ciudad, el primer rito efectuado era el de enterrar la tierra de los ancestros, la *Terra Patria*<sup>1076</sup>.

---

<sup>1071</sup> GRIEVE, Patricia. E., 2009:11.

<sup>1072</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 17.

<sup>1073</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 20.

<sup>1074</sup> Según las definiciones del Diccionario Covarrubias de 1611, la patria significa “la tierra donde uno ha nacido”; el Diccionario de Autoridades 1726, “es el lugar, ciudad o País en que se ha nacido” o, “el país en que uno ha nacido” de acuerdo con el Diccionario de Terreros y Pando o, “se llama ser común de todos los que en ella nacen. Por ende deue se aun preferir al propio padre porque es más universal. Et mucho más durable” de acuerdo con el Diccionario Universal en Latín y en Romance de Alfonso de Palencia. (QUIJADA, Mónica, 1985: 20).

<sup>1075</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 21.

<sup>1076</sup> SIEDENTOP, Larry, 2015: 24.

Los borbones intentaron promover una lealtad encaminada al *cuerpo unido de la nación* encarnado en la figura del monarca para agrupar al territorio bajo una autoridad institucional estatal. Como resultado, se promovió un nuevo patriotismo distinto del antiguo sistema de lealtades regionales supeditadas a un compuesto territorial<sup>1077</sup>. Dado el fuerte arraigo del derecho castellano en el territorio la idea interactuó con los conceptos de patria americana durante el proceso emancipador<sup>1078</sup>. A medida que evolucionaron los ideales de la Ilustración fue surgiendo una identificación entre “la patria” con la idea de libertad. El patriotismo se fue identificando con el sentimiento que siente el patriota hacia la libertad, a una patria de hombres libres y felices consolidada por la revolución e instrumentalizada en las guerras por la independencia tanto en Hispanoamérica como en la península, durante las luchas en contra del invasor francés. Era un ideal arraigado en el territorio, pero con un barniz del siglo XVIII, que le otorgaba connotaciones ideológicas muy modernas.

Paralelamente, durante la Primera República colombiana, el concepto de nación siguió abarcando por lo menos tres acepciones de distinto orden: la cultural, la territorial y la institucional. Desde el punto de vista cultural, designaba a los distintos grupos étnicos que convivían bajo el gobierno común de la Corona de Castilla; desde el territorial, la nación estaba más vinculada a la idea de población y suelo<sup>1079</sup>; y desde el institucional, cuando se utilizaba como un elemento organizador de la voluntad política para integrar una Junta Central.

Según el discurso empleado en torno a 1808, la Península y América se convierten en una misma fuente de poder y, por consiguiente, sus habitantes se convierten en una nación<sup>1080</sup>. Camilo Torres proclamaba que “los vastos y preciosos dominios de América

---

<sup>1077</sup> El modelo de Estado basado en el conglomerado de reinos autónomos y de lealtades regionalistas características del régimen de los Austrias se denominará monarquía compuesta. El sistema que promoverán los borbones, responde a una monarquía unitaria (Elliot, John H., 2006: 308 – 320).

<sup>1078</sup> Un ejemplo lo ofrece Camilo Henríquez, cuando intenta aclarar la diferencia matizando las barreras geográficas: “La separación de las distintas provincias reunidas en el “vasto cuerpo” de la monarquía hispana era una “verdad de la geografía” por designio de la propia naturaleza que lejos de obligarlas a permanecer unidas eternamente, las había formado para vivir separadas: esta “verdad” era palpable en el propio caso de Chile, apartada de los demás pueblos por una cadena de montes altísimos, por el desierto y por el océano” (HENRÍQUEZ Camilo, *La Aurora de Chile*, 1811, v. I, p. 221, en QUIJADA, Mónica, 1985: 27).

<sup>1079</sup> De acuerdo con el Diccionario de Terreros y Pando, “Et hay diferencia entre gente y nación; ca nación requiere el suelo de la patria, et gente es ayuntamiento de muchos descendientes de una cabeza”; en tanto que el Diccionario de Autoridades la interpreta como “La colección de habitantes de una Provincia, País o Reino” y el Cobarrubias la define en términos de “Reyno o Provincia Extendida, como la nación española” (QUIJADA, Mónica, 1985:22).

<sup>1080</sup> “La negación del status colonial era fundamental para la auto-identificación de los americanos en el cuerpo de la nación” (QUIJADA, Mónica, 1985: 23-24).

no son colonias o factorías, como las de otras naciones, sino una parte esencial e integrante de la monarquía española”<sup>1081</sup>. Condición que otorga “la perfecta igualdad entre las provincias europeas y americanas”<sup>1082</sup>. De esta manera, Mónica Quijada mantiene que “inicialmente, el vínculo que igualaba a ‘españoles europeos y americanos’ en una misma nación contribuyó a legitimar la autonomía americana como la posibilidad de ‘ofrecer una patria’ a ‘los hermanos europeos’ para huir del yugo francés”<sup>1083</sup>.

Con la llegada de la Segunda República colombiana, la voluntad independentista condicionó esa integración, partiendo de un reconocimiento del derecho de pertenencia a la misma nación, por lo que quienes no fueran contrarios a la guerra a muerte para defender la revolución serían considerados “americanos”<sup>1084</sup>. En la Constitución política de Barcelona (Venezuela) por ejemplo, se describe por primera vez a los habitantes de Colombia como ciudadanos dentro de los cuales estarían los “emigrados de Colombia”<sup>1085</sup>, es decir,

los que habiendo nacido en cualquiera de las provincias de América antes dicha Española, todavía no confederadas, pero libres de la dominación de España, emigren al Estado de Barcelona, se domicilien por espacio de un año, se inscriban en el registro civil y presten juramento cívico<sup>1086</sup>.

De este modo, América ofrecía a sus hermanos españoles la posibilidad de formar parte de ella bajo ciertas condiciones.

Por otra parte, la geografía fue capaz de diferenciar y separar a los pueblos americanos a partir de una dimensión territorial de nación, vinculada al concepto tradicional de patria, pero dependiente del modelo institucional. Ésta dimensión institucional, donde el pueblo y no el monarca tenía el ejercicio de la soberanía, fue la que en últimas decidió el modelo de gobierno.

Esta identificación territorial e institucional de la nación fue reconocida en Actas y Proclamas, pero también en la dinámica política de la independencia en general de manera que la lealtad se fue desplazando de la nación peninsular a la nación americana y, con el tiempo, a la nación colombiana. Este proceso no implicó que esas naciones estuvieran ya

<sup>1081</sup> TORRES, Camilo, “Memorial de Agravios” (1809), en ROMERO, 1985, t. I: 25-42.

<sup>1082</sup> TORRES, Camilo, “Memorial de Agravios” (1809), en ROMERO, 1985, t. I: 25-42.

<sup>1083</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 24.

<sup>1084</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 25.

<sup>1085</sup> Bolívar mostró cierta preocupación el respecto, en su *Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño*, fechada el 15 de diciembre de 1812, escribe que los inmigrantes peninsulares, “inundarán todo arrancando las semillas y hasta las raíces del árbol de la libertad de Colombia” (COCK HINCAPIÉ, Olga, 1998: 165).

<sup>1086</sup> COCK HINCAPIÉ, Olga, 1998: 155.

configuradas en el imaginario colectivo nacional sino que, más bien, se referían al cuerpo de habitantes que hacía parte del territorio. En conclusión, de nuevo de acuerdo a Mónica Quijada,

durante la emancipación el concepto de nación española convivió al tiempo con el de nación americana y con el más restringido asociado a la patria. Con la consumación de la independencia, desaparecería la nación española. No obstante, la proyección americana y la proyección local de la nación iban a interactuar durante largas décadas<sup>1087</sup>.

## 2.1. La nación inventada

La existencia de formas de identidad que emanaron de la conquista y que asimilaron elementos de la cultura precolombina no fueron lo suficientemente extensivas para generar un imaginario nacional. Era necesario iniciar un proceso de invención de la nación. Es decir, la configuración de un imaginario que englobara a las élites, capaz de generar una serie de rasgos diferenciales que singularizaran la nueva patria y que rebasaran los límites definidos por el territorio y la proyección institucional. Debían ser rasgos asumidos como únicos e irrepetibles en un entorno bastante heterogéneo que establecieran claras diferencias con los propios vecinos.

Como tal, se resaltaron las proezas de los próceres de la independencia: figuras compartidas de identificación cívica que iban creando las redes de la comunidad imaginada. Proceso que increíblemente no ha cesado de evolucionar pues aun hoy la República Bolivariana de Venezuela busca reconstruirlo<sup>1088</sup>. El culto a los muertos en quienes encarnar simbólicamente las glorias de la nación fue una condición determinante para la construcción del imaginario nacional, pues está relacionado con la elaboración de los mitos de origen y la elaboración de la memoria histórica. Según Quijada, “no es posible gestar una identidad sin memoria, ni proponer un propósito colectivo sin mito”<sup>1089</sup>.

En segundo lugar, se encontró que en la diversidad de la población nativa había un factor de singularización frente al patrimonio común de la ‘patria americana’, fundado éste último en el origen hispánico y los elementos culturales de ella derivados. La imagen de antiguas naciones indígenas usurpadas por la conquista contribuía a legitimar el panteón de próceres de la independencia como un acto de justa rebelión. Los indígenas tendieron un puente simbólico entre el grupo criollo y la sociedad indígena precolombina.

---

<sup>1087</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 28.

<sup>1088</sup> LARES MATIZ, Valentina, 2012: 20.

<sup>1089</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 33-37.

En el imaginario de la emancipación, la nación aparecía como una construcción incluyente y, por tanto, “la dimensión institucional de la nación se sobre-impondría a la cultural, neutralizando la fuerza centrípeta de la diversidad mediante la cohesión fundada en la identidad global de la ciudadanía”<sup>1090</sup>.

## 2.2. La transición hacia la autonomía

El gran desafío de la sociedad intelectual criolla fue el de hacer deseable al público un Estado que hasta ese momento era intangible. Durante la Primera República colombiana la élite criolla asumió el lenguaje político que emanó de la crisis gaditana. Sin embargo, una vez asumida la separación, la *intelligentsia* se vio abocada a encontrar un lenguaje político al alcance del pueblo, provisto de símbolos y emblemas fáciles de asociar, que tradujeran el significado de lo que debía ser una nación moderna, con retóricas y poéticas capaces de conmover a sus habitantes, suscitando lealtades, emociones y sentimientos que removieran cualquier apego al Antiguo Régimen. Durante la Segunda República colombiana los criollos recurrieron a elaborar relatos históricos con capacidad de convocatoria para establecer un vínculo entre pasado y futuro, “otorgándole a la nación, un sentido de permanencia, continuidad y trascendencia en el tiempo”<sup>1091</sup>. De esta manera, según María Teresa Uribe, “los lenguajes políticos y los vocabularios, las retóricas, las narraciones ... las metáforas y los imaginarios configurados al hilo del conflicto bélico” contribuyeron a crear la identidad y a diseñar las estrategias culturales para su divulgación<sup>1092</sup>.

Durante el periodo de la emancipación y los primeros años de independencia, Colombia se nutrió del lenguaje teórico y vocabulario político del republicanismo que se convertiría en el lenguaje patrio. La identidad se asoció a la ciudadanía que emanó de la Carta de los *Derechos del Hombre y del Ciudadano*, proclamados en la Asamblea francesa de 1789, traducida por Antonio Nariño en 1794, y al discurso liberal de Cádiz. La proclamación de las juntas de gobierno en América después de 1809, respondía a la necesidad de reconstruir el principio de soberanía ante el *vacatio regis*, ésta vez en manos del “pueblo” o las unidades administrativas menores, en este caso: ciudades y provincias. En últimas, los discursos ideológicos que emanaron de 1810, surgieron en respuesta a una usurpación ilegítima francesa del Estado español.

---

<sup>1090</sup> QUIJADA, Mónica, 1985: 38.

<sup>1091</sup> URIBE, María Teresa 2005:225.

<sup>1092</sup> URIBE, María Teresa 2005:225.



La coyuntura de 1810 no desencadenó el derramamiento de sangre o la destrucción de ciudades y pueblos en la Nueva Granada, como sí sucedería en la madre Patria. Según el relato de lo sucedido en la tarde del 20 de julio de 1810, Indalecio Liévano Aguirre escribió que,

la violencia de las turbas no tuvo entonces las proyecciones revolucionarias que era de esperarse, porque gran parte de la gleba que intervino en esta primera fase del conflicto estaba formada por indios y vivanderos de las poblaciones de la Sabana, que debían regresar a sus pueblos al atardecer. Ello explica por qué, hacia las cinco de la tarde, la presión multitudinaria había cedido y tanto en la plaza como en las calles era menor la concurrencia<sup>1093</sup>.

Por tanto, los documentos forjadores de la primera república colombiana siguieron las claves el ideario reformista del XVIII iniciado por las autoridades españolas medio siglo antes y proclamadas por los liberales a uno y otro lado del Atlántico con la Constitución de 1812. En ningún caso se trataba de romper el yugo con el imaginario ideológico español ya que no había ninguna razón para hacerlo. Con el tiempo, “el pueblo” se negó a someterse a una entidad territorial superior. Cada provincia redactó su propia carta magna de acuerdo con los documentos heredados del proceso de la independencia de EEUU, la revolución francesa y Cádiz. Si bien cada una de las cartas legitimó las nuevas unidades políticas creadas, prevaleció la carencia de un principio unificador central<sup>1094</sup>. En las actas aparecieron: sistema de gobiernos electivos y representativos, regidos por leyes consignadas en Constituciones, división de poderes, la configuración de un Estado basado en el contrato social y la figura del ciudadano, sujeto de derechos<sup>1095</sup>. En “el pueblo” descansaba la soberanía recién adquirida. De acuerdo a María Teresa Uribe,

“una de las primeras tareas de los criollos republicanos fue la de proveer alguna forma de agregación a estas unidades menores para constituir entes territoriales más amplios sin

<sup>1093</sup> LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio, 1996.

<sup>1094</sup> URIBE, María Teresa, 2005:227-228.

<sup>1095</sup> Las tareas del gobierno del Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada se originaron en el Acta de Federación del 27 de noviembre de 1811, al cual adhirieron inicialmente los diputados de las provincias de Antioquia, Cartagena, Neiva, Pamplona y Tunja. Por ello convocaron repetidamente a los dirigentes de la provincia de Cundinamarca a acatar lo dispuesto por el artículo 7 del Acta, estableciendo en su constitución una forma de gobierno popular y representativo, con división tripartita del poder público (*Acta de la federación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada* (27 de noviembre de 1811). En [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/89145173211214929532457/p0000001.htm#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/89145173211214929532457/p0000001.htm#I_0_). 27 junio 2007, 9:30 h. Madrid.

disolver las primeras (...) y el federalismo aparecía como el régimen político más adecuado para poner en marcha la idea republicana”<sup>1096</sup>.

En la medida en que “el pueblo” neogranadino asumió la conveniencia de la escisión, el discurso fue asimilando un ideario que le confería legitimidad. El nuevo sistema era de carácter cosmopolita, universalista y abstracto. Relegó la diferenciación social, económica o étnica al ámbito de lo colonial, por tanto el periodo previo a 1808 era visto como excluyente y opresivo; en definitiva, modificable. La identidad ciudadana resultó coherente con los nuevos preceptos, por tanto, la literatura política reflejó con optimismo las posibilidades que se abrían con la instauración de las nuevas instituciones republicanas; comparándolas con el atraso, la ignorancia o el fanatismo característico del periodo de la colonia<sup>1097</sup>.

Durante la primera república colombiana, el bienestar descansaría en la soberanía del Estado que, a partir de estrategias culturales, sería el responsable de educar al nuevo ciudadano bajo el paradigma de la Ilustración, destacándose la modificación de las costumbres a partir de la virtud. Una virtud que estaría estrechamente vinculada con el sentimiento de lealtad patria. Los nuevos ciudadanos, virtuosos e ilustrados, serían el resultado de la educación criolla y no imperial. “Cada ciudad, cada villa, cada parroquia, cada pueblo debe tener su escuela pagada de los propios o de las contribuciones de los vecinos, a quienes asiste la obligación sagrada de propender a la educación de los hijos que la naturaleza les ha dado”<sup>1098</sup>. En palabras de Antonio Nariño,

la educación es la antorcha brillante que descubre al hombre en sociedad sus vicios y le enseña el camino seguro de sus virtudes sociales. De esas virtudes que desenvuelven en el corazón humano el amor a la patria, ella es la que da consistencia a los gobiernos y asegura su tranquilidad. Las ciencias y las artes la siguen en importancia<sup>1099</sup>.

A este lineamiento de política, le siguieron estrategias pedagógicas que circularon sobretudo en la prensa<sup>1100</sup>. Sin embargo, de acuerdo a María Teresa Uribe,

---

<sup>1096</sup> URIBE, María Teresa, 2005:227-231.

<sup>1097</sup> URIBE, María Teresa, 2005: 227-231.

<sup>1098</sup> PALACIOS, Marco, 2005: 232–233.

<sup>1099</sup> NARIÑO, Antonio, “Proyecto de Escuela” en Guillermo Hernández de Alba, *El proceso de Antonio Nariño a la luz de los documentos inéditos*, Bogotá, Editorial ABC. 1958: 161.

<sup>1100</sup> Francisco Antonio Caldas no solo dedicó gran parte de sus números al problema de la educación pública. Escribió el *Plan para una escuela patriótica* en donde argumentó que “los niños pertenecen menos a sus padres que a la república: ellos son hijos del pueblo, hacen sus esperanzas y su fuerza, y es muy tarde para corregirlos cuando han llegado a corromperse. Añadió que “El rey que es el padre de todo su pueblo, lo es con particularidad de la juventud, que es como la flor de la nación y cuyos frutos deben cuidarse con el mayor esmero”(CALDAS, Francisco José, “Plan de una escuela patriótica” en *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Vol. II, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1942: 84- 85).

a partir de 1812 las guerras civiles entre federalistas y centralistas de la Nueva Granada... y la amenaza de los ejércitos de la reconquista produjeron en algunos sectores de la inteligencia criolla, especialmente los militares, un amplio desencanto frente a las leyes y las instituciones. El pueblo empezó a verse como inepto... incapaz de transformarse a sí mismo. De ahí que según su criterio, fuese necesario restringir las libertades públicas, limitar los derechos y garantías e instaurar un gobierno centralizado y fuerte. La virtud republicana no sería el resultado de las instituciones, sino de una acción dirigida a disciplinar, vigilar y castigar. En otras palabras, para salvar a la república era necesaria, paradójicamente, una especie de gobierno dictatorial o lo que algunos han llamado, el *cesarismo republicano*<sup>1101</sup>.

### 3. LAS NARRATIVAS DE LA GRAN COLOMBIA

Los ideales de los ilustrados resultaron demasiado abstractos como para despertar lealtades y emociones de pertenencia nacional; más aún cuando la guerra era una realidad inaplazable. En la segunda república colombiana, el criollismo se vio obligado a generar una retórica patriótica, emotiva y trascendente que modificó los referentes políticos del republicanismo que poco tenían que ver con los parámetros propuestos durante la Ilustración<sup>1102</sup>. La modificación le imprimió al discurso un componente bélico y generalizó la imagen de un ciudadano armado: la nación sería inalcanzable sin el derramamiento de sangre<sup>1103</sup>. La nueva realidad implicó la elaboración de un mito de nación de ruptura con el pasado, tanto institucional como simbólico donde el territorio sería el gran protagonista.

Este nuevo patriotismo se alimentó de cuatro relatos para justificar el derecho a la independencia y a la guerra: el relato de *la gran usurpación* o la justificación del *ius solis* y la ruptura con la metrópoli; *el territorio*; el relato de la *exclusión y de los agravios* que puso de relieve el “victimismo” como punto de convergencia entre ciudadanos y la ausencia de identidades nacionales preexistentes; y el relato de *la sangre derramada* que transformó el suelo y el espacio geográfico del territorio nacional en el “hogar patriótico” de los ciudadanos<sup>1104</sup>.

Como se verá más adelante, las guerras de independencia y “las contingencias de un periodo particularmente violento y turbulento modificaron, trastocaron y llenaron de nuevos contenidos y sentidos los vocabularios” haciendo operativos los nuevos

<sup>1101</sup> URIBE, María Teresa, 2005: 234.

<sup>1102</sup> FOUCAULT, Michel, 2007: 21.

<sup>1103</sup> URIBE, María Teresa, 2005: 226-227.

<sup>1104</sup> URIBE, Maria Teresa 2005: 227.

conceptos<sup>1105</sup>. Los criollos lograron transformar los referentes abstractos en figuras, imágenes y políticas de amplia significación. Sintieron que estaban instaurando un orden nuevo en el mundo, legitimado en contra de la tradición que identificaron con el absolutismo y la tiranía, referidas al periodo de la colonia y de la dominación española.

Cádiz y el proceso que de allí se derivó, generó una serie de constituciones en América que basaron su modelo en los grandes preceptos de la Ilustración y, por supuesto, de la aplicación de los que llegaban de Francia. Uno de los conceptos de más difícil asimilación fue, tal vez, el de *el pueblo de la nación*. De nuevo según María Teresa Uribe,

El pueblo de la nación, más que una realidad histórica, era una ficción jurídica, una entidad metafísica destinada a servir de fundamento teórico a la soberanía, pero que estaba lejos de tener un significado para los sujetos sociales o de generar en ellos sentidos de lealtad o de adhesión<sup>1106</sup>.

Más aún después de 1812 cuando el clima político se polarizó de tal manera que “las lealtades primarias de los ciudadanos no parecían trascender los límites de lo local o provincial”<sup>1107</sup>. De hecho algunos sectores se mostraron hostiles ante los propósitos emancipadores de los intelectuales; incluso se presentaron levantamientos a favor del rey<sup>1108</sup>. Ahora bien, posiblemente las narraciones que lograron nutrir de sentido de pertenencia a los ciudadanos fueron las identidades socio-culturales. Los republicanismos exitosos fueron aquellos que lograron vaciar las identidades preexistentes en los marcos abstractos de la ciudadanía<sup>1109</sup>. Dada la corta vida de la primera república, no existió un referente que cohesionara a los sujetos de derechos dada la gran diversidad étnica, cultural y social. Tampoco calaba la idea de pertenecer a un colectivo histórico que precediera y sucediera a los sujetos, permitiéndoles imaginar un hilo de continuidad que conectara presente, futuro y pasado. El pasado estaba vinculado a la conquista de América, al imperio español y a la colonia; era considerado extranjero, compuesto por referentes hispánicos ajenos, excluyentes e incluso adversos a la nueva

---

<sup>1105</sup> URIBE, María Teresa 2005: 229.

<sup>1106</sup> URIBE, María Teresa 2005: 234.

<sup>1107</sup> “Yo no llamo patria al lugar de mi nacimiento o al departamento o provincia a éste que pertenezca. Acaso en este solo punto consiste el estado parapolítico en que nos encontramos y del que quizá ya es tiempo de salir si queremos librarnos de los males terribles que nos amenazan. El hijo de Cartagena, el del Socorro, el de Pamplona, y, tal vez, el de Popayán no ha mirado como límites de su patria a los de Nueva Granada, sino que ha contraído su mirada a la de la provincia o, quizá, al corto lugar donde vio la luz”, TORRES, Camilo y FRUTOS GUTIÉRREZ, Joaquín, “Motivos que han obligado al nuevo reino de granada de reasumir los derechos de soberanía, a remover las autoridades del antiguo gobierno e instalar una suprema junta bajo la dominación y el nombre de Fernando VI y con independencia del Consejo de Regencia”, citado en URIBE, María Teresa, 2005: 235.

<sup>1108</sup> URIBE, María Teresa, 2005: 235.

<sup>1109</sup> URIBE, María Teresa 2005: 235.

realidad americana. Este pasado había que negarlo y combatirlo. De hecho se había constituido en uno de los justificantes favoritos para la emancipación y la ruptura con la metrópoli. Por tanto, la retórica de anclaje encontrada fue la de los derechos naturales conculcados, es decir, en el despojo ilegítimo de las tierras de los naturales efectuada por los conquistadores<sup>1110</sup>.

### 3.1. El relato de la gran usurpación

A partir de la retórica de Francisco Miranda se reelaboró el *relato de la gran usurpación* por el que se negaba el derecho de los españoles sobre América a partir de las “justas armas” como autodeterminación política<sup>1111</sup>. La “diatriba contra la desidia y el abandono del imperio, combinada con el elogio desmesurado de las bondades del suelo, constituyó la trama retórica en torno a la cual se fue manifestando un sentido de pertenencia al territorio y un amor a la tierra que cristalizaría en una primera forma de patriotismo”<sup>1112</sup>. En su *Carta de Jamaica*, Simón Bolívar escribía que los criollos no son,

ni indios, ni europeos, sino una especie media entre los legítimos dueños del país y los usurpadores españoles. Siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y mantenernos contra la invasión de los invasores<sup>1113</sup>.

Simultáneamente y aduciendo a que el criollo representaba legítimamente los intereses del indígena, se argumentó que,

la conquista no es otra cosa que el derecho que da la fuerza contra el débil, como el que tiene el ladrón que, con mano armada y sin otro antecedente que el de quitar lo ajeno, acomete su legítimo dueño, que no se resiste o le opone una resistencia débil. Los conquistados, así como el que ha sido robado, pueden y deben recobrar sus derechos luego de que sean libres de la fuerza o que puedan oponer otra superior<sup>1114</sup>.

Este relato permitió a los intelectuales criollos articular un argumento creíble y verosímil que sustituyese con éxito la ausencia de una comunidad de origen: la permanencia ancestral en un mismo territorio. La imagen de la nación empezaba a dibujarse en el horizonte como territorio, como espacio natural, como geografía. Se trataba de un lugar distinto y propio, separado de la España peninsular por un océano inmenso y dotado de unos recursos naturales que en el imaginario criollo aparecían como

<sup>1110</sup> URIBE, Maria Teresa 2005: 236–237.

<sup>1111</sup> URIBE, Maria Teresa 2005: 237.

<sup>1112</sup> URIBE, Maria Teresa 2005: 236–240.

<sup>1113</sup> BOLIVAR, Simón, “Carta de Jamaica”, en *Documentos que hicieron un país*, 1997: 180.

<sup>1114</sup> FERNÁNDEZ DE SOTO, Juan, 1814. En OCAMPO, 1999: 461.

fabulosos, pero de los cuales no podían disfrutar sus habitantes porque un usurpador extranjero se los había arrebatado.

### 3.2. El territorio del patriota

En la dinámica “de lo propio” y “de lo ajeno” que acompaña el proceso de construcción de identidades, el territorio surgió como lo único que la inteligencia criolla podía imaginar enteramente suyo. El relato de la “gran usurpación” era capaz de devolverle ideológicamente el territorio a sus legítimos herederos. Por otro lado, el referente territorial cumplía con otro requisito de la dinámica identitaria: la distinción material. La cultura, la tradición, la raza y las creencias eran plurales y diversas. El suelo era distinto. Otros climas, otros productos naturales, otra geografía, otros paisajes en que nada se parecían a los de Europa y una situación geográfica a su juicio privilegiada<sup>1115</sup>.

Para María Teresa Uribe,

a través del medio natural, del conocimiento de la geografía y sus potencialidades, se fue abriendo paso el amor a la patria usurpada y dependiente, pero llena de promesas hacia el futuro. Se fue haciendo visible y reconocible la nación como el territorio de la república, el lugar del ejercicio ciudadano, soporte material de la soberanía<sup>1116</sup>.

No en vano, para alimentar la visión espacial de la patria, se incluyó al indígena y a lo indígena como parte esencial de la retórica independentista.

### 3.3. Los agravios y los trescientos años de opresión

Otro relato muy utilizado correspondió al de los agravios y a la metáfora de los trescientos años. Éste intentó promover sentimientos y emociones de amor patrio, para conmover para producir emociones de lealtad fuertes, donde sus sujetos fueran capaces de dar su vida si fuese necesario. “Y fue el relato sobre los agravios el que le otorgó la dimensión poética a la construcción de la nación”<sup>1117</sup>. De acuerdo a este relato, después de apoderarse del territorio indígena, los conquistadores españoles, infringieron en el pueblo toda clase de sufrimientos a lo largo de 300 años de opresión. De esta manera, la historia trágica comenzaba con la conquista y culminaba con la reconquista del general

---

<sup>1115</sup> Situada en la zona ecuatorial, que les permitiría comunicarse con los grandes continentes de oriente y occidente y abrir las puertas del comercio a todos los pueblos del mundo, posibilidad que la usurpación extranjera clausuraba con los rígidos estatutos del monopolio comercial (URIBE, María Teresa, 2005: 238).

<sup>1116</sup> URIBE, María Teresa 2005: 240.

<sup>1117</sup> URIBE, María Teresa, “La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la gran Colombia” en *Relatos de Nación. Las construcciones de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Edición a cargo de Francisco Colom González, Vol. I y II. Editorial Iberoamericana, Madrid 2005: 243.

Pablo Morillo y los agravios no sólo se reducían al ámbito bélico sino que incluían la ignorancia, el abandono y el maltrato al que habían estado sometidos durante la colonia<sup>1118</sup>. En dicha narrativa se da un giro en la percepción del indio: si este era inferior, era el resultado de la degradación sufrida durante la colonia. Según Francisco José de Caldas,

la degradación del indio hasta el punto en que lo vemos es obra del gobierno opresivo que los ha embrutecido por espacio de tres siglos consecutivos. El indio era hombre en Méjico, en el Perú y en la Cundinamarca; tenía artes, edificios, leyes, vivía en sociedad, conocía el arte de la guerra y conocía también su dignidad. Hoy, embrutecido, no sabe sino temer a sus tiranos y satisfacer groseramente las más urgentes necesidades de la vida<sup>1119</sup>.

En cuanto al estigma de criollo, la retórica retomaba una imagen que suponía que estaba manchado con la tierra. Ese era su pecado de origen, que a los ojos de los españoles peninsulares descalificaba a los criollos. Así Camilo Torres argumentaba que,

bastaba ser americano para que no fuese atendido su mérito, para que fuese insultada su pretensión; bastaba nombrar a América para saber que se hablaba de un país donde las gentes, reducidas al estado servil, no eran libres sino para sembrar un poco de trigo maíz y para criar y cebar ganado<sup>1120</sup>.

Imagen que serviría más adelante para reclutar en el ejército bolivariano tanto a grandes hacendados como a pequeños agricultores. Este victimismo se convirtió en el gran principio unificador de las generaciones de nacidos en América; tenían que acabar con la dominación hispánica si no querían continuar siendo las víctimas de la opresión, elemento que los identifica como ciudadanos frente a un orden injusto. Este fue el punto de convergencia con el cual todos los sujetos se podían identificar y encontrar un referente común, “era la trama poética para inducir el amor a la patria, el resentimiento contra quienes la vejan y la oprimen, la voluntad de otorgar la vida por ella y de tomar las armas para defenderla”<sup>1121</sup>.

---

<sup>1118</sup> “¡Cuántas verdades interesantes en tan pocas líneas! ¡Ojala mi patria y la América abran los ojos y oigan estas reprensiones desinteresadas y sabias! En todo esto hay un fondo de verdad que nos humilla. No lo podemos negar; nuestra educación física y literaria es mala en todos sus puntos” (CALDAS, Francisco José, “Cuadro Físico de las regiones ecuatoriales” en *Obras Completas de Francisco José de Caldas*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1966: 47).

<sup>1119</sup> CALDAS, Francisco José, “Cuadro Físico de las regiones ecuatoriales” en *Obras Completas de Francisco José de Caldas*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 1966: 41-42.

<sup>1120</sup> TORRES, Camilo y GUTIÉRREZ, Frutos Joaquín, “Motivos que han obligado al nuevo reino de granada de reasumir los derechos de soberanía, a remover las autoridades del antiguo gobierno e instalar una suprema junta bajo la dominación y el nombre de Fernando VI y con independencia del Consejo de Regencia, en *Proceso Histórico del 20 de julio* en URIBE, María Teresa, 2005: 244-245.

<sup>1121</sup> URIBE, María Teresa, 2005: 246.

### 3.4. La sangre derramada y el ciudadano en armas

Finalmente se encuentra el relato *de la sangre derramada y el ciudadano en armas*.

Para María Teresa Uribe, fueron las acciones,

realizadas durante el periodo de las guerras de la independencia las que contribuyeron a resignificar (sic) la dimensión territorial de la nación y a consolidar la idea del patriotismo como principio articulador. ... El suelo había sido bañado en sangre de héroes, y esas sangres vertidas le otorgaban un nuevo sentido al espacio de la república<sup>1122</sup>.

Se trataba de un ritual donde el territorio, sus víctimas, sus héroes y la sangre derramada se convierten en un referente primordial. A la plataforma fría y racional del republicanismo se le suman fuerzas emotivas y sentimientos de “lo patrio”. Se abre el paso al personaje del patriota dentro de la narrativa nacional, y al patriotismo como respuesta lógica de la nueva relación entre el individuo libre para con su territorio, por el que ha derramado sangre y lágrimas.

La sangre vertida en el suelo le otorga un nuevo estatus al patriota; le hace igual al resto de los héroes sin importar su origen. Es ahora actor primordial en la trama de su historia patria. El territorio se vuelve el escenario de la guerra, donde los soldados recorren las regiones de un lado al otro y dicha movilización hace del mismo, un solo espacio de batallas y no una serie de regiones yuxtapuestas. Se unifica una topografía inmensamente disímil en un sólo paisaje simbólico. Al mismo tiempo, ese territorio se convierte en la razón esencial para el logro de la libertad.

Los criollos alcanzaron la virtud que tanto anhelaron sus abuelos al sacrificar lo máspreciado; pues, como proclamó Diego Padilla, “ciudadano es soldado defensor de la patria en tanto que sea capaz de portar armas”<sup>1123</sup>. Obtuvieron por fin una identidad que, según la propaganda, les había sido negada participando directamente en la defensa de su nueva nación. En la segunda república colombiana el ciudadano dejó de ser un intelectual para convertirse en un soldado. Y qué mejor lección que la recibida en 1816 cuando muchos de los próceres fueron fusilados por orden de Fernando VII. En palabras del propio Bolívar,

La sangre de los hijos de Santafé se ha derramado por la salud de nuestro país; nada, pues, es más justo que derramar la nuestra por la salud del suyo. Nosotros no podemos dejar de recordar con sentimientos de gratitud y admiración la memoria de los valientes que corrieron a nuestro

---

<sup>1122</sup> URIBE, María Teresa 2005: 246-247.

<sup>1123</sup> PADILLA, Diego, “Aviso al Público”, nov. 17 de 1810, en URIBE, María Teresa, 2005: 248.



auxilio desde Bogotá. Serán para siempre distinguidos entre todos ellos, los Urdanetas, los Girardot, los Ricaurte y D'Elhuyar<sup>1124</sup>.

Ahora bien, “la imagen del ciudadano en armas y su identidad construida en los marcos del relato trágico de la usurpación, los agravios y la sangre derramada no fue una creación exclusiva de los intelectuales de la independencia de la Gran Colombia”; lo particular, es que fue hegemónica durante casi todo un siglo dadas las innumerables guerras civiles que se sucedieron, reconfigurando las imágenes de patriotismo y del ciudadano en armas de acuerdo con los conflictos del momento<sup>1125</sup>.

## RESUMEN

Indiscutiblemente el proceso de emancipación ideológica en la América española se inició cuando se frenaron las reformas de modernización colonial a finales del siglo XVIII. No obstante, fue la invasión napoleónica de la península ibérica la que rompió definitivamente el vínculo entre las colonias y la metrópoli. Así pues los acontecimientos de 1810 no fueron el resultado de una dinámica colectiva en torno a un plan independentista.

El resultado de ésta coyuntura fue que los criollos apelaron a la soberanía de la nación sin que esta reivindicación estuviera precedida por un movimiento nacionalista. De hecho, los conceptos relativos a la nación no se habían asentado del todo en la sociedad del XIX. El concepto de “lo nacional” estaba muy ligado a la epistemología difundida por las comunidades religiosas en el siglo XVII, relacionado con nociones americanistas y criollas en el quehacer de la Historia Natural. Las identidades nacionales modernas se desarrollaron hasta los siglos XIX y XX, alimentadas en gran medida por las narrativas construidas desde el Estado a partir de un proceso de préstamo, mestizaje y aculturación liderado por los criollos.

Durante la primera república colombiana, el concepto de nación abarcó por lo menos tres acepciones de distinto orden: la cultural, la territorial y la institucional. Desde lo cultural, la nación designó a los distintos grupos étnicos que convivían bajo el gobierno;

---

<sup>1124</sup> BOLÍVAR, Simón, *Libro de Actas, Congreso de Angostura*, Imprenta Nacional, Bogotá: 1921, en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/congreso-de-angostura> 20 noviembre 2013, a 12:55 h., Washington D.C.

<sup>1125</sup> URIBE, María Teresa, 2005: 249.

desde el territorial, la nación estuvo vinculada a la idea de población y suelo; y desde el institucional, se utilizó como una herramienta política organizadora.

Hasta el siglo XIX, las realidades de los virreinos americanos compartieron un guion más o menos común. En general los relatos nacionales contruidos durante el periodo republicano se asemejan. Sin embargo, vistos de cerca, éstos ofrecen las claves para entender las particularidades históricas y culturales de cada uno de los virreinos y señalan que la construcción de la nación corresponde más bien a la esfera de las ideas y que, en el caso colombiano se agudiza a partir de la segunda república.

Como parte de la construcción ideológica iniciada en el XIX, surgió el compuesto de patria como lugar de origen, libertad y justicia. Ésta patria pasada por el barniz de la Ilustración, estaba basada en el concepto castellano referido al lugar de origen. A medida que evolucionó el positivismo en América, la patria se identificó con la idea de libertad. Es el sentimiento que observa el patriota hacia la libertad: a una patria de hombres libres, consolidada por la revolución e instrumentalizada a partir de las guerras por la independencia (concepto aplicable tanto a América como a la península ibérica durante las luchas en contra del invasor francés). Si bien se trató de un patriotismo arraigado en el territorio, incorporó algunas connotaciones ideológicas más modernas.

Por consiguiente, fue necesario construir un mito unificador, capaz de cohesionar la inmensa diversidad cultural y regional existente. El modelo se contruyó a partir una ideología de diferenciación. Surgió como respuesta a una conciencia nacional donde las representaciones simbólicas, las identidades y las pertenencias nuevas fundamentaron las diferencias y las semejanzas de las naciones. El nacionalismo americano actuó como una matriz, fue el principio organizador del pensamiento colectivo después del surgimiento de las repúblicas. Los elementos que dieron origen a las naciones americanas, tales como el espacio, la sangre, la cultura e intereses comunes eran lo bastante similares como para que el sueño de un Panamericanismo no fuera del todo imposible de imaginar. Los intelectuales del XIX encontraron en la figura del americano mestizo el cauce para sus anhelos y, por tanto, se convirtió en el héroe del mito fundador republicano.

Con el tiempo, la reorganización institucional del Estado en cada territorio influyó en la creación de referentes simbólicos propios. En la diferenciación interregional confluyeron también otros factores tales como los conflictos entre países vecinos, las guerras civiles, las insurrecciones indígenas, así como elementos arraigados a la historia particular de cada uno.

Con la caída de la primera república colombiana en 1816 se inició un nuevo periodo de guerras en contra del Ejército de pacificación de Costafirme al mando del general Pablo Morillo. Esta segunda etapa se caracteriza por un discurso que defiende lo proclamado en 1808, donde la península y América se convierten en una misma fuente de poder y por consiguiente, sus habitantes se convierten en una sola nación, dándose por hecho, la igualdad entre las provincias europeas y americanas y, por tanto, entre españoles peninsulares y españoles americanos. Si bien no es clara la posición de las élites frente a la aplicación o no de un modelo institucional republicano en 1816, no les quedaría otro camino después de 1819.

Con la llegada de la segunda república, o la Gran Colombia, la voluntad independentista condicionó la integración entre la España peninsular y la americana, partiendo de un reconocimiento del derecho de pertenencia a la misma nación. El gran desafío de la sociedad intelectual criolla fue el de hacer deseable al público un Estado que hasta ese momento era intangible. Si durante la primera república la élite criolla tomó el lenguaje político que emanó del constitucionalismo gaditano, ahora debía encontrar una argumentación propia, al alcance del pueblo, provista de símbolos y emblemas fáciles de asociar, que tradujeran el significado de lo que debía ser una nación moderna americana.

El imaginario de la nación colombiana se alimentó de cuatro relatos para justificar el derecho a la independencia y la guerra para alcanzarla: el relato de la gran usurpación; el relato sobre el derecho al territorio; el relato de la exclusión y de los agravios y el relato de la sangre derramada que transformó el suelo y el espacio geográfico del territorio nacional en el “hogar patriótico” de los ciudadanos. A partir de la retórica de Francisco Miranda, se reelaboró el relato de la gran usurpación. Se trataba de negar el derecho de los españoles sobre América a partir de las “justas armas” como autodeterminación política. La discusión en contra la desidia y el abandono del Imperio, combinada con el elogio desmesurado de las bondades del suelo, constituyó la trama retórica en torno a la cual se fue manifestando un sentido de pertenencia. Finalmente, se construye el imaginario en torno a la sangre derramada en donde se observa literalmente como funden los conceptos de patria, libertad y nación.

La “gran usurpación” utiliza la imagen de las antiguas naciones indígenas usurpadas por la conquista para legitimar al panteón de próceres de la independencia como un acto de justa rebelión. Las guerras de Independencia respondían a las vejaciones e injusticias efectuadas por España a los indígenas durante la conquista. En éste relato, los indígenas tendieron un puente simbólico entre el grupo criollo y la sociedad indígena precolombina,

sancionando el papel de los criollos como representantes de América y la participación por antonomasia de la población mestiza en la reconstrucción de la nueva nación. Este relato permitió a los intelectuales criollos articular un argumento creíble y verosímil que sustituyese con éxito la ausencia de una comunidad de origen y su permanencia ancestral en un mismo territorio. El relato de la “gran usurpación” era capaz de devolverle ideológicamente el territorio a sus legítimos herederos o por lo menos a sus descendientes mestizos.

Unido a la “gran usurpación” se encuentra el relato del territorio. La singular geografía colombiana era capaz de diferenciar y separar a los pueblos a partir de una dimensión territorial, vinculada al concepto tradicional de patria, pero independiente de la de España. El suelo era distinto. Tenía otros climas, otros productos naturales, otra geografía, otros paisajes que en nada se parecían a los de Europa. Por lo demás, era la clave de la disputa. Estaba íntimamente ligado al relato de la gran usurpación: el territorio le seguía perteneciendo al indígena.

Finalmente, el relato de la sangre derramada resaltaba las proezas de los próceres de la independencia. La generación que salva a la patria está compuesta por héroes criollos y mestizos: figuras compartidas, de identificación cívica creadas por las redes de la comunidad imaginada. Estas figuras le imprimieron al discurso independentista un componente bélico y generalizó la imagen del ciudadano armado, que defiende su territorio y que proviene de la tierra misma.

La nueva realidad implicó la elaboración de un mito de nación de ruptura con el pasado, tanto institucional como simbólico donde el territorio sería el gran protagonista. Se trataba de un ritual en donde el territorio, sus víctimas, sus héroes y la sangre derramada se convierten en un referente primordial. A la plataforma fría y racional del republicanismo se le suman fuerzas emotivas y sentimientos de “lo patrio”. Se abre el paso al personaje del patriota dentro de la narrativa nacional y al patriotismo como respuesta lógica de la nueva relación entre el individuo libre para con su territorio, por el que ha derramado sangre y lágrimas.



## **CAPÍTULO VIII**

### **ARCADIA ESTA EN LOS ANDES**

#### **1. UN NUEVO COMIENZO**

Hasta hace poco la historiografía colombiana consideraba que los símbolos que surgieron durante la independencia eran inherentes a los acontecimientos de 1810, ignorando que hacen parte de un discurso político dinámico y complejo, que retomó al paisaje americano como parte esencial de la argumentación; que se elaboró durante un largo proceso de configuración ideológica y sobretodo, después de alcanzada la independencia. Desconocieron además que buena parte de su asidero conceptual estuvo arraigado en el legado cultural de la España imperial que se forjó durante el reformismo borbónico en Hispanoamérica.

Por ello, una parte sustancial de los esfuerzos de la Corona en 1815 estuvieron vinculados a la recopilación de los mapas, estudios topográficos, geográficos y botánicos del Virreinato. No se trató meramente de una medida efectuada desde el punto de vista estratégico militar sino que también tenía implícita la toma simbólica del territorio de la Nueva Granada. Morillo era consciente que la conquista de Costa Firme era sobretodo, una conquista ideológica. Durante la campaña de pacificación, Pascual Enrile, jefe naval de la expedición del general Pablo Morillo escribió que,

los insurgentes se ocuparon mucho de la geografía del país y después quisieron enterarse de la topografía. Sacaron de los archivos del virrey, Audiencia, monasterios y cuanto había lo vendieron a los encargados de la Botánica y teniendo en vista las muchas observaciones de Caldas, las de Humboldt, las de los marinos y el mapa detallado, emprendieron la grande obra de un mapa del virreinato<sup>1126</sup>.

El objetivo del ejército realista era apoderarse de los materiales, libros e instrumentos que estaban en la sede de la Expedición Botánica y en el observatorio de Santafé. Y tal

---

<sup>1126</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2007: 158.

fue la urgencia, que se llegó al punto de argumentar, la necesidad de recobrar los numerosos objetos de historia natural pertenecientes a Mutis, pues de ellos dependía la recuperación del territorio<sup>1127</sup>. Los materiales fueron enviados directamente a Palacio Real en donde se procedió a su reapropiación y distribución entre el Museo de Historia Natural, el herbario y el Real Jardín Botánico.

El esfuerzo de la Corona por borrar el legado de los ilustrados de la Nueva Granada, obligó a que los criollos que sobrevivieron, hicieran del reconocimiento geográfico un esfuerzo revolucionario. Apenas iniciada la nueva República, continuaron con estudios topográficos y botánicos. De hecho, los estudios sobre el territorio publicados por Humboldt en Europa, hicieron parte integral de la promoción del territorio nacional. De acuerdo a Mauricio Nieto Olarte,

de esta manera el estudio de la geografía debe ser entendido en el marco de un interés político mayor de apropiación y control del espacio y de la naturaleza. No se trata de una mera descripción de la tierra, sino la comprensión de ésta como morada del hombre y del aprovechamiento de los recursos naturales para su beneficio<sup>1128</sup>.

En palabras de Francisco José de Caldas,

los conocimientos geográficos son el termómetro con el que se mide la Ilustración, el comercio, la agricultura, y la prosperidad de un pueblo. Su estupidez y su barbarie siempre es proporcionada a su a su ignorancia en este punto: la geografía es la base fundamental de toda especulación política<sup>1129</sup>.

No resulta extraño entonces que en 1811, *Constitución de Cundinamarca*, la primera constitución política después de 1810, incluyera el impulso de “la Expedición Botánica, para extenderlo, además de los trabajos en que hasta ahora se hubiese empleado, a la enseñanza de las ciencias naturales, bajo la inspección de la Sociedad Patriótica”<sup>1130</sup>. Tarea que se continuó llevando a cabo hasta mediados del XIX mediante el diseño de una política destinada a generar un conocimiento geográfico comprehensivo del territorio de la Nueva Granada.

<sup>1127</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2003: 419.

<sup>1128</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2006: 24.

<sup>1129</sup> CALDAS, Francisco José, “Estado de la geografía del Virreynato de Santafé de Bogotá con relación a la economía y al comercio” en *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Santafé de Bogotá, numero 1 – 6, enero 3 a febrero 7 de 1808, pp. 1 – 2.

<sup>1130</sup> *Constitución de Cundinamarca*, apartado 5, artículo 1, Título undécimo, Imprenta Patriótica, Bogotá, marzo de 1811: 42 en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/linea-de-tiempo/constitucion-de-cundinamarca-1811>, 13 Noviembre 2013, 12:55 h., Washington D.C.

Desde 1823, por ejemplo, se aprobó la contratación de 5 naturalistas franceses para la fundación de un Museo Histórico Natural y una Escuela de Minería en la capital. Una de las primeras empresas del gobierno republicano sería la Comisión Corográfica (1850-1859) para la elaboración de mapas del territorio nacional. La Comisión Corográfica no fue sólo un proyecto científico republicano, sino el de mayor envergadura realizado en Colombia antes del siglo XX. Englobó el aspecto cartográfico pero también incluyó la primera descripción sistemática de la nación en sus aspectos físicos y socioeconómicos. Le abrió las puertas al relato de Manuel Ancízar, primer rector de la Universidad Nacional y autor de *Peregrinación de Alpha*<sup>1131</sup>, sobre las primeras expediciones y descripción de las primeras provincias exploradas por la Comisión Corográfica. La Comisión incluyó una sección dedicada a la botánica, a la que dedicó su vida José Jerónimo Triana, quien recolectó cerca de 60.000 especímenes de unas 8.000 especies diferentes de la flora nacional, formando la más importante colección botánica realizada en Colombia desde los trabajos de José Celestino Mutis. Además se produjo una colección de láminas a la acuarela que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional y que retrata la Colombia de mediados del siglo XIX. La Comisión Corográfica hizo parte de las reformas que dieron lugar al radicalismo liberal (libertad de los esclavos, libertad de prensa y de opinión, etc.), cuyo objeto era sacar a la nación de su atraso mediante cuatro estrategias fundamentales: abrir caminos para comunicar a las provincias entre sí y con los puertos; mejorar la educación científica y técnica; conocer cuáles eran, dónde estaban y qué magnitud tenían los recursos naturales del país; atraer inmigrantes extranjeros laboriosos para desarrollar la agricultura y las manufacturas<sup>1132</sup>.

Con la llegada de la independencia, la patria de los neogranadinos se convirtió en un territorio virgen, por explorar, describir y transformar, que ofrecía amplias oportunidades para iniciar un proyecto político que retomara los enunciados ilustrados y los volviera parte de sus fundamentos constitucionales. La antigua colonia vinculó sus orígenes a la geografía, al paisaje nacional y a la ciencia con el proyecto de construcción de la nación. Casi todos los nuevos dirigentes participaron en el proyecto de apropiación del suelo patrio mediante el método científico; pues el interés en los campos de la geografía, la botánica, la cartografía y la medicina continuó siendo fundamental. Como se argumentó

---

<sup>1131</sup> ANCIZAR, Manuel, *Peregrinación al Alfa*, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá:1984.

<sup>1132</sup> SÁNCHEZ, Efraín, *Codazzi, La comisión corográfica y la construcción de la nación*, Universidad Nacional de Colombia en [www.historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/109/04.html](http://www.historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/109/04.html), 13 Noviembre 2013, 13:15 h., Washington D.C.



anteriormente, la construcción de la nación a partir de una alianza entre la ciencia y el conocimiento del territorio patrio, debía estar cohesionada a partir de símbolos evocadores de un origen mítico y de un destino heroico. Y qué mejor manera de construir un legado sobrenatural que a partir de la discursiva revolucionaria, que retomó la figura de sus próceres como portavoces del nuevo territorio.

Como se vio en la capítulo anterior, a partir del fracaso de la primera república colombiana, el objetivo primordial de los próceres giró hacia la apropiación del territorio incluidos los habitantes que allí residían a partir de elementos que hacían referencia al paisaje de la nueva nación. El relato de la nueva nación debía conmover, despertar el amor a la patria, convertir a sus habitantes en patriotas y, por consiguiente, unirlos bajo la nueva república. Estos referentes serían utilizados para unir los territorios en conflicto bajo una sola bandera. Por tanto, la emancipación del territorio, que siguió de cerca los enunciados de la Ilustración, situó a los héroes en medio del paisaje conocido, combatiendo por los ideales de libertad, justicia e igualdad entre sus pares.

#### Un mar de por medio

El conocimiento sobre la geografía era tal vez el único aspecto que les otorgaba a los criollos de la Nueva Granada un referente diferente e incluso ventajoso. Tenían en sus manos estudios sobre las riquezas naturales de su entorno y las condiciones primordiales para la *felicidad del reino* que, en palabras del XIX, proporcionarían el camino hacia el progreso. Colombia sería una patria ilustrada, libre de las secuelas oscurantistas de la mentalidad monárquica colonial.

En segundo lugar, “la élite criolla conoció el poder, descubrió su propia fuerza y adquirió un nuevo sentido de identidad como clase, lo que los llevaría a tener una posición activa en la política”<sup>1133</sup>. Gracias a la participación en los proyectos ilustrados del XVIII, tales como la expedición botánica, algunos criollos privilegiados obtuvieron una plataforma para la participación política en las nuevas repúblicas e incluso en Europa. Además, de nuevo según Mauricio Nieto Olarte, “la independencia de las colonias españolas fue posible en parte porque los mecanismos europeos de control fueron establecidos dentro del continente y quedaron en manos de un número significativo de no-europeos”<sup>1134</sup>.

---

<sup>1133</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 272.

<sup>1134</sup> NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 272.

Una singularidad del caso de la Nueva Granada fue el de José Celestino Mutis, pues personifica el resultado la aplicación de la Ilustración borbónica. Mutis fue el español que reunía los dos mundos, de América y de la Península Ibérica. Su persona y su labor como maestro de importantes intelectuales neogranadinos impulsó la institucionalización de las reformas borbónicas, enfatizando el papel de las ciencias, en el Virreinato de la Nueva Granada. Según José Luis Peset, además de iniciar la expedición botánica en 1783, dedicó gran parte de su carrera a desarrollar un método para mejorar la extracción de minerales con Juan José Elhuyar, a sistematizar el cultivo de algunas especies para uso medicinal tales como la quina, y de apoyar activamente la puesta en marcha de la reforma educativa, participando incluso, en la polémica controversia en contra de algunas comunidades religiosas. No contento con su aportación al campo de la educación, publicó en 1801 un informe relativo a la precaria situación médica en el Virreinato, dejando ver entre líneas su enorme frustración y desconfianza hacia las autoridades metropolitanas<sup>1135</sup>. En este sentido, a partir de 1800, Mutis dejaría de ejercer como agente de la Corona, de intermediario o vocero de reformismo borbónico o de representante de los Virreyes, para convertirse en un patricio neogranadino en busca de una mejoría en la calidad de vida en su patria de acogida, y que junto con algunos funcionarios criollos comprometidos, se empeñaron en mejorar el funcionamiento del Estado<sup>1136</sup>.

En sus últimos escritos, Mutis se refiere no sólo a la realidad neogranadina sino que incluye anotaciones sobre otros territorios americanos tales como el Virreinato de la Nueva España y del Perú, ampliando su mirada para incluir en sus recomendaciones a la totalidad de la América Española. De este modo, sus argumentos dejan de pertenecer al orden científico para pasar a ser de naturaleza política. Como se vio anteriormente, afirmó que para alcanzar la riqueza es vital alcanzar el buen estado de la sanidad de la población teniendo en cuenta las causas sociales, culturales y ambientales de la enfermedad, o que fuera “el criollismo que retome la herencia médica y científica”<sup>1137</sup>. Para José Luis Peset, “el modelo no sería otra que el hipocrático; el mecanismo, una enseñanza pública, impartida desde una Facultad de Medicina, controlada por el Estado y cuyos profesores, serán peruanos, mexicanos, neogranadinos y en fin, provenientes del continente americano y no, de la península”<sup>1138</sup>. Las recomendaciones de Mutis no pueden ser más

---

<sup>1135</sup> PESET, José Luis, 1993: 213–214.

<sup>1136</sup> PESET, José Luis, 1993: 213.

<sup>1137</sup> PESET, José Luis, 1993: 213–214.

<sup>1138</sup> PESET, José Luis, 1993: 213

revolucionarias, pues si bien están dirigidas a reformar la situación de la sanidad y la educación en el Virreinato, incluyen varios elementos profundamente americanistas que serán utilizados más adelante para alcanzar la independencia.

Si la plataforma ideológica de la Nueva Granada estaba lista para exigir una reforma estructural del gobierno a finales del siglo XVIII, la invasión de los franceses y la crisis que de ella se generó, alentaron a algunos intelectuales a seguir el camino hacia la separación. Uno de los resultados más notorios de las independencias hispanoamericanas fue la eliminación de los nombres que identificaban a las colonias con la península. En muchos casos, las nuevas naciones asumieron designaciones nacionales que hacían referencia a su situación geográfica, su pasado indígena, su aspiración ideológica o a su fundador. Los casos del Virreinato de la Nueva Granada y de la Provincia de la Nueva Andalucía, son posiblemente los más extremos, pues en 1821 adoptaron el nombre de Colombia; un nombre que pertenece en su origen a la historia de las ideas y su procedencia se encuentra asociada a la historia de los Estados Unidos de América.

## 2. COLOMBIA

Colombia significa *la tierra de Colón*, aplicable a la totalidad del continente Americano; para el caso en concreto, su adopción estuvo muy vinculada a la Independencia de Sudamérica promovida por el general Francisco de Miranda<sup>1139</sup>. La evolución del nombre de Colombia se puede dividir en cuatro momentos históricos diferentes; mereciendo los dos últimos especial interés ya que ofrecen pautas semióticas que alimentaron el discurso de la nueva nación.

El primer momento está relacionado con los conocimientos geográficos y científicos de los exploradores europeos del siglo XVI. La palabra América aparece por primera vez en la obra de Martin Waldseemüller, autor de la *Introducción a la Cosmografía*<sup>1140</sup>. Dado el éxito de la publicación, el nombre de América se difundió rápidamente en

<sup>1139</sup> Las ideas de Miranda habrían llegado a oídos de varios de los intelectuales de la Nueva Granada desde la segunda mitad del XVIII.

<sup>1140</sup> WALDSEEMULLER, Martin, *Cosmographie [sic] introductio : cum quibusdam geometri[a]e astronomi[a]e principijs ad eam rem necessarijs : insuper quattuor Americi Vespucij nauigationes : uniuersalis cosmographi[a]e descriptio tam in solido [quam] plano, eis etiam insertis qu[a]e Ptholom[a]eo ignota, a nuperis reperta sunt : cum deus astra regat, et terr[a]e climata C[a]esar nec tellus, nec eis sydera maius habent*, Pressit apud Argentoracos : hoc opus ingeniosus vir Joannes Gruñiger: 1509. En esta publicación se le atribuye el descubrimiento de América a Américo Vespucio, al parecer por error en la transcripción de la epístola de las cuatro navegaciones. (COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 45).

Occidente<sup>1141</sup>. Como era de esperar, esta denominación no fue acogida en España, que continuaría refiriéndose al Nuevo Mundo como Las Indias, según lo dispuesto por Colón.

Un segundo momento se daría en torno a 1731, cuando la palabra Columbia apareció en la revista londinense *The Gentleman's Magazine*<sup>1142</sup>, en un artículo dedicado a la injusticia cometida hacia a Colón por parte de Américo Vespucio, quien según el autor, le habría robado el descubrimiento. La iniciativa fue de Nicolas Fuller, orientalista de la Universidad de Oxford, quien argumentó en *Miscellanea Sacra* que el nombre de América debía honrar a su descubridor y llamarse Columbina<sup>1143</sup>. Paradójicamente, el argumento de Fuller habría llegado treinta años antes a la Costa Este de Norteamérica por el juez Samuel Sewall de Nueva Inglaterra quien transcribió en 1697 sus palabras en *Phaenomena quaedam Apocalyptica ad aspectum Movi Orbis configurata*<sup>1144</sup>. Sewall concluyó que América debía llevar el nombre de Colón y la denominó Columbina.

Un tercer momento en la historia de Colombia o Columbia se daría también en los Estados Unidos durante la guerra de independencia. El término fue difundido por el escritor de Nueva York, Philip Freneau en su poema *American Liberty*<sup>1145</sup>. Freneau le otorgó al continente descubierto por Colón una simbología nueva<sup>1146</sup>. La narrativa, eminentemente ilustrada, argumentaba que con su descubrimiento, Colón le ofreció a un grupo de peregrinos la oportunidad de empezar a construir un mundo nuevo libre de la opresión y la injusticia europea. América era el paraíso terrenal: inocente, libre, poblado por buenos salvajes y colmado de nuevas oportunidades para el progreso. Era, en otras palabras, la Arcadia de los poetas clásicos. De esta manera, América le brindaba a puñado de hombres religiosos profundamente convencidos de su misión, y dispuestos a purificar su alma y la del continente con el sudor de su frente, una oportunidad divina para empezar de nuevo. Por tanto, para Olga Cock Hincapié, “la América que representa Estados Unidos adquiere así una prosapia y su rebelión se justifica por restaurar una situación y unas virtudes anteriores a su sujeción por Europa”<sup>1147</sup>. La narrativa le confirió a la palabra

---

<sup>1141</sup> COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 39 – 40.

<sup>1142</sup> “Debates in the Senate of Magna Lilliputia”, *The Gentlemans Magazine*, v. 8 (Junio 1738), pp. 283-292.

<sup>1143</sup> WALKER READ, Allen, 2001: 27.

<sup>1144</sup> SEWALL, Samuel, 1727.

<sup>1145</sup> FRENEAU, Philip, 1815.

<sup>1146</sup> La palabra había sido introducida por el círculo de poetas y de intelectuales de la Universidad de Yale, “The Hartford -Connecticut Wits”. Este gremio de intelectuales le otorgó a Columbia una misión muy especial, pues desde el año de 1777 le otorgó la labor de ser la promotora de justicia y de igualdad en contra del régimen autoritario británico.

<sup>1147</sup> COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 18.

Columbia la obligación de liberar al género humano de actos limitantes, contrarios a su bienestar o que coartaran su libertad. En la oda *Columbia*, compuesta por Timothy Dwight, se ve claramente la función del Nuevo territorio

Columbia, Columbia, asciende a la gloria. La reina del mundo y la hija de los cielos! Tu genio asume el comando; con cuidadosa entrega, mientras en los tiempos de los tiempos se despliega tu esplendor. El tuyo es el reino final y tu tiempo el más noble. Deja que Europa aspire a la conquista y al sacrificio, sus naciones anegadas en sangre y sus ciudades envueltas en fuego. Tus héroes defenderán los derechos de la humanidad. Y el triunfo les perseguirá y la gloria les asistirá. El mundo es tu reino: ya que tus leyes serán el mundo. Tan grande como tu Imperio y justa como tu causa; en la gran plataforma de la libertad, el imperio ascenderá. Se extenderá en el portal para disolverse en el cielo<sup>1148</sup>.

En *American Liberty*, Phillip Freneau, poeta neoyorquino, describe la situación de Columbia, refiriéndose a la las trece colonias de 1775, como favorecida dada su proporción territorial, alude al determinante geográfico-político al decir: “Britania tan pequeña y Columbia tan grande, Columbia nunca será regida por una isla”. El mismo autor escribe en *Aviso a América* acerca de la virtud colombiana, como aliada de la libertad y de la democracia, “¿Quien puede estar triste, de dejar un clima bochornoso donde la verdadera virtud colombiana es un crimen?”<sup>1149</sup>. En *La Colombiada*, poema de Joel Barlow, Columbia se refiere al hemisferio occidental de habla inglesa específicamente<sup>1150</sup>. Lo mismo sucede con otros poetas tales como David Humphreys, Richard Alsop, Benjamín Young Prime, Joseph Hopkinson, Oliver Wendell Holmes y melodía de Philip Phile (Pfeil), quienes compusieron *Hail Columbia*, himno oficioso de los Estados Unidos hasta 1931 y que hoy utiliza el Vicepresidente de los EE.UU.<sup>1151</sup>.

En los escritos de la época se retoma la imagen del buen salvaje evocando la idea rousseauiana de la superioridad del hombre en estado natural frente al civilizado. Para Olga Cock Hincapié,

<sup>1148</sup> “Columbia, Columbia, to glory rise, The queen of the world, and the child of the skies! Thy genius commands thee; with rapture behold, While ages on ages thy splendours unfold. Thy reign is the last, and the noblest of time, ... To conquest, and slaughter, let Europe aspire, Whelm nations in blood, and wrap cities in fire. Thy heroes the rights of mankind shall defend, And triumph pursue them, and glory attend. A world is thy realm: for a world be thy laws, Enlarg'd as thine empire, and just as thy cause; On Freedom's broad basis, that empire shall rise, Extend with the main, and dissolve with the skies” en <http://biographies.texasfasola.org/timothydwright.html>, 15 Febrero 2010, 11:50 h., Islamabad

<sup>1149</sup> FRENEAU, Philip Morin, 1809.

<sup>1150</sup> BARLOW, Joel, 1825.

<sup>1151</sup> HOPKINSON, Joseph, *Hail Columbia: The favorite new federal song adapted to the Presidents March*. Music sheet, [n.p., n.d.] en <http://lcn.loc.gov/unk84192966.html>, 14 Noviembre 2013, 11:30 h., Washington D.C.

en su presentación el noble piel roja evoca los días de la inocencia primera de la humanidad y del paraíso perdido. ... Los aborígenes reflejan su inocencia, su sabiduría, su amor a la patria y a la libertad, y los habitantes blancos de las Trece colonias se presentan como herederos de esas virtudes naturales. La nación norteamericana, si bien participa de la civilización europea, está próxima al estado natural simbolizado por los indígenas<sup>1152</sup>.

John Locke fue uno de los mayores impulsores de la idea de que la vida de los colonos ingleses se aproximaba a un estado natural benigno; pensamiento que reflejaba cómo, para muchos, el trabajo en el campo purificaba el alma y por tanto, los alejaba cada vez más de la corrupción de Europa<sup>1153</sup>. En otras palabras, era un país construido a partir de la virtud y la pureza de costumbres en un territorio virgen, que podría convertirse en el asilo perfecto para la construcción de una nación libre y justa. David Humphreys en *Un poema sobre la industria de los Estados Unidos de América* alaba el espíritu creador de los fundadores de los Estados norteamericanos que tuvieron que enfrentarse a una naturaleza hostil y, guiados por el amor a la libertad y al trabajo, transformaron selvas y desiertos en fértiles campos<sup>1154</sup>.

El cuarto y último momento se daría cuando Francisco de Miranda introdujo la construcción norteamericana en la retórica independentista de Hispanoamérica. El venezolano estuvo al tanto de la polémica entre intelectuales en torno a la adopción del nombre de Colombia durante su primer viaje a los Estados Unidos entre 1783 y 1784. Al adoptarlo, Miranda lo asoció a "...todo el continente como, por sinécdoque, la parte ocupada por la propia gente, lo que en su caso la hace equivaler a las colonias españolas"<sup>1155</sup>. Para Miranda, la denominación de América, con su vinculación a lo "hispano", era sólo un alias, una de las tantas imágenes con que se recubre u oculta su verdadera realidad presentándola como una proyección de España. La Colombia de Miranda no era simplemente una designación geográfica, sino que conservaba ese sentimiento americanista tan arraigado entre los revolucionarios de las trece colonias que buscaban un océano de por medio con el Viejo Continente.

## 2.1. La Colombia de Miranda

Uno de los resultados más notorios de las independencias hispanoamericanas fue la eliminación de los nombres que identificaban a las colonias con la península. En casi

---

<sup>1152</sup> COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 69–70

<sup>1153</sup> LOWE, E.J., 1995.

<sup>1154</sup> HUMPHREYS, David (col.), 1794.

<sup>1155</sup> COCK HINCAPIE, Olga, 1998:19.

todos los casos, las nuevas naciones asumieron designaciones nacionales que hacían referencia a su situación geográfica, su pasado indígena, su aspiración ideológica o a su fundador. Para el caso de Colombia, la narrativa nacionalista promovida por Simón Bolívar retomaría el discurso de Francisco de Miranda.

El argumento de Miranda se basó primordialmente en una ataque a la Monarquía española rescatando la figura de los criollos. Una iniciativa compleja ya que no había mucha diferencia entre los españoles peninsulares y los españoles americanos. El criollo era el producto directo de tres siglos de conquista y de colonia y era tan español, como el peninsular. Por lo tanto, Miranda debía transformar al criollo en legítimo heredero de América y, para ello, acentuaría algunos elementos sobre la historia de la conquista y de la colonización para justificar la ruptura con la madre patria.

Miranda propuso una narrativa donde los pobladores criollos, descendientes de indios y conquistadores, explotados y explotadores, habían adquirido sus posesiones con el sudor de la frente y una vez terminó la conquista, sus posesiones habían sido arrebatadas y re-adjudicadas por el Imperio español a españoles peninsulares. Así Miranda intentó deslegitimar la posesión territorial de la Corona española al introducir el derecho de conquista de los descendientes de los primeros colonizadores de América.

En segundo lugar Miranda afirmó que la guerra que inició España en contra de los antiguos colonos de la América precolombina fue “una guerra injusta”, que

no da ningún derecho, y el soberano que la emprende se hace delincuente para con el enemigo a quien ataca, oprime y mata, para con su pueblo, invitándole a la injusticia, y para con el género humano, cuyo reposo perturba y a quien su ejemplo da un ejemplo pernicioso. En este caso, el que hace la injuria está obligado a reparar el daño, o a una justa satisfacción, si el mal es irreparable<sup>1156</sup>.

Dijo que, “las islas y el Continente americano, en lugar de estar desierto, estaba por el contrario muy poblado, los españoles no pudieron tomar posesión de él legítimamente”<sup>1157</sup>. Así redimió la figura del criollo y lo convirtió en el heredero y representante de los legítimos dueños del territorio, pues era el descendiente de quienes arriesgaron sus vidas para conquistar el Nuevo Mundo en nombre de la Corona y de sus legítimos moradores indígenas.

---

<sup>1156</sup> MIRANDA, Francisco, “Proclamación a los pueblos del continente colombiano alias Hispanoamérica”, en *Diario de viajes y escritos políticos*, 1977: 363.

<sup>1157</sup> MIRANDA, Francisco, “Proclama a los pueblos del continente americano”, en *Diario de viajes y escritos políticos*, 1977: 363.

Una vez dispuesto el alegato, invitó al pueblo colombiano a tomar las armas en contra de España, arengándoles,

Llegó el tiempo de echar a los bárbaros que nos oprimen y de romper el cetro de un gobierno ultramarino. Acordaos de que sois los descendientes de aquellos ilustres indios, que no queriendo sobrevivir a la esclavitud de su patria, prefirieron una muerte gloriosa a una vida deshonrosa. Estos ilustres guerreros, presintiendo la desgracia de su posteridad, quisieron más bien morir bajo los muros de México, de Cuzco o de Bogotá que arrastrar las cadenas de la opresión. Muriendo víctimas de la opresión pública. ... Vosotros vais a establecer, sobre la ruina de un gobierno opresor la independencia de vuestra patria. .... tres siglos ha que los españoles se apoderaron por fuerza de este continente... Nuestros derechos como nativos de América, o como descendientes de los conquistadores, han sido violados de mil maneras. .... Conciudadanos: es preciso derribar esta monstruosa tiranía: es preciso que los verdaderos acreedores entren en sus derechos usurpados: es preciso que las riendas de la autoridad pública vuelvan a las manos de los habitantes del país, a quienes una fuerza extranjera se las ha arrebatado<sup>1158</sup>.

De esta manera Miranda sentaba las bases del mito de la gran usurpación y, de paso, el de los trescientos años injusticia, pero además de proponer el nombre y la plataforma, Miranda dejó bien claro como debía ser la futura Colombia: una federación de Estados regidos bajo una república imperial con dos Incas en el poder ejecutivo, elegidos cada cinco años y con su capital, Colombo. La república tendría un Concilio Colombiano, integrado por caciques o senadores, encargado de legislar la vida de sus habitantes, llamados colombianos.

Miranda incluyó en su proyecto de gobierno la participación de indígenas y afro-colombianos a través de Cabildos y Asambleas, la abolición de la esclavitud y la estratificación social basada en los grupos étnicos. Ideas que posiblemente adoptó cuando participó en la Revolución Francesa y que llevó consigo ante la Corte en Inglaterra con la intención de recibir el apoyo económico y militar inglés para la independencia de Americana<sup>1159</sup>. Todas estas iniciativas estuvieron presentes cuando se elaboraron las numerosas constituciones redactadas durante la Primera República colombiana. Sin

---

<sup>1158</sup> MIRANDA, Francisco de, "Proclama a los pueblos del continente americano", en *Diario de viajes y escritos políticos*, 1977: 369.

<sup>1159</sup> Durante su estadía en Francia insistió en que se aprobara legislación a favor de los derechos de las mujeres o por lo menos, en una revisión de las leyes de su competencia, como lo eran las relativas al matrimonio, el divorcio, la educación y la herencia. En 1795 fue hecho preso por órdenes de Robespierre, quien sospechó que era un espía español (RACINE, Karen, 2003: 130-131).



embargo, las leyes a favor de la abolición de la esclavitud acabaron siendo una de las causas de mayor incidencia en la disolución de la Gran Colombia<sup>1160</sup>.

Una segunda propuesta más detallada del plan para la creación de Colombia, enviada al oficial británico Nicolás Vansittart en 1801, incluía una nota donde Miranda afirmaba que “un sistema de gobierno similar al de los Estados Unidos sería muy popular y posiblemente más conveniente”<sup>1161</sup>. La propuesta insistía en un gobierno provisional con asambleas regionales elegidas indirectamente por voto censitario<sup>1162</sup>, además de una serie de corporaciones similares a los cabildos municipales que incluyeran indígenas y otras castas. Según John Maher, “los arreglos en últimas se complementarían con un gobierno federal diseñado para un Imperio Americano Independiente”<sup>1163</sup>. Sin embargo, la propuesta de modelo terminó asemejándose más a la Monarquía Parlamentaria Británica, pues proponía a un Inca en cabeza del Estado, quien elegiría al cuerpo parlamentario<sup>1164</sup>.

### La puesta en escena

Miranda diseñó casi todos los elementos que harían parte del escenario simbólico nacional de las futuras repúblicas otorgándole especial importancia a los elementos visuales. No sólo diseñó el que acabaría siendo la base de las actuales banderas de Venezuela, Colombia y Ecuador.



Bandera de la Gran Colombia, del Batallón Húsares Primer Escuadrón, de la Guerra de Independencia, circa 1824. Museo Nacional de Colombia. Bogotá. n.



Pavellón (sic) de Miranda en su corveta, 1806. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Banderas 17.



Vandera (sic) de Miranda para su proyecto ejército con el nombre de Columbiano, 1806. Archivo General de Indias, Mapas y Planos. Banderas 18.

Para desdicha del llamado precursor de la independencia, las posibilidades de apoyo británico para una invasión libertadora de Sudamérica murieron junto con William Pitt en

<sup>1160</sup> LYNCH, John, 2006: 12.

<sup>1161</sup> ROBERTSON, William Spence, 1929: 223.

<sup>1162</sup> Individuos con un ingreso anual determinado.

<sup>1163</sup> MAHER, John, 2006: 16.

<sup>1164</sup> MAHER, John, 2006: 15.

1806. Otros conspiradores británicos cercanos a Miranda como Sir Home Popham, el General Whitelocke y el General Beresford fueron humillados por el ejército español durante su intento de invasión al puerto de Buenos Aires, acabando con cualquier esperanza de ayuda futura a la liberación de la América española<sup>1165</sup>. Algunos intelectuales como William Burke continuaron difundiendo en editoriales de prensa las ideas relacionadas a los *Derechos de la América del Sur y México*, de la represión española y la libertad colombiana y sobre como ésta podría mejorar las comunicaciones, el comercio y el transporte a través de las rutas marítimas y fluviales de la región<sup>1166</sup>.

Durante la coyuntura de 1806 apareció la figura de Manuel Torres y, con él, una posible ayuda de los Estados Unidos a la causa colombiana. Torres, español del nacimiento y sobrino del Arzobispo Virrey de la Nueva Granada, Antonio Caballero y Góngora, viajó con su tío a Bogotá con el propósito de encontrar mejor fortuna al otro lado del océano pero terminó abandonando mujer, familia y propiedades por su vinculación con la publicación y difusión de los *Derechos del Hombre y el Ciudadano* en 1794. La militancia de Torres en contra de Fernando VII no terminó con su expulsión de la América española pues, una vez radicado en la ciudad de Filadelfia, se convirtió en pieza fundamental para que otros independentistas, entre otros Miranda y Bolívar, se dieran a conocer en los recién nacidos Estados Unidos de América. Si bien la participación de los Estados Unidos en las guerras de Independencia de la América española fue marginal, si no inexistente, Torres estuvo insistentemente abogando por una intervención a favor de la Independencia en el sur del continente. Su actividad se vio afectada por las acciones en torno a la invasión de la Florida encabezada por don Lino de Clemente, cuñado del libertador, en el año de 1817 (desencadenó el incidente de la toma de la isla Amelia a manos de corsarios y piratas y sobretodo, en el abandono total por parte del gobierno de los Estados Unidos, de la causa suramericana). En 1819, Torres fue nombrado por Bolívar encargado de negocios en los Estados Unidos, con la tarea de promover el reconocimiento de la Gran Colombia; reconocimiento que llegaría en 1822, cuando el Presidente Monroe lo recibió en su despacho en calidad de representante de dicho país

<sup>1167</sup>.

---

<sup>1165</sup> RACINE, Karen, 2003:166.

<sup>1166</sup> BURKE, William, (1811), 1959. En esta obra Burke utiliza conceptos tales como Continente Americano, Americano, Colombia, Continente Colombiano y Colombiano.

<sup>1167</sup> BOWMAN, Charles H., 1970: 26–53.



Placa en la casa en que vivió Manuel Torres en Philadelphia. Foto de la autora.

Torres se dedicó a divulgar sus opiniones y las de sus pares con respecto a la situación Americana en *La Aurora*, periódico de William Duane. Sus editoriales incidieron en la propuesta administrativa de Miranda, ya que Torres fue uno de los pocos intelectuales que advocó en favor de la aplicación de un modelo monetario y económico similar al de los Estados Unidos en la futura América independiente<sup>1168</sup>. Torres reclutó y consiguió los 180 marinos, armas y municiones que harían parte de la fallida expedición en 1806 a

<sup>1168</sup> En sus “Reflexiones sobre el comercio de España con sus colonias en tiempo de guerra” (publicado por un español en Filadelfia en 1799) habla sobre las revueltas de los comuneros de 1781 y de la inestabilidad que resulta del monopolio comercial español en Hispanoamérica, ofreciendo varios argumentos que según algunos autores sirvieron para alimentar el discurso independentista (BOWMAN, Charles H., 1970: 26–53).

bordo del barco Leandro<sup>1169</sup>. Sería en esta expedición cuando se estrenaron los primeros símbolos patrios de la República de Colombia. En el Leandro se llevó la bandera tricolor que vestiría como divisa el arco iris y el sol, con los colores rojo, azul y amarillo en tres fajas, símbolo imperial en la época incaica, la imagen de la libertad con el nombre de Colombia y el lema *Pro Aris et Focis*<sup>1170</sup>. Por supuesto, una de las más famosas construcciones simbólicas de Miranda que sería utilizada una y otra vez por los patriotas que encabezarían los movimientos de independencia al norte de Sudamérica y que evolucionaría a lo largo del siglo XIX. Es importante destacar que, además de la bandera, Miranda había solicitado la producción de mapas de Sudamérica a los geógrafos D'arcy de la Rochette y Faden con instrucciones de denominar al continente como *Colombia Prima*, aludiendo a las primeras tierras que habría avistado Colón<sup>1171</sup>.

Este pabellón fue izado por primera vez en un domingo de agosto en la Vela de Coro, suelo Venezolano, y cuna de las mayores revueltas en contra del régimen español a finales del siglo XVIII. La incursión de Miranda no pudo salir peor. Mientras los revolucionarios recién desembarcados se disparaban entre sí, en la plaza de un caserío medio abandonado, el general Francisco de Miranda repartía banderas y pañuelos con las imágenes de Colón, Hamilton, Washington y de sí mismo a una atemorizada población compuesta por mujeres, niños y ancianos<sup>1172</sup>. Después de trece días en la isla, sin contacto alguno con representantes del gobierno español, Miranda no tuvo más remedio regresar a Aruba, dejando unas cuantas proclamas, panfletos, uniformes, banderas y copias de la *Carta a los Españoles Americanos* de Juan Pablo Viscardo<sup>1173</sup>. Si bien la aventura de la “invasión” de Miranda fue un total fracaso y su relato está más cerca del realismo mágico que de la narración histórica, las implicaciones de sus construcciones simbólicas se convertirían en las raíces para la invención de una tradición, que se desarrollaría sobretodo durante y después de la época de Bolívar. En efecto, en 1811, transcurrido un año desde el grito de

---

<sup>1169</sup> BOWMAN, Charles H., 1970: 26–53.

<sup>1170</sup> COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 100–127.

<sup>1171</sup> COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 145.

<sup>1172</sup> RACINE, Karen, 2003: 163.

<sup>1173</sup> Este manuscrito promueve la independencia de Hispanoamérica utilizando argumentos de derecho natural y lógica para legitimar el vínculo que tienen los descendientes de los conquistadores sobre el territorio Americano. Dice, “nuestros ancestros, al removerse con una inmensa distancia de su país nativo y al renunciar al apoyo que les pertenecía, así como a la protección que ya no podía socorrerlos en regiones alejadas y desconocidas; nuestros ancestros en un estado de independencia natural, se aventuraron a procurarse una nueva subsistencia, a partir de las más excesivas fatigas, con los mayores peligros y por su cuenta. Los grandes éxitos que coronaron los esfuerzos de los conquistadores de América, les dio el derecho...de apropiarse del fruto de su valor y de su trabajo” (VISCARDO Y GUZMAN, Juan Pablo, “Carta a los españoles americanos” en RACINE, Karen, 2003:143-145).

la Independencia y seis después de la expedición al bordo del Leandro, la República de Venezuela tomó oficialmente la bandera de Miranda con una alegoría adicional, "...una india armada de arco y flecha sentada sobre una roca, junto al mar. Sobre una vara despliega el gorro frigio. Detrás de la roca se asoma la cabeza de un cocodrilo, mientras el sol se levanta glorioso sobre el horizonte. Debajo de la figura aparece la leyenda Colombia y sobre ésta se lee: "Venezuela Libre"<sup>1174</sup>. La nueva versión estuvo basada en la primera y se presentó el 14 de julio de 1811, el día de la toma de la Bastilla<sup>1175</sup>. Como lo corroboraría años después Bolívar, la bandera evocaba la grandeza del imperio Inca. Para marcar todas estas conexiones y referencias, en abril de ese mismo año y durante las celebraciones del aniversario de la Independencia, "los ciudadanos, un factor nuevo el quehacer político del país, crearon la identidad venezolana", pues los indígenas pasearon por la ciudad vestidos con bandas con los colores amarillo, azul y rojo, los estudiantes cantaron canciones patrias, se representaron obras de teatro alusivas a la libertad de América y los integrantes del Club Patriótico fundado por Miranda, marcharon orgullosamente por las calles con la bandera<sup>1176</sup>. En septiembre de 1811 se levantó un panteón en Caracas en honor del capitán Lorenzo Buroz y otros mártires del movimiento independentista donde fueron enterrados sus restos con todos los honores militares. La ceremonia trató de fomentar las virtudes cívicas en aquellos que todavía no estaban familiarizados con la nueva realidad y de generar un escenario que recreara la grandeza y valentía del pueblo venezolano<sup>1177</sup>.

---

<sup>1174</sup> COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 131.

<sup>1175</sup> Los rumores de entonces relativos a la simbología cromática, incluían versiones que afirmaban que los colores se derivaban de los atributos físicos de Catherine Hall, una de las amantes de Miranda, y otros que, la banda amarilla significaba Venezuela, la roja, España, y la azul del medio, el mar que las separa (RACINE, Karen, 2003: 226).

<sup>1176</sup> RACINE, Karen, 2003: 218.

<sup>1177</sup> RACINE, Karen, 2003: 229





MICHELENA, Arturo, *Miranda en La Carraca*, 1896.  
Óleo sobre tela, 196,6 x 245,5 cms., Galería de Arte Nacional, Caracas.

El 10 de diciembre de 1811, Miranda desembarcaba en Venezuela ondeando su bandera y llevando bajo el brazo un puñado de leyes que había redactado junto con Jeremy Bentham<sup>1178</sup>. No obstante el recuerdo de la incursión en Coro y su total desconocimiento de la realidad política venezolana del momento le privarían de poder ejercer cualquier influencia real en el movimiento independentista<sup>1179</sup>. Completamente aislado, Miranda fue inicialmente relegado a representar ante el primer Congreso de Nacional a la lejana provincia de Pao, provincia que muy pocos miembros del nuevo Congreso, incluyéndole a él mismo, ni siquiera habían oído de nombre<sup>1180</sup>.

Unos cuantos meses después, el 26 de marzo de 1812, un terremoto sacudió casi la totalidad del territorio matando a miles de personas, sólo en la ciudad de Caracas habrían perecido entre 9.000 y 10.000 de sus habitantes. El cataclismo fue interpretado en clave

<sup>1178</sup> “Constitutional Legislation, On Evils of Change. Intended for Caracas on the Occasion of General’s Miranda’s Expedition”, Bentham Manuscripts, University College London, Box 22, ff. 57 – 76 en RACINE, Karen, 2003:213 y “Proposed Law for Securing the Liberty of the Press against Persons Having the Exclusive Command of the Printing Presses of a New Country When Small in Number”, Bentham MSS, UCL, Box 21, ff. 7 – 56 en RACINE, Karen, 2003:213.

<sup>1179</sup> RACINE, Karen, 2003: 213.

<sup>1180</sup> RACINE, Karen, 2003: 221.

política. Para los realistas era el castigo divino por las veleidades independentistas y para Bolívar una muestra más de la necesidad de seguir adelante con la independencia en contra de estas viejas supersticiones llegando a decir, en cita probablemente apócrifa, “si la naturaleza se opone a nuestros designios, lucharemos contra ella y haremos que nos obedezca”<sup>1181</sup>. En todo caso, poco después Miranda fue nombrado Generalísimo al mando de un ejército mayoritariamente formado por esclavos libertos que a la par de ayudar a las víctimas, plantaron cientos de árboles de la libertad en plazas, mientras cantaban canciones patrióticas<sup>1182</sup>. No obstante sus esfuerzos, la realidad de un país sumido en la miseria y la superstición pudo más que el encanto del sueño de la libertad.

Miranda sería pronto derrotado por las tropas realistas al mando de Domingo de Monteverde y Ribas, capitán de navío de origen canario<sup>1183</sup>. Cuenta John Lynch que, “camino a Caracas con el animo de recoger tropas y abastecimientos, Miranda se detuvo en San Mateo para nombrar a Bolívar comandante político y militar de Puerto Cabello”<sup>1184</sup>. Este puerto era de fundamental importancia para la causa, y tal vez la llave de salvación para el ejército republicano. Para su desgracia, Bolívar no tuvo mucho éxito en su misión pues la mayoría de la tropa bajo su mando simplemente desertó al bando realista. La avanzada realista resultó en el bloqueo de Venezuela que finalmente obligaría a Miranda a capitular en San Mateo en julio de 1812. Este desenlace no sólo marcó el final de la primera república sino que selló el destino de Miranda: la noche antes de zarpar con rumbo a Cartagena de Indias, Simón Bolívar le apresó y lo entregó a Monteverde a cambio de su libertad. Miranda murió en la cárcel de Cádiz en la mañana del 14 de julio de 1816, día de la Bastilla, sumido en el olvido<sup>1185</sup>. Mientras tanto los patriotas venezolanos que le acompañaron en su lucha, morían a manos del ejército realista<sup>1186</sup> o en el exilio. Hoy en día, en el Panteón Nacional de Caracas, un águila sostiene la puerta del suntuoso mausoleo de mármol en honor a Miranda, a la espera de sus restos mortales<sup>1187</sup>.

---

<sup>1181</sup> DÍAZ BERMÚDEZ, José Félix, 2012.

<sup>1182</sup> RACINE, Karen, 2003: 234.

<sup>1183</sup> LYNCH, John, 2006: 57–59.

<sup>1184</sup> LYNCH, John, 2006: 60.

<sup>1185</sup> LYNCH, John, 2006: 62.

<sup>1186</sup> Juan Vicente Gómez, escribió al respecto que “sobre esas escenas se podían avistar ninfas sepulcrales que corrían con placer, vestidas de blanco y adornadas con cintas azules y amarillas, que en los restos de barro y sangre bailaban el baile obsceno del palito”. En JOHNSON, Paul, 1991: 636–637; y RACINE, Karen, 2003: 239.

<sup>1187</sup> RACINE, 2003: 252.

## 2.2. El fin de las “Repúblicas aéreas”

El final de la Primera República acabó con la figura de Francisco de Miranda, su fantasma y con las “repúblicas aéreas” según las palabras del propio Bolívar<sup>1188</sup>. Fue el ocaso de la ideología liberal que buscó modernizar el modelo colonial a partir de un constitucionalismo ilustrado. Para John Lynch, “los vacíos de esa constitución derivada de un carácter individualista y federalista estaban basadas en las ideas de la Ilustración. Las instituciones fueron creadas de acuerdo con principios racionales abstractos alejados de la realidad concreta y de las necesidades temporales y espaciales”<sup>1189</sup>. El libertador sabía que el vacío administrativo y político dejado por la Corona española no sería fácil de asimilar y que la estrategia de unión entre provincias era esencial para la sobrevivencia de Colombia pero también era consciente que debía acuñar un discurso que respondiera a la realidad colombiana, apoyándose en lo construido por Miranda, entre otros próceres de 1810. Tales lecciones serían fundamentales para nutrir el discurso de la Segunda República, iniciada en 1813 desde la ciudad de Cartagena de Indias.

No obstante la segunda república cayó aún más rápido que la primera. Las guerras interinas entre provincias, la falta de liquidez y las milicias de uno y otro bando saqueando y asesinando sin razón, decapitaron el sistema administrativo en poco menos de unos meses. El itinerario de la reconquista realista culminaría en Venezuela nuevamente, donde hasta 1814 caerían las huestes de Monteverde sólo para ser reemplazadas por las del asturiano José Tomás Boves y su ejército de llaneros, mulatos y pardos<sup>1190</sup>. De acuerdo a Lynch, “los patriotas fueron masacrados salvajemente y muy pocos lograron escapar del municipio de Maturín. La vida de Boves terminó en aquella final batalla, a manos de un lancero, pero asimismo, la vida de la Segunda República”<sup>1191</sup>. A su salida de Venezuela con rumbo a Santafé de Bogotá, Bolívar escribió el *Manifiesto de Carupano*<sup>1192</sup> donde defiende su actuación y explica la caída de la segunda república. A su llegada a Santafé Fé, reconoció los síntomas de la destrucción. La resistencia de algunas de las provincias a una administración central y la pelea entre las más poderosas ciudades había provocado el debilitamiento de los revolucionarios. La “Patria Boba”, como la historiografía colombiana tradicionalmente ha denominado a este período, apenas pudo sobrevivir hasta

---

<sup>1188</sup> Basadas en modelos ilustrados ajenos a la especificidad Hispanoamericana.

<sup>1189</sup> LYNCH, John, 2006: 68.

<sup>1190</sup> LYNCH, John, 2006: 85–87.

<sup>1191</sup> LYNCH, John, 2006: 86.

<sup>1192</sup> JARAMILLO, Jaime, 2003.



la llegada del ejército de Pablo Morillo en 1815, que sellaría su final<sup>1193</sup>. La causa independentista exigiría una renovación que lograra revertir la inicialmente muy poderosa arremetida del ejército realista de Costafirme y, para ello, se hizo urgente reinventar la figura de los héroes. En palabras de Simón Bolívar ya recogidas más atrás, “La sangre de los hijos de Santafé se ha derramado por la salud de nuestro país; nada, pues, es más justo que derramar la nuestra por la salud del suyo”<sup>1194</sup>.

### 2.2.1. La Carta de Jamaica

El 6 de diciembre de 1815 la propuesta de Miranda sufrió una transformación trascendental. La idea de la Gran Colombia apareció por vez primera en la *Carta de Jamaica* de Simón Bolívar<sup>1195</sup>. La *Carta* estaba dirigida a su amigo Henry Cullen y al mundo angloparlante en general. En ella se rompen los lazos con el pasado ilustrado y aparece un nuevo modelo de república que será puesto en marcha por un Simón Bolívar maduro, pensante y consciente de la urgente necesidad de encontrar una realidad arraigada en los orígenes y la historia de Sudamérica, capaz de brindar una cohesión territorial duradera. Los argumentos que utiliza son tan significativos, que los utilizará nuevamente durante el *Congreso de Angostura*, celebrado el 17 de diciembre de 1819, cuando se declaró la Ley Fundamental<sup>1196</sup>.

Esta *Carta* ha sido definida por Lynch como un “réquiem al pasado fallido y una celebración del futuro: la elocuencia de Bolívar eleva la revolución Hispanoamericana a la altura de la Historia Mundial y su propio papel, al de líder intelectual y político”<sup>1197</sup>. Bolívar estaba convencido de que el modelo de emancipación estadounidense no era aplicable a la realidad de su tierra natal y, por tanto, era tiempo de construir una estrategia propia de liberación que contribuyera a la Ilustración sin imitarla<sup>1198</sup>. Bolívar afirmaba que,

los acontecimientos en Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas no son adecuadas a nuestro carácter,

<sup>1193</sup> LYNCH, John, 2006: 91.

<sup>1194</sup> *Libro de Actas, Congreso de Angostura*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1921. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/congreso-de-angostura>, 20 Noviembre 2013, 12:55 h., Washington D.C.

<sup>1195</sup> BOLIVAR, Simón, *Carta de Jamaica*. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/politica/pensa/pensa2.htm>, 20 Noviembre 2013, 12:45 h., Washington D.C.

<sup>1196</sup> *Libro de Actas, Congreso de Angostura*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1921. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/congreso-de-angostura>, 20 Noviembre 2013, 12:55 h., Washington D.C.

<sup>1197</sup> LYNCH, John, 2006: 92.

<sup>1198</sup> LYNCH, John, 2006:

costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas y elecciones populares; y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y es así como Venezuela ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma democrática y federal para nuestros nacientes Estados. En la Nueva Granada las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de la descentralización en el general han conducido aquel el precioso país al estado en que se ve reducido en el día<sup>1199</sup>.

La *Carta* se basa en una serie de enunciados liberales básicos, pues en ella justifica una revolución que responde a las prácticas injustas y opresivas ejercidas por el gobierno español y expone como éstas terminaron por vulnerar los derechos naturales (otorgados por Dios y la naturaleza) de sus 16 millones de habitantes. Añade un elemento esencial, aunque no se refiere literalmente al surgimiento del nacionalismo hispanoamericano, alega la existencia de ciertas señales que aluden a su génesis. Afirmó que, si bien un sentimiento de lealtad les vinculó a España, con muestras legítimas de obediencia, respeto y sentido comunitario; éste se destruyó cuando la afinidad se transformó en alienación y los elementos que antes inspiraron una comunión se convirtieron en lo contrario.

Con respecto a la ambigüedad de la identidad del criollo, Bolívar retoma el viejo argumento de Miranda y alega que le ha sido usurpada su patria y no sólo desde el punto de vista territorial. La narrativa de Bolívar apunta a la definición de una identidad singular, basada en la particularidad geográfica americana. Define al americano al aclarar que,

nosotros somos un pequeño genero humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo a casi todas las artes y ciencias, aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que otro tiempo fue, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenernos en él contra la invasión de los invasores<sup>1200</sup>.

Llega al extremo de emular la revolución mejicana al afirmar que, “los mejicanos serán libres porque han abrazado el partido de la patria, con la resolución de vengar a sus antepasados o seguirlos al sepulcro”<sup>1201</sup>.

---

<sup>1199</sup> BOLIVAR, Simón, “Carta de Jamaica” en *Documentos que hicieron un país*, 1997: 183.

<sup>1200</sup> BOLIVAR, Simón, “Carta de Jamaica” en *Documentos que hicieron un país*, 1997: 180.

<sup>1201</sup> BOLIVAR, Simón, “Carta de Jamaica” en *Documentos que hicieron un país*, 1997: 178.

La *Carta* continúa ofreciendo catálogo se agravios, desde la falta de oportunidades en la economía y la administración pública, hasta la imposibilidad de asumir una posición activa dentro de la sociedad. Dice que bajo el sistema absolutista español, a los americanos les han sido denegadas las posibilidades de ejercer funciones en la administración local y en el gobierno de las colonias, sometiéndolos a una especie de infancia política. Bolívar explica que los americanos no pudieron competir con España o convertirse en mercados autosuficientes sino que fueron obligados a depender de la oferta agrícola y manufacturera peninsular para subsistir, convirtiéndose en meros proveedores de materias primas y minerales<sup>1202</sup>. Concluye enfáticamente que,

la posición de los moradores del hemisferio americano ha sido por siglos puramente pasiva: su existencia política era nula. ... La América no sólo estaba privada de su libertad sino también de la tiranía activa y dominante. ... Se nos vejaba con un conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas. Si hubiéramos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y mecanismo, y gozaríamos también de la consideración personal que impone a los ojos del pueblo cierto respeto maquinal que es tan necesario conservar en las revoluciones. He aquí porque he dicho que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos era permitido ejercer sus funciones<sup>1203</sup>.

Bolívar intentó alentar la opinión británica a favor de la causa independentista y no sólo con la *Carta de Jamaica*. Para ello utilizó la prensa como canal de difusión de noticias sobre la reconquista española, aludiendo a las atrocidades cometidas por el ejército realista contra mujeres y niños, viejos y enfermos y, por supuesto, los gestores de los sucesos de 1810. En su afán de promover los intereses de los británicos en el Caribe, describe una imagen idílica de convivencia entre blancos, negros e indígenas (donde los blancos son los poseedores de cualidades intelectuales sin igual; los indígenas son los adoradores de la paz y contentos de vivir bajo la protección criolla y, finalmente, los negros, asumen con resignación, amor y respeto su papel de esclavos). Según Bolívar, el idilio balance entre las razas fue destruido por los caudillos españoles que, sin entender las verdaderas causas de la revolución, buscaron engendrar en las negritudes y los indígenas el odio hacia el criollo alistándoles en sus ejércitos. No obstante, el ejército del

---

<sup>1202</sup> LYNCH, John, 2006: 93.

<sup>1203</sup> BOLIVAR, Simón, "Carta de Jamaica", en *Documentos que hicieron un país*, 1997:181.

libertador augura que “todos los hijos de Hispanoamérica, cualquiera su color y condición, se unirán en afecto fraternal”<sup>1204</sup>.

### 2.2.2. Los colores de la libertad

Como se mencionó anteriormente, uno de los elementos simbólicos de mayor trascendencia para las tropas revolucionarias durante las guerras fue el pabellón nacional. El significado otorgado al conjunto tricolor hacía que cobrara legitimidad la lucha por el territorio representado. Por un lado, recordaba el viejo pasado imperial de Cuzco y, por el otro, aludía a un porvenir colmado de riquezas por explotar. La bandera tricolor diseñada por Miranda, se utilizó desde antes de constituida la República de Colombia. Se instauró durante el Congreso de Angostura y la narrativa asociada a sus colores fue utilizada, en varias ocasiones por Bolívar, quien se refirió a sus símbolos y a su vinculación con un nuevo porvenir durante numerosas batallas. La bandera era indiscutiblemente un elemento que le otorgaba continuidad a la iniciativa de Bolívar, lo vinculaba con Miranda, con la generación de mártires que murieron en 1816 y con el pasado imperial precolombino. No en vano era un símbolo con cierto arraigo entre quienes apoyaban la causa independentista y el marco perfecto para acomodar una nueva gesta heroica que promoviera el resurgimiento de la América del Sur.

No obstante el pabellón dejó de pertenecer a la patria de las ideas cuando, en plena batalla, empezó a vestir al héroe y a envolver el paisaje de su Colombia en guerra. En 1820 Bolívar dijo, “nadie tema al ejército Libertador que no viene a romper sino cadenas; que en sus banderas lleva los colores del iris, y no desea empañar sus armas con la muerte”<sup>1205</sup>. Más aun, en “Mi delirio sobre el Chimborazo”, atribuido al Libertador, escribe,

Yo venía envuelto en el manto del Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. Había visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo ... Yo me dije, este manto de Iris que me ha servido de estandarte ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales, ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad, Belona ha sido humillada por el resplandor del Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos del gigante de la tierra? ¡Si podré!<sup>1206</sup>.

---

<sup>1204</sup> LYNCH, John, 2006: 95.

<sup>1205</sup> Escritos del Libertador, doc. 5.004, t. XVIII, pág. 549. COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 195.

<sup>1206</sup> *Proclamas y discursos del Libertador*, doc. 125, pág.280. COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 196.

Los colores del arco iris envuelven al mensajero de la libertad. La bandera recoge la figura de Bolívar en la narrativa de Miranda, convirtiéndolo en un héroe de la altura de Troya y alimentando el mito de la Colombia redescubierta por quienes heredaron el sueño de Colón. Los colores de la bandera dejan de hacer referencia a la Colombia de Miranda para hacer parte de una geografía imaginada con un fuerte arraigo al pasado prehispánico incaico. Y es así como Bolívar, fiel al genio de Miranda, revive el sueño de la independencia asociando el territorio liberado a tres colores que hablan de riquezas, sangre y una ubicación entre dos mares.

### 2.2.3. La definición del territorio

El nombre de Colombia también evolucionó. Al principio, Bolívar utilizó la expresión Colombia para referirse del pueblo americano, desde una perspectiva práctica y regional. Para Bolívar Caracas era “la cuna de la Independencia Colombiana” o la “cuna de la libertad americana” ya que había sido la primera en declarar su independencia de España<sup>1207</sup>. La Nueva Granada, por el contrario, era “el corazón de América”<sup>1208</sup> y, por tanto, no era extraño que en la Constitución Federal de Venezuela se hubiera ordenado que, desde su aplicación, cada acto legislativo fuera enumerado bajo la *Era Colombiana*, iniciada desde el 1º de enero del año de 1811, es decir, el primer año de la independencia absoluta.

Durante los primeros años de la independencia de la Nueva Granada y Venezuela (1811–1812), la denominación *Colombia* se arraigó en el territorio gracias a la correspondencia del libertador, a las Actas oficiales de los legisladores de Caracas y otras provincias y a los periódicos *El Colombiano*<sup>1209</sup>, *La Bagatela* de Antonio Nariño<sup>1210</sup>, *el Argos Americano*<sup>1211</sup> de José Fernández Madrid y Manuel Rodríguez Toricez, y la *Gazeta de Caracas*<sup>1212</sup>. En la Constitución Federal<sup>1213</sup> y en la de la provincia de Caracas<sup>1214</sup> se

<sup>1207</sup> COCK HINCAPIE, Olga, 1998: 191.

<sup>1208</sup> BOLIVAR, Simón, “Carta de Jamaica”. En ROMERO, José Luis (ed.), 1985: 85.

<sup>1209</sup> Más que un Semanario, fueron una serie de folletos publicados desde Londres por don Francisco de Miranda a partir de 1810 con el ánimo de promover la revolución (HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, 2008: 307).

<sup>1210</sup> Semanario dirigido por Antonio Nariño desde Bogotá e impreso entre 1811 y 1812 (HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, 2008: 307).

<sup>1211</sup> Impreso en Cartagena de Indias desde 1810 a 1812 (HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro, 2008: 307).

<sup>1212</sup> Semanario publicado en Caracas entre 1808 y 1810 (Academia Nacional de Historia, Venezuela, 1984).

<sup>1213</sup> ROMERO, José Luis, 1985: 119.

<sup>1214</sup> *Constitución de la provincial de Caracas*, Impresión de J. Baillio, 1812.

incluyó el término “Continente colombiano” para reemplazar a la “América Española”. Se mencionó la “era colombiana” en alusión a la llegada de la justicia y la libertad al continente descubierto por Colón. En *El Correo del Orinoco*<sup>1215</sup>, se habla de la victoria de San Martín como providencial para el “continente colombiano”<sup>1216</sup>, y en *El Sol de Chile*<sup>1217</sup> se describe a “Colombia, el cual un cedro majestuoso que la tempestad ha tenido encorvado mucho tiempo, va a levantarse ya a impulso de los rayos benéficos de la libertad: ya es tiempo de que apunte en nuestro horizonte la aurora de las ciencias”<sup>1218</sup>. Finalmente, *La Biblioteca Columbiana* del Perú, revista que se distribuyó bajo números alusivos a la *Era Columbiana*, estuvo dedicada a la *gran familia colombiana*, y la formó un *Columbiano*, para tratar “los hechos memorables de Columbia”<sup>1219</sup>. La revista no era otra que la publicada en 1821 por Juan García del Río, que sirvió de base para que otras revistas de carácter literario y científico, tales como la *Biblioteca Americana* impresa, en 1823, y *El Repertorio Americano*, impresa entre 1826 y 1827, fueran publicadas en Londres, donde colaboraron varios intelectuales como Andrés Bello, para difundir a nivel internacional la idea de Colombia<sup>1220</sup>.

La relevancia de Angostura y, sobretudo, la del papel del libertador, fue que sin modificar el ideal de Miranda, redefinió sustancialmente la organización territorial de lo que sería Colombia, sin abandonar jamás ese paisaje de ensueño descrito por los poetas americanos medio siglo antes. Bolívar escribió que,

La reunión de la Nueva Granada y Venezuela en un grande Estado ha sido el voto uniforme de los pueblos y gobiernos de éstas Repúblicas. La suerte de la guerra ha verificado el enlace tan anhelado por todos los Colombianos; de hecho estamos incorporados. Estos pueblos hermanos ya os han confiado sus intereses, sus derechos, sus destinos. Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuro, y observando desde allá, con admiración y pasmo, la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siendo arrebatado y me parece que ya veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre

<sup>1215</sup> Periódico impreso por el General Simón Bolívar y difundido desde 1818 hasta 1821, con el ánimo de divulgar los acontecimientos que sucedieron a partir de Angostura hasta la llegada de sus tropas a Caracas (Academia Nacional de Historia, Venezuela, 1939).

<sup>1216</sup> “Canto dedicado al general José de San Martín” en *Correo del Orinoco*, 8 de abril de 1820 en COCK HINCAPIÉ, Olga, 1998: 178.

<sup>1217</sup> Semanario impreso entre 1818 y 1819. *El Sol de Chile*, Chile, 1818-1819. Citado por FELIU CRUZ, 1955.

<sup>1218</sup> GUITARTE, Guillermo L., *Juan García del Río y su Biblioteca Columbiana*, Lima, 1821: 101, en COCK HINCAPIÉ, Olga, 1998: 178.

<sup>1219</sup> GUITARTE, Guillermo L., *Juan García del Río y su Biblioteca Columbiana*, Lima, 1821: 101, en COCK HINCAPIÉ, Olga, 1998: 178.

<sup>1220</sup> COCK HINCAPIÉ, Olga, 1998: 179.

sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturaleza había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana, ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida de los hombres dolientes del antiguo universo, ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que le ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad empuñando el cetro de la justicia; coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno<sup>1221</sup>.

Según Florencio O’Leary, Bolívar confió a sus íntimos que,

Llamando a nuestra república Colombia y denominando su capital *Las Casas*, probaremos al mundo que no solo tenemos derecho a ser libres, sino a ser considerados bastantemente justos para saber honrar a los amigos y a los bienhechores de la humanidad: Colón y las Casas pertenecen a América<sup>1222</sup>.

Es difícil encontrar una evolución lineal de la idea de Colombia, ya que el prócer utilizó indiscriminadamente en sus discursos los nombres de América, Nuevo Mundo, Nuevo Hemisferio y Colombia. Lo que sí puede afirmarse es que durante el Congreso de Angostura, Colombia (o el Hemisferio Colombiano) se convirtió en el término seleccionado para denominar a la América Española por liberar; es decir, la Colombia de Miranda, la de las independencias y la de “la guerra a muerte a Morillo”.

A partir del Congreso de Angostura, la idea de Colombia evolucionó y su significado fue adaptándose poco a poco a su realidad geográfica. Colombia no incluía el cono sur del continente, ni a Perú, ni mucho menos, a la Nueva España. Colombia reunía “el corazón” (el Virreinato de la Nueva Granada) y “la cuna de la libertad” (Venezuela) de América y, por tanto, se convirtió en el territorio clave para la liberación del resto del continente. En sus memorias, el general Tomás Cipriano de Mosquera recuerda a la “renaciente República de Colombia en 1816, año en el que Bolívar proclamó la tercera república de Venezuela”<sup>1223</sup>. En el año de 1812 y, recordando la primera república, Bolívar se dirigía a sus tropas, “¡Soldados, el diez y nueve de abril nació Colombia: desde entonces contáis diez años de vida!”<sup>1224</sup>.

<sup>1221</sup> BOLÍVAR, Simón, “Discurso de Angostura”, en ROMERO, José Luis, 1985: 127.

<sup>1222</sup> *Escritos del Libertador*, 1972: t. 8, 242–243 en COCK HINCAPIÉ, Olga, 1998: 23.

<sup>1223</sup> MOSQUERA, Tomás Cipriano, (1853) 1954: t 1, p. 129.

<sup>1224</sup> MOSQUERA, Tomás Cipriano, (1853) 1954: t 1, p. 129.

La *Ley Fundamental* de Angostura decretó la reunión de las dos repúblicas bajo una sola, con Ejecutivo gobernado por un Presidente y en su defecto, un Vicepresidente. La naciente República estaría dividida en tres provincias, la de Cundinamarca, la de Quito y la de Venezuela. Una nueva ciudad, llamada Bolívar sería la capital de la nueva Colombia. El resultado de Angostura se remite rápidamente al vicepresidente de Cundinamarca, Francisco de Paula Santander, y a Juan Germán Roscio, de Venezuela; de tal manera que el 8 de Marzo de 1820, con sólo tres meses de espera y desde Bogotá, se dirigió por primera vez a *los colombianos*<sup>1225</sup>. Dijo que,

¡La República de Colombia, proclamada por el Congreso de General, y sancionada por los pueblos libres de Cundinamarca y Venezuela, es el sello de vuestra independencia, de vuestra prosperidad, de vuestra gloria nacional! ¡Cundinamarqueses! ¡Quise ratificarme si deseabais aún ser colombianos: me respondisteis que sí, y os llamo colombianos!

¡Venezolanos! Siempre habéis demostrado el vivo interés de pertenecer a la gran República de Colombia, y a vuestros votos se han cumplido. La intención de mi vida ha sido una: la formación de la república libre e independiente de Colombia entre dos pueblos hermanos. Lo he alcanzado: ¡Viva el Dios de Colombia!<sup>1226</sup>.

Más de un año después, el 6 de septiembre de 1821, se instaló el Congreso General en la Villa del Rosario de Cúcuta en donde se proclamó la Constitución. Las armas serían iguales a las de la Nueva Granada y el pabellón tricolor sería el propuesto por Miranda. Se continuó con el apoyo otorgado desde Angostura al general Bolívar como el Presidente de la nueva República de Colombia. Se reemplazó a Francisco Antonio Zea por Francisco de Paula Santander en calidad de Vicepresidente según el Acta publicada el 9 de septiembre de 1821<sup>1227</sup>. Bogotá funcionaría como la capital de la República mientras que fuese erigida la futura capital: *Libertador Bolívar*,<sup>1228</sup>.

El artículo 10 dice que en cuanto se presenten,

mejores circunstancias se levantará una nueva Ciudad con el nombre de *Libertador Bolívar*, que será la Capital de la República de Colombia. Su plan y situación serán determinados por el Congreso, bajo el principio de

---

<sup>1225</sup> BOLIVAR SIMON, “Bolívar Presidente divulga la Constitución”, en *Documentos que hicieron un país*, 1997: 199.

<sup>1226</sup> BOLÍVAR, Simón, “Proclama”, en *Escritos del Libertador*, 1988: doc. 4, 107, t. XVIII, 131–132, en COCK HINCAPIÉ, Olga, 1998: 178.

<sup>1227</sup> “Ley Fundamental de los Pueblos de Colombia” en *Gazeta de Colombia*, 6 de septiembre de 1821, Prensa Siglo XXI por J.A. Cualla, Bogotá 1821: 9.

<sup>1228</sup> “Decreto sobre la residencia provisional del gobierno supremo de la República. El Congreso General de Colombia”, en *Documentos que hicieron un país*, 1997: 221.



proporcionarla a las necesidades de su vasto territorio, y a la grandeza a que este país esta llamado por naturaleza<sup>1229</sup>.

Adicionalmente, la Constitución dividió al gobierno en tres poderes; legislativo (compuesto por Senado y Cámara de Representantes elegidos popularmente), ejecutivo y judicial, pues en el artículo 4, dictaminaba que “el poder Supremo Nacional estará siempre dividido para su ejercicio en Legislativo, Ejecutivo y Judicial”<sup>1230</sup>. Se ratificó lo que en Angostura, relativo a que “los pueblos de la Nueva Granada y de Venezuela quedan reunidos en un solo Cuerpo de Nación, bajo el pacto expreso de que su gobierno sería ahora y siempre popular, representativo. Esta nueva Nación sería conocida y denominada con el título de República de Colombia. La Nación Colombiana es para siempre e irrevocablemente libre e independiente de la Monarquía Española y de cualquier otra potencia o Dominación Extranjera”<sup>1231</sup>.

La gran novedad fue la división territorial que, en tan sólo dos años, se reorganizó en departamentos, provincias y cantones, según el artículo sexto de la Ley aprobada en el Congreso General<sup>1232</sup>. La Capitanía General de Venezuela se dividió en los departamentos de Orinoco, Venezuela y Zulía; en la Nueva Granada se formaron los departamentos de Boyacá, Cundinamarca, Cauca y Magdalena; y la de Quito, quedó a la espera de su incorporación al nuevo esquema político. En la introducción a la Ley, la *Gazeta de Colombia* afirmaba que con la creación de Colombia,

la aurora de más felices días ha rayado sobre su horizonte, y es llegado el tiempo en que fatigada la memoria con el recuerdo de once años de carnicería y desolación, suceda en su lugar la perspectiva halagüeña de los inestimables bienes que prepara a la Patria el imperio de la justicia y de la libertad<sup>1233</sup>.

Ante tan dichoso panorama, en su toma de posesión Bolívar prometió marchar a “las extremidades de Colombia a romper las cadenas de los hijos del Ecuador, a convidarlos con Colombia, después de hacerlos libres”<sup>1234</sup>. No obstante, el territorio que alcanzó a

<sup>1229</sup> “Ley Fundamental de los Pueblos de Colombia”, en *Gazeta de Colombia*, 6 de septiembre de 1821, Prensa Siglo XXI por J.A. Cualla, Bogotá 1821: 7–8.

<sup>1230</sup> “Ley Fundamental de los Pueblos de Colombia”, en *Gazeta de Colombia*, 6 de septiembre de 1821, Prensa Siglo XIX por J.A. Cualla, Bogotá 1821: 7.

<sup>1231</sup> “Ley Fundamental de los Pueblos de Colombia”, en *Gazeta de Colombia*, 6 de septiembre de 1821, Prensa Siglo XIX por J.A. Cualla, Bogotá 1821: 7.

<sup>1232</sup> “Ley Fundamental de los Pueblos de Colombia”, en *Gazeta de Colombia*, 6 de septiembre de 1821, Prensa Siglo XIX por J.A. Cualla, Bogotá 1821: 7.

<sup>1233</sup> “Ley Fundamental de los Pueblos de Colombia”, en *Gazeta de Colombia*, 6 de septiembre de 1821, Prensa Siglo XIX por J.A. Cualla, Bogotá 1821: 7–8.

<sup>1234</sup> BOLÍVAR, Simón, “Proclama”, en *Escritos del Libertador*, 1988: doc. 6,335, t. XXI, 171; COCK HINCAPIÉ, Olga, 1998: 202.

unir gran parte del norte de América del Sur en tiempos de guerra, se desmoronó en tiempos de paz. En 1828, durante la Convención de Ocaña, algunos representantes se negaron a aceptar la Constitución de Bolívar y abogaron por un modelo federalista, que no fue aceptado por el Libertador y sus seguidores. Era el inicio del fin. Mas aún cuando en 1829 se enfrentaron los ejércitos de la República del Perú y los de la Gran Colombia disputando parte del territorio sur de lo que hoy hace parte de Colombia. Para colmo de males, el 17 de diciembre de 1830 murió el Libertador, desvaneciéndose la esperanza de quienes intentaron revivir el proyecto de la Gran Colombia.

En 1831 se creó la República de la Nueva Granada, compuesta por los territorios de Panamá, parte del Ecuador, Venezuela y, por supuesto, la Nueva Granada. Un año después, y bajo una Constitución de corte federal, se intentó mantener la unión alentando un modelo descentralizado. Para 1840 los representantes buscaron evitar el conflicto entre regiones mediante la formación de una Confederación Granadina, después de los amargos debates que surgieron en torno a la secularización del Estado tres años antes. La Confederación perduraría hasta 1858. Lo verdaderamente llamativo es que si bien el modelo de Estado cambió hacia el federalismo, subrayando las particularidades regionalistas, los símbolos patrios no. De hecho, hasta el día de hoy, las banderas de Colombia, Venezuela y Ecuador siguen llevando los tres colores que inspiraron la libertad de todo un continente.

En 1861, treinta años después de acabada la Gran Colombia, el general Mosquera llamó al territorio Estados Unidos de Colombia. Su proyecto no era otro que reconstruir la vieja quimera de Bolívar. Bajo el nuevo esquema político, los EE.UU. de Colombia estarían abiertos a nuevas adiciones. Si bien nunca se daría la ampliación, la República de la Nueva Granada (que venció a la Confederación Granadina en una guerra civil) se volvería a llamar Colombia<sup>1235</sup>.

Desde su exilio en 1868, el general Mosquera escribió,

Si el entusiasmo de los fundadores de Colombia existiera hoy, no se encontrarían Venezuela, Ecuador y la Nueva Colombia divididas en tres repúblicas, y formarían una sola confederación que sería la que llevaría la vanguardia para fundar el derecho público americano. Secundando los pensamientos de Bolívar, restablecimos el glorioso nombre de Colombia a la Nueva Granada, y excitamos con una ley de la Convención de Rionegro a esta unión que, acordada en 1819 en Guayana y ratificada en 1821 en Cúcuta, rompieron Páez en Venezuela y Flores en el Ecuador,

---

<sup>1235</sup> COCK, HINCAPIÉ, Olga, 1998: 27

crimen que llamaremos de lesa patria por los males y guerras civiles que ha traído<sup>1236</sup>.

## RESUMEN

Desde su origen, la construcción de la nueva nación estuvo estrechamente vinculado al aprovechamiento de su geografía y al reconocimiento de su variado territorio. El terreno abonado por la élites de intelectuales sirvió de plataforma para nutrir el discurso de quienes participaron en los acontecimientos de 1810. El esfuerzo de la Corona por apropiarse durante la guerra de Independencia de todo lo relacionado con el territorio de la Nueva Granada obligó a que los criollos hicieran de su reconocimiento un esfuerzo obligado. Sin embargo ese territorio recién adquirido se desmoronó en más de una decena de regiones al poco tiempo de alcanzada la república. La debilidad institucional y el desarraigo de las regiones a una propuesta central acabó por fraccionar la unidad de la nación.

Una vez proclamada la Segunda República en 1814, el objetivo giró de nuevo hacia la apropiación del territorio, incluidos sus habitantes, a partir de elementos que hacían referencia al paisaje. Los criollos eran conscientes que éste era tal vez el único aspecto que les otorgaba un referente de distinción al del resto del Imperio. Más que una carta topográfica, un mapa político o un cuerpo de leyes, el país necesitaba un proyecto común que lo cohesionara.

En primer lugar, se eliminaron los nombres que les identificaban con las antiguas colonias (y para el caso de Venezuela y Colombia, de sus regiones hermanas en la península, Andalucía y Granada respectivamente). Las nuevas naciones asumieron designaciones nacionales que hacían referencia a su situación geográfica, a su pasado indígena, a su aspiración ideológica o a su fundador. Para el caso concreto, se retomó la propuesta del general venezolano Francisco de Miranda. Sólo la mente de un aventurero con la formación y personalidad de Francisco de Miranda podría generar un discurso capaz de hacer soñar a quienes harían el sacrificio máximo por su patria. La Colombia de Miranda no fue simplemente una designación territorial; conservaba ese sentimiento americanista tan arraigado entre revolucionarios y poetas que ansiaban un océano de por medio con el Viejo Continente y sus viejas ideas. El nombre de Colombia se transformó en el tiempo. Pasó a describir “el pueblo americano”, a ser “la Gran Colombia” y finalmente, a ser “la República de Colombia”. Transformación que también hizo eco de

---

<sup>1236</sup> MOSQUERA, Tomás Cipriano, (1853) 1954: t. 1, p. 161.

una realidad política que se encontró territorialmente después de innumerables guerras civiles y que, a través de ellas, regeneró el mito fundacional que incluso hoy intenta evocar.

Además de un nombre, Miranda intentó deslegitimar la posesión territorial de la Corona española al introducir el derecho de conquista de los descendientes de los primeros colonizadores de América. En segundo lugar, afirmó que la guerra que inició España en contra de los antiguos colonos de la América precolombina fue “una guerra injusta. Así redimió de culpa al criollo y lo convirtió en el heredero y representante de los legítimos dueños del territorio. Sentó las bases del mito a partir de argumentos tales como los de la gran usurpación y los trescientos años de injusticia para alegar la legitimidad de su demanda. Convirtió al criollo en el hijo de los conquistadores al tiempo que de los antiguos moradores indígenas; ambos presos de los intereses de la Corona. Su legado incluyó además del mito, la estructura administrativa de la futura Colombia, su pabellón nacional tricolor, sus insignias, el uniforme de sus ejércitos y sus escudos de armas. Si bien la aventura de Miranda ha sido catalogada como una locura, las implicaciones de sus imaginario simbólico se constituyeron en los brotes para la invención de una tradición que perduraría hasta el día de hoy y le otorgaron al Estado su presente fisionomía. Miranda legó a su sucesor Bolívar el escenario físico y simbólico para realizar su hazaña.

Con la muerte de Miranda se puso fin a la ideología de la razón, del constitucionalismo afrancesado, de los modelos republicanos exógenos, de las miradas que buscaban la respuesta en paradigmas ajenos a la realidad de lo que ya se denominaba Colombia. El nuevo modelo aparece en Jamaica, en una carta firmada por quien hábilmente reviviría la nación imaginada para asestar el golpe definitivo al gobierno de España. La narrativa de Bolívar apunta a la definición de una identidad singular basada en la particularidad geográfica americana unida a la grandeza del mito de la emancipación.

El 6 de diciembre de 1815 surgió la Gran Colombia y en ella aparece un nuevo modelo de República que será puesto en marcha por Simón Bolívar. El pabellón tricolor acompañó a la Gran Colombia desde el principio. La bandera le otorgó una continuidad heroica a los valientes que se sacrificarían por su patria, desde el Inca hasta el propio Bolívar, incluyendo a la generación de mártires de 1816. Éste pabellón dejó de pertenecer al mundo de las ideas, cuando en plena batalla vistió a los héroes caídos. De esta manera Bolívar reunió la lealtad de sus tropas de campesinos, hacendados y libertos en el sangriento camino hacia la victoria.

La relevancia del Congreso de Angostura y, sobretodo, del papel del libertador, fue que sin modificar el ideal de Miranda, redefinió sustancialmente la organización territorial de lo que sería Colombia, sin abandonar jamás ese ideario que acompañó el paisaje de ensueño descrito por los poetas.

## CAPÍTULO IX UN PAISAJE PARA COLOMBIA

*La Europa, desalentada, vuelve sus ojos hoy sobre América. La libertad de estas jóvenes regiones... es hoy el objeto de los votos y las esperanzas del mundo civilizado; es de aquí que aguardan que un día el árbol de la libertad elevado sobre los Andes cubra con sus vastas ramas a la misma Europa. Colombia ocupa la vanguardia de ésta revolución y V.E. es el genio designado por la naturaleza para realizarlo*<sup>1237</sup>.

Vicente Azuero

La tarea de construir la nación no fue nada fácil. Como se ha visto, se debía cimentar una república nueva, cohesionada bajo principios liberales, con una población fragmentada y en un territorio vasto y enormemente variado. El éxito del proyecto radicaba en el corazón del territorio mismo, o más precisamente es su escasa población quien emprendió, conjuntamente con los próceres de la nueva patria, la puesta en marcha de una ilusión compartida e impulsada desde las múltiples regiones en torno a un único objetivo: su independencia.

Para el caso de Colombia, se puede argumentar que el nacionalismo se inventa allí donde lo único que existían eran apenas comunidades imaginadas<sup>1238</sup>. Se hizo fundamental generar un telón de fondo, con una escenografía y un libreto articulado, para que los protagonistas interpretaran su historia. Una historia que no sólo justificara la independencia de España, sino que también ofreciera elementos de cohesión política y geográfica a un territorio devastado por los destrozos de la guerra. En otras palabras, se debería construir el imaginario de la nación utilizando todas las manifestaciones culturales disponibles. Se unieron lo simbólico, lo típico y lo convencional. Hicieron parte

---

<sup>1237</sup> AZUERO, Vicente, “Carta al Señor General Simón Bolívar”, en HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo y LOZANO LOZANO, Fabio (ed.) 1944: 261-262.

<sup>1238</sup> GELLNER, 1965. Citado en COLOM, Ramón, 2005: 1155–1175.

héroes fundadores, ideas, valores y alegorías patrias que tuvieron un efecto aglutinador para la vida política y social cohesionando el cuerpo social. Como se verá más adelante, algunos elementos que alimentaron el imaginario nacional surgieron tímidamente en la plástica pero fuertemente en la retórica política de los patriotas, durante las campañas de la guerra de independencia.

En segundo lugar, “el imaginario implica una selección de los hechos, normalmente desde la perspectiva del poder, para transformarlos en iconos nacionales”<sup>1239</sup>. Por tanto, la historia del siglo XIX en Latinoamérica fue la historia de los vencedores; sólo hasta el siglo XX se daría inicio a una historia de los vencidos, por parte de quienes buscaron reivindicar los valores de los indígenas y los afroamericanos, entre otros<sup>1240</sup>.

Uno de los elementos de mayor incidencia para la selección de los hechos que configurarían el imaginario nacional fue el de la preterición, o la condición de haber existido en un tiempo remoto. Allí, en ese espacio del pasado se contiene lo que se recuerda pero también lo que se olvida. Este imaginario incluye el olvido para cortar con el pasado y reorganizar el cuerpo social, es decir la memoria literal y memoria ejemplar<sup>1241</sup>. Dentro de la preterición se da el homicidio icónico que tiene que ver con el rechazo, el olvido del pasado o de un aspecto de él, fundamental para la creación de las nuevas repúblicas. Por lo tanto, la construcción del imaginario latinoamericano se basó, sobretodo, en recrear el pasado inmediato y el más lejano o el idealizado. En algunos casos se llegó a fusionar ambas construcciones en un solo cuadro. Se retomaron las batallas de la independencia, los próceres, sus héroes y los nuevos símbolos que se identificaron la nueva estructura de poder y del pasado más lejano, es decir, el de las culturas precolombinas, al indígena, al paisaje virgen y sus iconos naturales; tal y como lo harían en Europa con el pasado greco-romano.

El vínculo histórico, basado en el rechazo al pasado histórico reciente, se apoyó también en la articulación de la nueva República con la democracia de la antigüedad griega, recreada a partir de referentes en la naturaleza y en la geografía. A tal punto, que

---

<sup>1239</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005:1165.

<sup>1240</sup> El caso de Diego Rivera en México ejemplifica como se produjo una visión interesada y politizada de los hechos que utilizó alegorías y símbolos para transformar los hechos y ofrecer una identidad colectiva a los observadores a principios del XX.

<sup>1241</sup> “...todo pasado doloroso se mantiene en su literalidad mientras que la segunda es abrir el recuerdo a la analogía para hacer del pasado un principio de acción para el presente” (TODOROV, Tzvetan, *Les Abus de la memoire*, Paris, Arlea: 1995, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1167.

hoy en día se encuentran copias de ruinas de la antigüedad clásica greco-romana, construidas a finales del XIX, en la mitad de los parques nacionales que conmemoran las batallas por la independencia colombiana. El mito de la Arcadia de la antigüedad cobraba vida en la América del Sur.



*Paredón de los mártires*, donde por orden del general Pablo Morillo fueron fusilados varios líderes de la independencia de Boyacá, Tunja, Boyacá, Colombia. Foto de la autora.

El tercer aspecto está relacionado con la manipulación de los protagonistas, bien en héroes o en villanos. La manipulación puede y debe beatificar, diabolizar o heroificar una imagen, ya que su propósito es el de cargarla ideológicamente de sentidos que alimenten el sentimiento nacionalista. Y qué mejor manera que al construir museos, parques en memoria de los caídos en la guerra, siembras de arboles de la libertad, panteones con los restos de los héroes o, en fin, lugares que recreen un pasado relevante para quienes serán los “padres de la Patria”, es decir, la nueva clase política. Para éste caso, el imaginario recrea un espacio que trasciende en el tiempo para ofrecer una trama genealógica: la herencia redescubierta de unos magníficos antepasados que refuerza



permanentemente el orgullo nacional de sus descendientes y representantes políticos del presente.



*Paredón de los mártires, (detalle), Tunja, Boyacá, Colombia .Foto de la autora.*

Finalmente, el imaginario nacional logró incluir al individuo en la comunidad. La nación representada es un conjunto de imágenes que hablan de nosotros. Palabra e imagen se complementan: el himno nacional con los blasones, la inclusión implica la construcción del nosotros colectivo, la inclusión se realiza a través de un mito fundador<sup>1242</sup>. Un mito que se proyecta en una idea de futuro que puede tener diversos aspectos y facetas. Es precisamente en el mito donde se inserta el discurso político derivado de las ideologías.

<sup>1242</sup> *Manifest Destiny* para los EEUU y *Civilización y Barbarie* en el caso del Cono sur.

Para el caso que nos interesa, se trata de un pueblo americano joven, que vence un régimen monárquico represivo a partir de la promoción de ideales democráticos, en el llamado por Colom como “el mito morfológico”<sup>1243</sup>. Para este autor, “los súbditos habían sido reemplazados por ciudadanos y éstos no estaban unidos al rey sino a la patria . . . , por tanto tuvieron que generar un pretérito referencial”<sup>1244</sup>, seleccionando creando y difundiendo imágenes que cimentaran la identidad nacional para convertir el pretérito inmediato en referencia histórica alternativa. De ésta tarea se ocupó el arte, que rompió estilísticamente con la tradición barroca utilizando el estilo neoclásico para dar una imagen institucional a las recientemente creadas repúblicas.

Nada más firmados los bandos y declaraciones de independencia se forjaron, en monedas y condecoraciones, íconos que sincretizaron un pasado romano con el prehispánico. Incluso se utilizaron motivos mitológicos de la antigua Grecia. No fue poco común encontrarse con la imagen de una indígena vestida a la manera romana representando a América. En el reverso de alguna de las nuevas monedas se vería la cornucopia de la abundancia con frutos europeos y andinos. En fin, los bustos de los patriotas gravados en monedas y relieves, dejaron de lado la parafernalia peninsular o la criolla para hacer referencia al clasicismo. Incluso algunos de los rasgos físicos de los nuevos héroes se asemejaban más a los de la antigüedad que a los que en realidad poseyeron.

La idea de generar una nación cultural fue esencial para fundar la comunidad nacional y prefigurar una comunidad continental, tal y como la soñó Bolívar<sup>1245</sup>. De acuerdo a Rojas Mix,

Instaurar el espíritu nacional es particularmente complejo en países multiétnicos. Plasmar un imaginario común resulta indispensable. Para ello enfatizan los símbolos nacionales recién creados, se instalan en el calendario festividades conmemorativas de los sucesos inaugurales de las historias nacionales y expresivas de las tradiciones religiosas y culturales en que el pueblo se reconoce. Las artes contribuyen en todas sus ramas. El retrato acredita la presencia de la clase que toma el poder<sup>1246</sup>.

Para el caso colombiano, la difusión del imaginario utilizó, sobretodo, el paisaje como referente simbólico esencial. El paisaje fue el telón de fondo para los sucesos que se

---

<sup>1243</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1173-1175.

<sup>1244</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1158-1159

<sup>1245</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1159.

<sup>1246</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1160.

dieron antes, durante y después de la Independencia. El paisaje fue, a la vez, causante y el testigo de los acontecimientos, receptor de sacrificios e inspirador de libertad y justicia.

## 1. LOS ELEMENTOS DEL NUEVO PAISAJE

Este imaginario simbólico no se hubiera dado sin la figura de José María Espinosa, el paisajista de la guerra de Independencia. Como se verá más adelante, éste joven soldado autodidacta fue el autor de innumerables dibujos, retratos, óleos y acuarelas sobre las batallas del Libertador, de sus héroes, protagonistas y villanos. Espinosa interpretó fielmente el drama del movimiento libertador y su fallido intento por liberar el norte de Suramérica hasta el fin de la primera república. Pero más allá de pintar los paisajes de las batallas más importantes, Espinosa articuló los eventos tal y como los recordó, con las ideas que emanaron de los escritos de Francisco de Miranda, de Simón Bolívar y de Antonio Nariño justificando la independencia sudamericana. Espinosa generó un gran escenario visual en donde los actores de la nueva patria (esclavos, campesinos, indígenas y patriotas), interactuaron en el lienzo para transformar su territorio en una república libre.

Paralelamente a la obra de Espinosa, surgieron un sinnúmero de iconos, imágenes y figuras que también enriquecieron la narrativa visual de la joven república y que se apropiaron del paisaje inexplorado de la Nueva Granada a medida que fue evolucionando el discurso de emancipación. A continuación se identificarán las manifestaciones culturales que interactuaron conjuntamente en la construcción del imaginario nacional. Éstas incluyen narrativas sobre la historia nacional y su geografía, con descripciones de los héroes y de sus hazañas durante las batallas en contra del ejército realista y, finalmente, los retratos al óleo de los próceres y símbolos patrios, dibujos y acuarelas de paisajes, batallas y conquistas, que tradujeron la nueva ideología a las generaciones venideras y construyeron, a partir de una retórica exuberante en símbolos, el nuevo territorio nacional.

### 1.1. La República adopta una figura de mujer

A partir de 1808 surgieron los elementos que alimentarían la identidad de una república independiente. Una vez corrió la voz de que España había caído al ejército francés, cundió el pánico ante una posible invasión napoleónica en el resto del Imperio. Es así como la ciudad de Santafé de Bogotá proclamó el *Bando de la desunión total de*

*España*<sup>1247</sup> iniciando la separación de la península. Poco tiempo después se promulgó la *Constitución del Estado de Cundinamarca*<sup>1248</sup> que desconoció el Consejo de Regencia de 1808. Para la ocasión se reimprimieron copias de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* por orden de Antonio Nariño<sup>1249</sup>. Algunos de los símbolos patrios utilizados habrían sido los diseñados originalmente por Francisco de Miranda años atrás cuando intentó de llevar a cabo la incursión a Tierrafirme a bordo del Leandro. Para Juan Ricardo Rey Marques,

De hecho, “los símbolos que se consideran nacionales surgieron en el debate político de las juntas provinciales”<sup>1250</sup>. Fue fundamental cimentar la ruptura con la Corona y, por tanto, se gestó un proceso dominó donde cada provincia proclamó su independencia.

La formación de la Junta era indicador de la delicada situación política española, ante la cual cada una de las juntas citadas asumió su soberanía, lo cual significaba la erección de símbolos específicos y el surgimiento de rivalidades políticas y comerciales entre varias provincias<sup>1251</sup>.

Para 1811 se empezaron a discutir los nuevos símbolos que representarían la patria americana: armas, iconos y monedas. A continuación se destacaran algunos de los símbolos que promovieron la consolidación del nuevo paisaje republicano.

#### 1.1.1. La moneda

Dado que en el Virreinato de la Nueva Granada había dos Cecas o Casas de la Moneda, se emitieron dos tipos de moneda<sup>1252</sup>. Una, que respetó la inclinación realista de los popayanejos y quiteños, y por tanto continuó acuñando la moneda Imperial, con inscripciones alusivas al dominio hispánico del territorio por parte de la Corona y la efigie del monarca. La segunda, de corte independentista y llamada *la China*, se emitió bajo la Presidencia de don Antonio Nariño en Santafé de Bogotá y mostró el busto de la libertad,

<sup>1247</sup> CABALLERO, José María, (1743–1819), 2005.

<sup>1248</sup> *Constitución del Estado de Cundinamarca*, 1811.

<sup>1249</sup> Para la ocasión se quemó en la plaza de la cárcel “la cama de tormentos” en una ceremonia abierta al público para conmemorar los acontecimientos que culminaron con el arresto y prisión del prócer en el año 1794 cuando publicó por primera vez este panfleto (REY MARQUES, Juan Ricardo, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 16).

<sup>1250</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 16.

<sup>1251</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 16.

<sup>1252</sup> Una en la ciudad de Popayán, en el suroriente colombiano, fundada en el año de 1729, y otra en Santafé de Bogotá, fundada desde 1621.

acompañado de la inscripción libertad americana por el anverso y el reverso, una granada con la inscripción Nueva Granada, Cundinamarca<sup>1253</sup>.

La libertad Americana estaba representada por el perfil de una indígena con una corona de plumas en la cabeza. Se mantuvo en emisiones aprobadas por Simón Bolívar y el Vicepresidente Santander, y estuvo acompañada por la leyenda Nueva Granada y después República de Colombia. Una tercera iniciativa se dio en el caribe colombiano, en la ciudad de Cartagena de Indias, que si bien no disponía de los medios para acuñar monedas, dispuso en su Constitución de junio de 1812, que el sello de su moneda tendría una india con las cadenas rotas en la mano derecha y una granada en la mano izquierda, de la que se alimenta un ave y al fondo el cerro de la Popa<sup>1254</sup>. Dadas las guerras interinas entre provincias y sobretodo la falta de metal para acuñar, en el territorio sólo circularon *las chinas y las imperiales*.

El proceso hacia la homogenización se dio a partir de 1821, cuando la libertad



Real de plata [moneda de la china], 1813.  
Peso: 2,65 gramos. Ley: 583 milésimas. Diámetro: 19,50 mm.

americana fue reemplazada por símbolos republicanos romanos, tal y como se dispuso en La Ley del 4 de octubre que designó las armas de la República: escudo, sello y anverso de las monedas de Colombia a partir de “dos cornucopias llenas de frutos y flores de los países fríos, templados y cálidos, y las fasces colombinas, que se compondrán de un

<sup>1253</sup> MELO, Jorge Orlando, 2012: 21.

<sup>1254</sup> MELO, Jorge Orlando, 2012: 21.

hacecillo de lanzas con la segur atravesada, arcos y flechas cruzados, atados con la cinta



Un Real Colombiano, 1836. Plata. Peso: 3,1 gms. Diámetro: 19 mm.

tricolor por la parte inferior”<sup>1255</sup>. En su artículo segundo se disponía que, “El gran sello de la República y los sellos del despacho, tendrán grabado este símbolo de la abundancia, fuerza y unión, con que los ciudadanos de Colombia están resueltos a sostener su independencia, con la siguiente inscripción en la circunferencia: República de Colombia”<sup>1256</sup>. El artículo cuarto fijaba que “tendrían impreso el busto de la libertad, en traje romano y ceñida la cabeza con faja en que se vea gravada la palabra libertad, y en la circunferencia República de Colombia”<sup>1257</sup>. Tal iniciativa se puso en la práctica durante el gobierno de Francisco de Paula Santander en 1836, reemplazando la palabra Colombia por la de la Nueva Granada.

### 1.1.2. La india América

La imagen de la india América no es original de la independencia sino del Renacimiento europeo; proviene del ciclo de las cuatro esquinas del mundo definidas como Asia, Europa, África y América y difundidas junto con la Iconología de Cesare Ripa<sup>1258</sup>.

<sup>1255</sup> *Cuerpo de leyes de la república de Colombia: que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827*, Imprenta de Valentín Espinal, Caracas 1840: 89.

<sup>1256</sup> *Cuerpo de leyes de la república de Colombia: que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827*, Imprenta de Valentín Espinal, Caracas 1840: 89.

<sup>1257</sup> *Cuerpo de leyes de la república de Colombia: que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827*, Imprenta de Valentín Espinal, Caracas 1840: 89.

<sup>1258</sup> RIPA PERUGINO, Cesare, 1613, lám. 68, p. 491.



Se trataba de una,

mujer desnuda de color oscuro, sus cabellos revueltos y esparcidos, poniéndosele alrededor de todo el cuerpo un ornamento de plumas de diversos colores. Con la izquierda ha de sostener un arco, y una flecha a la diestra, al costado una bolsa o carcaj provista de flechas bajo sus pies una cabeza humana traspasada y al otro lado algún lagarto o caimán de desmesurado tamaño. La corona de plumas es el adorno que suelen utilizar. El cráneo humano muestra como aquellas gentes, dadas a la barbarie, acostumbran alimentarse de carne humana<sup>1259</sup>.

La imagen de América habría llegado al Virreinato en el siglo XVIII, modificada para limitar las alusiones a su carácter bárbaro<sup>1260</sup>. En la edición ilustrada se la describe de tez morena, con un arco que tiene en sus manos, un carcaj de flechas sobre las espaldas, sentada sobre una tortuga, llevando un tocado de plumas variadas sobre su cabeza y vestida con un fadellín que solo la cubre desde la cintura hasta las rodillas. Dicha alegoría volvió a aparecer en la jura de Fernando VII, cuando se representaron los dos continentes con dos matronas sentadas en los continentes divididos por el mar. El motivo posiblemente lo mando a ejecutar el delegado español Juan José de Sanllorente para la ocasión, a alguno de los pintores santafereños de moda, como lo era Pedro José de Figueroa<sup>1261</sup>. La utilización de esta alegoría femenina de la india América se había popularizado con la obra literaria “Madama Santafé”,



América (grab.), RIPA PERUGINO, Cesare, *Iconologia*, Heredi di Matteo Florimi, Siena, 1613, lám. 68, p. 491.

del franciscano Felipe de Jesús, donde aparece una mujer vestida a la española con arcos

<sup>1259</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombiano*, 2010: 16.

<sup>1260</sup> A través de la edición de Cesare Orlandi en cinco volúmenes ilustrados o posteriormente con la edición de Francisco Martínez de Acosta, deán de la Catedral de Santafé de Bogotá, de su *Prontuario Artístico*. ORLANDI, Cesare, 1767 y MARTÍNEZ, Francisco, 1788.

<sup>1261</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo, 2010: 17.

y flechas para revelar su naturaleza mestiza<sup>1262</sup>. Sin embargo, fue con el movimiento de emancipación cuando “el símbolo de la indígena como alegoría de un territorio empieza a transformarse en alegoría libertaria”<sup>1263</sup>. Nació cuando el colegio de Cundinamarca declaró su “separación absoluta de la nación española y de su rey” el 5 de julio de 1813<sup>1264</sup>. Esa misma noche sacaron a pasear el retrato de la libertad<sup>1265</sup>. Imagen que también se utilizó en la instalación del Colegio Electoral Revisor (1811–1812) en las aulas altas del San Bartolomé donde, según José Manuel Groot,

había un solio con un cuadro en que estaba pintada la Libertad americana figurada en una joven india, adornada de plumas la cabeza, carcaj y flechas en la espalda; estaba sentada sobre un caimán, y al lado un cuerno de la abundancia con frutas del país, un sol nascente y una esfera terrestre. En la mano izquierda tenía un escudo en el cual estaba pintada la tiara y las llaves de San Pedro con esta inscripción: religión, patria, libertad, unión<sup>1266</sup>.

Durante la publicación del acta de Independencia de Venezuela del 14 de julio de 1811, se enarboló un pabellón con el emblema de la India a la usanza de XVIII, esta vez con un gorro frigio en la mano izquierda y una rama de laurel en la derecha<sup>1267</sup>. Miranda también la había dibujado en su compilación bilingüe de los documentos de la Primera República. La identificación de la libertad política con aquella libertad perdida a partir de la conquista tuvo un escenario con la siembra de árboles de la libertad. Cuenta un relato que, durante el 4 de febrero de 1816, durante la siembra de árboles de la libertad en la ciudad de Funza (asentamiento de origen muisca cercano a Santafé), la imagen de la India se corporizó pues, según Javier Ocampo López,

Llevaron un cerezo con tierra y una gorra colorada a la mitad de la plaza. Iba la india con su corona de plumas. Salió una gran comitiva, con una música de la casa del cura D. Policarpo Jiménez, y muchos sacerdotes y caballeros y señoras. Dieron la vuelta a la plaza y en llegando al lugar del hoyo dijo la india, ‘Planto aquí el árbol que nuestros enemigos arrancaron con crueldad de este mismo lugar’<sup>1268</sup>.

---

<sup>1262</sup> VERGARA Y VERGARA, José María, 1905: 208.

<sup>1263</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 19.

<sup>1264</sup> NARIÑO, Antonio, *Discurso para la apertura del colegio electoral pronunciado por el Excelentísimo señor Presidente del Estado de Cundinamarca don Antonio Nariño, en 13 de junio de 1813*, Imprenta del Estado, Bogotá, 1813.

<sup>1265</sup> CABALLERO, José María, (1813), 1974.

<sup>1266</sup> GROOT, José Manuel, 1869: 248.

<sup>1267</sup> ORTEGA RICAURTE, Enrique, 1954: 27–36.

<sup>1268</sup> OCAMPO LOPEZ, Javier, 1999: 180–181.



Durante la Asamblea de Notables celebrada el 17 de octubre de 1819, su Presidente, José Tiburcio Echavarría, agasajó a Bolívar y a sus tropas con una condecoración nueva denominada la Cruz de Boyacá. Echavarría dispuso para la ocasión la producción del cuadro que se haría famoso con el tiempo, *Bolívar y la alegoría de América* del artista Pedro José Figueroa, en donde aparece la imagen de la libertad sostenida por el brazo del General Bolívar. La imagen, que no es otra que la india América, recibió al Libertador bajo del dosel del cabildo de la ciudad.

Posteriormente en Los papeles de Maracaibo de 1822 y 1823, la india vuelve a aparecer en un paisaje costero que representa las provincias de Venezuela, Cundinamarca y Quito<sup>1269</sup>. En agradecimiento por la Independencia, la municipalidad de Lima regaló al libertador en 1825 la espada del Perú, un espadín en cuyo pomo aparece la cabeza de una india, con corona de plumas, y en la empuñadura se encuentran dos indígenas, de pie, que sostienen una lanza en que se halla el gorro



FIGUEROA, Pedro José de, *Bolívar con la América India*, 1819. Óleo sobre tela. 125 x 97.0 cms. Colección Quinta de Bolívar. Bogotá.

frigio<sup>1270</sup>. Para Juan Ricardo Rey Marqués, “esta identificación activa el símbolo de la

<sup>1269</sup> Con la anexión de Maracaibo a la causa libertadora se fundaron in sinnúmero de Periódicos tales como “El correo Nacional” “El Venezolano”, “El reconciliador”, “El telégrafo del Zulia”, “Bolivariano”, “El liberal del Zulia”, “El Nacional”, “El liberal”, “La bandera nacional”, “El patriota”, “El observador”, “El manzanares” y “El republicano” entre otros.

<sup>1270</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo, “Los indígenas europeos, la india de la libertad”, 2010: 4.

India, en un juego de deslizamiento de sentidos que vincula la libertad recuperada en 1810 con el árbol de la libertad y la moneda provincial<sup>1271</sup>. Vinculaba el pasado con el presente y el futuro en los momentos en que se buscaba ansiosamente encontrar un acicate para la configuración de la nueva identidad.

No hay duda que la alegoría fue importada durante la colonia desde Europa y que modificada durante la emancipación con el ánimo de responder a la necesidad de generar un símbolo que señalara al criollo como legítimo propietario del territorio. De nuevo según Rey Marqués,

Quizá la alegoría de América transformada en alegoría de libertad sea tan sólo un ejemplo del proceso de apropiación y transformación de modelos intelectuales y culturales de Europa. Pero su aparición, su uso y vigencia permite acercarse al pensamiento de quienes participaron en la creación de la Primera República<sup>1272</sup>.

Una vez iniciado el periodo republicano la alegoría dejó de acompañar al monarca y comenzó a acompañar al Libertador, transformación que quizá sea la más relevante para nuestro estudio. En el proceso de construcción simbólica de la nación, “la metáfora filial, que antes había vinculado al monarca con sus dominios, le dio a Bolívar el lugar del rey, y paradójicamente, el de la alegoría de la Libertad. La India junto a Bolívar pasó a ser la Patria, con lo cual recuperó su lugar como alegoría territorial”<sup>1273</sup>. En una de las últimas apariciones, la alegoría de la libertad apareció enfrente del Cabildo de la ciudad,

sentada en un trono majestuoso, y rodeada de sus atributos, acariciando el busto del libertador de Colombia. A la derecha, un genio que simbolice a Quito presentando al busto del general Sucre una corona cívica; a la izquierda los retratos de los más esclarecidos generales del ejército, y alrededor, escritos los nombres de los oficiales y soldados más ilustres<sup>1274</sup>.

## 2. LOS HIJOS DE LA PATRIA COLOMBIANA

El ocaso de la primera república resultó en la persecución y muerte de quienes participaron en los episodios que rodearon el 20 de julio. Para Rey Marqués,

En su recuerdo se asentó la voluntad de defender la legitimidad del proceso reivindicativo de los americanos frente a los peninsulares. El Comisionado del Consejo de Regencia, Antonio Villavicencio, llamó a la nueva élite política los patricios beneméritos y los recomienda ante el Consejo de Regencia para la obtención de cargos. Pero los sucesos políticos ocurridos entre 1811 y 1816, hicieron imposible pensar en

---

<sup>1271</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo “Nacionalismos Aparte: Antecedentes republicanos de la iconografía nacional”, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 20.

<sup>1272</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo, “Los indígenas europeos, la india de la libertad”, en *Colección de Numismática*, 2010: 9.

<sup>1273</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo “Nacionalismos Aparte: Antecedentes republicanos de la iconografía nacional”, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 20.

<sup>1274</sup> QUINTERO MONTIEL, Inés y MARTÍNEZ GARNICA, Armando, 2007: 313-314.

una vuelta al Antiguo Régimen, en el que los patricios recibieran los cargos anhelados<sup>1275</sup>.

La muerte de estos patricios en los patíbulos erigidos por el general Pablo Morillo fue el paso necesario para que la patria contase con héroes dignos de su panteón nacional. Después de 1821, las hazañas de ésta élite intelectual pasaron al plano del olvido y su participación en las luchas por la Independencia se revivió a mediados del siglo XIX. A partir de 1816 los patricios criollos, ciudadanos del Imperio, perdieron el protagonismo frente a los hijos de Colombia. Con el Decreto sobre la memoria de los muertos por la patria, estos hijos de Colombia fueron “inmolados a la patria en los campos del honor y en los patíbulos elevados por la crueldad para castigar la virtud eminente del patriotismo<sup>1276</sup>”. En su artículo primero establecía que “todos los colombianos muertos en los campos del honor y de la gloria defendiendo la Independencia de su patria, son beneméritos de ella en grado eminente, y su memoria debe conservarse fielmente en los anales de la República<sup>1277</sup>”. El artículo segundo determinaba que “Los que sus servicios y su opinión perecieron en los patíbulos, son mártires ilustres de la libertad de la patria, y su memoria debe transmitirse a la posteridad<sup>1278</sup>”. Finalmente, “los que sirvieron con honor a la República y murieron naturalmente sirviéndola, son dignos de las consideraciones que les merecieron sus servicios, y de un recuerdo grato<sup>1279</sup>”. Al campo del honor se le dio una consideración mayor sobre quienes perecieron en los patíbulos por su opinión o por sus ideas ilustradas<sup>1280</sup>. De este modo, el patriotismo beligerante o ese amor desmedido a la patria en armas, característico del la gesta bolivariana, obtuvo una mayor remuneración simbólica que el compromiso intelectual de quienes hicieron iniciaron el camino hacia la independencia. Este fue representado en los innumerables

---

<sup>1275</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo “Nacionalismos Aparte: Antecedentes republicanos de la iconografía nacional”, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 23.

<sup>1276</sup> “Decreto sobre la memoria de los muertos por la patria del 11 de octubre” en *Cuerpo de leyes de la República de Colombia que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827*, Imprenta Valentín Espinal, 1840: 108–110.

<sup>1277</sup> “Decreto sobre la memoria de los muertos por la patria del 11 de octubre” en *Cuerpo de leyes de la República de Colombia que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827*, Imprenta Valentín Espinal, 1840: 108–110.

<sup>1278</sup> “Decreto sobre la memoria de los muertos por la patria del 11 de octubre” en *Cuerpo de leyes de la República de Colombia que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827*, Imprenta Valentín Espinal, 1840: 108–110.

<sup>1279</sup> “Decreto sobre la memoria de los muertos por la patria del 11 de octubre” en *Cuerpo de leyes de la República de Colombia que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827*, Imprenta Valentín Espinal, 1840: 108–110.

<sup>1280</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo, “Nacionalismos Aparte: Antecedentes republicanos de la iconografía nacional”, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 23.

paisajes al óleo que recordaron las hazañas de los hijos de Colombia, muertos en batalla o en parajes desolados del territorio colombiano. En últimas, las guerras de la república de Colombia transformaron al patriota. No se trató más del intelectual criollo ilustrado, sino el soldado campesino, mulato o mestizo que se vio obligado a tomar las armas para defender su terruño.

### Condecoraciones, medallas y órdenes

A partir de 1820 empiezan a aparecer en los retratos de los próceres una serie de medallas y condecoraciones como prueba de sus hazañas por la patria. Unas hazañas que se asegura serán transmitidas a las generaciones venideras precisamente por medio de estas recompensas al mérito patriótico. Además de la exaltación de los méritos individuales, este tipo de símbolos ofreció un sistema común para valorar el compromiso de los patriotas con el territorio y la nueva nación. Se exaltaron unos cuantos próceres por encima de otros, generando un panteón de héroes que servirán a lo largo de la historia para recordar y conmemorar las virtudes patrias que hicieron realidad la existencia misma de Colombia. Mientras que la medalla conmemora un momento de gloria en la historia de la nueva nación; la orden le ofrece a un grupo de individuos la posibilidad de pertenecer a una élite reconocida a nivel nacional a lo largo del tiempo<sup>1281</sup>.

En segundo lugar, las medallas y las órdenes ofrecieron una dimensión espacial, con referentes claramente geográficos, ofreciendo a la nueva generación de patriotas, además de una mención dentro del proceso emancipador, un referente geográfico en el complejo recorrido por la liberación de América. Les otorgaron, en definitiva, un lugar dentro del paisaje de la nación. Ray Marques señala que, “un miembro de la orden de los libertadores de Venezuela debió formar parte del ámbito militar o político de Colombia, Ecuador y Venezuela, así como el oficial neogranadino que tiene las medallas de Pichincha y Ayacucho hace gala de que recorrió casi la mitad de Suramérica, desde su extremo norte”<sup>1282</sup>. No era otra cosa que reafirmar la posesión del territorio americano por medio de una serie de elementos simbólicos; ya que “las medallas y órdenes, más que

---

<sup>1281</sup> Se destacan la Cruz de Boyacá, creada el 9 de septiembre de 1819, para reconocer a los vencedores de la Batalla del Puente de Boyacá, la medalla de los libertadores de Cundinamarca, creada por el Congreso de Angostura, el 14 de enero de 1820, para premiar la participación de la población civil en la emancipación del Nuevo Reino de Granada, la medalla a los libertadores en Pichincha del 24 de mayo de 1822 en donde Sucre y la caballería de Santacruz liberan a los ecuatorianos y finalmente la medalla de Ayacucho, del 19 de diciembre de 1824, atestiguando la batalla por el Perú.

<sup>1282</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo “Nacionalismos Aparte: Antecedentes republicanos de la iconografía nacional”, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 25.

un reconocimiento al mérito, fueron armas en una batalla simbólica librada en América”<sup>1283</sup>: afincaron el vínculo de los criollos heridos o muertos en batalla con el territorio y reivindicaron su derecho a la tierra a través de la sangre derramada por y en ella.

### 3. LOS PAISAJES DEL MITO NACIONAL

Toda nación necesita imágenes geográficas o de paisaje sólidas para creer en sí misma, baste comprobar el impacto de los bosques, ríos, mares y montañas en la construcción de la memoria nacional<sup>1284</sup>. Las repúblicas de 1810 agregaron a su geografía nacional, la metáfora animal: por lo general el cóndor, el rey de la cordillera de los Andes; la metáfora geográfica: algún volcán que hiciera hincapié en las magníficas especificidades de la zona; o a la india americana, entre otros. Otra instancia que recuerda el legado intelectual a las élites políticas de la Primera República, se daría con el movimiento romántico con su insistencia en lo trágico y el dolor como medio para alcanzar lo sublime.

En un primer momento, sobretodo aparecen retratos y representaciones de conmemoraciones o celebraciones republicanas tales como las Juntas de gobierno de 1810, o algunos episodios que recuerdan momentos alusivos a la Independencia o muertes trágicas de los próceres del XIX. También se evocan protagonistas femeninas que murieron durante las primeras revueltas de los comuneros o los primeros gritos de independencia. El auge de éstas representaciones se dan entre 1810 y 1821, para ser sustituidas casi en su totalidad por batallas y escenas épicas, las que colmaron la imaginación de los pintores de la época<sup>1285</sup>.

A partir de la segunda década del XIX, la pintura y el arte empezaron a transformar la imagen de las repúblicas un tanto acartonadas de los ilustrados para añadir elementos propios a la realidad suramericana, empleándose recursos emotivos que reflejaron la cercanía con las costumbres regionales y las bondades del paisaje, siempre evocativas de las luchas por la independencia del territorio. Técnicas que traducen una ideología al pueblo con el fin de alcanzar una forma de persuasión y de movilización, a la revolución

---

<sup>1283</sup> REY MARQUES, Juan Ricardo “Nacionalismos Aparte: Antecedentes republicanos de la iconografía nacional”, en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 25.

<sup>1284</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005, pp. 1155-1157.

<sup>1285</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios épicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 56.

o la guerra<sup>1286</sup>. Por tanto, aparece el nuevo ciudadano americano y el primer escenario donde aparece es el bélico.

A través de la pintura de escenas de guerra se producen y reproducen los símbolos para la nueva realidad. El ciudadano soldado, de origen campesino, artesano e incluso esclavo, está siempre muy unido a la tierra en donde labora y, en últimas muere rodeado de su paisaje regional. Este personaje, que debe su estatus social a la nueva patria, le rinde el tributo correspondiente luchando en contra del ejército español. A cambio de su patriotismo, el nuevo ciudadano gozará de un lugar en la nueva estructura de la nación, pues, para Francisco Colom, durante la guerras se daría una “suspensión temporal de las jerarquías que separaban la gente por color, ocupación, riqueza y condiciones sociales”<sup>1287</sup>. Para el caso de los esclavos, Bolívar no pudo ser más claro, cuando promulgó en 1816 que “los parientes de los militares empleados en el Ejército libertador gozarán de los derechos de Ciudadanos y de la libertad absoluta que les concede a este decreto a nombre de la República de Venezuela”<sup>1288</sup>.

### 3.1. José María Espinosa y el paisaje de la emancipación

La figura de José María Espinosa Prieto es fundamental para ilustrar del fenómeno en la plástica que se da después de las campañas de Bolívar. Como abanderado de Nariño, Espinosa se convertiría en el retratista de la Independencia y posteriormente narrador de los acontecimientos de la Campaña del Sur (1813-1816), en la cual participó como un soldado más. Comenta José María Espinosa en sus memorias,

Nariño le nombró, en 1813, como abanderado del «Granaderos de Cundinamarca», designación que definió para siempre la personalidad de este prócer, quien vio en el estandarte que se le confiaba el signo de gloria y de dolor que debía conducirlo hasta donde fuere necesario en defensa de la causa que había abrazado. Con tal carácter siguió a las campañas de Tunja y Pasto, en cuya historia va recordando con frecuencia al lector que en sus manos iba la enseña nacional<sup>1289</sup>.

---

<sup>1286</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005, p. 1174.

<sup>1287</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 57.

<sup>1288</sup> BOLIVAR, Simón, “Sobre la libertad de los esclavos” en *Fondo de esclavos y negros*, Archivo General de la Nación, en [www.http://negrosyesclavos.archivogeneral.gov.co/portal/apps/php/legislacion.kwe](http://negrosyesclavos.archivogeneral.gov.co/portal/apps/php/legislacion.kwe), 26 Noviembre 2012, 12:35 h., Madrid.

<sup>1289</sup> ESPINOSA, José María, (1876), 1936: 10-11.

Durante la campaña, Espinosa realizó más de una veintena de bocetos sobre distintas batallas que entre 1845 y 1860 se tradujeron en óleos, y que se volvieron famosos a partir de 1848 cuando fueron mostrados al público en la Exposición de los Productos de la Industria y en la Exposición de la Industria Filantrópica. La obra fue expuesta en su totalidad entre 1871 y 1886. Los óleos sobre las batallas fueron adquiridos por el Estado colombiano durante el gobierno de Manuel Murillo Toro (1872–1874). Su obra hace parte fundamental de la retórica independentista que alimentó la consolidación simbólica de la república de Colombia después de la segunda mitad del siglo. Además de sus pinturas, Espinosa publicó en sus Memorias de 1876. Ahora bien, lo que es verdaderamente sorprendente es que Espinosa era un pintor autodidacta, de origen criollo y que provenía de una clase modesta de impresores<sup>1290</sup>. Lo que resulta especialmente interesante de su figura es que Espinosa no es el criollo ilustrado y adinerado que participaría en los sucesos previos a 1810 sino un joven soldado con algo de formación escolar quien debe pelear por su patria para garantizar su sustento cuando entra el ejército<sup>1291</sup>. Su plástica se consolida desde una perspectiva emotiva y de base: diferente a la de sus comandantes ya que luchó junto a sus pares, los nuevos ciudadanos colombianos. Por tanto, en cada uno de sus escenarios aparecen personajes, reales y no simbólicos, que hicieron parte de la revolución. Vivió en carne propia los sufrimientos y hambrunas de las tropas durante la guerra y las vejaciones perpetuadas por el ejército realista cuando cayeron prisioneros<sup>1292</sup>.

La obra de Espinosa comenzó con la representación de un paisaje bélico que describe el triunfo de la “Batalla del Alto Palacé” comandada por Antonio Nariño. En sus propias palabras narra que,

El 30 de diciembre atacamos a Sámano. Este jefe tenía un fuerte ejército compuesto en su mayor parte de gente de pelea. Nuestra vanguardia, al mando del mayor general Cabal, fue suficiente para detenerlos, y aunque hicieron frente, en poco tiempo quedaron derrotados y después fueron perseguidos por la caballería<sup>1293</sup>.

<sup>1290</sup> Espinosa de los Monteros fue el único taller de impresión que subsistió en la Nueva Granada después de la salida de los españoles, y fue quien imprimió el Papel Periódico de Santafé de Bogotá en el XVIII.

<sup>1291</sup> GONZALEZ, Beatriz, 1995.

<sup>1292</sup> Sobrevive uno de sus primeros dibujos en donde describe la situación que vivieron muchos de los prisioneros, conocido como *el quintamiento* y que hace referencia a una de las maneras de ejecutar preferidas por el ejército realista (CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios épicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010:65).

<sup>1293</sup> ESPINOSA, José María, (1876), 1936: 23.





ESPINOSA, José María, *Batalla de Alto Palacé*, 1813, circa 1850.  
Óleo sobre lienzo, 79 x 120 cms., Casa Museo 20 de Julio, Bogotá.

En éste, su primer lienzo, Espinosa pinta los acontecimientos desde en un segundo plano y a partir de la perspectiva de una pareja campesina que observa cuidadosamente. El vínculo entre los agentes locales y la necesidad de llevar a cabo una guerra por la Independencia se da desde el primer momento de la carrera artística del autor y se repetirá a lo largo de su obra. En efecto, en la “Batalla de Calibío”, el artista involucra a dos mujeres campesinas; quienes ataviadas con ornamentos regionales, socorren a los patriotas heridos. En la “Batalla de Juanambú”, del 28 de abril de 1814, Espinosa nos describe las considerables pérdidas del ejército patriota al contrastar, en un paisaje coronado por la luna llena, la figura del héroe, Antonio Nariño, iluminada por la luz blanca, atravesando el río, con los cadáveres de muchos valientes patriotas, que en algunos casos están vestidos a la manera campesina. Narra como el asalto

se hizo con gran intrepidez bajo los fuegos del enemigo, el cual se retiró cuando vio ya todo nuestro ejército del otro lado. Seguimos en su persecución pero era una empresa temeraria: no fue posible dominar las formidables trincheras superiores, y entonces volvieron a cargar sobre nosotros y nos hicieron gran daño, especialmente con las grandes piedras que nos arrojaban(...) Nuestros valientes murieron unos de bala y metralla, otros aplastados por las piedras y otros ahogados<sup>1294</sup>.

<sup>1294</sup> ESPINOSA, José María, (1876), 1936: 34.



En la “Batalla de Tacines” del 9 de mayo de 1814, Espinosa pintó la fuga del ejército realista que huye a Pasto, ciudad que es hoy la capital del departamento de Nariño ubicada al suroccidente de Colombia, no sin antes dejar plasmado como dos indígenas, “enemigos de la patria”, que hacen parte del ejército realista, descuartizan una res robada a campesinos de la zona. Espinosa ilustra en este paisaje las ideas de Miranda, repetidas por Bolívar en sus discursos, relativas al estado lamentable de la población indígena tras la colonización española. Escribe al respecto que,

Esta terrible muestra se la ferocidad de aquella gente medio bárbara nos enseñó que debíamos andar siempre muy unidos y tomar todas las precauciones necesarias porque el que se separaba del grueso del ejército era víctima de la crueldad de los indios, enemigos de la patria. Estos se dividían siempre en guerrillas para molestarnos, robaban las bestias y poniéndose a retaguardia interceptaban las comunicaciones, pero huían cuando se les atacaba<sup>1295</sup>.

En “la batalla del Ejido de Pasto”, donde el ejército realista vence a los patriotas, Espinosa pinta la proeza heroica del General Nariño quien, abandonado por sus tropas, defiende la causa hasta que “llegó el capitán Joaquín París con unos pocos soldados y lo salvó de una muerte segura, o por lo menos de haber caído prisionero”<sup>1296</sup>. Fue al final de esta batalla, cuando el general Nariño se entregó al ejército realista y hecho prisionero fue enviado a la prisión real de Cádiz. Espinosa introdujo en el lienzo a varios personajes que aunque no son parte directa del conflicto, se ven acorralados por las balas; entre ellos una familia campesina que busca protección bajo su choza, a una pareja de campesinos que dispara y a una madre con un niño en brazos. La trágica escena muestra a un patriota que defiende a sus habitantes de los realistas.

---

<sup>1295</sup> ESPINOSA, José María, (1876), 1936: 31.

<sup>1296</sup> ESPINOSA, José María, (1876), 1936: 39.



ESPINOSA, José María, *Batalla del Ejido de Pasto*, circa 1850.  
Óleo sobre lienzo, 80 x 120 cms. Museo Nacional, Bogotá.

Las tropas patriotas, en las cuales combatió el artista, quedaron al mando de los generales José María Cabal, Carlos Montúfar y Manuel Serviez durante un año más. La tropa restante, débil y diezmada por los constantes ataques del ejército realista, participó en las batallas de Santa Lucía, El Palo y la Cuchilla del Tambo, hasta que fue derrotada definitivamente por el brigadier Juan de Sámano. Espinosa recrea la “Batalla del Palo” o del Río Palo, el 5 de julio de 1815; última batalla en donde vencieron los patriotas. En el cuadro se pueden ver a los comandantes, José María Cabal y el francés Dafaure, al mando de la caballería. Muchos de los patriotas lucen prendas campesinas y son éstas las que en este caso hacen referencia a la composición criolla del ejército patriota.

Finalmente, en la “Batalla de la Cuchilla del Tambo” del 29 de junio de 1816, en la que los pocos sobrevivientes cayeron prisioneros de los realistas, Espinosa recalcó la valentía de los patriotas que,

sucumbimos pero con gloria: no hubo dispersión, ni derrota propiamente dicha. Grande fue el número de muertos y heridos y mayor el de los prisioneros que quedamos en el poder de los españoles por una imprudente precipitación en tomar la ofensiva por nuestra parte. Parecía como que un destino ciego nos guiaba a esa pérdida segura, pues todos conocíamos el peligro, la inferioridad de las fuerzas y todas las circunstancias que hacían temeraria nuestra empresa<sup>1297</sup>.

<sup>1297</sup> ESPINOSA, José María, (1876), 1936: 127.

En el cuartel de Popayán, Espinosa se entera de la derrota definitiva de los ejércitos de la Nueva Granada en los llanos del Casanare. Durante tres años, se instauró nuevamente el antiguo Virreinato bajo el liderazgo del general Pablo Morillo. Sólo hasta mediados de 1820, Morillo ordena el cese de actividades bélicas en contra del ejército patriota de Bolívar, quien habría logrado imponerse al ejército realista después de su victoria en la batalla de Boyacá, en agosto de 1819. La falta de refuerzos realistas y de apoyo logístico, además de un interés conciliador inspirado por el nuevo gobierno liberal en Madrid llevó a la firma de un armisticio a finales de 1820<sup>1298</sup>.

Una vez liberado el territorio colombiano, Espinosa comienza a trabajar en su obra. En general, “muestra a toda la sociedad representada en la contienda<sup>1299</sup>” treinta años después de sucedidos los hechos, a partir de la construcción de una narrativa dinámica que ensalzó las proezas de los vencedores construyendo a partir de paisajes y narrativas gran parte del imaginario nacional utilizado durante la posguerra. Su obra incluyó el desenlace de la guerra en contra de Morillo, con todo y que en aquella campaña no hizo parte del ejército patriota. Para su versión al óleo de la Batalla de Boyacá expuesta en 1840, Espinosa llegó al punto de “ir al lugar de los hechos: visita al Valle de Sogamoso en una tentativa de impregnarse de lo local, del paisaje de donde ocurrieron los episodios, de tomar apuntes y hacer bocetos”<sup>1300</sup>. Dicha obra serviría de ejemplo para que muchos otros artistas se inspiraran a finales del XVIII y principios del XX, pues al parecer las campañas de 1819 tuvieron un mayor impacto durante la conmemoración del centenario de la Independencia. Se debe resaltar que su contribución influyó sobretodo para “legitimar la naciente república, los gobiernos, los partidos, las virtudes republicanas y la ciudadanía en tanto son constituidos en memoria de la gloria nacional”<sup>1301</sup>.

### 3.2. Los héroes y las heroínas

Si bien la creación del escenario de la nueva nación fue uno de los motivos que inspiraron el arte durante la época en cuestión, los retratos de héroes virtuosos generaron modelos patrios a seguir por los nuevos ciudadanos. De acuerdo a Yobenj Aucardo

<sup>1298</sup> QUINTERO, Gonzalo, 2005: 442-444.

<sup>1299</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 65.

<sup>1300</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 68.

<sup>1301</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 69.

Chicangana, “por un lado la construcción de los héroes, como protagonistas de los episodios que dieron inicio a la vida republicana, y por el otro, los escenarios donde fue representada la Independencia, el pasado legendario de la República<sup>1302</sup>” fueron fundamentales para la configuración de la iconografía de la Independencia. De este modo, para José Murillo de Carvalho, “los héroes son símbolos poderosos, encarnaciones de ideas y aspiraciones, puntos de referencia, soportes de identificación colectiva. Son, por eso, instrumentos eficaces para llegar, al servicio de la legitimación de regímenes políticos, a la cabeza y al corazón de los ciudadanos”<sup>1303</sup>. En última instancia, el héroe, al ser fruto de una construcción colectiva, habla más de su sociedad que de sí mismo.

El formato preferido por la sociedad colonial en los albores del siglo XIX fue la miniatura. De hecho, los dibujantes que sobrevivieron a la Expedición Botánica de Mutis, se convertirían en los favoritos del público, entre ellos Mariano Hinojosa, Juan Francisco Mancera y Félix Sánchez. Con el paso del tiempo, el retrato al óleo en grandes formatos iría cobrando importancia, en torno a 1840, en el marco del advenimiento de una nueva clase social que reemplazó el antiguo orden colonial. El mayor representante de éste tipo de pintura fue Pedro José Figueroa, a quien le seguirían sus descendientes. Para Beatriz González y Martha Segura, “el gobierno, que requería mantener vivo el ardor por la Independencia, solicitaba, por decreto, retratos de héroes antiguos y modernos de quienes se destacaron en la guerra magna, y quienes se consagraron en las guerras civiles defendiendo al gobierno de turno”<sup>1304</sup>. Los héroes que hacen parte de esta galería fueron Nariño, Sucre, Santander, Mosquera, Caldas, Torres, Bolívar y Policarpa Salavarrieta o “La Pola”, entre otros. “A partir de estos registros se construye y materializa la imagen de los héroes, y se conforma la iconografía que influía en las representaciones que se realizarían durante las décadas posteriores”<sup>1305</sup>.

Bolívar acaparó el interés de los artistas ya fuera en retratos, paisajes y miniaturas en Colombia, Venezuela, Bolivia, Ecuador y Perú. Desde la segunda década del siglo XIX, su figura empezó a circular entre criollos patriotas y no siempre como una pieza de arte, sino casi como amuleto<sup>1306</sup>. En 1819 Pedro José Figueroa le pintó como Presidente de la

---

<sup>1302</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 38.

<sup>1303</sup> MURILLO DE CARVALHO, José, 1997: 81.

<sup>1304</sup> GONZALEZ, Beatriz y SEGURA, Martha, 1993: 102.

<sup>1305</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 39.

<sup>1306</sup> “A 7 murió la ciudadana Ignacia París, mujer del teniente-gobernador Ignacio Vargas, llamado el *Mocho*, una de las mejores mozas de Santa Fe, y que gastaba un completo lujo. Sabía montar muy bien a caballo, en galápago; moza completa, de gusto y gran patriota. En el cabestrillo cargaba el retrato de

recién liberada República. En ese mismo año aparecerían otros retratos que mostraron al héroe como Libertador y Padre de la Patria en compañía de la India América. Esta última fue preparada para las celebraciones que se llevarían a cabo en el mes de octubre de 1819, dos meses después de la Batalla de Boyacá.

El paisajista José María Espinosa también hizo algunos retratos de criollos notables incluyendo, por supuesto, al libertador. Muchos de sus dibujos influyeron en las representaciones que se harían de los próceres latinoamericanos en Europa debido a que parte de su iconografía, realizada desde 1820, fue reproducida en litografías por la Casa parisina de Lemercier en 1840<sup>1307</sup>. Son retratos que lejos de ceñirse a la realidad, escenifican un héroe dentro de la secuencia de un mito fundador asociado a un paisaje nacional.

Aparecen en escena Constituciones, acciones bélicas, accidentes geográficos entre otros iconos que nos revelan algunos detalles acerca de la importancia del personaje y de las circunstancias alusivas a su proeza. También se humanizan, al representar momentos alusivos a su infancia, juventud y muerte, sin olvidar nunca las referencias a su tierra patria. “El héroe de la Independencia, casi divinizado y deshumanizado, al fin de cuentas también muere. A través de la imagen, su vida es perenne, de esta forma son representados en las pinturas de manera testimonial y como homenaje a sus últimos momentos”<sup>1308</sup>.

Por lo general, la muerte del héroe se da en la mitad de la naturaleza o en el campo de batalla. En su representación el autor denuncia dramáticamente la traición o la vileza del enemigo al mostrarnos como los héroes mueren a manos de un destino sombrío e injusto. En algunos casos, a los héroes les acompañan ángeles y coronas de laureles recordando la importancia de estos en la lucha por la independencia. Pero también hay algunos retratos de los héroes que esperan la muerte desde la tranquilidad de su casa como Santander, rodeados por quienes continuaran con el legado republicano o quienes, como Nariño, desafían la llegada de la muerte, con su habitual tranquilidad<sup>1309</sup>.

Las mujeres, que hicieron parte de las campañas militares como informantes, enfermeras, cocineras, madres y hermanas también entraron en el panteón como heroínas:

---

Bolívar” en CABALLERO, José María, *Diario de la Patria Boba 1784-1819*, Biblioteca Virtual, Biblioteca Luis Angel Arango, Bogotá, 2005.

<sup>1307</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 43.

<sup>1308</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 43.

<sup>1309</sup> Cuenta la leyenda que murió sentado en su casa de Villa de Leyva, esperando el minuto exacto de su muerte, con un reloj en su mano.

Policarpa Salavarrieta, más conocida como “La Pola”, Carmen Rodríguez de Gaitán<sup>1310</sup> y Manuelita Sáenz<sup>1311</sup>. De las tres, “La Pola” merece especial atención ya que hizo parte de la retórica independentista desde 1825. “La imagen de patriota devota y apasionada que incita al pueblo a la revolución especialmente en el momento del su martirio” sin dejar de lado el recato y la suavidad de su género, inspiró en muchas otras de sus compatriotas, la devoción por la causa<sup>1312</sup>. Por lo demás, “sólo Policarpa Salavarrieta consigue ser representada como sujeto político activo y trascendental dentro de la revolución” y no sólo como una imagen alegórica a la libertad o para compensar la falta del reconocimiento de la participación femenina activa en el conflicto<sup>1313</sup>. Según el mito, “La Pola” mantenía una relación amorosa con Alejo Sabaraín, soldado republicano de origen criollo, quien desde los quince años combatía con Nariño, convirtiéndose en su infatigable compañero de lucha. Tras su muerte, “La Pola” real se transforma en leyenda para dar paso a una representación iconográfica independiente que lucha por la libertad y la justicia y que, en las pinturas, se asocia a una imagen virginal. Su imagen, unida a un símbolo poderosamente cohesionador como es el de la virgen, removi6 sentimientos primigenios en la ciudadanía. Fueron construcciones que tuvieron poco que ver con los hechos, motivo por el cual en los albores del siglo XIX, muchas de las proezas asociadas a estos éstos héroes fueron cuestionadas por la historiografía colombiana generando verdaderos conflictos. El caso más celebre fue el de la muerte “en átomos volando” de Antonio de Ricaurte, patrono de la aeronáutica colombiana<sup>1314</sup>. Y no cabe duda que fue excepcional, dado que el mito logró vencer y sobrevivir a la realidad, para inspirar no sólo a generaciones de pilotos colombianos sino al compositor del himno de Colombia, quien dedicó toda una estrofa a su proeza<sup>1315</sup>.

A fin de cuentas, esta galería de héroes respondió a la necesidad de construir colectivamente un relato que generase un modelo de ciudadano nuevo que el caso de Colombia se vincula fuertemente al territorio. El nuevo ciudadano surgió con la guerra,

---

<sup>1310</sup> Participó en las juntas de 1810 representando a Cundinamarca y después ayudó al ejército con dinero, uniformes y comida.

<sup>1311</sup> La joven quiteña que acompañó a Bolívar en su liberación del continente.

<sup>1312</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 52.

<sup>1313</sup> CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios Epicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, 2010: 56.

<sup>1314</sup> Uno de los casos mas debatidos fue el de Ricaurte quien, según el mito, murió heroicamente en 1814 haciemndo saltar un arsenal para que no cayese en manos realistas aún a costa de su propia vida. En el *Diario de Bucaramanga*, Perú Lacroix desmiente el relato al narrar su muerte a tiros, generando una verdadera batalla ideológica entre 1869 y 1879 (LACROIX, Luis Perú, 2005).

<sup>1315</sup> NÚÑEZ, Rafael, Himno de Colombia (1887), estrofa no. 11.

luchando por un paisaje usurpado que logró purificar derramando su sangre e, incluso, sacrificando su vida. Si bien las galerías de héroes de los primeros republicanos no fueron la manera más eficiente de difundir la nueva mitología al pueblo, sirvieron para crear los cimientos para promover un imaginario de lo sucedido a las generaciones venideras<sup>1316</sup>. Éste buscó crear un espíritu colectivo destinado a mantener la unión del pueblo en un contexto de relaciones sociales, políticas nacionales e internacionales. El espíritu patriótico era el que imponía el sello común a la religión, a la construcción política, a la ética social, al sistema legal y a las costumbres; éste no podía existir sin un paisaje distinto al colonial.

### 3.3. El ocaso de la semiótica de la emancipación

Hasta 1830 prevalecería la inercia de la simbología heredada del Congreso de Cúcuta de 1821 entre las repúblicas que hicieron parte de la Gran Colombia. Una vez abortado el proyecto de Bolívar, las tres hermanas empezaron a buscar referentes simbólicos propios. Era lógico que, en la búsqueda por entrar en la escena internacional, las nuevas repúblicas intentaran reinventar sus identidades a partir de especificidades<sup>1317</sup>. En 1845, Ecuador decidió que el genio de la paz sustituyese al de la libertad, con “el casco adornado de plumas tricolores -el verde reemplaza el azul de la bandera mirandina – y da paso a una corona de espigas de trigo, y en la mano derecha, se cambia la lanza con gorro frigio por el libro de la constitución”<sup>1318</sup>. El barco de vapor, ‘el guayas’ escogido por el Triunvirato marcista<sup>1319</sup>, empieza a representar la navegación y el comercio, la fuente de prosperidad del Ecuador. Incluyeron también el caballo y las fascas del lictor al pie del escudo como insignia de la dignidad republicana; de esta forma se deseaba poner de relieve la voluntad civilista del nuevo gobierno frente al caudillismo<sup>1320</sup>. El Chimborazo dejó de ser un volcán anónimo, tal y como había aparecido anteriormente, para llevar su nombre e imponerse como paradigma heráldico acompañado de un cóndor. Ambos iconos habían aparecido

<sup>1316</sup> A partir de varios mecanismos como lo serían, la acuñación de nuevas monedas y billetes, la impresión de estampas, libros de historia, versos, canciones, novelas, obras de teatro y por supuesto, litografías.

<sup>1317</sup> Además, las similitudes les estaban afectando. Un anécdota que ilustra esta situación estuvo relacionada con el ataque a una flota venezolana por parte de la marina francesa; pues los franceses les atacaron pensando que se trataba de una flota colombiana, con la que estaban en litigio (LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 384 -394).

<sup>1318</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003:385.

<sup>1319</sup> Gobierno civilista militarista que sucedió la Presidencia de Flóres a partir de 1845 en la República del Ecuador.

<sup>1320</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 387.

en el escudo de las Provincias Unidas de Nueva Granada de 1815<sup>1321</sup>. Posteriormente, el Presidente Vicente Rocafuerte decretó la acuñación de monedas con un cóndor encarnado en el volcán del Pichincha<sup>1322</sup>.

Entre 1833 y 1834, la Nueva Granada intentó remediar la duplicidad icónica con la introducción de algunas variaciones a la simbología que terminaron por minar el horizonte simbólico existente, con todo y que el General Santander no dejó que se reemplazara el símbolo de la Libertad (representado por un gorro rojo en una lanza) por los genios de la Justicia y la Paz o el cóndor por el águila cundinamarquesa<sup>1323</sup>. Durante la Patria Boba, los cundinamarqueses habían cambiado la Corona por un gorro frigio y posteriormente, en 1820, habrían incluido al cóndor, investido con los atributos del águila de Cundinamarca, llevando en sus garras una granada y una espada (símbolos alusivos al general Santander). En 1834 aparece en el escudo el Istmo de Panamá, emporio del comercio de ambos mundos, y referente territorial de la nueva República.

Para ese año Venezuela incluyó en su escudo al caballo como símbolo de la Independencia, aludiendo a su carácter indómito. Optaron también por la espada y la lanza en vez del arco y la flecha de los pueblos salvajes, pues pretendían emular el triunfo de los pueblos civilizados sobre los salvajes. Finalmente, la unión se representó mediante un manojo de mieses atado en vez de los rayos del sol naciente. Este manojo recordaba la fecundidad del suelo y los sistemas de gobierno separados e independientes. Para Georges Lomne, “de este modo, la utopía independentista nutrida con metáforas de la Leyenda negra, de la India libertad y de la irrupción del día, cede terreno a la ideología del Progreso y a sus símbolos, de comprensión más inmediata”<sup>1324</sup>.

En 1842, “la heráldica de los Tres Estados reúne así maravillosamente ciertos emblemas que mantienen una relación de orden mimético con respecto a la historia natural nacional – se podría hablar de un registro ‘espectacular’, o ‘icónico’, de lo

---

<sup>1321</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 387.

<sup>1322</sup> Vicente Rocafuerte fue el segundo presidente de Ecuador, liberal republicano, propulsor de la independencia y autor de la segunda Constitución adoptada por el Congreso en 1835 (NOBOA, Tomás H, 1861).

<sup>1323</sup> Francisco de Paula Santander, general de división durante las batallas por la Independencia, fue el Presidente de la República de la Nueva Granada entre 1832 y 1837, tras la muerte de Bolívar y la disolución de la Gran Colombia. Conocido como “el hombre de las leyes”, le devolvió al territorio colombiano una década de estabilidad económica, política y diplomática. Su principal obsesión fue la educación pública, laicista y utilitarista y para ello, promovió la creación de varios colegios y universidades en Venezuela, Cundinamarca y Quito (VÁSQUEZ, Claudia, 2009).

<sup>1324</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 386.



imaginario- con otros emblemas, de carácter abstracto que hacen referencia a la ‘invención política’. Ambos también vuelven a encontrarse en el ‘relato de la Nación’<sup>1325</sup>. Por ejemplo, aparece el sol naciente que no sólo se identificaba el pasado indígena y la luz de la Ilustración sino que también alude a la regeneración política. Se oponía al ocaso de la Monarquía española, representada mediante la luna<sup>1326</sup>. Los rayos de luz que emanan del sol y rodean el cielo reflejan la manera en que están protegidas las naciones republicanas. Aparecen templos de la antigüedad grecorromana en ruinas que aluden a la patria primigenia, que deben ser rescatados del olvido colonial. Nos recuerdan el culto a la vieja Arcadia pero, esta vez, rodeado por las flores, la vegetación y la exuberancia del trópico. Describen a una nación abundante en recursos naturales que ampara una generación de héroes e intelectuales que llevará su patria al progreso bajo el modelo liberal republicano.

Finalmente, el calendario vinculado a las independencias tomó el rumbo correspondiente a cada una de las narrativas y dejó de lado la conmemoración de las victorias militares del libertador. A partir de 1835, las naciones consensuaron calendarios propios a su realidad nacional. En la municipalidad de Caracas por ejemplo, la independencia se celebraba el 19 de abril, mientras que el 5 de julio se conmemoraba la declaración de absoluta independencia de todo el país. En Ecuador y la Nueva Granada, se tardó más en celebrar debido a las innumerables memorias de carácter urbano en las capitales y del arraigado pasado religioso que renació con el romanticismo. El 20 de julio de 1810 se celebra el grito de independencia en Bogotá, mientras que en Quito se conmemora el 10 de agosto de 1809.

### 3.4. Deidades compartidas

¿Qué mejor deidad que el personaje de Bolívar para mantener la débil adhesión de las repúblicas a un devenir liberal compartido? Las nuevas narrativas revistieron al libertador de símbolos celestiales. Si en vida era un héroe continental, para mediados del XIX se consideró por muchos como un semidiós. Bolívar era el *Sol Invictus*, el que da vida al universo, el Padre de la Patria, el Redentor de Colombia, era quien debía difundir

<sup>1325</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 388.

<sup>1326</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 392-393.

las luces y virtudes cívicas al quebrar del ominoso yugo de la esclavitud. Era además el lazo que ligaba a las jóvenes Repúblicas bajo el manto de la regeneración política. En las fiestas se convocaba para solemnizar la creación de la república y la aplicación de los principios de la emancipación<sup>1327</sup>.

El ciudadano en armas también fue representado en la plástica como uno de los nuevos símbolos patrios. Es preciso mencionar, entre otros muchos ejemplos, el cuadro que el venezolano Juan Lovera dedicó al tumulto del 19 de abril de 1810, en 1836, o el testimonio que hablaba de una estatua de la Libertad recostada sobre un escudo en la Plaza de la Recoleta, desde 1841 en Quito, Ecuador. Una estatua de la libertad con la mano derecha en alto, un gorro frigio y que conmemoraba la fecha de 1830, destruida a finales del XIX<sup>1328</sup>. Adicionalmente, los ritos funerarios de los héroes muertos se convirtieron en fuente de contenido simbólico. En conmemoración a los mártires del 2 de agosto de 1810 de Quito se escribió, “pues no importa que se obstinen, pues a la Patria le ha sucedido lo propio que al cristianismo en su cuna, que la sangre fecunda de cada uno de sus mártires, ha sido el germen de donde han brotado millares de atletas”<sup>1329</sup>. De hecho, se honraron y enterraron a los héroes muertos en los lugares simbólicos según la narrativa nacional. Entre otras, las honras fúnebres y exequias realizadas a Miguel Peña en Valencia, Venezuela (1833), a José María del Castillo y Rada, en Bogotá, Colombia (1835), al General Santander, en Santa Marta, Colombia (1840) y sobretodo, las cenizas de Bolívar que viajaron desde Colombia hasta Venezuela, su tierra natal, en una urna cineraria de madera rosa, hecha en Bogotá, en donde figuraban uno al lado del otro, el escudo de Colombia y los de las Repúblicas que la desmembraron. En la base del Túmulo, podían verse las cinco repúblicas llorosas y desoladas representadas bajo la forma de otras tantas bellezas indígenas y al pie del Catafalco, se veía el trofeo más digno de Bolívar: los pendones de Pizarro. Los dos espejos historiales de la gesta de la independencia le devolvían al libertador el reflejo de la difunta Colombia<sup>1330</sup>. Para consagrar la legitimidad sobre la posesión de la nueva nación se debía conmemorar el sacrificio de tantos héroes

---

<sup>1327</sup> En Venezuela “con motivo de la victoria de Tarqui: en los cuatro ángulos de la Plaza, unos jóvenes vestidos a la antigua simbolizan las tres secciones de Colombia y del Perú y comulgan en la misma adoración del caudillo de la Nación Colombiana” (LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 395).

<sup>1328</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 395.

<sup>1329</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 395.

<sup>1330</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003: 395.

muertos en la lucha por su libertad. Era casi que un ritual religioso, donde el pueblo pagaba con sangre y sufrimiento por la idea un mejor porvenir. La fusión del imaginario de emancipación con el religioso no podía estar más alejada de los pilares de la Ilustración, sin embargo, resultó ser el producto inevitable de la nueva narrativa que permeó en la plástica y la literatura y que logró romper el pasado colonial del republicano.

## RESUMEN

Para la construcción del paisaje nacional colombiano contribuyeron las ideas que alimentaron el discurso ilustrado del reformismo borbónico, de la Colombia imaginada de Miranda y de la Gran Colombia de Bolívar. Además también, la Colombia representada en imágenes incluyó algunos de los enunciados ideológicos de la Francia Republicana y las Trece Colonias. Se trató de una compleja concientización de lo que se habría construido a lo largo de más cinco décadas de iniciativas borbónicas, incluyendo la crisis de 1808 y la fallida política de retorno al absolutismo de Fernando VII. Se hizo fundamental generar un telón de fondo, con una escenografía y un libreto articulado, para que los protagonistas interpretaran su historia. Una que no sólo justificara la independencia de España sino que también ofreciera elementos de cohesión política y geográfica a un territorio asolado por los destrozos de la guerra.

Uno de los elementos de mayor incidencia para la selección de los hechos que configurarían el imaginario nacional fue el de *la preterición*: la recreación de un espacio del pasado que contiene lo que se recuerda pero también lo que se olvida, con el objeto de cortar con el pasado y reorganizar el cuerpo social. La construcción del imaginario latinoamericano se basó, sobretodo, en recrear tanto el pasado inmediato como el más lejano o el idealizado. Se retomaron las batallas de la independencia, los próceres, sus héroes y los nuevos símbolos que identificaron la nueva estructura de poder pero también se incluyó un pasado precolombino.

Las repúblicas de 1810 agregaron a su geografía nacional, la metáfora animal, la geográfica y la de la india América además de retratos de próceres y acontecimientos relativos a las gestas de las guerras de independencia. Tal y como sucedió con el discurso ideológico, este otro discurso siguió dependiendo tanto simbólica como figurativamente del legado colonial. Los recursos eran abstractos, evocadores del pasado clásico y acartonados. Hasta la india América seguía presa de las representaciones de Europa. Una vez iniciado el periodo republicano la alegoría dejó de acompañar al monarca y comenzó a acompañar al Libertador. La India junto a Bolívar pasó a ser la Patria, con lo cual

adquirió un nuevo lugar dentro de la alegoría territorial. Por otro lado, el patriotismo beligerante, o ese amor desmedido a la patria en armas, obtuvo una mayor remuneración simbólica que el legado intelectual de quienes iniciaron el camino hacia la independencia. Aparecen retratos y representaciones de conmemoraciones o celebraciones republicanas en medio de la naturaleza o de momentos puntuales dentro de la narrativa nacional. Se entregaron medallas que conmemoran momentos de gloria en la historia de la nueva nación, aludiendo a las acciones de los héroes, a las batallas y a los lugares en donde se desarrollaron los hechos con un distintivo geográfico.

No es gratuito que se evoquen las batallas donde los ejércitos patriotas resultaron vencidos, pues fue precisamente en el horror de la derrota, en donde se encontró el elemento de redención que servirá de clímax para el relato de la nación. Con la sangre derramada de quienes murieron por salvar la patria de la tiranía se cimentaron las bases para la nueva nación. El breve periodo entre 1810 y 1816 sirvió para marcar el antes y el después del movimiento emancipador y, como tal, servirá de base para la construcción de toda la imaginería republicana del siglo XIX.

Se ha visto también, cómo las figuras que se convertirán en iconos nacionales se fueron construyendo tímidamente. En principio retomados de la agenda ilustrada francesa o europea poco a poco evolucionaron a iconos personalizados y muy específicos a la región. La india América, por ejemplo, que apareció inicialmente acompañando la moneda de la Primera República, pasó de ser una mera imagen para convertirse en la cara misma de la Colombia bolivariana. No en vano su figura se desvanece con la aparición de heroínas de la talla de Policarpa Salavarrieta, representante de la nueva república colombiana. Es necesario mencionar también, como algunos accidentes geográficos que aparecen aislados y sin contexto en las medallas, órdenes y escudos de las primeras repúblicas terminan acompañando héroes y heroínas en los paisajes de la guerra.

No obstante todo lo anterior, la configuración de ésta idea de Colombia no se detuvo allí. La representación del paisaje de la nueva nación que recogió una Sudamérica idílica, capaz de responder a los retos del liberalismo decimonónico, en poco menos de una década pasó del sueño a la realidad. La crudeza de la realidad militar y política colombiana reveló que el lenguaje predilecto del pueblo en armas era el figurativo. Mediante los paisajes, las miniaturas, los bocetos y el arte popular o costumbrista, el pueblo pudo apropiarse de la idea de Colombia a través de una realidad personal, incluyente, real y cotidiana. La plástica se convirtió en el medio de comunicación preferido por quienes querían acceder al pueblo y, asimismo, se convirtió en el medio

fundamental para cimentar la pertenencia de los nuevos compatriotas a la nueva idea de país. En la plástica se consolida un arte emotivo y de base, cuyo mayor representante sería el pintor José María Espinosa.

Hasta 1830 prevaleció la inercia de la simbología heredada del Congreso de Cúcuta realizado en 1821 entre las repúblicas que hicieron parte de la Gran Colombia. Una vez abortado el proyecto de Bolívar, las tres nueva naciones (Ecuador, Colombia y Venezuela) empezaron a buscar referentes simbólicos propios. Las nuevas narrativas revisten al libertador de símbolos celestiales: si en vida era un héroe continental, para mediados del XIX se consideró por muchos como un semidiós.

## **CAPÍTULO X**

### **REPRESENTACIONES LITERARIAS DEL PAISAJE COLOMBIANO**

En Colombia, la influencia del movimiento Romántico europeo supuso la exploración del paisaje a través del estudio y el interés por las costumbres y la vida popular, montando el retablo de la cotidianidad nacional con el ánimo de construir una memoria en común<sup>1331</sup>. Los géneros utilizados fueron prácticamente los mismos que en el período anterior: la pintura histórica, el retrato, los monumentos alegóricos y las representaciones teatrales, pero surgió el denominado costumbrismo. Un estilo que buscaría las representaciones de la cotidianidad en las características étnicas, sociales y culturales de las regiones colombianas y que tuvo la literatura como método de expresión favorito.

Los románticos afirmaron que existía un alma popular, creativa y colectiva, creadora del folklore que sería un elemento esencial para este movimiento. Para Miguel Rojas Mix, “la nación necesita imágenes para traducir sus símbolos nacionales y trasladarlos a monumentos o recordarlos en la toponimia urbana”<sup>1332</sup>. De esta manera se alentó a que se incluyeran motivos alusivos a la nueva nación en el arte popular. El arte popular perfiló el concepto de *pueblo* desde la base, con ideas relativas a lo nacional. Desde el arte se identificaron referentes comunes que difundieron el concepto de nación entre segmentos de la población marginados.

Desde la literatura surgieron iniciativas que expresaron tanto tradiciones como el espíritu común de cada pueblo a partir de una narrativa que se encauzaba en tendencias costumbristas enraizadas en la vida cotidiana. Éstas fueron las primeras formas del indianismo o nativismo que surgirá a finales del siglo XIX<sup>1333</sup>. Así, “la idea de nación,

---

<sup>1331</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1161.

<sup>1332</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1163.

<sup>1333</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1163-1164.

sin dismantelar lo regional, rompe su aislamiento y se sitúa en un marco de fronteras más amplio”<sup>1334</sup>. Se intentó perpetuar el hecho histórico relativo a la independencia y fundar nuevas tradiciones de las fiestas populares con el objetivo de generar una identidad propia<sup>1335</sup>. En otras palabras, la nación se convirtió en un artefacto producido por un amplio rango de símbolos, narrativas y formaciones discursivas, incluyendo la prensa, la historia y, para el caso del XIX, la novela<sup>1336</sup>.

La noción de la patria adquirió un sentido más preciso a medida que sus miembros empezaron a tener una conciencia clara de su territorio en común, presente, a través de los escritos de la geografía del país, su historia y su política<sup>1337</sup>. Los periódicos empezaron a articular territorio, cultura y comunidad en una unidad coherente, otorgándole cierto peso al enunciado de Benedict Anderson que dice que la imprenta capitalista (periódicos y novelas) le permitieron a franjas territoriales convertirse en naciones imaginadas<sup>1338</sup>. La novela romántica y la burguesa del XIX estuvieron íntimamente asociadas con la construcción de la nación y la toma de conciencia de la clase media<sup>1339</sup>.

No casualmente la imaginería de la identidad nacional fue contemporánea a los discursos de las independencias marcando el estilo literario del XIX. Al principio, los escritos difundidos siguieron el estilo neoclásico. Fueron poesías patrióticas, odas, himnos y versos con fines propagandísticos. También estuvieron de moda las tragedias, las comedias y los discursos dramatizados. Los trabajos en prosa eran usualmente en ensayos políticos, manifiestos, y discursos relacionados con la realidad y los ideales de los movimientos de la independencia. Para Fernando Unzueta, “la poesía narrativa fue el principal vehículo literario para la imaginación nacional durante este periodo. Más aún, el parnaso fundacional o las antologías literarias publicadas durante el siglo contenían poesía exclusivamente; no incluían la novela y los cuadros de costumbres”<sup>1340</sup>. Durante

---

<sup>1334</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1163-1164.

<sup>1335</sup> Una de las características de la nación moderna integrada fue que “la asociación entre individuos que pertenecen a ella es siempre más cultural que material” ya que “una nación es un principio espiritual, el resultado de profundas complicaciones de la historia; es una familia espiritual y no un grupo determinado por la forma de la tierra... implica la posesión de memorias y costumbres comunes, consentimiento contemporáneo y programación a futuro” (UNZUETA, Fernando, 2003: 115-117)..

<sup>1336</sup> Especialmente la narrativa nacionalista en la novela costumbrista de la Hispanoamérica del XIX. (BHABHA, Homi (ed.), 1990; SOMMER, David, 1991; CASTRO-KLAREN, Sara y CHASTEEN, John Charles, 2003: 117).

<sup>1337</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 132.

<sup>1338</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 124.

<sup>1339</sup> WATT, Ian, 1957, en UNZUETA, Fernando, 2003: 117.

<sup>1340</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 119.

esta primera etapa, las ideas relativas a la formación de una identidad criolla suministraron los temas para los versos de la emancipación. Se cantaron las riquezas del suelo americano para demostrar cómo la naturaleza o Dios estaba favoreciendo la prosperidad económica y la independencia de los territorios<sup>1341</sup>.

## 1. EL ROMANCE NACIONAL

Hacia la segunda mitad del siglo XIX la narrativa de ficción larga empezó a tener una amplia audiencia. La popularidad del género resultó en su evolución hacia el denominado como *Romance nacional*, que se institucionalizó como lectura obligatoria en el currículo de la educación nacional después de 1860. El que hubiera un género literario que favoreciera el conocimiento de la historia, las costumbres y las tradiciones de las jóvenes naciones indica que el gobierno ya influía decididamente en las ideas y las prácticas que hicieron parte de la producción y recepción de las novelas sentimentales latinoamericanas<sup>1342</sup>. Según los intelectuales de la época, los romances ayudaban a definir el carácter personal y las identidades nacionales<sup>1343</sup>. Para Unzueta, “la ficción y sus representaciones de la familia y el romance mediaron entre las relaciones para establecer vínculos entre los lectores y la nación”<sup>1344</sup>.

El romance fue el género novelístico predominante en el siglo XIX americano ya que la ambientación o historización a partir de la incorporación de la perspectiva histórica, fue el elemento fundamental. Por tanto, la relación entre la literatura, historiografía literaria y la formación de las nacionalidades del continente fue muy estrecha. Este género se convirtió en una práctica social de convenciones literarias; operativa a partir de la difusión de las novelas en periódicos, folletines, revistas y entregas<sup>1345</sup>. Tuvo especial acogida *El Periquillo Sarmiento*. Escrita en 1816, por el mejicano José Joaquín Fernández de Lizardi, se trata, según Unzueta, de una novela realista y satírica, que despierta una conciencia burguesa que promueve un mejor entendimiento de la identidad colonial. Ayuda a formar un sentimiento de nacionalismo ya que promueve valores liberales y burgueses tales como la ética del trabajo, el individualismo, un nuevo tipo de familia, todos asociados a la formación nacional. Es un ejemplo excepcional de un texto que

---

<sup>1341</sup> BELLO, Andrés, “Agricultura de la Zona Tórrida” (1826), en CARRILLA, Emilio, 1979: 60-69; OLMEDO José Joaquín, “La Victoria de Junín: Canto a Bolívar” (1825), en CARRILLA, Emilio, 1979: 8-33.

<sup>1342</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 119.

<sup>1343</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 120.

<sup>1344</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 121.

<sup>1345</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 91.



describe el quehacer de la imaginación nacional difundido durante buena parte del XIX en México. Se trata de la biografía de un joven perezoso que evita a toda costa realizar trabajos manuales, con todo y que no tiene el dinero suficiente para vivir de acuerdo con sus expectativas. El joven viaja a través del paisaje colonial mejicano, permitiéndole al lector atestiguar la producción del imaginario nacional; pues la narrativa esboza vívidamente la compleja imagen del Virreinato de Nueva España. El joven finalmente se regenera una vez conoce las ideas y el pensamiento ilustrado. La novela representa tanto las ambigüedades políticas del momento, como el concepto de la nación moderna en proceso de formación (los criollos que se convierten en un poder económico – no político – y que reclaman la autonomía más no la independencia)<sup>1346</sup>. Esta característica amplió el público lector tanto en cantidad como en su capacidad lectora, produciendo una incipiente comunidad crítica a mediados del siglo, ya que la gran mayoría de novelas se empiezan a publicar después de 1850<sup>1347</sup>.

Si bien el texto proveía un rango limitado de posiciones subjetivas para que el lector elaborase su lugar en la sociedad, algunos de sus elementos determinaron lecturas, significados y posiciones fijas. Estas posiciones comunes, relacionadas con la construcción de lo nacional, estaban dictadas por convenciones y prácticas de lectura<sup>1348</sup>. El romance nacional ofreció los medios narrativos necesarios para representar la imaginación nacional dominante, ya que incorporó la nueva conciencia histórica en la literatura como ingrediente clave de la imaginación nacional.

### 1.1. La novela histórica

En torno a 1840, las ficciones fundacionales se imbricaron con la producción simbólica de las naciones. La representación literaria del “presente como historia” hizo posible que la nueva conciencia suministrara un medio apropiado para imaginar la nación. La incorporación del discurso histórico e historicista en la narrativa latinoamericana, especialmente en las novelas costumbristas, se convirtió en el método preferido para promover la imaginación nacional<sup>1349</sup>. Muchos de los autores de las novelas y escritos históricos eran altos funcionarios o relevantes políticos, incluso jefes de gobierno, de las jóvenes Repúblicas.

---

<sup>1346</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 127-128.

<sup>1347</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 92-93.

<sup>1348</sup> UNZUETA, Fernando, 2003:121.

<sup>1349</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 131.

Hubo una relación muy estrecha entre la novela romántica y la historiografía, entre el romance y la formación de las nuevas realidades de las nuevas repúblicas. Perduraron hasta el siglo XX tres tipos de novela romántica: la histórica, la sentimental y la socio-política. Las dos últimas generalmente contienen elementos costumbristas y “realistas”. La novela romántica también se puede clasificar en dos grupos básicos: la novela sentimental romántica y novela costumbrista, social y realista. El costumbrismo por su parte, se define en torno a la preocupación por la representación de las costumbres y el color local presente en la segunda mitad del siglo XIX y la novela regional de la primera mitad del siglo XX<sup>1350</sup>. A diferencia de las “historias vulgares”, la novela histórica se concentró en las costumbres y el sello peculiar que define una época. Reflejó un objetivo social sirviendo de puente conector entre la literatura, la historia y la construcción de una nación liberal<sup>1351</sup>. En muchos casos se introdujo el didactismo ilustrado que favorecía la enseñanza de la historia bajo los principios de la Ilustración. De nuevo, según Unzueta, “la reconstrucción de la historia, juega un papel fundamental en las reformas que deben producir las novelas o romances; como en varios otros textos, la escritura del presente, apoyada con frecuencia en las costumbres y la naturaleza, busca energías (cuando no los orígenes) en el pasado para proyectar la nación hacia el “porvenir”<sup>1352</sup>. Finalmente, “la novela de costumbres contiene su lado poético, de lecciones morales y novelescas combinaciones mediante las que se ofrece una imagen perfecta de la época representada, sea más o menos contemporánea a la escritura”<sup>1353</sup>.

En conclusión, “la novela, sobretudo mediante su difusión masiva en folletines y entregas, participa conjuntamente con otros géneros ‘populares’, y con distintos discursos de la cultura, incluyendo el periodismo y la legislación, en la formación de los vínculos imaginados de las comunidades nacionales”<sup>1354</sup>. El romance “se define sobretudo en términos de su visión histórica teleológica y redentora, su relación con la teleología del grupo ascendente en la época, el liberalismo, y su estrecha participación en la formación discursiva de la nacionalidad”<sup>1355</sup>.

---

<sup>1350</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 91.

<sup>1351</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 102.

<sup>1352</sup> UNZUETA, Fernando, 2003:110.

<sup>1353</sup> UNZUETA, Fernando, 2003:120.

<sup>1354</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 121.

<sup>1355</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 127.

Entre las novelas o romances históricos a destacar está *Soledad* de Bartolomé Mitre, publicado en 1847<sup>1356</sup>. Mitre establece las relaciones simbólicas entre un romance familiar y un romance histórico nacional con una protagonista que representa el territorio americano, su cultura y costumbres, un antagonista, su viejo y desalmado marido español, y un joven criollo republicano que la rescata de su cautiverio. “Esta transición entre los sentimientos y el bien común, entre lo sentimental y lo político, es el centro de los romances nacionales. Claramente estas novelas promueven tal transición al desplegar una seducción justificada como medio para educar individuos y fomentar valores sociales, siempre bajo estrictos códigos morales”<sup>1357</sup>. Casos similares son los de *La novia del hereje o la inquisición en Lima*<sup>1358</sup> distribuidos en folletines de prensa en Santiago de Chile y Buenos Aires<sup>1359</sup>, *La hija del Judío*<sup>1360</sup> publicada por entregas en México<sup>1361</sup>, *Guatimozín*<sup>1362</sup>, el romance como tragedia<sup>1363</sup>, *El Cristiano errante o la variante satírica: una novela que tiene mucho de historia*<sup>1364</sup>, publicado por entregas en Santafé de Bogotá entre 1846 y 1847<sup>1365</sup>.

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que el auge de la novela historicista surgió una vez se estabilizaron las repúblicas. Hacia 1840 circularon periódicos y panfletos que reemplazaron los que estaban dedicados a informar acerca de las guerras. Estos nuevos periódicos presenciaron el auge e institucionalización de la nueva literatura, a la vez que atestiguaron el incremento de una comunidad crítica que comentaba los ejemplares en público<sup>1366</sup>. Si bien los folletines estuvieron dirigidos sobretudo a un

---

<sup>1356</sup> Una historia de amor, llena de convenciones idealizadas y estereotipos que trata del matrimonio forzado entre una joven criolla y un viejo español. A la muerte del marido, su primo, que regresa victorioso de las guerras de independencia, se casa con ella. MITRE, Bartolomé, 1847.

<sup>1357</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 147.

<sup>1358</sup> LOPEZ, Vicente Fidel, 1870.

<sup>1359</sup> Es el romance entre María Pérez, criolla limeña, y Robert Henderson, lugarteniente de Drake. Es de carácter subversivo ya que reconoce a la sociedad colonial como injusta gracias al contraste con otra forma de organización social. De hecho sirve de parangón para justificar las políticas liberales del XIX, el mercado libre a los mercados latinoamericanos y la entrada de inmigrantes.

<sup>1360</sup> SIERRA, Justo, (1848-1851), en SIERRA, Justo, 1908.

<sup>1361</sup> Trata sobre María quien es el objeto del deseo de Luis de Zubiaur. El problema radica en que María descende de un hereje. De nuevo se trata de señalar una injusticia social característica de una sociedad colonial en donde rigen los parámetros de la inquisición entre otros.

<sup>1362</sup> GOMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis, 1853.

<sup>1363</sup> Cuenta la historia del último emperador de México. La autora prepara la novela con la mejor documentación histórica existente en la época para narrar la historia trágica de su héroe, hecho prisionero por Cortés durante la conquista y, finalmente, sacrificado como chivo expiatorio.

<sup>1364</sup> IRISARRI, Antonio José de, 1929.

<sup>1365</sup> Es una novela contraria a la ideología histórica del liberalismo, aunque comparte la preocupación por lo histórico y la formación de la nacionalidad de los romances de su época. Romualdo abandona a Dorila, su amada, en Oaxaca, mientras viaja a Lima y a Chile. En su viaje recibe una carta anunciando la muerte de su amada. Usa las visitas efectuadas durante el viaje para criticar aspectos de la sociedad moderna.

<sup>1366</sup> UNZUETA, Fernando, 2003: 138.

público femenino, algunos de éstos crearon el *Americanismo literario*, independiente y diferente, como parte de un movimiento romántico responsable de promover la emancipación cultural. La literatura nacional estaría dirigida a describir la naturaleza, las costumbres y la historia de las nuevas repúblicas. A partir de las obras de literatura nacional se difundirían las convenciones de lectura y escritura para la nueva nación. Los romances y la novela democratizaron la literatura al incluir y representar a las clases más bajas, tradicionalmente excluidas, ofreciéndoles un lenguaje fácil de leer e incluyeron a las mujeres, entre otros grupos marginados durante el periodo colonial<sup>1367</sup>.

## 1.2. Poesía, teatro y romance en la Nueva Granada

Tal y como se dio en la palestra política, Colombia celebró las glorias del pasado prehispánico con el objeto de fortalecer su mito fundacional. La *Incaicomanía* como algunos le han denominado, se desarrolló en torno a hazañas especulativas a partir de imágenes indígenas y que, en últimas, se desempeñaron como obras fundamentales para desarrollar el anhelo por el pasado indígena idealizado<sup>1368</sup>. Muchas de ellas, se publicaron como poemas que se declamaban ante el público o se estudiaban en los colegios. Entre 1825 y 1828, se representaron, también, varias obras de teatro como *Guatemocín y Atala*, y otras ligadas a la historia de Colombia como *Funza* o *La Pola* en 1820<sup>1369</sup>. En Barichara se presentó una parodia sobre los acontecimientos de la batalla de Ayacucho, en la que cuatro ninfas, representando a las jóvenes repúblicas de Cuba, Filipinas, Colombia y Puerto Rico, arrojaban fuera del escenario a una vieja que simbolizaba a España para quedar libres de su opresión y tiranía<sup>1370</sup>.

En varias de estas obras el territorio, la patria, el paisaje y los vínculos entre los pobladores indígenas y el continente tienen un papel fundamental. *Atala*, obra original de Francois René de Chateaubriand, es llamativa ya que fue la primera obra traducida por Simón Rodríguez al castellano americano en 1801. En *Atala*, el territorio norteamericano

---

<sup>1367</sup> UNZUETA, Fernando, 2003:139.

<sup>1368</sup> Destacan el *Atala* de Simón Rodríguez, *Les Incas* de Marmontiel, *Doraminta*, *Aquimín*, *Witiquindo*, *Recuerdo de Boyacá*, *Las Convulsiones* y *Sugamuxi* de Luis Vargas Tejada y el poema *Guatimozín* de Luis Fernández Madrid. Todos resaltan el patriotismo indígena de algunos de los héroes de las independencias americanas, tales como las de México, Colombia y Perú. RODRÍGUEZ, Simón, (1801), en RODRÍGUEZ, Simón, 1975: t. II, 429-499; MARMONTEL, Jean François, 1808; VARGAS TEJADA, Luis, (1826); VARGAS TEJADA, Luis, (1828); FERNÁNDEZ MADRID, José, 1822. Véase también: CARRILLA, 1979 y PAGNI: 2012.

<sup>1369</sup> Se dice que fue tan emotiva la representación de *La Pola* en la Gallera vieja de Bogotá, que el público pidió que no se fusilara a la heroína.

<sup>1370</sup> LOMNE, Georges, 1994: 383-399.

sirve de escenografía para narrar una historia de amor entre Chactas, jefe de los Natchez hecho prisionero, y Atala, su amada, hija de una tribu enemiga y conversa al cristianismo por los españoles. La narrativa describe el exuberante paisaje que Chateaubriand descubrió durante sus viajes a Norteamérica y lo iguala con el paraíso, pues no sólo le ofrece un refugio de amor a los protagonistas sino que además los protege del fanatismo religioso de la época.

Una segunda obra que describe la naturaleza americana cómo la gran utopía de Occidente es *Les Incas* de Marmontel, escrita originalmente en 1777 y difundida en castellano hacia 1822. Marmontel hace una crítica moral de la conquista española del Reino del Perú, resaltando la sumisión y destrucción del indígena, éste último descrito según los criterios ilustrados de la época. En su obra Marmontel utiliza las montañas de los Andes y el territorio del alto Perú (Charcas) para demostrar cómo la naturaleza americana define los parámetros del territorio y modela la organización social de sus habitantes.

Para el caso específico del Virreinato de la Nueva Granada, la figura del dramaturgo y poeta Luis Vargas Tejada es fundamental. Vargas Tejada escribió en 1826 tres obras que recuerdan su Boyacá natal y los grandes personajes de la antigüedad precolombina como Aquimín, Sugamuxi y Witiquindo, para destacar la valentía del espíritu indígena frente al del español. *Recuerdo a Boyacá* es un poema donde se glorifican las hazañas de Bolívar en la provincia de Boyacá. Según la descripción de Vargas Tejada, la naturaleza y el territorio auxilian a los patriotas en contra del ejército realista facilitando la victoria en la batalla del Puente de Boyacá. En *Las Convulsiones*, obra de teatro de carácter cómico publicada en 1828, Vargas Tejada critica las hipocresías de la clase alta santafereña y hace hincapié en los adelantos alcanzados el siglo anterior con lo descubierto durante la Expedición Botánica de Mutis. En el desenlace de la obra, Vargas Tejada recuerda a la generación de naturalistas, geógrafos y pensadores ilustrados en un intento por despertar el espíritu científico en la sociedad criolla. En su obra *Doraminta*, escrita en 1828, Vargas Tejada imita la trama de la época para narrar la historia de una indígena, enamorada de un español durante la conquista de los territorios de la Guayana venezolana. En la obra se describen las maravillas del territorio venezolano y la trama cuenta cómo, con la conquista de la protagonista, el territorio se pliega ante las exigencias de los conquistadores españoles.

Finalmente cabe mencionar la obra del médico cartagenero, Luis Fernández de Madrid, autor de *Guatemozín* y tal vez uno de los escritores más radicales del movimiento

independentista. En una de sus odas patrióticas más celebradas y titulada *A la Noche*, Fernández de Madrid recuerda la *Carta de Jamaica* escrita por Simón Bolívar, cuando habla de “los tres siglos de vil servidumbre en donde la ferocidad castellana nunca saciada de sangre y venganza” destruyó al pueblo indígena. El autor reconoce que “sangre española corre por mis venas, mío es su hablar, su religión la mía, todo menos su horrible tiranía”. Termina la oda anunciando que “en su fuego divino, los Andes se inflama de 12 monarcas, la voz paternal repiten sus ecos, que al mundo proclama, de América el triunfo, la gloria inmortal”<sup>1371</sup>. El poema de Fernández de Madrid resulta particularmente interesante ya que resalta los atributos distintivos de su territorio, en este caso a la cordillera de los Andes, para destacar el legado indígena que yace en los cimientos de la Nueva Granada: la cordillera es a la vez testigo de los acontecimientos y entidad que le otorga al patriota una responsabilidad frente a la coyuntura independentista.

En las *Lamentaciones de Pubén*, el poeta y dramaturgo José María Gruesso, natural de la provincia del Cauca, evoca la naturaleza de su patria chica para exaltar la obra de Francisco José de Caldas y su papel en la Expedición Botánica. “¡Oh bosquecillos frondosos de mayos, románticos doquiera y hechiceros! ¡Sombras amables del jardín de los nobles robles corpulentos! En donde el payanés, a quien la natura le dio un corazón sensible, dulce y tierno, iba a gemir de humanidad los males, o a pasear sus caros pensamientos, Oh sabio Caldas, con su pensar profundo en pos de Urania se subió a los cielos”<sup>1372</sup>.

José María Salazar, autor de *La Colombiada* o *Colón* y de *El amor patrio*, describe en verso los acontecimientos que rodearon el descubrimiento, conquista y colonización de América. Los poemas comparan la belleza del paisaje con la del paraíso. Comparecen en éste escenario de *La Colombiada*, ángeles y vírgenes que anuncian los acontecimientos alusivos a la Independencia y la llegada de una generación de patriotas que liberarán al continente<sup>1373</sup>. Finalmente cabe mencionar a quienes describen la patria de los vencedores a partir de referentes muy particulares a la región. El escritor José Eusebio Caro, quien en el poema *En boca del último Inca* describe su muerte: “hoy a la falda del Pichincha vine,

---

<sup>1371</sup> FERNÁNDEZ DE MADRID, Luis, “A la noche”, en *Antología de poetas Hispanoamericanos de la Real Academia española: Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia*, Tomo III, Sucesores de Rivadeneira, Imprenta de la Real Casa, Madrid, 1894: LI.

<sup>1372</sup> GRUESSO, José María, “Lamentaciones de Pubén” en *Antología de Poetas Hispanoamericanos de la Real Academia Española: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia*, Tomo III, Sucesores de Rivadeneira, Imprenta de la Real Casa, Madrid 1894: XLII.

<sup>1373</sup> SALAZAR, José María, *La Colombiada* o *Colón* y *El amor a la patria*, Oficinas tipográficas de Briceño y Campbell, Caracas: 1852.

como el sol vago, como el sol libre. Sobre mi tumba, el cóndor bajará del cielo. Sobre ella, el cóndor pondrá sus huevos y armará su nido, ignoto y libre”<sup>1374</sup>.

## 2. LA HISTORIA Y LA GEOGRAFÍA NACIONAL

Los primeros historiadores de Hispanoamérica hicieron parte de la lucha por la independencia; fueron cronistas y memorialistas autodidactos que describieron los hechos políticos y militares. Estuvieron ligados a las Academias de historia, nacionales o locales, y a los centros o institutos de historia de carácter oficial a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Se constituyeron en los intelectuales de sus países sin estar necesariamente ligados a la actividad docente. En su gran mayoría fueron positivistas, pues, según Jaime Jaramillo Uribe,

utilizaron los fenómenos geográficos y los factores raciales; liberales o conservadores en el campo del pensamiento político, ejercieron su capacidad crítica en el estudio de los problemas constitucionales del Estado o la polémica sobre orientaciones económicas de los gobiernos. Exaltaron o menospreciaron la herencia cultural hispánica, y en general tuvieron poca percepción de la importancia del componente indígena de las culturas americanas. Su orientación fue más liberal, e imitaron las instituciones políticas anglosajonas<sup>1375</sup>.

Su formación coincide con la consolidación del positivismo en Europa, y por tanto, “los factores causales de la historia – tierra paisaje, clima y raza fueron adoptados como claves interpretativas de los movimientos políticos, culturales, sociales y como explicaciones de los infortunios de las naciones latinoamericanas y de su inferior desarrollo frente a los nuevos países formados por colonos e inmigrantes”<sup>1376</sup>. Esta generación vivió en primera persona los acontecimientos de las guerras de la Independencia y la formación de las repúblicas, a las que, de nuevo de acuerdo a Jaramillo Uribe, les,

correspondió hacer el balance crítico de la obra cumplida por España en América y contribuir a establecer las instituciones políticas y culturales para los nuevos Estados. La ruptura con la Metrópoli y el abandono de las viejas lealtades exigía para los americanos una explicación y una justificación ante sí mismos y ante la opinión mundial, y en ninguna parte, fuera de la historia, podían encontrarse una y otra. ... Desde los orígenes de la historiografía republicana se produjeron dos corrientes de

<sup>1374</sup> CARO, José Eusebio, “En boca del último Inca” en *Antología de Poetas Hispanoamericanos de la Real Academia Española: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia*, Tomo III, Sucesores de Rivadeneira, Imprenta de la Real Casa, Madrid 1894: CCCXLV.

<sup>1375</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1989 (b): 3.

<sup>1376</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1989 (b): 6-8.

pensamiento bien delimitadas: de un lado la de los historiadores de formación ilustrada, positivista y liberal; y del otro los de tendencia tradicionalista, católica y conservadora. Hispanistas y anti-hispanistas, partidarios y adversarios de la leyenda negra compartieron el campo durante el siglo XIX y las primeras décadas de la presente centuria<sup>1377</sup>.

Para los primeros, no sólo fue necesaria la independencia, sino que se requería también de una tajante ruptura con la tradición española y con todos sus valores, de manera que, de nuevo según Jaramillo Uribe,

los del segundo grupo aceptaban la Independencia, pero no la ruptura con la tradición hispánica cuyos valores consideraban como la substancia de la nacionalidad. Como dijo el escritor e historiador colombiano del siglo XIX Sergio Arboleda, éstos justificaban la Independencia pero no la Revolución. ... [En conclusión,] para los anti-hispanistas latinoamericanos la evaluación del pasado tomó la forma de un análisis comparativo de las dos colonizaciones: la sajona en el norte y la latina o ibero-lusitana en el Sur. Para la colonización del sur en cambio, primero vinieron los aventureros heroicos de propia iniciativa. Después vino la burocracia. La espontaneidad de exploradores y soldados desapareció completamente. Los colonos perdieron su individualidad y quedaron reducidos a la inacción completa<sup>1378</sup>.

#### La historia de Colombia

La escritura de la historia nacional de Colombia, como la de la gran mayoría de las historias nacionales de Hispanoamérica, se dio a partir de la segunda mitad del siglo XIX y está íntimamente ligada a la construcción del Estado-nación. Hasta las guerras de la independencia existió una historia común para los hispanoamericanos donde convergieron lenguaje, creencias, religión e idioma dentro de un modelo imperial, construido en gran parte desde la metrópoli española. Después de las revoluciones, surgió la narrativa nacional que sintetizó una herencia común colonial, Imperial e independista en donde los ciudadanos fueron los protagonistas<sup>1379</sup>. Para el caso específico del Virreinato de la Nueva Granada, la historia nacional surgió de la mano de un imaginario inspirado desde el descubrimiento y que culminó con la creación de la República de Colombia.

El criollismo fue una razón de fuerza mayor en la construcción de la nueva patria. Ser criollo, no colono, sino más bien hijo de la colonización, proveía de un contexto en donde una nueva generación de seres humanos nacía de las cadenas de la opresión. El

---

<sup>1377</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1989 (b): 18.

<sup>1378</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1989 (b): 19.

<sup>1379</sup> SCHMIDT NOWARA, Christopher y NIETO PHILLIPS, John (eds.), 2005: 163.



colonialismo era visto cómo una especie de incubadora de lo nuevo, que debía ser modificado e, incluso, rechazado para que pudiera ser convertido en algo asumible para la construcción de las nuevas patrias. Esta situación, común a la gran mayoría de los nuevos países de América, hizo que sus nuevos ciudadanos fueran partícipes de una gran contradicción: mientras que su pasado contenía componentes que debían ser rechazados, al mismo tiempo poseía un legado que no debía ser olvidado. La solución fue hacer que la revolución, la independencia, se convirtiera en el momento central para la construcción de la historia de las nuevas naciones.

Este proceso conllevaría que el sujeto político fuera dismantelado y reconstituido en cuestión de una década. Para “la primera generación de historiadores criollos, las revoluciones fueron momentos de creación privilegiados; eran tan míticos como el pasado colonial que estaban destruyendo”<sup>1380</sup>. Éstos entraron a debatir sobre lo que era o no apropiado para la utilización en la cotidianidad de los nuevos ciudadanos y, por tanto, enmarcaron sus narrativas, más que en tradiciones inventadas del pasado, en documentos para la construcción de la nación a futuro. De acuerdo a Christopher Schmidt Nowara y John Nieto Phillips,

Miraron en las nubes del polvo para encontrar claves de un pasado que ofreciera alguna respuesta al turbulento presente, y así diseñar un camino hacia el futuro. La escritura épica sobre la revolución fue la forma consumada de la narrativa nacional en el siglo XIX. La épica combinó la idea de un patrimonio del pasado con un momento catártico de ruptura que requirió héroes inspiradores que se sometieran a la contradicción<sup>1381</sup>.

José Manuel Restrepo y la historia de Colombia

Para el caso de la República de Colombia, la *Historia de las revoluciones de Colombia* de José Manuel Restrepo es una obra fundamental, pues refleja la construcción de una nueva realidad que concuerda con nacimiento de la nueva Colombia<sup>1382</sup>. Restrepo combinó varias de las convenciones republicanas de la nación emergente con algunas nociones de la historia de España muy arraigadas en el pensamiento criollo. Este intelectual, nacido en 1781, no fue testigo del proceso de la emancipación sino que participó en las tertulias lideradas por Francisco José de Caldas, escribió para su

---

<sup>1380</sup> SCHMIDT NOWARA, Christopher y NIETO PHILLIPS, John (eds.), 2005: 163.

<sup>1381</sup> SCHMIDT NOWARA, Christopher y NIETO PHILLIPS, John (eds.), 2005: 163.

<sup>1382</sup> RESTREPO, José Manuel, 1827.

Semanario y, posteriormente, ocupó varios puestos en el gobierno Republicano<sup>1383</sup>. Después de la Batalla de Boyacá, regresó para colaborar en el ejército del General Bolívar y, tras el Congreso de Cúcuta en 1821, fue ministro de Bolívar en varios de sus gabinetes. Era sin duda alguna, una figura sin igual para escribir la Historia de la Revolución de Nueva Granada en 1827 y para colaborar activamente en el desarrollo de la nueva historiografía colombiana<sup>1384</sup>.

Restrepo escribió la historia bajo tres influencias fundamentales: el modelo de la leyenda negra que presentaba una España encerrada dentro del oscurantismo de la Contrareforma<sup>1385</sup>; el individualismo español que, en forma de conquistadores, llegaron a los confines de América en busca de oro y gloria, dejando al final el continente en manos de algunos frailes y recolectores de impuestos; y, finalmente, el colonialismo español, época que marcó un especial interés para el historiador, dado que se forjaron ciudades en donde creció el comercio, imprentas, prensa e incipientes comunidades mercantiles que finalmente fueron reprimidas con la restauración absolutista de Fernando VII. La Historia de Restrepo retrató un Hemisferio Atlántico que en el siglo XIX habría resurgido con cierto grado de grandeza, gracias al descubrimiento del territorio y de su geografía y la redención de sus habitantes. En la Historia de Restrepo hay una clara diferenciación entre el concepto de territorio y de patria; la patria en sus descripciones es la tierra que necesita ser liberada, mientras que el territorio se refiere al mapa dominado por los representantes del Imperio<sup>1386</sup>.

---

<sup>1383</sup> RESTREPO José Manuel, "Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada" en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, 1809, Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana, Bogotá: 243.

<sup>1384</sup> RESTREPO José Manuel, 1858.

<sup>1385</sup> En 1914, bajo el título de *Leyenda negra y verdad histórica*, Julián Juderías habló por primera vez del "ambiente creado por los fantásticos relatos que acerca de nuestra patria han visto la luz pública en casi todos los países; las descripciones grotescas que se han hecho siempre del carácter de los españoles como individuos y cómo colectividad; la negación o por lo menos la ignorancia sistemática de cuanto nos es favorable y honroso en las diversas manifestaciones de la cultura y del arte. ... En una palabra entendemos por leyenda negra, la leyenda de la España inquisitorial, ignorante, fanática, incapaz de figurar entre los pueblos cultos lo mismo ahora que antes, dispuesta siempre a las represiones violentas, enemiga del progreso y de las innovaciones, o, en otros términos, la leyenda que habiendo empezado a difundirse en el siglo XVI, a raíz de la Reforma, no ha dejado de utilizarse en contra nuestra desde entonces, más especialmente en momentos críticos de nuestra vida nacional" (PÉREZ Joseph, 2009: 7-8; JUDERÍAS Y LOYOT, 1914, 1914 y 1917).

<sup>1386</sup> Sobre la patria aparecen referencias tales como, "justa causa de la independencia nacional y haciendo a la patria servicio muy distinguido" (16), "fanáticos enemigos de la independencia de su patria" (20), "Cuántas medidas conducentes a la salvación de la patria"(29), "general Bolívar hijo benemérito de la patria" (36), "para poner la patria en estado de hacer una vigorosa resistencia"(45), "ciegos sobre los males de su patria"(48), "Cundinamarca era la esperanza de salvación de la patria" (69), "salud de la patria"(80), "delito de lesa patria"(189), "defender en la libertad moribunda de su patria"(217), "un verdadero reublicano no tiene otra failia que la patria"(231). En cuanto al territorio: "territorio de la carta"(187), "territorio de Cartagena" (187), "un gobierno que había negado en la entrada en su territorio o a las tropas de la unión"

Asimismo, esta Historia relata grandes contradicciones: de dinamismo y represión, de autonomía territorial y control desmedido por parte de la Corona. De acuerdo a esta visión, las colonias del norte de Suramérica fueron las creaciones de un Imperio que buscaba renovarse a si mismo a través de la política Borbónica: emigraron españoles, el comercio creció, se publicaron unos cuantos periódicos, creció la vida cultural y mejoró la calidad intelectual de su población. A raíz de la Revuelta de los Comuneros, la política ilustrada se vería amenazada por una serie de medidas tributarias y militares que minarían los progresos de medio siglo para dar paso nuevamente a las instituciones clericales, virreinales y de orden étnico y social contrarias al cambio. El resultado, según Restrepo, fue que para 1810, “las masas de granadinos y venezolanos alcanzaron una de las formas más profundas de ignorancia en tres siglos de colonización española”<sup>1387</sup>. Inspirados por Antonio Nariño, los criollos neogranadinos vieron en los nuevos controles impuestos por la Corona la ocasión para rechazar: las normas que los excluían de puestos en la administración, el monopolio comercial, el manejo directo de sus exportaciones y, en fin, todo aquello que más adelante enumerarían repetidamente en sus memoriales de agravios.

José Manuel Restrepo concluyó que la revolución obtuvo muy poco, o nada, de apoyo popular. De hecho, mantiene que las masas ignoraban los gritos de independencia y que fue la invasión francesa de la península la que obligó a que las colonias tomaran el control de su destino en 1808. Para Restrepo, a diferencia de la independencia de las trece colonias, las revoluciones hispanoamericanas resultaron de una crisis en el Imperio, que dio origen a unas naciones donde antes había colonias. En últimas, la Independencia poco o nada tuvo que ver con una comunidad imaginada o un mundo alternativo creado por una serie de intelectuales. Prueba de ello, es la fragmentación de los territorios como resultado de los celos y rivalidades entre gamonales, caciques y jefes provinciales.

Los reveses que sufrió el constitucionalismo en los albores de la república eran reflejo del desorden político, jurídico y territorial predominante en las primeras asambleas nacionales y de la falta de interés por parte de las masas populares. La historia de Restrepo narra en varios volúmenes una épica que reúne pasajes heroicos, de protagonistas cuyo individualismo y carisma suplen la enorme inmadurez política en el quehacer político, militar o administrativo. Su héroe predilecto fue sin duda alguna Simón Bolívar, quien logró ser inmisericorde con el enemigo, a la vez que supo difundir los grandes pilares

---

(187) en RESTREPO José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, Tomo V, Librería Americana, París: 1827.

<sup>1387</sup> SCHMIDT NOWARA, Christopher y NIETO PHILLIPS, John (eds.), 2005: 163.

liberales sobre los cuales reposó la Constitución de la República Colombiana. Restrepo añadió que fue Bolívar quien levantó de ese letargo e indolencia a los sudamericanos del norte fomentando su participación en las campañas continentales por la libertad.

Fiel a su recolección de los hechos, Restrepo intentó llevar al lector de la mano hacia el final del mito emancipador. Para ello relató que con el ánimo de diferir la deliberación republicana en torno a un acuerdo político, el libertador propuso la creación de un Estado central dictatorial que continuara promoviendo la revolución. Su modelo de Estado podría ofrecer cobijo a la República en contra de las tempestades del constitucionalismo decimonónico. A causa de la inestabilidad la propuesta terminó por promover un modelo de Estado basado en un régimen monárquico constitucional, con el libertador al mando. La metáfora del héroe y de la república que no logra salir de su propio laberinto, sirven incluso hoy de referentes para visualizar la encrucijada colombiana del XIX como quedaría magistralmente reflejado en *El general en su laberinto* de Gabriel García Márquez<sup>1388</sup>. Restrepo aprovechó sus puestos en el gobierno para reunir fuentes y datos de quienes habían vivido los acontecimientos de la Independencia colombiana. Las memorias escritas a partir de las declaraciones de los actores, hacen paradójicamente del recuento una prisión historiográfica pues para Restrepo la colonia se estudió únicamente desde el punto de vista de la Independencia<sup>1389</sup>.

#### La escuela historiográfica colombiana

Las corrientes en la historiografía colombiana que continuaron el legado de construir una historia de Colombia sostuvieron que la incorporación de los ideales absolutistas en el discurso de la sociedad ilustrada del XVIII habría sido el factor determinante para la independencia. José María Vergara y Vergara<sup>1390</sup>, uno de sus mayores exponentes, consideró que los grandes cambios políticos de principios del XIX fueron el fruto de las ideas ilustradas introducidas por Mutis, a quien le otorga el papel de introducir la filosofía moderna en Santafé. Según Vergara fue Mutis y no Bolívar, la figura primordial en el

---

<sup>1388</sup> GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, 1989.

<sup>1389</sup> LOMNE, Georges, 1994: 388-389.

<sup>1390</sup> VERGARA Y VERGARA, José María, 1867.

proceso de separación de España y los ilustrados fueron el cauce para la independencia<sup>1391</sup>.

Posteriormente, la historia de Colombia incorporó perspectivas tendentes a afirmar que el proceso de emancipación criollo siguió muy de cerca los acontecimientos de 1808 en España. Jaime Jaramillo Uribe relacionó el movimiento ilustrado local de la Nueva Granada y los acontecimientos de 1810 con la crisis gaditana<sup>1392</sup>. Jaramillo señaló las complementariedades entre uno y otro movimiento con el objeto de demostrar que el movimiento ilustrado criollo estaba inscrito dentro de la cultura europea moderna<sup>1393</sup>.

Las *Memorias para la Historia de la Nueva Granada* de José Antonio de Plaza<sup>1394</sup>, cubrieron la totalidad del periodo español y en muy poco tiempo se convirtieron en texto oficial de la República bajo la administración progresista del general José Hilario López. Veinte años más tarde, José María Rivas Groot publicó otra obra polémica, *La Historia Eclesiástica y Civil de la Nueva Granada* que intentó descubrir la verdad histórica sobre el desfigurado estado eclesiástico<sup>1395</sup>. Polémicas que fueron de sustancial relevancia para la identidad de la República y la unidad nacional, pues actuaron como herramientas políticas para tal efecto. Si bien el género histórico era poco accesible para muchos, es importante ver como los estribillos de los himnos de las nuevas repúblicas lograron transmitir “un imaginario expresamente simbólico de figuras seductoras y fácilmente comprensibles” para anunciar una nueva era, de unidad nacional<sup>1396</sup>.

### 3. ANDRÉS BELLO Y EL CASTELLANO AMERICANO

La articulación entre la Colombia imaginada de Miranda y los territorios que surgen de las antiguas colonias del Imperio plantearán otro reto en el momento de construir la narrativa republicana. El reto está relacionado con la asimilación del castellano americano como el lenguaje vernáculo y del pueblo, como vehículo primordial para difundir el proyecto republicano y, por supuesto, su historia. La problemática vinculada al lenguaje americano estuvo presente en las disquisiciones de Francisco de Miranda vinculada con la producción de la definición de “lo criollo”. Baste recordar a

<sup>1391</sup> VERGARA Y VERGARA, José María, 1867.

<sup>1392</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1997.

<sup>1393</sup> JARAMILLO URIBE, Jaime, 1994: 99.

<sup>1394</sup> PLAZA, Jose Antonio de, *Memorias para la historia de la Nueva Granada*, R. González, Bogotá, 1850.

<sup>1395</sup> GROOT, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* (1869), Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1956.

<sup>1396</sup> LOMNE, Georges, 1994: 391.

Bolívar cuando se enfrenta a la definición del americano como pueblo y asume la postura de Miranda; “Nosotros... no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento y europeos por derecho<sup>1397</sup>”. La unidad del proyecto americano para Bolívar descansaba en la unidad de lenguaje. El castellano era el gran pilar cultural y las columnas políticas eran los ideales de libertad e independencia. Si bien el factor religioso habría influido en la configuración de las naciones americanas y en el surgimiento de un imaginario común, la lengua sería destacada una y otra vez como el gran elemento unificador. Como buen discípulo de Bolívar, Andrés Bello<sup>1398</sup> consideró que entre los factores que confluían en el surgimiento de la conciencia nacional el castellano americano ocupaba un lugar primordial.

Desde una muy temprana edad, Andrés Bello demostró su interés por los idiomas; con énfasis en el latín, el francés y el inglés. Después de hacer algunas traducciones al castellano, Bello construyó su teoría en torno a la lengua castellana-americana, recreando un paralelo entre el imperio romano y el imperio español. De acuerdo a Luis Bocaz, para Andrés Bello,

El estudio riguroso de la lengua latina, vehículo de comunicación entre las diversas regiones administradas por el imperio romano, somete a su reflexión la función unificadora del español en una América cuyos perfiles diferenciados la conducirán a la fragmentación política. La relación de esta lengua madre con el romance de Castilla focaliza su atención desde muy temprano en los problemas de la evolución de la lengua europea que culmina en la variedad del español de América<sup>1399</sup>.

La teoría lingüística de Bello evolucionó en Londres después de 1810; pues se basó en la “idea de organización de la cultura en las regiones americanas”<sup>1400</sup>. Sus ideas permearon en el pensamiento de Miranda pues, como es sabido, Bello pasó gran parte de su exilio alojado en su residencia. Su teoría se convirtió en uno de los principios de cohesión cultural en las naciones Hispanoamericanas hasta bien entrado el siglo XX. Bello expresó una gran preocupación por la fragmentación de la lengua española y, por tanto, intentó promover la consolidación de una lengua única y universal a todas las antiguas colonias ibéricas.

---

<sup>1397</sup> BOLIVAR, Simón, “Carta de Jamaica” en *Documentos que hicieron un país*, 1997: 175–188.

<sup>1398</sup> Andrés Bello, descendiente de canarios radicados en la localidad de Anauco, hoy parte de la ciudad de Caracas, inició su afición por la literatura desde muy temprana edad. Tuvo a su disposición los libros de sus abuelos, y accedió a la amplia biblioteca del convento de las Mercedes en donde se familiarizó con los clásicos (BOCAZ, Luis, 2000: 63-64).

<sup>1399</sup> BOCAZ, Luis, 2000: 63 – 64.

<sup>1400</sup> BOCAZ, Luis, 2000: 67.

Su argumento en el “Prólogo” de *la Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*<sup>1401</sup> es que uno de los mayores males, el que posiblemente evitará que las jóvenes repúblicas compartan una lengua común, serán los neologismos que inundan a América, afectando al castellano y convirtiéndolo en una multitud de dialectos embrionarios<sup>1402</sup>. Su argumento logró convencer a muchos intelectuales quienes, a través de la prensa, promovieron la difusión de la lengua única, a partir de la renovación y la masificación del imaginario nacional. Francisco Colom concluye que, Al reproducirse, ilustrada, la historia nacional, su simbología se difunde y tiene el efecto de enseñar al ciudadano a reconocer el poder, convenciéndolo del valor de las virtudes nacionales, desde el amor por la bandera hasta el sacrificio por la patria... no solo la iconografía sino el estilo importan<sup>1403</sup>.

#### 4. LA GEOGRAFÍA DEL PROGRESO

Según Georges Lomne, a partir de adquiridas las independencias a los americanos les importó más, inventar una geografía identitaria que conservar las adquisiciones de una Modernidad política de cuya irreversible instalación nadie duda ya, así Venezuela fue el primer país que, desde el Congreso de Valencia, solicitó la formación de una misión corográfica para hacer un inventario escrupuloso de sus recursos. La Nueva Granada quiso seguir el mismo camino desde 1839, pero la guerra civil y la escasez de medios financieros se lo impidieron hasta 1850<sup>1404</sup>.

Para el caso colombiano, el gran inspirador del proyecto fue el fallecido prócer Francisco José de Caldas, quien insistió en la necesidad de llevar a cabo una comisión corográfica. Como se verá a continuación, varios de los artículos impresos en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* y posteriormente en el *Seminario* que el mismo editó a principios del siglo XIX, atestiguan cómo éste “sabio” consideró que el reconocimiento territorial de Colombia era una pilar fundamental para cimentar el proyecto republicano. Una vez saldada la guerra con la Corona, los gobiernos se vieron obligados a establecer los límites fronterizos entre cada una de las nuevas repúblicas. Para ello, se requería del

<sup>1401</sup> BELLO, Andrés, 1875: X-XIII.

<sup>1402</sup> VALLE, José, en SCHMIDT-NOWARA, Christopher y NIETO PHILLIPS, John M. (eds.), 2005: 147.

<sup>1403</sup> ROJAS MIX, Miguel, “Imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed.), 2005: 1158–1159.

<sup>1404</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 1994: 390.

conocimiento riguroso de las antiguas divisiones administrativas españolas y de sus modificaciones sucesivas. Por tal motivo, el marino italiano Agustín Codazzi, ejecutor de las Comisiones Corográficas en Venezuela y Colombia respectivamente, propuso al Congreso Venezolano agregar una parte histórica a sus trabajos. Y es en la descripción histórica de Venezuela, que cubre 300 años y que fue escrita por Rafael María Baralt, aparecen por primera vez, alusiones a una identidad nacional que se remonta a un pasado colonial hispánico. “El hecho de interrogar el pasado colonial permitía, pues, justificar unas fronteras e inventar las premisas de un genio nacional cuya herencia española ya no estaba del todo excluida”<sup>1405</sup>. Este empeño también se vio en la Nueva Granada por autores como Joaquín Acosta, principal interesado del proyecto corográfico de 1839 y quien redescubrió el pasado hispánico de la Nueva Granada en su *Compendio Histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*, publicado en 1848 y que llama la atención sobre el valor y sufrimiento de los intrépidos castellanos que poblaron Bogotá y sus alrededores<sup>1406</sup>.

## RESUMEN

Además de la representación icónica de paisajes y de personajes, uno de los medios predilectos para difundir las bases de las nuevas repúblicas fue el género literario. Las comunidades nacionales surgieron en gran medida gracias a la difusión de novelas y periódicos. Las novelas se convirtieron en los nuevos modelos para entender las nuevas realidades y pensar la nación. De fácil lectura y asimilación, las clases populares tuvieron acceso a una narrativa que les acercaba a su historia, a su quehacer y a su papel en la construcción del país.

Si la prensa fue instrumental en la lucha por la independencia política de España, la literatura costumbrista también lo fue para la consolidación del relato nacional. Antes de 1810 la prensa alentó discusiones y tertulias en torno las crisis de 1808 peninsular y colonial. La difusión de prensa, folletos y panfletos también tuvo un papel crucial durante la guerra contra el ejército realista de Costafirme que llegó a tierras de la Nueva Granada en 1815. No obstante, una vez alcanzada la independencia, la construcción de la identidad se vio obligada a mirar hacia adentro, hacia su territorio, sus habitantes y sus costumbres, para llegar a ellos con una narrativa incluyente. Se dio pues rienda suelta a la escritura de

---

<sup>1405</sup> LOMNE, Georges, en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 1994: 390.

<sup>1406</sup> ACOSTA, Joaquín, 1848.



memorias, cuentos cortos e historias que alimentarían el núcleo costumbrista de una tradición literaria que albergó las bases para la escritura de grandes novelas, cuyos lugares se remontan al momento en que se abordó la construcción de la identidad colombiana.

El movimiento Romántico europeo influyó en la producción literaria, promoviendo la exploración del paisaje y su relación con las costumbres de los habitantes de la región. Tal y como sucedería en Europa, las élites tenían un ávido interés por conocer la vida popular. Éstas intentaron montar un retablo de la cotidianidad de sus habitantes con el ánimo de construir una memoria en común. Del movimiento cultural que diseñó el gobierno dirigido a generar una literatura nacional surgió el *costumbrismo*, un estilo que utilizó las representaciones de la cotidianidad para dibujar las características étnicas, sociales y culturales de las regiones colombianas y que prefirió sobretodo el género literario.

La literatura nacionalista tuvo dos grandes momentos. Uno, destinado a producir *romances nacionales* para celebrar las glorias del pasado prehispánico y, el otro, mediante la *novela histórica*. El romance nacional ofreció los medios narrativos necesarios para representar la imaginación nacional dominante, incorporando en la literatura la nueva conciencia histórica como ingrediente clave de la imaginación nacional. Si bien la novela actuó de la misma manera, evolucionó hacia el *costumbrismo* a medida que el mito se asentó y la amenaza de la invasión peninsular cesó. En ambos casos, la literatura estaría dirigida a describir la naturaleza, las costumbres y la historia de las nuevas repúblicas. Los romances y las novelas democratizaron la literatura al incluir y representar a clases populares. Por lo demás, le ofrecieron a su nuevo público un lenguaje fácil de leer.

En lo que respecta al nacimiento de la historia nacional, una vez proclamadas las repúblicas, empezaron a surgir las tendencias que dictarían el estudio de la historiografía colombiana: de un lado la de los historiadores de formación positivista y liberal y, del otro, los de tendencia tradicionalista, católica y conservadora. Este periodo se concentró en la escritura épica sobre la revolución. La épica combinó la idea de un patrimonio del pasado como un momento catártico de ruptura que requirió héroes inspiradores que se sometieran a la contradicción del criollo.

Uno de los mayores representantes de la historiografía de la nueva nación, José Manuel Restrepo, argumentó que la Independencia colombiana surgió de la fragmentación del Imperio español en 1808 y que fue la dislocación interna de la península la que obligó a que las colonias tomaran el control de su destino. A partir de ahí, narra en varios volúmenes una épica que reúne pasajes heroicos, con protagonistas

cuyo individualismo y carisma, suplen la enorme inmadurez política en el quehacer político de entonces. Su héroe predilecto fue sin duda alguna Simón Bolívar. Restrepo se convirtió en el referente para el quehacer historiográfico de la República inspirando a otros a favor o en contra de su interpretación de los hechos.

Finalmente, los ciudadanos de las nueva repúblicas consideraron que, para difundir la narrativa de la nación, era necesario utilizar una lengua común a sus habitantes. El castellano americano, el gran pilar cultural que floreció en la obra de Andrés Bello, promovió la difusión de una lengua única en romances, prensa y novelas.



## CAPÍTULO XI

### LA GEOGRAFÍA DEL PARAÍSO TERRENAL

La transición del siglo XVIII al XIX trajo consigo una nueva manera de entender el mundo conocido. La frontera de lo colonizable se desplazó y aquellas regiones que hasta ese momento estaban al margen del control comercial pasaron a convertirse en lugares de especial interés. Los paisajes y naturalezas exóticas de América del Sur, Asia y África se convirtieron en los nuevos laboratorios para la experimentación, la observación y la implementación de agresivas políticas comerciales y productivas. La geografía de los confines (las selvas, las montañas, los desiertos y todo aquello que pudiera representar el arquetipo de la naturaleza salvaje) pasó a ser un importante objeto de estudio.

La piedra angular en esta nueva percepción fue indiscutiblemente el Barón Alexander von Humboldt. Humboldt se constituyó en el vínculo ideológico entre la filosofía estética y científica del nuevo siglo. Gracias a él, la observación de la historia natural se centró en la América equinoccial. Para Mary Louise Pratt,

Alexander von Humboldt reinventó la América del Sur, en principio y fundamentalmente como naturaleza. No lo hizo sin embargo como la naturaleza accesible, conocible, categorizable de los discípulos de Linneo, sino como una naturaleza dramática y extraordinaria, como un espectáculo capaz de sobrecoger el entendimiento y el saber humanos<sup>1407</sup>.

Y si la historia política de la nueva república iniciaba un rumbo propio, la geografía se convertiría no sólo en el escenario de la nueva nación, sino en su misma justificación. Se trataba del redescubrimiento de una geografía olvidada por la colonia, pero esta vez analizada desde el movimiento kantiano alemán y con la figura de Humboldt como su agente. Una visión que contendría elementos evocadores de aquella imagen *arcadiana* del paraíso perdido encontrado en el corazón de América, colmado de especies desconocidas y de paisajes celestiales. La obra de Humboldt llegó a oídos de artistas y viajeros extranjeros, que no dudaron en recorrer las montañas de los Andes para

---

<sup>1407</sup> PRATT, Mary Louise, 1992, 120.

corroborar sus observaciones sobre la geografía del equinoccio o su teoría relativa a la “unidad en la diversidad de la naturaleza”<sup>1408</sup>.

## 1. UNA TEORÍA PARA ENTENDER LA NATURALEZA

La obra de Humboldt se explica por la formación que recibió en su infancia: una educación ilustrada, de corte kantiano, que subrayó la apreciación estética de la naturaleza a partir de la observación educada<sup>1409</sup>. Fiel seguidor de Kant, Humboldt utilizó su método para solucionar uno de los mayores interrogantes de la filosofía del conocimiento: entender la realidad subyacente de los fenómenos naturales a partir de la razón. Para Kant la razón sólo podía reunir datos superficiales relacionados con las características externas de un objeto. Su teoría rechazaba tajantemente la posibilidad de llegar a la realidad de los fenómenos naturales porque, entre otras cosas, consideraba que las observaciones del científico, por más empíricas y rigurosas, eran subjetivas. Frente a éste reto epistemológico, Humboldt escogió como alternativa la filosofía estética que proponía que la sensibilidad humana, adecuadamente entrenada y aplicada, podría trascender las limitaciones de la razón para penetrar mas allá de la superficie del fenómeno pudiendo alcanzar a entender las particularidades subyacentes de la naturaleza<sup>1410</sup>. Dentro de éste esquema, la estética operó como un canal de comunicación o mediador entre lo racional

---

<sup>1408</sup> Según Humboldt, la naturaleza analizada desde la razón, es una unidad en la diversidad de los fenómenos. El científico intentó comprobar éste concepto a partir de la Teoría Estética, como se explicará más adelante (BUNKSE, Edmunds, 1981: 127-146).

<sup>1409</sup> Alexander Von Humboldt nació de una familia noble prusiana en Berlín el 14 de septiembre de 1769. Su padre, Wilhelm von Humboldt, liberal ilustrado, que trabajó para el rey, gozaba de un especial interés por la Ciencias Naturales, afición que transmitió a sus dos hijos, contratando a los mejores profesores en dicha disciplina para su enseñanza. El escritor Johann Wolfgang Goethe era un amigo cercano de la familia e influyó en la educación del joven Alexander. Asimismo, los hermanos Humboldt tuvieron un a fuerte influencia de Abraham Gottlob Werner, director de la Escuela de minas de Freiberg, universidad donde estudió posteriormente Humboldt. Werner propuso el primer sistema de clasificación y de interpretación de rocas y paisajes.

En la primavera de 1788, Humboldt se matriculó en la Universidad de Göttingen, donde su profesor C. G. Heyne, filólogo, le puso en contacto con Georges Forster, quien había participado en el segundo viaje del Capitán Cook. Con Forster viajó a Holanda, Inglaterra y Francia durante 6 años. El viaje le sirvió para preparar su viaje a la América Equinoccial. Durante estos años estudió especialmente la cordillera de los Alpes, que después comparó con la de los Andes. Tuvo un especial interés en la práctica mineralógica también y publicó *Mineralogische Beobachtungen Über Einige Basalte Am Rhein* (1790).

El contexto intelectual de Humboldt fueron las ideas de Emanuel Kant y de Johann Wolfgang Goethe. Por un lado, la crítica al conocimiento kantiano abrió el debate en torno a la infinitud de representaciones necesarias para formar un tipo de conocimiento. Bajo esta mirada, el conocimiento es una causa sintética creada y en proceso de formación (contiene un conocimiento producido *a priori*, cuando se admite la validez universal y necesaria de un enunciado, y otro *a posteriori*, cuando se acepta la experiencia). Por tanto, es válido en lo que respecta a la representación de la naturaleza. La estética dentro de éste esquema opera como un canal de comunicación o mediador entre lo racional y lo sensible, y entre la razón teórica y la razón práctica.

<sup>1410</sup> WILSON, Jason, 1995: XIX-XX.

y lo sensible, entre la razón teórica y la razón práctica. Actuó como método para aprehender la naturaleza siguiendo los cánones de composición de la pintura clásica. No obstante su cercanía a la plástica, la teoría nunca abarcó el estudio de la belleza, de la percepción de lo bello o de su esencia en la naturaleza. La estética asociada con la percepción y anotación de lo pintoresco fue un fenómeno posterior a Humboldt, característico de los viajeros del siglo XIX y del romanticismo tardío<sup>1411</sup>. Humboldt consideraba que,

El verdadero botánico no se dejará impresionar ni por la belleza, ni por la utilidad de las plantas, sino que examinará su estructura y sus relaciones con el resto del reino vegetal. De la misma manera que el sol que las ilumina y las hace germinar el debe contemplarlas todas con una mirada imparcial, abarcarlas en su conjunto y tomar sus términos de comparación, los datos de su juicio no a partir de él mismo sino del círculo de cosas que observa<sup>1412</sup>.

Desde su primer viaje a América, Humboldt estudió la naturaleza en su conjunto con el ánimo de conocer las relaciones de los seres vivos entre sí<sup>1413</sup>. Humboldt organizó los vegetales de acuerdo con el carácter distintivo de la flora regional proponiendo un nuevo paradigma desde la teoría para la práctica del geógrafo con base en los adelantos de la Geología<sup>1414</sup>. De este modo, abrió el camino hacia la Biogeografía al publicar, en 1805, el *Ensayo sobre la geografía de las plantas* con base en las observaciones relativas a los cambios en la vegetación según la altitud en América tropical<sup>1415</sup>. Por un lado Humboldt señaló la relación entre una especie con su medio (condiciones geológicas, geográficas, químicas y físicas) y, por el otro, la distribución de las especies según el lugar y la relación con otras formas vivientes<sup>1416</sup>. Humboldt definió la ubicación geográfica de las plantas a partir de cortes isotérmicos escalonados siguiendo la altura del volcán del Chimborazo.

---

<sup>1411</sup> DIENER, Pablo, 2007: 185–309.

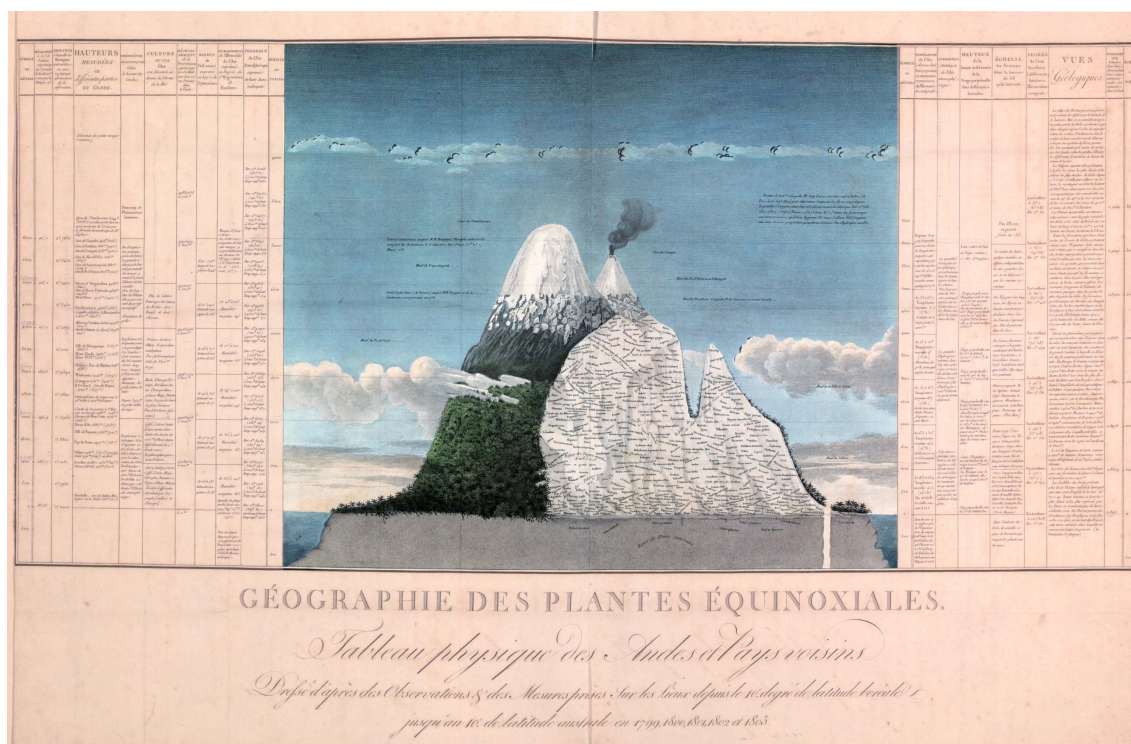
<sup>1412</sup> HUMBOLDT, Alexander, 1837, en CASTRILLÓN, Alberto, 1995: 292.

<sup>1413</sup> El viaje, iniciado el 16 de julio de 1799 a Cumaná, capital de la Nueva Andalucía, hasta el 7 de marzo de 1804 en Veracruz, Nueva España, resultó en la producción de una primera geografía de las plantas, pues enriqueciendo la botánica mundial con más de 60.000 muestras pertenecientes a 6.200 especies (del 5 a 6% del total de las entonces conocidas). Envío adicionalmente colecciones de rocas a Madrid y a Berlín, semillas de plantas al Museo de Historia Natural en París, junto con 30 volúmenes con información de culturas precolombinas, análisis políticos y estadísticos sobre el comercio, mapas, historia de la geografía e iconografía de plantas tropicales (CASTRILLÓN, Alberto, 1995: 288).

<sup>1414</sup> En 1770 los nuevos descubrimientos en la Geología promovieron estudios de tipo regional en detrimento del estudio de los sistemas universales para la explicación de los fenómenos naturales. Dicha especialización abriría las puertas a preguntas relativas a las particularidades regionales.

<sup>1415</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Essai sur la géographie des plantes, accompagnée d'un tableau physique des régions équinoxiales*, Levrault, Schoell et Cie., Paris, 1805.

<sup>1416</sup> CASTRILLÓN, Alberto, 1995: 292.



HUMBOLDT, Alexander von, "Tableau physique des Andes et Pays voisins", (grab.),  
 en HUMBOLDT, Alexander von, *Essai sur la géographie des plantes, accompagnée d'un tableau physique des régions  
 équinoxiales*, Levrault, Schoell et Cie., Paris, 1805.

Comparó las diferencia taxonómicas entre las plantas que se encuentran al pie del volcán frente a las que se encuentran en los bordes de la cima, permitiéndole identificar modelos fisonómicos comunes a ciertos grupos de plantas y encontrar diversos modos de asociación entre plantas de las regiones tropicales, con las temperadas y polares, para construir un sistema natural de fisonomías. El resultado es, a la vez, una concepción estética y científica; estética en cuanto a la morfología de la vegetación y científica en tanto que se observan las condiciones de existencia de las plantas y sus diferencias según la localización, luz, etc.

### 1.1. Un cuadro para la naturaleza

Humboldt adoptó una posición epistemológica original al apoyarse en las mediciones, la cuantificación y condiciones físicas de una especie para entenderla como una unidad, mientras que, al mismo tiempo, intentaba observarla como parte de un todo natural, según el enfoque holístico kantiano<sup>1417</sup>. Humboldt era de la opinión que estas características podían explicarse según la textura de la planta, la vivacidad de sus colores, la mezcla química de sus elementos y la fuerza estimulante de los rayos solares. Para él,

<sup>1417</sup> DROUIN, J.M., 1993: 69.

“el carácter típico de la vegetación de una zona se basa en la belleza de las formas individuales, o el contraste, que resulta de la agrupación natural de la misma en la dimensión de sus masas orgánicas y de la intensidad de su color verde”<sup>1418</sup>.

Por ejemplo, Humboldt notó que ciertos vegetales crecían aislados y dispersos mientras que otros formaban agrupaciones auténticas. Utilizó por primera vez el término de “asociación” cuando observó que dos o más especies podían interactuar en un espacio limitado. Esta espacialidad sería la que reinaría en la obra *Geografía de las plantas*: en ella actuaron las especies vegetales como la impronta de la asociación local de los diferentes climas<sup>1419</sup>. La innovación implicaba dejar atrás un siglo de estudios de botánica, pues ya no se trataba de dibujar y analizar una planta aislada de su contexto como lo habría hecho Linneo, sino más bien de unir las ciencias vegetales con la geografía física, entendiendo que esta vinculación actuaría como un nódulo de convergencia para otras disciplinas relacionadas<sup>1420</sup>.

## 1.2. La teoría estética y el mundo americano

Humboldt utilizó tres imágenes que combinó para dar forma a la nueva representación estandarizada y metonímica del Nuevo Continente: la abundancia de los bosques tropicales (el Amazonas y el Orinoco); la de las montañas con cimas nevadas (la cordillera de los Andes y los volcanes de México); y las vastas llanuras interiores (los llanos venezolanos y las pampas argentinas)<sup>1421</sup>. Ya desde 1801 Humboldt estaba desarrollando una clasificación de todas las plantas según la zona para “elaborar un cuadro taxonómico en el que se muestre la relación entre el medio ambiente geográfico y el desarrollo de la vida”<sup>1422</sup>. Concluyó que en condiciones geográficas similares se pueden encontrar similitudes entre las especies vegetales<sup>1423</sup>. Con base en ello, formuló una ley para homologar los cambios en la distribución de las asociaciones vegetales en el planeta de acuerdo con la latitud o según la altura con respecto del nivel del mar.

---

<sup>1418</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Ideas para una geografía de las plantas*, parte III. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geoplan/ideas3.htm>, 14 Marzo 2014, 10:53 h., Washington D.C.

<sup>1419</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Ideas para una geografía de las plantas*, parte III. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geoplan/ideas3.htm>, 14 Marzo 2014, 10:53 h., Washington D.C. 71.

<sup>1420</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Ideas para una geografía de las plantas*, parte III. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geoplan/ideas3.htm>, 14 Marzo 2014, 10:53 h., Washington D.C. 57.

<sup>1421</sup> PRATT, Marie Louise, 1992: 120-126.

<sup>1422</sup> CASTRO-GOMEZ, Santiago, 2005: 264-265.

<sup>1423</sup> SERJE, Margarita, 2005: 66-68.



Dicha homologación le otorgó cierta legitimidad científica a la visión que los criollos tenían sobre la geografía del Virreinato. Conviene recordar que el saber cartográfico había sido el método ya utilizado por las autoridades coloniales para explorar el continente americano desde el siglo XVI. Los asentamientos coloniales se hicieron sobre planos horizontales, descartando las vertientes hasta bien entrado el siglo XIX. Por tanto, al separarse la cordillera en tres grandes ramales, predominó una abrupta topografía en las que aparecieron zonas planas discontinuas pero semejantes según sus condiciones climatológicas, de altura sobre el nivel del mar, etc.<sup>1424</sup>. El resultado fue que Humboldt añadió al mapa horizontal colonial una clasificación de los paisajes en planos verticales, similar a la elaborada por Francisco José de Caldas<sup>1425</sup>, pero avalada por la academia científica prusiana. Humboldt estimaba que “al ser reducido a una representación sobre la superficie horizontal del mapa, sobre la que se unifican y se homogenizan los elementos que se ven, el territorio se transforma en una sucesión estratificada de planos, invisibilizando las vertientes verticales”<sup>1426</sup>. Es también relevante mencionar que la estratificación de Humboldt avalaba con argumentos científicos modernos el método de siembra tradicional indígena andina, en donde se dio el manejo simultáneo de los diferentes pisos térmicos, maximizando la utilización de los diferentes nichos ecológicos de la cordillera, aprovechando las variaciones de la altura, los diferentes regímenes de lluvia y de vientos y la fertilidad de las tierras<sup>1427</sup>.

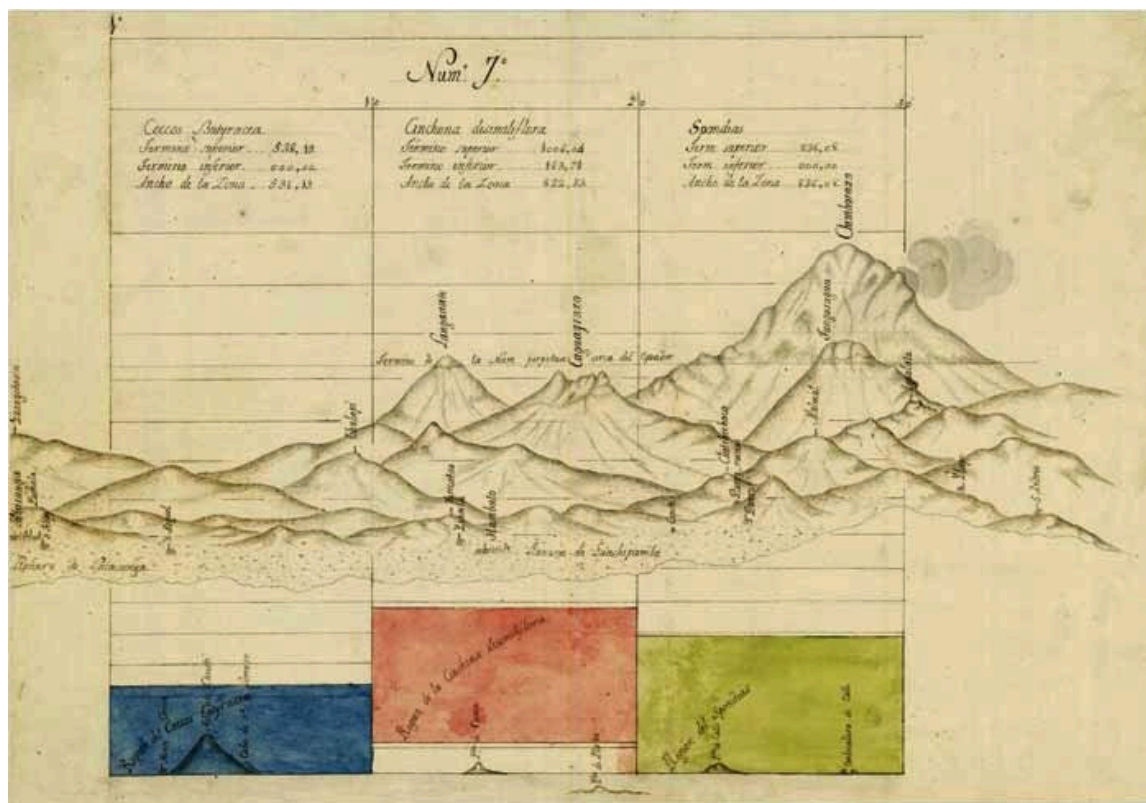
---

<sup>1424</sup> SERJE, Margarita, 2005: 66–70.

<sup>1425</sup> Con el ánimo de promover la siembra de la quina en suelos de la Nueva Granada, de similares o iguales condiciones climáticas y de altura a los del pueblo de la Loja ecuatoriana, en donde se argumentó que se cultivaba la quina de mejor calidad, Francisco José de Caldas introdujo éste mapa en su manuscrito de la “Nivelación de las Quinas en general y en particular de la de Loja o de la *Cinchona officinalis*”. En esa clasificación “se da una combinación posible de los cuatro principios; calor, frío, humedad y sequedad, que determinan el *temperamento* en el que se sintetizan las propiedades físicas y morales que corresponden a su ubicación (CALDAS, Francisco José, *Obras Completas*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1966: 335 – 344).

<sup>1426</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo*, DÍAZ QUINTERO, Francisco (trad.), v. 1, Vicente García Torres editor, México, 1851.

<sup>1427</sup> MURRA, John, 1ª ver., 1972; 2ª ver. 1975; y 3ª ver., 2002.



CALDAS, Francisco José de (1803) *Memoria sobre la nivelación de las plantas que se cultivan en la vecindad del Ecuador*, en *Obras completas de Francisco José de Caldas: publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesauicentenario de su muerte 1816 - Octubre 29 -1966* Imprenta Nacional Bogotá nn 335-344.

## 2. UNA GEOGRAFÍA POLÍTICA, SOCIAL Y CULTURAL

La teoría del *evolucionismo social*<sup>1428</sup> influyó en la idea de que el medio geográfico, junto con otros tipos de influencias, podría determinar la capacidad evolutiva de una sociedad. Esta teoría estaba asociada a un concepto de historia unilineal jerarquizada, donde las sociedades ascienden a partir de estadios evolutivos hasta alcanzar la civilización, tal y como lo eran las sociedades europeas del XIX<sup>1429</sup>. Es en éste punto donde Humboldt realizó uno de los mayores aportaciones al argumentar que la geografía actuaba como condicionante fundamental para el desarrollo cultural de las poblaciones amerindias en su obra *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*. Según J. M. Drouin, Humboldt “buscó determinar cómo la parte respectiva a las formas vegetales se traduce en el paisaje y así marca su impronta en los grupos humanos que lo habitan”<sup>1430</sup>. En sus propias palabras,

<sup>1428</sup> Teoría previa a la teoría de evolución biológica, que define el cambio gradual de una sociedad en estado primitivo a otra más compleja con base en las teorías antropológicas de desenvolvimiento social de Herbert Spencer (1820–1903) y Lewis Henry Morgan (1818–1881). (BONTE, Pierre y IZARD, Michael (eds.), 1996: 718–721.

<sup>1429</sup> PRATT, Marie Louise, 1992: 120–126.

<sup>1430</sup> DROUIN, J.M., 1993: 69.

Al presentar en una misma obra los bastos [sic] monumentos de los pueblos indígenas de América y los sitios pintorescos del accidentado país que habitaron, creo reunir objetos cuyas relaciones no han escapado a la sagacidad de quienes se dedican al estudio filosófico del espíritu humano. Por más que las costumbres de las naciones, el desarrollo de sus facultades humanas, el carácter particular impreso en sus obras, dependen a su vez de infinitas causas que no son puramente locales, no puede desconocerse que el clima, la configuración del suelo, la fisonomía de los vegetales, el aspecto de la naturaleza risueña o salvaje, influyen en el progreso de las artes y el estilo de sus producciones. Influencia más sensible cuanto más alejado de la civilización se halla el hombre... Preciso es para conocer bien el origen de las artes, estudiar los accidentes del lugar que las ve nacer<sup>1431</sup>.

Para Humboldt la clave de la evolución cultural americana estaba en el mapa vertical de su cuadro geográfico. Para él,

Los únicos pueblos entre los que hallamos monumentos dignos de notar son los montañeses, que aislados en la región de las nubes, sobre las más elevadas mesetas del globo, en medio de volcanes cuyos cráteres están rodeados de perpetuos hielos, no admiran en la soledad de estos desiertos sino lo que interesa a la imaginación por la magnitud de las masas; y así señala sus obras el sello de la salvaje naturaleza de las cordilleras<sup>1432</sup>.

De este modo, el caso Americano suponía que la inmadurez geográfica de la naturaleza iba de la mano de la inmadurez biológica y social de sus habitantes. La América tropical, dice Margarita Serje, se pensó como,

*una realidad natural, un mundo de naturaleza primigenia, desconocida.* Esta naturaleza, desconocida, es sin embargo cornucopia de la abundancia pues en ella se encuentra una profusión de tierras desposeídas y deshabitadas: de ‘vastas soledades’, pobladas por una fauna y una flora inusitadas, llenas de riquezas minerales. Todo ello en espera de ser debidamente explotado, de ser convertido en oro: América es así un frontera imperial. Se halla, como sus habitantes, congelada en el tiempo, en el pasado, en *estado de naturaleza*<sup>1433</sup>.

En su encuentro con Europa, América se representa como una india desnuda, exuberante, rodeada de plantas y de animales. El propio Humboldt hace referencia a las similitudes entre ésta y la vieja Arcadia al anotar que la leyenda de origen de los muiscas, cultura indígena que habitó en las alturas de la cordillera de los Andes colombiana, “reúne

---

<sup>1431</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, 1968: 41–42.

<sup>1432</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, 1968: 41–42.

<sup>1433</sup> SERJE, Margarita, 2005: 66. Las cursivas son de Margarita Serje.

caracteres comunes a tradiciones religiosas esparcidas en muchos pueblos del Antiguo Continente”<sup>1434</sup>.

La insistencia sobre la determinación geográfica sobre el desarrollo social de los habitantes americanos no terminó allí. Para Humboldt, los habitantes de las zonas boreales europeas eran quienes podían servir de ejemplo para sustentar el desarrollo social de los habitantes de las regiones más elevadas del globo.

Estaba precisamente reservado a un corto número de pueblos habitantes de la zona templada, llegar los primeros al conocimiento íntimo y racional de las fuerzas que obran en el mundo físico. De esta zona boreal, al parecer más favorable a los progresos de la razón, a la suavidad de las costumbres y a las libertades públicas, han sido llevados a la zona tropical los gérmenes de la civilización<sup>1435</sup>.

Esta distinción horizontal entre las tierras altas y las calientes no fue suficiente para determinar el desarrollo de las sociedades europeas. Humboldt añadió sus observaciones sobre las asociaciones entre las especies que habitaron América y las del Viejo Mundo.

Nunca se ha visto abandonar al salvaje la libertad de su estado cazador para abrazar voluntariamente la vida agrícola: y es que éste tránsito, el más difícil de la historia de las sociedades humanas, puede sólo producirse por la fuerza de las circunstancias. Por más que muchos cuadrúpedos y un mayor número de vegetales sean comunes a las regiones más septentrionales de ambos mundos, no presenta América, a pesar de esta circunstancia, en la familia de los bovinos, sino el bisonte y el almizclero, difíciles de subyugar y cuyas hembras dan poca leche, no obstante ser excelentes los pastos. El cazador americano no se hallaba preparado para la agricultura por el cuidado de los rebaños y costumbres de la vida pastoril; jamás se le ha ocurrido al habitante de los Andes ordeñar la llama, la alpaca y el guanaco<sup>1436</sup>.

Por lo tanto, en el caso europeo, el salto hacia la producción agrícola depende no sólo de la geografía, sino de las asociaciones entre especies que allí se encuentren. Para Humboldt, “influye el clima en la forma de los animales y las plantas, porque el juego de las afinidades que preside al desarrollo de los órganos está a la vez modificado por la

---

<sup>1434</sup> El principio del bien y el mal se ven personificados en Bochica y Huytaca, y recuerda la pretensión de los *arcadios* sobre la antigüedad de su origen, en el tiempo remoto en que aún la luna no existía (HUMBOLDT, Alexander von, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, 1968: 52).

<sup>1435</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo*, DÍAZ QUINTERO, Francisco (trad.), v. 1, Vicente García Torres editor, México, 1851: 14-15.

<sup>1436</sup> HUMBOLDT, Alexander Von, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, 1968: 35.

temperatura de la atmósfera y por la que resulta de las diversas combinaciones de la acción química”<sup>1437</sup>.

Pero además de la situación geográfica y de las asociaciones entre especies, Humboldt expuso un tercer criterio que influye en el desarrollo de las sociedades. Se trata de la cultura y de sus manifestaciones físicas en el terreno. Para el caso peruano escribió que, “un gobierno teocrático dificultaba el desenvolvimiento de las facultades individuales entre los peruanos, a pesar de que favorecía los adelantos de la industria, las obras públicas y cuanto revela, por decirlo así, una civilización en masa”<sup>1438</sup>. Asimismo, consideró que el aislamiento entre los pueblos causado por los accidentes geográficos propios de los Andes conllevó a la proliferación de lenguas en América, “nada demuestra que la existencia del hombre es más reciente en América que en los restantes continentes. Bajo los trópicos, las migraciones de los pueblos se han visto dificultadas por la fuerza de la vegetación, la magnitud de los ríos y las inundaciones parciales”<sup>1439</sup>. Añadió que,

La configuración del suelo, la fuerza de la vegetación y el temor que abrigan los de las montañas de exponerse al calor de los llanos, dificultan las comunicaciones y contribuyen a la pasmosa variedad de lenguas americanas ... Así se observa que esta profusión disminuye en las sabanas y bosques del norte, accesibles enteramente a los cazadores, a orilla de los grandes ríos, a lo largo de las costas del océano y por doquier los incas extendieron su teocracia por medio de las armas<sup>1440</sup>.

Finalmente Humboldt incorporó la cultura monumental precolombina en su análisis. Según Margarita Serje, al convertir un monumento indígena en objeto científico y estético, Humboldt lo “abstrae de su contexto particular para ser ubicado en el marco de una nueva significación definida por su ubicación en la Historia de la Civilización, en cuanto que ésta abarca la historia de las creaciones humanas”<sup>1441</sup>. En segundo lugar, lo valora “de acuerdo con los cánones de la sensibilidad occidental” y así “los monumentos se pueden ver y apreciar como objetos de interés científico, en tanto que representación metonímica de la sociedad que los produjo y de su estado evolutivo, y como objetos que

---

<sup>1437</sup> HUMBOLDT, Alexander Von, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, 1968: 45-46.

<sup>1438</sup> HUMBOLDT, Alexander Von, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, 1968: 37.

<sup>1439</sup> HUMBOLDT, Alexander Von, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, 1968: 31.

<sup>1440</sup> HUMBOLDT, Alexander Von, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, 1968: 32.

<sup>1441</sup> SERJE, Margarita, 2005: 81.

representan un estadio en la historia de la Estética”<sup>1442</sup>. Los objetos pasan a ser vistos “como objetos que pueden ser considerados y eventualmente preservados en nuevos contextos, como el del museo, la colección, la comparación tipológica, etc.”<sup>1443</sup>. Así pues, Humboldt resaltó la figura del indígena ancestral transformándolo en “ícono de una cultura material”<sup>1444</sup>. El reconocimiento de éste legado cultural como parte esencial del paisaje no pudo suceder en mejor momento, pues sustentó por otra vía el discurso de la gran usurpación del territorio por parte de la Corona.

### Los geógrafos de la Nueva Granada

El legado de Humboldt permeó el sentimiento criollo durante una coyuntura muy especial. Gran parte de los criollos ilustrados neogranadinos que intervinieron en la primera independencia fueron ejecutados en la represión ordenada por el general Pablo Morillo tras su entrada en Bogotá y sus escritos, memorias y artículos en prensa quedaron olvidados en los anaqueles de Biblioteca pública de Santafé. Entre ellos se encontrarían un sinnúmero de propuestas, observaciones y teorías relativas a la reorganización del territorio. El reconocimiento territorial de la Nueva Granada iniciado con la Expedición Botánica quedó como un proyecto inconcluso, vinculado a los intereses de los pocos patricios que participaron en él. Y, por si fuera poco, el resultado de las investigaciones efectuadas durante la Expedición, fueron llevados al Real Jardín Botánico de Madrid, muy lejos de la capital santafereña. De este modo, fueron los escritos de Humboldt en gran medida, los que animaron a que los hijos de la revolución construyeran una nueva propuesta en torno al reconocimiento territorial de la República con la *Comisión Corográfica* de Agustín Codazzi, ya que Humboldt cimentó los vínculos entre la Geografía de la Nueva Granada y la República de los ilustrados.

Humboldt legitimó el papel de la República liberal como motor del progreso. Los obstáculos que habían impedido que la Nueva Granada llegase al desarrollo de una sociedad próspera y justa ya no existían, puesto que gracias a la Independencia, era una nación libre<sup>1445</sup>. Ya no habían regímenes autoritarios o limitaciones naturales que le restringieran su progreso, al contrario, ahora Colombia era dueña de una geografía

---

<sup>1442</sup> SERJE, Margarita, 2005: 81.

<sup>1443</sup> SERJE, Margarita, 2005: 81.

<sup>1444</sup> SERJE, Margarita, 2005: 81-82.

<sup>1445</sup> Desde las épocas de Bolívar, Humboldt buscó influir a partir de sus observaciones en la reorganización política de la Colombia (RIPPY, Fred J. y BRANN, E. R., 1947: 697-703).

maravillosa y colmada de posibilidades. De esta tortuosa manera, el discurso iniciado en la Ilustración había encontrado un desenlace.

Humboldt condensó el conjunto de argumentos que naturalizaban y universalizaban la conciencia de la Ilustración, para vincularla a la realidad geográfica de la América equinoccial. Superaba la ruptura epistemológica generada por los naturalistas europeos del XVIII reconociendo las particularidades de una geografía diferente pero, al mismo tiempo, asimilable. Basándose en un humanismo fundamentado en el concepto de una naturaleza humana genérica y jerarquizada de acuerdo con una gradación y de la conexión entre el paisaje y sociedad, otorgaba a la geografía (clima, altura, latitud, etc.) un lugar primordial. Finalmente, articuló el estudio de las ciencias naturales y de la botánica con el resto de las disciplinas científicas.

A partir de su obra se hizo imposible observar la naturaleza sin tener en cuenta la totalidad de su contexto. La naturaleza dejó de existir por si misma para convertirse en parte del gran cuadro, haciendo hincapié en una naturaleza cambiante que no puede ser clasificada aislándola o encerrándola en un herbario o en un catálogo tal y como lo habrían hecho sus antecesores. En sus memorias concluye que,

las ciencias naturales están conectadas por los mismos vínculos que unen la fenomenología natural. La clasificación de las especies, que deberíamos considerar fundamentales para la botánica, cuyo estudio ha sido facilitado con la introducción de nuevos métodos naturales, es para la geografía de las plantas lo que es la mineralogía para las rocas que forman la superficie de la tierra. Para entender las leyes observadas en las rocas, y para determinar la edad de las sucesivas formaciones e identificarlas de las regiones más distantes, un geólogo debe conocer los fósiles más simples que forman la masa de las montañas. Lo mismo se aplica a la historia natural que trata de como las plantas se relacionan una con otra, y con el aire y la tierra. El adelanto de la geografía de las plantas depende en gran medida de la botánica descriptiva; sería un gran revés para el adelanto de las ciencias el postular ideas generales, dejando de lado los hechos particulares<sup>1446</sup>.

Humboldt intentó relacionar las ciencias naturales con el objeto de comprender la distribución geográfica de los vegetales y de todos los seres vivos según las características singulares de cada región. En sus propias palabras,

La contemplación de la naturaleza, la vista de los campos y de los bosques causa una dulce sensación, muy diferente de la impresión que hace el estudio particular de la estructura de un ente organizado. En éste, el pormenor es el que interesa y alimenta nuestra curiosidad; y en aquella, son las grandes masas las que agitan nuestra imaginación. ¡Que efecto tan

---

<sup>1446</sup> HUMBOLDT, Alexander von, (1819-1829), 1995: 6-7.

diferente produce el verdor fresco de un prado rodeado de algunos grupos de árboles esparcidos, y el de un espeso bosque de pinos o de encinas!.... cual es la causa de psicológica de estas diferentes sensaciones? ... como influye este habito en el aspecto de una naturaleza mas o menos rica en costumbres y principalmente en la sensibilidad de los pueblos?...¿Que analogía e formas une a los vegetales alpinos de los Andes con los de los Pirineos? He aquí un cúmulo de preguntas importantes que debe resolver la geografía e las plantas<sup>1447</sup>.

Fue su contacto con América el que le llevó a elaborar la teoría sobre la distribución geográfica de las plantas y varios de los demás enunciados que aparecerían en sus ensayos. Fue justo durante esta coyuntura cuando tuvo contacto con quienes construirían el paisaje político de la Nueva Granada. Su viaje suscitó una sensibilidad muy particular a las diferencias regionales encontradas en la República, dejando un sinnúmero de preguntas que abrieron el debate sobre las posibilidades económicas, sociales y culturales según las particularidades de la Geografía. Para Alberto Castrillón, Alexander von Humboldt representa la figura del viajero naturalista del XIX<sup>1448</sup>. Quiso, por una parte, conocer conjuntos naturales constituidos de una manera diferente a los europeos y se formó empíricamente durante su experiencia de viaje.

Los criollos neogranadinos sólo aparecen en el relato de Humboldt en un papel instrumental, es decir, informan o aportan conocimientos al protagonista principal que es, en este caso, el viajero. En ningún caso menciona que su conocimiento es producto de la interacción con la *intelligentsia* local, de hecho, como hemos visto, según la narrativa de Humboldt, su obra no es más que el resultado de su especial sensibilidad, capacidad de observación y de interpretación. Esta cierta arrogancia produjo enfrentamientos con la *intelligentsia* local a principios del siglo XIX, específicamente con el sabio Caldas, quien le culpó de utilizar en la *Geografía de las Plantas* sus artículos relacionados a las teorías relativas al punto en ebullición del agua sin barómetro y otras más de sus anotaciones publicadas con anterioridad a los estudios del barón en el *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. Tan reconocido fue el desconocimiento del barón que, terminando el siglo, su figura seguía siendo sospechosa para algunos. Según José Caycedo, “es verdad que Humboldt llamó a Santafé ‘la Atenas de la América del Sur’ ... pero tal título, que los

---

<sup>1447</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Geografía de las plantas o cuadro físico de los Andes Equinocciales y de los países vecinos* (1805), en *Semanario de la Nueva Granada*, 1805, t. II, v. VIII, pp. 41–42.

<sup>1448</sup> CASTRILLÓN, Alberto, 1995: 298.



honraba y los favorecía, no impidió que en sus escritos callase los nombres de los sujetos de cuyos conocimientos locales y prácticos se aprovechó grandemente”<sup>1449</sup>.

No obstante, no cabe la menor duda que Humboldt se implicó en el devenir histórico de un territorio que luchaba por encontrar su identidad y, sin quererlo, habilitó a quienes veían en el territorio el futuro de la nueva nación. Observa Marie Louise Pratt que,

Las élites recientemente independizadas de la América española se enfrentaron a la necesidad de auto-invencción en relación con Europa y con las masas no-europeas que pretendían gobernar. Uno sólo puede fascinarse, cuando los escritos de Alejandro von Humboldt sustentaron una perspectiva fundacional para ambos grupos<sup>1450</sup>.

## RESUMEN

El siglo XIX fue uno de los siglos más sangrientos en la historia de Colombia. Marcó el fin de un modelo económico y político colonial y generó un vacío de poder que durante décadas enfrentó localidades, municipalidades y regiones. El resultado fue una nación sumida en la pobreza y la desolación, fragmentada y ausente del concierto de las naciones. La necesidad de diseñar un modelo de Estado que cohesionara al territorio a partir del reconocimiento de la geografía nacional, era fundamental. Por consiguiente, resurgieron muchos de los ideales, reflexiones y propuestas que figuraron en los artículos de los ilustrados de la Nueva Granada. Esta vez, impulsados por un gran pensador, Alexander von Humboldt, quien con sus viajes, obra y observaciones se constituyó en la base para justificar la creación de un proyecto de República liberal basado en la geografía. Para analizar la naturaleza, Humboldt propuso una teoría estética desde la filosofía kantiana. Según éste, la sensibilidad humana, adecuadamente entrenada y aplicada, podía trascender las limitaciones de la razón y entender las particularidades subyacentes del objeto de estudio. Una vez en América, la puso en práctica.

Desde su mirada, se representó a la naturaleza en cuadros regionales, que incorporaron aspectos morfológicos, de asociación y de diferenciación de los elementos constitutivos; cuyas características podían explicarse según la textura de la planta, sus colores, la mezcla química de sus elementos o la luminosidad. Siguiendo una observación educada, el naturalista estudió las formas vegetales, su participación en el paisaje regional y su papel en el quehacer de los grupos humanos que en él habitaban.

---

<sup>1449</sup> CAYCEDO, José, “Recuerdos y Apuntamientos” en el *Papel Periodico Ilustrado*, No. 107, año V, p. 172, en [http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/historia/paperi/v5/v5\\_107.pdf](http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/lablaa/historia/paperi/v5/v5_107.pdf) 10 Abril 2014, 12:20 h., Washington D.C.

<sup>1450</sup> PRATT, Marie Louise, 1992: 112.

La innovación implicaba dejar atrás un siglo de estudios de botánica, pues ya no se trataba de dibujar y analizar una planta aislada de su contexto como lo habría hecho Linneo, sino más bien de unir las ciencias vegetales con la geografía física, la geología y la biología, entre otras disciplinas, para generar un cuadro regional. Así pues, Humboldt se dedicó a realizar una clasificación de todas las plantas según la zona para encontrar la relación entre el medio ambiente, la geografía y la vida con las muestras y apuntes recolectados en sus viajes desde 1801.

Humboldt basó su teoría en el denominado *evolucionismo social*. Propuso que el medio geográfico, junto con otros tipos de influencias, podrían determinar la capacidad evolutiva de una sociedad. De acuerdo con sus conclusiones, la clave de la evolución social americana se encontraría en tres niveles: el mapa vertical de su cuadro geográfico, la asociación de las especies animales y vegetales en cada región, y el desarrollo cultural de las poblaciones bajo un gobierno benigno.

Tales conclusiones animaron a que la generación colombiana de la posguerra de la independencia encontrara en la geografía una justificación para su proyecto político. Según Humboldt, en la geografía colombiana existían lugares capaces de generar una sociedad justa y libre de opresión, equiparables con los más civilizados del mundo. Al entender los cuadros regionales de la geografía nacional, el Estado encontraría las claves para influir en el quehacer social y económico de las comunidades y así promover su progreso. Finalmente, la teoría de Humboldt cimentó los vínculos entre el territorio físico de la Nueva Granada y la República imaginada de los ilustrados, enmarcó la difícil geografía Andina dentro de una teoría racionalista y alentó una nueva visión del continente sudamericano que acaparó la atención de los viajeros del siglo XIX y que cambió definitivamente el cuadro colonial que había alimentado la imaginación de quienes encontraron en América los argumentos para descartar su progreso.



## CAPÍTULO XII

### UNA REPÚBLICA DE GEÓGRAFOS

Mejor situada que Tiro y que Alejandría, puede acumular en su seno los perfumes de Asia, el marfil africano, la industria europea, las pieles del Norte, la ballena del mediodía y cuanto produce la superficie de nuestro globo. Ya me parece que esta colonia afortunada recoge con una mano las producciones del Hemisferio en que domina la Osa y con la otra las del opuesto; me parece que se liga con todas las naciones, y que lleva al polo los frutos de la línea, y a la línea las producciones del polo. Convengamos no hay nada mejor situado, ni en el Viejo ni en el Nuevo Mundo que la Nueva Granada<sup>1451</sup>.

Francisco José de Caldas

Desde la segunda mitad del siglo XVIII, la situación de la Nueva Granada se describió de una manera tan maravillosa que se imaginó como un territorio ideal para construir la nueva Arcadia americana. Tan aceptada fue la imagen, que más de un siglo después, el nobel de literatura Gabriel García Márquez bautizó con este nombre a José Arcadio Buendía, el patriarca macondiano de *Cien Años de Soledad* y responsable de una generación de descendientes arcadianos que evocan irónicamente las realidades y fantasías del territorio colombiano del siglo XIX y principios del XX. Como se ha visto en capítulos anteriores, la variada topografía colombiana brindó las condiciones para estudiar la influencia del clima sobre “la constitución física del hombre, sobre su carácter y sobre su moral”<sup>1452</sup> y, por tanto, el territorio se convirtió en el laboratorio ideal para debatir hipótesis relacionadas con la influencia de la naturaleza en la constitución de las sociedades; particularmente las que aseguraban que en las zonas tropicales no se podrían generar repúblicas libres de opresión. Si bien éste argumento había alimentado con creces

---

<sup>1451</sup> CALDAS, Francisco José, “El Estado de la Geografía en el Virreinato de la Nueva Granada”, en *Obras Completas de Francisco José de Caldas* ..., 1966: 189.

<sup>1452</sup> CALDAS, Francisco José, “El Influjo del clima sobre los seres organizados”, *Semanario de Santa Fé de Bogotá*, No. 22 – 30 de 29 de mayo a 24 de julio de 1808, en *Obras Completas de Francisco José de Caldas* ..., 1966: 82.

el debate previo a la independencia, revivió con fuerza en la segunda mitad del siglo XIX. La elite política de la Nueva Granada promovió la realización de un estudio riguroso de cada una de las regiones a partir de los “tipos humanos”<sup>1453</sup>, con el ánimo de diseñar un modelo de Estado que fomentara una sociedad justa, organizada y encaminada al progreso en medio de una topografía escarpada y rodeada por selvas tropicales<sup>1454</sup>.

## 1. GEOGRAFÍA, CLIMA Y SOCIEDAD

Los llamados *Radicales del Siglo XIX* intentaron comunicar, modernizar y tecnificar al país para alcanzar el progreso<sup>1455</sup>. Su gran proyecto sería la *Comisión Corográfica* liderada por el geógrafo, cartógrafo y artillero italiano Agustín Codazzi. De acuerdo a Efraín Sánchez, se trataba de una,

empresa de vital importancia para la administración técnica y racional del espacio nacional. Buscaba levantar un Mapa del Territorio Nacional, conocer y cuantificar las tierras baldías, sus recursos y poblaciones, así como determinar la viabilidad técnica para la apertura de caminos y canales inter- oceánicos y la ampliación del comercio metropolitano y por ende de la civilización<sup>1456</sup>.

La base para la producción de este gran proyecto no es otra que los comentarios y apuntes de Francisco José de Caldas en *El Estado de la Geografía en el Virreinato de la Nueva Granada*<sup>1457</sup> (1808). Los aportes de la Comisión fueron *La Peregrinación de Alfa* (1850-1851), *La Jeografía física y política de las Provincias de la Nueva Granada* por la Comisión Corográfica (1852-1854) y la *Geografía General, Política, Física y Especial de los Estados Unidos de Colombia dedicado al Congreso General de la Unión* (1866), publicada para corregir los errores efectuados por la *Comisión Corográfica* y finalmente,

---

<sup>1453</sup> Los tipos se refieren a representaciones de escenas de la vida cotidiana acompañadas de descripciones de paisajes, costumbres y maneras de los habitantes de las diferentes regiones hechas al carboncillo o en acuarela. Estas representaciones se popularizan a finales del siglo XVIII en Hispanoamérica (continúan con la tradición muralista colonial de los siglos XVII y XVIII e incorporan algunas de las tendencias del arte costumbrista del siglo XIX). Para el caso de la Nueva Granada, se convierten en herramientas de representación estética predilectas durante las revoluciones de la Independencia y sobretodo, de la Comisión Corográfica (DEAS, Malcolm, SÁNCHEZ Efraín y MARTÍNEZ Aída, 1989: 32-45).

<sup>1454</sup> De acuerdo con algunos pensadores del XVIII, el trópico se oponía al progreso y, en consecuencia, a la libertad de pensamiento y organización. Para Caldas la clave se apoyará en los cambios que resultan de las diferencias climatológicas del territorio neogranadino y su influencia en las pautas de comportamiento social

<sup>1455</sup> Denominación que recibieron los impulsores del proyecto liberal que basaron su propuesta en el modelo británico decimonónico.

<sup>1456</sup> De acuerdo con ley mediante la cual se conforma la comisión corográfica y se establecen sus objetivos transcrita por SÁNCHEZ, Efraín, 1999: 83, en SERJE, Margarita, 2005: 88.

<sup>1457</sup> CALDAS, Francisco José, *Estado de la geografía de Santa Fe de Bogotá con relación a la economía y al comercio*, 1966: 183.

*La Confederación Granadina y su población* (1858)<sup>1458</sup>. De éstos trabajos salieron los principales textos sobre Geografía de Colombia tales como las de Felipe Pérez y la F.J. Vergara y Velazco vigentes hasta la entrada del siglo XX<sup>1459</sup>.

Dentro de estos trabajos sobreviven las percepciones sobre la geografía neogranadina que invocan a la vieja Arcadia de la Ilustración. Es decir, la del país de naturaleza prodigiosa y exuberante, con recursos y minerales únicos, con un territorio excepcional que convierte a sus habitantes en afortunados y a su porvenir, en prodigioso. En palabras de Margarita Serje, este “país en el trópico, con costas en ambos Océanos, con las tres ramas de la cordillera que generan gran variedad de climas y suelos; la existencia de llanuras y selvas frondosas cruzadas por inmensos ríos navegables, llenas de recursos naturales desconocidos por explotar”<sup>1460</sup>, cautivó tanto a autores como a estadistas en momentos en que Colombia necesitaba más que nunca un asidero ideológico que acaparase su imaginación y la alejase de las crudas guerras civiles del XIX.

Para 1850, las guerras interinas dismantelaron el quehacer científico y el gobierno Radical no tuvo más remedio que recuperar los viejos escritos de los próceres de la Ilustración. El legado de Caldas todavía resonaba con fuerza en los escritos de algunos de sus discípulos, quienes hacían parte de la iniciativa gubernamental. Por consiguiente, no fue del todo inesperado encontrarse con una geografía que tuviera en cuenta al “Influjo del Clima Sobre los Seres Organizados”<sup>1461</sup>. Este era, precisamente, el artículo Caldas que había iniciado una batalla ideológica en contra de quienes en Europa incitaron una campaña en detrimento del suelo americano. Al igual que los peruanos José Manuel Dávalos e Hipólito Unanue, Caldas se concentró en la influencia del clima y de la naturaleza patria en el desarrollo social y cultural de sus poblaciones. Caldas le confirió al influjo del clima un papel fundamental en el desarrollo físico y mental del ser humano. En sus propias palabras,

---

<sup>1458</sup> ANCÍZAR, Manuel, *Peregrinación de Alpha: por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850-1851*, Echeverría, Bogotá, 1853; COMISIÓN COROGRÁFICA, *Jeografía (sic) física y política de las provincias de la Nueva Granada* (1852-1854), Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1958; MOSQUERA, Tomás Cipriano, *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia, dedicado al Congreso general de la unión*, Impr. inglesa y extranjera de H.C. Panzer, Londres, 1866; SAMPER, José María, “Apéndice: La Confederación Granadina y su población (Escrito en 1860 para la Sociedad de Etnografía de París)”, en SAMPER, José María, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (hispano-americanas): con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*, Impr. de E. Thurnot & ca, París, 1861.

<sup>1459</sup> PÉREZ, Felipe, (1883), 2010. VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier, Bogotá, 1892.

<sup>1460</sup> SERJE, Margarita, 2005:89.

<sup>1461</sup> CALDAS, Francisco José, “El influjo del clima sobre los seres organizados”, *Semanario de Santa Fé de Bogotá*, No. 22 – 30 de 29 de mayo a 24 de julio de 1808, en *Obras Completas de Francisco José de Caldas...* 1966: 82.

por clima entiendo, no solamente el grado de calor o frío de cada región, sino también la carga eléctrica, la cantidad de oxígeno, la presión atmosférica, la abundancia de ríos y lagos, la disposición de las montañas, las selvas y los pastos, el grado de población o los desiertos, los vientos, las lluvias, el trueno, las nieblas, la humedad, etc. La fuerza de todos estos agentes poderosos sobre los seres vivientes, combinados de todos modos y en proporciones diferentes, es lo que llamo influjo del clima<sup>1462</sup>.

Advirtió que en el equinoccio no impera la latitud ya que cada cambio en el barómetro resulta en una vegetación diferente. La idea no era nueva. Como se expuso al comienzo del presente trabajo, desde el siglo XVIII se habrían escrito varios ensayos relacionados con la influencia de la naturaleza del Nuevo Mundo sobre el desarrollo social, económico, político y biológico<sup>1463</sup>. Desde Europa se alentarían hipótesis relativas a un precario desarrollo de lo americano apuntando a las particularidades de su naturaleza<sup>1464</sup>. Mientras tanto, al otro lado del Atlántico, la *intelligentsia* criolla atacaría a capa y espada cualquier estudio que propusiera la influencia negativa de su naturaleza en el desarrollo de sus sociedades, iniciando así lo que Cañizares-Esguerra denominaría como la “Epistemología patriótica” que, además de fomentar el estudio de la naturaleza americana, sirvió de plataforma para generar una escuela de pensamiento hispanoamericana<sup>1465</sup>.

Así pues, Caldas presentó un orden social en el que homologó latitudes templadas y tierras altas de la cordillera, otorgándole a los habitantes de las tierras altas características morales, sociales e intelectuales similares a las de la población proveniente de Europa. Aseveró que el clima puede incidir en el comportamiento del ser humano y producir,

Un culto reglado, unos principios de moral y de justicia, una sociedad bien formada y cuyo yugo no se puede sacudir impunemente, un cielo despejado y sereno, un aire suave, una temperatura benigna, han producido costumbres moderadas y ocupaciones tranquilas. ... Las castas todas han cedido a la benigna influencia del clima, y el morador de nuestra cordillera se distingue del que está a sus pies por caracteres brillantes y decididos<sup>1466</sup>.

Su teoría no era del todo innovadora. Su origen puede rastrearse hasta Montesquieu y su teoría de los climas desarrollada por Hegel quien rechazó a las zonas tórridas o frías

<sup>1462</sup> CALDAS, Francisco José, “El Estado de la Geografía en el Virreinato de la Nueva Granada”, en *Obras Completas de Francisco José de Caldas publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje motivo del sesquicentenario de su muerte*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1966: 81.

<sup>1463</sup> GERBI, Antonello, 1955: 47-49.

<sup>1464</sup> GERBI, Antonello, 1955: 47-49.

<sup>1465</sup> CAÑIZARES ESGUERRA, Jorge, 2001: 40-47.

<sup>1466</sup> CALDAS, Francisco José, “Del Influjio del Clima sobre los seres organizados”, *Semanario de Santafé de Bogotá*, No. 22 – 30 de 29 de mayo a 24 de julio de 1808, en *Obras Completas de Francisco José de Calda...* 1966: 100.

como escenarios propicios para el desarrollo de la Historia Universal<sup>1467</sup>. Adicionalmente, su asociación contaría con fieles defensores tales como el barón von Humboldt en Europa. Por tanto, no fue del todo descabellado que en 1858 se retomaran estas hipótesis para intentar describir y organizar socio-económicamente al territorio colombiano según sus tipos sociales, culturales y geográficos<sup>1468</sup>.

### La teoría del influjo del clima

La teoría del influjo del clima tuvo importantes implicaciones para el discurso político de los neogranadinos del XIX. Ofreció un sentido racional y coherente a los ideales de la República; es decir, un orden desprovisto de la estructura jerárquica colonial basada en la desigualdad por castas o razas. Centró su análisis en la estructura vertical de las cordilleras, con los diferentes climas, naturalezas y tipos humanos, creando un orden social y cultural, semejante al de otros países desarrollados. De esta manera, intentó resolver si el clima, la naturaleza o el lugar de origen de un pueblo era determinante en su desarrollo físico, moral e intelectual. En otras palabras, la geografía se convirtió en el condicionante fundamental para explicar las identidades de la nascente república y, por consecuencia, su estudio otorgaría las claves para el progreso del país. Así pues, la teoría propuso una jerarquía *bio-geográfica* dividida en tres grandes unidades: cazadores-recolectores, aborígenes y esclavos colonizados y criollos de origen europeo. Volviendo a las palabras de Caldas,

Todos los habitantes (cerca de tres millones incluso los bárbaros) de esta bella porción de la América se puede dividir en salvajes y, hombres civilizados. Los primeros son aquellas tribus errantes, sin mas arte que la caza y la pesca, sin otras leyes que sus usos, que mantienen su independencia con su barbarie, y en quienes no se hallan otras virtudes que carecer de algunos vicios de los pueblos civilizados... Los segundos son los que, unidos en sociedad, viven bajo las leyes suaves y humanas del monarca español. Entre estos se distinguen tres razas de origen diferente: el indio indígena del país, el europeo su conquistador, y el Africano introducido después del descubrimiento del Nuevo Mundo. Entiendo por europeos no solo los que han nacido en esa parte de la tierra, sino también sus hijos, que, conservando la pureza de su origen, jamás se han mezclado con las demás castas. A estos se les conoce en América con el nombre de criollos, y constituyen la nobleza del Nuevo Continente, cuando sus padres la han tenido en su país natal<sup>1469</sup>.

---

<sup>1467</sup> HEGEL, G.W.F., (1837) 1992.

<sup>1468</sup> SAMPER, José María, (1861), 1953: 207–211.

<sup>1469</sup> CALDAS, Francisco José, “Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y el comercio” en el Semanario, Nos. 1 – 7, de 3, 10, 17, 24 y 31 de enero y 7 de febrero de 1808, en VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier, 1974, t. III: 1163-1179.



La teoría además planteó la necesidad de realizar una “expedición geográfica o corográfica destinada a recorrer el Virreinato”. En palabras de Caldas, tras “seis meses consagrados a unos estudios tan interesantes bastarían para poner a un joven en estado de trabajar en la grande obra de la geografía de esta colonia. ... Tenemos libros, y nada nos falta para poder trabajar en utilidad de la patria”<sup>1470</sup>. Su propuesta se llevó a cabo cuatro décadas después y siguió fielmente muchas de sus recomendaciones.

## 2. LA COMISIÓN COROGRÁFICA DE 1850

Para la segunda mitad del XIX la necesidad de entender la geografía de Colombia se convirtió en una necesidad imperiosa para el gobierno. Era precisa una nueva organización que tuviera en cuenta sus regiones y provincias, categorizadas de acuerdo con las características topográficas, climáticas y culturales con el ánimo de integrarlas bajo un proyecto político liberal. Tomás Cipriano de Mosquera, Presidente de la República de la Nueva Granada entre 1845 y 1849, fue quien intentó acometer este ambicioso proyecto con el objetivo de dotar a Colombia de un plan que renovara el espíritu liberal y pusiera punto final a las rencillas entre las regiones que la habían desangrado durante décadas<sup>1471</sup>. Mosquera propuso al Congreso de la República un ambicioso plan para reorganizar el suelo patrio a partir de las particularidades geográficas, culturales y económicas las regiones. El proyecto trató de revivir el viejo sueño de los ilustrados de la Nueva Granada. La patria, compuesta por,

este conjunto de productos tan variados y de riqueza en todos los reinos de la naturaleza es tal, que parece una pintura poética para el que no ha visitado aquellas vastas regiones. ... Sin embargo al echar una ojeada sobre las plantas que allí viven y señalar los elementos más conspicuos, es útil dividir el país en varias zonas, más o menos bien caracterizadas por si mismas<sup>1472</sup>.

---

<sup>1470</sup> Incluso dice que debe estar “compuesta por “un astrónomo, de un botánico, de un mineralogista, de un encargado de la parte zoológica, y de un economista, con dos o más diseñadores: si todas las provincias contribuyesen con un fondo formado por los pudientes, y principalmente por los propietarios; si el comercio hiciese lo mismo por el gran interés que le resulta”. Finaliza afirmando que “si este proyecto presenta dificultades, no nos queda otro recurso, para conocer nuestra Patria, que mejorar nuestros estudios”. CALDAS, Francisco José, “Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y el comercio” en el *Semanario*, Nos. 1 – 7, de 3, 10, 17, 24 y 31 de enero y 7 de febrero de 1808, en VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier, 1974, t. III: 1163-1179.

<sup>1471</sup> Matemático, geógrafo e historiador autodidacta.

<sup>1472</sup> COMISIÓN COROGRÁFICA, 1866. *Jeografía física y política de las provincias de la Nueva Granada por la Comisión Corográfica bajo la dirección del Coronel Agustín Codazzi*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1957 – 1959: 217.

La procedencia regional o la identificación a partir de una zona geográfica reemplazó la categorización colonial, pues la “identidad nacional colombiana está basada desde entonces en la existencia de múltiples identidades regionales” vinculadas a una división del trabajo basada en los recursos minerales, animales o agrícolas existentes en su región<sup>1473</sup>. De acuerdo con éste enfoque, el potencial económico de una región legitimaba la presencia de una población que fuera capaz de transformar la naturaleza en un producto comercial. Por consiguiente, era de esperar que la centralización del poder se diera en la antigua capital del Virreinato, Santafé de Bogotá, ubicada a 1800 metros de altura. Allí habitaba “la élite ilustrada, ...capaz de leer la naturaleza de las cosas de acuerdo con la tradición de lectura del paisaje europea”<sup>1474</sup>. No olvidemos que aún entonces, las palabras de Humboldt en cuanto a la relación entre la civilización americana y la montaña, seguían haciendo eco<sup>1475</sup>.

Mosquera creyó que la llave del progreso yacía en la geografía de Colombia. Escribió que Colombia ostentaba la,

Que posición más ventajosa hay en el mundo capaz de compararse con la de Colombia? Con puertos a los mares Atlántico y Pacífico, dueña de los istmos de Panamá y Darién para unir los mares en una edad no muy lejana, por canales, y entre tanto facilitar por caminos de hierro el comercio en el mundo. País minero y agrícola al mismo tiempo, y tan variado en sus climas y en producciones como los valles, hoyas, mesas y montañas que forman en conjunto<sup>1476</sup>.

Por tanto, Mosquera impulsaría un proyecto que el Presidente José Hilario López retomaría en 1850. López le confirió a Carmelo Fernández la importante labor de ilustrar las descripciones que hiciera Manuel Ancizar, ayudante de la Comisión “con láminas de paisajes más singulares, de los tipos de castas y las esenas (sic: escenas) de costumbres características que ofreciera la población, de los monumentos antiguos que se descubriesen y de los ya conocidos”<sup>1477</sup>. Estos cuadros de paisajes regionales, se convertirían nada más ni nada menos que en los paisajes de la nueva nación, destinados a dar a conocer el país que muchos desconocían y que, dadas las penosas cifras de

---

<sup>1473</sup> SERJE, Margarita, 2005:99

<sup>1474</sup> SAMPER, José María, en *Selección de Escritos J. María Samper Discurso de Recepción en la Academia Colombiana* (1860), 1953.

<sup>1475</sup> HUMBOLDT, Alexander von, *Researches: concerning the institutions & monuments of the ancient inhabitants of America, with descriptions & views of some of the most striking scenes in the cordilleras*, 1814.

<sup>1476</sup> COMISIÓN COROGRÁFICA, 1866. *Jeografía física y política de las provincias de la Nueva Granada por la Comisión Corográfica bajo la dirección del Coronel Agustín Codazzi*, Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1957 – 1959: 301.

<sup>1477</sup> GIRON, Lazaro, 1986: XV.

analfabetismo, posiblemente nunca lo harían con las publicaciones difundidas por el Estado<sup>1478</sup>.

## 2.1. Los paisajes de Colombia

Tal vez el legado más significativo de la empresa fue el cuerpo de acuarelas y dibujos que describieron las diferentes regiones de Colombia. Las láminas que acompañan la descripción científica del territorio muestran paisajes idílicos, donde aparecen sus habitantes pacíficos inmersos en su hábitat y costumbres. La Comisión no sólo adoptó el idealismo de quienes como Caldas creyeron en la majestad de su patria, sino que le achacó a las maravillas de su geografía el poder de otorgar a la sociedad un sistema político justo, libre y variado. Las acuarelas de la Comisión muestran a los habitantes de las regiones con diferentes particularidades étnicas, costumbres que varían de región en

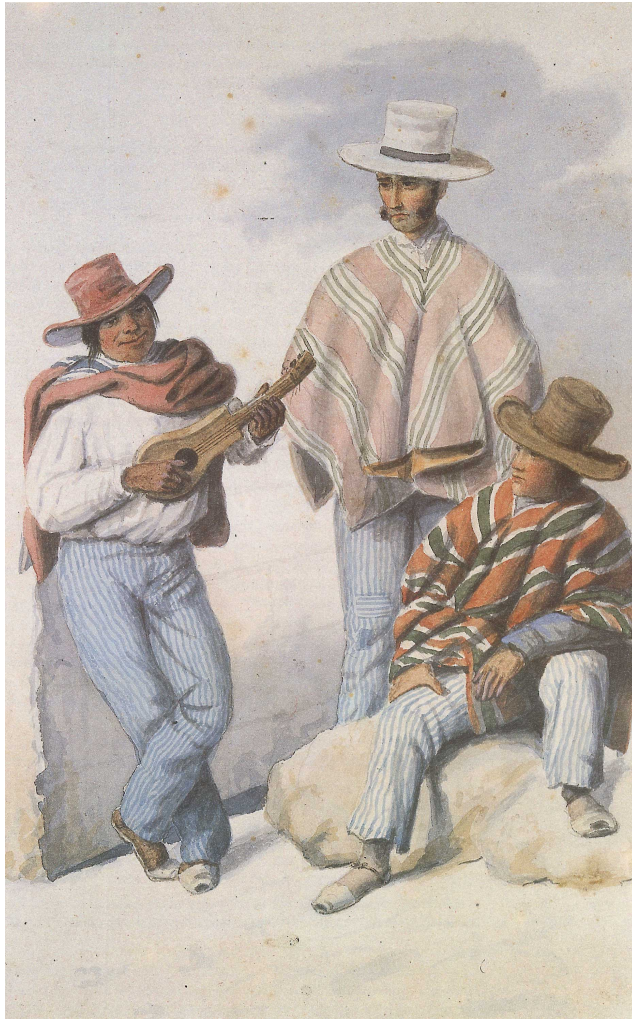


FERNÁNDEZ, Carmelo, *Casa de Boyacá*, Museo Nacional, Bogotá.  
<http://www.codazzi-museum.net/es/figura/carmelo-nhn>

región, con trajes llamativos, actividades de sustento, artesanías y creencias. Todo aparece cobijado por el paisaje de cada región.

Aparecen hombres que lavan el oro al borde de los ríos, señoritos criollos paseando las calles de Bogotá, campesinas labrando en los campos e indígenas en las cercanías de sus misiones en las regiones del sur o adornados con sus tocados y sus cuentas de colores.

<sup>1478</sup> Para 1876, el gobierno de los radicales publicó que habría logrado alfabetizar a 79,123 alumnos en 1,646 escuelas públicas. Un gran avance dadas las múltiples guerras civiles que se habrían sucedido desde mediados del siglo XIX (CASTAÑO, Gonzalo, 1995). La población total de la Nueva Granada, según el censo de 1851, era de 2,094,000 habitantes (MELO, Jorge Orlando, 1987).



FERNÁNDEZ, Carmelo, *Tipo blanco, indio y mestizo, Tundama*.  
Museo Nacional, Bogotá.

<http://www.codazzi.mitreum.net/es/figura/carmelo.php>

Todas las imágenes transmiten la riqueza de Colombia. Repiten en imágenes lo que el documento describe, el

país más rico de América, en donde sus caudalosos ríos, sus preciosas producciones, sus magníficos minerales, sus selvas majestuosas, su inmensa extensión, su clima delicioso i su bellísimo cielo presentan al hombre el teatro más importante para que el vapor, el comercio, la minería, la inmigración hagan de un pueblo desierto una Nación opulenta y poderosa<sup>1479</sup>.

Las imágenes elaborados por la Comisión intentaron,

reivindicar el honor de la América, que a causa de las ambiciones de sus hijos aparece a los ojos del

mundo como un foco de revueltas intestinas; mostrar al ávido extranjero sus riquezas, su industria, amparadas por la paz protectora i por las leyes tolerantes y liberales, i por una sabia tendencia a las empresas que tienden a fomentar el progreso de países tan favorecidos por la naturaleza<sup>1480</sup>.

Para entonces el discurso se había decantado hacia un ideal liberal que buscaba el progreso y había incorporado una de las ideas fundamentales de la época: aquella relativa a una naturaleza sublime. Las *escenas geográficas* de la Comisión hablaron de la enorme diversidad que ofrecía su variada estratigrafía dadas las peculiaridades de las condiciones bio-geográficas, climáticas y paisajísticas. La Comisión indagó acerca del potencial económico a partir de la identificación de las reservas de recursos, identificación de

<sup>1479</sup> SANCHEZ, E., 1853, en SERJE, Margarita, 2005: 96–97.

<sup>1480</sup> SANCHEZ, E., 1853, en SERJE, Margarita, 2005: 96–97

nichos para nuevos cultivos, mejoras en la comunicación y transporte, búsqueda de actividades y especialidades laborales de las diferentes poblaciones y, finalmente, un cuadro de la naturaleza que sería el teatro para la puesta en marcha del proyecto nacional. Entendido éste como “la base social y política necesaria para implementar el sistema de intercambio de bienes sobre el cual reposa históricamente la existencia de los Estados nacionales en el marco de la economía de mercado, la base para la integración de la Nación”<sup>1481</sup>. Pues hay que recordar que desde la colonia, la “economía era el medio para elevar de las tinieblas de la barbarie al pueblo bajo y transformarlo en las manos de hombres libres”<sup>1482</sup>.

En el *Ensayo sobre las Revoluciones Políticas*, José María Samper, político liberal que encabezó el proyecto de reforma con Mosquera, argumentó que para el caso de la Nueva Granada, el proyecto cultural ilustrado culminó su adaptación en el terreno, cuando “la capacidad para comprender el proyecto revolucionario en América, o sea la introducción de las reformas ilustradas”, estuvo de acuerdo con la “topografía, la tradición y la condición social”<sup>1483</sup>. En el caso colombiano, la geografía afectó decisivamente al desarrollo político y económico del país, pues se dio en términos de la relación entre el centro, administrador de los recursos naturales, y la periferia, productora de utilidades. No en vano los dos partidos políticos que han permanecido hasta hoy, el partido Conservador y Liberal, se llamaron originalmente el Partido de la Montaña y del Valle, respectivamente<sup>1484</sup>. El primero se identificó con el esquema colonial preexistente y con muchos de los valores económicos y políticos de la tradición borbónica, mientras que el segundo, mayoritariamente compuesto por las regiones tradicionalmente vinculadas al comercio marítimo y terrestre, con las ideas proclives al libre mercado y liberalismo anglosajón del siglo XVIII y XIX.

## 2.2. Los confines del paraíso

Con lo que no contaban los idealistas de la nueva nación era con la realidad geográfica que yacía en el propio fundamento de la Arcadia tropical: las selvas y sus habitantes. En su *Informe Sobre el Río Meta* escrito en 1851, el coronel Codazzi<sup>1485</sup> afirma

<sup>1481</sup> SERJE, Margarita, 2005: 97.

<sup>1482</sup> CALDAS, Francisco José, “Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y el comercio” en el *Semanario*, Nos. 1–7, de 3, 10, 17, 24 y 31 de enero y 7 de febrero de 1808 en *Obras Completas de Francisco José de Caldas...* 1966: 188.

<sup>1483</sup> SAMPER, José María, (1888), 1845.

<sup>1484</sup> COCHRANE, Charles, V. 2: 81-84.

<sup>1485</sup> CODAZZI, Agustín, “Informe Sobre el Río Meta”, *Gazeta Oficial de Colombia*, 26 Abril 1856.



que “el clima y los indios” son los “dos grandes obstáculos que se oponen en esa provincia a su desarrollo”<sup>1486</sup>. Escribiría que, “pasarán siglos antes de que el hombre haya descuajado aquellas vastas y solitarias tierras, desaguardo pantanos y ciénagas que las hacen mortíferas y transformándolas en abiertos campos modificados por la agricultura y vivificados por el comercio”<sup>1487</sup>. Parecería que el camino hacia el progreso tendría que superar la colosal geografía de los Andes, sus bosques húmedos tropicales y sus selvas. En otras palabras, los viajeros del XIX se verían abocados a repetir la búsqueda de El Dorado que, para 1850, se habría transformado en más que un ideal liberal. Era la tierra prometida, una naturaleza paradisíaca que resguardaba el progreso de la nación. El mito de El Dorado hablaba de temibles selvas descritas por los primeros conquistadores: una frondosa y exuberante vegetación que había escondido en su corazón las inmensas riquezas de las tribus perdidas del Amazonas.

La caracterización de lo salvaje en la geografía de la Nueva Granada había estado presente desde el inicio del debate de la Ilustración. Ya en su día, Caldas había escrito que,

Nada varía tanto la temperatura, la sequedad y las cualidades de un país como las selvas. (...) Este aire, cargado de humedad, se carga también de las exhalaciones de las plantas vivas y de las que se corrompen a sus pies. Estos vapores y exhalaciones producen el trueno, los huracanes y las lluvias abundantes. Ellas empapan, anegan la tierra y la hacen excesivamente enferma<sup>1488</sup>.

En 1808, Caldas había propuesto un modelo de paisaje para la nación que diezmará la selva húmeda tropical a favor de llanos cultivables,

que se corten estos arboles enormes, que se despejen esos lugares sombríos, que los rayos del sol vayan a moderar esa humedad excesiva: entonces como por encanto todo varía. Las lluvias, el trueno, las tempestades disminuyen, las fiebres, los insectos y los males huyen de estos lugares, y un país inhabitable se convierte en otro sereno, sano y feliz<sup>1489</sup>.

---

<sup>1486</sup> SANCHEZ, E., 1853, en SERJE, Margarita, 2005: 96-97.

<sup>1487</sup> COMISIÓN COROGRÁFICA, *Jeografía (sic) física y política de las provincias de la Nueva Granada* (1852-1854), Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1958: 217.

<sup>1488</sup> CALDAS, Francisco José, “Del Influjo del Clima sobre los seres organizados”, *Semanario de Santafé de Bogotá*, No. 22 – 30 de 29 de mayo a 24 de julio de 1808 en *Obras Completas de Francisco José de Caldas...* 1966: 116-117.

<sup>1489</sup> CALDAS, Francisco José, “Del Influjo del Clima sobre los seres organizados”, *Semanario de Santafé de Bogotá*, No. 22 – 30 de 29 de mayo a 24 de julio de 1808 en *Obras Completas de Francisco José de Caldas...* 1966: 116-117.

Sus palabras profetizaron la deforestación de los bosques húmedos tropicales de Colombia, y, con ellos, la extinción de varias de las especies animales y vegetales de la Amazonía y Orinoquía, sin hablar de las comunidades indígenas que allí habitaron.

Si bien las raíces míticas de la Nueva Granada se hallaban en parte arraigadas en sus selvas, para los gobernantes del siglo XIX estaba claro que éstas no eran del todo benéficas para el proyecto liberal. Era una paradoja difícil de solucionar. Mientras se estaba retomando el pasado prehispánico como pilar fundamental en la construcción de la identidad nacional, se identificó al indio y a su hábitat como el principal obstáculo para el progreso de la misma. Hasta Bolívar había observado que,

en medio de una naturaleza semiprimitiva, cruzada por ríos mitológicos, en cuyas riberas una fauna heterogénea de monstruos y animales feroces disputan con el hombre el dominio de la selva, no puede improvisarse del día a la noche probos ciudadanos, conscientes de la alta función de elegir gobernantes y ser elegidos como tales, que explica una verdadera democracia<sup>1490</sup>.

La selva había heredado la semiótica atribuida a los bosques europeos, cargados de simbología que caracterizaba a lo salvaje y a sus habitantes. Caldas, por ejemplo, hace una comparación entre las selvas sudamericanas con los bosques franceses. Dice, “Francia, en otro tiempo cubierta de bosques y de pantanos, era fría y alimentaba en su seno los renos y los animales del Norte. Hoy, poblada, libre de una vegetación excesiva, ha mudado de clima, de usos, de costumbres y de hombres”<sup>1491</sup>, pero además de compartir un legado mitológico con los bosques de Diana, las selvas colombianas tenían de por sí un pasado mágico y misterioso gracias a las crónicas del XVI.

Recordemos como en su tercer viaje, Cristóbal Colón homologó el territorio descubierto con el paraíso terrenal<sup>1492</sup>. Más adelante, entre la década de 1530 y 1540, los rumores acerca de unas poblaciones de aguerridas Amazonas que habitaban las selvas

<sup>1490</sup> BAHAMON DUSSAN, A, 1989: 129, en SERJE, Margarita, 2005: 96.

<sup>1491</sup> CALDAS, Francisco José, “Del Influjo del Clima sobre los seres organizados”, *Semanario de Santafé de Bogotá*, No. 22 – 30 de 29 de mayo a 24 de julio de 1808 en *Obras Completas de Francisco José de Caldas...* 1966: 117.

<sup>1492</sup> Escribió en diciembre de 1498 “que esta tierra que agora mandaron descubrir vuestras Altezas sea grandísima y haya otras muchas en el Austro de que jamás se hobo noticia. Es el paraíso terrenal. Grandes indicios son estos del Paraíso Terrenal, porque el sitio es conforme a la opinión de estos santos e sanos teólogos y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí no oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así adentro e vecina con salada; y en ello asimismo la suavísima temperancia. Y si de allí del paraíso no sale parece aún mayor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan fondo” *Relación de tercer viaje por don Cristóbal Colón* en FERNANDEZ DE NAVARRETE, Martín, 1858, t. I, 407-408.

cobraron fuerza entre los conquistadores del Nuevo Mundo<sup>1493</sup>. También son de destacar las descripciones de Fray Gaspar Carvajal<sup>1494</sup> quien las vincula con un lugar en específico del mapa. Estas leyendas, aunadas a los comentarios publicados en los Viajes de Mandeville (1531 y 1540), de Ulrich Schmidt e, incluso, de Sir Walter Raleigh acerca de aguerridas mujeres resguardando tesoros de incalculable valor enriquecieron el imaginario relacionado con las selvas<sup>1495</sup>. El mito continuó difundiéndose en la literatura del siglo XVII a través de *El Carnero*, uno de los libros de mayor difusión en la Nueva Granada<sup>1496</sup>. También se publicaron algunos ejemplares de literatura bucólica que mencionaban las leyendas de las amazonas y su mundo mágico pastoral, tales como *La Araucana* de Alonso de Ercilla<sup>1497</sup>.

Por lo tanto, a la selva habría que domesticarla, volverla útil, purificarla e integrarla al territorio de la nación. Y como era de esperar, el proyecto quedaría a la espera hasta bien entrado el siglo XX. En el primer censo del territorio completo, que se realizó en 1905, las selvas y sus llanos alledaños estaban todavía ubicados en la periferia del proyecto

---

<sup>1493</sup> El diplomático Martín Salinas escribió en 1533, en carta dirigida al Rey Carlos V, que corrían rumores en Valladolid sobre la llegada de 70 embarcaciones a los puertos de Laredo y Santander con diez mil amazonas a bordo, cuya intención era la de procrear una aguerrida generación de guerreras. (RODRIGUEZ VILLA, Antonio, 1903: 529, en LEONARD, Irving, 1992: 56). También se encuentran las descripciones de Juan de San Martín y Alonso de Lebrija, quien escribe en la Relación del Descubrimiento y conquista del Nuevo Reino de Granada, entre 1536 y 1539, que, “estando el real en el valle de Bogotá, tuvimos nuevas de una nación de mujeres que viven por sí, sin vivir indios entre ellas, por lo cual las llamamos amazonas. Estas dicen los que de ella nos dieron noticia, que de ciertos esclavos que compran se empreñan, y si paren, el hijo lo envían a su padre y si es hija, críanla para aumentación de esta república ... Oída tal nueva en tal tierra como esta, envié a su hermano con alguna gente de pie y de caballo, que viese si era así lo que los indios decían, y no pudo llegar a ellas, por las muchas sierras de montañas que había en el camino, aunque llegó a tres o cuatro jornadas de ellas, teniendo siempre noticias de las que había, y que eran muy ricas de oro, y que de ellas se trae el mismo oro que hay en esta tierra y en la de Tunja” (SAN MARTIN, Juan y Antonio de Lebrija, “Relación sobre la conquista del Nuevo reino de Granada”, en FRIEDE, Juan, 1901: 179-199).

<sup>1494</sup> Carvajal, cronista de Orellana durante el viaje al País de la Canela de 1542, afirmó que existió un pueblo de mujeres rico en oro y otros metales preciosos gobernado por una reina llamada Coñori. El religioso afirma que en uno de los enfrentamientos que tuvieron con los indígenas a la orilla del río Tapajoz, vio a una decena de amazonas altas, blancas, con rango de capitanes, arremeter en contra de las barcas españolas utilizando el arco y la flecha (LEE, Bertram T. y HEATON, H.C., 1934: 214-221, en LEONARD, Irving, 1992: 59).

<sup>1495</sup> LEONARD, Irving, 1992: 61-63.

<sup>1496</sup> Juan Rodríguez Freyle retomó las Noticias historiales de Fray Pedro Simón y las Elegías de barones ilustres de don Juan de Castellanos para contarle a sus lectores, la leyenda de El Dorado. Allí cuenta que, “era costumbre de estos naturales, que el que había de ser sucesor y heredero del señorío o cacicazgo de su tío, a quien heredaba ... había de ir a la laguna de Guatavita a ofrecer y sacrificar al demonio, que tenían por su dios y su señor ... A este tiempo desnudaban al heredero en carnes vivas y lo untaban con una tierra pegajosa y lo espolvoreaban con oro en polvo y molido de tal manera que iba cubierto de todo ese metal: metíanle en la balsa, en la cual iba parado, y a los pies le ponían un gran montón de oro y esmeraldas para que ofreciese a su dios. ... Hacia el indio dorado su ofrecimiento echando todo el oro que llevaba a los pies en el medio de la laguna, y los demás caciques que iban con el y le acompañaban, hacían lo propio” (RODRIGUEZ FREYLE, Juan, (1636), 2000:63).

<sup>1497</sup> Se encuentran además *Los siete libros de la Diana* de Jorge de Montemayor, que si bien fue popular en el XVI, se reeditó varias veces durante el siglo XVII (LEONARD, Irving, 1992: 119).



nacional<sup>1498</sup>. La república intentó ampliar los límites políticos y administrativos alcanzados hasta el siglo XIX, sin embargo, el control de las fronteras tuvo un papel esencial ya que ponía a prueba la fortaleza misma de la empresa. En últimas, la conquista de la frontera, de la tierra desconocida y de las selvas, como parte del territorio de la nación implicó un proceso lento y complejo, que incluso hoy, sigue enfrentando a las comunidades indígenas y afro-colombianas con el Estado colombiano<sup>1499</sup>.

### 3. UNA MIRADA ATRÁS

No fue casualidad que en 1859, Edwin Church exhibiera “El Corazón de los Andes” en los Estados Unidos y que su obra alcanzara uno de los precios más altos en el mercado norteamericano de la época. Era la primera vez que se introducía el quehacer científico geográfico en una obra de arte: la precisión de los detalles relacionados con la flora y la fauna, las asociaciones y morfología de las plantas, las condiciones atmosféricas y los diferentes pisos térmicos del paisaje andino. Las contribuciones de Humboldt en cuanto a la geofísica y la ecología habían sobrepasado los límites de la historia natural para inspirar a los artistas románticos de mediados del XIX para acabar teniendo una amplia incidencia en la cultura occidental en general. Para él, se trataba de, “delinear la naturaleza en toda su animación vívida y exaltar la grandeza, rastrear lo estable incluso en lo vacilante, y toda alteración recurrente de las metamorfosis físicas”, pues, “el impulso primordial está dirigido a comprender el fenómeno de objetos físicos en su conexión general, y presentar a la naturaleza como un todo, movida y animada por fuerzas internas”. El trópico era “una porción de la superficie del globo que ofrece en el menor espacio posible, la más amplia variedad de impresiones de la contemplación de la naturaleza”<sup>1500</sup>. El objetivo era,

representar a la naturaleza en su sublimidad exaltada, no debemos pensar exclusivamente en sus manifestaciones externas; más bien debemos trazar su imagen, reflejada en la mente del hombre, que responde al territorio de ensueño de los míticos físicos con formas de belleza y gracia en un

<sup>1498</sup> Para 1851, las regiones censadas son las de Antioquia, Tolima, Cundinamarca, Boyacá, Santander, Cauca, Magdalena, y Bolívar. No sorprende que las regiones de la Amazonía, la Orinoquía, los Llanos y en general las correspondientes a las selvas de Colombia, no hicieran parte del proyecto político radical (MELO, Jorge Orlando, “Las vicisitudes del modelo liberal”, en AVELLA, Mauricio; BEJARANO AVILA, Jesús Antonio, 1946-1999; BERNAL, Joaquín; COLMENARES, Germán; ERRÁZURI, María; MELO, Jorge Orlando; OCAMPO, José Antonio; y TOVAR PINZÓN, Hermes, 1987. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon5a.htm>, 16 Abril 2014, 17:45 h., Washington D.C.).

<sup>1499</sup> Ley 21 de 1991 basada en el Convenio No. 169 de la OIT aprobado en 1989.

<sup>1500</sup> HUMBOLDT, Alexander Von, *Cosmos, Ensayo de una descripción física del mundo*, 1875, v. I: VII – XII.

momento, y en otro, desarrollar el germen noble de la creación artística”<sup>1501</sup>.

Humboldt había puesto sobre la palestra una Arcadia sudamericana en donde podrían florecer nacionalismos libres de la opresión del Viejo Mundo y en esta nueva representación de la naturaleza habría cabida para todo lo que en la colonia se habría excluido<sup>1502</sup>.

El legado de Humboldt legitimaría el alegato patriótico de Caldas y sustentaría el trasfondo costumbrista en el quehacer cultural en la nación. Con la puesta en marcha de la Comisión Corográfica, Tomás Cipriano Mosquera trazó todo un programa de gobierno a partir de este legado, marcando el inicio de una nueva etapa para el país. De hecho, la Comisión Corográfica sólo se entiende dentro del contexto del reformismo ilustrado del XVIII pues sus raíces llegaron al corazón de la élite santafereña, generando la necesidad de continuar con lo que se frenó en 1810.

Por otra parte, Mosquera revivió los lazos con la Madre Patria y Europa, y no sólo a partir de la Comisión. Otro de sus proyectos fue el de la creación en 1859 de una comunidad de científicos naturalistas. *La sociedad de naturalistas neogranadinos*, primera sociedad científica fundada en Colombia cuyo interés primordial fue el de impulsar las ciencias naturales en la Confederación Granadina. Intentó revalorar la obra española relativa a la Historia Natural en América, especialmente la efectuada desde la Expedición Botánica de Mutis y su vínculo con el trabajo realizado en la Comisión Corográfica<sup>1503</sup>. Publicaría un boletín<sup>1504</sup> para dar a conocer “la parte física del país y unir a la Europa científica a la América por medio de los vínculos estrechos del pensamiento comunicado”<sup>1505</sup>. Como socios destacados que hicieron parte de la iniciativa se encuentran varios científicos europeos que vinieron a Colombia, tales como Jean Baptiste

---

<sup>1501</sup> HUMBOLDT, Alexander Von, *Cosmos, Ensayo de una descripción física del mundo*, 1875, v. II: XX.

<sup>1502</sup> BUNKSE, Edmunds V., 1981: 127-146.

<sup>1503</sup> OBREGON, Diana, 1993: 441.

<sup>1504</sup> El objetivo era el de realizar un intercambio de material científico y de publicaciones por muestras recolectadas en los Andes. La sociedad actuó como una especie de diestra recolectora de materiales para las investigaciones de científicos europeos

<sup>1505</sup> OBREGON, Diana, 1993: 439-447.

Boussingault<sup>1506</sup>, Francois Desire Roulin<sup>1507</sup>, Herman Karsten<sup>1508</sup>, Jean Jules Linden<sup>1509</sup>, Eugene Rampon<sup>1510</sup> y Alexander Lindig<sup>1511</sup>. Otros que apoyaron la iniciativa desde fuera son Jules Emile Panchon<sup>1512</sup>, Heinrich Gustav Reichebach<sup>1513</sup>, Claude Gay<sup>1514</sup>, Alcides Dessalines Orbigny<sup>1515</sup>, August Heinrich Grisebach<sup>1516</sup> y Carl Friederich Philipp<sup>1517</sup>.

En su primer boletín, la sociedad publicó la “Memoria sobre la historia del estudio de la botánica de la Nueva Granada”<sup>1518</sup> de Florentino Vezga<sup>1519</sup>, donde se fijó un programa de investigación para dar continuidad a los estudios científicos iniciados en el siglo XVIII y que rescatara los saberes indígenas considerados como tesoros intelectuales<sup>1520</sup>. Para Diana Obregón, se trataba de,

trazar una línea continua de la historia del estudio de la naturaleza desde los científicos indígenas hasta ese momento. Por ello, la *Memoria* estaba dividida en tres partes: *Botánica Indígena*, *Expedición Botánica*, y *la Botánica desde 1816 hasta 1859*. Según el naturalista, los botánicos de la expedición del siglo XVIII se basaban en el saber indígena<sup>1521</sup>.

<sup>1506</sup> Con Francisco Antonio Zea participó en la misión científica de 1826 dirigida por el mineralogista peruano Mariano Rivero.

<sup>1507</sup> Otro miembro de la misión científica 1826.

<sup>1508</sup> Geólogo alemán que acompañó a José Jerónimo Triana como miembro de la Comisión Corográfica y publicó en 1856, el primer mapa geológico neogranadino. KARSTEN, Herman, *Karter der Verbreitung der geognostischen Formationen in Columbien en Die geonostischen Verhältnisse, Neu-Granada's*, Viena, 1856.

<sup>1509</sup> Botánico belga, visitado Colombia en 1845-1849 y publicó con Planchon, la obra *Plantae Columbianae*. LINDEN, Jean Jules, y PLANCHON, J. E., *Plantae Columbianae*, M. Hayez, Bruselas, 1863.

<sup>1510</sup> Fue profesor de patología de la Facultad de Medicina de Bogotá, director del Gabinete de Historia Natural y Cónsul de Colombia en París. Trabajó con Tomás Cipriano de Mosquera entre 1845 y 1849 y colaboró con José Jerónimo Triana en la ilustración de Iconología de Bogotá, fotografiando en 33 planchas las láminas de las quinas de la Expedición Botánica de Mutis.

<sup>1511</sup> Naturalista de origen alemán dedicado al estudio de los helechos y a la recolección de criptogramas en la Nueva Granada, que ejerció de vicepresidente de la Sociedad.

<sup>1512</sup> Especialista en flora colombiana en Francia con José Jerónimo Triana.

<sup>1513</sup> Experto en orquídeas.

<sup>1514</sup> Creó un importante herbario de Chile.

<sup>1515</sup> Coleccionista de plantas de Bolivia.

<sup>1516</sup> Quien habría publicado un trabajo sobre las plantas de las Indias Occidentales.

<sup>1517</sup> Quien había publicado *Flora Brasiliensis*.

<sup>1518</sup> Específicamente habló de sistematizar los conocimientos indígenas, continuar con los trabajos de Mutis y de Humboldt, continuar con las pesquisas de Triana y de Uricoechea sobre las antigüedades neogranadinas, ayudar a solucionar los paradigmas suscitados desde Europa como la búsqueda de anestésicos, poner al día la investigación de historia natural e Colombia.

<sup>1519</sup> Vezga hacía parte de lo que Jaime Jaramillo Uribe (celebre historiador colombiano del siglo XX) denominó como “nuevo pensamiento colombiano”. Junto con José María Samper y José María Vergara y Vergara buscaron resignificar el periodo colonial. Para ello, argumentaron en contra de la afirmación que el periodo colonial había sido un periodo de ignorancia para defender la obra intelectual de España en América. Una de sus principales ideas fue que la Expedición Botánica sirvió de semillero de hombres que hicieron la Independencia.

<sup>1520</sup> OBREGON, Diana, 1993: 443.

<sup>1521</sup> OBREGON, Diana, 1993: 443.

Una de las mayores aspiraciones de la Sociedad fue la de continuar la tradición naturalista española. Por un lado, la expedición botánica había quedado inconclusa, pues la mayoría de sus miembros habían muerto durante las guerras de la independencia. En segundo lugar, pretendía ubicar la ciencia neogranadina dentro de los paradigmas del siglo XIX. En tercer lugar, intentó establecer una línea ininterrumpida y progresiva del saber indígena. Finalmente, se publicó lo que guardó Javier Matiz, dibujante de flores y el último sobreviviente de la Expedición Botánica, en unas Memorias. De nuevo según Diana Obregón, Vezga afirmó que,

los ilustrados neogranadinos se ocuparon más de sustituir las técnicas indígenas y criollas por las modernas europeas, que en 'sistematizar los conocimientos empíricos de los artesanos y agricultores indios y negros'. Parte de esa invención era construir el mito del científico 'gladiador' en su lucha por la verdad y el sacerdote 'santuario' de la ciencia. En efecto, Vezga se refería a Mutis como una 'lámpara atestada de luces' y como el héroe que sacrificó la gloria de una 'brillante carrera' y la pompa de las cortes europeas por una vida de trabajos en un 'país oscuro y colonial'. La ciencia era, por tanto una tarea heroica y sacrificada<sup>1522</sup>.

Es innegable la influencia que tuvo la Sociedad de Naturalistas en el reconocimiento de las políticas borbónicas a partir de 1850<sup>1523</sup>. De hecho, en memoria del Sabio Mutis, se lanzó *La Lanceta, periódico de Medicina, Cirugía, Historia Natural, Química y Farmacia* en 1852, publicado por don Antonio Vargas Reyes. *La Lanceta* respondió a la preocupación relativa al incremento de personas dedicadas a curar enfermedades sin haber recibido una preparación profesional; de hecho, apuntó a la reaparición de lo mágico y de las curaciones destinadas a remediar el alma. Parecía invocar lo que años atrás hubiera escrito el médico gaditano. En 1865 se convirtió en la *Gaceta Médica, Órgano de la Escuela de Medicina de Bogotá*, hasta que, en 1867, se fundó la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia, órgano que publicó desde entonces *La Gaceta de Medicina*, cumpliendo de esta manera lo que, cincuenta años antes, José Celestino Mutis había pedido a la corte española.

## RESUMEN

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, el gobierno liberal encabezado por Tomás Cipriano de Mosquera promovió la realización de *Comisión Corográfica* liderada por el

---

<sup>1522</sup> OBREGON, Diana, 1993: 444.

<sup>1523</sup> De hecho, "entre 1821 y 1845, la élite neogranadina que impulsaba los 'estudios prácticos' jamás reconoció que era descendiente espiritual de los ilustrados españoles por razones políticas" (OBREGON, Diana, 1993: 445).

geógrafo, cartógrafo y artillero italiano Agustín Codazzi. La iniciativa buscaba generar un estudio riguroso de cada una de las regiones de Colombia a partir de un mapa del territorio nacional con el objeto de conocer y cuantificar las tierras baldías, los recursos y las poblaciones. También produjo una serie de representaciones de escenas de la vida cotidiana acompañadas de descripciones de paisajes, costumbres y maneras de los habitantes de las diferentes regiones. Fue la primera iniciativa que buscó diseñar un modelo de Estado a partir del reconocimiento racional del territorio para fomentar una sociedad justa, cohesionada y encaminada al progreso.

Para entonces las guerras habían arruinado la frágil infraestructura que comunicaba el territorio, aislando aún más a las comunidades. El estudio de la geografía de la Nueva Granada era pues, un imperativo y por ende, el gobierno recobró los escritos alusivos al territorio publicados en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*. De allí que “la teoría del influjo del clima” escrita por Caldas cobrara vida cuarenta años después de su muerte. Según la teoría, las variaciones climáticas generadas por la diversidad estratigráfica definían en gran medida el quehacer económico, social y cultural de las regiones. La teoría enriquecía el discurso de los radicales, ofreciéndole un sentido racional y coherente a los ideales que intentaban instaurar con la República. Por un lado se hablaba de un orden regional categorizado de acuerdo con las características topográficas, climáticas y culturales y por el otro, el proyecto le ofrecía al gobierno pautas contables y visibles para integrar el territorio.

La idea de Mosquera no pudo tener mayor acogida. Propuso ante el Congreso de la República su ambicioso plan para reorganizar el suelo patrio y generó así un modelo que rescató los ideales de los ilustrados del siglo XVIII. Sin duda alguna, el legado más significativo de la iniciativa fue el cuerpo de acuarelas y dibujos que describieron las diferentes regiones de Colombia. A largo plazo sin embargo, la Comisión hizo que el estudio del territorio colombiano fuera un pilar esencial dentro del proyecto político del siglo XIX colombiano. Al ampliar los límites del territorio conocido, la Comisión incorporó en ese gran paisaje de Colombia, las regiones de la Orinoquía y la Amazonía. Además de paisajes y territorios desconocidos, estaba incluyendo poblaciones y hábitats que moldearían la identidad plural y multicultural que hoy nos define. Finalmente, el gobierno promovió los lazos entre los naturalistas colombianos y el cuerpo de naturalistas europeos a partir de la creación de una comunidad de científicos.





## CONCLUSIONES

La presente investigación estudia la transición ideológica en la mentalidad de las élites intelectuales del Virreinato de la Nueva Granada en las percepciones de su patria -- su paisaje, su territorio y su geografía-- entre los periodos de la Ilustración y el Romanticismo, con el ánimo de determinar su papel en la construcción de la identidad nacional colombiana. Para ello se analizan los vínculos racionales y emocionales entre la sociedad y su país bajo la premisa de que el conocimiento del territorio, de sus particularidades geográficas y riquezas naturales, contribuyó a la conciencia de patria que la élite intelectual de la colonia fue forjando durante las guerras de independencia y en la consolidación de la república de Colombia, a través del análisis historiográfico del discurso público, específicamente de la narrativa nacional, las artes y otras manifestaciones culturales.

Se planteó explorar los vínculos entre la sociedad y la tierra (natal o adoptada) para entender cómo el conocimiento, las imágenes del territorio y los lazos emotivos hacia el paisaje inspiraron a los intelectuales y sectores dirigentes, y hasta qué punto intentaron vincular esos conocimientos y sentimientos con el proyecto independentista y, posteriormente, con la construcción de la nación.

Un primer momento girará en torno a las iniciativas impulsadas por los agentes ilustrados de la Corona relacionadas al reconocimiento del territorio y la puesta en marcha de la Expedición Botánica al mando de José Celestino Mutis. Aunque las descripciones del territorio sigan los cánones racionalistas y científicos propios de la Ilustración, sus hallazgos sobre la variedad y riqueza de los recursos naturales del virreinato presentaron una imagen de una tierra rica que transmitía una visión positiva del propio país.

Una segunda etapa es el periodo de la formación de la República, desde los momentos en que ésta empezó a percibirse como independiente de la metrópoli hasta que se consolidó como Estado (1810-1825). Aquí, creemos que un aspecto importante de la intención de los sectores dirigentes era la de resaltar, en los discursos y mediante la profusión de símbolos, unos referentes territoriales propiamente colombianos, distintos a



los de la España peninsular con la intención de despertar el afecto ciudadano hacia esta nueva patria. Se trataba evidentemente de utilizar todos los recursos posibles para movilizar el apoyo popular mediante la creación de un sentido de identificación con la tierra y de su pertenencia a ella.

En este momento surge lo que se ha denominado como “el paisaje del patriota”. El territorio se reconoció militarmente y su principal protagonista fue el soldado, mientras que el resto de los habitantes (nuevos ciudadanos, campesinos, e incluso esclavos) se limitaban a observar desde el paisaje de su patria chica, los acontecimientos que marcaron el destino de Colombia. Es aquí donde hemos encontrado cómo las imágenes de las batallas eran repetidamente expuestas al pueblo como medio propagandístico. En las representaciones artísticas de las batallas se destacaron los elementos distintivos de las diferentes regiones y los lugares donde se vertió la sangre del soldado, pues en casi todas las batallas interpretadas, el ejército patriota resultó vencido. Era pues, la sangre derramada del soldado la que hacía que la tierra se transformase en patria.

Una tercera etapa (1825-1850), plagada de guerras civiles que asolaron al país, en la que los gobiernos liberales retomaron el proyecto de reconocimiento territorial y las propuestas de quienes habían participado en la época dorada de la ilustración santafereña. Para tal efecto, el Estado colombiano comisionó al cartógrafo y marino Agustín Codazzi la dirección de la muy importante Comisión Corográfica. Uno de los producciones más difundidas fue una magnífica colección de acuarelas de las regiones donde aparecen los paisajes más característicos de Colombia. La publicación y distribución de éstas acuarelas pretendía que los colombianos conocieran la inmensa diversidad de su territorio y la riqueza geográfica de cada una de sus provincias. La intención no era otra que fortalecer el sentimiento nacional para acabar con las disputas territoriales y recordar que el porvenir de la nación yacía en sus recursos naturales.

Mantenemos que la percepción del territorio de la Nueva Granada se constituyó en uno de los referentes primordiales para el proceso de construcción de la identidad patria colombiana y su importancia no ha sido reconocida en la historiografía existente sobre la formación de la conciencia nacional. La tierra, entendida en todas sus dimensiones geográficas y demográficas, racionales y emocionales, fue, en nuestra opinión, uno de los componentes básicos de la construcción de la identidad colombiana y por tanto, acompañó la evolución ideológica necesaria para el paso de la colonia a una identidad nacional colombiana.

Para explorar esta hipótesis, se han identificado las imágenes territoriales que

perduraron en el tiempo y aquellas otras que fueron sustituidas o transformadas para responder a las nuevas expectativas de pertenencia e identidad patria según se fue desarrollando y cambiando el discurso público, siempre dentro de cada particular contexto histórico, con la intención de poder comparar los criterios que definieron la identidad durante la colonia y la república con base en los referentes de tipo territorial encontrados.

El territorio, y su percepción, fueron objeto de varias de las más importantes reformas ilustradas llevadas a cabo en la Nueva Granada. La reforma agrícola (que no agraria) puesta en marcha en 1764 empezó como la simple difusión de mejores técnicas de cultivo pero acabaría transformando la percepción de la tierra, de su tierra, por parte de la vieja clase hacendada. La tierra pasaría de ser algo que simplemente estaba allí desde siempre a algo sobre lo que se podía u debía interactuar, trabajar, mejorar. Con el tiempo, ello crearía unos nuevos lazos entre el propietario y su propiedad. Al mismo tiempo, también es importante señalar que esta reforma agrícola también se ocuparía de la reorganización y explotación de las tierras en manos de las comunidades indígenas.

La reforma en la educación de 1769 intentó acabar con el monopolio de la educación ejercido por la Iglesia. Si bien el Estado no alcanzaría a reemplazar al altar, en tan sólo unas décadas se produciría un fuerte incremento de estudiantes procedente de regiones de la periferia virreinal pertenecientes a grupos sociales distintos a las élites tradicionales mediante las plazas educativas reservadas a los llamados *convictos*, una especie de estudiantes de intercambio. Con ellos, no sólo se diversificó la composición social de las aulas sino que también la sociedad asumió la educación como un bien común. Se promovieron los viajes de estudios con el ánimo de profundizar un conocimiento particular, de relevancia científica, con un enfoque enciclopedista para la mejora en la explotación y observación de la naturaleza.

La difusión a través de la prensa, la educación pública, los viajes de estudios, la promoción del talento autónomo, los estudios del territorio, las tertulias o debates en torno a las reformas y la defensa de los derechos de los españoles americanos encabezaron la lista de transformaciones en la sociedad novo-granadina.

Con la aparición del *Papel Periódico de Santafé de Bogotá* en 1791, el Virreinato empezó a tener una prensa oficial y, a través de ella, se iniciaron discusiones y debates en los cuales, por primera vez, los lectores, colaboradores y editores intercambiaron sus opiniones relativas a las nuevas políticas promulgadas por la Corona, reclamando mejoras en las condiciones educativas, sanitarias, agrícolas, económicas y comerciales. En la prensa se publicaron los resultados de las exploraciones y viajes con descripciones sobre

la geografía y el entorno natural de Colombia, acompañados de ilustraciones y comentarios relativos al territorio, que con un lenguaje claramente laudatorio instaban a los lectores a sentirse orgullosos y partícipes de las maravillas de su propio territorio.

A partir de la comunicación entre individuos surgió la esfera autónoma de la opinión y se afianzó la discusión colectiva de temas de interés. Surgió entonces la figura de lo que podría calificarse casi como un intelectual moderno: el editor de prensa quien, apelando a la razón, intentaba formar con argumentos e información la opinión del público. La prensa reflejó la transformación que se estaba gestando al interior del grupo de pensadores ilustrados y pasó de solamente difundir noticias a convertirse en una auténtica plataforma política.

En torno a este proceso surgieron las primeras percepciones alusivas a los conceptos de patria vinculadas al territorio americano. Aparecieron editoriales y artículos en prensa que intentaron desacreditar a quienes descalificaron al territorio americano como de inferior condición al europeo (especialmente, pero en modo alguno solamente, Buffón y De Pauw), haciendo una llamada a participar en la defensa del suelo patrio a través del reconocimiento del territorio y demostrar con orgullo que la geografía americana era incluso superior a la del viejo mundo. La que Antonello Gerbi ha denominado como la “disputa del Nuevo Mundo” logró despertar en los criollos el amor hacia lo americano, a su naturaleza, a su singularidad y, sobre todo, su diferencia. Se subraya la aparición de la denominada “epistemología patriótica”, una elocuente retórica criolla que intenta defender la tierra americana de sus críticos europeos despertando sentimientos de apego y pertenencia a su territorio de acogida o de nacimiento.

Además de participar en espacios de divulgación pública para fortalecer los conceptos relativos a la modernización de la sociedad propuestos por las reformas borbónicas, esta generación de intelectuales utilizó para compartir sus descubrimientos e ideas las asociaciones informales de lectura o las “tertulias”: espacios privados de conversación y discusión que se desarrollaban en las habitaciones de los colegios mayores, en casas particulares, en la Biblioteca Pública y, desde 1804, en el Observatorio Nacional de Bogotá. Tuvo también un importante papel en la divulgación de ideas, el préstamo informal de libros, particularmente los que hacían parte de las bibliotecas privadas de Antonio Nariño y José Celestino Mutis, este último dueño de la colección más importante en Historia Natural y Botánica de toda la América española.

Uno de los primeros resultados de este influjo de la Ilustración en la Nueva Granada fue que la naturaleza fue valorada en cuanto a su función social. Su utilidad se midió en

términos de la aplicación de los nuevos conocimientos, utilizando nuevas técnicas y herramientas para obtener mejores resultados. Varios autores han observado que ello supuso un gran avance en el pensamiento científico, pues proponía que la naturaleza era objeto de indagación, todo en ella podía ser observado y, por tanto, explicado racionalmente y, también y no menos importante, explotado económicamente. Además, mantenemos que esta nueva puesta en valor del territorio neogranadino produciría una nueva relación emocional con la tierra a la que se percibe ahora como rica y potencialmente próspera y que debe ser objeto no solamente de atención sino también de “amor” patrio por parte de sus habitantes. Esto es lo que se ha denominado como su función social en cuanto proceso de concienciación respecto de la tierra como patria propia.

Si bien las reformas borbónicas buscaron unificar al Imperio bajo un modelo administrativo único, con políticas benéficas para el total de la población, no deja de resultar paradójico que, para el caso de la Nueva Granada, también demostraron las debilidades del modelo. El caso de la Botánica es extremadamente representativo. Para poder explotar estos recursos en aplicaciones concretas, médicas o económicas, se adoptaron los criterios taxonómicos de Linneo y de este modo los intelectuales neogranadinos compartieron un lenguaje científico de legítimo reconocimiento con sus pares europeos. Esta homologación taxonómica buscó introducir los productos encontrados en América dentro del sistema de conocimiento global para aprovecharlos comercialmente. La introducción de las variedades de flora americanas dentro del esquema de clasificación de Linneo las ubicaba al mismo nivel que las europeas con lo que se reforzaba el mensaje de paridad de la naturaleza americana con la del viejo continente.

El caso de la quina es un ejemplo dramático de un producto autóctono que podría haber ofrecido un jugoso rédito comercial y económico para la Corona pero que por problemas o enfrentamientos de índole política no llegaría a ser explotada como hubiera debido. La frustración de quienes vieron en el cultivo y la comercialización de la quina una oportunidad para el adelanto de la colonia llegó a tal punto, que se convertiría en un argumento de queja reiterada, poniendo de relieve un conflicto de intereses entre la metrópoli y la colonia.

La Real Expedición Botánica de la Nueva Granada es otro buen ejemplo de las tensiones entre Madrid y Bogotá, pues se hizo en contra de la voluntad de Casimiro Gómez Ortega, Director del Real Jardín Botánico y únicamente fue posible gracias a la

insistencia de José Celestino Mutis. Mutis hizo de las regiones del virreinato el objeto de estudio de toda una generación de intelectuales neogranadinos. El territorio se convirtió en un laboratorio gigante, escenario para la exploración, el pensamiento, la reflexión y la experimentación.

Los resultados del auge de la exploración durante el reformismo borbónico en el Virreinato de la Nueva Granada incluyeron la creación del Jardín Botánico, el Observatorio Nacional, la Biblioteca Pública y varias cátedras universitarias, así como en la impresión y difusión en prensa de estudios e investigaciones sobre clima, topografía, variedades vegetales, producción agrícola y botánica. Aquí destacan las obras de José Celestino Mutis, Francisco Antonio Zea, Antonio Nariño y Francisco José de Caldas, entre otros. La apropiación del mundo natural pasó de ser un proyecto de la metrópoli, a ser también uno de la colonia, y las disciplinas científicas se legitimaron como la expresión de los intereses políticos de una aristocracia criolla ilustrada que buscaba su autonomía. Sostenemos que ese proceso también favoreció el anclaje ideológico del sentimiento criollo en ese territorio neogranadino que se empezaba a conocer y valorar como patria.

Los llamados novatores neogranadinos defendieron su igualdad de españoles americanos frente a los españoles peninsulares y afianzaron su autonomía y derecho al progreso, una nueva conciencia política que sentaría las bases para un nuevo modelo de gobierno. Por lo tanto, el resultado de mayor envergadura para el Virreinato en este periodo fue la creación de una comunidad de pensadores que encontró en su territorio el cauce fundamental para alcanzar su prosperidad y también, creemos, su identidad. El reconocimiento del territorio de la Nueva Granada, desde una mirada racional y ordenada, particular y específica a las regiones de origen, generó en los criollos ilustrados, un acercamiento emotivo a su entorno. Con la defensa de los cultivos autóctonos tales como la quina, y sus posibles utilidades en el mercado internacional, los ilustrados empezaron a ver en su patria chica un territorio con oportunidades de alcanzar un desarrollo que hasta entonces había permanecido escondido.

Todo este proceso de evolución ideológica, se vería superado por la crisis en la España peninsular de 1808. La invasión napoleónica rompió el vínculo político entre las colonias y la Península. El 20 de julio de 1810 los criollos santafereños apelaron a la soberanía de la nación sin que ésta estuviera precedida por un movimiento nacionalista, formando una Junta de gobierno que promulgó el 4 de abril de 1811, la primera constitución de Cundinamarca.

El nuevo gobierno asumió un modelo republicano de corte liberal. Durante esta Primera República de *Las Provincias Unidas de la Nueva Granada*, el concepto de nación abarcó por lo menos tres criterios: el cultural, el ideológico y el territorial. Desde el cultural se identificó la gran diversidad étnica existente en el país; desde el ideológico se intentó articular un modelo de gobierno republicano; y desde el territorial, se propusieron nuevos límites jurisdiccionales, se propuso una organización espacial al interior del país, y se exploró el vínculo de la población con la tierra. Los criollos intentaron generar un proyecto que integrara en catorce provincias a los diferentes grupos étnicos, junto con sus actividades económicas derivadas de la agricultura, pesca, minería o ganadería.

La compleja y variada realidad del territorio de la nueva república apuntó a la necesidad de construir una mitología unificadora, capaz de abarcar la inmensa diversidad cultural y regional existente. Esta mitología se construyó a partir una ideología de diferenciación entre América y España y le proporcionó a la incipiente nación una *conciencia nacional* donde las representaciones simbólicas, las identidades y la pertenencia al territorio, fundamentaron su existencia. Los intelectuales de comienzos del XIX encontraron en la figura del americano-mestizo un símbolo para diferenciarse de manera que éste se convirtió en el héroe del mito fundador republicano.

Con la fragmentación en provincias surgiría un concepto de patria como lugar de origen, de libertad y de justicia. Esta patria estaba basada en el concepto castellano referido al lugar de origen pero después la patria se identificaría también con la idea de libertad y de justicia: una patria de hombres libres, consolidada por la revolución e instrumentalizada a partir de la independencia.

Los intentos por mantener a las *Provincias Unidas* fueron infructuosos. Después de una cruel y devastadora guerra civil entre federalistas y centralistas, el ejército realista de reconquista comandado por el general Pablo Morillo en 1816 sustituyó el vacío generado por el gobierno republicano de Camilo Torres, quien huyó de la sede santafereña apenas supo de la entrada de los realistas. Entre 1816 y 1819 Morillo intentó restablecer el régimen imperial en el territorio. No obstante la reconquista de Morillo, la reorganización institucional realizada durante *Las Provincias Unidas de la Nueva Granada* había creado ya referentes simbólicos propios a cada región. Por lo tanto, la construcción del imaginario nacional de la República de la Nueva Granada y posteriormente Colombia, se parte en dos. La primera etapa o la primera república, entre 1810 y 1815, cuando se intentó rescatar el legado geográfico colonial con el ánimo de reclamar administrativa y

físicamente al territorio en disputa y una segunda etapa que comenzó en 1815, con la narrativa libertadora de la Gran Colombia.

Entre 1810 y 1825 se eliminaron los nombres que identificaban a las antiguas colonias con la Corona. Se adoptaron designaciones nacionales que hacían referencia a su situación geográfica, a su pasado indígena, a su aspiración ideológica o a su fundador. En esta etapa, las distintas regiones o provincias se diferenciaron siguiendo factores tales como los conflictos entre vecinos, la guerra entre federalistas y centralistas y las insurrecciones indígenas que en muchos casos, favorecían el regreso del régimen colonial. La primera república incorporó al imaginario, símbolos de animales, monumentos naturales, metáforas geográficas, a la “india América”, retratos de próceres y alegorías relativas al grito de Independencia. No obstante, al mismo tiempo el discurso ideológico y semiótico siguió dependiendo del legado colonial, de manera que los recursos eran abstractos, evocadores del pasado clásico y acartonados. Hasta la “india América” siguió presa de representaciones originadas en Europa.

La entrada avasalladora del Ejército de Pacificación de Morillo puso fin a las llamadas “Repúblicas Aéreas” que según Bolívar no habían sabido responder a la auténtica verdad sudamericana. Durante esta segunda etapa, entre el 6 de diciembre de 1815 y el 30 de agosto de 1821, el gobierno de la Gran Colombia impulsó un nuevo proyecto a partir de las particularidades ideológicas y físicas del territorio cuyo máximo exponente es la Constitución de Cúcuta. En esta etapa, la voluntad independentista desechó cualquier posibilidad de integración con la Península. La cúpula libertadora debía hacer deseable al pueblo un Estado que hasta el momento había sido demasiado intangible y lejano. Para ello se renovó el legado simbólico con emblemas asociados al territorio y al imaginario propio de las nuevas naciones. Los criollos eran conscientes que la geografía neogranadina era el único aspecto que les otorgaba un referente de identidad diferente al del resto del Imperio y, por ello, la usarán profusamente.

Este nuevo imaginario se concreta en la Carta de Jamaica (6 de septiembre de 1816), en la que Bolívar hábilmente revivirá la Colombia descrita por Francisco de Miranda para asestar el golpe definitivo al gobierno de España. Para el caso concreto de la Nueva Granada, se retomó la propuesta de Miranda, quien se refirió a la totalidad del territorio sudamericano con el nombre de Colombia. La narrativa de Bolívar apuntaba a la definición de una identidad singular basada en la particularidad geográfica americana, unida a la grandeza del mito de la emancipación.

Un importante elemento para concretar y vincular este nuevo imaginario sería su bandera tricolor. Una enseña que representaba la continuidad heroica de los valientes que se habían sacrificado por su patria, desde el Inca hasta Bolívar, incluyendo a la generación de mártires de 1816. También le daría una continuidad y una unidad territorial al proyecto bolivariano ya que la bandera tricolor reemplazó las banderas regionales que se utilizaron durante la primera república. Este pabellón dejó de pertenecer al mundo de las ideas, cuando en batalla vistió a los héroes caídos. Pensamos que Bolívar fomentó con los tres colores la lealtad de las tropas de campesinos, hacendados y libertos, en el sangriento camino hacia la victoria en defensa de una patria territorial concreta, visible y tangible.

Tres años después, el 15 de febrero de 1819, se celebró en la ciudad de Angostura (hoy ciudad Bolívar, Venezuela) el segundo congreso constituyente para decidir sobre el futuro de la Nueva Granada y Venezuela. La relevancia del Congreso, y sobre todo la del papel del Libertador, que, sin modificar el ideal de Miranda, redefinió sustancialmente la organización territorial y administrativa de lo que sería Colombia. A diferencia de Miranda, la Colombia de Bolívar dejó de cubrir la totalidad del continente sudamericano y se refirió a los tres territorios de la Nueva Granada, Venezuela y Quito.

Este imaginario de la nación colombiana se alimentó de cuatro relatos para justificar el derecho a la independencia y a la rebelión armada: el relato de la gran usurpación; el relato de la exclusión y de los agravios; el relato sobre el derecho al territorio; y el relato de la sangre derramada. Creemos que nuestra investigación da pie para afirmar que los dos últimos transformaron la percepción de la tierra y del espacio geográfico de la república en el “hogar patriótico” de los ciudadanos.

#### El relato de la gran usurpación

A partir de la retórica de Miranda, se reelaboró el relato de la gran usurpación, que utiliza la imagen de las antiguas naciones indígenas despojadas por la conquista para legitimar al panteón de próceres de la independencia como un acto de justa rebelión. Las guerras de Independencia respondían así a las vejaciones e injusticias cometidas por España contra los indígenas durante la conquista. En este relato, lo indígena tendió un puente simbólico entre el grupo criollo y la sociedad indígena precolombina, los habitantes aborígenes de esta tierra, sancionando el papel de los criollos como representantes de América y la participación de la población mestiza en la reconstrucción de la nueva nación.



### El relato del derecho al territorio

Unido a la gran usurpación se encuentra el relato del territorio en el que la singular geografía colombiana era capaz de diferenciar y separar a los pueblos a partir de una dimensión territorial, vinculada al concepto tradicional de patria, pero independiente de la de España. El suelo era distinto, tenía otros climas, otros productos naturales, otra geografía, otros paisajes que en nada se parecían a los de Europa. La discusión en contra de la desidia y el abandono del Imperio, combinada con el elogio desmesurado de las bondades del suelo colombiano, constituyeron la trama retórica en torno a la cual se fue manifestando un sentido de pertenencia. En la descripción que Bolívar hizo en Angostura del territorio de Colombia, el libertador habla de “los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro; ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida de los hombres dolientes del antiguo universo, ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que le ha prodigado la naturaleza”.

### El relato de la exclusión y los agravios

El relato de la exclusión y de los agravios añadió el componente espacio-temporal. Después de apoderarse del territorio indígena, los conquistadores y colonizadores españoles infringieron toda clase de vejaciones y sufrimientos a lo largo de los 300 años de opresión. Si la condición del pueblo indígena era “inferior” a la del “blanco”, eso no era más que el resultado de la degradación sufrida durante la colonia. Recordemos uno de los paisajes de José María Espinosa sobre la “Batalla de Tacines” del 9 de mayo de 1814 en donde incluye a dos indígenas “salvajes” atacando, robando o molestando al ejército de patriotas.

### El relato de la sangre derramada

Finalmente, se construye el relato de la sangre derramada en donde se observa literalmente como se funden los conceptos de patria, libertad y nación. La sangre derramada sobre la tierra, para conservar o ganar el territorio argumentó la guerra justa de los próceres de la independencia. La generación que salva a la patria está compuesta por héroes criollos y mestizos: figuras compartidas, de identificación cívica, creadas por las redes de la comunidad imaginada y que aparecerán sobre todo en los paisajes de las batallas. Estas figuras le añadieron el componente bélico al imaginario independentista

con la imagen del patriota, defensor del territorio. En definitiva, la tierra se vuelve patria por la sangre vertida en ella por sus hijos para liberarla.

El imaginario nacional se cristalizó en la elaboración de un mito de nación que rompió con su pasado no sólo institucional, sino también simbólico. El territorio se convirtió en el gran protagonista del mito, pues fue el depositario de un gran ritual, en el que los héroes criollos y mestizos derramaron su sangre para purificar la nueva nación. El territorio se fundió con el patriota para pertenecerle. A la plataforma fría y racional del republicanismo abstracto se le sumarían ahora emotivas y sentimientos de “lo patrio” que antes de la guerra no eran tan visibles. Se describió al “patriota” dentro de la narrativa nacional, y al “patriotismo” como respuesta lógica de la nueva relación entre el individuo libre para con su territorio.

### La preterición

Uno de los aspectos de mayor incidencia para la selección de los elementos que configurarían el imaginario nacional representado en la plástica sería el de la preterición. En su definición del diccionario de la Real Academia es “en la filosofía antigua, forma de lo que no existe en el presente, pero que existió en algún tiempo”, a partir de la recreación de un espacio del pasado con el objeto de reorganizar el cuerpo social. Se representaron las batallas de la independencia, se retrató a los próceres y a los héroes, y se difundieron los nuevos símbolos que identificaron la nueva estructura de poder utilizando elementos alusivos al territorio americano, a su pasado indígena, a sus paisajes y particularidades geográficas. Se acuñaron medallas que conmemoraron momentos de gloria en la historia de la nueva nación, aludiendo a las acciones de los héroes, a las batallas y a los lugares en donde se desarrollaron los hechos con un distintivo geográfico. No es casual que se hayan celebrado las batallas en donde los patriotas resultaron vencidos, pues fue precisamente en el horror de la derrota, donde se encontró el elemento de redención que servirá de clímax para el relato de la nación. Algunas de las medallas y condecoraciones que fueron creadas en la época hacen alusión al lugar geográfico de la batalla (Orden de Ayacucho, Orden de los Libertadores de Venezuela, Orden de Boyacá, Orden de Carabobo, Medalla de Puerto Cabello, Medalla del Portete de Tarqui, Medalla de los Libertadores de Quito, entre otras). De ese modo se mantiene viva en la memoria colectiva la significación de aquellos lugares concretos de la patria, asociados a la identidad nacional colombiana.

Una vez iniciado el periodo republicano la figura de la “india América” dejó de acompañar al monarca y pasó a custodiar al Libertador. Esta metáfora se había utilizado durante siglos para representar el territorio del Imperio en Ultramar, pero a partir de este momento la alegoría territorial empezó a tener como protagonistas a la “india América” y a Bolívar. Junto a Bolívar, la “india América” pasó a representar a Colombia, la patria de la libertad. Poco a poco la india prescindió de la imagen de Bolívar y adquirió un lugar protagónico en las conmemoraciones y celebraciones dedicadas a recordar la liberación del territorio colombiano. La “india América” presidiría la siembra de árboles de la libertad y las procesiones importantes de la época acompañando a los jefes administrativos de la localidad. Finalmente, la figura de la “india América” sería progresivamente sustituida por la imagen de Policarpa Salavarrieta, la Pola, revolucionaria mestiza que murió en el cadalso durante la represión realista de las tropas mandadas por el general Morillo.

Otra muestra del patriotismo como el amor desmedido a la patria en armas sería la aparición de retratos y representaciones artísticas que conmemoraban las proezas de los héroes y mostraban las circunstancias en las cuales murieron, utilizando a la naturaleza como lenguaje de comunicación con el pueblo o como escenario. El cuadro de Pedro José Figueroa sobre la muerte del joven general Antonio José de Sucre es tal vez el ejemplo más conocido y representativo. Durante la era republicana también se irían construyendo las figuras que más tarde se convertirán en íconos nacionales, transformándose poco a poco en imágenes personalizadas y muy específicas de su propia región (Antonio Nariño con Cundinamarca, Francisco José de Caldas con el Cauca, Antonio José de Sucre con Ayacucho, etc.).

La configuración de esta idea de Colombia no se detuvo allí. La representación del paisaje de la nueva nación que recogió una Sudamérica idílica, capaz de responder a los retos del liberalismo decimonónico, pasó del sueño a la realidad, en poco menos de una década. La crudeza de la realidad militar y política colombiana encontró en las artes plásticas su medio de expresión favorito. Mediante las pinturas de paisajes, las miniaturas, los bocetos y el arte popular o costumbrista, el pueblo pudo apropiarse de la idea de Colombia a través de una realidad personal, incluyente, real y cotidiana. La representación artística se convirtió en el medio de comunicación preferido por quienes querían acceder al pueblo y, asimismo, se convirtió en el medio fundamental para cimentar la pertenencia de los nuevos ciudadanos a la nueva idea de nación. El mayor representante de este movimiento artístico sería el pintor José María Espinosa.

Cuando en 1831 fracasó el proyecto de la Gran Colombia, las tres nuevas repúblicas de Colombia, Venezuela y Ecuador empezaron a buscar referentes simbólicos propios mientras luchaban entre sí. La construcción de la identidad se vio obligada a mirar nuevamente hacia adentro, hacia la patria chica, a sus habitantes, sus costumbres y sus propios paisajes.

De este modo, a partir de 1835 surgiría con fuerza la corriente costumbrista. En el costumbrismo el paisaje se convierte en el escenario favorito del joven luchador, que si bien pudo ser Bolívar al principio, tras su muerte se transformó en cualquiera. Las figuras dejaron de representar a la élite santafereña para encarnar campesinos, esclavos y nuevos ciudadanos.

Además de la representación artística de paisajes y de personajes característicos de las regiones, uno de los medios predilectos para difundir las bases de la nueva república sería ahora el género literario. Si la prensa fue instrumental en la lucha por la independencia política, la literatura costumbrista lo sería en la consolidación del relato nacional. La difusión de novelas y relatos propusieron nuevos modelos para aprehender un mundo que hacía posible pensar la nación. De fácil lectura y asimilación, las clases populares tuvieron acceso a una realidad que les acercaba a su historia, a su quehacer y a su papel en la construcción del país.

De este modo se daría rienda suelta a la escritura de memorias históricas, narrativas anecdóticas sobre las campañas del libertador, cuentos cortos, leyendas y romances nacionales que celebrasen las glorias del pasado prehispánico. Al igual que en las artes visuales, la literatura fue marcadamente costumbrista y el gran promotor de la misma fue el Estado de corte liberal. El movimiento romántico europeo influyó mucho en este campo, pues promovió la exploración del paisaje y la observación de las costumbres de los habitantes de la región.

Un tercer y último momento en la construcción del imaginario nacional fue cuando el gobierno liberal del presidente Tomás Cipriano de Mosquera promovió la realización de *Comisión Corográfica* liderada por el geógrafo, cartógrafo y artillero italiano Agustín Codazzi. Aprovechando un corto periodo de paz, se realizó un estudio riguroso de cada una de las regiones de Colombia a partir de un mapa del territorio nacional con el objeto de conocer y cuantificar las tierras baldías y fértiles, los desiertos y las montañas, los ríos, las lagunas, las selvas, y en fin, los miles de paisajes que hacen parte de la accidentada topografía de Colombia. El resultado fue una Geografía Física, una Geografía Política, y 52 mapas sobre la geografía de la república. Además, se compilaron las observaciones e

informes relacionados con los recursos económicos, materias primas y las particularidades de las poblaciones. Uno de los legados más significativos de la Comisión Corográfica fue el cuerpo de acuarelas y dibujos que describieron las diferentes regiones de Colombia y sus gentes cuya difusión contribuyó a extender no sólo el conocimiento de su propio país entre los colombianos sino a fomentar su amor por su territorio y todas las maravillas que éste encerraba. La Comisión llevó a cabo lo que había estado intentando desde 1800, un modelo de Estado basado en el reconocimiento racional del territorio para fomentar una sociedad justa, cohesionada y capaz de explotar su geografía.

Para acometer tan ambicioso proyecto, el gobierno retomó los estudios alusivos al territorio publicados en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, de aquí que se retomase la teoría del clima tal y como había sido expuesta en su momento por Francisco José de Caldas, quien consideró que las variaciones climáticas generadas por la diversidad estratigráfica definían en gran medida el quehacer económico, social y cultural de las regiones. Su teoría enriquecía el discurso de los políticos liberales, ofreciéndole un sentido racional y coherente a los ideales que intentaban instaurar con la República.

Otro de los grandes pensadores considerado como un importante referente de la Comisión Corográfica fue Alexander von Humboldt. Impulsados por sus ideas, los integrantes de la Comisión Corográfica representaron la naturaleza en cuadros regionales, que incorporarían aspectos morfológicos, de asociación y de diferenciación de los elementos constitutivos del paisaje, para entender cómo las formas vegetales participaban en el quehacer de los grupos humanos. Para Humboldt, la clave de la evolución social americana se encontraba en el mapa vertical de su cuadro geográfico, la asociación de las especies animales y vegetales a cada región y el desarrollo cultural de las poblaciones bajo un gobierno benigno. Tales conclusiones animaron a que la generación de la posguerra encontrara en la geografía una justificación para su proyecto político.

Basándose en Humboldt, para quien en la geografía colombiana existían lugares capaces de generar una sociedad justa y libre de opresión, el Estado buscaría las claves para controlar el territorio y el quehacer económico en función del progreso. La teoría de Humboldt vinculó el territorio físico de la Nueva Granada con la República imaginada de los ilustrados, y alentó una nueva visión del continente sudamericano que acaparó la atención de los viajeros del siglo XIX.

Otro de las importantes contribuciones de la Comisión Corográfica fue el ampliar los límites del territorio colombiano conocido. La Comisión incorporaría al paisaje de Colombia, las regiones de la Orinoquía y la Amazonía.

En definitiva, esta investigación se suma a las voces que opinan que el surgimiento de un sentimiento nacionalista en Colombia es un proceso especialmente visible a partir de la invasión napoleónica de España, que empujó a las elites dirigentes de la Nueva Granada a promover un discurso público que favoreciese la formación de una conciencia nacional. Sin embargo, nuestra investigación no incide tanto en los contenidos ideológicos políticos abstractos —tales como libertad, esclavitud, derechos, tiranía, igualdad, soberanía popular, etc. —que han sido más estudiados por otros autores, como en el análisis del papel que tuvo en ese discurso un aspecto poco observado hasta ahora. Ese aspecto es el recurso a referencias al territorio y las particularidades geográficas del entorno natural como elementos coadyuvantes para construir la identidad nacional colombiana. Creemos haber aportado materiales que mejoran la comprensión de ese proceso, devolviendo a la formación del concepto de la patria uno de sus componentes fundamentales, como es el arraigo y el amor natural a la propia tierra que los intelectuales y otros líderes sociales intentaron aprovechar de diferentes formas en la construcción racional y emocional del nacionalismo colombiano.

Madrid, Islamabad, Washington D.C.



## FUENTES

### I. FUENTES PRIMARIAS

#### I. 1. FUENTES PRIMARIAS MANUSCRITAS

##### I.1.1. Generales

BENTHAM, Jeremy, Constitutional Legislation, Intended for Caracas on the Occasion of General's Miranda's Expedition, mss., Bentham Manuscripts, University College London, Box 22, ff. 57-76. Citado por RACINE, Karen, 2003:213.

BENTHAM, Jeremy, Proposed Law for Securing the Liberty of the Press against Persons Having the Exclusive Command of the Printing Presses of a New Country When Small in Number", mss., Bentham MSS, UCL, Box 21, ff. 7-56. Citada en RACINE, Karen, 2003: 213.

DÍAZ, Juan, "Disertación Físico, química, botánica del the de Bogotá comparado con el de Levante", mss., Archivo General de Palacio, Madrid, legajo 4650. Citado por NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 145-157.

*Estado y progreso de la Flora de Bogotá*, informe, 12 Marzo 1801, mss., Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, Flora de Bogotá, legajo n. 1, carpeta 6. Citado por FRIAS NUÑEZ: 1995, 159-168.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CABALLERO, Antonio, *Manuscrito con índice explicativo*, 1795. Museo Naval, sig. 28-5.

GÁLVEZ, José de, Instrucción sobre la expedición botánica al Perú, San Lorenzo del Escorial, 26 noviembre 1778. Citado por STEELE, 1982: 42.

GONZÁLEZ DE BARCIA, Andrés, *Additiones ad Bibliothecam Hispanam-Epítome de la bibliotheca oriental, y occidental, náutica, y geográfica*, mss. (1737), Gráficas Yagüe, Madrid, 1973.

Memorial que acompañó el oficio al Virrey Messía de la Cerda a Julián Arriaga, 28 mayo 1763. AGI Indiferente General, 1554. Citado en *Homenaje Académico en honor a José Celestino Mutis*, 1958: 55.

MUTIS, José Celestino, "Reporte de la buena calidad de la quina de Santafé", mss., Papeles referentes a Quinas 1771-1786, Archivo de Farmacia, Palacio Real de Oriente, c-3, 16. Recogido parcialmente en NIETO OLARTE, Mauricio, 2000: 223-225.

MUTIS, José Celestino, *Plan general de los estudios médicos, arreglado según las proporciones del país a la enseñanza de todas sus profesiones subalternas, propuesto al gobierno, por don José Celestino Mutis, en su carácter de Regente de Estudios para el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, Santafé, mayo de 1804, mss., Real Jardín Botánico de Madrid, Sección Mutis, Legajos 45 y 46. Citado por HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (ed.), 1983: 63

SANTA CRUZ, Alonso de, *Memorial sobre instrucciones a los descubridores*, mss. AGI, Patronato, 41, 4. En BARRERA OSORIO, 2006: 90 y CUESTA DOMINGO, 2004: 14.

SANTIESTEBAN, Miguel, *La Relación informativa práctica de la quina de la ciudad de Loja y demás territorios donde se cría*, 1753, mss., Biblioteca Palacio Real Madrid, Miscelánea Ayala, v. 8, 2823. Citado por SCHUMACHER, 1984: 45.

TAFALLA, Johanne, *Flora Huayaquilensis*, (mss. 1799-1808). En ESTRELLA, Eduardo (est.), 1989.

##### I.1.2. Mapas, planos, grabados...



*América* (grab.), RIPA PERUGINO, Cesare, *Iconología*, Heredi di Matteo Florimi, Siena, 1613, lám. 68, p. 491.

ARAOZ, Juan de, *Carta esférica de las islas de Barlovento y Costa Firme desde el Río Orinoco hasta el cavo San Blas*, (1803). Museo Naval, sig. 29-A-A.

BALDARACO, José Francisco, *Plano ó Descripción de la Punta de Araya y su fondeadero, parte de la Costa del el parte del Golfo de Cariaco, Bahía de Cumana*, mss., en BALDARACO, José Francisco, en *Venezuela, Cartas Náuticas* (1754?), Museo Naval, sig. 30-C-7.

BALEATO, Andrés y MURILLO, Fernando, *Guayas y la ciudad de Guayaquil*, (1791). Museo Naval, sig. 33-D-6.

BALEATO, Andrés y MURILLO, Fernando, *Panamá* (golfo), 1788-1791. Museo Naval, sig. 13-0-7.

BALEATO, Andrés, *Santa Rosa de Atacames*, Ecuador (1806). Museo Naval, sig. 33-B- 10.

BAUZA, Felipe, *América del Sur, costa nor-occidental*, Museo Naval, sig. A-10043-17.

BAUZA, Felipe, *Carta de la Costa de los departamentos de Cauca y Valle* (1790), Museo Naval, sig. C-12.

BAUZA, Felipe, *Carta del departamento de Nariño* (1790), Museo Naval, sig. C-12.

BAUZA, Felipe, *Carta desde Punta Salinas hasta Francisco Solario* (1790), Museo Naval, sig. C-12.

BAUZA, Felipe, *Carta Esférica que comprende la costa occidental de América desde 7° de latitud sur hasta 9° de latitud norte* (1800), Museo Naval, sig. A-100 45- 42S.

BAUZA, Felipe, *Chocó y Panamá* (circa 1800), Museo Naval, sig. C-12.

BAUZA, Felipe, *Gallo, Nariño*, Perspectiva de la costa (1790) , Museo Naval, sig. carp VI (213).

BAUZA, Felipe, *Garachine, Panamá* (1790), Museo Naval, sig. carp. VI (217).

BAUZA, Felipe, *Manabí, Ecuador* (1790), Museo Naval, sig. carp. VI.

BAUZA, Felipe, *Palmas /Valle del Cauca* (circa 1800), Museo Naval, sig. carp. 1 (38).

BLAKE, William, *The Pastorals of Virgil* (1821), grabado sobre papel. National Gallery of Art, Rosenwald Collection, Londres.

CALDAS, Francisco José de (1803) *Memoria sobre la nivelación de las plantas que se cultivan en la vecindad del Ecuador*, en *Obras completas de Francisco José de Caldas: publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte 1816 - Octubre 29 - 1966*, Imprenta Nacional, Bogotá, pp. 335-344.

CLEMES, Andrés y BAUZA, Felipe, *Plano de la Puntilla de Santa Elena: en el Gobierno de Guayaquil* (1801), Museo Naval, sig. 33-B-4.

ESTEVE, Rafael, *Cartas de las Costas de Tierra Firme desde el Río Orinoco hasta Yucatán y de las islas Antillay y Lucayas* (1825), en Atlas n. 3 D.H. "Índice de las cartas y planos de puertos de América Setentrional", Museo Naval, sig. A-10018-4.

EXPEDICIÓN DE LÍMITES, *varios mapas*, mss., (circa 1759), Museo Naval, sigs. 30-E-1 y ss.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar oceánico*, Juan de Cromberger, Sevilla, 1535, Libro 13, capítulo 10, «del manatí» grabado.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CARRANZA, Cosme, *Plano de la Costa de Cartagena de Indias* (1803) Museo Naval, sig. 27 C- 2.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CASTILLO Y ARMENTA, Manuel, *Cabo de la Vela* (1794), Museo Naval, sig. 30-D- 3.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CASTILLO Y ARMENTA, Manuel, *Canal de Bocachica, Cartagena* (1795), Museo Naval, sig. 28-A-11.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CASTILLO Y ARMENTA, Manuel, *Esmeralda*, Venezuela (1793), Museo Naval, sig. 30- 06.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CASTILLO Y ARMENTA, Manuel, *Hubero*, Venezuela (1794), Museo Naval, sig. 29-B2.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CASTILLO Y ARMENTA, Manuel, *La vela del Coro*, Venezuela, (1794), Museo Naval, sig. 29-B- 2.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CASTILLO Y ARMENTA, Manuel, *San Juan*, Venezuela (1794), Museo Naval, sig. 29-B-2.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CASTILLO Y ARMENTA, Manuel, *Santa Marta*, Venezuela (1794), Museo Naval, sig. 27-0-4.

FIDALGO, Joaquín Francisco y CASTILLO Y ARMENTA, Manuel, *Unare*, Venezuela (1793), Museo Naval, sig. 30-D- 6.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Araya*, Venezuela (1793), Museo Naval, sig. 30-D-4.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Cartagena*, (1795), Museo Naval, sig. 28-A-4.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Carúpano*, Venezuela (1793), Museo Naval, sig. 30-D-6.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Cispata*, Cartagena (1795), Museo Naval, sig. 27-C-1.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Colombia* (1794) Museo Naval, sig. N 27-B- 7.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Corsarios*, Venezuela (1794), Museo Naval, sig. 30-B-3.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Galera de Zamba*, Bahía de Cartagena (1794), Museo Naval, sig. 27-C-5.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Islote de Testigos*, Venezuela (1793), Museo Naval, sig. 33-D-6.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *La Guaira*, Venezuela (1794), Museo Naval, sig. 30-B-4.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Orchila*, Venezuela (1794), Museo Naval, sig. 30-B-3.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Plano Ancones de Santa Marta* (s.f.), Museo Naval, sig. 27-C- 8.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Puerto de Santa Marta* (1794), Museo Naval, sig. 28-C-6.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Puerto Escondido*, Darien, (1796), Museo Naval, sig. 27-C-3.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Sauca*, Venezuela (1794), Museo naval, sig. 29-B-2.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Savanilla*, Colombia, Rio Magdalena (1794), Museo Naval, sig. 27-C-6.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Sucre*, Venezuela (1793), Museo Naval, sig. 30-D-2.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Tiburón*, (Darien del Norte) (s.f.), Museo Naval, sig. 27-C- 3.

FIDALGO, Joaquín Francisco, *Turismo*, Venezuela (1794), Museo Naval, sig. 30-B-5.

HARTLEY, John, *Mapa de la distribución territorial diseñada por Thomas Jefferson en 1784*. William L. Clements Library, Universidad de Michigan, Ann Arbor.

HOBBS, Thomas, *Leviathan*, portada de la primera edición, Andrew Crooke, Londres, 1651.

HUMBOLDT, Alexander von, "Tableau physique des Andes et Pays voisins", (grab.), en HUMBOLDT, Alexander von, *Essai sur la géographie des plantes, accompagnée d'un tableau physique des régions équinoxiales*, Levrault, Schoell et Cie., Paris, 1805.

L'ENFANT, Pierre Charles, *Plan of the city intended for the permanent seat of the government of t[he] United States: projected agreeable to the direction of the President of the United States, in pursuance of an act of Congress, passed on the sixteenth day of July, MDCCXC, "establishing the permanent seat on the bank of the Potowmac"* (1791), mss. Biblioteca del Congreso G3850 1791. L4 Vault Oversize.

L'ENFANT, Pierre Charles, *Plan of the city of Washington*, s.e., Philadelphia, 1792. Biblioteca del Congreso, G3850 1792 .L4 Vault.

LA CONDAMINE, Charles-Marie de, *Mapa de la Costa Desde Cavo de Sn. Lorenzo, hasta el Rio de las Esmeraldas, en el Mar del Sur / Levantado por Mr. de la Condamine, Año de 1736 Y copiado del Original por Dn. Antonio de Ulloa, Thente. de Navio de la Rl. Arma.*, mss. 1736. Biblioteca Nacional, sig. MR/43/154.

MALASPINA, Alejandro, *Mapa de Darién del Norte, remitido desde Cartagena de Indias a la Corte española, por orden de Alejandro Malaspina, comandante de la Corbeta Descubierta* (1792), mss., Museo Naval, sig. 13-B- 5.

NÚÑEZ CORTES MADARIAGA, José, y CÁMARA, Francisco de la, Orinoco, Plano topográfico de los ríos Negro, Meta, Orinoco y sus adyacentes con demostración de los caños que los engrandecen / levantado en el viaje del Presviro. [i. e. Presbitero] Josef Cortes Madariaga (alias el Canónigo de Chile) por Pascasio Ortiz-Berea y Franco. de la Camara (1816), Museo Naval, Museo Naval, sig. 32-B-1.

TURNER, J.M.W. (dib.), WALLIS, Robert (grab), *Bolton Abbey, Yorkshire*, 1 Marzo 1828. En VARIOS, *"Picturesque Views in England and Wales" by J.M.W. Turner*, serie de 96 grabados, Charles Heath ed., Londres, 1826-1838.

### I.1.3. Imágenes y objetos varios.

ACEVEDO BERNAL, Ricardo, *Antonio Nariño* (1917), óleo sobre liezo. Presidencia de la República, Bogotá.

ANÓN., *Francisco Antonio Moreno y Escandón*, óleo sobre lienzo. Biblioteca Nacional de Colombia, Bogotá.

ANÓN., *José de Ezpeleta* (s.f.), busto en mármol. Academia Colombiana de Historia, Bogotá.

ANÓN., *Francisco José de Caldas* (circa 1804), miniatura. Colección Museo de la Independencia - Casa del Florero, Bogotá, n. inv. 3355.

ANÓN., *Manuel del Socorro Rodríguez*, s.s, s.f., óleo sobre lienzo. Biblioteca virtual Luis Ángel Arango, Banco de la República, Bogotá.

*Bandera de la Gran Colombia, del Batallón Húsares Primer Escuadrón, de la Guerra de Independencia*, circa 1824. Museo Nacional de Colombia, Bogotá, n. reg. 105.

BINGHAM, Hiram, "In the Wonderland of Peru", *National Geographic Magazine*, Abril, 1913.

CALDAS, Francisco José de (1803) "Memoria sobre la nivelación de las plantas que se cultivan en la vecindad del Ecuador", en *Obras completas de Francisco José de Caldas: publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte 1816 - Octubre 29*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1966, pp. 335-344.

CHURCH, Frederic Edwin, *The Heart of Andes* (1859), óleo sobre lienzo, 168 x 302.9 cms. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, n. inv. 09.95.

CHURCH, Frederic Edwin, *Twilight in the Wilderness* (1860), óleo sobre lienzo, 101.6 x 162.6 cms. Cleveland Museum of Art, Cleveland, n. inv. Mr. and Mrs. William H. Marlatt Fund 1965.233.

CONSTABLE, *La carreta de heno* (1821), óleo sobre lienzo, 130.2 x 185.4 cms. National Gallery, Londres, n. inv. NG1207

COROT, Camille, *Souvenir de Mortefontaine* (1864), óleo sobre lienzo, 65.5 cm x 89 cms. Museo del Louvre, París.

COURBET, Gustave, *Acantilados en Etrebat después de la tormenta* (1870), óleo sobre lienzo, 133 x 162 cms. Museo d'Orsay, París.

ESPINOSA, José María, *Batalla de Alto Palacé, 1813*, circa 1850. Óleo sobre lienzo, 79 x 120 cms., Casa Museo 20 de Julio, Bogotá.

ESPINOSA, José María, *Batalla del Ejidio de Pasto*, circa 1850. Óleo sobre lienzo, 80 x 120 cms. Museo Nacional, Bogotá.

FERNÁNDEZ, Carmelo, *Casa de Boyacá*, Museo Nacional, Bogotá.  
<http://www.codazzi.mitreum.net/es/figura/carmelo.php>

FERNÁNDEZ, Carmelo, *Tipo blanco, indio y mestizo, Tundama*. Museo Nacional, Bogotá.  
<http://www.codazzi.mitreum.net/es/figura/carmelo.php>

FIGUEROA, Pedro José de, *Bolívar con la América India*, 1819. Óleo sobre tela. 125 x 97.0 cms. Colección Quinta de Bolívar, Bogotá.

FRABRITUIS, Carel, *Una vista de Delft* (1652), óleo sobre lienzo, 15.5 x 31.7 cms. The National Gallery, Londres, n. inv. NG3714.

GARCÍA DEL CAMPO, Pablo Antonio (atrib.), *José Celestino Mutis* (1801), óleo sobre lienzo, 48 x 41 cms. Museo Banco de la República, Bogotá, n. inv. AP2246.

GARCÍA DEL CAMPO, Pablo Antonio, *Arzobispo Antonio Caballero y Góngora*, (s.f.), óleo sobre lienzo. Colección Museo Colonial - Museo Iglesia Santa Clara, Bogotá, n. inv. Reg. 03.1.112.

HARTLEY, John, *Mapa de la distribución territorial diseñada por Thomas Jefferson en 1784*. William L. Clements Library, Universidad de Michigan, Ann Arbor.

LORRAIN, Claude, *Paisaje con Ascanio disparando al ciervo de Silvia* (1682), óleo sobre lienzo, 130 x 150 cms. Ashmolean Museum of Art and Archeology, Universidad de Oxford, Oxford, n. cat. A376.

MICHELENA, Arturo, *Miranda en La Carraca*, 1896. Óleo sobre tela, 196,6 x 245,5 cms., Galería de Arte Nacional, Caracas.

*Mount Rushmore National Memorial*, Dakota del Sur.

PATINIR, Joachim, *Descanso en la huida a Egipto*, óleo sobre tabla, 17 x 21 cms. Real Museo de Bellas Artes de Amberes, Amberes, n. inv. 1611.

*Paredón de los mártires*, donde por orden del general Pablo Morillo fueron fusilados varios líderes de la independencia de Boyacá, Tunja, Boyacá, Colombia . Foto de la autora.

*Paredón de los mártires*, (detalle), donde por orden del general Pablo Morillo fueron fusilados varios líderes de la independencia de Boyacá, Tunja, Boyacá, Colombia . Foto de la autora.

*Pavellón (sic) de Miranda en su corveta*, 1806. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Banderas 17.

*Placa en la casa en que vivió Manuel Torres en Philadelphia*. Foto de la autora.

POUSSIN, Nicolas, *Et in Arcadia Ego* (1637-1638), óleo sobre lienzo, 87 x120 cms.. Museo del Louvre, París, n. inv. 7300.

Real de plata [moneda de la china], 1813. Peso: 2,65 gramos. Ley: 583 milésimas. Diámetro: 19,50 mm.

TROYA JARAMILLO, Rafael, *Vista de la Cordillera Oriental desde Tiopullo* (1874), óleo sobre lienzo. Museo Nacional de Quito.

UCCELLO, Paolo, *La cacería en el bosque* (circa 1470), témpera y óleo sobre madera, 73.3 x 177 cms. Ashmolean Museum of Art and Archeology, Universidad de Oxford, Oxford, n. cat. A79.

Un Real Colombiano, 1836. Plata. Peso: 3,1 gms. Diámetro: 19 mm.

*Vandera (sic) de Miranda para su proyecto ejército con el nombre de Columbiano*, 1806. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Banderas 18.

VARGAS, Constancio Franco, *Francisco Antonio Zea* (circa 1880), óleo sobre lienzo, 64,5 x 51,4 cms. Museo Nacional de Colombia, Bogotá, n. inv. 247.

## I.2. FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS

### II.2.1. Generales.

ACEVEDO TEJADA, Pedro, *Noticia sobre la geografía política de Colombia: proporcionada para la primera enseñanza de los niños en este importante ramo de la educación*, Imp. Española de M. Calero, Londres, 1825; ACEVEDO TEJADA, Pedro. *Noticia sobre la geografía política de Colombia: proporcionada para la primera enseñanza de los niños en este importante ramo de la educación*, Reimpresa con la mayor exactitud y esmero bajo la dirección de un colombiano, s.e., Nueva York, 1827.

ACOSTA, Joaquín, *Compendio Histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada*, Impr. de Beau, París, 1848.

ACOSTA, Joaquín, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto por el Coronel Joaquín Acosta*, Imp. De Beau, París, 1848.

ACOSTA, Joseph, *Historia Natural y moral de las Indias*, Juan de León, Madrid, 1590, AECID y Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, 1998. ACOSTA, José de, *Natural and Moral History of the Indies* (1590), Duke University Press, Durham, 2002.

*Acta de la federación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada*, 27 de noviembre de 1811. [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/89145173211214929532457/p00000001.htm#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/89145173211214929532457/p00000001.htm#I_0_) (27 junio 2007, 9:30 a.m., Madrid).

*Acta de la Suprema Junta*. Santafé de Bogotá, 16 de julio de 1810. (Recibimiento a Ayto. Villavicencio)

*Acta de la Suprema Junta*. Santafé de Bogotá, 26 de julio de 1810.

*Acta segunda del día 21 de septiembre de 1811*, Imprenta de don Bruno de los Monteros, Bogotá, 1811.

*Actas de la sesión de julio de 1827, Senado de la República de Colombia*, (s. n.), Bogotá, 1827.

*Actas y registros de elecciones para Diputados, Presidente y Vice-Presidente de la República, Senado de la República de Colombia*, (s. n.), Bogotá, 1826-1828.

*Acuarelas de la Comisión corográfica. Colombia 1850-1859*, Litografía Arco-Bogotá, 1986.

ADANSON, M., *A Voyage to Senegal the isle of goree, and the river Gambia*, J. Nourse in the Strand and W. Johnston in Lugate-Street, Londres, 1759.

*Advertencia Patriótica*, Imprenta de la N. Lora, Bogotá, 1835.

AGASSIZ, Louis, *Journey in Brazil*, Ticknor and Fields, Boston, 1870.

*Al Argos de Bogotá*, Manuel Antonio Balcázar, Medellín, 1838.

*Al autor del impreso titulado Pretensión escandalosa*, Imprenta de A. Roderick, Bogotá, 1835.

*Al benemérito general Francisco de P. Santander*, E. Hernández, Cartagena, 1837.

*Al Dr. José Felix Merizalde en calidad de por ahora*, Imprenta de Lleras y Compañía, Bogotá, 1838.

*Al gobierno y al público*, Imprenta de la Universidad, Popayán, 1837.

*Al heróico pueblo granadino i sus honorables representantes reunidos en congreso*, Imprenta de N. Lora, Bogotá, 1835 .

*Al honorable presidente de la Gran Convención, excelentísimo señor los infrascritos ciudadanos de la parroquia de Puracé, el alcalde parroquial Manuel José Torres Eraso... [et al.] s.e.*, Puracé Cauca, 1828.

*Al Jeneral Mosquera: carta dirigida por Unos Granadinos patriotas*, Impr. por V. Lozada, Bogotá, 1848.

*Al lector desapasionado*. Imprenta de Nicomedes Lora, Bogotá, 1836.

*Al público / Capitán Manuel María Gallo ... [et al.]*, Impreso por Benito Zizero, Cali, 1842.

*Al público / Ignacio Ospina... [et al.]*, Imprenta de José A. Cualla, Bogotá, 1849.

*Al pueblo cristiano: contra el libelo titulado Al respetable público*, José Ayarza, Bogotá, 1838.

ALCALÁ, J. Manual de geografía, con varios mapas y tablas, según el estado político-económico de todos los países del mundo, Ackerman, Londres, 1837.

ALCEDO Y BEJARANO, Antonio de, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias, o América*, Madrid, 1786-1789.

ALCEDO, Antonio de, *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales ó América: es á saber de los Reynos del Perú, Nueva España, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reyno de Granada*, Benito Cano Editores, Madrid, 1786-89.

*Almanaque de 1778*, Santafé de Bogotá, 1778.

ALSINET, José, *Nuevas Utilidades de la Quina*. Impresa por Miguel Escribano, Madrid, 1774.

ALVA IXTLILXOCHITL, Fernando de, *Relación histórica de la nación tulteca* (mss. circa 1600), 1ª ed. KINGSBOROUGH, Edward King (ed.), *Antiquities of Mexico*, s.e., Londres, 1848, v. IX, pp. 197-316.

ÁLVAREZ DE COLMENAR, Juan, *Les delices de l'Espagne & du Portugal: où l'on voit une description exacte des antiquitez, des provinieses...*, chez Pierre Vander Aa, Leide, 1707, 5 vols.

ANCÍZAR, Manuel, *Peregrinación de Alpha: por las provincias del norte de la Nueva Granada en 1850-1851*, Echeverría, Bogotá, 1853.

ANCIZAR, Manuel, *Peregrinación de alpha*. Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1984. *Congreso de las Provincias Unidas 1811-1815*, Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá, 1988.

ANÓNIMO, *A los hombres de bien*, J. A. Cuallo, Bogotá, 1838.

ANÓNIMO, *A las armas compatriotas*, Consejo de Gobierno, Bogotá, 1802.

ANÓNIMO, *A los hombres de bien*, Imprenta de N. Lora, Bogotá, 1837.

ANÓNIMO, *A los hombres de honor*. José Ayarza, Bogotá, 1837.

ANÓNIMO, *A los Pueblos de América / unos ecuatorianos*, Imprenta del Gobierno por Juan Campuzano, Quito, 1841.

ANÓNIMO, *A los que leyeren sin pasión*, Imprenta de N. Lora, Bogotá, 1835.

ANÓNIMO, *A mis compatriotas de la provincia de Pamplona*, J. A. Cualla, Bogotá, 1839.

ANÓNIMO, *A mis compatriotas*. Valentín Martínez, Bogotá, 1828.

ANÓNIMO, *A mis conciudadanos*, Imprenta de N. Lora, Bogotá, 1837.

ANÓNIMO, *A mis lectores*, Imprenta de J. A. Cualla, Bogotá, 1839.

Antonio Nariño, *Francisco de Paula Santander y Julio Arboleda*, Ministerio de Educación de Colombia, Bogotá, 1936.

ARANDA, Francisco. *A las armas, a las armas*, Imprenta de Tomás Antero, Caracas, 1830.

*Argos Americano* (prensa), Cartagena de Indias, Colombia, 1810-1812. En HENRÍQUEZ UREÑA, 2008: 307.

*Argos de la Nueva Granada*, prensa, Tunja, Colombia, 1815-1816.

ARNAULD, Antoine, *La logique ou l'art de penser*, G. Desprez, Paris, 1763.

*Aviso al Público*, prensa, Bogotá, Colombia, 1810-1811.

*Aviso al Público*, prensa, n. 8, 17 Noviembre 1810. En KONIG, 1994: 199.

AZERO, Raymundo, *Premios de la obediencia, castigos de la inobediencia : platica doctrinal exhortatoria dicha en la Plaza mayor de esta Ciudad de Santa Fé, concludo el Suplicio, que por Sentencia de la Real Audiencia de este Nuevo Reyno de Granada, se executó en varios Delinquentes, el dia 1 de Febrero, de este Año de 1782*, Imprenta de Antonio Espinosa de los Monteros, Santafé de Bogotá, 1782.

AZUERO, Vicente, "Carta al Señor General Simón Bolívar", en HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo y LOZANO LOZANO, Fabio (ed.s), *Documentos sobre el Doctor Vicente Azuero*, Bogotá, Imprenta Nacional, 1944, pp. 261-262.

BACHE, Richard, *Notes on Colombia, taken in the years 1822-3: with an itinerary of the route from Caracas to Bogotá ; and an appendix / by an officer of the United States' army*, H.C. Carey & I. Lea, Philadelphia, 1827.

BADO, Sebastiano, *Anastasis corticis peruviae, seu chinae defensio*, Petri Iovanis Calenzani, Génova, 1663. Citado por ANDRÉS TURRIÓN, 2005: 135.

BAIRAC, Monsier (sic) abate, *Ystoria Geográfica de España*, Antonín de Hayes ed., Paris, 1718.

*Bando del Cabildo*, Imprenta del Real Consulado de orden del gobierno, 22 de mayo de 1810.

*Bando del Capitán General de Nuevo Reino, Don Antonio Amar y Borbón imponiendo severísimas penas a quienes esparcieren escritos sediciosos, los cuales bajo el velo de la religión y de la lealtad a Fernando VII, pintan los progresos de la nación francesa y de Napoleón. Dado a 28 de septiembre de 1809, s.e.*, Bogotá, 1809.

*Bando II: Junta Suprema en su poder Ejecutivo. Representantes de ésta capital*, Santafé de Bogotá, febrero de 1811.

- Bando*, Santafé de Bogotá, 1810. (señala las bases de la Constitución).
- BARLOW, Joel, *The Columbiad*, Milligan ed., Washington D.C., 1825.
- BARNADES, Miguel, *Principios de Botánica*, Antonio Pérez de Soto, Madrid, 1767, Universidad de Córdoba, Córdoba, 1999.
- BARTRAM, John, *Observations on the inhabitants, climate, soil, rivers, productions, animals, and other matters worthy of notice, In his travels from Pensilvania to Onondago. Oswego and the Lake Ontario, In Canada*, J. Whiston and B. White, Londres, 1751.
- BATES, H. W., *The Naturalist on the River Amazons: a record of adventures, habits of animals, sketches of Brazilian and Indian life, and aspects of nature under the equator, during eleven years of travel*, Penguin Books, Nueva York, 1863.
- BAXLEY, Henry Willis, *What I saw on the West Coast of South and North America and at the Hawaiian Islands*, D. Appleton, Nueva York, 1865.
- BELLINI, Bernardo, *La Colombiade; poema eroico, di Bernardo Bellini*, Dai torchj de-Micheli e Bellini, Cremona, 1826.
- BELLO, Andrés, “Agricultura de la Zona Tórrida” (1826), en CARRILLA, Emilio, 1979: 60-69.
- BELLO, Andrés, *Gramática de la lengua castellana, destinada al uso de los americanos*, Librería de los Sres. Tornero y Torres, Madrid y Valparaíso, 1875.
- BERNI Y CATALÁ, Juan Batista, *Filosofía racional, natural, metafísica y moral* (1736). Citado por CAPEL, Horacio, 1995: 518–525.
- BIGGS, James, *The history of Don Francisco de Miranda's, attempt to effect a revolution in South America, in a series of letters, by a gentleman who was an officer under that general, to his friend in the U.S. to which are annexed, sketches of the life of Miranda, and geographical notices of Caracas*, E. Oliver, Boston, 1810.
- BISHOP, Nathaniel Holmes, *The Pampas and the Andes. A Thousand Miles Walk Across South America*, SAMUELS, E.A. (introd.), Lee and Shepard, Boston, 1868.
- BISHOP, William Henry, *Old Mexico and Her Lost Provinces; A Journey in Mexico, Southern California, and Arizona, by Way of Cuba*, Harper & Brothers, Nueva York, 1883.
- Boletín de Cartagena*, prensa, Cartagena de Indias, Colombia, 1815.
- Boletín de los Ejércitos de Operaciones*, prensa, Cartagena de Indias, Colombia, 1815.
- Boletín de Noticias del Día*, prensa, Bogotá, Colombia, 1812-1814.
- Boletín de Providencias del Gobierno*, prensa, Bogotá, Colombia, 1812-1814.
- Boletín de Tunja*, prensa, Tunja, Colombia, s.f.
- Boletín del Ejército del Sur*, prensa, Popayán, Colombia, 1814.
- BOLÍVAR, Simón (atrib.), “Mi delirio sobre el Chimborazo” (s.f.). En Proclamas y discursos del Libertador, doc. 125, p. 280.
- BOLÍVAR, Simón, “Bolívar Presidente divulga la Constitución”, en *Documentos que hicieron un país*, 1997: 199.
- BOLÍVAR, Simón, “Carta de Jamaica. Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, Kingston, 6 Septiembre 1815, en *Documentos que hicieron un país*, 1997: 180 y ss.; ROMERO, José Luis (ed.), 1985, pp. 85 y ss.
- BOLÍVAR, Simón, “Discurso de Angostura”, en CORTÁZAR, Roberto y CUERVO, Luis Augusto (eds.), 1921, pp. IX y ss; ROMERO, José Luis (ed.), 1985: 127.  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/congreso-de-angostura> (20 noviembre 2013, 12:55h., Washington D.C.)
- BOLÍVAR, Simón, “Memoria dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada por un caraqueño”, 15 diciembre 1812, citada en COCK, 1998: 165.
- BOLÍVAR, Simón, “Proclama”, en *Escritos del Libertador*, 1988, doc. 4, t. XVIII, pp. 131-132.

BOLÍVAR, Simón, "Sobre la libertad de los esclavos", 2 junio 1816, Archivo General de la Nación, Bogotá, *Fondo de esclavos y negros*, www.  
<http://negrosyesclavos.archivogeneral.gov.co/portal/apps/php/legislacion.kwe> (26 noviembre 2012, 12:35).

BOLÍVAR, Simón, *Escritos del Libertador*, Sociedad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 1972.

*Bolivariano*, prensa, Maracaibo, Venezuela, 1827-1828.

BONAPARTE WYSE, Luis Luciano Napoleón, "La vision general de conjunto del istmo colombiano", *El canal de Panama*, s.e., Paris, 1876.

BOTERO, José María. *Acusación contra el gobierno de la Nueva Granada*, Manuel Antonio Balcazar, Medellín, 1835.

BOTURINI, Lorenzo, *Ciclografía o Idea de una nueva historia general de la América Septentrional*, Juan de Zúñiga, Madrid, 1749. BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel (ed. y notas), (1ª ed. 1949), Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

BOUCLET Aubert, L., *Prise de Carthagène des Indes par l'Escadre Française aux Ordres de Pointis en 1697*, s.e., s.l., 1793.

BOURNE, Benjamin Franklin, *The Captive in Patagonia; or, Life among the Giants. A Personal Narrative*, Gould & Lincoln, Boston, 1853.

BOUSSIGNAULT, Jean Babtiste, *Memorias o Viajes Científicos a los Andes ecuatoriales; o colección de memorias sobre física, química é historia natural de la Nueva Granada, Ecuador y Venezuela, presentadas a la Academia de Ciencias de Francia por MO. Boussingault y por el Sr. Dr. Roulin* (1849), COLCULTURA, Bogotá, 1994.

BOWLES, Guillermo sic (William), *Introducción a la Ystoria Natural o Introducción a la Ystoria Natural y a la Geografía Física de España*, Imprenta Real, Madrid, 1721 ; BOWLES, Guillermo sic (William), *Introducción a la historia natural y geografía de España*, Imprenta Real, Madrid, 1789.

BRIGHAM, William Tufts, *Guatemala; the Land of the Quetzal; A Sketch*. Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1887.

BROOKES, Richard, *The general gazetteer: or, Compendious geographical dictionary :containing a description of the empires, kingdoms, states, provinces, cities ... &c. in the known world with the extent, boundaries, and natural productions of each country : the government, customs, manners, and religion of the inhabitants / originally compiled by R. Brookes, C. and J. Rivington*, (18ª. ed.) Londres, 1827.

BUCHON, Jean-Alexandrev, *Atlas géographique, statistique, historique et chronologique des deux Amériques et des îles adjacentes*, J. Carez, Paris, 1825.

BUCKLE, Henry Thomas, *The History of Civilization in England*, Appleton & Company, Nueva York, 1866.

BUFFIER, Claudio, *Elementos de la Ystoria Unibersal o Nuevos elementos de la ystoria unibersal, sagrada y profana de la esfera, y Geografía con un breve compendio de la Historia de España y Francia*, Francisco Olivier y Martí editores, Barcelona, 1771.

BURKE, Edmund, *Reflections on the Revolution in France* (1790), en [www.constitution.org/eb/rev\\_fran.htm](http://www.constitution.org/eb/rev_fran.htm)

BURKE, William, *Derechos de la América del Sur y México* (1811), Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Venezuela, 1959.

BURKE, Edmund, *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello escrita en inglés por Edmundo Burke y traducida al castellano por don Juan de la Dehesa, catedrático de Leyes en la Universidad de Alcalá*, Alcalá, 1807.

BUTTERWORTH, Hezekiah, *Lost in Nicaragua; or, Among Coffee Farms and Banana Lands, in the Countries of the Great Cana*, Boston and Chicago, W.A. Wilde & Co., 1898.

BYRON, John, *Relation des voyages entrepris par ordre de sa majesté britannique : et successivement exécutés par le commodore Byron, le capitaine Carteret, le capitaine Wallis et Cook dans les vaisseaux Dauphin, Qwallow et l 'Endeavour*, Saillant et Nyon, Paris, 1773. Trad. cast. *Relato del honorable John*



*Byron, comodoro de la última expedición alrededor del mundo* (1773), Cervantes ed., Santiago de Chile, 1901.

CABAL, José María, a su padre, carta, 17 agosto 1793, citada en SILVA, 2002: 148.

CABALLERO, José María, *Diario de la Independencia (1743-1819)*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 2005; Gotas de tinta, Bogotá, 2011 en [www.gotasdetinta.org](http://www.gotasdetinta.org) (16 abril 2015, 13:26h, Washington D.C.).

CABALLERO, José María, *Diario de la Patria Boba (1784-1819)*, Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, 2005.

CACCIATORE, Leonardo, *Nuovo atlante istorico del cavaliere*, Dai Torchi di V. Batelli e Figli, Florencia, 1831-1833.

CALANCHA, Antonio de la, *Crónica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú* (1638). Citado por ANDRÉS TURRIÓN, María Luisa, 2005.

CALDAS, Francisco José de, “Cuadro Físico de las regiones ecuatoriales” (1808), en CALDAS, 1966: 37-498.

CALDAS, Francisco José de, “Del Influjo del Clima sobre los seres organizados”, *Semanario de Santafé de Bogotá*, n. 22-30 de 29 de mayo a 24 de julio de 1808, en CALDAS, 1966: 100-105.

CALDAS, Francisco José de, “Estado de la geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación á la economía”, *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, Santafé de Bogotá, numero 1-6, enero 3 a febrero 7 de 1808, en VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier, 1974, t. III, pp. 1163-1179.

CALDAS, Francisco José de, “Plan de una escuela patriótica”, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, t. II, 1942.

CALDAS, Francisco José de, “Viaje al Corazón de Barnuevo, Mayo de 1804”, en CALDAS, 1966: 470.

CALDAS, Francisco José de, *Almanaque para el año de 1811: calculado para el Nuevo Reyno de Granada*, La Patriótica, Bogotá, 1838.

CALDAS, Francisco José de, *Informe para el Gobernador de Popayán*, v. 2, 1793, 13-20.

CALDAS, Francisco José de, Joaquín Camacho y José Maria Gutiérrez, *Diario Político de Santafé de Bogotá*. Imprenta Real: desde 27 de agosto de 1810... .

CALDAS, Francisco José de, *Obras Completas de Francisco José de Caldas*, BATEMAN, Alfredo D. (ed.), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1966.

CALDAS, Francisco José de, *Relación de un Viaje hecho a Colacache*, La Villa, Bogotá, 1802.

CALDAS, Francisco José de, *Semanario de la Nueva Granada: miscelánea de ciencias, literatura, artes e industrias / publicada por una sociedad de patriotas granadinos bajo la dirección de Francisco José de Caldas*, Laserre, Paris, 1849.

CALDAS, Francisco José de, *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Imprenta Patriótica de Don Nicolas Calvo y Quixano, 1810-1811; Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1942.

CALDAS, Francisco José de, *Viajes al corazón del Barnuevo* (1847), Minerva, Bogotá, 1936.

CALDERON DE LA BARCA, Frances (Erskine Inglis), *Life in Mexico during a Residence of Two Years in That Country*, Chapman & Hall, Londres, 1843 y E.P. Dutton, Nueva York, 1913.

*Calendario Manual y Guía de Forasteros* (1805-18??), Banco de la República, Bogotá, 1988.

CAMACHO ROLDAN, Salvador, *Notas de viaje, Colombia y Estados Unidos de América*, Garnier Hermanos-Librería Colombiana, París-Bogotá, 1898.

CAMPO Y RIVAS, Manuel del, *Compendio histórico de la fundación, progressos, y estado actual de la ciudad de Cartago en la provincia de Popayán en el Nuevo Reyno de Granada de la América Meridional; y de la portentosa aparicion y renovacion de la santa imagen de María Santísima, que con el título de Nuestra Señora de la Pobreza se venera en el convento de religiosos de S. Francisco de la misma ciudad, con alguna noticia de sus maravillas*, Mariano Valdés Téllez Girón, Guadalajara, 1803.

*CANDIDATO para la Presidencia de la República de la Nueva Granada*, Imprenta por José Ayarza, Bogotá, 1836.

CANE, Miguel, *Notas de viaje sobre Venezuela y Colombia*, (1ª ed. tit. *En viaje 1881-1882*, 1884), COLCULTURA, Bogotá, 1992.

Canto dedicado al general José de San Martín”, *Correo del Orinoco*, prensa, 8 abril 1820. Citado por COCK, 1998: 178.

*Carta fundamental del estado de Antioquia* de 1812. En [http://www.bdigital.unal.edu.co/191/13/constitucion\\_del\\_estado\\_de\\_antioquia.pdf](http://www.bdigital.unal.edu.co/191/13/constitucion_del_estado_de_antioquia.pdf) (17 marzo 2015, 15:07h., Washington D.C.).

CASAL, Gaspar de, *Historia Natural y médica del principado de Asturias*, Manuel Martín, Madrid, 1762.

CASSANI, José, *Historia de la Compañía de Jesús del Nuevo Reino de Granada en la América: descubrimiento y relación exacta de sus gloriosas misiones en el Reyno, Llanos, Meta y Río Orinoco...*, Imprenta de Manuel Fernández, Madrid, 1741.

CASSANI, Joseph, *Tratado de la Naturaleza, origen y causas de los cometas*, Manuel Fernandez, Madrid, 1737.

CASSANI, Joseph, *Vida, virtudes y milagros de San Stanislao de Kostka de la compañía de Jesús*, Gabriel del Barrio, Madrid, 17??.

*Catecismo de geografía de la Republica de la Nueva Granada: van añadidas algunas nociones jenerales de geografia, para la mejor intelijencia é instruccion de los que se dediquen á este importante estudio*, Imprenta de J. A. Cualla, Bogotá, 1842.

*Catón cristiano, para el uso de las escuelas*, Vicente de Baños, Tunja, 1835.

CAULIN, fray Antonio, *Historia corográfica natural y evangélica de la Nueva Andalucía, provincias de Cumaná, Guayana y Vertientes del Río Orinoco*, Imprenta Real, Madrid, 1779.

CAVANILLES, José de, *Observaciones sobre Historia natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, Imprenta Real, Madrid, 1795-1797.

CAYCEDO José, “Recuerdos y Apuntamientos”, *Papel Periodico Ilustrado*, n. 107, año V, p. 172, [http://www.banrepultural.org/sites/default/files/lablaa/historia/paperi/v5/v5\\_107.pdf](http://www.banrepultural.org/sites/default/files/lablaa/historia/paperi/v5/v5_107.pdf) (10 abril 2014, 12:20, Washington D.C.).

*Censo del estado en que se halla la población del Reyno en noviembre 22 de 1788*, Real Imprenta, Bogotá, 1787.

CHARLES, Cecil, *Honduras: the Land of Great Depths*, Chicago, Rand, McNally, 1890.

CHILD, Theodore, *The Spanish American Republics*, Harper & Bros, Nueva York, 1891 y Harper, Nueva York, 1902.

CHILD, Theodore, *The Spanish American Republics*, Harper and Brothers, Nueva York, 1888.

CHURCH, George Earl, *Mexico: Its Revolutions: Are they evidences of Retrogression or of Progress?* *Historical and Political Review*, Baker and Goodwin, Nueva York, 1866.

CIENFUEGOS, Bernardo de, *La Historia de las Plantas* (1627). Citado por STEELE, 1964: 28.

CIEZA DE LEÓN, Pedro, *Obras Completas* (1553-1554), CSIC, Madrid, 1985.

CINCINNATUS [pseud.], *Travels on the Western Slope of the Mexican Cordillera, in the form of Fifty-One Letters, descriptive of much of this portion of the Republic of Mexico; of some of its chief cities and towns; of the constitutional aspect and topographical features of that region; and of its productions and capabilities, embracing its commerce, agriculture, manufactures, industry, mineral and forest resources; as well as the manners and customs of the people*, Whitton, Towne & Co., San Francisco, 1857.

*CIUDADANOS de la Nueva Granada*, Imprenta por José Ayarza, Bogotá, 1836.

CLAVIJERO, Francisco Javier, *Historia de Megico* (sic México) (1780), R. Ackermann, Londres, 1826.

CLAVIJERO, Francisco Xavier, *Cursus Philosophicus* (mss. circa 1764). Citado por CAPEL, Horacio, 1995: 518–525.

COBO, Bernabé, *Historia del Nuevo Mundo* (1653). Citado por ANDRÉS TURRIÓN, María Luisa, 2005, p. 138.

COCHRANE, Charles Stuart, *Journal of a Residence and Travels in Colombia, during the years 1823 and 1824*, Henry Colburn, Londres, 1825.

CODAZZI, Agustín, “Informe Sobre el Río Meta”, *Gazeta Oficial de Colombia*, 26 Abril 1856.

CODAZZI, Agustín, *Catecismo de la geografía de Venezuela: precedido de unas breves nociones de geografía general y de cosmografía*, H. Fournier, París, 1841.

CODAZZI, Agustín, *Memorias* (1816-1822), Banco de la República, Bogotá, 1979.

CODAZZI, Agustín, *Obras Científicas* (1839-1859), Biblioteca de Ciencias políticas y sociales, ed. América, Madrid, 1905.

CODAZZI, Agustín, *Resumen de la geografía de Venezuela: Formado sobre el mismo plan que el de baldi y según los conocimientos prácticos adquiridos por el autor por Agustín Codazzi*, Imprenta de H. Fournier, París, 1841.

*Colección de Canciones de la Nueva Granada* (música para piano) (1843), en *Dictionnaire des editeurs de musique francais, volume II, de 1820 a 1914*, S. Richard, París, 1988.

*Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú Simón Bolívar, para servir a la historia de la independencia de Sur-América*, Devisme hnos., Caracas, 1826.

*Colección de providencias hasta aquí tomadas sobre el extrañamiento y ocupación de las temporalidades de los regulares de la Compañía de Jesús, que existen en los dominios de su Majestad*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1770.

*Colombia in 1826*, s.e., Londres, 1828.

*Colombia: comprising its geography, history and topography*, Thomas Wardle, Philadelphia, 1833.

*Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola... &c. de aquel pays*, Baldwin, Cradock & Joy, Londres, 1822.

*Colombiano*, prensa, Caracas, Venezuela, 1826.

*Colombiano*, prensa, Guayaquil, Ecuador, 10 ago. 1829-9 dic. 1830.

COLÓN, Cristóbal, *Relación de tercer viaje por don Cristóbal Colón*, en FERNANDEZ DE NAVARRETE, Martín (ed.), 1858, pp. 407-408.

COLTON, Rev. Walter, *Deck and Port. Incidents of a Cruise in the United States Frigate 'Congress' to California, with Sketches at Rio Janeiro, Valparaiso, Lima, Honolulu, and San Francisco*, A.S. Barnes & Co., Nueva York y H.W. Derby & Co., Cincinnati, 1850.

*Comercio-aranceles, reglamentos y decretos sobre el de Méjico, Perú, Buenos-Aires y Colombia*, Imp. del Redactor General, Cádiz, 1822.

COMISIÓN COROGRÁFICA DE LA NUEVA GRANADA, *Álbum de la Comisión Corográfica* (1849), LODOÑO, Julio (ed.), Banco de la República, Bogotá, 1957.

COMISIÓN COROGRÁFICA DE LA NUEVA GRANADA, *Itinerario de la Comisión Corográfica y Otros Escritos* (1850-1859), LLERAS, Soriano (ed.), s.e, Bogotá, 1968.

COMISIÓN COROGRÁFICA DE LA NUEVA GRANADA, *Jeografía (sic) física i política de las provincias unidas de la Nueva Granada* (1850-1859), Banco de la República, Bogotá, 1957.

COMISIÓN COROGRÁFICA, *Geografía General de los Estados Unidos de Colombia dedicado al Congreso General de la Unión*, Imprenta Inglesa y Extrangera de H.C. Panzer, Londres, 1866.

COMISIÓN COROGRÁFICA, *Jeografía (sic) física i política de las provincias de la Nueva Granada* (1852 – 1854), Imprenta del Banco de la República, Bogotá, 1958.

COMISIÓN COROGRÁFICA, *Jeografía Física i política de las provincias de la Nueva Granada por la Comisión Corográfica*, Imprenta del Estado, Bogotá, 1856.

*Concordia del Zulia*, prensa, Maracaibo, Venezuela, 1822.

CONDER, Josiah, *The modern traveller. A description, geographical, historical and topographical of the various countries of the globe*, James Duncan, Londres, 1825-30.

*Congreso Constitucional (1º de 1823) de la República de Colombia o State of Colombia, Reports of the Secretaries of State of the Republic of Colombia, presented to the First Constitutional Congress in the year of 1823, translated from the original documents*, Treuttel and Wurtz, Londres, 1824.

CONGRESO DE ANGOSTURA, *Libro de Actas*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1921. En <http://www.banrepucultural.org/blaavirtual/historia/congreso-de-angostura> (20 noviembre 2013, 12:55h., Washington D.C.)

*Congreso de las Provincias Unidas, 1811-1815*, HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, (pról.), Fundación para la Conmemoración del Bicentenario del Natalicio y el Sesquicentenario de la Muerte del General Francisco de Paula Santander- Presidencia de la República, Bogotá, 1989.

CONGRESO GENERAL DE COLOMBIA, *Decreto sobre la residencia provisional del gobierno supremo de la República* (1821). En *Documentos que hicieron un País*, 1997: 221.

CONRAD, Joseph, *Heart of Darkness* (1899), Plain Label Books, s.l., 1978.

*Constitución de Cundinamarca, su capital Santafé de Bogotá*, Imprenta Patriótica, Bogotá, 1811. <http://www.banrepucultural.org/blaavirtual/linea-de-tiempo/constitucion-de-cundinamarca-1811> (13 noviembre 2013, Washington D.C. 12:55 p.m.)

*Constitución de la provincial de Caracas*, Impresión de J. Baillio, Caracas, 1812. [www.babel.hathitrust.org](http://www.babel.hathitrust.org) (13 noviembre 2013, Washington D.C. 12:55 p.m.)

*Constitución de la república de Cundinamarca reformada por el serenísimo colegio revisor y electoral en sesiones tenidas desde el 23 de diciembre de 1811 hasta 17 de abril de 1812*, Imprenta de don Bruno Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1812. En [www.banrepucultural.org](http://www.banrepucultural.org) (16 mayo 2012, 21:47h., Islamabad).

*Constitución de Tunja* en <http://www.bdigital.unal.edu.co/190/> (13 noviembre 2013, 12:55h., Washington D.C. 12:55).

*Constitution de 1821. Constitution de la République de Colombia*, Imprimerie de Moreau, s.l., 1822.

COOK, James, *An Account of the voyages undertaken for making discoveries in the Southern Hemisphere and successfully performed by Byron, Wallis, Carteret, Cook drawn up from the papers of Banks by J. Hawkesworth*, W. Strahan, Londres, 1773.

COOK, James, *Los Tres Viajes alrededor del mundo* (1773), Terra Incógnita, Palma de Mallorca, 2007.

COOK, James, *Troisieme voyage de Cook: ou, voyage a l'Ocean Pacifique, ordonné par le Roi d'Angleterre*, Hotel Thou, Paris, 1778.

COOK, James, *Viage al Polo austral o del Sur y alrededor del Mundo por el celebre capitan Santiago Cook*: en el que se inserta la relación del capitan, traducido al castellano, con algunas notas por Don Santiago de Alvarado y de la peña, Tomás Jordán, Madrid, 1832-1833.

COOK, James, *Viages o A voyage towards the south pole and round the World performed in his majesty's ships the resolution and the adventure in the years 1772, 1773, 1774 and 1775*, Strahan & Cadell, Londres, 1777.

COOK, James, *Voyage dans l'Hemisphere austral et autour du monde*, Hotel Thou, Paris, 1774.

*Correo Curioso, erudito, económico y mercantil de la ciudad de Santafé de Bogotá*, prensa, Imprenta Patriótica, Santafé de Bogotá, 1801. (no. 1 del martes 17 de febrero de 1801. No 1 del 17 de febrero de 1801 hasta el 29 de diciembre de 1801.

*Correo del Orinoco*, prensa, Angostura, Venezuela, 1818-1822.

*Correo del Orinoco*, prensa, Caracas, Venezuela, 1818.

“Crónicas de la Revolución del lunes 11 de noviembre de 1811 en Cartagena”, en QUINTERO, Inés, y MARTÍNEZ GARNICA, Armando, 2007. En [www.banrepucultural.org](http://www.banrepucultural.org) (23 Marzo 2011, 14:20h., Islamabad).

*Cuadro de la actual división territorial de la República de la Nueva Granada, i población de ella con arreglo al censo de 1835*, J.A. Cualla, Bogotá, 1839.

*Cuerpo de leyes de la República de Colombia que comprende todas las leyes, decretos y resoluciones dictados por sus congresos desde el de 1821 hasta el último de 1827*, Valentín Espinal, Caracas, 1840.

CUERVO, Rufino, *A los pueblos de América: Incidencias en el Ecuador de la Guerra Civil colombiana de 1840*, Imprenta de Alvarado, Quito, 1841.

CURNE DE SAINTE-PALAYE, Jean-Baptiste de la, *Dictionnaire de la langue romane, ou du vieux langage françois*, Saillant, Paris, 1768.

CURTIS, William Eleroy, *The Capitals of Spanish America*, Harper & Bros., Nueva York, 1888.

D. R. L. S., *El pirata de Colombia: relación histórica de los crímenes y aventuras del famoso delincuente, que acaban de ahorcar en Nueva York*, López ed., Valencia, 1832.

DARWIN, Charles, *On the Origin of Species*, John Murray, Londres, 1859.

DAVIS, Richard Harding, *Three Gringos in Venezuela and Central America*, Harper, Nueva York, 1896.

"Debates in the Senate of Magna Lilliputia", *The Gentlemen Magazine*, v. 8, (Jun. 1738), pp. 283-292. En [www.bodley.ox.ac.uk](http://www.bodley.ox.ac.uk) (14 Noviembre 2013, 14:03h., Washington D.C.).

*Década, Miscelánea de Cartagena*, prensa, Cartagena de Indias, Colombia, 1814-1815.

*Declaración de independencia de la Provincia de Tunja*, Litografía de Colombia, Bogotá, 1813. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/palabras-que-nos-cambiaron/declaracion-de-independencia-de-la-provincia-de-tunja> (16 abril 2015, 13:41h., Washington D.C.).

*Decreto del poder ejecutivo sobre formación del censo de población de la república*, s.e., Bogotá, 1842

*Derechos del Hombre y del Ciudadano, con varias máximas republicanas y un discurso preliminar dirigido a los americanos*, Imprenta del Estado, Reimpresión en Santafé de Bogotá por José María Ríos, 1813.

*Diario Oficial*, prensa, (s.e.), Bogotá, 1821-1970.

*Diario Político de Santa Fé de Bogotá*, prensa, Bogotá, Colombia, 1810-1811.

*Diccionario geográfico-histórico de España*, viuda de D. Joaquin Ibarra, Madrid, 1802.

*Dictionnaire portatif, comprenant la geographie et l'histoire universelle, la chronologie, la mythologie, l'astronomie, la physique, l'histoire naturelle de toutes ses parties, la chimie, l'anatomie, l'hydrographie, et la marine*, Louis Chambeau, Aviñon, 1760.

DIOSDADO CABALLERO, Ramón, *Prima typographiae hispanicae aetate specimen*, s.e., Roma, 1793.

*Documentos que hicieron un País*, Archivo General de la nación de Colombia-Presidencia de la Republica, Bogotá, 1997.

DU BOCCAGE, Madame (Marie Anne), *La Colombiade: 1710-1802*, o LEPAGE DU BOCAGE, Marie Anne, *A Colombiada ou a fe levada ao novo mundo*, s.e., Lisboa, 1893.

DUANE, William, *A Visit to Colombia, in the Years 1822 and 1823: by Laguayra and Caracas, over the Cordillera to Bogota, and thence by the Magdalena to Cartagena. By Col. Wm. D., of Philadelphia*, Thomas H. Palmer, Philadelphia, 1826.

DUHAMEL DU MONCEAU, Henri Louis, *La Physique des arbres* (1758), *Physica de los arboles, en la qual se trata de la anatomia de las plantas y de la economia vegetal, ó sea introduccion al tratado general de los bosques y montes, con una disertación sobre la utilidad de los métodos botánicos*, ORTEGA, Casimiro (trad.), Joachin Ibarra, Madrid, 1772.

DUHAMEL DU MONCEAU, Henri Louis, *Des Semis et plantations des arbres et de la culture : du methodes pour multiplier et elever les arbres, les planter en massifs et en avenues; former les forets et les bois ; les entretenir , et retablir ceux qui sont degrades : faisant partie du traite complet des bois et des foret*, H. L. Gurin & L. F. Latour ed., Paris, 1760.

DURAN Y DÍAZ, Joaquín. *Guía de Forasteros del Nuevo Reino de Granada según el estado anual de en el presente año de 1793*, s.e., Bogotá, 1793.

DWIGHT IV, Timothy *Ode to Columbia*, (1777), en <http://biographies.texasfasola.org/timothydwight.html> (15 Febrero 2010, 11:50 a.m., Islamabad).

ECHARD, Laurence. *Dictionnaire géographique-portatif, ou description des républiques, royaumes, villes, évêchés, duchés, comtés, marquisats, villes impériales, ports, forteresses, et autres lieux considérables des quatre parties du monde : dans lequel on indique en quels republiques, royaumes et contrees ces lieux se trouvent, les gouvernemens dont ils dépendent ; les rivières, baies, mers, montagnes, etc. sur lesquels ils sont situés ; leur distance en lieues francaises des places remarquables des environs, avec leur longitude et leur latitude, selon les meilleures observations ; la date des sieges que les Villes ont soutenus, et des batailles qui en portent le nom ; les grands hommes qu'elles ont produits, etc.* Laurence Echard; traduit de l'anglois Par Vosgien, Delalain, Paris, 1801.

ECHEVERRÍA Y VEYTIA, Mariano Fernández de, *Historia Antigua de México* (mss. circa 1769), Juan Ojeda, México, 1836.

*Edicto de la suprema junta provincial de Cartagena de Indias*, 18 de agosto de 1810, s.e., Cartagena de Indias, 1810.

EGUIARA Y EGUREN, Juan José de, *Bibliotheca Mexicana sive Eruditorum Historia virorum, qui in America Boreali nati...*, *tomus primus, litteras a, b y c*, ex nova typographia in aedibus authoris editioni eiusdem Bibliothecae destinata, México, 1755.

*El 7 de Marzo*, prensa, Bogotá, Colombia, 1849-?

*El Agricultor*, prensa, Bogotá, Colombia, 1868-1869.

*El Alternativo del Redactor Americano*, prensa, Bogotá, Colombia, 1807.

*El Alternativo del Redactor Americano*, prensa, suplemento quincenal al *Redactor Americano*, n. 34, 11 mayo 1808, En [http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/blabr1142873\\_n\\_34.pdf](http://www.banrepcultural.org/sites/default/files/blabr1142873_n_34.pdf) (23 Junio 2013, 12:30h., Washington D.C.).

*El Anteojo de Larga Vista*, prensa, Bogotá, Colombia, 1814.

*El Anteojo de larga vista*, prensa, Santafé de Bogotá, 1811.

*El Argos americano. Papel político, económico y literario de Cartagena de Indias*, prensa, Cartagena de Indias, 1810-1812.

*El Cañón*, prensa, Bogotá, Colombia, 1850-?

*El Censor*, prensa, Medellín, Colombia, 1815-?

*El Colombiano*, prensa, Caracas, Venezuela, 1822.

*El Cometa*, prensa, Bogotá, Colombia, 1850-?

*El conductor*, prensa, 4 mayo 1827 a 1 ago. 1827, s.e., s.l., 1827.

*El Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada a los habitantes de Venezuela*, Imprenta de Juan Bailio, s.l., 1813.

*El correo Nacional* prensa, Madrid, España, 1838.

*El correo Nacional* prensa, Maricao, Venezuela, 1821.

*El Curioso*, prensa, Cartagena de Indias, Colombia, ago. 1812.

*El Efímero*, prensa, Imprenta La Patriótica de don Nicolás Calvo y Quijano, Santafé de Bogotá, 1812.

*El exaltado zeloso por la justicia es digno de ser colombiano*, M. Escalante, Cumaná, 1825.

*El Explorador*, prensa, Bogotá, Colombia, 1814.

*El Granadino*, prensa, Bogotá, Colombia, 1831-?

*El Liberal del Zulia* (1º de este nombre), prensa, Maricao, Venezuela, 1822.

*El Liberal del Zulia* (2º de este nombre), prensa, Caracas, Venezuela, 1828.

*El liberal*, prensa, s.l., s.f. Citado por FELIU CRUZ, Guillermo, 1955.

*El manzanares* prensa

*El Memorial de Venezuela*, prensa, Caracas, Venezuela, 1823.

*El Mensajero de Cartagena de Indias*, prensa, Cartagena de Indias, Colombia, feb.-oct. 1814.

*El Mensajero*, prensa, Bogotá, Colombia, 1814-1815.

*El Montalbán*, prensa, Bogotá, Colombia, s.f.

*El Nacional*, prensa, s.l., s.f. Citado por FELIU CRUZ, Guillermo, 1955.

*El nuevo viajero universal en América*, A. Bergnes y Co., Barcelona, 1827.  
*El nuevo viajero universal en América o sea historia de viajes a los antiguos países de tierra firme y Bogotá, después Nuevo reino de Granada: contiene entre otras cosas noticias de las costumbres y gobiernos de aquellos países antes de la Conquista y primeras expediciones (sic.) de esta en aquella parte*, A. Bergnes y Co., Barcelona, 1833.

*El Observador Colombiano*, prensa, Cartagena de Indias, Colombia, 1813-?

*El Observador*, prensa, Bogotá, Colombia, jul.-ago. 1814.

*El Patriota*, prensa, n. 8, 26 febrero 1823, Imprenta del Estado por Nicomedes Lora, Bogotá, 1823: 55-58, en Hemeroteca digital histórica de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República de Colombia).

*El Publicista de Venezuela*, prensa, no. 1 del 4 de julio de 1811 en la Imprenta de J. Bailio y Comp., Caracas, 1811.

*El Reconciliador*, prensa, Caracas, Venezuela, 1826.

*El Redactor Americano*, prensa, Bogotá, Colombia, 1807.

*El republicano*, prensa, s.l., s.f. Citado por FELIU CRUZ, Guillermo, 1955.

*El Semanario de Caracas*, prensa, Caracas, Venezuela, 1810.

*El Siglo*, prensa, Bogotá, Colombia, 1848-?

*El Sol de Chile*, prensa, Santiago de Chile, 1818-1819. Citado por FELIU CRUZ, Guillermo, 1955.

*El Venezolano*, prensa, s.l., s.f. (circa 1815). Citado por FELIU CRUZ, Guillermo, 1955.

EMPSON, Charles, *Narratives of South America, illustrating manners, customs, and scenery: containing also numerous facts in natural history: collected during a four years' residence in tropical regions*, A.J. & William Edwards, s.l., 1836.

*Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País de 1766, dedicado al rey nuestro Señor*, Tomas de Robles, Vitoria, 1768.

ESPECTADOR INGENUO, El (pseudón.), artículo s.t., en *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 59, marzo 30 1792, en *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, 1978, t. II, pp. 59-67.

ESPINALT Y GARCÍA, Bernardo, *Atlante español*, Imp. Hilario Santos Alonso, Madrid, 1783.

ESPINOSA, José María, *Memorias de un abanderado* (1876), Minerva, Bogotá, 1936.

ESPINOSA, José María, *Memorias de un abanderado, Recuerdos de la Patria Boba, (1810 – 1819)*, Gotas de tinta, Bogotá, 2011. En [www.gotasdetinta.org](http://www.gotasdetinta.org) (16 abril 2015, 13:26h., Washington D.C.).

ESTALA, Pedro de la, *El viajero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo, obra recopilada de los mejores viajeros, traducida al castellano y corregido el original e ilustrado con notas por don Pedro Estala*, Villalpando, Madrid, 1795-1801, 43 vols.

EVANS, Col. Albert S., *Our Sister Republic: A Gala Trip through Tropical Mexico in 1869-70. Adventure and Sight-Seeing in the Land of the Aztecs, with Picturesque Descriptions of the Country and the People, and Reminiscences of the Empire and Its Downfall*, A.L. Bancroft & Company, San Francisco, 1870.

EXPILLY, Abate, *La Geographe Manuel, contenant la description de tous le pays de monde*, Bauche, Paris, 1760.

EXPILLY, Jean Joseph d', *Le géographe manuel : contenant la description de tous les pays du monde ... leurs villes capitales, avec leurs distances de Paris, y les routes qui y mènent... les changes y les monnoies étrangères évaluées en livres tournois de France, Par M. l'Abbé Expilly, Nouvelle ed., avec des cartes géographiques*, Couturier et Onfroy, Paris, 1782.

*Extracto de las primeras juntas celebradas por la sociedad económica de los amigos del país en la villa de Mompóx, provincia de Cartagena de Indias desde el 12 de septiembre hasta el 19 de diciembre de 1784*, Antonio Espinosa de los Monteros, Santafé de Bogotá, 1784.

FABENS, Joseph Warren, *A Story of Life on the Ishmus*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1852.

FÁBREGA, José Lino, *Interpretación del código Borgiano, obra póstuma del P. José Lino Fábrega, texto italiano pareado con la traducción castellana y seguido de notas arqueológicas y cronográficas que han escrito Alfredo Chavero y Francisco del Paso y Troncoso*, (mss. circa 1799), Impr. del Museo, México, 1899.

FEIJOO, Benito Jerónimo, "Causas del atraso que se padece en España en orden a las ciencias naturales", en FROST, Cecilia (comp.), 1986.

FELIU CRUZ, Guillermo, *El Argos de Chile; el Duende; el sol de Chile; el chileno*, Imp. Cultura, Santiago de Chile, 1955.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar oceánico* (Juan de Cromberger, Sevilla, 1535), ed. facsimiles Pontón, Guadalajara, 2006.

FERNÁNDEZ DE SOTO, Juan, *Catecismo de Instrucción Popular*, Imprenta del gobierno, Cartagena de Indias, 1814. En OCAMPO, 1999: 461.

FERNÁNDEZ DE VILLALOBOS, Gabriel, *Estado Eclesiástico, político y militar de la América o Grandezas de las Indias* (1868), s.e., s.l., 1863.

FERNÁNDEZ MADRID, José, "Guatimozín" (poema), en FERNÁNDEZ MADRID, José, *Poesías*, La Habana, 1822. Citada en CARRILLA, 1979: 186.

FEUILLEE, Louis, *Journal des observations phisiques, mathematiques et botaniques : faites par ordre du roi, sur les cotes orientales de l'Amérique Meridionale et dans les Indes Occidentales depuis l'année 1707 justes en 1712*, Pierre Giffart, Paris, 1732.

FLEURIEU, Charles Pierre Claret, *Voyage fait par ordre du Roi en 1768 et 1769, á differents parties du monde : pour éprouver en mer les horloges marines inventées par M. Ferdinand Berthoud*, Impr. Royale, Paris, 1773.

FORD, Isaac Nelson, *Tropical America*, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1893.

FORSSKAL, Pehr, *Flora Aegyptiaco-arabica: sive descriptiones plantarum, quas per Aegyptum inferiorem et Arabian felicem detexit*, Heineck et Faber, Haunia, 1775.

FRENEAU, Philip Morin, *Poems written and published during the American Revolutionary War*, Lydia R. Bailey Press, Philadelphia, 1809.

FRENEAU, Philip, *A Collection of Poems*, s.e., Nueva York, 1815.

G.O.M, "Prólogo", en CALDAS, 1942.

*Gaceta del Gobierno*, prensa, Caracas, Venezuela, 1827.

GARCÍA DE LA GUARDIA, Antonio José, *Kalendario, manual y guía de forasteros en Santafé de Bogotá capital del Nuevo Reino de Granada, para el año de 1806*, Bruno Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1805.

GARCÍA DE LA GUARDIA, Antonio Jose, *Kalendario, manual y guía de forasteros en Santafé de Bogotá capital del Nuevo Reyno de Granada, para el año de 1805*, Bruno Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1804.

GASTELBONDO, Juan José, *Tratado del Método curativo, experimentado y aprobado de la enfermedad del vómito negro, epidémico y frecuente en los puertos de las Indias Occidentales*, s.e., Madrid, 1755.

*Gazeta de Caracas*, prensa, Caracas, 1808 y 1810. Academia Nacional de Historia, Venezuela, 1984.

*Gazeta de Caracas*, prensa, n. 1 del 24 de octubre de 1808 al 27 de abril de 1810: 1808.



- Gazeta de Cartagena de Indias*, prensa, Cartagena de Indias, Colombia, 1812-1813.
- Gazeta de Santa Fé de Bogotá: capital del Nuevo Reyno de Granada*, prensa, Bogotá, Colombia, 1785-1822.
- Gazeta de Santafé*, prensa, desde el número 1 del 31 de agosto de 1785 hasta el número 3, Santafé de Bogotá, 1785.
- Gazeta Ministerial de la República de Antioquia*, prensa, Santa Fé de Antioquia, Colombia, 1814-1815. A partir de 1815 cambió de nombre por *La Estrella de Occidente*.
- Gazeta Ministerial de Santa Fé de Bogotá*, prensa, Bogotá, Colombia, un único número, s.f.
- Gazeta Ministerial de Cundinamarca*, prensa, Bogotá, Colombia, 1811-1815.
- GEMELLI CARERI, Giovanni Francesco, *Giro del Mondo*, Guiseppe Roselli, Nápoles, 1699-1707.
- GIBBES, Robert Wilson, *Cuba for Invalids*, W.A. Townsend & Co., Nueva York, 1860.
- GIL, Franco, *Preservación de la Virhuelas o disertación físico médica, en la cual se prescribe un método seguro para preservar a los pueblos de viruelas hasta lograr la completa extinción de ellas en todo el Reyno*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1784.
- GIRAUD, Pierre Francois Felix Josep, *Beautés de l'histoire d'Amérique, d'apres les plus célèbres voyageurs et géograp qui ont écrit sur cette partie du monde*, D'Alexis Eymery, Paris, 1816.
- GOLDSMITH, Oliver, *An history of the earth and animated nature*, J. Nourse, Londres, 1774.
- GOMEZ DE AVELLANEDA, Gertrudis, *Guatimocín*, Juan R. Navarro, México, 1853. En <http://www.cervantesvirtual.com/obra/guatimozin-ultimo-emperador-de-mejico-novela-historica--0/> (26 noviembre 2013, 16: 27h., Washington D.C.).
- GONZALEZ CAÑAVERAS, Juan Antonio, *Plan de Educación, o exposición de un nuevo método para estudiar las lenguas, geografía, cronología, historia, matemática, filosofía, política, etc.*, Manuel Espinosa de los Monteros, Imprenta Real de la Marina, Cádiz, 1767.
- GONZÁLEZ DE BARCIA, Andrés, *Epítome de la Bibliotheca Oriental y Occidental Náutica y Geográfica*, Francisco Martínez Abad, Madrid, 1737.
- GONZALEZ DE BARCIA, Andrés, *Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntó, tradujo en parte, y sacó a la luz, ilustrados eruditas notas y con copiosos índices*, (s.n.), Madrid, 1749.
- GOODRICH, Samuel Griswold, *Tales about the United States of America: geographical, political and historical; with comparative vews of other countries, by Peter Parley*, Thomas Tegg & son, Londres, 1838.
- GOSSE, Phillip, *The Romance of Natural History*, Gould & Lincoln, Boston, 1861.
- GOUDARD, Ange (atrib.), *Los intereses de Francia mal entendidos. Destierro de errores comunes en la Agricultura, Industria, Comercio, Población y Navegación. Traducido del francés por Domingo de Marcoleta*, Blas Román, Madrid, 1772.
- GRABERG, Giacomo, *Annali di geografia, e di statistica / composti e pubblicati da Giacomo Graberg*, Scurreria la Vecchia, Génova, 1802.
- GRANADOS Y GÁLVEZ, José Joaquín, *Tardes americanas: gobierno gentil y católico: breve y particular noticia de toda la historia indiana: sucesos, casos de la Gran Nación Tolteca a esta tierra de Anáhuac, hasta los presentes tiempos*, Felipe de Zúñiga y Ontiveros, México, 1778.
- GROOT, José Manuel, *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* (1869), Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1956.
- GROOT, José Manuel, *Historia Eclesiástica y civil de la Nueva Granada*, Medrano Rivas, Bogotá, 1869.
- Guía de Forasteros de Venezuela*, s.e., Caracas, 1810.
- Guía de Forasteros del Nuevo Reino de Granada según el Estado actual en el presente año de 1793*. Imprenta Patriótica, Bogotá, 1792.
- GUITARTE, Guillermo L., *Juan García del Río y su Biblioteca Columbiana*, Lima, 1821. Citado por COCK, 1998: 178.

GUMILLA, Joseph, *El Orinoco ilustrado: historia Natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes, gobierno, usos y costumbres de los indios sus habitantes, con nuevas y útiles noticias de animales, arboles, frutos, aceites, resinas, yerbas y raíces medicinales; y sobre todo, se hallarán conversiones muy singulares a nuestra santa fe y casos de mucha edificación*, Manuel Fernández, Madrid, 1741; Imagen eds. Ltda., Bogotá, 1994.

GUTIERREZ DE VELASCO, Santiago José, *Kalendarium romano : seraphicum divini officii, sacrique quotidie celebrandi, justa breviarii, missalisque a SS.D.N. Pio VI, reformationem noviter factam anno Dñi. 1785 ... dispositum, atque posibili cura elaboratum pro anno 1795*, Real Imprenta-Antonio Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1794.

GUTIERREZ DE VELASCO, Santiago José, *Kalendarium romano : seraphicum divini officii, sacrique quotidie celebrandi, juxta breviarii, missalisque ... dispositum, atque posibili cura elaboratum pro anno 1800*, Real Imprenta-Antonio Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1799.

GUTIERREZ DE VELASCO, Santiago José, *Kalendarium romano: seraphicum divini officii, sacrique quotidie celebrandi, juxta breviarii, missalisque : pro anno 1793*, Real Imprenta-Antonio Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1792.

GUTIERREZ DE VELASCO, Santiago José, *Kalendarium romano: seraphicum divini officii, sacrique quotidie celebrandi, justa breviarii, missalisque a S.S.D.N. Pio Papa VI, reformationem noviter factam anno Dñi. 1785 ... : pro anno Domini*, Real Imprenta-Antonio Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1784.

GUTIERREZ DE VELASCO, Santiago José, *Kalendarium romano: seraphicum divini officii, sacrique quotidie celebrandi, justa breviarii, missalisque ... dispositum, atque posibili cura elaboratum pro anno 1799*, Imprenta Patriótica, Bogotá, 1797.

GUY, Joseph, *Guy's school geography, on a new and easy plan: comprising not only a complete general description, but much topographical information, in a well digested order; exhibiting three distinct parts, and yet forming one connected whole*, Cradock, Londres, 1840.

HALL, Francis, *Colombia: its present state*, Baldwin Cradock & Joy, Londres, 1824.

HAMILTON Alexander, MADISON, James y JAY, John, *The Federalist*, (Oct. 1787-Ago. 1788), Britannica Great Books of the Western World, Nueva York, 1952.

HAMILTON, John Potter, *Travels through the interior provinces of Colombia*, J. Murray, Londres, 1827.

HARRISON, William Henry, *Remarks of General Harrison, late envoy extraordinary and minister plenipotentiary of the United States to the Republic of Colombia, on certain charges made against him by that government: To which is added, an unofficial letter, from General Harrison to General Bolivar, on the affairs of Colombia: with notes, explanatory of his views of the present state of that country*, Gales & Seaton, Washington D.C., 1830.

HASSELQUIST Frederick, *Voyages and travels in the Levant; in the years 1749, 50, 51, 52, Containing observations in Natural History, Physics, Agriculture and Commerce: particularly on the Holy Land, and the Natural History of the Scripture*, L. Davies & C. Reymers, Londres, 1766.

HAWKESWORTH, John, *An Account of the voyage undertaken by the order of his present majesty for making discoveries in the southern hemisphere and successfully performed by Commodore Byron, Captain Wallis, Captain Carteret and Captain Cook drawn up from the journals which were kept by the several commanders and from the papers of Joseph Banks*, W. Strahan & T. Cadell, Londres, 1773.

HEGEL, G.W.F., *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal* (1837), Alianza-Universidad de Valencia, Valencia, 1992.

HENRÍQUEZ, Camilo, *La Aurora de Chile*, 1811. Citado por QUIJADA, 1985.

HERNÁNDEZ, Francisco, *Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están receuidos en el uso de la medicina en la Nueva España y la methodo y corrección y reparación que para administrallas se requiere con lo que el Doctor Francisco Hernandez escriuio en lengua latina*, viuda de Diego Davalos, México, 1620.

HERRERA, Gabriel Alonso, *Agricultura general que trata de la labranza del campo y sus particularidades, crianza de animales, propiedades de las plantas que en ella se contienen, y virtudes provechosas a la salud humana*, Carlos Sánchez, Madrid, 1645.

HERRERA, Gabriel Alonso, *Libro de la Agricultura que trata de la labranza de los campos y muchas particularidades y provechos suyos*, Consejo Real de Navarra, Pamplona, 1605.

*Historia de la América por W. Robertson, traducción hecha con todo esmero y exactitud y aumentada con los libros IX y X*, Juan Oliveres y Gavarró, Barcelona, 1840.

*Historical Account of the most celebrated voyages, travels and discoveries from the time of Columbus to the Present Period*, Newberry, Londres, 1797.

HOLTON, Isaac Farwell, *New Granada: Twenty Months in the Andes*, Harper & Brother's, Nueva York, 1856. Trad. cast. *La Nueva Granada: Veinte Meses en los Andes*, Banco de la República, Bogotá, 1981.

HOPKINSON, Joseph, *Hail Columbia: The Favorite New Federal Song Adapted to the Presidents March*, Music sheet, s.e., s.l., s.a.. En <http://www.lcn.loc.gov/unk84192966.html> (14 noviembre 2013, 11:30h., Washinton D.C.).

HOWE, Julia Ward, *A Trip to Cuba*, Ticknor & Field, Boston, 1860.

HUMBOLDT, Alexander von, "Geografía de las Plantas o cuadro físico de los Andes equinocciales y de los países vecinos, levantado sobre las observaciones y medidas hechas en los mismos lugares desde 1799 hasta 1803 y dedicado, con los sentimientos del más profundo reconocimiento, al ilustre patriarca de los botánicos, don José Celestino Mutis, por Federico Alejandro, Barón de Humboldt" (1805), en *Semanario de la Nueva Granada*, prensa, n. 16, 23 abril 1809 <http://www.bdigital.unal.edu.co/115/#sthash.A9jdEhYI.dpuf> (29 octubre 2013, 14:28h., Washington DC).

HUMBOLDT, Alexander von, "Geografía de las plantas, o cuadro físico de los Andes equinocciales y de otros países vecinos" (1801), en el *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana Bogotá, 1942, t. II.

HUMBOLDT, Alexander von, "On the Cinchona Forests of America" en LAMBERT, 1821: 32-33.

HUMBOLDT, Alexander von, a Wilhelm Humboldt, carta, Ibagué, s.f.. Recogida en SILVA 2002: 245.

HUMBOLDT, Alexander von, *Cosmos o ensayo de una descripción física del mundo* (1875), DÍAZ QUINTERO, Francisco (trad.), Vicente García Torres editor, México, 1851. <https://www.archive.org/details/cosmosensayodeun01humbuoft> (3 abril 2014, 13:14h., Washington D.C.).

HUMBOLDT, Alexander von, *De Distributione geographica plantarum secundum caeli temperiem et altitudinem montium prolegomena*, J. Gratiot, Paris, 1817.

HUMBOLDT, Alexander von, *Ensayo Político sobre el reino de la Nueva España*, Casa Rosa, París, 1822.

HUMBOLDT, Alexander von, *Essai sur la géographie des plantes, accompagnée d'un tableau physique des régions équinoxiales*, Levrault, Schoell et Cie., Paris, 1805.

HUMBOLDT, Alexander von, Freiherr von, *Voyage de Humboldt et Bonpland: quatrième partie, astronomie et magnétisme*, F. Schoell, Tubinga, 1788 y J.G. Cotta, Paris, 1808.

HUMBOLDT, Alexander von, *Histoire de la géographie du nouveau continent et des progres de l'astronomie nautique aux XVe et XVIe siecles comprenant l'histoire de la découverte de l'Amerique* Librairie des Sciences Naturelles, Paris, 1836-1839.

HUMBOLDT, Alexander von, *Ideas para una geografía de las plantas* (1799-1803), Jardin Botanico Jose Celestino Mutis, Bogotá, 1985. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geoplan/ideas3.htm>. (14 marzo 2014, 10:53h, Washinton D.C.).

HUMBOLDT, Alexander von, *Ideas para una geografía de las plantas*, parte I. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/geoplan/ideas3.htm> (13 marzo 2014, 11:20h, Washinton D.C.).

HUMBOLDT, Alexander von, *Mineralogische Beobachtungen Über Einige Basalte Am Rhein* (1790).

HUMBOLDT, Alexander von, *Oeuvres de Histoire Naturelle*, A.B. Cherbuliez et Co., Paris, 1837.

HUMBOLDT, Alexander von, *Personal Narrative of a Journey to the Equinoctial Regions of the New Continent* (1819-1829), Penguin Books, Nueva York, 1995.

HUMBOLDT, Alexander von, *Researches: concerning the institutions & monuments of the ancient inhabitants of America, with descriptions & views of some of the most striking scenes in the cordilleras*, Longman, Hurst, Rees, Orme & Brown, J. Murray, & H. Colburn, Londres, 1814.

HUMBOLDT, Alexander von, *Selections relating to the climate, inhabitants, production and mines of Mexico*, Longman, Londres, 1824.

HUMBOLDT, Alexander von, *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América*, Solar-Hachette, Buenos Aires, 1968.

HUMBOLDT, Alexander von, *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo continente hecho en 1799 hasta 1804*, Casa de la Rosa, Paris, 1826.

HUMBOLDT, Alexander von, *Vues de cordilleras et monuments des peuples indigenes de l'Amérique*, M. Mare, Paris, 1816-1824.

HUMPHREYS, David (col.), *A Poem in Industry, Addressed to the Citizens of the United States of America*, Mathew Carey, Philadelphia, 14 octubre 1794.

IBÁÑEZ, *La Constitución Feliz*, s.e., Bogotá, 1810.

*Instalación del Congreso General de las Provincias Unidas de la Nueva Granada*, Imprenta del gobierno por el Cónsul don Manuel González y Pujol, s.l., 1812.

*Instalación del Gobierno Constitucional de Provincia de Cundinamarca*, Imprenta Real de Santafé de Bogotá, por Don Francisco Xavier García de Miranda, s.l., 1811.

*Instalación del Supremo Congreso. Nuevo Reino de Granada*, s.e., Bogotá, 1810.

*Instrucción al pueblo sobre el modo sensible y fácil de curar el sarampión y sus resultas que hace el M.R.P. Fray Joseph del Rosario religioso betlemita*, Raymundo de Salazar, Quito, octubre de 1785.

*Instrucción sobre las precauciones que deben observarse en la práctica de la inoculación de las viruelas*, Antonio Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1783.

*Instructions demandées a l'Académie Royale des Sciences, par M. Lewy, pour les recherches scientifiques auxquelles il va se livrer pendant quelques annés a Santa-Fé de Bogota l'Institut de France de l'Académie Royale des Sciences*, s.e., s.l., 1751.

*Iris de Venezuela*, prensa, Caracas, Venezuela, 1822.

ISAACS, Jorge, *La María* (1867), Huemul, Buenos Aires, 1969.

*Itinéraires de Christophe Colomb (carte historique)*, s.e., Paris, 1896.

JEFFERSON, Thomas, *Selected Writings*, (1774-1821), Modern Library, Nueva York, 1944.

JOHNSTON, Samuel, *Diario de un tipógrafo yanqui en Chile y Perú durante la guerra de independencia* (1812), ed. América, Madrid, 1919.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, "El origen de la prosperidad pública", en FROST, Elsa Cecilia (comp.), 1986.

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, "Sobre la necesidad de cultivar en el Principado el estudio de las ciencias naturales", Oviedo, 6 de mayo de 1782. FROST, Elsa Cecilia (comp.), 1986.

JUAN Y SANTACILIA, Jorge, *Observaciones astronomicas y phisicas hechas de orden de S.M. en los Reynos del Peru: de las quales se deduce la figura y magnitud de la tierra y se aplica a la navegacion*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1748.

JUAN Y SANTACILLA, Jorge, *Compendio de Navegación para el uso de los caballeros, guardias marinas*, Compañía de Guardas-Marinas de la Real Sociedad de Londres, Cádiz, 1757.

JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio de, *Noticias Secretas de América*, (Londres, 1826), Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1983.

JULIÁN, Antonio, *La perla de la América, provincia de Santa Marta: reconocida, observada, y expuesta en discursos históricos, por el sacerdote Don Antonio Julian, á mayor bien de la católica monarquía, fomento del comercio de España, y de todo el nuevo reyno de Granada, é incremento de la Christiana religion entre les naciones barbaras, que subsisten todavia rebeldes en la provincia*, Antonio de Sancha, Madrid, 1787.

*Kalendarium romano seraph. juxta SS. D.N. Pii Papae VI correctum. et auctum pro persolvendo divino ofic. a Fratribus Minor S.P.N.S. Francisci observant hui provae Sanctae Fidei aliis que eodem brev. utentibus : pro anno Domini 1798*, Imprenta Patriótica, Bogotá, 1797.

*La Aurora*, prensa, Popayán, Colombia, mar.-oct. 1814.

*La Bagatela*, prensa, Bogotá, Colombia, 1811-1812.

*La bandera nacional*, prensa, s.l., (circa 1815).

*La cátedra del Espiritu Santo convertida en ataque al gobierno de Colombia bajo el nombre de Mazones*, J. Nuñez de Cáceres, Caracas, 1825.

LA CONDAMINE, Charles Marie de, *Diario del viaje a Ecuador, Quito*, (1751). Citado por HERNANDEZ DE ALBA, 1991:119.

LA CONDAMINE, Charles-Marie de, *Extracto del Diario de observaciones hechas en el viaje De la Provincia de Quito al Pará, por el Rio de las Amazonas ; y del Pará a Cayana, Surinam y Amsterdam : destinado para ser leído en... la Academia Real de las Ciencias de Paris*, J. Catuffe, Amsterdam, 1745.

LA CONDAMINE, Charles-Marie de, *Histoire des Pyramides de Quito, élevées par les académiciens envoyés sous l'Equateur par ordre du Roi*, s.e, s.l., 1751.

LA CONDAMINE, Charles-Marie de, *Journal de voyage fait par ordre du Roi à l'équateur servant d'introduction historique a la mesure des trois premiers degrés du merdien*, Impr. Royale, Paris, 1748.

LA CONDAMINE, Charles-Marie de, *Relación abreviada de un viaje hecho por el interior de la América Meridional, desde la costa del mar del Sur hasta las costas del Brasil y de la Guayana, siguiendo el curso del río de las Amazonas, leída en la sesión publica de reapertura de la Academia de Ciencias el 28 de abril de 1745*, COLCULTURA, Bogotá, 1992.

LA CONDAMINE, Charles-Marie de, *Viaje a la América meridional por el río de las Amazonas; Estudio sobre la quina* (1745), presentación de LAFUENTE, Antonio y ESTRELLA, Eduardo (pres.), ed. Alta Fulla, Barcelona, 1986.

*La Constitució Felíz*, prensa, Bogotá, Colombia, un solo número, 17 agosto 1810.

*La Contra-Bagatela*, prensa, Bogotá, Colombia, s.f.

*La Democracia*, prensa, Cartagena de Indias, Colombia, 1849-?

*La Estrella de Occidente*, prensa, Santa Fé de Antioquia, Colombia, 1815.

*La Opinión*, prensa, Bogotá, Colombia, 1863-1866.

*La Opinión*, prensa, Cali, Colombia, 1848-?

*La Paz*, prensa, Bogotá, Colombia, 1868-1869.

LA QUINTINYE, Joannes M. de, *Nueva Introducció a la cultura de las flores que contiene la manera de cultivarlas y los trabajos que es preciso hacer cada mes del año según las diferentes especies*, Cia. de librereros de París, París, 1700.

*La Reforma*, prensa, Bogotá, Colombia, 1851-?

*La Unión*, prensa, Bogotá, Colombia, 1861-?

LACROIX, Luis Perú, *Diario de Bucaramanga o Diario Privado del Libertador Simón Bolívar* (1828), Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá, 2005.

LALLEMENT, Guillaume, *Historia de la República de Colombia*, J. Pinard, Paris, 1827.

LAMBERT, Aymer B. (ed.), *An Illustration of the Genus Cinchona*, R. Wilke, Londres, 1821.

LANDÍVAR, Rafael, *Rusticatio Mexicana*, (Módena, 1781 y Bolonia, 1782), en LANDÍVAR, Rafael, 1998.

LARRAZÁBAL, Felipe, *Memorias contemporanea. Apuntamientos sobre la vida pública del ciudadano Antonio Leocadio Guzman, para servir a la imparcial historia de Colombia y Venezuela*, "Nueva imprenta" por E. Leon, Caracas, 1846.

LAVALLE, Simón de, *Geografía universal y uso de los globos*, Imp. de Francisco de B. Ruíz, Cartajena, 1844.

LE MOYNE, Augusto, *Viaje y estancia en la nueva granada* (1880), Biblioteca Schering Corporation, Bogotá, 1969.

LECLERC, George Louis, Conde de Buffon, *Historie Naturelle generale et particuliere*, Imprinta Real, París, 1769.

LELEWEL, Joachim, *Géographie du moyen age: étudiée*, Ve. et J. Pilliet, Brudelas, 1850-1852.

LEPAGE DU BOCAGE, Marie Anne, *A Colombiada ou a fe levada ao novo mundo*, s.e., Lisboa, 1893.

LETRONNE, Antoine Jean, *Curso completo de geografia universal antigua y moderna: ó, Descripción de la tierra considerada bajo todas sus relaciones, astronómicas, físicas, políticas é históricas: obra refundida nuevamente, ampliada y extendida con mayor especialidad en toda la parte concerniente a España y a las regiones de ultramar hispano-americanas*, Lasserre, Paris, 1847.

“Ley Fundamental de los Pueblos de Colombia”, en *Gazeta de Colombia*, 6 de septiembre de 1821, Prensa Siglo XXI por J.A. Cualla, Bogotá 1821. En [www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org) (18 marzo 2012, 14:00h., Islamabad).

*Libro de Actas, Congreso de Angostura* (1819), CORTÁZAR, Roberto y CUERVO, Luis Augusto (eds.), Imprinta Nacional, Bogotá, 1921.

LINDEN, Jean Jules, y PLANCHON, J. E., *Plantae Columbianaes*, M. Hayez, Bruselas, 1863.

LINNE, Caroli, *Systema naturae per regna tria naturae: secundum classes, ordines, genera, species. Laurentii Salvii*, Holms, 1766-1768, 10 vols.. LINNE, Carl Von, *The Science of Botany*, Oxford University Press, Oxford, 2003.

LISBOA, Miguel María, *Relação de uma viagem a Venezuela, Nova Granada, e Equador, pelo Conselheiro Lisboa*, A. Lacroix, Bruselas, 1866. Ed. cast. *Relación de un Viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.

LISBOA, Miguel Maria, *Relación de un viaje a Venezuela, Nueva Granada y Ecuador*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1992.

LLANO ZAPATA, Joseph Eusebio, *Llanto Sagrado de la América meridional o Preliminar y cartas que preceden al Tomo I de las Memorias Histórico-físicas criptoapologeticas de la América Meridional*. Impreso por Pedro Gómez de Requema, Cádiz, 1759.

LOEFHING, Pehr, *Iter Hispanum eller Resatill spanska landerna uti Europa och America : forratad ifran ar 1751 til ar 1756, beskriifningar och ron de markvardigaste vaxter*, Tryckt Direct, Lars sal/vii Kostnad, Estocolmo, 1745.

LOEFLING, Pehr, “Observaciones en Historia Natural hechas en España y en América por Pedro Loeffling traducidas al sueco según la edición de Carlos Lineo por Ignacio de Asso”, *Anales de Ciencias Naturales*, v. III, Madrid, 1801, pp. 278-315.

LOPEDETI, Agustín, *Representación dirigida al Rey por el fiscal de lo civil y real hacienda de la Audiencia de Santafé de Bogotá, sobre las causas que han influido en la pérdida del Nuevo Reyno de Granada, y los medios que facilitarían su restauración*, San Fernando-Imprinta de la Ciudad, Bogotá, 1816.

LOPEZ de VELASCO, Juan, *Geografía y descripción general de Indias* (1574), Atlas, Madrid, 1971.

LOPEZ Estrada, F., *Las siete partidas: antología*, Castalia, Madrid, 1992.

LOPEZ Y VARGAS, Tomás, *Atlas Geográfico de España o Diccionario Geográfico de España* (1770's), Servicio Central de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 1992.

LOPEZ, Vicente Fidel, *La novia del hereje*, Imprinta y librería de Mayo, Buenos Aires, 1870. En <http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12826622009064849643624/p0000001.htm?marca=La%20novia%20del%20hereje#> (26 noviembre 2013, 16:13h., Washington D.C.).

*Los Anteojos de la Vieja*, prensa, Bogotá, Colombia, 1814.

LOZANO, Jorge Tadeo, “Fauna Cundinamarquesa” (1806), en PIÑEROS CORPAS, Joaquín (ed.), *Patria Naturaleza, Documentos y mensajes de la expedición botánica*, Caja de Crédito Agrario, Bogotá, 1973.

MAÎTRE, Alexandre Le, *La Métropole ou de l'Établissement des villes capitales, de leur utilité passive et active, de l'union de leurs parties, de leur autonomie, de leur commerce*, B. Boekholt, Amsterdam, 1682.

MALASPINA, Alejandro, *The Malaspina expedition, 1789-1794: journal of the voyage by Alejandro Malaspina*, The Hakluyt Society-Museo Naval, Londres- Madrid, 2001-2004.

MALASPINA, Alejandro, *Viaje científico y político a la América meridional, a las costas del Mar Pacífico y a las Islas Marianas y Filipinas : verificado en los años 1789, 90, 91, 92, 93 y 94 a bordo de las corbetas Descubierta y Atrevida...: diario de viaje de Alejandro Malaspina*, ed. El Museo Universal, Madrid, 1984.

MALASPINA, Alejandro, *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida al mando de los Capitanes de navío D. Alejandro Malaspina y D. José de Bustamanate y Gueera desde 1789*, Viuda e hijos de Abiengo, Madrid, 1885.

MALTE-BRUN, Conrad, *Diccionario geográfico universal: que se contiene la descripción de todos los países de las cinco partes del mundo*, Mame y Delaunay-Vallée, Paris, 1828.

MALTHUS, T.R., *An Essay on the Principle of Population or a View of its Past and Present Effects on Human Happiness with an Enquiry into our Prospects Respecting the Future Removal or Mitigation of the Evils which it Occasions*, J. Johnston, Londres, 1806.

*Manifiesto que hace al mundo la confederación de Venezuela de la América Meridional*, J. Bailio y Comp., Caracas, 19 de abril de 1810.

MARMONTEL, Jean François, *Les Incas ou la destruction du Pérou*, Cox, Fils & Baylis, Londres, 1808.

MÁRQUEZ, Pedro José, "Dos monumentos de arquitectura mexicana" (1804), *Efemérides literarias de Roma*, n. 29, 19 Julio 1806. Tb, en *Diario de México*, 1808, t. IX, pp. 105-106.

MÁRQUEZ, Pedro José, "Ensayo sobre la astronomía, cronología y mitología de los antiguos mexicanos", *Efemérides literarias de Roma*, n. 41, 11 Octubre 1806. Tb. en *Diario de México*, 1809, t. X, pp. 157-160.

MARTÍNEZ DE APARICIO, Joaquín, *Conciudadanos: la conducta del gobernador de Santa Marta, José Sarda*. Imprenta de los herederos de J.A. Calvo, Cartagena de Indias, 1827.

MARTINEZ, Francisco, *De la fuerza de la fantasía humana por don Luis A. Muratore*, s.e., Bogotá, 1793.

MARTÍNEZ, Francisco, *Prontuario artístico: ó Diccionario manual de las bellas artes, pintura, escultura, arquitectura, grabado, &c., con la descripción de sus mas principales asuntos : dispuesto y recogido de varios autores así nacionales como estrangeros para uso de la juventud española*, Viuda de Escribano, Madrid, 1788.

MAS, Rafael, *Venezuela, Expedición geográfica*, s.e, s.l.,1802.

MAUPERTUIS, Pierre Louis Moreau de, *La figure de la terre déterminée par les observations faites par ordre du roy au cercle polaire*, Impr. Royale, Paris, 1717.

MAVOR, William, "Travels in Europe, Africa, and Asia, performed the years 1770 and 1779 by Peter Thurnberg", en *Historical Account of the most celebrated voyages, travels and discoveries from the time of Columbus to the Present Period*, v. 15, Newberry, Londres, 1797.

McHATTON-RIPLEY, Eliza Moore (Chinn), *From Flag to Flag. A Woman's Adventures and Experiences in the South during the War, in Mexico, and in Cuba*, D. Appleton & Co., Nueva York, 1880.

MEDINA, Pedro de, *A Navigator's Universe: The Libro de cosmographía of 1538*, Newberry Library - University of Chicago Press, Chicago, 1972.

*Memoria del gobernador del Choco á la Cámara provincial en sus sesiones de 1843*. (s.n.), Chocó, 1843?

MÉNDEZ SILVA, Rodrigo *Poblacion general de España: Sus trofeos, blasones y conquistas heroycas ...*, Roque Pico de Miranda, Madrid, 1675.

MENDÍBIL, Pablo de, *Clave de conozimientos útiles, ó, Explicación breve i sencilla de las cosas más usuales en la economía doméstica, mezclada con documentos morales / acomodada del ingles al castellano, para el uso de las niñas afizionadas a lecturas útiles*, Carlos Wood e Hijo, Londres, 1829.

MENDOZA Y RÍOS, José de, *Tratado de Navegación*, Imprenta Real, Madrid, 1787.

MERCANO, Antonio Francisco, *Rasgo épico que contiene una proclama contra el prefido emperador de los franceses napoleón I*, Imprenta del Consulado, s.l., 1809.

MERCHÁN, Juan José, fray. *Monición Encyclica: dirigida por el Provincial primero del Orden de S. Juan de Dios a todos los religiosos del Nuevo Reino de Granada*, (s.n.), Bogotá, 1808. *Método general para curar las viruelas*, Imprenta Real-Antonio de Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1782.

*Mercurio de España*, prensa, Madrid, Imprenta Real. En <http://www.hemerotecadigital.bne.es/issn/2171-1100>. (11 octubre 2013, 14:15h, Washington D.C.).

*Mercurio Histórico y Político de España*, prensa, Madrid, España.

MERWIN, Loretta L. (Wood), *Three Years in Chili. By a Lady of Ohio*, Follett, Foster & Co., Columbus, 1861.

MICHELENA Y ROJAS, Francisco, *Viajes científicos en todo el mundo, desde 1822 hasta 1842: dedicados a la nación venezolana*, George Corser, Caracas, 1826.

MIER TERÁN, Salvador. *Al público*, s. e., Bogotá?, 1845?

MIRANDA, Francisco de "Proclamación a los pueblos del continente colombiano alias Hispanoamérica" (1750-1816), en MIRANDA, Francisco de, 1977.

MIRANDA, Francisco de, "Proclama" (1750-1816), en MIRANDA, Francisco de, 1977.

MIRANDA, Francisco de, *Diario de viajes y escritos políticos* (1750-1816), Editora Nacional, Madrid, 1977.

MIRANDA, Francisco de, *The Diary of Francisco de Miranda, 1750-1816*, Hispanic Society of America, Nueva York, 1928.

MITRE, Bartolomé, *Soledad: novela original*, Imprenta de la época, Paz de Ayacucho, 1847. <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12048622000195951865846/index.htm>. (26 noviembre 2013, 15:55h, Washington D.C.)

MOLINA, Juan Ignacio, *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reyno de Chile*, Antonio de Sancha, Madrid, 1788-1795.

MOLINA, Juan Ignacio, *Saggio sulla storia civile de Chili*, Imp. S. Tomasso de Aquini, Bolonia, 1787.

MOLINA, Juan Ignacio, *Saggio Sulla storia naturale de Chili*, Imp. S. Tomasso de Aquini, Bolonia, 1782.

MOLLIEN, Gaspard Theodore, *Viaggio alla Repubblica di Colombia eseguito nell'anno 1823 dal signor Mollien: opera tradotta del francese dal professore Gaetano Barbieri*, R. Marotta e Vanspandoch, Nápoles, 1831.

MONARDES, Nicolás, *Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales*. Antonio Escribano, Sevilla, 1574.

MONTAIGNE, Michel de, *Essais* (1ª ed. libros I y II, Simon Millanges, Burdeos, 1580; 1ª ed. libros I, II y III, Abel L'Angelier, Paris, 1588).

MONTENEGRO COLÓN, Feliciano, *Geografia general para el uso de la juventud de Venezuela* Damirón y Dupuy, Caracas, 1833-1837.

MONTES, Toribio, *Habitantes de la más bella y fértil provincia de la zona tórrida: el presidente jefe militar y político que en el año pasado de mil ochocientos doce os condujo el orden, la paz, y la tranquilidad que no teniais, alterando la distinta opinión del sistema de seguro gobierno que debisteis mantener en la ominosa época del cautiverio de nuestro soberano; se separa de vosotros para anunciar ...etc.*, Suscrita el en Palacio de Gobierno de Quito por Don Toribio Montes, Quito, 1817.



MONTESQUIEU, Charles-Louis de Secondat, baron de La Brède et de, *De l'esprit de Lois*, Chatelain, Amsterdam, 1749.

MORENO Y ESCANDON, Francisco Antonio, *Indios y mestizos de la Nueva Granada a finales del siglo XVIII* (circa 1774), Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1985.

MORENO Y ESCANDON, Francisco Antonio, *Plan de Estudios para los colegios de Santafé, por ahora y hasta tanto que se erige Universidad Pública, o su Majestad dispone otra cosa, Septiembre 12 de 1774*, en SOTO ARANGO, Diana Elvira, 2004: 103.

MORILLO, Apolinar, *Causa criminal seguida contra el coronel graduado Apolinar Morillo y demas autores y cómplices del asesinato perpetrado en la persona del Sr. Jeneral Antonio José de Sucre, y que se ha mandado publicar por orden del poder ejecutivo*, Impr. del Estado por J. A. Cualla, Bogotá, 1843.

MORILLO, Pablo, *A los pueblos de Venezuela*, Juan Gutierrez Díaz, Caracas, 1817.

MORILLO, Pablo, *Manifiesto que hace a la nación española el Teniente General don Pablo Morillo, Conde de Cartagena, Marques de la Puerta y General en jefe del Ejército Expedicionario de Costa Firme, con motivo de las calumnias e imputaciones atroces y falsas publicadas contra su persona en 21 y 23 de Abril último en la Gaceta de la Isla de León, bajo el nombre de Enrique Somoyar*, en POSADA, Eduardo, 1903.

MOSQUERA, Tomás Cipriano, *Compendio de geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia, dedicado al Congreso general de la unión*, Impr. inglesa y extranjera de H.C. Panzer, Londres, 1866.

MOSQUERA, Tomás Cipriano, *Diccionario Geográfico de los Estados Unidos de Colombia*, Imprenta de Echeverría hermanos, Bogotá, 1868.

MOSQUERA, Tomas Cipriano, *Memorias sobre la vida del libertador Simón Bolívar*, (1ª ed., S. W. Benedict, Nueva York, 1853), Imprenta Nacional, Bogotá, 1954.

*Motivos que han obligado al Nuevo Reino de Granada a reasumir los derechos de la soberanía, remover de las autoridades del antiguo gobierno, e instalar una Suprema Junta baxo la sola dominación y en nombre de nuestro soberano Fernando VII*, s.e., Bogotá, 1810.

MURILLO VELARDE, Pedro, *Geographia histórica: donde se describen los reynos, provincias, ciudades, fortalezas, mares, montes, ensenadas, cabos, rios y puertos...*, Gabriel Ramirez, Madrid, 1752.

MURILLO y VELARDE, Pedro, *Geographia historica de las islas Philipinas, del Africa, y de sus islas adyacentes*, Gabriel Ramírez, Madrid, 1752.

MUTIS, José Celestino, "El Arcano de la Quina" en *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, prensa, n. 89, Viernes, 10 mayo 1793. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/hemeroteca-digital-historica/papel-periodico-santafe> (23 Abril 2015, 18:00 h, Washington D.C.)

MUTIS, José Celestino, "Estado de la medicina y la Cirugía en el Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII y medios para remediar su lamentable atraso, firmado en Santafé a 3 de junio de 1801". En HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (ed.), 1983, t. I: 33-62.

MUTIS, José Celestino, "Problema ecológico de los pantanales sembrados a inmediaciones de villas y pueblos. Santafé, septiembre 26 de 1792", en HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (ed.), 1983: 247-254.

MUTIS, José Celestino, "*Reflexiones sobre el origen de las verdaderas enfermedades que despueblan este reino*", *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, 1 abril 1794.

MUTIS, José Celestino, "Sobre la necesidad de construirlos cementerios en las afueras de las afueras de las poblaciones. Santafé, noviembre 27 de 1798", en HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (ed.), 1983: 255-263.

MUTIS, José Celestino, al conde de Floridablanca, *Té de Bogotá: sus preciosas virtudes*, 3 noviembre 1785. En HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (ed.), 1983: 175.

MUTIS, José Celestino, *Escritos Científicos de don José Celestino Mutis*, HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (ed.), Instituto de Cultura Hispánica, Bogotá, 1983.

MUTIS, José Celestino, *Estado de la medicina y la cirugía en el Nuevo reino de Granada en el siglo XVIII y medios para remediar su lamentable atraso* (1801). En HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo (ed.), 1983.

MUTIS, José Celestino, *Instrucciones sobre las precauciones que deben observarse en la práctica de la inoculación de las Viruelas, formadas por orden del superior gobierno*, Imprenta Real de Antonio Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1783. En HERNANDEZ DE ALBA, Guillermo (ed.), 1983.

MUTIS, José Celestino, *Methodo General para curar las viruelas*, Imprenta Real de Antonio Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1782.

MUTIS, José Celestino, *Representación hecha a S.M. Carlos III*, fechada en Santafé de Bogotá, 26 de junio de 1764. En MARTÍN, M. Paz, 1987: 131.

MUTIS, José Celestino, *Viaje a Santafé* (circa 1764), Historia 16, Madrid, 1991.

NARIÑO, Antonio *Discurso para la apertura del colegio electoral pronunciado por el Excelentísimo señor Presidente del Estado de Cundinamarca don Antonio Nariño, en 13 de junio de 1813*, Imprenta del Estado, Bogotá, 1813. En [www.bibliotecadigital.rah.es](http://www.bibliotecadigital.rah.es) (19 abril 2012, 17:43h Islamabad).

NARIÑO, Antonio, “Defensa ante en Senado pronunciada el 14 de mayo de 1823, Bogotá”. En *Antonio Nariño, F.de P. Santander y Julio Arboleda*, 1936: 27-30.

NARIÑO, Antonio, “Discurso ante el Congreso de Cúcuta” (1821), en ROMERO, 1977: 129-137.

NARIÑO, Antonio, “Oficio dirigido al Brigadier Sámano con el ayudante general J. Torres según las Memorias de José Hilario López” (1813), en ACOSTA DE SAMPER, 1910.

NARIÑO, Antonio, “Proyecto de Escuela” (circa 1813), en HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1958: 161.

NARIÑO, Antonio, “Respuestas y aclaraciones del 13 de agosto”, en SANTOS MOLANO, 1972.

NARIÑO, Antonio, *Defensa ante el Senado* (1823). En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/bigan/bigan3.htm> (29 octubre 2013, 14:28, Washington DC).

NARIÑO, Antonio, *Derechos del Hombre y del Ciudadano*, Antonio Espinosa de los Monteros, Santafé de Bogotá, 1794.

NARIÑO, Antonio, *Ensayos políticos*, El Áncora Editores, Bogotá, 2002.

NARIÑO, Antonio, *La Bagatela Extraordinaria*, prensa, Bogotá, Colombia.

- n. 11, jueves 19 de Septiembre de 1811.

NARIÑO, Antonio, *La Bagatela*, prensa, Imprenta Patriótica, Santafé de Bogotá, Bogotá, Colombia, 1811.

*New Granada and the United States of America. Final diplomatic controversy relating to the occurrences that took place at Panama on the 15th of April, 1856*, Reprinted by the Mail Office, Liverpool, 1857.

NILES, John M., *A view of South-America and Mexico, comprising their history, the political condition, geography, agriculture, commerce, &c., of the republics of Mexico, Guatamala, Colombia, Peru, the United Provinces of South-America and Chile, with a complete history of the revolution, in each of these independent states. By a citizen of the United States*, H. Huntington jr., Nueva York, 1825.

NOBOA, Tomás H, *Defensa documentada de la política del señor Vicente Rocafuerte*, Imprenta del comercio, Lima, 1861. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/biograficos/defensa-documentada-de-la-politica-del-senor-vicente-rocafuerte> (10 abril 2012, 13:05 h, Islamabad).

NODAL, Gonzalo, y Bartolomé, *Viajes o Relación de Viage, que por Orden de su Magestad y de acuerdo de el Real Consejo de Indias, hicieron los capitanes Bartolomé García de Nodal y Gonzalo de Nodal, hermanos naturales de Pontevedra, al descubrimiento del estrecho nuevo de San Vicente, que hoy es nombrado Maire, y reconocimiento de Magallanes*, Manuel Espinosa de los Monteros, Madrid, 1769.

NORMAN, Benjamin Moore, *Rambles in Yucatan; or, Notes of Travel through the Peninsula, including a Visit to the Remarkable Ruins of Chi-Chen, Kabah, Zayi, and Uxmal, 1842*, 3ª ed., J. & Henry G. Langley, Nueva York, 1843.

*Noticias Públicas de Cartagena*, prensa, Cartagena de Indias, Colombia, 1808-1810.

*Nueva relación en que da cuenta y declara lo que sucedió a 16 de julio en la capital de Granada en este presente año*, viuda de Rodríguez, s.l., 1842.

- Nuevo almanaque político i mercantil de la Nueva Granada para el año de 1838*, s.e., s.l., 1838.
- Nuevo viajero universal en América: Historia de viajes á los antiguos países de tierra firme y Bogotá, después Nuevo Reino de Granada*, A. Berguer y Compañía, Barcelona, 1832.
- NÚÑEZ, Rafael, *Himno de Colombia* (1887).
- OBER, Frederick Albion, *Puerto Rico and Its Resources*, D. Appleton & Co., Nueva York, 1899.
- Observaciones sobre la agricultura o Corps de observation de la societe d'agriculture de comerse et des arts, annees 1757 et 1758*, s.e., s.l., 1760.
- OLMEDO, José Joaquín, "La Victoria de Junín: Canto a Bolívar" (1825), en CARRILLA, Emilio, 1979: 8-33.
- Ordenanzas reales del Consejo de Indias* (1571). En BARRERA OSORIO, Antonio, 2006: 92.
- ORLANDI, Cesare, *Iconologia del Cavaliere Cesare Ripa Perugino...*, Stamperia de Piergiovanni Constantini, Perugia, 1767, 5 vols..
- OSBECK, Pehr, TOREEN, Olof y ECKBERG, Charles Gustavus, *A Voyage to China and the East Indies by Peter Osbeck, Rector of Hasloef and Woxtorf, Together with a Voyage to Suratte, by Olof Toreen, Chaplain of the Gothic Lion East Indiaman, An Account of the Chinese Husbandry by Captain Charles Gustavus Eckberg*, Benjamin White, Londres, 1771.
- OSWALD, Felix L., *Summerland Sketches, or Rambles in the Backwoods of Mexico and Central America*, J.B. Lippincott & Co., Philadelphia, 1880.
- OVIEDO Y PISA, Basilio Vicente, *Pensamientos y noticias escogidas para utilidad de curas. Libro X del Nuevo Reyno de Granada y sus riquezas y demás qualidades de todas sus poblaciones y curatos, con espesifica noticia de sus gentes y gobierno*, Archidiócesis de Bogotá, s.l., 1765-1766.
- PADILLA Diego, *Aviso al público*, n. 2, 6 octubre 1810. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, v. 60, ns. 237-239, Caracas, 1977.
- PAGNI, Andrea, "Atala de Chateaubriand en la traducción de Simón Rodríguez y Fray Servando Teresa de Mier (París, 1801)", Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante, 2012. <http://www.cervantesvirtual.com/obra/atala-de-chateaubriand-en-la-traduccion-de-simon-rodriguez-y-fray-servando-teresa-de-mier-paris-1801> (25 abril 2015, 13:54h, Washington D.C.)
- PAINE, Thomas, *Collected Writings* (1776-1809), The Library of America, Nueva York, 1995.
- PAINE, Thomas, *Rights of Man* (1791), Barnes and Noble Books, Nueva York, 2004.
- Papel Periódico de la ciudad de Santafé de Bogotá*, prensa, (Bogotá, Colombia, 1791-1795), Banco de la República, Bogotá, 1978.
- *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 1, 9 febrero 1791.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 8, abril de 1791.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 9, abril de 1791.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 22, 8 julio de 1791.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 23, 15 julio de 1791.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 48, 13 enero 1792.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 59, 30 marzo de 1792.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, mayo 1793.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 101, 12 agosto de 1793.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, 1 abril 1794.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*, n. 180, 20 febrero de 1795.
  - *Papel Periódico de Santafé de Bogotá*. ns. 207 a 211, septiembre a octubre de 1795.
- Papel Periodico Ilustrado*, prensa, (Bogotá, Colombia, 1881-1888).

PARAVEY, Charles Hippolyte, *Mémoire sur l'origine japonaise, arabe et basque de la civilisation des peuples du plateau de Bogota, d'après les travaux récents de MM. de Humboldt et Siébold*, Dondey-Dupré, Paris, 1835.

PATULO, *Discurso sobre el mejoramiento de terrenos*, Antonio de Sancha, Madrid, 1774.

PAUW, Corneille de, *Recherches philosophiques sur le américains, ou Memoires interessants pour servir a l'histoire de l'espece humaine*, George Jacques Decker, Berlin, 1768.

PEACHAM, Henry, *Minerva Britannia; or a Garden of Heroical Devices, urnished and adorned with Emblems and Impresas of sundry natures, Newly devised, moralised and published, Printed in Shoe-lane at the signe of the Faulcon by Wa: Dight*, Londres, 1612. En [www.archive.org](http://www.archive.org), 19 mayo 2015, 13:25 h., Washington D.C.

PEGUERO, Luís José, "Descripción Geográfica del Río grande de la Magdalena", en *Historia de la conquista de la Isla Española de Santo Domingo... traducida de la Historia General de las Indias escrita por Antonio de Herrera... y de otros autores que han escrito sobre el particular*, s.e., s.l., 1763, v.II: 71 y ss.

PÉREZ, Felipe, *Geografía General Física y Política de los Estados Unidos de Colombia y geografía la Ciudad de Bogotá* (1883), Nabu Public Domain Reprint, USA, 2010.

PERROT, A. M., *Dictionnaire universel de Géographie moderne*, Lavigne, Paris, 1839.

PEY Y TORRES, José Miguel, *Bando*. Santafé de Bogotá, 25 julio 1810.

PHILIPP VON MARTIUS, Carl Friederich, EICHLER, August Wilhelm, URBAN, Ignatz, et alii., *Flora Brasiliensis*, Dr J. H. Denmler, Regensburg, 1840- 1906, 15 vols.

PINELO, Antonio de León, *Epítome de la Biblioteca oriental, y occidental y náutica y geográfica*, Francisco Martínez, Madrid, 1737-1738.

PINKERTON, John, *Modern Geography, A description of the empires, kingdoms, states and colonies with the oceans, seas and isles in all parts of the world including the most recent discoveries and political alterations digested on a new plan*, s.e., Londres, 1806.

PLAZA, José Antonio de, *Memorias para la historia de la Nueva Granada: desde su descubrimiento hasta el 20 de Julio de 1810*, Impresiones del Neo-Granadino por Ramón González, Bogotá, 1850.

PLAZA, Jose Antonio de, *Memorias para la historia de la Nueva Granada*, R. González, Bogotá, 1850.

POMBO, José Ignacio de, *Informe del Real Consulado de Cartagena de Indias a la Suprema Junta Provincial de la misma sobre el arreglo de las contribuciones en las producciones naturales, en la navegación, y en el comercio sobre el fomento de la industria por medio de los establecimientos de enseñanza y fábricas de efectos de primera necesidad para la prosperidad y seguridad de la provincia*, Imprenta Real del Consulado por don Diego Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1811.

PONSE, Antonio Román et alii, *Acta de la Villa del Socorro*, copia tomada por Agustín Ramos García, Imprenta de N. Lora por Juan N. Barros, Bogotá, 1830.

PONZ, Antonio, *Viage fuera de España*, (1ª ed. Joaquín Ibarra, Madrid, 1765), Viuda de Ibarra, Madrid, 1791-1792.

PONZ, Antonio, *Viajes de España, en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1776.

PRESCOTT, William Hickling, *History of the Conquest of Mexico: with a Preliminary View of the Ancient Mexican Civilization and the Life of the Conqueror, Hernando Cortés*, Harper & Brothers, Nueva York, 1843.

PRESCOTT, William Hickling, *History of the Conquest of Peru, with a Preliminary View of the Civilization of the Incas*, Harper & Brothers, Nueva York, 1847.

PREVOST D'EXILES, Antoine Francois. *Historia General de Viages, o nueva colección de de todas las relaciones de los que se han hecho por Mar, y Tierra, y se han publicado hasta ahora en diferentes Lenguas de todas las Naciones conocidas: donde se contiene lo más notable, util, y más cierto de los paises, ha donde han penetrado los viajeros, con las Costumbres, Religión, Usos, Artes, Ciencias, Comercio y Manufacturas de sus habitantes*, s.e., Madrid, 1783.

*Primicias de la cultura de Quito, Instrucción previa sobre el papel periódico*, Raymundo de Salazar, s.l., 1791.

*Proceso contra don Antonio Nariño por la publicación clandestina de Los Derechos del Hombre y del Ciudadano* (1797-1810), Presidencia de la República de Colombia, Bogotá, 1980.

*Proceso histórico del 20 de Julio de 1810 -documentos-*, Banco de la República, Bogotá, 1951-1963.

*Proclama en que se exhorta a los habitantes del Nuevo Reyno de Granada á la unión y fraternidad en el presente estado de las cosas Nuevo Reino de Granada. Suprema Junta de Santafé*, s.e., s.l., 1827.

*Proclama hecha por un individuo comerciante lleno de patriotismo y deseoso de la felicidad de todo el pueblo engolfado en revoluciones*, s.e., Quito, 1818.

*Proclamación de Fernando VII, Colombia (Virreinato del Nuevo Reino de Granada, 1739-1810). Junta de Notables*, s.e., Bogotá, 1808.

PUNCHE, M., *Concordia de la Geografía*, Andrés de Soto, Madrid, 1785.

PURDY, John, *The Colombian navigator; or, Sailing directory for the American coasts and the West-Indies*, R.H. Laurie, Londres, 1823.

QUER, Joseph, *Historia de las Plantas que se crían en España o Flora Española*, Joachin Ibarra, Madrid, 1764.

QUIJANO, Manuel María, *Memoria sobre el beneficio de la seda [microform], trabajada a escitacion del poder ejecutivo por el doctor Manuel Maria Quijano, para aprovechar la seda indijena descubierta en la Nueva Granada*, Impr. de N. Lora, Bogotá, 1834.

QUITO, Junta de, *Acta de formación de la Junta de Quito del 10 de agosto de 1810*, en QUINTERO, Inés y MARTÍNEZ GARNICA, Armando (eds.), 2007. En [www.banrepucultural.org](http://www.banrepucultural.org) (23 Marzo 2011, 14:20h, Islamabad).

QUITO, Junta de, *Manifiesto de la Junta de Quito al público, del 10 de agosto de 1810*, en QUINTERO, Inés y MARTÍNEZ GARNICA, Armando (eds.), 2007. En [www.banrepucultural.org](http://www.banrepucultural.org) (23 Marzo 2011, 14:20h, Islamabad).

RAMUSIO, Giovanni Battista, *Delle Navigationi et viaggi*. Appresso i giunti, Venecia, 1613.

RANKIN, Melinda, *Twenty Years Among the Mexicans. A Narrative of Missionary Labor*. Cincinnati, Chase and Hall, Publishers, 1875.

REAL AUDIENCIA DE LA NUEVA GRANADA, *Libros de acuerdos públicos y privados de la Real Audiencia de Santafé en el Nuevo Reino de Granada*, Tipología Colón, Bogotá, 1938.

*Recollections of a service of three years during the war-of-extermination in the republics of Venezuela and Columbia. By an officer of the Colombian navy*, Hunt and Clarke, Londres, 1828.

*Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias Mandadas a Imprimir, y Publicar por la Majestad Católica del Rey Don Carlos II Nuestro Señor*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1973.

*Reglamento general de policía para el gobierno de las provincias del norte de la República de Colombia*, Bartolomé Valdés, Caracas, 1828.

*Registro oficial de hacienda publicado de conformidad con lo dispuesto en el Decreto del Presidente de la Republica expedido el día 31 de diciembre de 1844. Comprende todos los decretos y ordenes jenerales sobre negocios de hacienda, que estan vijentes hoi lo. de enero de 1845*, Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Bogotá, 1845.

*República de Colombia: o noticia de sus límites, extensión, montañas, ríos, producciones, publicada en la 7a. ed. de la Encyclopaedia Britannica, i traducida al castellano con varias notas por el Dr. Lorenzo María Lleras*, Imp. de N. Lora, Bogotá, 1837.

RESTREPO, José Manuel, "Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la Provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada", *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, 1809.

RESTREPO, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América Meridional*, Imprenta de José Jacquin, Besansón, 1858.

RESTREPO, José Manuel, *Historia de las revoluciones de Colombia*, Atlas Librería Americana, Paris, 1827.

RIPA PERUGINO, Cesare, *Iconología*, Heredi di Matteo Florimi, Siena, 1613.

ROBERTSON, Monsieur de, *Histoire de l'Amerique* (1ª trad. Francesa), s.e., Maastricht, 1777. (1ª ed. inglesa, ROBERTSON, William, *The History of America*, Whitestone et alii., Dublin, 1777).

RODRIGUEZ CAMPOMANES, Pedro, *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, Antonio de Sancha, Madrid, 1774.

RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro, *Idea para adaptar y extender en España los conocimientos verdaderos de la agricultura* (1763), Centro de Publicaciones del Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones, Madrid, 1988.

RODRIGUEZ FREYLE, Juan, *El Carnero. Conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada* (1636), Dastin ed., Madrid, 2000.

RODRÍGUEZ, Manuel del Socorro, "Editorial", *Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá. Viernes 27 de mayo de 1791. En Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá*, 1798: 129-130.

RODRÍGUEZ, Manuel del Socorro, *Reunión de algunos números del periódico antiguo, y del redactor y alternativo que el abajo firmado ha publicado en esta ciudad de Santafé*, Real Imprenta, Bogotá, 1810.

RODRÍGUEZ, Simón, *Atala o los amores de dos salvajes en el desierto. Escrita en francés por Francisco-Augusto Chateaubriand y traducida de la tercera edición nuevamente corregida por S. Robinson* (1801), en RODRÍGUEZ, Simón, *Obras completas*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1975, t. II, pp. 429-499.

RODRÍGUEZ, Simón, *Obras completas* (circa 1800), Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1975.

ROUSSEAU, Jean Jacques, *Discourse on the Origins of Inequality Among men; A discourse on political economy; The social contract* (1754,1755,1762), COLE, G.D.H. (trad.), Franklin Center, Pennsylvania, 1982.

ROYO, José Manuel, *Nueva jeografía metódica de Meissas i Michelot, reformada*, 2a. ed., Imprenta de Eusebio Hernández, Cartagena, 1847.

RUIZ Y PABON, Hipólito, *Relación del viaje hecho a los reinos de Perú y Chile* (1872), Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Madrid, 1931.

RUMPHIUS, Georg Ebberhard, *Herbarium amboinense...*, Fransicum Changuion, Joannem Catuffe, Hermannum Uytwerf, Amsterdam, 1741-1750.

SAFFRAY, Charles, *Viaje a Nueva Granada* (1838), ed. Incunables, Bogotá, 1984.

SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de nueva España*, (mss. Códex Florentino s. XVI), (1ª ed. Impresa 1905-1907). SAHAGÚN, Bernardino de, *General History of the Things of New Spain*, University of Utah, Salt Lake City, 1982. SAHAGUN, Bernardino, *El México antiguo*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1980.

SAMPER, José María, "Apéndice: La Confederación Granadina y su población (Escrito en 1860 para la Sociedad de Etnografía de París)", en SAMPER, José María, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (hispano-americanas): con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*, Impr. de E. Thurnot & ca, París, 1861.

SAMPER, José María, "Discurso de Recepción en la Academia Colombiana" (circa 17863), en SAMPER, José María, 1953.

SAMPER, José María, "La Confederation grenadine: Son territoire et sa population a la fin de 1858", *Bulletin de la Societe Geographique de Paris*, 4eme serie, t. XVII (1953), pp.207-211.

SAMPER, José María, *Ensayo sobre la historia de las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas* (1861), ed. Centro, Bogotá, 1945.

SAMPER, José María, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (hispano-americanas): con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*, Impr. de E. Thurnot & ca, París, 1861.

SAMPER, José María, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas colombianas (Hispano-americanas): con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina* (1888), Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, Bogotá, 1845. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/revpol/indice.htm> (16 abril 2015, 13:20 h., Washington

D.C.).

SAMPER, José María, *La Confederación granadina y su población, escrito en 1860 para la sociedad de Etnografía de París*, Imprenta de Thunot y Compañía, París, 1861.

SAMPER, José María, *Selección de Escritos J. María Samper*, (1853-1873), Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1953.

SAN MARTIN, Juan y LEBRIJA, Antonio de, “Relación sobre la conquista del Nuevo reino de Granada” (1536-1539). Citado por FRIEDE, 1901: 179-199.

SAN MIGUEL, José Ignacio, *Para Perpetua Memoria se manifiesta la necesidad, obligación, razón y la justicia conque la valiosa representan de Colombia sostiene su libertad e independencia*, Espinosa de los Monteros, Impresor del Gobierno, Bogotá, 1821.

SÁNCHEZ, Francisco Javier, *Al público*, E. Hernández, Cartagena, 1833.

SANNAZARO Jacopo, *Arcadia* (1ª ed. Venecia, 1504), Ralph Nash, Detroit, 1966.

SANTA GERTRUDIS, Fray Juan de, *Maravillas de la naturaleza* (1756-1767), Presidencia de la República-COLCULTURA, Bogotá, 1994.

SANTACRUZ Y ESPEJO, Eugenio de, *Eugenio de Santacruz y Espejo. Obra Educativa*, (circa 1779), ASTUTO, P. (ed.), s.e., Caracas, 1981.

SANTANA, Miguel, *Día que no se contara entre los de Colombia el 18 de marzo de 1826, en que se comenzo á hollar en Caracas la libertad de la imprenta*, V. Espinal, Caracas, 1826.

SANTANDER, Francisco de Paula, *A los colombianos: proclamas y discursos 1812-1840*, en SANTANDER, Francisco de Paula, (1812-1840), 1988.

SANTANDER, Francisco de Paula, *Administraciones* (1812-1840), Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá, 1990.

SANTANDER, Francisco de Paula, *Antología política*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1981.

SANTANDER, Francisco de Paula, *Cartas y mensajes del general Santander* (1812-1840), Voluntad Editores, Bogotá, 1953-1954.

SANTANDER, Francisco de Paula, *De Boyacá a Cúcuta, memoria administrativa: 1819-1821*, Biblioteca de la Presidencia de la República de Colombia, Bogotá, 1990.

SANTANDER, Francisco de Paula, *Escritos políticos y mensajes administrativos* (1812-1840), Biblioteca de la Presidencia de la República, Bogotá, 1988.

SANTANDER, Francisco de Paula, *Informe de gobierno* (circa 1840), en SANTANDER, Francisco de Paula, (1812-1840), 1988.

SANTANDER, Francisco de Paula, *La República* (circa 1840), Sociedad Santanderista de Colombia-Ministerio de Educación Nacional, Bogotá, 1995.

SANTANDER, Francisco de Paula, *Proceso seguido al general Santander; por consecuencia del acontecimiento de la noche del 25 de septiembre de 1828 en Bogotá*, en SANTANDER, Francisco de Paula, (1812-1840), 1988.

SANTANDER, Francisco de Paula, *Santander y los sucesos políticos de Venezuela en 1826*, en SANTANDER, Francisco de Paula, (1812-1840), 1988.

SARMIENTO, Domingo F., *Facundo Civilización y Barbarie en las Pampas Argentinas*, Imprenta del Progreso, Santiago, 1845.

SAVERIEN, Alexandre, *Historia de las ciencias naturales, escrita en el Idioma Francés por Mr. Saverien, Y traducida al Castellano por un Sacerdote amante del bien Publico. Nihil est dulcius otio literario, his dico líteris, quibus infinitatem rerum atque naturae, et in hoc ipso mundum, Coelum, térras, mária agnoscimus. Cicer. de ciar. Orat.*, Antonio Espinosa de los Monteros, Bogotá, 1791.

SCRUGGS, William Lindsay, *The Colombian and Venezuelan Republics, with Notes on Other Parts of Central and South America.. With a Chapter on the Panama Canal*, Little & Brown, Boston, 1900 y 1905.

*Semanario del Nuevo Reino de Granada*, prensa, Santafé de Bogotá, 1808-1810.

- Del no. 1 al n. 52 del 3 de enero de 1808 a diciembre, y el n. 53 de 1 enero 1809.

*Semanario Ministerial del Gobierno de la capital de Santa Fé en el Nuevo Reino de Granada*, prensa, Imprenta Real de Santafé de Bogotá, de orden del Supremo Gobierno, Bogotá, Colombia.

- De Febrero a Junio 1811, (nos. 4,7,8,11,12 desde el jueves 7 de marzo de 1811).

SEMPERE Y GUARINOS, J., *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, s.e., Madrid, 1785-1789.

SEWALL, Samuel, *Phaenomena quaedam apocalyptica ad aspectum novi orbis configurata or Some few lines toward a description of the new heaven as it makes to those who stand upon the new earth*, Bartholomew Green, Boston, 1727.

SIERRA, Justo, "La hija del Judío" (1848-1851), en SIERRA, Justo, *Obras del Dr. D. Justo Sierra*, Tipografía de Victoriano Agüeros, México, 1908. En [http://www.cervantesvirtual.com/controladores/busqueda\\_facet.php?q=La+hija+del+jud%C3%ADo](http://www.cervantesvirtual.com/controladores/busqueda_facet.php?q=La+hija+del+jud%C3%ADo) (26 noviembre 2013, 16:22h, Washington D.C.).

SIMONS, F.A.A., "An Exploration of the Goajira Peninsula, U.S. of Colombia" en *Proceedings of the Royal Geographical Society and Monthly Record of Geography*, New Monthly Series, v. 7, n. 12, (dic. 1885), pp. 781-796.

SMITH, Francis Hopkinson, *A White Umbrella in Mexico*. Boston, Houghton, Mifflin, 1894.

SOLIVA, Salvador, *Disertación sobre el sen de España. Pruébese como específicamente no es distinto del Alexandrino u oriental; y explícanse sus virtudes en la Medicina, su cultivo, y la utilidad que de su uso, y propagación va ya resultando a la Salud Pública, y a la industria popular de nuestra nación: a que se añade la Lamina de la Planta*, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid, 1774.

SONNERAT, M.P., *An Account of a Voyage to the Spice-Islands, and New Guinea*, Bury St. Edmunds, Paris, 1775.

SPARMANN, Andreas, *Voyage au Cap de Bonne-Esperance et autour du monde avec le capitaine Cook, et principalement dans le pays de Hottetots et des Caffres*, F. Le Vaillant, Londres, 1787.

SQUIER, Ephraim George, "Travel in the land of the Incas", *Harper's monthly*, 1868.

STEELE, James William, *Cuban Sketches*, G.P. Putnam's Sons, Nueva York, 1881.

STEUART, John, *Bogota in 1836-7. Being a Narrative of an Expedition to the Capital of New-Grenada, and a Residence There of Eleven Months*, Harper & Bros., Nueva York, 1838.

STEVENSON, William Bennet, *Historical and descriptive narrative of twenty years' residence in South America, containing travels in Arauco, Chile, Peru and Colombia; with an account of the revolution, its rise, progress, and results*, Longman, Rees, Orme, Brown & Green, Londres, 1829.

STRAIN, Isaac G., *Cordillera and Pampa, Mountain and Plain. Sketches of a Journey in Chili, and the Argentine Provinces, in 1849*, Horace H. Moore, Nueva York, 1853.

*Táctica para las maniobras de artillería del ejército de la Nueva Granada*, Vicente Lozada, Bogotá, 1848.

TADEO LOZANO, Jorge, "Sobre lo útil que seria en este reino el establecimiento de una sociedad Económica de Amigos del país", en *Correo Curioso de Santafé de Bogotá*, prensa, n. 39., 10, nov. 1801.

TAFALLA, Juna José, *Flora Huayaquilensis sive descriptiones et icones plantarum Huayaquilensium secundum systema linnaeanum digestae* (mss. circa 1788), ESTRELLA, Eduardo (intr. y est.), Real Jardín Botánico-Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación y Universidad Central, Madrid, y Quito, 1989.

TAYLOR, William, *Our South American Cousins*, Nelson & Phillips, Nueva York, 1879.

*Telégrafo del Zulia*, prensa, Caracas, Venezuela, 1827.

THOMSON, James D. D., *Letters on the moral and religious state of South America; written during a residence of nearly seven years in Buenos Aires, Chile, Peru, and Colombia*, J. Nisbet, Londres, 1827.

*Three Years in Chili*, Follett, Foster & Company, Nueva York, 1863. También apareció como *Chili Through American Spectacles*, Nueva York, 1863.



TOALDO, Joseph, *Meteorología o la meteorología aplicada a la agricultura. Memoria premiada por la Real Sociedad de las Ciencias de Montpellier*, Antonio Espinosa, Bogotá, 1786.

TOREE, Olof, *Voyage de Mons. Olof Toree. Aumonier de la Compagnie Suedoise des Indes Orientales, fait a Surate, a la Chine etc. depuis de le premier Avril 1750. Jusqu'au 26 Juin 1752., publie par M. Linneus, traduit du Suedois par M. Dominique de Blackford*, Freres Reycends, Milán, 1771.

TORRENTE, Mariano, *Geografía universal: física, política é histórica, dedicada al excmo. señor Duque de San Carlos*, Miguel de Burgos, Madrid, 1828.

TORRES, Camilo, y FRUTOS GUTIÉRREZ, Joaquín, “Motivos que han obligado al nuevo reino de granada de reasumir los derechos de soberanía, a remover las autoridades del antiguo gobierno e instalar una suprema junta bajo la dominación y el nombre de Fernando VI y con independencia del Consejo de Regencia” (1810). En *Proceso histórico del 20 de Julio de 1810 -documentos-*, 1951-1963.

TORRES, Camilo, “Memorial de Agravios” (1809), en ROMERO, José Luis, *Pensamiento Político de la Emancipación*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1985, t. I, pp. 25-42.

TORRES, Manuel, “Reflexiones sobre el comercio de España con sus colonias en tiempo de guerra (publicado por un español en Filadelfia en 1799)”. Citado por BOWMAN, 1970.

TOSCA, Padre, *Compendium philosophicum*, (1721). Citado por CAPEL, Horacio, 1995: 518-525.

TOURNEFORT, Joseph Pitton de, *Elements de Botanique, ou Methode pour connaître les Plantes*, Imprimerie Royale, Paris, 1694.

*Tratado de Amistad, Liga y Confederación entre la República de Colombia y la Nación Mexicana, celebrado en México en 3 de Octubre de 1823*, Imprenta del Supremo Gobierno en Palacio, (s.l.), 1823?

ULLOA, Antonio de, *Relación Histórica del Viage a la América Meridional, hecho de orden de su Magestad para medir algunos grados del meridiano terrestre, y venir por ellos en conocimiento de la verdadera Figura, y magnitud de la tierra, con otras varias observaciones astronómicas y físicas*, Antonio Marín, Madrid, 1748.

*Última vista fiscal, sentencia, y otros documentos importantes relativos á la causa seguida a los principales cómplices en la conspiracion descubierta en esta capital en la noche del 23 de julio de 1833*, N. Lora, Bogotá, 1833.

*Ultimos virreyes de la Nueva Granada: relación de mando del Virrey Don Francisco Montalvo y noticias del Virrey Sámano sobre la pérdida del reino (1803- 1819)*, ed. America, Madrid, 1918.

UNANÚE, José Hipólito, *Observaciones sobre el clima de Lima y su influencia en los seres organizados, en especial el hombre*, Imp. Real de Huérfanos, Lima, 1806.

*Unos AMIGOS del país*, Imprenta de Baltasar Salazar, Bogotá, 1837.

URICOECHEA, Ezequiel, *Gramática, vocabulario, catecismo y confesionario de la lengua chibcha*, Libreros editores, Paris, 1871. En *Americana Collection*, Harvard University, en [www.archive.org](http://www.archive.org). (29 Mayo 2012, 12:10h, Islamabad).

URICOECHEA, Ezequiel, “Estatutos”, *Sociedad de Naturalistas Neogranadinos*, Bogotá, 1859. Citado por BOTERO, Clara Isabel, 2002: 19.

URICOECHEA, Ezequiel, *Memoria sobre las antigüedades neogranadinas* (1854), Fundación ed. Epígrafe-COLCIENCIAS, Bogotá, 2003.

VARGAS TEJADA, Luis, *Doraminta*, obra de teatro (1828), citada en CARRILLA, 1979: 239.

VARGAS TEJADA, Luis, *Recuerdo Histórico* (mss. Circa 1851, 1ª ed. 1904), Academia Colombiana de Historia, Bogotá, 1978. Citado por CARRILLA, 1979: 239.

VARGAS TEJADA, Luis, *Sugamuxi*, obra de teatro (1826), citada en CARRILLA, 1979: 239.

VARGAS, Pedro Fermín, “Memoria sobre la población del Reino” (1789), en VARGAS, Pedro Fermín, 1968, pp. 88-110.

VARGAS, Pedro Fermín, *Pensamientos Políticos* (circa 1790), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1968.

VEGAZ, Antonio, *Diccionario geografico universal: que comprehende la descripcion de las quatro partes del mundo y de las naciones, imperios, reinos, repúblicas y otros estados, provincias... que se*

encuentran en el globo terraqueo, 6a. ed. corregida y añadida por Don Antonio Vegaz, Joseph Doblado, Madrid, 1795.

VELASCO, Juan de, *Historia moderna del Reino de Quito y crónica de la provincia de la Compañía*, José Jouanen, s.l. (Roma?), 1789.

VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier, *Memoria sobre la construcción de una nueva carta geográfica de Colombia y de un atlas completo de geografía colombiana*, Zalamea Hermanos, Bogotá, 1892.

VIANA, Francisco Javier de, *Diario del viage explorador de las corbetas españolas "Descubierta" y "Atrevida", en los años de 1789 á 1794: llevado por el teniente de navío D. Francisco Javier de Viana, y ofrecido para su publicación, en su original inédito*, Imp. del Ejército, Cerrito de la Victoria, 1847.

VILLOTA BARRERA, Francisco de la, *Al público*, Rafael Torres, Pasto, 1839.

VIRGILIO, "La descripción de Grecia", en *La Arcadia*, libro VIII (s. I a.c.).

VISCARDO Y GUZMAN, Juan Pablo, "Carta a los españoles americanos" (1791), en RACINE, 2003:143-145.

VOLTAIRE, François-Marie Arouet, *Lettres philosophiques (Lettres écrites de Londres sur les Anglois et autres sujets)*, s.e, Basilea, 1734.

VOWELL, Richard Longevill, *Campaigns and cruises, in Venezuela and Ned Grenada, and in the Pacific ocean; from 1817-1830: with the narrative of a march from the river Orinoco to San Buenaventura on the coast of Chocò; and sketches of the west coast of South America from the gulf of California to the archipelago of Chilöe. Also, Tales of Venezuela: illustrative of revolutionary men, manners, and incidents*, Longman, Londres, 1831.

WALDSEEMULLER, Martin, *Cosmographie introductio: cum quibusdam geometri[a]e ac astronomi[a]e principijs ad eam rem necessarijs : insuper quattuor Americi Vespucij nauigationes : uniuersalis cosmographi[a]e descriptio tam in solido [quam] plano, eis etiam insertis qu[a]e Ptholom[a]eo ignota, a nuperis reperta sunt : cum deus astra regat, et terr[a]e climata C[a]esar nec tellus, nec eis sydera maius habent*, Pressit apud Argentoracos : hoc opus ingeniosus vir Joannes Gruñiger, s.l., 1509.

WALKER, Alexander, *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial, política, &c. de aquel pays, adaptada para todo lector en general, y para el comerciante y colono en particular*, Baldwin, Cradock & Joy, Londres, 1822.

WANTON, Enrique, *Viages al país de las tierras incógnitas australes y al país de las monas*, s.e., Madrid, 1778.

WARD, Bernardo, *Proyecto económico*, Joaquín Ibarra, Madrid, 1762.

WEATHERHEAD, W. Davidson, *An Account of the Late Expedition Against the Isthmus of Darien, Under the Command of Sir Gregor M'Gregor, Together With the Events Subsequent to the Recapture of Portobello, Till the Release of the Prisoners from Panama; Remarks on the Present State of the Patriot Cause, and on the Climate and Diseases of South America*, Longman, Hurst, Rees, Orme & Brown, Londres, 1821.

WIBORG, Frank, *A Commercial Traveller in South America. Being the Experiences and Impressions of an American Business Man on a Trip through Panama, Ecuador, Peru, Chile, the Argentine and Brazil*, McClure, Phillips & Co., Nueva York, 1905.

WOODWARD, John, *Brief Instructions for Making Observations in all Parts of the World: as Also for Collecting, Preserving and Sending Over Natural Things. Being an Attempt to Settle an Universal Correspondence for the Advancement of Useful Knowledge, Both Natural and Civil*, Richard Wilkin, Londres, 1696.

ZAPATA, Miguel María, *A mis conciudadanos*, Imprenta de Francisco de B. Ruiz, Cartagena, 1855.

ZEa, Francisco Antonio, "Avisos de Hebephilos: A los jóvenes de los dos colegios sobre la inutilidad de sus estudios presentes, necesidad de reformarlos, elección y buen gusto en los que deben abrazar" (1791), en *Papel Periódico de Santa Fe de Bogotá*, prensa, ns. 8 y 9 abril 1791. En HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, 1983, t.V, pp. 203-213.

ZEa, Francisco Antonio, "Del Salto del Tequendama" en *los Anales de Historia Natural* no. 8, Madrid. Imprenta Real, febrero de 1801.

ZEa, Francisco Antonio, "*Discurso acerca del método y utilización de la botánica*", Imprenta Real, Madrid, 1805.

ZEa, Francisco Antonio, "Memoria sobre la quina según los principios del Sr. Mutis", *Anales de historia natural*, no. 5, Septiembre de 1800. En SOTO ARANGO, Diana, 2000.

ZEa, Francisco Antonio, "Memoria sobre la quina según los principios del Sr. Mutis", *Anales de Historia Natural*, n.5, Madrid, 1800.

ZEa, Francisco Antonio, "*Memorias para Servir a la Historia del Nuevo Reyno de Granada*", Papel Periódico de la Ciudad de Santafé de Bogotá, Suplemento a la ed. 48, 13 enero 1792.

ZEa, Francisco Antonio, *Colombia constituida por un español-americano*, Imp. de Moreau, Paris, 1822.

ZEa, Francisco Antonio, *Colombia: siendo una relación geográfica, topográfica, agrícola, comercial, política, &c de aquel pays; adaptada para todo lector en general y para el comerciante y colono en particular*, Baldwin, Cradock & Joy, Londres, 1822.

ZEa, Francisco Antonio, *Defensa y demostración del verdadero descubrimiento de las quinas el Reino de Santafé, con varias notas útiles de este específico en contestación a la memoria de Don Francisco Antonio Zea*, viuda y del hijo de Marín, Madrid, 1802.

ZEa, Francisco Antonio, *Discurso acerca del merito y utilidad de la botánica*, Imprenta Real, Madrid, 1805.

ZEa, Francisco Antonio, *Discurso acerca del mérito y utilidad de la Botánica leído en el Real Jardín Botánico el 17 de abril de 1805*, Imprenta Real, Madrid, 1805.

ZEa, Francisco Antonio, *Manifiesto a los pueblos de Colombia*, s.e., Caracas, 1821. Citado por Romero, 1977: 129-137.

ZEa, Francisco Antonio, *Manifiesto: Presidente del Soberano Congreso, Vicepresidente de la república*, Imprenta de Juan Gutiérrez, Caracas, 1821.

ZEa, Francisco Antonio, *Varios discursos del ciudadano Francisco Antonio Zea*, reimpresos en la Imprenta de Domingo Navas Spínola, Caracas, 1825.

ZEa, La número 8 del primero de abril de 1791, correspondiente a la segunda y última parte de los Avisos.

## 1.2.2. Mapas, planos, grabados...

*América* (grab.), en RIPA PERUGINO, Cesare, *Iconología*, Heredi di Matteo Florimi, Siena, 1613, lám. 68, p. 491.

*Bahía de Candelaria en el Golfo del Darién*, en *Portulano de la América Setentrional*, s.e., Madrid, 1818.

*Bandera de la Gran Colombia, del Batallón Húsares Primer Escuadrón, de la Guerra de Independencia*, circa 1824. Museo Nacional de Colombia, Bogotá, n. registro 105.

BELLIN, Jacques Nicolas, *Baye de Carthagene: dans l'Amerique Meridionale*, s.e., Paris?, 1764.

BELLIN, Jacques Nicolas, *Le Petit Atlas Maritim, Carta des provinces e Cartagene, Ste. Marthe et Venezuela*, s.e., Paris, 1764.

BLAKE, William, *The Pastorals of Virgil* (1821), grabado sobre papel. National Gallery of Art, Rosenwald Collection, Londres.

BONNE, Rigobert, Nicolas y Andre Desmarest y Andre Gaspard Nouveau, *Royaume de Grenade, Nouvelle Andalousie et Guyane*, Bonne Rigobert ed., Paris, 1788.

*Carta esférica del Mar de las Antillas*, s.e., Madrid 1802, Londres 1810.

COMISIÓN COROGRÁFICA, *Compendio de Geografía general, política, física y especial de los Estados Unidos de Colombia*. H.C. Panzer, Londres, 1866.

DIRECCIÓN DE HIDROGRAFÍA, *Atlas Marítimo Español*, Madrid, 1789-1814?

ESPINOSA, José María, *Batalla de Alto Palacé, 1813*, circa 1850. Óleo sobre lienzo, 79 x 120 cms., Casa Museo 20 de Julio, Bogotá.

ESPINOSA, José María, *Batalla del Ejido de Pasto*, circa 1850. Óleo sobre lienzo, 80 x 120 cms. Museo Nacional, Bogotá.

FADEN, William y Jefferys Thomas, *Plan of the City and Suburbs of Cartagena*, Faden and Jefferys, Geographer to the King, Londres, 1762? y 1774.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar oceánico*, Juan de Cromberger, Sevilla, 1535, Libro 13, capítulo 10, «del manatí».

FIDALGO, Joaquín Francisco, CABALLERO, Antonio y DAMIANO Sebastián, *Carta Esférica de las Costas de Tierra Firme (1793-1802)*, publicado en 1816 en “Índice de las cartas y planos de puerto de la América setentrional”, mapa no. 12, Museo Naval, sig. A.10018-12.

FIGUEROA, Pedro José de, *Bolívar con la América India*, 1819. Óleo sobre tela. 125 x 97.0 cms. Colección Quinta de Bolívar, Bogotá.

GIRALDO, José María, *Mapa de la Villa de Medellín*, (s.n.), (s.l.), 1790.

GUMILLA Joseph, Carlos Gibert Tutó y Francisco de Miranda, *Mapa de la provincia y misiones de la Compañía de IHJ del Nuevo Reyno de Granada*, Carlos Gibert y Tudó, Barcelona, 1791.

HOBBS, Thomas, *Leviathan*, portada de la primera edición, Andrew Crooke, Londres, 1651.

HUMBOLDT, Alexander von, *Atlas geográfico y Físico de la Nueva España*, Pablo Renonard Imp., Paris, 1827.

KARSTEN, Herman, *Karter der Verbreitung der geognostischen Formationen en Columbien*, en *Die geonostischen Verhältnisse, Neu-Granada's*, Viena, 1856.

L'ENFANT, Pierre Charles, *Plan of the city of Washington*, s.e., Philadelphia, 1792. Biblioteca del Congreso, G3850 1792 .L4 Vault.

LA CONDAMINE, Charles-Marie de, *Amérique Meridionale : Publiée sous les Auspices de Monseigneur le Duc d'Orleans Premier Prince du Sang / Par le Sr. D'Anville. Dans l'assemblage des matériaux qui ont servi à la construction de cette Carte, l'Auteur doit à Mr. de la Condamine la communication...ce qui concerne principalement le cours de la Riv? Des Amazones...quelques morceaux importants à Mr. Bouguer...Et à Mr. Maldonado... ; Gravé par Guill? Delahaye ; Du Dessein du Sr. Gravelot frere de l'Auteur, Paris, 17??*

LA CONDAMINE, Charles-Marie de, *Carte du Cours du Maragnon ou de la Grande Riviere des Amazones : Dans sa partie navigable depuis Jaen de Bracamoros jusqu'a son Embouchure et qui comprend la Province de Quito, et la Côte de la Guiane depuis le Cap de Nord jusqu'a Esséquebé: Augmentée du Cours de la Rivière Noire et d'autres détails tirés de divers Mémoires et Routiers manuscrits de Voyageurs modernes. Levée en 1743 et 1744 et assujettie aux Observations Astronomiques par M. de La Condamine de L'Ac. Rle. des Sc. Paris, Gravée par J.B.P. Tardieu, Résident à Malines, Paris, 1778.*

LA CONDAMINE, Charles-Marie de, *Partie Septentrionale du Perou: pú le trouve lapartie occidentale du Fleuve Maragnon ou amazone / Tirée de la Carte de Mr. de la Condamine ; Par le Sr. Robert de Vaugoudy, Fils de Mr. Robert, Geogr. ordin. du Roi, Paris, 1749.*

LAS CASES, Emmanuel, *Atlas histórico, genealógico, cronológico, geográfico y estadístico de Lesage*, Librería Hispano-Francesa de Bossange Padre, París, 1826.

LOPEZ, Tomás, *Nuevo Reyno de Granada. Mapas Generales (1758)*, Antonio Sanz, Madrid, 1758.

LÓPEZ, Tomás, *Plano de la Ciudad de Carthagená*, Antonio Sanz, Madrid, 1758.

LÓPEZ, Tomás, *Popayan*, Antonio Sanz, Madrid, 1758.

LÓPEZ, Tomás, *Provincias de Sta. Martha y Rio de La Hacha*, Antonio Sanz, Madrid, 1758.

LÓPEZ, Tomás. *Plano de la Ciudad de Cartagena de Indias, en 10° 25' 48" de latitud boreal, y en 301° 19' 30" de longitud, contada del meridiano de Tenerife, su situación en la costa del norte de la América Meridional, levantado por orden del Rey Nuestro Señor, año de 1735(sic)*, Tomás López, Madrid, 1785.

MICHELENA, Arturo, *Miranda en La Carraca*, 1896. Óleo sobre tela, 196,6 x 245,5 cms., Galería de Arte Nacional, Caracas.

MOSQUERA, Tomás Cipriano, *Carta geográfica de los Estados Unidos de Colombia, Antigua Nueva Granada, construida de orden del gobierno general con arreglo a los trabajos corográficos del general A. Codazzi i a otros documentos oficiales por Manuel Ponce de León, ingeniero miembro de la sociedad geográfica de Paris i Manuel María Paz*. Publicada bajo la administración del doctor Manuel Murillo Toro, bajo la inspección del Gran General Tomás Cipriano de Mosquera, Bogotá, 1865. Thierry hermanos, Paris, s.f.

*Pavellón (sic) de Miranda en su corveta*, 1806. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Banderas 17.

*Portulano de la América Setentrional: dividido en quatro partes, Parte II, Puertos de las Costas de Colombia, Florida y el Seno Mexicano, Publicado por orden del Escmo. Sor. D. Guadalupe Victoria, Primer Presidente de la República Mexicana*, s.e., México, 1825.

*Real de plata* [moneda de la china], 1813. Peso: 2,65 gramos. Ley: 583 milésimas. Diámetro: 19,50 mm.

TURNER, J.M.W. (dib.), WALLIS, Robert (grab), *Bolton Abbey, Yorkshire*, 1 Marzo 1828. En VARIOS, *"Picturesque Views in England and Wales" by J.M.W. Turner*, serie de 96 grabados, Charles Heath ed., Londres, 1826-1838.

*Un Real Colombiano*, 1836. Plata. Peso: 3,1 gms. Diámetro: 19 mm.

*Vandera (sic) de Miranda para su proyecto ejército con el nombre de Columbiano*, 1806. Archivo General de Indias, Mapas y Planos, Banderas 18.

VARIOS, *"Picturesque Views in England and Wales" by J.M.W. Turner*, serie de 96 grabados, Charles Heath ed., Londres, 1826-1838.

## II. FUENTES SECUNDARIAS

### II.1. Generales.

ACEVEDO LATORRE, Eduardo, *Colaboradores de Santander en la organización de la República*, Cromos, Bogotá, 1944.

ACOSTA DE SAMPER, Soledad, "La Defensa de Antonio Nariño", en ACOSTA DE SAMPER, Soledad, 1910.

ACOSTA DE SAMPER, Soledad, "Nariño en Francia e Inglaterra" en ACOSTA DE SAMPER, Soledad, 1910.

ACOSTA DE SAMPER, Soledad, "Nariño se presenta al Virrey Mendinueta" en ACOSTA DE SAMPER, Soledad, 1910.

ACOSTA DE SAMPER, Soledad, "Plan de Administración en el Nuevo Reino de Granada presentado por Nariño al Gobierno español" en ACOSTA DE SAMPER, Soledad, Pasto, 1910.

ACOSTA DE SAMPER, Soledad, *Biografía del general Antonio Nariño*, Imp. Departamental, Pasto, 1910. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/bigan/bigan17.htm>, (29 octubre 2013, 10:47h., Washington D.C.).

ADELMAN, Jeremy, "An Age of Imperial Revolutions", *American Historical Review*, v. 113, n. 2, Abr. 2008), pp. 319-340.

ADELMAN, Jeremy, "Spanish-American Leviatan? State Formation in Nineteenth-Century Spanish America", *Comparative Studies in Society and History*, v. 40, n. 2, (Abr. 1998), pp. 391-408.

ADELMAN, Jeremy, *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2006.

AGUILO, Miguel, y GONZÁLEZ ALONSO, Santiago (eds.), *La construcción del paisaje americano*, Cuadernos del Colegio Libre de Eméritos, Madrid, 2010.

ALMARIO GARCIA, Oscar, “Etnias, regiones y Estado nacional en Colombia. Resistencia y etnogénesis en el Gran Cauca”, en COLOM GONZALEZ, Francisco (ed.), 2006, t. II, pp. 801-820.

ALONSO, Paula (comp.), *Construcciones impresas: panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2004.

ÁLVAREZ CUARTERO, Izascun, y SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio (eds.), *Visiones y Revisiones de la Independencia Americana. La Independencia de América: La Constitución de Cádiz y las Constituciones Iberoamericanas*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2007.

ÁLVAREZ PELÁEZ, Raquel, *La conquista de la naturaleza americana*, CSIC, Madrid, 1993.

ALZATE ANGEL, Beatriz, RUAN DE LA CARRERA, Yolanda, y ALZATE ANGEL, Gisele, (comps.), *Viajeros y cronistas en la Amazonia colombiana: catálogo colectivo*, Corporación Araracuara-Misión Técnica Holandesa, Bogotá, 1987.

ALZATE- ECHEVERRI, Adriana María, FLORENTINO, Manolo, y VALENCIA VILLA, Carlos Eduardo (eds.), *Imperios Ibéricos en comarcas americanas: estudios generales de historia colonial brasilera y neogranadina*, Universidad del Rosario, Bogotá, 2008.

AMAYA, José Antonio, “El aporte del diplomático sueco Hans Jacob Gahn a la formación de la biblioteca de historia natural de José Celestino Mutis”, *Historia Crítica*, n. 10, (ene.-jun. 1995), pp. 39-72.

AMAYA, José Antonio, *Mutis, apóstol de Linneo. Historia de la Botánica en el Virreinato de la Nueva Granada (1760-1783)*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2005.

*American Landscape (exposición)*, Museum of Fine Arts, Boston, en: [www.mfa.org](http://www.mfa.org) (18 mayo 2012, 10:03h, Islamabad).

ANCIZAR, Manuel, *Peregrinación de Alpha*, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1984.

ANDERSON, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, (1ª ed. 1983), Verso, London-Nueva York, 1991.

ANDRES TURRIÓN, María Luisa, “Las polémicas de la quina”, en PUERTO, Javier (dtor.), 2005, pp. 131-132.

ANDREWS, Malcolm, *Landscape and Western Art*. Oxford University Press, Oxford, 1999.

ANDREWS, Malcolm, *The Search for the picturesque: Landscape Aesthetics and tourism in Britain, 1760-1800*, Scholar Press, Aldershot, 1989.

ANES Gonzalo, y GARRIGUES, Eduardo (coords.), *La Ilustración española en la independencia de los Estados Unidos: Benjamin Franklin*, Marcial Pons Madrid- Barcelona, 2007.

ANNINO VON DUSEK, Antonio, y GUERRA, François-Xavier (coords.), *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

ANNINO VON DUSEK, Antonio, CASTRO LEYVA, Luis y GUERRA, François-Xavier (eds.), *De los Imperios a las Naciones: Iberoamérica*, Ibercaja, Zaragoza, 1994.

ANNINO, Antonio, CASTRO LEYVA, Luis, y GUERRA, François Xavier, *De los Imperios a las Naciones*, Ibercaja, Zaragoza, 1994.

Antonio Nariño, *F. de P. Santander y Julio Arboleda*, Ministerio de Educación de Colombia, Bogotá, 1936.

ARANYANA, José Ignacio, *Teología en América Latina: de las guerras de independencia hasta finales del siglo XIX (1810-1899)*, Fundación Universitaria de Navarra-ed. Iberoamericana, Madrid, 2008.

ARCHER, Christon L. (ed.), *The Wars of Independence in Spanish America*, Jaguar Books, Wilmington, 2000.

ARIAS DIVITO, J.C., *Expedientes Científicos españoles durante el siglo XVIII. Expedición Botánica a Nueva España*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1968.

ARIZA, Luis Miguel, "La odisea del Doctor Balmis.", *EL PAIS Semanal*, n. 1739, Domingo 24 enero 2010, pp. 12- 15.

ARREOLA, Daniel D., "Urban Ethnic Landscape Identity", *Geographical Review*, v. 85, n. 4, (Oct., 1995), pp. 518-534.

ARTOLA, Miguel, "América en el pensamiento español del siglo XVIII", *Revista de Indias*, n. 117 (1969), pp. 51-77.

ASHMORE, Wendy, and KNAPP, A. Bernard (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Blackwell ed., Malden, 1999.

ASTUTO, P. (ed.), *Eugenio de Santacruz y Espejo. Obra Educativa*, s.e., Caracas, 1981.

ATEORTÚA CRUZ, Adolfo León, "La Nueva Granada al momento de la independencia. Condiciones económicas y sociales", en BUTRON PRIDA Gonzalo (ed.), 2012, pp. 207-222.

AVELLA, Mauricio; BEJARANO AVILA, Jesús Antonio, 1946-1999; BERNAL, Joaquín; COLMENARES, Germán; ERRÁZURI, María; MELO, Jorge Orlando; OCAMPO, José Antonio; y TOVAR PINZÓN, Hermes, *Historia económica de Colombia*, Siglo Veintiuno, Bogotá, 1987. En <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon5a.htm>, 16 Abril 2014, 17:54 h., Washington D.C..

AYROLO, Valentina (comp.), *Economía, Sociedad y Política en el Río de la Plata del Siglo XIX, Problemas y Debates*, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2010.

BACHE, Richard, *La República de Colombia en los años 1822-23: notas de viaje con el itinerario de la ruta entre Caracas y Bogotá y un apéndice por R.B. Trad. Angel Raúl Villasana*, Instituto Nacional de Hipódromos, Caracas, 1982.

BAHAMON DUSSAN, A, *Colombia: geografía y destino, visión geopolítica de sus regiones naturales*, Publicaciones de las fuerzas militares, Bogotá, 1989.

BALAKRISHNAN, Gopal (ed.), *Mapping the Nation*, Verso, Nueva York y Londres, 1996.

BALEE, William L., (ed.), *Advances in Historical Ecology*, Columbia University Press, Nueva York, 1998.

BARGALLÓ, Modesto, *La minería y metalurgia en la América española durante la época colonial*, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1955.

BARNEY CABRERA, Eugenio, *El arte en Colombia: temas de ayer y hoy*, v. 11, Fondo Cultural Cafetero (1980), pp. 85-95.

BARRERA OSORIO, Antonio, en DE VOS, Paula, "Review", *Bulletin of the Society for Spanish and Portuguese Historical Studies*, v. XXXII, n.1-2, pp. 48-49.

BARRERA OSORIO, Antonio, *Experiencing Nature: The Spanish American Empire and the Early Scientific Revolution*, University of Texas Press, Austin, 2006.

BATEMAN, Alfredo D. (ed.), *Obras Completas de Francisco José de Caldas publicadas por la Universidad Nacional de Colombia como homenaje con motivo del sesquicentenario de su muerte*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1966.

BATEMAN, Alfredo D., *Francisco José de Caldas, el hombre y el sabio*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1978.

BAUER, Ralph, *The Cultural Geography of Colonial American Literatures: Empire, Travel, Modernity*, Cambridge University Press, Nueva York, 2003.

BECKER, Jerónimo, y RIVAS GROOT, José María, *El nuevo reino de Granada en el siglo XVIII*, Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Madrid, 1921.

BELTRAO MARQUES, Vera Regina, *Natureza em Boiões: Medicinas e boticários no Brasil setecentista*, Editora da Unicamp, Campinas, 1999.

BENJAMIN, Walter, "Sobre el lenguaje general y sobre el lenguaje de los humanos", en BENJAMIN, Walter, 1991, pp. 34-53.

BENJAMIN, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos, Iluminaciones IV*, Taurus, Madrid, 1991.

BERLIN, Andreas, y AFZELIUS, Adam, *Transactions of the Historical Society of Ghana*, v. 3, Part I, (1957), pp. 30-31.

BERMINGHAM, Ann, "System, Order, and Abstraction. The Politics of English Landscape Drawing around 1795", en MITCHELL, W.J.T. (ed.), 2002, pp. 77-101.

BERMUDEZ ESCOBAR, Isabel Cristina, y VALENCIA, Alonso, *Castas, mujeres y sociedad en la Independencia*, Ministerio de Educación Nacional-Panamericana, Bogotá, 2009.

BERNABEU ALBERT, Salvador, *La Aventura de lo imposible. Expediciones marítimas españolas*, Lunweg, Madrid, 2000.

BETANCOURT MENDIETA, Alexander, *Historia y nación: tentativas de la escritura de la historia en Colombia*, La Carreta eds., Medellín, 2007.

BETANCOURT-SERNA, Fernando, *Reforma Universitaria ilustrada en el virreinato de la Nueva Granada (1768 – 1798)*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 2011.

BETHENCOURT, Francisco y RAMADA CURTO, Diogo (eds.), *Portuguese Oceanic Expansion, 1400–1800*, Cambridge University Press, Nueva York, 2007.

BHABHA, Homi K. (ed.), *Nation and Narration*, Routledge, Oxon, 1990.

BINGHAM, Hiram, "In the Wonderland of Peru", *National Geographic Magazine*, Abril, 1913.

BLANES I NADAL, Georgina, y GARRIGÓS I OLTRA, Lluís (coords.), *IV Trobades d'història de la ciència i de la tècnica*, Societat Catalana d'història de la Ciència i de la tècnica, Barcelona, 1998.

BLEICHMAR, Daniela, DE VOS, Paula, HUFFINE Kristin, y SHEEHAN Kevin, *Science in the Spanish and Portuguese Empires, 1500–1800*, Stanford University Press, Stanford, 2009.

BLEICHMAR, Daniela, *Visible Empire: Botanical Expeditions and Visual Culture in the Hispanic Enlightenment*, University of Chicago Press, Chicago, 2012.

BLEICHMAR, Daniela, "Exploration in Print: Books and Botanical Travel from Spain to the Americas in the Late Eighteenth Century", *The Huntington Library Quarterly*, v. 70, n. 1, (Mar. 2007), pp. 129–151.

BLUM, U., y DUDLEY, L., *A Spatial Model of the State*, Université de Montréal, Montreal, 1990.

BOCAZ, Luis, *Andrés Bello. Una biografía cultural*, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2000.

BONNET VELEZ, Diana, *Tierra y comunidad: un problema irresuelto: el caso del altiplano cundibiyacense (virreinato de la Nueva Granada), 1750 –1800*, Universidad de los Andes, Bogotá 2002.

BONTE, Pierre, e IZARD, Michael (eds.), *Diccionario AKAL de Etnología y Antropología*, Akal, Madrid, 1996.

BORDO, Jonathan, "Picture and Witness at the site of the Wilderness", en MITCHELL, W.J.T. ed., 2002, pp. 291-316.

BORGES, Jorge Luis, *The Aleph and other stories*, E.P. Dutton, Nueva York, 1970.

BORREGO PLÁ, María del Carmen, "Mentalidad científica y producción agropecuaria. La estrategia de una política en la Nueva Granada de Carlos III", en DÍEZ TORRE, Alejandro Ramón, PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel y MALLO GUTIÉRREZ, Tomás (coords.), 1995, pp. 233-246.

BOTERO, Clara Isabel, "Ezequiel Uricechea en Europa: del naturalismo a la filología" *Boletín cultural y bibliográfico*, Biblioteca Luis Ángel Arango, v. 39, n. 59 (2002), pp. 19 y ss..

BOUCHARD, Gerard, *Génesis de las Naciones y culturas del Nuevo Mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.

BOURDIEAU, Pierre, *Outline of a Theory of Practice*, Cambridge University Press, Cambridge, 1977. Citado por OLWIG, 2002: 54-73.

BOWMAN, Charles H., "Manuel Torres, A Spanish American Patriot in Philadelphia, 1760-1822", *The Pennsylvania Magazine of History and Biography*, n. XCIV (Ene. 1970), pp. 26-53.



- BRADING, David, *The Origins of Mexican Nationalism*, University of Cambridge, Cambridge, 1985.
- BRUBAKER, William Rogers, *Citizenship and nationhood in France and Germany*, Harvard University Press, Harvard, 1992.
- BRUNNER, José Joaquín, *América Latina: cultura y modernidad*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo, México, 1992.
- BUELL, Lawrence, *The Environmental Imagination: Thoreau, Nature Writing, and the Formation of American Culture*, The Belknap Press of Harvard University, Cambridge, 1995.
- BUNKSE, Edmunds V., "Humboldt and Aesthetic Tradition in Geography", *Geographical Review*, v. 71, n. 2 (Abr. 1981), pp. 127-146.
- BURDEN, Robert, y KOHL, Stephen (eds.), *Landscape and Englishness*, Rodopi, Amsterdam, 2006.
- BURKHOLDER, Mark A. "The Council of the Indies in the Late Eighteenth Century: A New Perspective", *The Hispanic American Historical Review*, v. 56, n. 3 (Ago. 1976), pp. 404-423.
- BUSHNELL, David, "El 'modelo' angloamericano en la prensa de la emancipación: Una aproximación cuantitativa de su impacto", en OCAMPO LOPEZ, Javier, 1979: 153-162.
- BUSHNELL, David, *Ensayos de historia política de Colombia, siglos XIX y XX*, La Carreta, Medellín, 2006.
- BUTRON PRIDA, Gonzalo (ed.), *Las Españas y las Américas: los españoles de ambos hemisferios ante la crisis de independencia*, Universidad de Cádiz-Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz, 2012.
- BUTZER, Karl W., "From Columbus to Acosta: Science, Geography and the New World", *Annals of the Association of American Geographers*, v. 82, n. 3, The Americas Before and After 1492: Current Geographical Research, (Sept. 1992), pp. 543-565.
- BUTZER, Karl W., *From Columbus to Acosta: Science, Geography and the New World*, University of Texas, Austin, 1992.
- CACUA PRADA, Antonio, *Don Manuel del Socorro Rodríguez, fundador del periodismo colombiano*. Universidad Central, Bogotá, 1985.
- CACUA PRADA, Antonio, *Historia de la educación en Colombia*, Academia colombiana de historia, Bogotá, 1997.
- CACUA PRADA, Antonio, *Historia del Periodismo Colombiano*, Academia colombiana de historia, Bogotá, 1968.
- CALATAYUD ARINERO, Maria de los Ángeles, *Catálogo de las Expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*. Fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, C.S.I.C.-Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1984.
- CAÑIZARES ESGUERRA Jorge, "New World, New Stars: Patriotic Astrology and the Invention of Indian and Creole Bodies in Colonial Spanish America, 1600-1650", *The American Historical Review*, v. 104, n. 1, (Feb. 1999), pp. 33-68.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, *How to write the History of the New World. Histories, Epistemologies, and Identities in the Eighteenth Century Atlantic World*, Stanford University Press, California, 2001.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, *Nature Narratives and Identities in the Atlantic World 1500-1900*, (en prensa). Citado por KENNEDY-TROYA, Alexandra, 2001.
- CAÑIZARES-ESGUERRA, Jorge, *Nature, Empire, and Nation: Explorations of the History of Science in the Iberian World*, Stanford University Press, Stanford, 2006.
- CAPEL, Horacio, "Ramas en el árbol de la ciencia, geografía, física e historia natural en las expediciones náuticas del XVIII", en DÍEZ TORRE, Alejandro Ramón, PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel, y MALLO GUTIÉRREZ, Tomás (coords.), 1995, pp. 503-536.
- CARDELÚS, Borja, *Luces de la cultura hispana*, Polifemo, Madrid, 2002.
- CARNEY, Judith A., y ROSOMOFF, Richard Nicholas, *In the Shadow of Slavery: Africa's Botanical Legacy in the Atlantic World*, University of California Press, Berkeley, 2010.

CARRILLA, Emilio, *Poesía de la Independencia*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.

CARRILLO CASTILLO, Jesús M., *Naturaleza e imperio. La representación del mundo natural en la 'Historia general y natural de las Indias' de Gonzalo Fernández de Oviedo*, Doce Calles, Aranjuez, 2004.

*Cartografía y Relaciones Históricas de Ultramar, t. V, Colombia, Panamá, Venezuela*, Servicio Histórico Militar, Madrid, 1980.

CASADO DE OTAOLA, Santos, *Naturaleza patria. Ciencia y sentimiento de naturaleza en la España de Regeneracionismo*, Marcial Pons, Madrid, 2010.

CASEY, Edward S., *Getting Back into Place, Toward a Renewed Understanding of the Place-World*, Indiana University Press, Bloomington, 1993.

CASEY, Edward, *Representing Place: Landscape Painting and Maps*, University of Minnesota Press, Minneapolis y Londres, 2002.

Cassirer, Ernst, *Antropología Filosófica*, Fondo de Cultura Económica de México, México, 1968.

CASTAÑO, Gonzalo, "Los radicales y la educación", *Revista Credencial*, 2 Junio 1995. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio1995/junio2.htm>, 16 Abril 2014, 17:36 h., Washington D.C.

CASTELLS, Luis, (ed.), *Del territorio a la nación: identidades territoriales y construcción nacional*, Biblioteca Nueva, D.L., Madrid, 2006.

CASTILLO MELÉNDEZ, Francisco, FIGALLO PÉREZ, Luisa J. y SERRERA CONTRERAS, Ramón, *Las Cortes de Cádiz y la imagen de América. (La visión etnográfica y geográfica del Nuevo Mundo)*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 1994.

CASTRILLÓN ALDANA, Alberto, "La expedición científica de Humboldt en América y el surgimiento del geografía de las plantas", en DÍEZ TORRE, Alejandro Ramón, PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel y MALLO GUTIÉRREZ, Tomás (coords.), 1995, pp. 285-294.

CASTRILLÓN ALDANA, Alberto, *Alejandro de Humboldt, del catálogo al paisaje: Expedición naturalista e invención de paisajes*. Universidad de Antioquia, Medellín, 2000.

CASTRO-GOMEZ, Santiago, *La Hybris del punto Cero, Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2005.

CASTRO-KLAREN, Sara, y CHASTEEN, John Charles, *Beyond Imagined Communities. Reading and Writing the nation in the nineteenth century Latin America*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore-Londres, 2003.

CASTRO, Oscar Javier, "Configuración y reconfiguración político-territorial en el Nuevo Reino de Granada, 1810 – 1816", *Revista del CESLA, Universidad de Varsovia*, n. 14, año 12 (Oct. 2011), pp. 177–202.

CATALAYUD ARINERO, María de los Ángeles, *Catálogo de las expediciones y viajes científicos españoles a América y Filipinas (siglos XVIII y XIX)*, Fondos del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC-Museo Nacional de Ciencias Naturales, Madrid, 1984.

CATAÑO, Gonzalo, "Los radicales y la educación", *Revista Credencial Historia*, n. 66 (1995). <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/junio1995/junio2.htm> (16 abril 2013, 17:36, Washington D.C.)

CAVIEDES, César N., "Five Hundred Years of Hurricanes in the Caribbean: Their Relationship with Global Climate Variations", *Geojournal* 23 (April 1991), pp. 301- 310.

CAVIEDES, César N., *El niño in History: Storming Through the Ages*, Chicago University Press, Gainesville, 2001.

CERTEAU, Michel, *The Practice of Everyday Life*, University of California Press, Berkeley, 1984.

CERULO, Karen A., "Identity Construction. New Issues, New Directions", *Annual Review of Sociology*, v. 23 (1997), pp. 385–409.

CHAFFRAY, Stéphanie, "Corps, territoire et paysage à travers les images et les textes viatiques en Nouvelle-France (1701-1756)", *Revue d'Histoire de l'Amérique Française*, v. 59, ns. 1-2 (été-automne), Montreal, 2005, pp. 7-52.

CHAMBOULEYRON, Rafael, *Povoamento, ocupação e agricultura na Amazônia colonial (1640–1706)*, Editora Açaí, Belém, 2010.

CHARTIER, Roger, “El hombre de letras”, en VOVELLE, Michel, ARASSE, D. y BERGERON, L., 1995, pp. 151-195.

CHIARAMONTI, José Carlos, “Formas de identidad política en el río de la Plata luego de 1810”, *Boletín de Historia Argentina y América*, Serie 3, n. 1 (1989), pp. 71-92.

CHIARAMONTI, José Carlos, *Fundamentos intelectuales y políticos de las independencias: notas para una nueva historia intelectual de Iberoamérica*, Teseo, Buenos Aires, 2010.

CHIARAMONTI, José Carlos, *Nation and State in Latin America: Political Language during Independence*, Editorial Teseo y Col., Buenos Aires, 2010.

CHICANGANA, Yobenj Aucardo, “Escenarios épicos: las batallas”, en *Las historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos. Exposición conmemorativa del bicentenario*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.

CHRISTIE, Jessica Joyce, *Landscapes of Origin in the Americas: Creation Narratives Linking Ancient Places and Present Communities*, University of Alabama Press, Tuscaloosa, 2009.

CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ, Michael, *Vida de Fray Servando*, Conaculta, México 2004.

CHUST, Manuel (ed.), *Doceañismos, constituciones e independencias. La Constitución de 1812 y América*, Fundación MAPFRE-Tavera, Madrid, 2006.

CHUST, MANUEL (ed.), *La formación de los estados naciones americanos 1808- 1830*, Marcial Pons, Madrid, 2009.

CHUST, Manuel, y FRASQUET, Ivana, *Tiempos de Revolución, Comprender las independencias iberoamericanas*, Fundación Mapfre-Taurus, Madrid, 2013.

CHUST, Manuel, y MINGUEZ, Víctor (eds.), *El imperio Sublevado*, CSIC, Madrid, 2004.

CLARK, Kenneth, *Landscape into Art*, John Murray, Londres, 1949.

CLAXTON, Robert H., “Climate and History: From Speculation to Systematic Study”, *The Historian*, v. 45, n. 2, (Feb. 1983), pp. 220-36.

CLAXTON, Robert H., “Climatic and Human History in Europe and Latin America: An Opportunity for Comparative Study”, *Climatic Change* 1 (1978), pp. 195-203.

CLAXTON, Robert H., “The Record of Drought and Its Impact in Colonial Spanish America” en HERR, Richard, *Themes in Rural History of the Western World*, Richard Herr, Ames, 1993, pp. 194-226.

CLAYTON, John, *American Botany*, University of North Carolina, Chapel Hill, 1963.

CLAYTON, Martin (ed.), *Flora: The Aztec Herbal*, The Royal Collection, Londres, 2009.

CLEARY, David, “Towards an Environmental History of the Amazon: From Prehistory to the Nineteenth Century”, *Latin American Research Review*, v. 36, n. 2, (2001), pp. 65-96.

COATES, Peter, *Nature: Western Attitudes Since Ancient Times*, University of California Press, Berkley, 1998.

COCHRANE, Charles Stuart, *Viajes por Colombia, 1823-1924*, Presidencia de la República, Bogotá, 1994.

COCK HINCAPIÉ, Olga, *Historia del nombre de Colombia*, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1998.

COLLINS, Charles David. *Prensa y poder político en Colombia: Tres Ensayos*, Universidad del Valle, CIDSE, Cali, 1981.

COLMENARES, Germán (ed.), *Historia económica y social de Colombia*, (1ª ed. Universidad del Valle, Cali, 1973), TM Editores, Bogotá, 1997. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon2a.htm>, (22 Junio 2015, 12,12h., Washington DC).

COLMENARES, Germán (ed.), *Relaciones de Mando de los gobernantes de Nueva Granada*, Banco Popular, Bogotá, 1989.

COLMENARES, Germán, “La Sociedad colonial en el siglo XVII”, en COLMENARES, Germán (ed.), (1973) 1997. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon2a.htm>, (22 Junio 2015, 12,12h., Washington DC).

COLOM GONZALEZ, Francisco (ed.), *Relatos de nación. La construcción de identidades nacionales en el mundo hispánico*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2006.

COLOM, Francisco (ed), *Relatos de Nación. Las construcciones de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, ed. Iberoamericana, Madrid, 2005.

COLOM, Francisco (ed)., “El imaginario nacional latinoamericano”, en COLOM, Francisco (ed)., 2005, pp. 1155–1175.

COLOM, Francisco, “Ex uno plures: la imaginación liberal y la fragmentación del demos constitucional hispánico”, *Estudios Políticos*, n. 20, (ene.-jun. 2002), pp. 9-40.

CONTENTE DOMINGUES, Francisco, “Science and Technology in Portuguese Navigation: The Idea of Experience in the Sixteenth Century”, en BETHENCOURT, Francisco y RAMADA CURTO, Diogo (eds.), 2007, pp. 460-479.

CONTRERAS, Remedios, *Catálogo de la colección Pablo Morillo, conde de Cartagena*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1985.

COOK, Harold J., *Matters of Exchange: Commerce, Medicine, and Science in the Dutch Golden Age*, Yale University Press, New Haven, 2007.

COOKE, William Bridge, “Review Essay: *Costs of Wilderness: Wilderness and the American Mind* by Roderick Nash”, *Ecology*, v. 49, n. 3, (May. 1968), pp. 587-591.

CORTES, Antonio Luis, “La Guerra de Sucesión y la Paz de Utrecht”, *El reformismo borbónico, Las España del siglo XVIII, Revista de Historia*, n. 8, Año VI, Extra XX (Dic. 1981), pp. 12 y ss.

CORTES, Antonio Luis, “Reformas Interiores”, *El reformismo borbónico, Las España del siglo XVIII, Revista de Historia*, n. 8, Año VI, Extra XX (Dic. 1981), pp. 66-67.

COSGROVE, Denis E., *Social Formation and Symbolic Landscape*, Croom Helm, Londres, 1984.

COSGROVE, Denis, y DANIELS Stephen (eds.), *The Iconography of Landscape*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

COSGROVE, Denis, y DANIELS, Stephen (eds.), *The iconography of landscape*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

COSGROVE, Denis, “Prospect, perspective and the evolution of the landscape idea”, *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, v. 10, n. 1 (1985), pp. 45-62.

COSGROVE, Denis, *Apollo's Eye: A Cartographic Genealogy of the Earth in the Western Imagination*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2001.

COSGROVE, Denis, *Geography and Vision: Seeing, Imagining and Representing the World*, University of California Press, Los Angeles, 2008.

COSGROVE, Denis, *Palladian Landscape: Geographical Change and its Cultural Representations in Sixteenth Century Italy*, Pennsylvania State University Press, University Park, 1993.

COWIE, Helen, *Conquering Nature in Spain and Its Empire, 1750–1850*, Manchester University Press, Manchester, 2011.

CRAIB, Raymond B., *Cartographic Mexico: A History of State Fixations and Fugitive Landscapes*. Duke University Press, Durham, 2004.

CROWLEY, John E., *Imperial Landscapes: Britain's Global Visual Culture, 1745-1820*, Yale University Press New Haven- Londres, 2011.

CRUMLEY, Carelo L., “Sacred Landscape: constructed and conceptualized”, en ASHMORE, Wendy y KNAPP, A. Bernard (eds.), 1999: 269–276.

CRUMLEY, Carole L. (ed.), *Historical ecology: cultural knowledge and changing landscape*, School of American Research Press, Santa Fe, 1994.

CRUMLEY, Carole L., "Sacred Landscapes: Constructed and Conceptualized", en ASHMORE, Wendy and KNAPP, A. Bernard (eds.), *Archaeologies of Landscape: Contemporary Perspectives*, Blackwell ed., Malden, 1999, pp. 269-285.

CUBITT, Geoffrey (ed.), *Imagining Nations*, Manchester University Press, Manchester, 1998.

CUESTA DOMINGO, Mariano (ed.), *Descubrimiento y cartografía en la época de Felipe II*, Universidad de Valladolid, Valladolid, 1999.

CUESTA DOMINGO, Mariano, "Alonso de Santa Cruz, cartógrafo y fabricante de instrumentos náuticos de la Casa de Contratación", *Revista Complutense de Historia de América*, v. 30 (2004), pp. 7-40.

CUESTA DOMINGO, Mariano, "Pervivencia de modelos de exploración territorial tras la independencia de América del Sur", *Archivo Ibero-Americano*, V. LVII, (1997), pp. 471-514.

DALLA CORTE, G., y GARCÍA JORDÁN P. (coords.), *Relaciones sociales e identidades en América. IX Encuentro-Debate América Latina ayer y hoy*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2004.

DANN, Otto, y DINWIDDY, John R., (eds.), *Nationalism in the Age of the French Revolution*, The Hambledon Press, Londres, 1988.

DARBY, H. C. (ed.), *Relations of History and Geography: Studies in England, France and the United States*, Liverpool University Press, Liverpool, 2002.

DAVIS, Roger P., "Odyssey of Identity: Culture and Politics in the Evolution of Latin American Nationalism", *Platte Valley Review*, v. 15, n. 1 (Primavera 1987), pp. 36-45. En *The Historical Text Archive*, <http://historicaltextarchive.com/sections.php?action=read&artid=105> (16 abril 2015, 12:15h, Washington D.C.).

DEAN-SMITH, Susan, "Nature and Scientific Knowledge in the Spanish Empire: Introduction", *Colonial Latin American Review*, v. 15, n. 1, (2006), pp. 29-38.

DEAS, Malcolm, SÁNCHEZ Efraín y MARTÍNEZ Aída, *Tipos y costumbres de la Nueva Granada: colección de pinturas y diario de Joseph Brown*, Fondo Cultural Cafetero, Bogotá, 1989.

DEL RIO ALDAZ, Ramón, "Liberalismo, nación y soberanía en el siglo XIX español. Un análisis comparado", *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, v. 48 (2006), pp. 5-40.

DELBOURGO, James, y DEW, Nicholas (eds.), *Science and Empire in the Atlantic World*, Routledge, Nueva York, 2008.

*Derrotero de la Expedición Fidalgo*, Zamalea Hermanos, Bogotá, 1891.

DIAMANDOUROS, Nikiforos, DRAGONAS, Thalia y KEYDER, Çağlar (eds.), *Spatial Conceptions of the Nation: Modernizing Geographies in Greece and Turkey*, Tauris Academic Studies, Ankara, 2010.

DÍAZ BERMÚDEZ, José Félix, "Bolívar y el terremoto de 1812", *El Tiempo*, Caracas, 23 marzo 2012.

DÍAZ PIEDRAHITA, Santiago, y MANTILLA, Luis Carlos, *La terapéutica en el Nuevo Reino de Granada. Un recetario franciscano del Siglo XVIII*, Academia Colombiana de la Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Bogotá, 2002.

DIENER, Pablo, "Lo pintoresco como categoría estética en el arte del viajero: apuntes para la obra de Rugendas", *Historia*, v. 40 (11 diciembre 2007), pp. 185-309.

DÍEZ TORRE, Alejandro R., MALLO, Tomás, y PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel (eds.), *De la ciencia ilustrada a la ciencia romántica. Actas de las II Jornadas sobre "España y las expediciones científicas entre América y Filipinas"*, Ateneo de Madrid-Doce Calles, Madrid, 1995.

DÍEZ TORRE, Alejandro Ramón, PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel y MALLO GUTIÉRREZ, Tomás (coords.), *De la ciencia ilustrada a la ciencia romántica: actas de las II Jornadas sobre España y las Expediciones Científicas en América y Filipinas*, Madrid, Doce Calles, 1995.

*Documentos que hicieron un país*, Archivo general de la Nación-Presidencia de la República, Bogotá, 1997.

DOMINGUES, Ângela, *Viagens de exploração geográfica na Amazônia em finais do século XVIII: Política, ciência e aventura*, Instituto de Historia de Além-Mar, Lisboa, 1991.

DOMINGUEZ, Jorge I., *Insurrección o lealtad. La Desintegración del imperio español en América*. Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

DOUGLAS, Mary, *Natural Symbols. Exploration in Cosmology*, Routledge, Londres-Nueva York, 1996.

DRAYTON, Richard, *Nature's Government: Science, Imperial Britain, and the "Improvement" of the World*, Yale University Press, New Haven, 2000.

DROUIN, J.M., *L'écologie et son la Histoire. Reinventer la nature*, Flammarion, Paris, 1993.

DUQUE CASTRO, María Fernanda, "Nuevos ciudadanos: entre el Imperio español y la República Colombiana", *Boletín Americanista*, v. 60, n.1, (2010), pp. 165-186. En <http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista> (16 abril 2015, 12:15h., Washington D.C.).

DUQUE MUÑOZ, Lucía, "Geografía y cartografía en la Nueva Granada (1840-1865): producción, clasificación temática e intereses", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, n. 33 (2006), pp. 11-30.

DUQUE MUÑOZ, Lucía, "Territorio nacional, cartografía y poder en la Nueva Granada (Colombia) a mediados del siglo XIX", *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n. 15 (2008), <http://alhim.revues.org/2907>, 12 marzo 2015, Washington DC.

EARLE, Rebecca, "Padres de la Patria and the Ancestral Past: Commemorations of Independence in Nineteenth Century Spanish America" en *Journal of Latin American Studies*, v. 34, Num. 4, Cambridge University Press, Cambridge: (Nov., 2002), pp. 775-805.

EARLE, Rebecca, *Spain and the Independence of Colombia 1810-1825*, University of Exeter Press, Exeter, 2000.

EARLE, Rebecca. "Information and disinformation in late colonial New Granada", *The Americas*, v. 54, n. 2 (Oct. 1997), p. 167-184.

ECO, Umberto, *Historia de la Belleza*, Lumen, Milán, 2004.

*El Congreso de las Provincias Unidas de 1811*, Presidencia de la República de Colombia, Bogotá, 1989.

ELLIOTT, John H., "A Europe of Composite Monarchies", *Past and Present*, n. 137, (Nov. 1992), pp. 48-71.

ELLIOTT, John H., *Empires of the Atlantic World. Britain and Spain in America 1492-1830*, Yale University Press, New Haven y Londres, 2006.

ELLIOTT, John H., "Dos imperios en crisis, 1756-1783", en ANES Gonzalo, y GARRIGUES, Eduardo (coords.), 2007, pp. 143-159.

*Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Barcelona, 1907-1934, citada en HOBBSBAWM, 1991: 23.

ENGSTRAND, Iris H. W., *Spanish Scientists in the New World: The Eighteenth-Century Expeditions*, University of Washington Press, Seattle, 1981.

ERAUSQUIN, Estela, *Héroes de película, El mito de los héroes en el cine argentino*, Biblos, Buenos Aires, 2008.

ESPINOSA APOLO, Manuel, y PÁEZ, María (eds.), *Quito según los extranjeros: la ciudad, su paisaje, gentes y costumbres observadas por los visitantes extranjeros: siglos XVI-XX*, Centro de Estudios Felipe Guamán Poma, Quito, 1996.

ESTRADA, Fernando, "Retórica de la independencia: Propuesta para una lectura contemporánea", *Revista Credencial Historia*, Bogotá, enero 1 de 2011 en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero2011/retorica-independencia-lectura-contemporanea> (16 abril 2015, 13:28h., Washington D.C.).

ESTRELLA, Eduardo, "La Expedición Botánica en el virreinato del Perú", en GONZÁLEZ BUENO, Antonio (ed.), 1988, pp. 41-56.

ETHERINGTON, John, *Nationalism, National Identity and Territory, The Case of Catalonia*, Tesis doctoral, Autònoma de Barcelona, 2003, en: <http://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/5076/jel1de1.pdf.jsessionid=ECE482EA2211E31A08803971D6B8B51D.tdx2?sequence=1> (16 abril 2015, 12:30h., Washington D.C.).

EWALT, Margaret R., *Peripheral Wonders: Nature, Knowledge, and Enlightenment in the Eighteenth-Century Orinoco*, Bucknell University Press, Lewisburg, 2008.

FAVRE, H., *L'Indigenisme*, Presses Universitaires de France, París, 1996.

FELIU CRUZ, Guillermo, *El Argos de Chile; el Duende; el sol de Chile; el chileno*, Imp. Cultura, Santiago de Chile, 1955.

FERNANDEZ DE NAVARRETE, Martín (ed.), *Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*, Imprenta Nacional, Madrid, 1858

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, "Sobre la construcción, apogeo y crisis del paradigma liberal de la opinión pública: ¿un concepto político euroamericano?", *Revista de Historia Contemporánea*, n. 27 (II semestre), Vitoria-Bilbao, 2003, pp. 539-565.

FERNANDEZ-ARMESTO, Felipe, *Civilizations: Culture, Ambition, and the Transformation of Nature*, Macmillan, Londres, 2000 y The Free Press, Nueva York, 2001.

FEROS, Antonio, "Spain and America: All is one' Historiography of the conquest and colonization of the Americas and National Mythology in Spain c. 1892–c. 1992", en SCHMIDT NOWARA, Christopher, y NIETO PHILLIPS, John M. (eds.), 2005: 109-133.

FERREIRA, Alexandre Rodrigues, *Viagem filosófica pelas Capitanias do Grão Pará, Rio Negro, Mato Grosso e Cuiabá*, Conselho Federal de Cultura, Rio de Janeiro, 1972.

FIFER, J. Valerie, *United States Perceptions of Latin America, 1850-1930. A New West South of Capricorn?*, Manchester University Press, Manchester, 1991.

FISHER, John R., KUETHE, Allan, y MAC FARLANE, Anthony (eds.), *Reform and Insurrection in Bourbon New Granada and Perú*, Louisiana State University Press, Baton Rouge y Londres, 1990.

FOLGER Robert, y LEOPOLD, Stephan Leopold (eds.), *Escribiendo la Independencia: Perspectivas postcoloniales sobre la literatura hispanoamericana del siglo XIX*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2010.

FONNEGRA, Gabriel, *La prensa en Colombia*, El Áncora, Bogotá, 1984.

FOUCAULT, Michel, *Security, Territory, Population, Lectures at College de France, 1977-1978*. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2007.

FRADKIN, Raúl y GELMAN, Jorge (comps.), *Desafíos al Orden, Política y Sociedades Rurales durante la Revolución de Independencia*, Prohistoria, Rosario, 2008.

FRESQUET FEBRER, J. L., y LÓPEZ PIÑERO, J. M. (eds.), *El mestizaje cultural y la medicina novohispana del siglo XVI*, Instituto de Estudios Documentals e Históricos sobre la Ciencia, Universitat de València - CSIC, Valencia, 1995.

FRIAS NUÑEZ, Marcelo, "Ciencia y política: el proyecto botánico de Nueva Granada", en DÍEZ TORRE, Alejandro Ramón, PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel y MALLO GUTIÉRREZ, Tomás (coords.), 1995, pp. 159-168.

FRÍAS NUÑEZ, Marcelo, *Tras El Dorado vegetal: José Celestino Mutis y la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada (1783–1808)*, Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1994.

FRIEDE, Juan, *Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá, según documentos del Archivo General de Indias*, s.e, Bogotá, 1901.

FROST, Elsa Cecilia (comp.), *La Educación y la ilustración en Europa*, ed. Caballito, México, 1986.

FUENTES ARAGONES, Juan Francisco, "Las Cortes de Cádiz: Nación, soberanía y territorio", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, v. 32, (2010), pp. 17-35.

FURTADO, Júnia Ferreira, "Tropical Empiricism: Making Medical Knowledge in Colonial Brazil", en DELBOURGO, James, y DEW, Nicholas (eds.), 2008, pp. 127–152.

GADDIS, John Lewis, *The Landscape of History*, Anagrama, Barcelona, 2004.

GADE, Daniel W., "Landscape, System, and Identity in the Post- Conquest Andes", *Annals of the Association of American Geographers*, v. 82, n. 3, The Americas before and after 1492: Current Geographical Research, Taylor & Francis Pub. (Sept. 1992), pp. 460-477.

GALERA, Andrés (ed.), *Alejandro Malaspina. En busca del paso al pacífico*, Historia 16, Madrid, 1990.

GALERA, Andrés (ed.), *La Ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo. Las Ciencias Naturales en la Expedición Malaspina (1789-1791): la labor científica de Antonio Pineda*, CSIC, Madrid, 1988.

GARAVAGLIA, Juan Carlos, y GAUTREAU, Pierre, *Mensurar la tierra, controlar el territorio. América Latina, siglos XVIII-XIX*, Prohistoria ed., Rosario, 2011.

GARCÍA ÁLVAREZ, Jacobo, "Geografía regional", en LINDÓN, Alicia y HIERNAUUX, Daniel, 2006, pp. 25-70.

GARCIA CANCLINI, Nestor, *Culturas Híbridas, Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Consejo Nacional para la cultura y las artes y Grijalbo, México, 1990.

GARCÍA MÁRQUEZ, Gabriel, *El general en su laberinto*, Oveja Negra, Bogotá, 1989.

GARCIA MELERO, Luis Ángel. *La Independencia de los Estados Unidos de Norteamérica a través de la prensa española*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1977.

GARCIA ROVIRA, Anna maría (ed.), *España, ¿nación de naciones?*, Marcial Pons, Madrid, 1999.

GARCIA, Oscar Almario, "Etnias, regiones y Estado nacional en Colombia. Resistencia y etnogénesis del gran Cauca", en GONZALEZ, Francisco (ed.), 2005, t. 1: 801-820.

GARNICA MARTINEZ, Armando, y QUINTERO MONTIEL, Inés, "La formación de los Estados republicanos en la Nueva Granada y Venezuela" en CHUST, MANUEL (ed.), 2009, pp. 77-105.

GARNICA MARTINEZ, Armando, "Confederación de las Provincias Unidas de la Nueva Granada", *Revista Credencial Historia*, n. 244, Bogotá, (abril 2010). En <http://www.banrepcultural.org>, (16 abril 2015, 13\_10h., Washington D.C.).

GEERTZ, Clifford, "Después de la revolución: el destino del nacionalismo en los nuevos estados", en GEERTZ, Clifford, *La Interpretación de las culturas*, GEDISA, Barcelona, 1989, pp. 203-218.

GEERTZ, Clifford, *La Interpretación de las culturas*, GEDISA, Barcelona, 1989

GELLNER, Ernest, *Nations and Nationalism*, Cornell University Press, Ithaca, 1983.

GELLNER, Ernest, *Thought and Change*, Weidenfeld and Nicolson, Londres, 1965.

*Geografía Física y Política de la Confederación Neogranadina*, Universidad de EAFIT-Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2005.

GERBI, Antonello, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de la una polémica 1750-1900*, Fondo de Cultural Económica, México, 1955.

GERBI, Antonello, *Nature in the New World: From Christopher Columbus to Gonzalo Fernández de Oviedo*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1985.

GILBERT M., Joseph, LEGRAND, Catherine, y SALVATORE, Ricardo D., (eds.), *Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*, Duke University Press, Durham-Londres, 1998.

GILMORE, Robert L., "The Imperial Crisis, Rebellion, and the Viceroy: Nueva Granada in 1809", *The Hispanic American Historical Review*, v. 40, n. 1, (Feb. 1960), pp. 1-24.

GILROY, Amanda (ed.), *Romantic Geographies: Discourses of Travel, 1775-1844*, Manchester University Press, Manchester, 2000.

GIRALDO JARAMILLO, Gabriel (ed.), *Relaciones de Mando de los virreyes de la Nueva Granada: memorias económicas*, Banco de la República, Bogotá, 1954.

GIRÓN, Lázaro, "Un Recuerdo de la comisión corográfica. 1892", en *Acuarelas de la Comisión corográfica. Colombia 1850-1859*, Litografía Arco, Bogotá, 1986, pp. I-XV.

GLACKEN, Clarence, *Huellas en la playa de Rodas: Naturaleza y cultura en el pensamiento occidental desde la antigüedad hasta finales del siglo XVIII*, SERBAL, Barcelona, 1996.

GLACKEN, Clarence, *Traces on the Rhodian Shore: Nature and Culture in Western Thought from Ancient Times to the End of the Eighteenth Century*, Univ. of California Press, Berkeley, 1967.



GLAVE, Luis Miguel, "Del pliego al periódico: prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica", *Debate y perspectivas*, n. 3, (dic. 2003), pp. 7-30.

GLICK, Thomas F., "Science and independence in Latin America (with special reference to New Granada)", *The Hispanic American Historical Review*, v. 71, n. 2 (May. 1991), pp. 304-334.

GODECHOT, Jacques, "The New Concept of Nation and Its Diffusion in Europe" en DANN, Otto, y DINWIDDY, John R., (eds.), 1988, pp. 13-26.

GONCALVES VARELA, Alex, *Juro-lhe pela honra de bom vassalo e bom português, Análise das memórias científicas de José Bonifácio de Andrada e Silva (1780-1819)*, Annablume, São Paulo, 2006.

GONZALES DÍAZ, Lombardo, *Compendio de historia del derecho y del estado*, Limusa, México, 2004.

GONZALEZ BUENO, Antonio (ed.), *La Expedición Botánica al virreinato del Perú*, Madrid, Lunverg Editores, 1988.

GONZALEZ BUENO, Antonio, "Conocimiento científico y poder en la España ilustrada: hacia la supremacía comercial a través de la botánica medicinal", *Antilia: Revista Española de las Ciencias de la Naturaleza y de la Tecnología*, v. I, art. n. 2 (1995).

GONZALEZ DE MOLINA, Manuel y MARTINEZ ALIER, Juan (ed.), *Historia y Ecología*, Marcial Pons, Madrid, 1993.

GONZALEZ MONTERO DE ESPINOSA, Marisa, *La Ilustración y el hombre americano*. C.S.I.C., Madrid, 1992.

GONZALEZ ORTEGA, Nelson, *Colombia. Una nación en formación en su historia y literatura (siglos XVI al XXI)*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt, 2013.

GONZALEZ, Beatriz y SEGURA, Martha, *Catálogo de miniaturas del Museo Nacional de Colombia*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 1993.

GONZALEZ, Beatriz, *José María Espinosa: Un abanderado del arte y de la patria*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 1995.

GONZALEZ, Francisco (ed.), *Relatos de nación. La construcción de identidades nacionales en el mundo hispánico*, Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2005.

GOODMAN, David C., *Power and Penury: Government, Technology, and Science in Philip II's Spain*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

GRAFTON, Anthony, *New Worlds, Ancient Texts: The Power of Tradition and the Shock of Discovery*, Belknap, Cambridge, 1992.

GREENBLATT, Stephen, *Marvelous Possessions: The Wonder of the New World*, University of Chicago Press, Chicago, 1991.

GRIEVE, Patricia. E., *The Eve of Spain. Myths of Origins in the History of Christian, Muslim and Jewish Conflict*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2009.

GRIFFIN, Charles Carrol, "Enlightenment and Independence", en LYNCH, John (ed.), 1994: 248.

GRIFFIN, Charles Carrol, *The National Period in the History of the New World: an Outline and Commentary*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1961.

GROVE, Richard H., *Green Imperialism: Colonial Expansion, Tropical Island Edens and the Origins of Environmentalism, 1600-1830*, Cambridge University Press, Nueva York, 1996.

GUERRA, François Xavier, "De la política antigua a la política moderna. La revolución de la soberanía" en GUERRA, François Xavier y LEMPERIERE, Annick, *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas, siglos XVIII-XIX*, Fondo de Cultura de México, México 1998.

GUERRA, François-Xavier y QUIJADA, Mónica (eds.), *Imaginar la Nación*, Cuadernos de Historia Latinoamericana, Munster y Hamburg, 1994.

GUERRA, François-Xavier, "Introducción: Epifanías de la Nación", en GUERRA, François-Xavier y QUIJADA, Mónica (eds.), 1994, pp. 3-8.

GUERRA, François-Xavier, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*, MAPFRE, Madrid, 1992.

GUERRERO VINUEZA, Gerardo León, *Pasto en la guerra de independencia, 1809-1824*, Tecnoimpresores, Bogotá, 1994.

GUHL, Andrés, “La Comisión Corográfica y su lugar en la geografía moderna y contemporánea”, en *Geografía Física y Política de la Confederación Neogranadina*, Universidad de EAFIT-Universidad Nacional de Colombia, Medellín, 2005, v. VIII, pp. 27-41.

GUIRAO DE VIerna, Ángel, “Clasificación de las expediciones españolas a América durante el siglo XVIII según su finalidad y disciplina”, en *La Real Expedición Botánica a Nueva España, 1787-1803*, Real Jardín Botánico de Madrid-CSIC, Madrid, 1987, pp. 17-24.

GUTIÉRREZ, Ramón, “Fuentes para el análisis de la construcción del territorio en Sudamérica postcolonial 1800-1930”, en AGUILO, Miguel, y GONZÁLEZ ALONSO, Santiago (eds.), 2010, t. I, pp. 167-199.

GUTIÉRREZ ARDILA, Daniel, *Un nuevo reino. Geografía política, pactismo y diplomacia durante el interregno en Nueva Granada (1808-1816)*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2010.

GUTIÉRREZ RAMOS, Jairo, *Los Indios de Pasto contra la República (1809-1824)*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2007.

GUTIÉRREZ SANÍN, Francisco, *Curso y discurso en el movimiento plebeyo 1849-1854*, Ancora Editores, Bogotá, 1995.

HABERMAS, Jürgen, *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Cambridge University Press y MIT Press, Boston, 1994.

HALL, Edward, *The Silent Language*, Doubleday, Nueva York, 1959.

HALLOCK, Thomas, *From the Fallen Tree: Frontier Narratives, Environmental Politics, and the Roots of a National Pastoral, 1749-1826*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2003.

HANKE, Lewis, “Dos palabras on Antonio de Ulloa and the Noticias Secretas”, *The Hispanic American Historical Review*, v. 16, n. 4 (Nov. 1936), pp. 479-514.

HANSEN, Lars (ed.), *The Linnaeus Apostles: global science and adventure. v. 7: Europe, Southern Africa, Oceania, South America, Southern and Southeast Asia*, Pehr Osbeck, Olof Toren, Carl Frederic Adler, Christopher Ternstrom and Daniel Solander, Whitby Foundation, Londres, 2009.

HARDING, Sandra (ed.), *The “Racial” Economy of Science: Toward a Democratic Future*, Indiana University Press, Indiana y Bloomington, 1993.

HARLEY J. B., “Maps, Knowledge and Power”, en COSGROVE, Denis, y DANIELS, Stephen (eds.), *The Iconography of Landscape*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988, pp. 277-313.

HARMAN, P.M., *The Culture of Nature in Britain, 1680-1860*, Yale University Press, New Haven, 2009.

HARTSHORNE, Richard, *The Nature of Geography: A Critical Survey of Current Thought in the Light of the Past*, The Association of American Geographers, Lancaster, 1939. Citado por COSGROVE, 1984: 20.

HARVEY, David, *Justice, Nature and the Geography of Difference*, Blackwell, Oxford, 1996. Citado por MITCHELL, 2002: viii.

HARVEY, Robert, *Liberators. Latin America’s Struggle for Independence 1810–1830*, The Overlook Press, Woodstock y Nueva York, 2000.

HARWICH VALLENILLA, Nikita, *Simón Bolívar: Estado Ilustrado, Nación Inconclusa*, ed. Prisma Histórico, Fundación MAPFRE Tavera-Doce Calles, Madrid, 2004.

HASTINGS, Adrian, *La construcción de las nacionalidades, etnicidad, religión y nacionalismo*, Cambridge University Press, Madrid, 2000.

HELSINGER, Elisabeth, “Turner and the Representation of England”, en MITCHELL, W.J.T. (ed.), 2002, pp. 103-126.

HENRIQUEZ UREÑA, Pedro, *Historia Cultural y Literaria de la América Hispánica*, Verbum, Madrid, 2008.

HEREDIA, Edmundo A., y OTERO, Delia del Pilar, *Los Escenarios de la historia: imágenes espaciales en las relaciones internacionales latinoamericanas*, Programa de Historia de las Relaciones Interamericanas (CIFYH), Córdoba (Arg.), 1996.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo (comp.), *Escritos Científicos de Don José Celestino Mutis*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1983.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, y LOZANO LOZANO, Fabio (eds.), *Documentos sobre el Doctor Vicente Azuero*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1944.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, "Prólogo", en *Congreso de las Provincias Unidas, 1811-1815*, 1989, pp. I-XXX.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, "Proyecto del fiscal Moreno y Escandón para la erección de una universidad pública en el Virreinato de la Nueva Granada, con sede en Santafé de Bogotá . Año de 1769", *Thesaurus: Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, n. 16 (1961), pp. 471-493.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, *Documentos para la historia de la educación en Colombia*, ed. Kelly, Bogotá, 1983 y 1985.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, *El proceso de Antonio Nariño a la luz de los documentos inéditos*, ed. ABC , Bogotá, 1958.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, *Historia documental de la Real Expedición Botánica del Nuevo Reino de Granada después de la muerte de su director don José Celestino Mutis*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1986.

HERNÁNDEZ DE ALBA, Guillermo, *Quinas amargas. El sabio Mutis y la discusión naturalista del siglo XVIII*, Academia de Historia de Bogotá-Tercer Mundo ed., 1991.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, Mario, "América española", en *El reformismo borbónico, La España del siglo XVIII*, *Revista de Historia* 16, Año VI, Extra XX (Dic. 1981).

HERR, Richard, *Themes in Rural History of the Western World*, Richard Herr ed., Ames, Iowa, 1993.

HERZOG, Tamar, *Defining Nations. Immigrants and Citizens in Early Modern Spain and Spanish America*, Yale University Press, New Haven, 2003.

HILTON, Sylvia L. y GONZALEZ CASASNOVAS, Ignacio, *Fuentes manuscritas para la historia de Iberoamérica: guía de instrumentos de investigación y Suplemento*, Fundación Histórica Tavera, Madrid, 1995 y 1997.

HOBBSBAWM, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1991.

HOBBSBAWM, Eric, y RANGER, Terence (ed.), *The Invention of Traditions*, Cambridge University Press, Cambridge, 2000.

HOLL, Fran (curador), *El regreso de Humboldt, exposición*, Museo de la Ciudad, Quito, 2001.

*Homenaje Académico en honor a José Celestino Mutis*, Real Academia Nacional de Medicina, n. extr., Madrid, 1958.

HOOSON, David, (ed.), *Geography and National Identity*, Oxford University Press, Oxford, 1995.

HROCH, Miroslav, "From National Movement to the Fully-formed Nation: The Nation-building Process in Europe", en BALAKRISHNAN, Gopal (ed.), 1996, pp. 78-97.

HROCH, Miroslav, *Social Preconditions of National Revival in Europe: A Comparative Analysis of the Social Composition of Patriotic Groups Among the Smaller European Nations*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

HUGHES, J. Donald, *What is Environmental History?*, Polity, Malden, 2006.

HUGHES, Robert, *Rome*, Vintage Books, Nueva York, 2011.

IBÁÑEZ, Itsaso, "Los instrumentos de reflexión en algunos tratados de Náutica españoles del siglo XIX, en BLANES I NADAL, Georgina y GARRIGÓS I OLTRA, Lluís (coords.), 1998, pp. 533-542.

IGHINA, Domingo, "Los límites de la tierra. La identidad espacial de la nación argentina", en COLOM GONZALEZ, Francisco (ed.), 2006, t. I, 621- 646.

IRISARRI, Antonio José de, *El Cristiano errante*, Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1929.

JACKSON, J.B., *Landscapes: Selected Writings of J. B. Jackson*, ZUBE, Ervin H. (ed.), University of Massachusetts Press, Amherst, 1970.

JACKSON, Robert, *Sovereignty: The Evolution of an Idea*, Polity, Malden, 2007.

JACOBS, Michael, *The Painted Voyage: Art, Travel and Exploration, 1564-1875*, British Museum Press, Londres, 1995.

JAEDE, Mark G., *Brothers at a distance: Race, Religion, Culture and U.S. Views of Spanish America, 1800-1830*, tesis doctoral, State University of New York at Buffalo, 2001.

JANICK, Jules, "Plant Exploration: From Queen Hapshetsut to Sir Joseph Banks", *HortScience*, v. 42, n. II, (Abr. 2007), pp. 195-196.

JARAMILLO ARANGO, Jaime, "Don José Celestino Mutis y las Expediciones Botánicas españolas al Nuevo Mundo", *Revista de la Academia de las ciencias exactas, físicas y naturales*, v. IX, nos. 33-34, pp. 14-31.

JARAMILLO URIBE, Jaime, "Tres etapas de la historia intelectual de Colombia", en JARAMILLO URIBE, Jaime, *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1994, pp. 99 y ss.

JARAMILLO URIBE, Jaime, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*, (1ª ed. TEMIS, Bogotá, 1982), Planeta, Bogotá 1997.

JARAMILLO URIBE, Jaime, *Ensayos de Historia Social*, Tercer Mundo-Universidad de los Andes, Bogotá, 1989.

JARAMILLO URIBE, Jaime, *Escritos políticos de Simón Bolívar*, Panamericana, Bogotá, 2003.

JARAMILLO URIBE, Jaime, *Historia, Sociedad y Cultura. Ensayos y Conferencias*, CESO-UNIADES-Banco de la República, Bogotá, 2002.

JARAMILLO URIBE, Jaime, *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*, (1ª ed. 1977) Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1994.

JARAMILLO URIBE, Jaime, *Tendencias científicas y frecuencias temáticas del pensamiento histórico latinoamericano*, Universidad de los Andes, Bogotá, 1989 (b).

JARAMILLO URIBE, Jaime, *Travesías por la Historia*, Biblioteca Familiar de la Presidencia de la República, Bogotá, 1997.

JOHNSON, Paul, *The Birth of Modern World Society, 1815-1830*, Harper & Collins, Nueva York, 1991.

JOHNSON, Sherry, "El Niño, Environmental Crisis, and the Emergence of Alternative Markets in the Hispanic Caribbean 1760s-1770s", *William & Mary Quarterly*, 3d. series, n. 62, (Jul. 2005), pp. 365-410.

JOSEPH, Gilbert M., LEGRAND, Catherine C., and SALVATORE Ricardo D. (eds.), *Close Encounters of Empire: Writing the Cultural History of U.S.-Latin American Relations*, Duke Univ. Press, Durham-Londres, 1998.

JUDERÍAS Y LOYOT, Julián, *La leyenda negra y la verdad histórica: contribución al estudio del concepto de España en Europa, de las causas de este concepto y de la tolerancia religiosa y política en los países civilizados*, 1ª ed. como serie de arts., La Ilustración Española y Americana, nos. 5 y ss., Madrid, 1914; 2ª ed. como libro, Tip. de la Revista de Archivos, Madrid, 1914; 3ª ed. como libro, Araluce, Barcelona, 1917. Citado por PÉREZ, Joseph, 2009: 7-8.

JURADO JURADO, Juan Carlos, "Selvas melancólicas y alegres ciudades. Consideraciones sobre el sentimiento respecto a la naturaleza de Antioquia en los siglos XVIII-XIX", *Boletín Cultural y Bibliográfico de la Biblioteca Luis Angel Arango*, v. XXXIX, n. 61 (2002), pp. 37-57.

KENNEDY-TROYA, Alexandra, "El paisajismo ecuatoriano en el siglo XIX", en COLOM, Francisco (ed), *Relatos de Nación. Las construcciones de las identidades nacionales en el mundo hispánico*, ed. Iberoamericana, Madrid, 2005, pp. 1199-1225.

KENNEDY-TROYA, Alexandra, "Identidades y territorios. Paisajismo ecuatoriano del siglo XIX", en COLOM GONZALEZ, Francisco (ed.), 2006, t. II, pp. 1199-1274.

KENNEDY-TROYA, Alexandra, "La percepción de lo propio: paisajistas científicos ecuatorianos en el siglo XIX", en HOLL, Fran (curador), 2001, pp. 113-127.

KOENIGSBERGER, H. G. (ed.), *Politicians and Virtuosi: Essays in Early Modern History*, Hambledon Press, Londres, 1986

KOENIGSBERGER, H. G., "Dominium Regale or Dominium Politicum et Regale", en KOENIGSBERGER, H. G. (ed.), 1986: 1-25.

KOHN, Hans, *Historia del Nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.

KONIG, Hans-Joachim, *En el camino a la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada 1750 a 1856*, Banco de la República, Bogotá, 1994.

KONIG, Hans-Joachim, *Nation Building in Nineteenth Century Latin America: Dilemmas and Conflicts*, Leiden University, Leiden, 1998.

KUETHE, Allan J., y ANDRIEN, Kenneth J., *The Spanish Atlantic World in the Eighteenth Century*, Cambridge University Press, Nueva York, 2014.

KUETHE, Allan J., *Military Reform and Society in New Granada (1773-1808)*, University of Florida Press, Gainesville, 1978. Ed. cast., KUETHE, Allan, *Reforma militar y sociedad en el Nuevo Reino de Granada, 1773-1808*, Banco de la República, Bogotá 1993.

*La Real Expedición Botánica a Nueva España, 1787-1803*, Real Jardín Botánico de Madrid-CSIC, Madrid, 1987.

*La Real Expedición Botánica a Nueva España, 1787-1803*, Real Jardín Botánico de Madrid-CSIC, Madrid, 1987.

LACAN, Jacques, *The languages of the Self: The Function of Language in the Psychoanalysis*, John Hopkins University Press, Baltimore y Londres, 1981.

LAFUENTE, Antonio, y MAZUECOS, Antonio, *Los caballeros del punto fijo: Ciencia, política y aventura en la expedición geodésica hispanofrancesca al virreinato del Perú en el siglo XVIII*, Serbal-CSIC, Barcelona, 1987.

LAFUENTE, Antonio, y ORTEGA, Maria Luisa, (eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional: Actas del Congreso Internacional "Ciencia, Descubrimiento y Mundo Colonial"*, Doce Calles, Madrid, 1993.

LAFUENTE, Antonio, y SALA CATALA, José, (eds), *Ciencia colonial en América*, Alianza Editorial, Madrid, 1992.

LAFUENTE, Antonio, "Enlightenment in an Imperial Context: Local Science in the Late Eighteenth Century Hispanic World", *Osiris*, Chicago, 2ª ser., v. 15, (2000), pp. 155-173.

LAFUENTE, Antonio, ELENA, Alberto y ORTEGA, M. L., (eds.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional*, Doce Calles, CSIC, Aranjuez, 1993.

LAMB, Ursula, *Cosmographers and Pilots of the Spanish Maritime Empire*, Ashgate Variorum, Aldershot, 1995.

LANDÍVAR, Rafael, *Canto a Guatemala Selección y anotaciones de la Rusticatio Mexicana*, Universidad Rafael Landívar, Guatemala, 1998.

LANNING, John Tate, "The Church and the Enlightenment in the Universities", *The Americas, Academy of American Franciscan History*, v. 15, n. 4 (Abr. 1959), pp. 333-349.

LARES MATIZ, Valentina, "Los huesos de Bolívar nos hablaron", *EL TIEMPO*, Bogotá, 2 agosto 2012, p. 20.

*Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, catálogo exposición, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.

LISSA, Marixa, "Race, War and Nation in the Caribbean gran Colombia, Cartagena, 1810-1832", *American Historical Review*, n. 111, v.2 (Abr. 2006), pp. 336-361.

LASSO, Marixa, *Myths of Harmony: Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia, 1795-1831*, University of Pittsburgh, Pittsburgh, 2007.

LAWSON-PEEBLES, Robert, *Landscape and Written Expression in Revolutionary America: The World Turned Upside Down*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988.

LEE, Bertram T., y HEATON, H.C., *The discovery of the Amazon according to the account of Friar Gaspar de Carvajal*, American Geographical society, Nueva York, 1934.

LEFEBVRE, Henri, *Production of Space*, Blackwell Publishers Ltd, Oxford y Massachusetts, 1991.

LEMPERIERE, Annick, y GUERRA, François-Xavier, *Los Espacios Públicos en Iberoamérica: ambigüedades y problemas, siglos XVIII-XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

LEMPERIERE, Annick, "Versiones encontradas del concepto de opinión pública. México, primera mitad del siglo XIX", *Revista de Historia Contemporánea*, n. 27 (II semestre), Vitoria-Bilbao, 2003, pp. 565-580.

LEONARD, Irving, *The Books of the Brave. Being an account of Books and of Men in the Spanish Conquest and Settlement of the Sixteenth Century New World*, University of California Press, Los Angeles, 1992.

LEONARD, Irving (ed.), *A Voyage to South America*, Arizona State University, Tempe, 1975.

LESZKE, Irene Prüfer (ed.), *Alexander von Humboldt und die Gültigkeit seiner Ansichten der Natur*. Peter Lang, Berlin, 2009.

LEVY, F.J., "Henry Peacham and the Art of Drawing", *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, v. 37, (1974), pp. 174-190.

LIÉVANO AGUIRRE, Indalecio, *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, Imprenta nacional de Colombia, Bogotá, 1996.

LINDÓN, Alicia y HIERNAUX, Daniel, *Tratado de Geografía Humana*, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana, México D.F., 2006.

LISS, Peggy, "Atlantic Empires: The Network of Trade and Revolution, 1713-1826", *The New England Quarterly*, v. 57, n. 1 (Mar. 1984), pp. 142-144.

LOMNE, Georges, "El "espejo roto" de Colombia: El advenimiento del imaginario nacional, 1820-1850", en ANNINO VON DUSEK, Antonio, CASTRO LEYVA, Luis y GUERRA, François-Xavier (eds.), 1994, pp. 384 -394.

LÓPEZ PIÑERO, José María, *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Labor, Barcelona, 1979.

LOWE, E.J., *Routledge Philosophy Guidebook to Locke on Human Understanding*, Routledge, Londres y Nueva York, 1995.

LOWENTHAL, David, "British National Identity and the English Landscape" en *Rural History*, n. 2 (1991), pp. 205-230.

LOWENTHAL, David, "Past Time, Present Place: Landscape and Memory", *The Geographical Review*, v. 65, n. 1, (ene. 1975), pp. 1-36.

LUCENA GIRALDO, Manuel, "La imagen de América en la España ilustrada. De la ambigüedad libresca al Real Gabinete de Historia Natural," *Reales Sitios, Revista de patrimonio nacional*, n. 148, (2001), pp. 40-49.

LUCENA GIRALDO, Manuel, *Francisco de Requena y otros ilustrados y bárbaros: diario de la exploración de límite al Amazonas (1782)*, Alianza, Madrid, 1991.

LUCENA GIRALDO, Manuel, *La frontera Caribica: expedición de límites al Orinoco, 1754-1761*. Departamento de Asuntos Públicos-Lagoven, Caracas, 1992.

LUCENA GIRALDO, Manuel, *La minería en Nueva Granada, notas históricas, 1500-1810*, Instituto Tecnológico Geominero de España, Madrid, 1992.

LUCENA GIRALDO, Manuel, *Laboratorio Tropical: la expedición de límites al Orinoco, 1750-1767*, Monte Avila Latinoamericana, Caracas, 1993.

LUCENA GIRALDO, Manuel, *Viajes a la Guayana Ilustrada*, Fundación Provincial-BBVA, Caracas, 1999.

LUCENA SALMORAL, Manuel, “El informe perdido sobre el plan de intendencias en el Nuevo Reino de Granada y el miedo a la revolución”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, v. CCII/II, (may.-ago. 2005), pp. 235-247.

LYNCH, John, *Bourbon Spain, 1700-1808*, Basil Blackwell, Oxford, 1989.

LYNCH, John, *Latin American Revolutions 1808-1826. Old and New Origins*, (1ª ed. 1986), University of Oklahoma Press, Norman y Londres, 1994.

LYNCH, John, *Simón Bolívar a Life*, Yale University Press, New Haven, 2006.

MACHOR, James L., *Pastoral Cities: urban ideals and the symbolic landscape of America*, University of Wisconsin Press, Madison, 1987.

MACLEOD, Roy (ed.), *Nature and Empire: Science and the colonial Enterprise*, University of Chicago Press, Chicago, 2000.

MADARIAGA, Salvador, *Bolívar*, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1959.

MAHER, John, *Francisco de Miranda: Exile and Enlightenment*, University of London, Londres, 2006.

MALOSETTI COSTA, Laura, y WESCHSLER, Diana Beatriz, “Iconografías nacionales en el Cono Sur,” en COLOM GONZALEZ, Francisco (ed.), 2006, t. II, pp. 1177-1198.

MANRIQUE, Miguel, “Mutis y los Orígenes de la Nación colombiana”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Instituto de Cooperación Iberoamericana, n. 439, (enero 1987), pp. 101-108.

MANTILLA, Luis Carlos (O.F.M.), *Los franciscanos en la independencia de Colombia*, Universidad de Buenaventura, Bogotá, 1995.

MAQUEDA ABREU, Consuelo, *El Virreinato de la Nueva Granada 1717- 1780: estudio institucional*, ed. Puertollano, Madrid, 2007.

MARAVALL, José Antonio, *Estudios de Historia del Pensamiento Español. Siglo XVIII*, Mondadori, Madrid, 1991.

MAROTO VICENTE, María Isabel, y PIÑEIRO, Mariano Esteban, *Aspectos de la ciencia aplicada en la España del siglo de Oro*, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid, 2006.

MARROQUIN, José Manuel, *Escritos Históricos*, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá, 1982.

MARTÍ, Manuel y ARCHILÉS, Ferran, “La construcción de la Nación española durante el siglo XIX: logros y límites de la asimilación en el caso valenciano”, *Ayer. Revista de Historia Contemporánea, España ¿nación de naciones?*, n. 35 (1999), pp. 171-190.

MARTIN BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía en América Latina*. Gustavo Gili, Barcelona, 1987.

MARTIN, M. Paz, *Celestino Mutis*, Historia 16-Quorum, Madrid, 1987

MARTÍNEZ GARNICA, Armando, VANEGAS, Isidro, GUTIÉRREZ ARDILA, Daniel, OCAMPO LÓPEZ, Javier y MATEUS CORTÉS, Gustavo, *José Joaquín Camacho, Biografía y documentos de su pensamiento y acción política en la Revolución de la Independencia*, Buhos Editores, Tunja, 2010.

MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión, *La Prensa Doctrinal en la Independencia del Perú 1811-1824*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1985.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique (ed.), *Felipe II, la ciencia y la técnica*, Actas ed., Madrid, 1999.

MARTINEZ SANZ, José Luis, *Relaciones Científicas entre América y España*, MAPFRE, Madrid, 1992.

MARTÍNEZ-ECHAZABAL, Lourdes, “Mestizaje and the discourse of National/ Cultural identity in Latin America, 1845-1959”, *Latin American Perspectives*, v. 25, n. 3, (May. 1998), pp. 21-42.

MARTÍNEZ, Armando, *El legado de la Patria Boba*, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 1998.

MARTÍNEZ, Frédéric, *El Nacionalismo Cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845 -1900*. Banco de la República-Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 2001.

MARZAL, Manuel María, *Historia de la antropología indigenista: México y Perú*, Anthropos, Barcelona, 1993.

MASIA, Ángeles (ed.), *Historiadores de Indias, América del Sur*, Bruguera, Barcelona, 1972.

MATSUDA, Matt, "A Place for History", *History and Theory*, n. 43 (May. 2004), pp. 260-271.

McCOOK, Stuart George, *States of Nature: Science, Agriculture, and Environment in the Spanish Caribbean, 1760-1940*, University of Texas Press, Austin, 2002.

McFARLANE, Anthony, "Civil Disorders and Popular Protests in Late Colonial New Granada", *The Hispanic American review*, Durham, Duke University Press, v. 64, n. 1 (Feb. 1984), pp. 17-54.

McFARLANE, Anthony, *Colombia Before Independence: Economy, Society and Politics Under Bourbon Rule*, Cambridge University Press, Cambridge, 1993.

McKIBBEN, Bill, (ed.), *American Earth: Environmental Writing Since Thoreau*, Penguin Putnam, Nueva York, 2008.

McLYNN, Frank, *From the Sierras to the Pampas. Richard Burton's Travels in the America's 1860-69*, Century, Londres, 1991.

McNEILL, J. R., "Mosquito Empires: Ecology and War in the Greater Caribbean, 1620-1914", Cambridge Univ. Press, Cambridge-Nueva York, 2010.

McNEILL, J. R., "Revolutionary Fevers, 1790-1898: Haiti, New Granada, and Cuba," en MCNEILL, J. R., 2010, pp. 235-303.

MEDINA ROJAS, F. de Borja, *José de Ezpeleta, gobernador de la Mobila 1780-1781*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla-C.S.I.C.-Excma. Diputación Foral de Navarra, Sevilla, 1980.

MEINIG, Donald W., "Continental America, 1800-1915: The View of an Historical Geographer", *The History Teacher*, v. 22, n. 2, (Feb. 1989), pp. 189-203.

MEINIG, Donald, *The Shaping of America: Global America, 1915-2000*, Yale University Press, New Haven, 2004.

MELO, Jorge Orlando, "Las vicisitudes del modelo liberal", en OCAMPO, José Antonio (comp.), *Historia económica de Colombia*, <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/economia/histecon/histecon5a.htm> (16 abril 2014, 17:45h, Washington D.C.).

MELO, Jorge Orlando, "Las vicisitudes del modelo liberal", en AVELLA, Mauricio; BEJARANO AVILA, Jesús Antonio, 1946-1999; BERNAL, Joaquín; COLMENARES, Germán; ERRÁZURI, María; MELO, Jorge Orlando; OCAMPO, José Antonio; y TOVAR PINZÓN, Hermes, 1987.

MELO, Jorge Orlando, *Colección Numismática del Banco de la República*, [www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org) (19 abril 2012, 16:00h, Islamabad).

MENDOZA VEGA, Juan, "Inicio del periodismo médico en Colombia", *Boletín de Historia y Antigüedades*, v. XCIV, n. 837 (2º trim. 2007), pp. 363-376.

MEYERS, Amy R.W., (ed.), *Art and Science in America: Issues of Representation*, The Huntington Library, San Marino, 1998.

MILLAS, José Carlos, *Hurricanes of the Caribbean and Adjacent Regions*, Academy of Arts and Sciences of the Americas, Miami, 1968.

MILLÁS, José Carlos, *Hurricanes of the Caribbean and Adjacent Regions at the end of the fifteenth century: Preliminary Report to the U.S. Weather Bureau*, Institute of the Marine Science, University of Miami, Miami, 1962.

MILLER, Angela, *The Empire of the Eye: Landscape, Representation, and the American Cultural Politics, 1825-1840*, Cornell University Press, Ithaca, 1993.



MILLER, Nicola, "The Historiography of Nationalism and National Identity in Latin America", *Nations and Nationalism*, v. 12 n. 2, (2006), pp. 201-221. En <http://www.utm.utoronto.ca/~w3his454/A-Miller-Nationalism.Historiography.pdf> (20 Abril 2015, 12:39h., Washington D.C.).

MILLER, Robert Ryal, *Por la Ciencia y la Gloria Nacional. La expedición científica española a América (1862-1866)*, SERBAL, Barcelona, 1983.

MIRANDA CANAL, Néstor, "Reseña sobre Remedios para el imperio. Historia natural y la apropiación del nuevo mundo", *Historia Crítica*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2000.

MIRUNA, Achim(ed.), "Science in Translation: The Commerce of Facts and Artifacts in the Transatlantic Spanish World, Special Issue", *Journal of Spanish Cultural Studies*, v. 8, n. 2, (2007), pp. 107-115.

MITCHELL, W.J.T. (ed.), *Landscape and Power*, The University of Chicago Press, Chicago y Londres, 2002.

MITCHELL, W.J.T., "Holy Landscape: Israel, Palestine and the American Wilderness", en MITCHELL, W.J.T. ed., 2002, pp. 261-290.

MITCHELL, W.J.T., *Picture Theory*, Chicago University Press, Chicago, 1995.

MOLINA, Álvaro, "La Misión de la Historia en el dieciocho español. Arte y Cultura Visual en la imagen de América", *Revista de Indias*, v. LXV, n. 235 (2005), pp. 651-682.

MOORE, Alan Floyd, "La naturaleza en las revistas inglesas del siglo dieciocho", *Océanide*, 1, Universidad Illes Balears, (2009). En <http://oceanide.netne.net/articulos/articulos1.php> (24 abril 2015, 10:38h., Washington D.C.).

MORA GARCÍA, Pascual J, *La Dama el cura y el maestro en el siglo XIX. La historia de la educación y de las mentalidades en la vicaría foránea de La Grita y región andina venezolana*, Universidad de los Andes, Mérida, 2004.

MORALES BENITEZ, Otto, *Reflexiones Sobre el Periodismo Colombiano*, Fundación Universidad Central, Bogotá, 1982.

MORENO DE ANGEL, Pilar, *Antonio de la Torre y Miranda. Viajero y Poblador*, Planeta, Bogotá, 1993.

MUIR, Richard, "Geography and the History of Landscape: Half a Century of Development as Recorded in The Geographical Journal", *The Geographical Journal*, v. 164, n. 2, (Jul. 1998), pp. 148-154.

MULCAHY, Mathew, *Hurricanes and Society in the British Greater Caribbean, 1624-1783*, The Johns Hopkins Press, Baltimore, 2006.

*Mundialización de la ciencia y la cultura nacional: actas del Congreso Internacional Ciencia, Descubrimiento y Mundo Colonial*, Doce Calles, Aranjuez, 1993.

MUNDY, Barbara E., *The Mapping of New Spain: Indigenous Cartography and the Maps of the Relaciones Geográficas*, University of Chicago Press, Chicago, 2000.

MUÑOZ ARBELAEZ, Santiago, "Las imágenes de viajeros en el siglo XIX: El caso de los grabados de Charles Saffray sobre Colombia", *Historia y Grafía*, n. 34 (2010), pp. 165-200.

MURILLO DE CARVALHO, José, *La formación de las Almas. El imaginario en la República del Brasil*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1997.

MURRA, John, "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", en MURRA, John (ed.), 1975, pp. 59-117.

MURRA, John, "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas", (1ª ver., en MURRA, John (ed.), *Iñigo Ortiz de Zúñiga. Visita de la Provincia de León de Huanuco en 1562. Tomo II. Visita a los Yacha y Mitmaquna cuzqueños encomendados en Juan Sánchez Falcón*, Universidad Nacional Hermilio Valdizán, Huánuco, 1972, pp. 427- 476); (2ª ver. en *Formaciones económicas y políticas del Nuevo Mundo*, Instituto de estudios peruanos, 1975, pp. 60 -115); (3ª ver., en *El Mundo Andino: Población, Medio Ambiente y Economía*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2002, pp. 85-125).

MURRA, John, *Formaciones económicas y políticas del Nuevo Mundo*, Instituto de estudios peruanos, Lima, 1975.

MYERS, Kathleen Ann, *Fernández de Oviedo's Chronicle of America: A New History for a New World*, University of Texas Press, Austin, 2007.

NAVARRO BROTONS, Víctor y EAMON, William (eds.), *Más allá de la leyenda negra: España y la Revolución Científica*, Valencia, Universitat de València, 2007.

NIETO OLARTE, Mauricio, "Historia Natural y la Apropiación del Nuevo Mundo en la Ilustración española", *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, n. 32, v. 3 (2003), pp. 417-429.

NIETO OLARTE, Mauricio, "Políticas Imperiales en la Ilustración Española: Historia Natural y la apropiación en el Nuevo Mundo", *Historia Crítica Universidad de los Andes*, n. 11 (jul.-dic. 1995), pp. 39-51.

NIETO OLARTE, Mauricio, *Historia Natural y la Apropiación del nuevo mundo*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia ICANH, Bogotá, 2000.

NIETO OLARTE, Mauricio, *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas*, ed. UNIANDES, Bogotá, 2006.

NIETO OLARTE, Mauricio, *Orden natural y orden social, Ciencia y política en el Semanario del Nuevo Reino de Granada*, CSIC, Madrid, 2007.

NIETO OLARTE, Mauricio, *Remedios para el imperio: historia natural y la apropiación del nuevo mundo*, Instituto Colombiano de Antropología e historia, Bogotá, 2000.

NOGUÉ, Joan, "Geografía política", en LINDÓN, Alicia y HIERNAUUX, Daniel, 2006, pp. 202-219.

NOGUES, Joan, "Los nacionalismos y la geografía", *Geocrítica*, (mar. 1990), pp. 5-39.

NÚÑEZ DE PRADO, Sara, "De la Gaceta de Madrid al Boletín Oficial del Estado", *Historia y Comunicación Social*, v. 7 (2002), pp. 147-160. En <http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/view/HICS0202110147A>. (11 oct. 2013, 15:30h, Washington D.C.)

NÚÑEZ SANCHEZ, Jorge, "Un experimento fallido, La gran Colombia, 1819 – 1830", en SANCHEZ, Agustín y DELGADO LARIOS, Almudena (eds.), 2004, pp. 195-230.

OBREGON, Diana, "La sociedad de Naturalistas Neogranadinos o la Invención de una Tradición", en LAFUENTE, Antonio, ELENA, Alberto y ORTEGA, M. L. (eds.), 1993, pp. 439-448.

OCAMPO LOPEZ, Javier, *El proceso ideológico de la Emancipación en Colombia*, Planeta, Bogotá 1999.

OCAMPO LOPEZ, Javier, *La independencia de los Estados Unidos de América y su proyección en Hispanoamérica. El modelo norteamericano y su repercusión en la independencia de Colombia. Un estudio a través de la folletería de la independencia de Colombia*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1979.

OLSON, Richard Stuart, and GAWRONSKI, Vincent T., "Disasters as Critical Junctures? Managua, Nicaragua: 1872 and Mexico City: 1985", *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, v. 21, n.1 (Mar. 2003), pp. 5-35.

OLSON, Richard Stuart, *The Politics of Earthquake Prediction*, Princeton University Press, Princeton, 2014.

OLWIG, Kenneth Robert, "Recovering the Substantive Nature of Landscape", *Annals of the Association of American Geographers*, v. 86, n. 4 (Dic. 1996), pp. 630-653.

OLWIG, Kenneth Robert, *Landscape Nature and the Body Politic. From Britain's Renaissance to America's New World*, The University of Wisconsin Press, Madison, 2002.

ONÍS, José de, *The United States As Seen by Spanish-American Writers, 1776-1890*, Gordian Press, Nueva York, 1975.

OOMEN, T. K., *Citizenship, nationality and Ethnicity: reconciling competing identities*, Cambridge Politic Press, Cambridge, 1997.

ORTEGA RICAURTE, Enrique, *Herádica Nacional. Estudio documental*, Banco de la República. Bogotá, 1954.

PACHECO, Juan Manuel, *La Ilustración en el Nuevo Reino*, Universidad Católica de Colombia, Bogotá, 1975.

PADRÓN, Ricardo, *The Spacious Word: Cartography, Literature, and Empire in Early Modern Spain*, University of Chicago Press, Chicago, 2004.

PAGDEN, Anthony, *European Encounters with the New World*, Princeton University Press, Princeton, 1993.

PALACIOS, Marco, *Parábola del liberalismo*, Norma, Bogotá, 1999.

PALAU Y DULCET, Antonio, *Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos*, Barcelona, 1923-1927, 7 vols..

PANOFSKY, Erwin, *Estudios sobre iconología*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

PAQUETTE, Gabriel B., *Enlightenment, Governance, and Reform in Spain and its Empire, 1759-1808*, Palgrave-MacMillan, Surry, 2008.

PARCERO OUBINA, Cesar, CRIADO BOADO, Felipe, y SANTOS ESTEVEZ, Manuel, "Rewriting Landscape: Incorporating Sacred Landscapes into Cultural Traditions" *World Archaeology*, v. 30, n. 1, (Jun. 1998), pp. 159-176.

PARDO TOMÁS, José y LÓPEZ TERRADA, María Luz, *Las primeras noticias sobre plantas americanas en las relaciones de viajes y crónicas de Indias, 1493-1553*, Universitat de València- CSIC, Valencia, 1993.

PARDO TOMÁS, José, *El tesoro natural de América: Oviedo, Monardes, Hernández; Colonialismo y ciencia en el siglo XVI*, Nivola, Madrid, 2002.

PAREJA ORTIZ, Manuel, *Testigos y actores de la independencia de Nueva Granada, 20 de julio al 15 de agosto de 1810, tesis doctoral*, Universidad de Navarra, 2011.

PARK, James William, *Latin American Underdevelopment: A History of Perspectives in the United States, 1877-1965*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1995.

PARK, James William, *Rafael Núñez and the politics of Colombian regionalism 1863-1886*, Louisiana State University Press, Baton Rouge, 1985.

PARRISH, Susan Scott, *American Curiosity: Cultures of Natural History in the Colonial British Atlantic World*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2006.

PELAYO LOPEZ, Francisco (ed.), *Pehr Löfling y la expedición al Orinoco 1754-1761*, Colección Encuentros, Serie Catálogos, Madrid, 1990.

PELLETIER, Monique, *Les cartes de Cassini. La science au service de l'Etat et des régions*, Ed. du CTHS, París, 2002.

PEÑARETE, Fabio, *Así fue la Gruta Simbólica*, Tip. Hispánica, Bogotá, 1969.

PERALTA, Jaime Andrés, *Los novatores, La cultura ilustrada y la prensa colonial en Nueva Granada 1750-1810*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2005.

PERALTA RUIZ, Victor, "Patriotismo y reinos integrados. La historiografía americanista a fines del siglo XVIII," en DALLA CORTE, G. y GARCÍA JORDÁN P. (coords.), 2004, pp. 301-314.

PÉREZ, Joseph, *La leyenda negra*, ed. GADIR, Madrid, 2009.

PÉREZ, Louis A., Jr., *Winds of Change: Hurricanes and the Transformation of Nineteenth-Century Cuba*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2001.

PÉREZ MEJÍA, Angela, *La geografía de los tiempos difíciles. Escritura de viajes a Sur América durante los procesos de independencia 1780-1849*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2002.

PESET, José Luis y PESET, Mariano, "Universidades, Ciencias y artes", en *El reformismo borbónico, Las España del siglo XVIII*, *Revista de Historia* 8, Año VI, Extra XX, (dic. 1981), pp. 22 y ss.

PESET, José Luis, "Ciencia e independencia en la América española", en LAFUENTE, Antonio, ELENA, Alberto y ORTEGA, M. L. (eds.), 1993, pp. 195-217.

PESET, José Luis, "Ciencia y Política en las Expediciones a América", en DÍEZ TORRE, Alejandro Ramón, PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel y MALLO GUTIÉRREZ, Tomás (coords.), 1995, pp. 141-150.

PESET, José Luis, "El descubrimiento de un Nuevo Mundo", en *Historia Natural de Iberoamérica*, AEIC, Madrid, 1988, pp. 14 y ss.

PESET, José Luis, *Ciencia y libertad. El papel del científico ante la independencia americana*, CSIC, Madrid, 1987.

PESET, Mariano, "Estado borbónico y monarquía absoluta" en *El reformismo borbónico, Las España del siglo XVIII, Revista de Historia* 8, Año VI, Extra XX (dic. 1981), pp. 14 y ss.

PHELAN, John Leddy, *The People and the King. The Comunero Revolution in Colombia, 1781*, Univ. of Wisconsin Press, Madison, 1978. Trad. cast. *El Pueblo y el rey: la revolución comunera en Colombia: 1781*, Carlos Valencia ed., Bogotá, 1980.

PICKENHAYN, Jorge Amancio, *El concepto de paisaje*, Universidad Nacional de San Juan, San Juan, Argentina, 1990.

PIKE, Frederick, *The United States and Latin America: Myths and Stereotypes of Civilization and Nature*, University of Texas, Austin, 1992.

PIMENTEL, Juan, "The Iberian Vision: Science and Empire in the Framework of a Universal Monarchy, 1500-1800", en MACLEOD, Roy (ed.), 2000, pp. 17-30.

PIÑEROS CORPAS, Joaquín (ed.), *Patria Naturaleza, Documentos y mensajes de la expedición botánica*, Caja de Crédito Agrario, Bogotá, 1973.

PLATH, O., "Estado de la ciencia y técnica en el Chile virreinal: desarrollo, contribuciones y beneficios", en PUERTO, Javier (dtor.) 2005: 459-461.

POMBO, Lino, "Prólogo", en CALDAS, Francisco José, *Viajes al corazón del Barnuevo*, Biblioteca Aldeana de Colombia-Minerva, Bogotá, 1936.

POOLE, Deborah, "Landscape and the Imperial Subject: U.S. Images of the Andes, 1859-1930," en GILBERT M., Joseph, LEGRAND, Catherine y SALVATORE, Ricardo D., (eds.), 1998, pp. 107-138.

PORTILLO VALDÉS, José M., "Repúblicas, comunidades perfectas. Colonias: la crisis de la Monarquía Hispana como laboratorio conceptual", *Revista de Historia Contemporánea*, n. 28 (I semestre), Vitoria-Bilbao, 2004, pp. 157-184.

PORTUONDO, María M., *Secret Science: Spanish Cosmography and the New World*, University of Chicago Press, Chicago, 2009.

POSADA, Eduardo (ed.), *Obras de Caldas*, Imprenta Nacional, Bogotá, 1912.

POSADA, Eduardo, "Las Memorias de Morillo", *Boletín de Historia y Antigüedades de la Academia Colombiana de Historia*, n. 1, v. 1, (1903), pp. 43-47.

POSADA, Eduardo. *La imprenta en Santa Fe de Bogotá en el siglo XVIII*, Lib. de V. Suárez, Madrid, 1917.

PRATT, Mary Louise, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, Routledge, Londres, 1992.

PROCTOR, James D., "The Social Construction of Nature: Relativist Accusations, Pragmatist and Critical Realist Responses", *Annals of the Association of American Geographers*, v. 88, n. 3, (Sep. 1988), pp. 352-376.

PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier, ESTEVA DE SAGRERA, Juan y ALEGRE PÉREZ, María Esther, *Prodigios y Naufragios. Estudios sobre terapéutica farmacológica en España y América durante el siglo de oro*, Doce Calles, Madrid, 2006.

PUERTO SARMIENTO, Francisco Javier, *La Ilusión Quebrada: botánica, sanidad y política científica en la España Ilustrada*, CSIC, Barcelona, 1988.

PUERTO, Javier (dtor.), *Ciencia y Técnica en Latinoamérica en el periodo virreinal*, Grupo CESCE, Madrid, 2005.

PUIG SAMPER, Miguel Ángel, "Prólogo" en SOTO ARANGO, 2000, pp. 15 y ss..

PUIG-SAMPER, Miguel Angel y REBOK, Sandra, "Alexander Von Humboldt y el relato de su viaje americano redactado en Filadelfia", *Revista de Indias*, v. LXII, n. 224 (ene.-abr. 2002), pp. 69-83.

QUEVEDO V., Emilio, "Las expediciones botánicas, la ilustración española y la francesa y su papel en la institucionalización de la enseñanza médica en la América colonial, durante los siglos XVIII y XIX", en DÍEZ TORRE, Alejandro Ramón, PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel y MALLO GUTIÉRREZ, Tomás (coords.), 1995, pp. 377-398.

QUIJADA MAURÍÑO, Mónica "Los Confines del pueblo soberano Territorio y diversidad en la Argentina del siglo XIX", en GONZALEZ, Francisco (ed.), *Relatos de nación. La construcción de identidades nacionales en el mundo hispánico*. Iberoamericana Vervuert, Madrid, 2005, t. I, pp. 801-820.

QUIJADA MAURÍÑO, Mónica, "¿Qué nación? Dinámicas y Dicotomías de la Nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX" en *Imaginar la Nación, Cuadernos de Historia Latinoamericana*, n. 2, AHILA, Hamburgo, 1985, pp. 15-52. (2ª ver.), en ANNINO VON DUSEK, Antonio y GUERRA, François-Xavier (coords.), 2003, pp. 287-315

QUIJADA MAURÍÑO, Mónica, "Los confines del pueblo soberano: Territorio y diversidad en la Argentina del siglo XIX", en COLOM GONZALEZ, Francisco, (ed.), 2006, t. II, pp. 821-848.

QUIJADA MAURÍÑO, Mónica, "Región y territorio: la dimensión simbólica del espacio en la construcción nacional argentina. Siglo XIX", *Revista de Indias*, v. 60, n. 219 (2000), pp. 373-394.

QUILICI, Federico Domingo, "Estado Nación: Liberalismo, Territorio y Democracia" en *Colección*, n. 22, *Pontificia Universidad Católica Argentina*, (2012), pp. 147-180. En <http://www.uca.edu.ar> (16 abril 2015, 12:21h., Washington D.C.).

QUINTANA Y SEGALÁ, Joan Xavier, "La nación en el pensamiento político liberal", *Trienio. Ilustración y Liberalismo*, v. 50, (2007), pp. 125-144.

QUINTERO MONTIEL, Inés, y MARTÍNEZ GARNICA, Armando, *Actas de formación de Juntas y declaraciones de independencia (1809-1822). Reales Audiencias de Quito, Caracas y Santafé*, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2007, pp. 313- 314.

QUINTERO, Gonzalo, *Don Blas de Lezo, Defensor de Cartagena de Indias*, Planeta, Bogotá, 2002.

QUINTERO, Gonzalo, *Pablo Morillo. General de dos Mundos*, Planeta, Bogotá, 2005.

QUINTERO, Inés, y MARTÍNEZ GARNICA, Armando (eds.), *Actas de Formación de juntas y declaraciones de independencia (1809 – 1822) Reales Audiencia de Quito, Caracas y Santafé*, Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, 2007, en [www.banrepucultural.org](http://www.banrepucultural.org) (14 mayo 2012, 14:20h Islamabad).

QUINTERO, Silvina, "Geografía y cartografía", en LINDÓN, Alicia y HIERNAUUX, Daniel, 2006, pp. 557-581.

RACINE, Karen, *Francisco de Miranda, A Transatlantic Life in the Age of Revolution*, Scholarly Resources Inc., Wilmington, 2003.

RADDING, Cynthia, *Landscapes of Power and Identity: Comparative Histories in the Sonoran Desert and the Forests of Amazonia, from Colony to Republic*, Duke University Press, Durham, 2005. Trad. cast. *Paisajes de Poder e Identidad: El desierto de Sonora y Bosques de la Amazonía*, Fundación Banco Central de Bolivia-Archivos y Bibliotecas Nacionales de Bolivia, La Paz, 2005.

RADKAU, Joachim, "¿Qué es la Historia del Medio Ambiente", en GONZALEZ DE MOLINA, Manuel y MARTINEZ ALIER, Juan (ed.), 1993, pp. 119 - 146.

RAMINELLI, Ronald, *Viagens ultramarinas: Monarcas, vassallos e governo à distância*, Alameda, São Paulo, 2008.

RAMIREZ MONROY, Silvia, "Representaciones contrapuestas de Colombia en el siglo XIX. Realidad versus utopía", DEA, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, 2009-2010.

RAMOS SANTANA, Alberto (ed.), *La Ilusión constitucional: pueblo, patria, nación. De la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad, 1750-1850*, Universidad de Cádiz, Cádiz, 2004.

RAPPAPORT, Joanne, "History and Everyday Life in the Colombian Andes", *Man: New Series Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, v. 23, n. 4, (Dic. 1988), pp. 718-739.

READ, Allen Walker, *America, Naming the Country and its People*, Edwin Mellen Press, Lewiston 2001.

REHRMANN, Norbert y RAMÍREZ SÁINZ, Laura (eds.), *Dos culturas en diálogo. Historia cultural de la naturaleza, la técnica y las ciencias naturales en España y América Latina*, Iberoamericana- Vervuert, Madrid, 2007.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo (ed.), *Diario de viaje del P. Joseph Palacios de la Vega, entre los indios y negros de la provincia de Cartagena en el Nuevo Reino de Granada, 1787-1788*, ABC, Bogotá, 1955. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/diario/indice.htm> (16 abril 2015, 13:26h., Washington D.C.).

RESTREPO FORERO Olga, "Naturalistas, saber y sociedad en Colombia", en RESTREPO, Olga, ARBOLEDA Luís Carlos y BEJARANO, Jesús Antonio (eds.), *Historia Social de la Ciencia en Colombia*, Colciencias, Bogotá, 1993, t. III, pp. 136-143.

RESTREPO PIEDRAHITA, Carlos, "Las primeras constituciones políticas de Colombia y Venezuela 1811 – 1830", en SOBERANES FERNÁNDEZ, José L. (ed.), *El primer constitucionalismo iberoamericano*, Marcial Pons, Madrid, 1992, pp. 75-146. 2ª ed. *Revista de la Universidad Externado de Colombia*, (1 enero 1993).

RESTREPO, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia en la América meridional*, Universidad de Antioquia, Medellín, 2009.

RESTREPO, Olga, ARBOLEDA Luís Carlos y BEJARANO, Jesús Antonio (eds.), *Historia Social de la Ciencia en Colombia*, Colciencias, Bogotá, 1993.

REY MARQUES, Juan Ricardo, "Los indígenas europeos, la india de la libertad", en *Colección de Numismática*, Museo Nacional de Colombia, 2010. En [www.museonacional.gov.co](http://www.museonacional.gov.co) (19 abril 2012, 18:15h, Islamabad).

REY MARQUES, Juan Ricardo, "Nacionalismos Aparte: Antecedentes republicanos de la iconografía nacional", en *Las Historias de un grito. Doscientos años de ser colombianos*, Museo Nacional de Colombia, Bogotá, 2010.

REYES CÁRDENAS, Ana Catalina, "La ambigüedad entre lo antiguo y lo nuevo. Dos mundos que se entrecruzan: Nueva Granada, 1808-1810", en CHUST, Manuel (coord.) *Doceañismos, constituciones e Independencia. La constitución de 1812 y América*, Fundación MAPFRE, Madrid, 2006, pp. 99-120.

REYES CÁRDENAS, Catalina, "Balance y perspectivas de la historiografía sobre Independencia en Colombia", *Historia y Espacio, Revista del Departamento de Historia Universidad del Valle*, n. 33 (jul.-dic. 2009).

RIPPY, Fred J. y BRANN, E. R. "Alexander von Humboldt and Simon Bolivar", *The American Historical Review*, v. 52, n. 4, (July 1947), pp. 697-703.

ROBERTSON, William Spence, *The Life of Miranda*, University of North Carolina Press, Chapel Hill, NOC, 1929.

ROBINSON, David J., *Mil leguas por América. De Lima a Caracas 1740-1741. Diario de don Miguel de Santiesteban*, Banco de la República de Colombia, Bogotá, 1992.

RODRÍGUEZ O., Jaime E. (coord.), *Revolución, Independencia y las nuevas naciones de América*, Fundación MAPFRE Tavera, Madrid, 2005.

RODRIGUEZ VILLA, Antonio, *El emperador Carlos V y su corte, según las cartas de D. Martín de Salinas, embajador del Infante D. Fernando (1522-1539)*, ed. Rodríguez Villa, Madrid, 1903.

RODRÍGUEZ, Ileana, *House/Garden/Nation: Space, Gender, and Ethnicity in Post-Colonial Latin American Literatures by Women*, Duke University Press, Durham y Londres, 1994.

ROGIN, Michael, "Nature as Politics and Nature as Romance in America", *Political Theory*, v. 5, n. 1, (Feb., 1977), pp. 5-30.

ROJAS MIX, Miguel, "El compromiso social de las universidades de América Latina y el Caribe", en COLOM, Francisco (ed.), 2005, pp. 175-190.

- ROJAS MIX, Miguel, "Imaginario nacional latinoamericano", en COLOM, Francisco (ed.), 2005, pp. 1155-1175.
- ROJAS SALAZAR, Carlos Arnulfo, "Una corriente de pensamiento: ¿liberalismo neogranadino?", en BUTRON PRIDA, Gonzalo (ed.), 2012, pp. 135-146.
- ROMERO, José Luis (ed.), *Pensamiento Político de la Emancipación (1790-1825)*, Biblioteca Ayacucho, Caracas, (1ª ed. 1975) 1985.
- ROMERO, Mario Germán, *El Héroe de la Independencia*, Kelly, Bogotá, 1962.
- RUEDA ENCISO, José Eduardo, "El siglo XVIII y la formación de la cultura nacional", *Cuadernos de antropología, Universidad Nacional de Colombia*, (1985), pp. 1-39.
- RUIZ MARTINEZ, Eduardo. *La Biblioteca de Nariño y los Derechos del Hombre*, Planeta, Bogotá, 1990.
- RUIZ, Nydia, "Ahora tenemos un país. Aproximación a la significación sociocultural de los manuales del siglo XIX en Hispanoamérica", *Anthropos, huellas del conocimiento*, n. 232 (2011), pp. 127-150.
- SABATO, Hilda, "On Political Citizenship in Nineteenth-Century Latin America" *The American Historical Review*, v. 106, n. 4, (Oct. 2004), pp. 1290-1315.
- SACHS, Jeffrey D., *The End of Poverty. Economic Possibilities for our Time*, The Penguin Press, Nueva York, 2005.
- SACK, Robert David, *Homo Geographicus*, Johns Hopkins University Press, Baltimore y Washington D.C., 1997.
- SAFFORD, Frank, "Race, Integration and Progress: Elite Attitudes and the Indian in Colombia, 1750-1870", *The Hispanic American Historical Review*, v. 71, n. 1 (Feb., 1991), pp. 1-33.
- SAFIER, Neil, "Transformations de la zone torride. Les répertoires de la nature tropicale à l'époque des Lumières", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, v. 66, n.1, (ene-mar. 2011), pp. 143-172.
- SAFIER, Neil, *Measuring the New World: Enlightenment Science and South America*, University of Chicago Press, Chicago, 2008.
- SAID, Edward W., "Invention, Memory and Place", en MITCHELL, W.J.T. (ed.), 2002, pp. 241-259.
- SAID, Edward W., *Orientalismo*, (1ª ed. inglesa Random House, Nueva York, 1978), Debolsillo, Barcelona, 2003..
- SÁNCHEZ Efraín, *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica de la Nueva Granada*, Banco de la República-Ancora Editores, Bogotá, 1999.
- SANCHEZ, Agustín y DELGADO LARIOS, Almudena (eds.), *Los nuevos Estados latinoamericanos y su inserción en el contexto internacional 1821-1903*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2004.
- SANCHEZ, Efraín, "El coronel Codazzi", *Pasatiempo*, oct. 12 de 1853, Bogotá. Citado en SERJE 2005: 96-97
- SANCHEZ, Efraín, Codazzi, "La comisión corográfica y la construcción de la nación", en [www.historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/109/04.html](http://www.historico.unperiodico.unal.edu.co/ediciones/109/04.html) (13 noviembre 2013, 13:15h., Washington D.C.).
- SANCHEZ, Efraín, *Gobierno y Geografía. Agustín Codazzi y la Comisión Corográfica*, Banco de la República-Ancora Editores, Bogotá, 1999.
- SANCHO ROYO, Fernando. *Actitudes ante el paisaje: estudio experimental*, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1974.
- SANDMAN, Alison, "Controlling Knowledge: Navigation, Cartography, and Secrecy in the Early Modern Spanish Atlantic", en DELBOURGO, James y DEW, Nicholas, 2008, pp. 31-52.
- SANDMAN, Alison, "Mirroring the World: Sea Charts, Navigations, and Territorial Claims in Sixteenth-Century Spain", en SMITH, Pamela H. y FINDLEN, Paula, 2002, pp. 83-108.
- SANTOS GRANERO, Fernando, "Writing History into the Landscape: Myth, and Ritual in Contemporary Amazonia", *American Ethnologist*, v. 25, n. 2, (May. 1998), pp. 128-148.

SANTOS MOLANO, Eduardo, *Antonio Nariño*, Ministerio de Educación Nacional-Instituto Colombiano de Cultura, Bogotá, 1972.

SARLO Beatriz, *Una Modernidad Periferica*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

SAUER, Carl, “La morfología del paisaje”, *University of California Publications in Geography*, v. 2., n. 2, (12 Octubre 1925), pp. 19-53.

SCHAMA, Simon, *Landscape and Memory*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1995.

SCHEESE, Don, *Nature Writing: The Pastoral Impulse in America*, Twayne Publishers-Prentice Hall International, Nueva York-Londres, 1996.

SCHIEBINGER, Londa, *Plants and Empire: Colonial Bioprospecting in the Atlantic World*, Harvard University Press, Cambridge, 2004.

SCHMIDT NOWARA, Christopher y NIETO PHILLIPS, John M. (eds.), *Interpreting Spanish Nationalism. Empires, Nations and Legends*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2005

SCHMIDT NOWARA, Christopher y NIETO PHILLIPS, John M., “Colonialism and National Histories. José Manuel Restrepo and Bartolomé Mitre”, en SCHMIDT-NOWARA, Christopher y NIETO PHILLIPS, John M. (eds.), 2005, pp. 136 y ss.

SCHUMACHER, Hermann A., *Mutis, un forjador de la Cultura*, ECOPETROL, Bogotá, 1984.

SCHWARTZ, Stuart, “Hurricanes and the Shaping of Circum-Caribbean Cultures”, en *Third Biennial Allen Morris Conference on the History of Florida and the Atlantic World*, Florida State University, Tallahassee, FL (13 Feb. 2004), Keynote Address.

SEMPERE GUARINOS, Juan, *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Gredos, Madrid, 1969.

SERGE, Margarita, *El revés de la nación, territorios salvajes, fronteras y tierras de nadie*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2005.

SERNA DIMAS, Adrián, *Ciudadanos de a geografía tropical. Ficciones históricas de lo ciudadano*, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Bogotá, 2006.

SHEEHAN, James J., “The Problem of Sovereignty in European History”, *American Historical Review*, v. 111, n.1 (feb. 2006), pp. 1-15.

SIEDENTOP, Larry, *Inventing the Individual: the Origins of Western Liberalism*, The Belknap Press of Harvard University, Cambridge Massachussets, 2015.

SILVA, Renán, *Contribución a una bibliografía de la Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada*, Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Bogotá, 1984.

SILVA, Renán, *La Reforma de estudios en el Nuevo Reino de Granada 1767-1790*, Centro de Investigaciones de la Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1981.

SILVA, Renán, *Los Ilustrados se la Nueva Granada 1760-1808, Genealogía de una Comunidad de interpretación*, Banco de la República, Medellín, 2002.

SILVA, Renán, *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII: Contribución a la formación de la ideología de la independencia nacional*, La Carreta Histórica Editores, Medellín, 2004.

SIMON, William Joel, *Scientific Expeditions in the Portuguese Overseas Territories (1783–1808): And the Role of Lisbon in the Intellectual-Scientific Community of the Late Eighteenth Century*, Centro de Estudos de Cartografia Antiga, Lisboa, 1983.

SLADE, David F., “An Imperial Knowledge Space for Bourbon Spain: Juan Bautista Muñoz and the Founding of the Archivo General de Indias”, *Colonial Latin American Review*, v 20, v. 2 (2011), pp. 195–212.

SLUITER, Andrew, “The Making of Myth in Postcolonial Development: Material Conceptual Landscape Transformation in the Sixteenth Century Veracruz”, *Annals of the Association of American Geographers*, v. 89, n. 3, (Sept. 1999), pp. 377-401.

SMITH, Anthony D., “The Myth of Modern Nation and the myths of nations”, *Ethnic and Racial Studies*, v. 11. n. 1, (1988), pp. 1-26.



SMITH, Pamela H. y FINDLEN, Paula, *Merchants and Marvels: Commerce, Science, and Art in Early Modern Europe*, Routledge, Nueva York, 2002.

SOBERANES FERNANDEZ, José L., *El primer constitucionalismo iberoamericano*, Marcial Pons, Madrid, 1992.

SOLANO, Francisco (ed.), *Historia Urbana de Hispanoamérica*, ed. Testimonio, Madrid, 1987 .

SOLANO, Francisco de (ed.), *Cuestionarios para la formación de las Relaciones Geográficas de Indias, siglos XVI-XIX*, CSIC, Madrid, 1988.

SOLANO, Francisco de (ed.), *Relaciones Topográficas de Venezuela, 1815-1819*, CSIC, Madrid, 1991.

SOLÉ TURA, Jordi y AJA, Eliseo, *Constituciones y períodos constituyentes en España (1808-1936)*, Siglo XXI ed., Madrid, 2005.

SOLÍS, Luis Guillermo y ROJAS ARAVENA, Francisco, (coords.), *La integración latinoamericana: visiones regionales y subregionales*, Juricentro, San José de Costa Rica, 2006.

SOMMER, David, *Foundational Fiction's: The National Romances of Latin America* (1991), en CASTRO-KLAREN, Sara y CHASTEEN, John Charles (eds.), 2003:117.

SOTO ARANGO, Diana Elvira, *La Reforma del Plan de Estudios del Fiscal Moreno y Escandón, 1774-1779*, Centro ed. Universidad del Rosario, Bogotá, 2004.

SOTO ARANGO, Diana, "Francisco Antonio Zea, un criollo ilustrado, director del Real Jardín Botánico", en DÍEZ TORRE, Alejandro Ramón, PACHECO FERNÁNDEZ, Daniel y MALLO GUTIÉRREZ, Tomás (coords.), 1995, pp. 295-312.

SOTO ARANGO, Diana, *Científicos Criollos e Ilustración*. Doce Calles, Aranjuez, Madrid, 1999.

SOTO ARANGO, Diana, *Francisco Antonio Zea, Un criollo ilustrado*, Doce Calles-Colciencias, Bogotá, 2000.

SOTO ARANGO, Diana, *Los estudios superiores en el virreinato de la Nueva Granada Ilustrada*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, 1987.

SOTO ARANGO, Diana, *Mutis, Educador de la élite neogranadina*, RUDECOLOMBIA, Tunja, 2005.

SOTO ARANGO, Diana, PUIG-SAMPER, Miguel Angel y ARBOLEDA, Luis Carlos, *La ilustración en la América colonial*, Doce Calles, Madrid, 1995.

SOTO ARANGO, Diana, PUIG-SAMPER, Miguel Ángel, BENDER, Martina, y GONZÁLEZ RIPOLL, María Dolores (eds.), *Recepción y difusión de Textos Ilustrados. Intercambio científico entre Europa y América en la Ilustración*, Doce Calles, Madrid, 2003.

SOTO CARDENAS, Alejandro, *Influencia de la Independencia de los Estados Unidos en la constitución de las naciones latinoamericana*, Organización de Estados Americanos, Washington, D.C., 1979.

STAFFORD, Barbara Maria, *Voyage into Substance: Art, Science, Nature and the Illustrated Travel Account, 1760-1840*, MIT Press, Cambridge, 1984.

STAFFORD. Barbara Maria, *Body Criticism: Imagining the Unseen in Enlightenment Art and Medicine*, Cambridge University Press y MIT Press, Lodres-Massachusetts, 1992.

STEELE, Arthur R., *Flowers for the King: The Expedition of Ruiz and Pavon to the Flora of Perú (1777- 1788)*, Duke University Press, Durham, 1964. Edic. cast., STEELE Arthur, *Flores para el Rey. La Expedición de Ruiz y Pavón y la Flora del Perú (1777-1788)*, SERBAL, Barcelona, 1982.

STEINBERG, Ted, *Acts of God: The Unnatural History of Natural Disasters in America*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York, 2000.

STEPAN, Nancy Leys, "Race and Gender: The Role of Analogy in Science", en HARDING, Sandra (ed.), 1993, pp. 359-376.

STEPAN, Nancy Leys, *"The Hour of Eugenics": Race, Gender, and Nation in Latin America*, Cornell University Press, Ithaca, 1991.

STEPAN, Nancy Leys, "Tropical Nature as a Way of Writing", en LAFUENTE, A. et al. (orgs.), *Mundialización de la ciencia y cultura nacional, Actas del Congreso Internacional 'Ciencia, Descubrimiento y Mundo Colonial'*, Doce Calles, Madrid, 1993, pp. 495-504.

STEPAN, Nancy Leys, *Picturing Tropical Nature*, Cornell University, Nueva York, 2002.

STILZ, Anna, "Nations, States, and Territory", *Ethics*, v. 121, n. 3, (Abr. 2011), pp. 572-601. En: <http://www.jstor.org/stable/10.1086/658937> (30 mayo 2013, 17:08h., Washington D.C.).

STODDARD, David R., *On Geography and its History*, Basil Blackwell, Oxford, 1986.

TAUSSIG, Michael, *Un gigante en convulsiones*, GEDISA, Barcelona, 1995.

*Third Biennial Allen Morris Conference on the History of Florida and the Atlantic World*, Florida State University, Tallahassee, FL (13 Feb. 2004)

TODOROV Tzvetan, *Les Abus de la memoire*, Arlea, Paris, 1995.

TOMISCH, Giovanna, *El Jansenismo en España*, Siglo XXI, Madrid, 1972.

TRABULSE, Elías, *Ciencia y tecnología en el Nuevo Mundo*, Fondo de Cultura Económica de Mexico, Mexico, 1994.

TUAN, Yi-Fu, *Topophilia: a Study of Environmental Perception, Attitudes, and Values*, Columbia University Press, Nueva York, 1974. Citado por OLWIG, Kenneth Robert, 2002: 213.

TURNER Victor, *The Forest of Symbols: Aspects of the Ndembu Ritual*, Cornell University Press, Ithaca, 1970.

TURNER, Frederick Jackson, *The Frontier in American History*, Henry Holt and Company, New York, 1921

UNZUETA, Fernando, "Scenes of Reading: Imagining Nations", en CASTRO-KLAREN, Sara y CHASTEEN, John Charles, 2003: 115-160.

UNZUETA, Fernando, *La imaginación histórica y el romance nacional en Hispanomerica*. Latinoamericana Editores, Lima, 1996.

URIBE-URAN, Victor M., "The Birth of a Public Sphere in Latin America During the Age of Revolution", *Comparative studies in society and history*, v. 42, n. 2 (Abr. 2000), pp. 425-457.

URIBE-URAN, Victor M., "The Lawyers and New Granada's Late Colonial State", *Journal of Latin American Studies*, v. 27, n. 3 (Oct. 1995) pp. 517-549.

URIBE-URAN, Victor M., *State and Society in Spanish America during the Age of Revolution*, (1ª ed. SR Books, Wilmington, 1984) Scholarly Resources Inc. Imprint, Wilmington, 2001.

URIBE-URAN, Victor, "The Changing Meaning of Honor, Status and Class", en URIBE-URAN, Víctor, *State and Society in Spanish America during the Age of Revolution*, SR Books, Wilmington, 1984, pp. 55 y ss.

URIBE, María Teresa "La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la gran Colombia", en COLOM, Francisco (ed), 2005, pp. 225-250.

URIBE, Maria Teresa y LÓPEZ, Liliana, "Las Palabras de la Guerra: El mapa retórico de la construcción nacional, Colombia siglo XIX", *Araucaria Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades [en línea]*, v. 5, n. 9, (1er sem. 2003), en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28250907>, (23 Mayo 2014, Washinvton D.C.)

URIBE, Maria Teresa, "La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la Gran Colombia" en *Foro Bicentenario Latinoamericano Contar y Pensar La América Nuestra*, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia, Medellín, 2005.

URIBE, María Teresa, "La elusiva y difícil construcción de la identidad nacional en la Gran Colombia" en COLOM GONZALEZ, Francisco (ed.), 2006, t. I, pp. 225-250.

URIBE, Victor M., "The Birth of a Public Sphere in Latin America During the Age of Revolution", *Comparative Studies in Society and History*, v. 42, n. 2 (2000), pp. 425 – 457.

URIBE, Victor M., "The lawyers and New Granada's Late Colonial State", *Journal of Latin American Studies*, v. 27, n. 3, (1995), pp. 517 – 549.

URTEAGA, Luis, “Descubrimientos, exploraciones e historia de la geografía”, *Geo Crítica*, n. 71, (Sept. 1987), pp. 51 y ss.

VALLE José, “Spanish, Spain and the Hispanic Community”, en SCHMIDT NOWARA, Christopher and John M. NIETO PHILLIPS (ed.), 2005, pp. 139–162.

VANEGAS CARRASCO, Carolina, “Iconografía de Bolívar: revisión historiográfica”, *Ensayos. Historia y teoría del arte Universidad Nacional de Colombia*, n. 22 (2012), pp. 112-134.

VARELA SUANZES, J., *La teoría del estado en los orígenes del constitucionalismo hispánico (Las Cortes de Cádiz)*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1983.

VARELA, José, “Nación, patria y patriotismo en los orígenes del nacionalismo español”, *Studia Historica-Historia Contemporánea*, v. XII (1994), pp. 31-43.

VARGAS LESMES, Julián, “Estructura Social y Estratificación Urbana en la Nueva Granada Colonial”, en *IV Congreso Nacional de Sociología*, Universidad del Valle, Cali, 1982.

VARGAS LESMES, Julián, *La Sociedad de Santafé Colonial*, Centro de investigación y educación popular, Bogotá, 1990.

VASCONCELOS, José, *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur*, Agencia Mundial de Librería, Madrid, 1925.

VASQUEZ, Claudia, *Biografías Gran Enciclopedia de Colombia*, Círculo de Lectores, Bogotá, 2009.

VAZQUEZ CARRIZOSA, Alfredo, “La Universidad de los Criollos. Ensayo sobre las condiciones intelectuales en la Nueva Granada y su influencia en el siglo XVIII”, *Revista Mexicana de Sociología*, v. 7, n. 2 (may.-agos. 1945), pp. 157-183.

VERGARA Y VELASCO, Francisco Javier, *Nueva Geografía de Colombia escrita por regiones naturales*, Banco de la República, Bogotá, 1974

VERGARA Y VERGARA, José María, *Historia de la literatura de la Nueva Granada, desde la Conquista hasta la Independencia (1538-1820)*, Librería Americana, Bogotá, 1905.

*Viajeros por Colombia*, COLCULTURA, Bogotá, 1993.

VILALTELLA, Javier G., “Comisión Corográfica: imágenes de Colombia y la emancipación de la mirada” en FOLGER, Robert y LEOPOLD, Stephan (eds.), 2010, pp. 157–192.

VILAR, Pierre, “Patrie et nation dans le vocabulaire de la guerre d’indépendance espagnole,” en *Actes du Colloque Patriotisme et Nationalisme en Europe à l’époque de la Révolution Française et de Napoléon. XIIIe Congrès international des Sciences historiques. (Moscou, 10 août 1970)*, Société des Études Robespierriennes, Paris, 1973, pp. 167-199.

VILATELLA, Javier G., “Comisión Corográfica: imágenes de Colombia y la emancipación de la mirada”, en FOLGER Robert y LEOPOLD, Stephan Leopold (eds.), 2010, pp. 157-192.

VILLAMIZAR DUARTE, Carlos Vladimir, *La felicidad del Nuevo Reyno de Granada: el lenguaje patriótico en Santafé (1791-1797)*, Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, 2010. En <http://www.bdigital.unal.edu.co/2998/1/468343.2010.pdf> (23 abril 2015, 11:50h., Washington D.C.).

VOVELLE, Michel, ARASSE, D. y BERGERON, L., *El hombre de la ilustración*, Alianza Editorial, Madrid, 1995.

WAGNER, Klaus, “Lecturas y otras aficiones del inquisidor Andrés Gasco”, *Boletín de la Real Academia de Historia*, t. CLXXVI, n.1 (1979), pp. 149-178.

WALKER, Timothy, “Acquisition and Circulation of Medical Knowledge within the Early Modern Portuguese Colonial Empire”, en BLEICHMAR, Daniela, DE VOS, Paula, HUFFINE, Kristin y SHEEHAN, Kevin (eds.), 2008, pp. 247–270.

WATT, Ian, *The Rise of the Novel: Studies in Defoe, Richardson, and Fielding*, Chatto & Windus, Londres, 1957.

WEY-GÓMEZ, Nicolás, *The Tropics of Empire: Why Columbus Sailed South to the Indies*, MIT Press, Cambridge, 2008.

WHITE, Richard, "What is Spatial History?", en *Spatial History Project*, Stanford University Working Paper, Paloalto, (1 feb. 2010). En: <http://www.stanford.edu/group/spatialhistory/cgi-bin/site/pub.php?id=29>

(12 marzo 2014, 12:34h., Washington D.C.).

WILSON, Jason (ed.), *Alexander von Humboldt, Personal Narrative of a Journey to the Equinoctial Regions of the New Continent*, Penguin, Chippenham, 1995.

WOODWARD, Margaret L., "The Spanish Army and the Loss of America", (1ª ver. *The Hispanic American Historical Review*, v. 48, n. 4 (Nov. 1968), pp. 586-607), en ARCHER, Christon L. (ed.), *The Wars of Independence in Spanish America*, Jaguar Books, Wilmington, 2000: pp. 299 y ss.

WORSTER, Donald, (ed.), *The Ends of the Earth. Perspectives on Modern Environmental History*, Cambridge University Press, Cambridge, 1989.

WYATT, David, *The Fall into Eden: Landscape and Imagination in California*, Cambridge University Press, Cambridge, 1986.

## II.2. Páginas web.

Archivo General de la Nación, Bogotá, Colombia, portal "negros y esclavos,  
[www.negrosyesclavos.archivogeneral.gov.co](http://www.negrosyesclavos.archivogeneral.gov.co)

Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca Digital, Madrid, <http://hemerotecadigital.bne.es>

Biblioteca Virtual de la Biblioteca Luis Ángel Arango, <http://www.banrepcultural.org>

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Cervantes Virtual, <http://cervantesvirtual.com>

Bodleian Libraries & Radcliffe Camera, University of Oxford, Oxford,  
<http://www.bodleian.ox.ac.uk/bodley>

Boletín Americanista, Universitat de Barcelona, Barcelona,  
[www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista](http://www.raco.cat/index.php/BoletinAmericanista)

Constitution Society, [www.constitution.org](http://www.constitution.org)

Darwin online, <http://www.darwin-online.org>

Hathi Trust Digital Library, [www.babel.hathitrust.org](http://www.babel.hathitrust.org)

Historical Text Archive, <http://historicaltextarchive.com/sections.php?action=read&artid=105>

Internet Archive, <http://archive.org>

Journal Storage (JSTOR), <http://www.jstor.org>

Library of Congress, Washington D.C., <http://loc.gov>

Museo Nacional de Colombia, Bogotá, [www.museonacional.gov.co](http://www.museonacional.gov.co)

Museum of Fine Arts, Boston, [www.mfa.org](http://www.mfa.org)

National Archives, <http://www.archives.gov>

Oceánide, Revista online de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular,  
<http://oceanide.netne.net/articulos/articulos1.php>

Planet Explorers, <http://www.planetexplorers.com>

Pontificia Universidad Católica de Argentina, Buenos Aires, [www.uca.edu.ar](http://www.uca.edu.ar)

Real Academia de la Historia, Biblioteca Digital, Madrid, <http://bibliotecadigital.rah.es>

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal,  
<http://www.redalyc.org>

Revista Credencial, Banco de la República, Bogotá,  
<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial>

Revista Gotas de Tinta, <http://gotasdetinta.org>

Some Biographical Sketches of Composers and Poets Whose Works Appear in The Sacred Harp,  
<http://biographies.texasfasola.org>

Stanford University, <http://www.stanford.edu>

Tesis Doctorales en Red, <http://www.tdx.cat>

Universidad Complutense de Madrid, Madrid, Revistas de la, <http://revistas.ucm.es>

Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Digital, Bogotá, [www.bdigital.unal.edu.co](http://www.bdigital.unal.edu.co)

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Periódico de la, [www.histórico.unperiodico.unal.edu.co](http://www.histórico.unperiodico.unal.edu.co)

University of Chicago, <http://www.press.Uchicago.edu>

University of Toronto, Mississauga, <http://www.utm.utoronto.ca/~w3his454/A-Miller-Nationalism.Historiography.pdf>



